

La migración ecuatoriana
Transnacionalismo, redes
e identidades

Gioconda Herrera
María Cristina Carrillo
Alicia Torres, editoras

La migración ecuatoriana

transnacionalismo, redes e identidades



FLACSO
ECUADOR



Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

© De la presente edición:
FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2-) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo
Mallorca N24-273 y Coruña
Quito, Ecuador
Telf.: (593-2) 232 0408
Fax: (593-2) 250 4978
www.fepp.org.ec

ISBN.9978-67-104-8
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta:
Quito, Ecuador, 2005
1ª. edición: noviembre, 2005

Índice

Presentación	11
Introducción	13
FLUJOS Y REDES MIGRATORIAS	
Ecuador en la historia de la migración internacional ¿Modelo o aberración?	31
<i>Brian Gratton</i>	
Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003	57
<i>Brad Jokisch y David Kyle</i>	
Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo	71
<i>Franklin Ramírez Gallegos y Jacques Paul Ramírez</i>	
“Tú siempre jalas a los tuyos.” Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España	105
<i>Claudia Pedone</i>	
MIGRACIÓN Y MERCADO LABORAL	
Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador	147
<i>Luciano Martínez Valle</i>	

Ecuatorianos y ecuatorianas en España. Inserción(es) en un mercado de trabajo fuertemente precarizado	169
<i>Walter Actis</i>	
Aquí no hay familia: estrategias para la inserción laboral desde La Rambla, Murcia.	
El día a día de los (pos)jornaleros ecuatorianos	203
<i>Pilar López Rodríguez-Gironés</i>	
 MIGRACIÓN Y DESARROLLO	
Las remesas y su aporte para la economía ecuatoriana	227
<i>Alberto Acosta, Susana López O. y David Villamar</i>	
La experiencia del codesarrollo Ecuador-España: una aproximación a un transnacionalismo “desde el medio”	253
<i>Almudena Cortés Maisonave</i>	
 GÉNERO Y MIGRACIÓN	
Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado	281
<i>Gioconda Herrera</i>	
Ecuatorianas que “viajaron”.	
Las mujeres migrantes en la familia transnacional	305
<i>Arantza Meñaca</i>	
¿Cuál es la relación entre familia y migración?	
El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova	335
<i>Francesca Lagomarsino</i>	
 JÓVENES Y MIGRACIÓN	
El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos	361
<i>M. Cristina Carrillo E.</i>	
Representaciones sociales, imaginarios y prácticas cotidianas de jóvenes ecuatorianos inmigrantes en España y Francia	371
<i>Marysol Patiño S.</i>	

Entre ciudadanía, discriminación e integración subalterna.	
Jóvenes latinos en Génova	397
<i>Luca Queirolo Palmas</i>	

ETNICIDAD

De Punyaro a Sabadell...	
la emigración de los kichwa otavalo a Cataluña	433
<i>Alicia Torres</i>	
¿Que hacen dos mil saraguros en EE.UU. y España?	449
<i>Linda Belote y Jim Belote</i>	

PROCESOS CULTURALES

Viajeros y migrantes, cultura y alta cultura: el gremio de albañiles de Quito se reúne en Madrid	467
<i>Eduardo Kingman Gracés</i>	
Transnacionalismo a la ecuatoriana: migración, nostalgia y nuevas tecnologías	481
<i>Silvia Mejía Estévez</i>	
“El deporte une bastantísimo aquí”:	
las ligas de fútbol de la Asociación de Latinoamericanos y Ecuatorianos en Valencia	493
<i>Ramón Llopis Goig y Alberto Moncusi Ferré</i>	

Presentación

A partir del año 1999, la migración internacional se convierte en un tema de interés nacional, tanto por su magnitud como por los impactos económicos, políticos y sociales que conlleva. Las asociaciones de migrantes, las entidades académicas, los medios de comunicación y la sociedad civil en general, se hacen eco de esta problemática y surge la necesidad de debatir acerca de las distintas dimensiones de este fenómeno con el fin de sistematizar los conocimientos acumulados hasta el momento.

Con este objetivo, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO–Sede Ecuador, organizó la conferencia internacional “Migración, transnacionalismo e identidades: la experiencia ecuatoriana”, en enero de 2005, que contó con el auspicio del Consejo Nacional de las Mujeres, el Plan Migración, Comunicación y Desarrollo y Associazione per la Cooperazione Internazionale e L’Aiuto Umanitario -ALISEI-. La conferencia reunió los trabajos de investigadores de Ecuador, Estados Unidos, España, Italia y Bélgica que abordaron la situación de los migrantes ecuatorianos y sus familias, desde distintas perspectivas, así como los impactos que este fenómeno ha provocado en nuestro país.

Este libro recoge los trabajos presentados en esta conferencia y articula los diferentes esfuerzos académicos realizados en diversas partes del mundo sobre temas relacionados con los flujos migratorios, el mercado laboral, las familias y las relaciones de género en el proceso migratorio, los cambios culturales y la etnicidad.

Esta publicación es fruto de la confluencia de intereses de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y del Plan Migración, Comunicación

y Desarrollo, en difundir investigaciones que contribuyan a la producción de políticas públicas que garanticen el pleno ejercicio de los derechos de los migrantes y sus familias.

Adrián Bonilla
Director
FLACSO-Ecuador

Mario Cadena
Director
Plan Migración, Comunicación
y Desarrollo

Ecuador en la historia de la migración internacional ¿Modelo o aberración?

Brian Gratton*

En la larga historia de la emigración a Estados Unidos, existe un antes y un después. La mayoría de investigadores sociales ubica la transición en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando los europeos cedieron su lugar a los latinos y asiáticos. Ven al período actual como una novedad. Esto es un error. El cambio a la Era Moderna tuvo lugar a mediados del siglo XIX. La mayoría de los inmigrantes recientes a Estados Unidos llegaron hace 100 años. Hasta hace poco, la inmigración ecuatoriana confirmaba esta periodización—aunque venían de un lugar diferente, los inmigrantes ecuatorianos eran muy similares a los italianos y polacos del pasado—. Desde la crisis de los 90, sin embargo, se ha producido en este país un cambio radical, un cambio ligado directamente a la feminización de la migración.

La Era Moderna de la inmigración

Fue el barco de vapor y no el avión, el que transformó la historia de la inmigración (Wyman, 1996). Antes de la llegada del transporte rápido, barato y fiable, la mayoría de las decisiones migratorias eran definitivas. El viaje en barco de vela costaba tiempo y dinero e implicaba un gran riesgo.

* Arizona State University, Temple, Arizona, EE.UU. brian@asu.edu
El presente trabajo ha contado con la importante colaboración de Alejandro Falchettiore en la preparación de mapas y análisis estadísticos. También han brindado su apoyo Katie Winograd y Nicole Radmore. La traducción al castellano ha sido realizada por Puri Nogueira.

En 1830, el viaje requería dos meses en promedio (Chiswick y Hatton, 2002). Un mayor tiempo a bordo significaba un mayor riesgo de naufragio y, especialmente, de enfermedad. Los pasajes estaban fuera del alcance de los trabajadores ordinarios, a menos que se vendieran como sirvientes o esclavos. La mayoría de inmigrantes, por lo tanto, disponía de algunos recursos y concebía el traslado como permanente. En consecuencia, la mayor parte venía en grupos familiares con aspiraciones desplazadas del país de origen al país de destino. Erickson (1994) señala que tres cuartas partes de los ingleses, dos tercios de los holandeses y dos tercios de los alemanes que emigraron a Estados Unidos en la década de 1830, vinieron en grupos familiares.

Como el telégrafo y el ferrocarril, el barco de vapor empujó a los movimientos migratorios hacia una fase moderna y global. Los barcos de vapor podían transportar emigrantes por una fracción de tiempo, costo y riesgo menores comparado con lo que ello implicaba en los barcos de vela. El tiempo que llevaba cruzar el Atlántico disminuyó de 5 semanas, en la década de 1840, a 12 días, en 1913. Así, el emigrante ahorra casi un mes de paga (Cohn, 2001; McDonald y Schlomowitz, 1990; 1991). McDonald y Scholomowitz concluyen que la tasa de mortalidad disminuyó en un 80% durante el mismo período. Los pasajes bajaron significativamente con relación a los salarios; el cónsul de EE.UU. en Düsseldorf expresó, en 1888, que ahora “emigrar estaba dentro del alcance de las clases más pobres” (Wyman, 1996: 25). Para contextualizar la toma de la decisión, un polaco que consideraba un viaje a EE.UU., en 1900, se enfrentaba con costos de pasaje, tiempo y riesgo de accidente o fracaso menores que los que lo hace un ecuatoriano en el 1995.

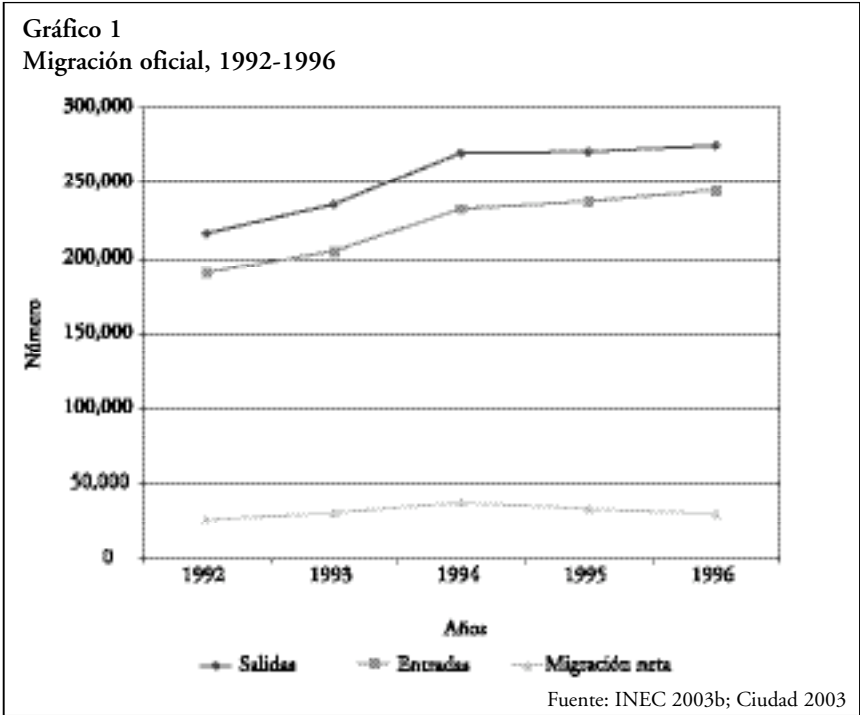
El resultado fue revolucionario: emigración temporal. Los viajes internacionales por corto plazo emergieron como un modo de solucionar problemas locales, un instrumento temporal para acumular ahorros para disponer de más tierra, mejores casas, y un futuro más seguro para sus hijos. Más de la mitad de todos los emigrantes a Estados Unidos, en el siglo diecinueve, tenían la intención de regresar a sus países de origen, y esto se manifestaba de modos marcadamente similares a los que vemos hoy, que incluyen casas espléndidas y enormes remesas. El ir y volver pasó de ser una posibilidad costosa a una probabilidad barata, una elección no muy distinta a la migración regional. Por ello, resulta erróneo poner el énfasis en el nuevo carác-

ter de la emigración contemporánea en las innovaciones como el *e-mail*, fax, teléfono y avión.

Por estos motivos, surgió todo un conjunto de factores que se consideran ahora señales clásicas. Los emigrantes tienden a proceder de regiones afectadas no por el colapso, sino por el declive económico, en el que el logro de objetivos tradicionales es cada vez más difícil. Procedentes de zonas rurales y ciudades pequeñas, los emigrantes tienen poca educación y limitadas habilidades ocupacionales. Muestran una pronunciada orientación hacia destinos particulares, siguen cadenas establecidas por los emigrantes pioneros de su región. Las redes de pioneros disminuyeron los costos de la emigración e influyeron no solamente en el destino, sino también en las elecciones ocupacionales. Un signo característico es que casi todos los emigrantes temporales eran hombres jóvenes. Entre 1900 y 1910, casi el 70% de los inmigrantes a EE.UU. estaba compuesto por hombres (Wyman, 1996). Sin embargo, la emigración de ida y vuelta sufrió un desgaste –con cada retorno a EE.UU., el traslado permanente se volvió más probable–. La llegada de mujeres –en relación de dependencia de estos hombres– es la señal de este desgaste, dado que casi nunca reemigran (Gabaccia, 2002; Houstoun, Kramer y Barret, 1984).

La primera época: emigración ecuatoriana, de 1960 a 1995

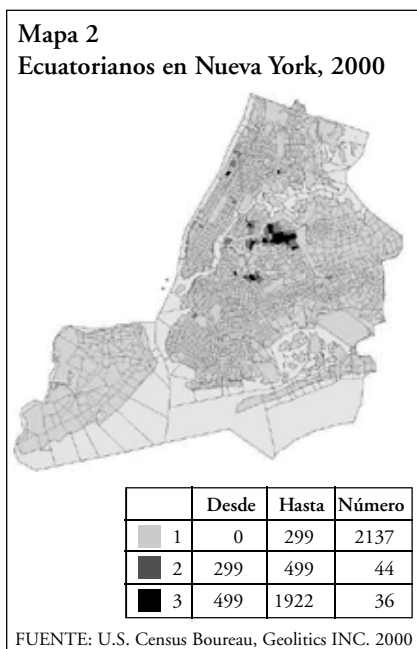
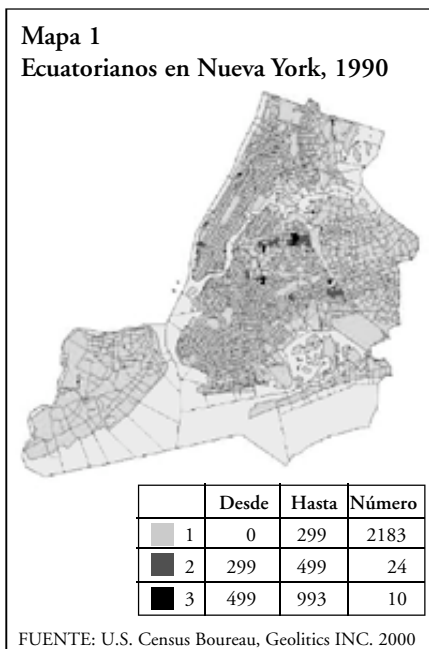
La primera fase de la emigración ecuatoriana a EE.UU. coincide plenamente con este modelo. Fue provocada por el declive del mercado del *Panama hat*, un sombrero producido particularmente en una región: el Austro, es decir, la parte sur del Ecuador, donde el tejido de sombreros proporcionaba ingresos a familias rurales con pequeñas propiedades destinadas a la agricultura. Cabe mencionar que Nueva York era el principal centro de crédito y de redes de distribución de esta industria. Después de la Segunda Guerra Mundial, los hombres modernos abandonaron el sombrero, y las ventas cayeron precipitadamente. A medida que las oportunidades se desvanecieron en el Austro, los jóvenes empezaron a buscar trabajo fuera de la región (véanse Miles, 1997; Kyle, 2000). Se observa una emigración significativa de mujeres jóvenes de las zonas rurales a las ciudades (Radcliffe, 1999), pero la emigración internacional era prácticamente masculina en su totalidad. En 1988-89, el 85% de los emigrantes a EE.UU. de la provincia del Azuay



eran hombres; el 65% estaban casados y dejaron atrás un promedio de 3 niños por familia (Miles, 1997).

Después del crecimiento impresionante en los años 70 y los años 80, la emigración hacia el Norte, al menos según las estadísticas oficiales del Gráfico 1, ha alcanzado un nivel más o menos estable en los años 90, con 250,000 emigrantes cada año. Los intentos de ir y venir son evidentes; la emigración neta, la diferencia entre salidas y retornos permanece estable a 30,000 al año. Como explica Goycochea (2003: 8), “La emigración representaba la oportunidad” de satisfacer las expectativas convencionales sobre la vida “una vez de regreso en el país”. Las remesas se convirtieron en una característica prominente en la economía ecuatoriana y, en el Austro, los emigrantes construyeron espectaculares “casas americanas”.

El origen y los patrones de destino concuerdan con las tendencias de los inmigrantes de antaño procedentes de Europa a EE.UU. El Mapa 1 (ver, en Ramírez y Ramírez, este volumen) ilustra el origen dramáticamente regio-



nal de los emigrantes. Ciertos cantones de las zonas de envío de emigrantes de la región sur del país, tenían más del 10% de su población en el extranjero en 2001 y un desequilibrio claro en los porcentajes por sexo. En algunas comunidades, sólo 60 hombres permanecen por cada 100 mujeres (Jokisch, 2001). Una geografía igualmente concentrada aparece en el destino. En 1990, el 41% de los ecuatorianos vivía en Nueva York y la mayoría lo hacía en el distrito de Queens. Los mapas 2 y 3 de los años 1990 y 2000 muestran tanto el crecimiento de la población ecuatoriana en Nueva York, como los efectos persistentes de las cadenas en los patrones de asentamiento: importantes sectores en 1990, ganan incluso más ecuatorianos, mientras que aquellos de los márgenes aparecen como nuevas áreas de asentamiento.

También aparece el desgaste clásico en la intención de reemigración¹. En los últimos años han llegado muchas mujeres. En el 2000, el porcentaje hombre-mujer entre los inmigrantes ecuatorianos adultos era de 52 a 48 en el ám-

1 Con reemigración me refiero a la práctica de migrar y volver varias veces.

bito nacional, y, en el área metropolitana de Nueva York, su principal destino, de 54 a 46. Estas cifras son mucho más próximas a la paridad de sexos que entre los aún más recientes grupos de emigrantes liderados por el género masculino, como los mexicanos, que eran hombres, en un 60% de los casos. Una diferencia obvia entre el período clásico y el de los ecuatorianos (así como de los mexicanos y otros inmigrantes recientes) radica en que la política migratoria de EE.UU. se volvió ostensiblemente más restrictiva a partir de 1965. Sin embargo, la falta de papeles ha sido una barrera verdaderamente significativa sólo en época reciente, para la entrada en el país (Durand y Massey, 2004). Como vemos a continuación, el nuevo énfasis puesto en leyes restrictivas ha contribuido directamente al surgimiento de un nuevo período de inmigración y ha tenido efectos profundos en la emigración ecuatoriana.

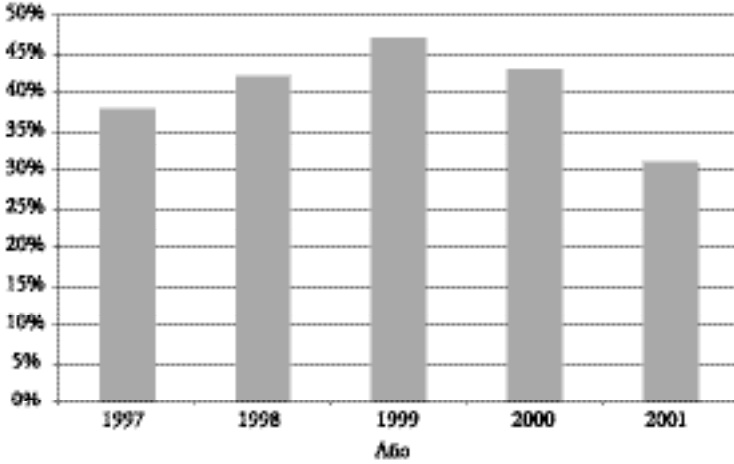
La segunda época: emigración ecuatoriana, de 1996 a 2004

Casi todas las características que hemos descrito han sufrido un cambio radical en los últimos diez años: los orígenes regionales, los destinos elegidos y las características de clase y género entre emigrantes. Seis elementos merecen especial atención en la nueva migración:

- El impacto económico desencadena una emigración masiva

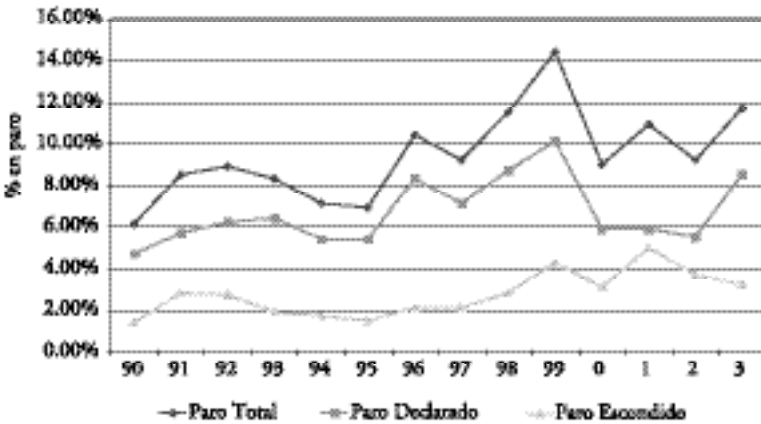
La crisis económica que comenzó en 1998, hizo de la emigración una elección atractiva para un espectro más amplio de ecuatorianos. Este colapso provocó “el empobrecimiento más acelerado en la historia de América Latina”, con excepción del caso argentino de 2001 (ILDIS, 2002). El Gráfico 2 indica que la proporción de hogares que viven sin cobertura de sus necesidades básicas, aumentó del 37% en 1997 al 47% en 1999. Como muestra el Gráfico 3, en 1995, el 7% de la población estaba en la desocupación; en 1997, el 9%, y en 1999, el 15% (véase también United Nations, 2002). Un rasgo crítico de este colapso económico radica en que la clase media urbana, a la que pertenecían aquellos que contaban con educación y formación, vieron desvanecerse sus expectativas de futuro. La pobreza creció más rápidamente en las áreas urbanas que un día fueron más prósperas (INEC, 2004). La pérdida de ahorros en bancarrotas o quiebras ban-

Gráfico 2
Falta de cobertura de las necesidades básicas



Fuente: Emanuel 2002

Gráfico 3
Desempleo en Ecuador, 1990-2003

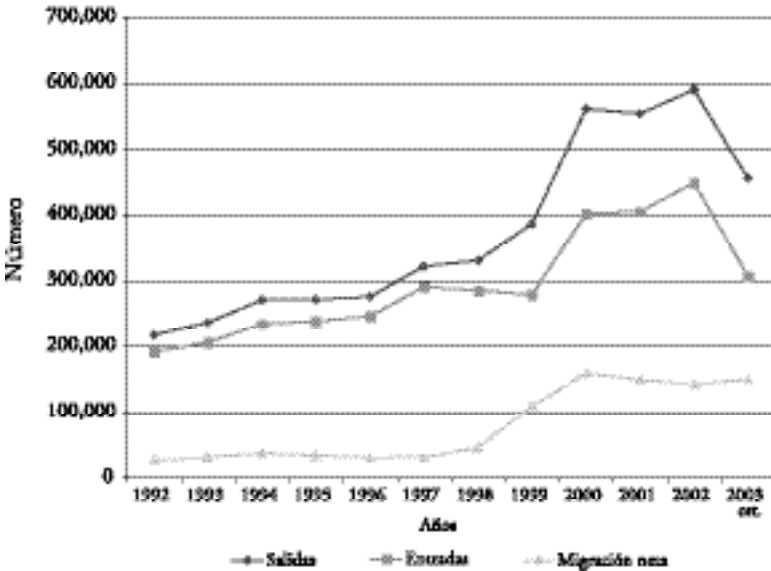


Fuente: INEC 2003b

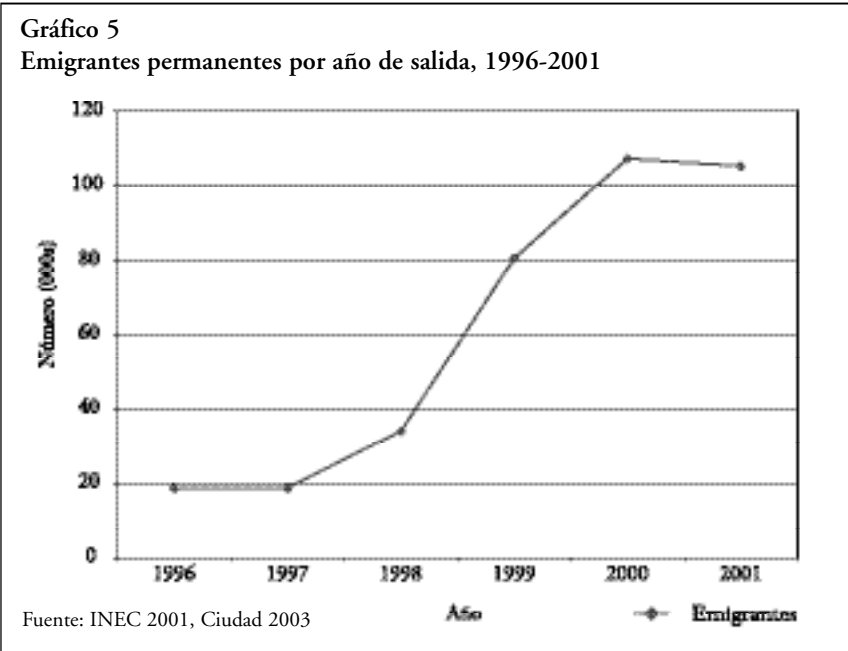
carias y la aguda inflación afectaron especialmente al grupo asalariado. Las familias que habían “caído recientemente en la pobreza debido a la crisis económica” o que “vieron una reducción significativa de su nivel de vida y de sus oportunidades presentes y futuras” eligieron la emigración internacional (León, 2001).

La emigración evolucionó en perfecta armonía con el colapso económico. En vez de la estabilidad notada anteriormente, después de 1997 las salidas aumentaron abruptamente (Gráfico 4). En el año 2000, más de 560,000 personas salieron de Ecuador, el nivel más alto de salidas producido en cualquier año, que abarcó a cerca de un 4% de la población. Los datos más fiables sobre emigración provienen de las preguntas contenidas en el Censo de 2001 que registra a los emigrantes documentados como a los indocumentados que permanecen fuera del país. Como muestra el Gráfico 5, cerca de 18,000 personas dejaron Ecuador en 1996 y no habían regresado en 2001. En 1998, el número había aumentado a casi 34,000 y se dis-

Gráfico 4
Migración oficial, 1992-2003



Fuente: INEC 2003b, Ciudad 2003, 2003 est. por Gratton

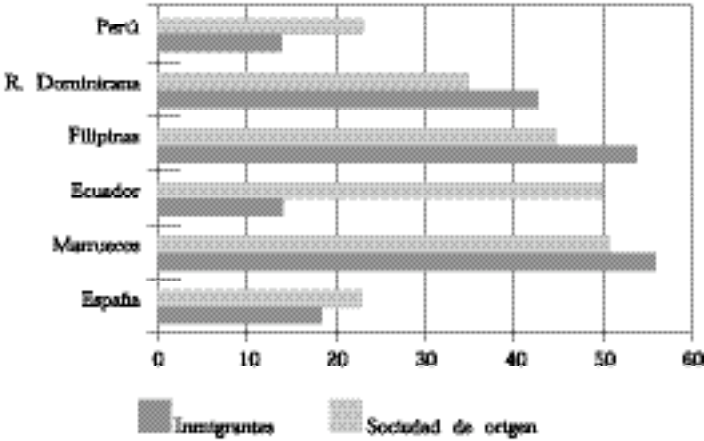


paró al 138% de ese nivel en un año, alcanzando la cima en 107,000 en 2000. Es probable que la crisis duplicara el número de emigrantes, de modo que cerca de 1 millón de ecuatorianos y ecuatorianas se hallan actualmente en países extranjeros.

- Los orígenes de la emigración se trasladan a las ciudades y cambian de clase

En un estudio de campo realizado en 1989, Miles (1997) informaba sobre la ausencia de cualquier experiencia de emigración a EE.UU. fuera de las áreas rurales del Austro. Entre 1999 y 2000, la proporción de residentes urbanos entre los emigrantes creció abruptamente (León, 2001). En el período 1996-2001, alrededor del 70% de los emigrantes procedía de áreas urbanas; en el período ubicado entre 1997 y 2000, los incrementos anuales alcanzaron una media del 79% en Guayaquil y del 85% en Quito, las ciuda-

Gráfico 6
Población de origen rural entre los trabajadores del servicio doméstico en España y en su sociedad de origen



Fuente: Colectivo Ioé, 2001

des más grandes del país, frente a la media nacional de menos del 50%. El impacto en las áreas no tradicionales es claro: en 2001, 21,000 emigrantes abandonaron la ciudad de Guayaquil, frente a los 5,000 de la ciudad de Cuenca (CIUDAD, 2003). Estos resultados coinciden con varios datos recogidos en España que indican que los emigrantes ecuatorianos provienen de esas ciudades en un porcentaje mucho más alto que el del resto del Ecuador (Gráfico 6).

La urbanización implica una base social más amplia; el repentino colapso económico en Ecuador afectó a un segmento diferente de la población, un grupo urbano que probablemente tenía educación, experiencia laboral y un buen conocimiento del mundo. Según la encuesta del Instituto Nacional de Estadística y Censos -INEC- de 2000, el 40% de los emigrantes proviene de hogares donde quienes encabezan las familias tienen educación secundaria o superior y sólo el 9% provienen de aquellos en los que los cabezas de familia no poseen educación formal. Ecuatorianos entrevistados después de la regularización en España, en el 2000, mostraron niveles de educación claramente superiores a los del Censo de 2001 en Ecuador (Gráfico

Gráfico 7
Nivel educativo de la población ecuatoriana (de 25 años y más) en su país y de los inmigrantes ecuatorianos presentes en España (porcentajes)

Nivel de educación	Ecuador (2001) ^a	Ecuatorianos en España (2000) ^b
Ninguno (antes primaria)	11.8	0.1
Primaria	44.9	27.0
Secundaria	27.7	46.3
Universitaria	15.6	20.4

^aIMILA (Censo de Ecuador 2001), ^bEncuesta de regularización del año 2000.
Fuente: CLCD 2003; corrección Gratton

7). El 46% tenía, al menos, educación secundaria, frente al 28% en Ecuador (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía -CLCD-, 2003); lo mismo ocurre con las ocupaciones. El Gráfico 8 muestra que casi el 40% de los entrevistados manifestaron haber trabajado como profesionales o técnicos antes de emigrar, en contraste con el 11% de la población en Ecuador. La muestra de regularización indica su alta preparación educativa y ocupacional, que excedió ampliamente el promedio en Ecuador.

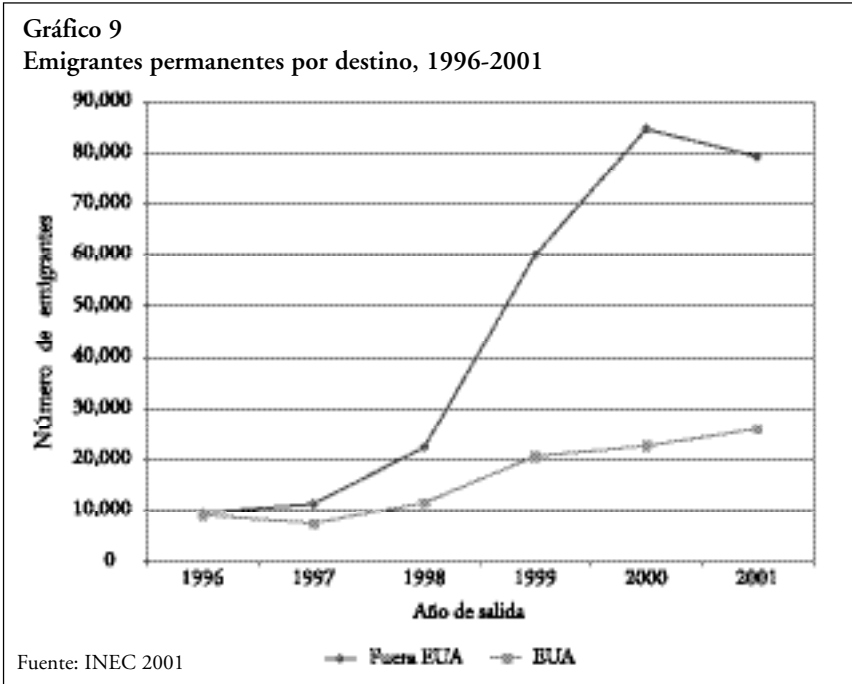
- Declive de Estados Unidos como lugar de destino

Pese a que habitualmente se afirma que una política interna y de fronteras más dura en Estados Unidos no tiene ningún efecto en la reducción de la inmigración ilegal, la evidencia proporcionada por Ecuador sugiere lo contrario. La ruta tradicional por aire y tierra a través de México ha sido siempre bastante peligrosa – y como es obvio ahora es más costosa—. La nueva era de la emigración ecuatoriana coincidió con el endurecimiento de la política inmigratoria en Estados Unidos, reforzada recientemente aún con mayor rigurosidad. Tanto la frontera norte como aquella del sur de México, constituyen obstáculos importantes para los ecuatorianos que buscan emigrar sin papeles a Estados Unidos. Fuerzas navales regionales y los guardacostas de Estados Unidos detienen con regularidad barcos que transportan inmigrantes ilegales. En un período de doce meses de 2000-2001, 1,452 ecuatorianos, en su mayoría, fueron interceptados (CIUDAD, 2003).

Gráfico 8 Ocupación de la población ecuatoriana y de la población activa inmigrante ecuatoriana en España (porcentajes)			
Actividad	Ocupación de la población ecuatoriana^a	Ocupación de los emigrantes ecuatorianos en España en su país de origen^b	Ocupaciones de los inmigrantes ecuatorianos en España^b
Profesionales y técnicos	10.9	38.6	7.7
Comerciantes	11.2	19.5	4.6
Servicios personales	19.4	11.2	54.3
Agricultura, ganadería y pesca	27.8	7.2	14.8
Ind. manufacturera y transportes	15.7	16.6	5.8
Construcción	7.9	4.0	11.4
Artesanos		2.9	1.0
Ignorado	7.0		0.4

a Censo 2001 (IMILA), b Encuesta de regularización del año 2000.
Fuente: CLCD 2003

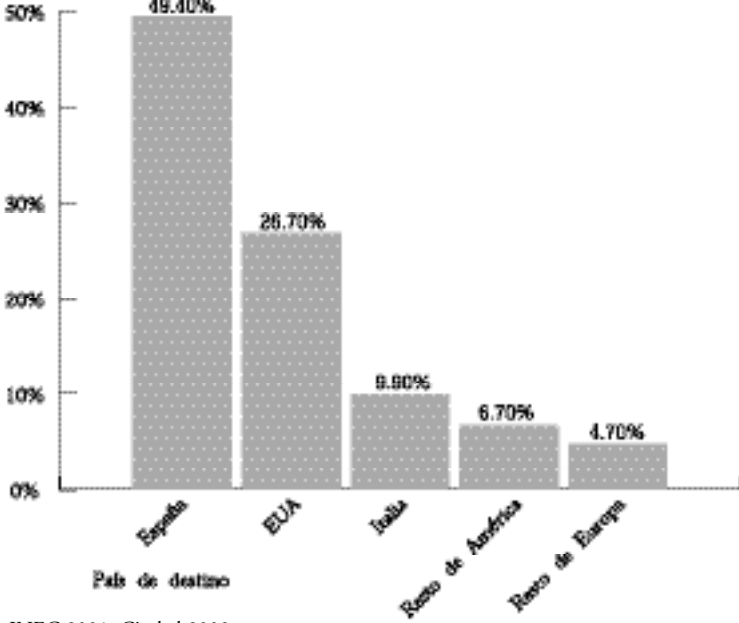
Incluso los emigrantes con mayor determinación admiten que “llegar a Estados Unidos es cada vez más difícil” (El Comercio, 3 de junio, 2002). El testimonio más claro de las crecientes dificultades es el precio más elevado que los inmigrantes indocumentados deben pagar. En la década de 1980, el costo fluctuaba entre US\$ 1,500 y US\$ 3,000. En 2002, el costo estimado estaba entre los US\$ 8,500 y los US\$ 12,000 (Carpio, 2002), unas tres veces el PIB per cápita del país. Aunque no existe una buena estimación del flujo ilegal por mar y tierra hacia el Norte, el Censo de 2001 (Gráfico 9) muestra que durante una época en que la emigración se disparó, el número de personas que salió hacia Estados Unidos y no regresó, creció solamente a un ritmo moderado. Otros lugares, otra historia.



- España se convierte repentinamente en el destino principal

El creciente riesgo y el alto precio de la ruta hacia Estados Unidos convirtieron a España y, con menos fuerza a otras naciones europeas, en países de destino. Los ecuatorianos empezaron repentinamente a “ver el futuro en España” (Goicoechea, 2003: 7). Antes de 1995, la emigración a aquel país era trivial; en un muy breve periodo de tiempo, sobrepasó a Estados Unidos, lo cual evidenció una respuesta significativa entre ciertos grupos de la sociedad ecuatoriana. España era el objetivo de la nueva emigración. Las salidas hacia España se dispararon de menos de 5,000 al año, a principios de los 90, a 150,000 al año después de 2000. En 1995, el 65% de los ecuatorianos que dejó el país fue a Estados Unidos. Entre ese año y 2000, en contraste, el 53% fue a España y sólo el 30% a Estados Unidos (León, 2001). El resultado está mostrado en el Gráfico 10— en 2001, de los hogares que dijeron tener un miembro fuera del país después de 1996, casi el 50% fue a España como des-

Gráfico 10
Emigrantes permanentes por país de destino, 1996-2001



Fuente: INEC 2001, Ciudad 2003

tino y sólo el 27% a Estados Unidos—. Estos datos fueron confirmados en el estudio del mercado laboral de los tres centros urbanos más grandes de Ecuador en 2003 (FLACSO- Banco Central, 2003): el 45% de los emigrantes había ido a España, el 32% a Estados Unidos, y el 24% a otros países.

Los resultados finales son evidentes en el rápido crecimiento de una comunidad de inmigración ecuatoriana en España. A fines de 1999, sólo alrededor de 13,000 ecuatorianos tenían su residencia permanente en España. Los ecuatorianos no aparecían enumerados separadamente en la mayoría de estudios de inmigración y no figuraban como categoría en el censo básico municipal (Instituto Nacional de Estadística -INE-) hasta 2001, cuando con 140,631, representaban alrededor del 7% de la población extranjera (INE, 2001a). En el 2003, su número casi se había triplicado a 387,565, cifra que correspondía al 15% de la población foránea, y que constituía el segundo grupo más grande de España (INE, 2003).

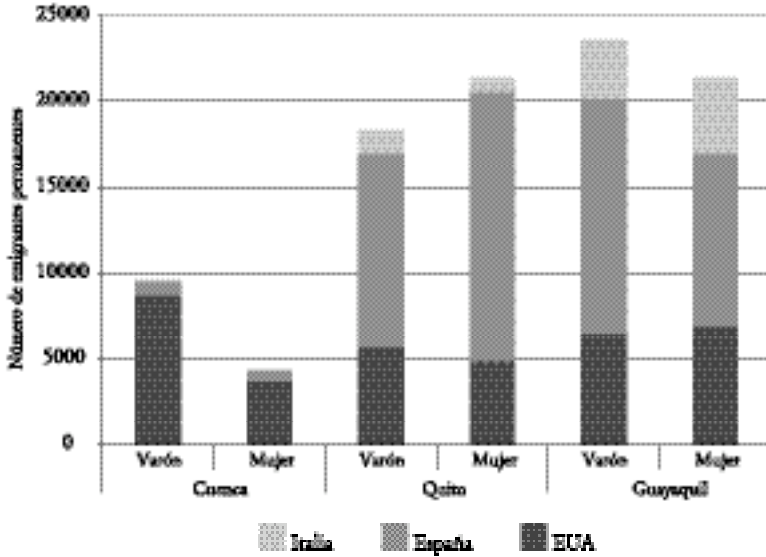
España emergió como alternativa lógica por varias razones. Hasta 2003, los ecuatorianos no necesitaban visado para entrar en el país. Ni la política de inmigración, ni la ruta geográfica conllevaban un alto riesgo o precio. El costo de un viaje indocumentado arreglado a España, oscilaba entre los US\$ 3,500 y los 4,000 (José Rolán [seudónimo], entrevista, 28 de abril 2004; Jokisch, 2001; El Universo, 19 de abril 2002), ligeramente superior al PIB per cápita en Ecuador y quizá el 20% de los ingresos de los hogares ecuatorianos en España. Una vez que Estados Unidos estuvo fuera de escena, la lengua importaba y, aunque no ofrecía los mismos beneficios económicos que los EE.UU., el salario de un inmigrante medio en España era 2 ó 3 veces el ecuatoriano, y había trabajo no calificado disponible. Finalmente, entre las explicaciones más vitales para el cambio de destino se encuentra la nueva tendencia que supone la emigración independiente por parte de las mujeres.

- Las mujeres pasan a la vanguardia de la emigración

Antes de 1995, sólo alrededor de un tercio de quienes dejaban Ecuador eran mujeres. Después de ese año, los porcentajes cambiaron dramáticamente. El Gráfico 11 muestra una cercana paridad entre hombres y mujeres después de 1996. Un estudio en 2003 (CLCD, 2003) encuentra casi paridad de género entre los emigrantes de Quito y Guayaquil; en contraste, Cuenca, el centro de la emigración tradicional del Austro, continúa siendo dominado por los hombres. Para estos nuevos inmigrantes, el destino principal es España. En 1997, más del 58% de los inmigrantes ecuatorianos a España eran mujeres, y aquel año, el 68% del total de ecuatorianos que residía legalmente en España eran mujeres. Sin embargo, incluso siendo liderados por las mujeres, los patrones ecuatorianos han cambiado mucho más abrupta y rápidamente hacia la paridad de sexo que otros grupos de latinos. El Censo de Población y Vivienda de 2001 (INE, 2001) mostraba 109,000 mujeres ecuatorianas y 105,000 hombres, y datos del 2003 (INE, 2003) indican que las mujeres representan el 51% de los ecuatorianos.

Aún así, la paridad entre los sexos no prueba que exista emigración conjunta; la geografía del asentamiento implica corrientes inmigratorias separadas por género. Las tres regiones principales de asentamiento son las ciudades de Madrid, Barcelona y la provincia agrícola de Murcia (INE, 2003). En las ciudades, las mujeres representan el 54% de la población, pero en Mur-

Gráfico 11
Destino por sexo, ciudades grandes, 1996-2001

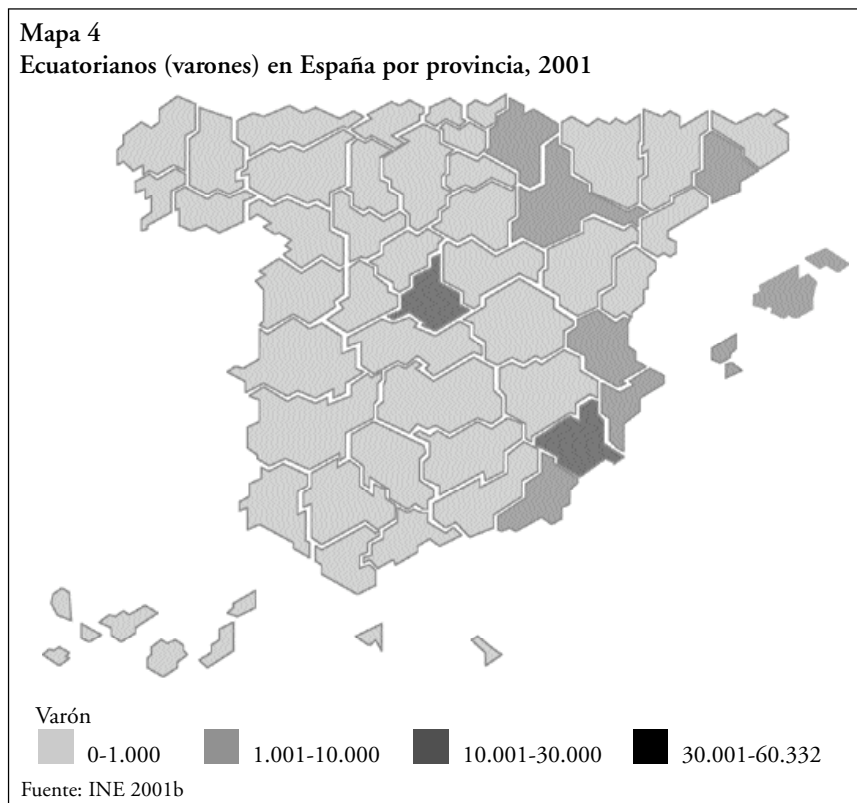


Fuente: FLACSO-Banco Central 2003

cia sólo el 43%. Como muestran estos mapas de España (Mapas 4 y 5), basados en el Censo de 2001, Murcia es el único distrito fuera de Madrid en el cual se identificaron más de 10,000 hombres. Muchas más mujeres que hombres vivían en Madrid y Barcelona. Finalmente, tal y como describo en otro estudio (Gratton, próxima aparición), la abrumadora concentración de mujeres ecuatorianas en el servicio doméstico, y el muy elevado porcentaje de las que viven en su lugar de trabajo, implican una emigración separada e independiente.

- Las mujeres casadas, los niños se quedan atrás

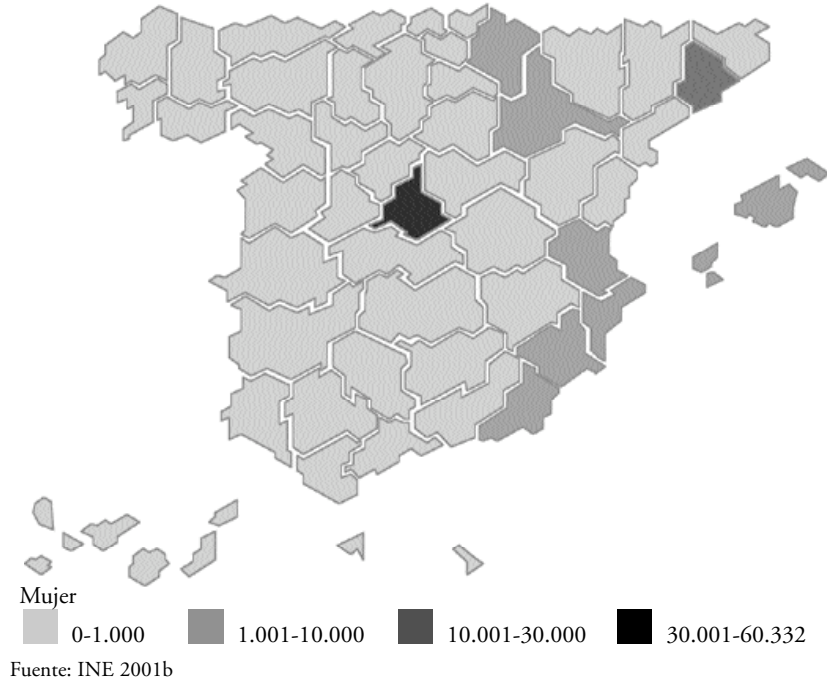
La emigración femenina independiente, mientras es todavía inusual en el ámbito mundial, ciertamente existe y ha crecido en décadas recientes; ha sido liderada generalmente por mujeres jóvenes y solteras. La emigración de mujeres casadas sin sus esposos es extremadamente rara. Es aún más espo-



rádica la emigración de mujeres que dejan a sus hijos atrás. Podemos encontrar ejemplos de este tipo de migración en la historia (ver conclusión), pero éstos son lo suficientemente aislados como para ser la excepción que confirma la regla.

Hay evidencia de que este caso excepcional está ocurriendo entre los ecuatorianos. En el estudio de Quito, Guayaquil y Cuenca en 2003, más del 50% de todas las mujeres emigrantes tenía 30 o más años, lo cual implica que muchas estaban casadas (FLACSO- Banco Central, 2003); el 44% de las ecuatorianas registradas en consulados estaban casadas, aunque no se proporciona ningún dato sobre la presencia de sus esposos (Gómez y Emilio, 2001). La pequeña muestra facilitada por Téllez (2002) indica que existía mayor probabilidad, en comparación con las peruanas o dominicanas, de

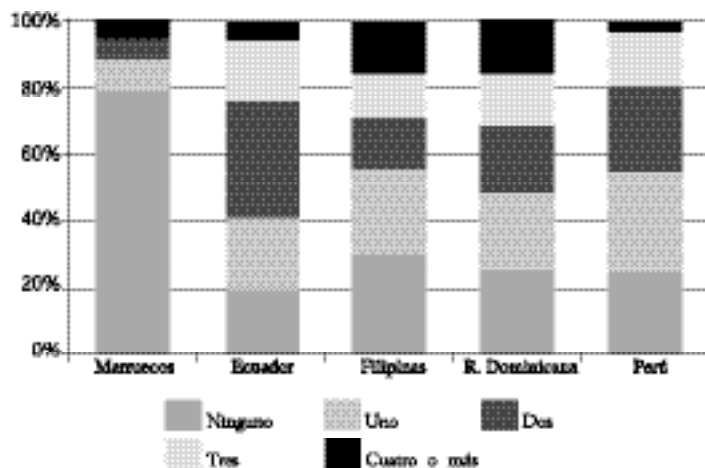
Mapa 5
Ecuatorianas en España por provincia, 2001



que las mujeres ecuatorianas estuvieran casadas, pero también que era más probable que no tuvieran ningún familiar viviendo en España. Las mujeres ecuatorianas contaban con el nivel más bajo de redes familiares en el país.

Quizá aún más impresionante es la evidencia proporcionada por una encuesta realizada en el año 2000 por el Colectivo IOÉ (2001). De 1,195 trabajadoras del servicio doméstico, un nicho dominado por las mujeres ecuatorianas, 155 de las encuestadas eran ecuatorianas, podemos asumir que casi todas mujeres: el 28% manifestó que sus esposos permanecían en Ecuador y otro 17% eran viudas, divorciadas o separadas. La proporción de personas que tenían presentes a sus esposos (19%) era más baja que la de todos los países examinados. Al encontrar hombres con mayor probabilidad de contar con la presencia de sus esposas, el IOÉ concluye que casi la mitad

Gráfico 12
Hijos en el país de origen de los trabajadores con descendencia, según nacionalidad



Fuente: FLACSO-Banco Central 2003

de todas las ecuatorianas había dejado a sus maridos en Ecuador. Con excepción de las dominicanas, las ecuatorianas eran quienes con mayor probabilidad manifestaban haber dejado al menos un hijo en Ecuador. Tal y como muestra el Gráfico 12, el 80% de las ecuatorianas encuestadas, con niños, dijo tener al menos un hijo en Ecuador, y el 25% había dejado a tres o más. Así, sólo una quinta parte de las trabajadoras ecuatorianas del servicio doméstico tenían a todos sus hijos con ellas en España, en contraste con las cuatro quintas partes de las marroquíes. Su independencia, y dependencia, están demostradas porque un tercio vivía con sus empleadores.

Conclusión

Para explicar porqué la emigración femenina es distinta de la masculina, Schrover (2004) argumenta que la “vulnerabilidad” debe ser reconocida como un factor. El informe del “Special Rapporteur” sobre Ecuador revela el abuso social y físico sufrido por mujeres que emigraron al Norte, especial-

mente el de aquellas que viajaron sin papeles (United Nations, 2002). España, Italia y otros países europeos ofrecían oportunidades más seguras, fáciles y mucho más económicas, especialmente para aquellas sin papeles. Esta perspectiva ayuda a explicar porqué España se convirtió en la alternativa preferida y puede también explicar porqué las mujeres ecuatorianas vieron en el servicio doméstico un entorno seguro y controlado. Uno de los elevados costos que presenta la inmigración sin documentos a Estados Unidos es el riesgo físico, un precio que es más alto para las mujeres que para los hombres. La vulnerabilidad de las mujeres en la ruta indocumentada hacia Estados Unidos, un riesgo que quizá sientan con mayor intensidad las mujeres de clase media, ayuda a explicar porqué España se convirtió en una alternativa preferida por la mayoría.

Aún así, la vulnerabilidad personal no es el único determinante en el comportamiento migratorio femenino. El ensayo de Chant sobre migración en América Latina destaca otra explicación, útil y lúcida. Como la mayoría de teóricos, reconoce la posible influencia de la cultura patriarcal y las reglas específicas de conducta que impiden la acción de las mujeres (Chant, 1992; Chant y Radcliffe, 1992). Una explicación con mayor fundamento apunta al mayor “distanciamiento [de los hombres] de los elementos reproductivos dentro del núcleo familiar”. Desde este punto de vista, la emigración independiente por parte de madres con niños es improbable, lo cual se evidencia ante la ausencia casi total de este tipo de emigración. A pesar de la determinación mostrada por explicaciones sobre las motivaciones de las mujeres inmigrantes a Europa y Estados Unidos (Kofman, Phizacklea y Raghuram, 2000; Hondagneu-Sotelo, 2003), hay poca evidencia de que las mujeres emigren independientemente y la certeza de que dejen a los niños atrás es prácticamente inexistente, fuera de casos extraordinarios y distintos al de Ecuador.

Pueden citarse ejemplos históricos (Schrover, 2001; Kurien, 2002), pero éstos prueban cuán inusual era esta práctica en el pasado, y hasta qué punto violaba las normas profundas de comportamiento femenino en sociedades muy diferentes. En el Caribe vemos madres que emigran dejando a sus niños atrás. Esta tendencia se ha observado también entre las puertorriqueñas que migran a Estados Unidos. Además, los estudios sobre el servicio doméstico en España muestran que las dominicanas, por ejemplo, también exhiben esta tendencia. La anormalidad de tal migración, un conocido fenómeno caribeño, ha llamado la atención de quienes estudian las caracterís-

ticas especiales de las personas que migran. Se observa una estructura familiar distinta, en la que las mujeres son las jefas de hogar; aunque madres, la mayoría son solteras, con redes de apoyo formadas por otras mujeres, y con experiencia laboral dada la falta de ayuda por parte de sus parejas (Safa, 1995). En el Caribe, por ejemplo, dos tercios del total de los nacimientos tienen lugar fuera del matrimonio oficial (Chant, 1997).

Sri Lanka proporciona el único caso concreto contemporáneo de un gran volumen de emigración de mujeres casadas que dejan niños atrás. Los estudios muestran buena evidencia de esta costumbre (por ejemplo, Eelens y Schampers, 1992). Sin embargo, al igual que en la emigración caribeña, las condiciones de Sri Lanka son totalmente distintas de las de Ecuador. Estas mujeres provienen de sectores rurales pobres y presentan poca educación o formación. El gobierno de Sri Lanka, así como gobiernos extranjeros y las agencias de emigración, incentivan activamente la migración de mujeres, incluyen el subsidio del pasaje de avión y el establecimiento de provisiones contractuales de empleo. Los mismos sistemas oficiales producen ejemplos de la migración de madres en otros países asiáticos y generan una cantidad de emigración de mujeres casadas.

En Ecuador, las mujeres urbanas con preparación educativa y ocupacional escogen emigrar sin programas oficiales. Muchas de ellas están casadas y parece ser que un porcentaje sustancial de ellas deja a sus maridos y niños atrás. No cuentan con una tradición familiar como la de las caribeñas, sino con una tradición de matrimonios regulares. Representan a una amplia población de mujeres casadas de clase media que, hasta ahora, han emigrado rara vez de forma independiente. Si éste es un fenómeno meramente ecuatoriano, entonces se trata de una aberración en la historia de la emigración. En cambio, si es una señal de lo que las mujeres de este tipo, clase, y formación van a elegir en otros lugares, se trata de un cambio revolucionario en esa historia.

Bibliografía

- Carpio, Luis Carpio (2002). "Migración: Coyotes y Usureros". *El Comercio*, miércoles 6 de febrero.
- Anónimo. (2002). "La Policía y la Marina incrementaron la vigilancia de los 2.258 Km. de la Costa ecuatoriana...". *El Comercio*, 3 de junio.
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población (CLCD) (Chile 2003). *La Reciente Inmigración Latinoamericana a España*. (Raquel Buján Martínez).
- Chant, Sylvia (1992) "Conclusión". En: Sylvia Chant, ed., *Gender and Migration in Developing Countries*. London, Belhaven Press.
- _____ (1997). *Women-Headed Households: Diversity and Dynamics in the Developing World*. New York, St. Martin's Press.
- _____ y Sarah A. Radcliffe (1992). "Migration and Development: The Importance of Gender". En: Sylvia Chant, ed., *Gender and Migration in Developing Countries*. London, Belhaven Press.
- Chiswick, B. y T. Hatton (2002). "International Migration and the Integration of Labor Markets". Discussion Paper No. 559. Bonn; Institute for the Study of Labor.
- CIUDAD (2003). *Nada volverá a ser como antes: composición sociodemográfica de la migración ecuatoriana 1997-2003*. Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito.
- Cohn, Raymond L. (2001). "Immigration to the United States". En: Robert Whaples, ed.; *EH.Net Encyclopedia*. <http://www.eh.net/encyclopedia/?article=cohn.immigration.us>, 15 de agosto, 2005.
- Colectivo Ioé (España 2001). *Mujer, inmigración y trabajo*. (Walter Actis, Carlos Pereda y Miguel Ángel de Prada). Disponible en: <http://www.estudios.lacaixa.es>.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey, eds. (2004). *Crossing the Border: research from the Mexican Migration Project*. New York, Russell Sage Foundation.
- Eelens, F. y T. Schampers (1992). "Survival Migration: The Sri Lankan Case". En: F. Eelens, T. Schampers and J.D. Speckmann, eds., *Labour Migration to the Middle East*. London, Kegan Paul International.

- Emanuel, Carlos J. (2002). "Dollarization in Ecuador: A Definite Step toward a Real Economy". <http://www.comunidadandina.org/ingles/document/ecuadollar.htm>, 21 de febrero, 2005.
- Erickson, Charlotte (1994). *Leaving England: Essays on Century*. Ithaca, New York, Cornell University Press.
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador FLACSO-Banco Central del Ecuador (2003). "Módulo de migración, de la Encuesta de Coyuntura del Mercado Laboral ecuatoriano", febrero-abril. (Luciano Martínez).
- Gabaccia, D. (2002). "Today's Immigrant Women in Historical Perspective". En: P. Strum and D. Tarantolo, eds., *Women Immigrants in the United States: Proceedings of a Conference*. Washington DC.
- Geolitics, Inc. (E.E.U.U. 2000). *Time Series Research Package*. Disponible en: <http://www.geolytics.com/USCensus,Census-Research-PackageProducts.asp>.
- Gómez, Ciriano y J. Emilio (2001). "Ecuatorianos en España: historia de una inmigración reciente". *Ecuador Debate*, No.54.
- Goycochea, Alba (2003). "Los imaginarios migratorios: el caso ecuatoriano". Tesis de maestría. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Gratton, Brian (en prensa). "Women and Work: Ecuadorians in the United States and Spain". *Journal of Ethnic and Migration Studies*.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, ed. (2003). *Gender and U.S. Immigration: Contemporary Trends*. Berkeley, University of California.
- Houstoun, M. E., R. G. Kramer y J. M. Barret (1984). "Female Predominance of Immigrants to the United States Since 1930: A First Look". *International Migration Review*, No.18.
- ILDIS (2002). "Las remesas de los emigrantes y sus efectos en la economía ecuatoriana". *Cartillas sobre migración: Plan Migración, Comunicación y Desarrollo*, 1: 1-14.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE), Programa Nuestro Niños, Instituto Nacional del Niño y Familia, Centro de Estudios de Población y Desarrollo (EMEDINHO) (Ecuador 2000). *Encuesta De Medición de Indicadores de la niñez y los hogares*.
- _____ (Ecuador 2001). *Censo de población y vivienda*.

- _____ (Ecuador 2003a). *La Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo para el año 2003*. Disponible en: <http://www.inec.gov.ec/>.
- _____ (Ecuador 2003b). *Anuario de Migración Internacional*. Disponible en: <http://www.inec.gov.ec/>.
- _____ (Ecuador 2004). *Informe Social 2003*. (Mauricio León).
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (España 2001a). *Revisión del Padrón Municipal 2001*. (Padrón) Disponible en: <http://www.ine.es/>.
- _____ (España 2001b). *Censo de Población y Viviendas*. Disponible en: <http://www.ine.es/>.
- _____ (España 2003). *Revisión del Padrón Municipal 2003*. (Padrón) Disponible en: <http://www.ine.es/>.
- Jokisch, Brad D. (2001). “Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana”. *Ecuador Debate*, No.54.
- Kofman, E., Annie Phizacklea, Parvati Raghuram y Rosemary Saleem (2000). *Gender and International Migration in Europe: Employment, Welfare and Politics*. London, Routledge.
- Kurien, Prema A. (2002). *Kaleidoscopic Ethnicity: International Migration and the Reconstruction of Community Identities in India*. New Brunswick, Rutgers University Press.
- Kyle, David (2000). *Transnational Peasants: Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore MD, Johns Hopkins University Press.
- León, Mauricio (2001). “La migración internacional reciente: algunos interrogantes”. *Revista Gestión*, No. 90.
- McDonald, J. y R. Shlomowitz (1990). “Mortality on Immigrant Voyages to Australia”. *Explorations in Economic History*, No.27 Vol.1.
- _____ (1991). “Passenger Fares on Sailing vessels to Australia in the Nineteenth Century”. *Explorations in Economic History*, No.28, Vol.2.
- Miles, A. (1997). “The High Cost of Leaving: Illegal Emigration from Cuenca, Ecuador and Family Separation”. En: A. Miles and H. Buechler eds., *Women and Economic Change: Andean Perspectives*. Washington D.C., American Anthropological Association.
- Radcliffe, Sarah A. (1999). “Race and Domestic Service: Migration and Identity in Ecuador”. En: Janet Henshall Momsen ed., *Gender Migration and Domestic Service*. London, Routledge.
- Rolán, José (2004). (sued.) Personal communication to Brian Gratton. New York, NY.

- Safa, H. (1995). *The Myth of the Male Breadwinner: Women and Industrialization in the Caribbean*. Boulder, CO, Westview.
- Schrover, Marlou (2001). "Women and long distance trade migration in the nineteenth-century Netherlands". En: P. Sharpe ed., *Women, Gender and Labour Migration -Historical and Global Perspectives*. London, Routledge.
- _____ (2004). "Differences that make all the difference". Ponencia presentada en el European Social Science History Meetings. Berlin.
- Téllez Anguiano, Eugenia María (2002). "Emigración reciente de latinoamericanos a España: trayectorias laborales y movilidad ocupacional". *Papeles de Población* No. 33.
- United Nations, Economic and Social Council, Commission on Human Rights, Mission to Ecuador, UN Commission 0210853 (2002). "Specific groups and individuals: Migrant workers". (Gabriela Rodríguez Pizarro).
- United States Census Bureau (U.S.A. 1990). *Summary Summary File 3, 1/6 sample*, Public Use Census. Disponible en: <http://factfinder.census.gov>.
- _____ (U.S.A. 2000). *Summary Summary File 3, 1/6 sample*, Public Use Census. Disponible en: <http://factfinder.census.gov>.
- Wyman, Mark (1996). *Round-Trip to America*. Ithaca, N.Y, Cornell University Press.

Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003*

Brad Jokisch** y David Kyle***

Introducción

Desde finales de los sesenta, Ecuador ha experimentado dos olas de migración internacional. Las provincias de Cañar y Azuay son sitios de flujos migratorios a Estados Unidos en gran escala, especialmente al área metropolitana de Nueva York, y en menor medida, a Chicago, Los Angeles y Minneapolis. La emigración desde esta región empezó gota a gota a finales de los años sesenta, pero despegó tan rápidamente en los ochenta, que los ecuatorianos pasaron del anonimato, a convertirse en una de las comunidades inmigrantes más numerosas en el área metropolitana de Nueva York en una sola generación. Doscientas mil personas de esta región residen en Estados Unidos, muchas de las cuales pagan a intermediarios –“coyotes”, tramitadores– por un paso clandestino. Jóvenes mestizos del campo (*cholos*) o fueron los pioneros, pero al madurar la corriente migratoria, su perfil se diversificó para incluir a hombres y mujeres de todas las edades y de una variedad de entornos (urbanos inclusive), antecedentes socioeconómicos y étnicos.

Las provincias de Azuay y Cañar aún constituyen la región más importante de emisión de migrantes a Estados Unidos y son las más afectadas por las consecuencias de la emigración a largo plazo; pese a ello, un importante número de pobladores de las otras provincias también se halla radicado en Estados Unidos. Para el 2005, es probable que más de 600.000 personas na-

* Traducción del inglés al español, María Moreno

** Profesor Universidad de Ohio, Estados Unidos. jokisch@ohio.edu

*** Profesor Universidad de California en Davis, Estados Unidos. djkyle@ucdavis.edu

cidas en Ecuador vivan en Estados Unidos, y quizá aproximadamente un 70% se asiente en el área metropolitana de Nueva York (incluidas Nueva Jersey, Connecticut y Long Island). Los barrios de Corona, Flushing y Jackson Heights en Queens, mantienen las mayores concentraciones de ecuatorianos. En años recientes, han continuado asentándose en las áreas receptoras más importantes de Nueva York, los Angeles y Chicago, y al igual que otros latinos en sus mismas condiciones, también lo están haciendo en ciudades secundarias tales como Minneapolis, Minnesota, Columbus, Ohio y centros suburbanos cercanos a Filadelfia, Boston y Nueva York.

Al experimentar Ecuador la turbulencia política y económica de finales de los años noventa, el flujo migratorio a Estados Unidos se vio eclipsado por una emigración extensa y rápida a España y otros destinos europeos —la segunda ola de emigración más importante de Ecuador—. Después de enfrentar una costosa escaramuza limítrofe con Perú, en 1995, Ecuador tuvo cinco presidentes en cinco años (1996-2000) y enfrentó además, una profunda crisis económica. Para 1999, la moneda del Ecuador se encontraba en muy mala situación, la pobreza había aumentado a más del 40% y su PIB cayó casi en un mismo nivel que la carga de la deuda (IMF, 2000: 9). A más de eso, una crisis bancaria marcada por el escándalo paralizó el sistema financiero del país.

En un intento desesperado por salvar su cargo, el presidente Mahuad anunció sus planes de dolarizar la economía en el año 2000. Luego de su caída y de su reemplazo por Gustavo Noboa, se dio paso a la dolarización ecuatoriana y los créditos *stand-by* del FMI obligaron a las autoridades económicas a tomar duras medidas de austeridad. El aumento de los índices de pobreza, inflación y desempleo, agravado por el “congelamiento” o pérdida de los ahorros en la banca privada de la población, obligó a miles de ecuatorianos, mujeres en su mayoría, a migrar a España. Lo hicieron en calidad de turistas, y con la ayuda de las agencias de viaje más importantes del Ecuador, en buena parte. Una reorientación radical de la migración ecuatoriana ocurrió en un período de dos años; en 1998, pocos ecuatorianos vivían en España, pero para 2002, se calculan 200.000 y otros miles en Italia, Francia, Inglaterra y los Países Bajos. Para el 2005, la población ecuatoriana se ha duplicado nuevamente en España y suman más de 400.000. Muchos de ellos conseguirán estatus legal cuando ese país dé paso a un programa de “regularización”.

Durante los años noventa, los científicos sociales investigaron las causas, consecuencias y dinámicas de la corriente migratoria a Estados Unidos¹. La reciente salida masiva a Europa ha capturado la atención de numerosos estudios, especialmente desde Quito, habida cuenta que la migración fue rápida, y por tanto dramática; fue nacional y no regional, y desde su inicio, involucró particularmente a la gente de la clase media de la sociedad. Esta segunda ola migratoria, asimismo, ha captado la atención de los presidentes ecuatorianos, una vez que más del 12% de la población del Ecuador vive en el exterior y envió un estimado de US\$ 1.740 millones en 2004 (Inter-american Development Bank, 2005).

En Ecuador, los estudios sobre el tema, y de manera más general la bibliografía al respecto, no toman en cuenta la transformación a largo plazo de los patrones de la migración internacional. ¿Qué ocurre con las comunidades, hogares e individuos diez, veinte o incluso treinta años después del inicio del proceso de migración a Estados Unidos? El resto de este artículo explora los resultados preliminares de un estudio de seguimiento que realizamos en Cañar y Azuay. Ambos autores trabajamos independientemente, en varias comunidades de esas provincias entre 1992 y 1995. Volvimos a tres de esas comunidades en junio y julio de 2003 para investigar cómo los cambios en la política de migración estadounidense, el reforzamiento de las fronteras y las condiciones económicas y políticas del Ecuador, afectaron las estrategias legales e ilegales y los destinos de los migrantes transnacionales a Estados Unidos y España. Adicionalmente, nos interesaba ver cómo afectaban los cambios en la migración, a las formas de sustento y los paisajes de la zona. El estudio implicó la aplicación de un censo en dos comunidades y la realización de entrevistas y observaciones en otros emplazamientos rurales.

Entre los resultados, demostramos que existe una variación considerable en la participación transnacional y que la migración internacional ha producido “comunidades fantasmas”. Estos grupos sociales se han visto disminuidos a causa de una cadena migratoria –de documentados o indocumentados– que la priva de la mayoría de sus antiguos habitantes. Por otra parte, no esperábamos encontrar que la migración internacional hubiese provocado mayor complejidad social en las comunidades de estudio. De he-

1 Ver los trabajos de Borrero (1992, 1995), Kyle (1999, 2000, 2001), Jokisch (1997, 2001, 2002), Jokisch y Pribilsky (2002).

cho, una comunidad (Quipal), se ha convertido en destino de inmigrantes peruanos y venezolanos así como de migrantes internos que buscan mejores tierras y mejores viviendas. Para concluir, advertimos la posibilidad de que Ecuador entre en una nueva fase de emigración marcada por la explotación de ecuatorianos desesperados, que han quedado fuera de las redes migratorias y que podrían caer víctimas de operaciones transnacionales de importación de esclavos a Europa, Estados Unidos o posiblemente Asia.

Principales hallazgos en los años noventa

Entre los resultados de la investigación que realizamos en los años noventa, se destacan tres características:

Primera, la mayoría de los migrantes de esta región ha utilizado a redes de coyotes para llegar a Estados Unidos. Los servicios de migración se han convertido en un negocio mercantilizado que, sin embargo, no está dominado por grupos tradicionales de “crimen organizado”, sino por “comerciantes de la migración” locales y de confianza (Kyle, 2001). Muchos de estos comerciantes están involucrados en el financiamiento y facilitan el cruce subrepticio de una o más fronteras nacionales a grandes distancias, permitiendo de esta manera, inclusive, que pequeños propietarios rurales con poco dinero tengan la oportunidad de que un miembro de su familia trabaje en el extranjero de manera ilícita. Este negocio suele ser una actividad a tiempo parcial de migrantes que han retornado y de no migrantes que, lejos de ser mafias a tiempo completo que utilizan tecnología de punta, ayudan a parientes lejanos, vecinos, y coterráneos a salir del Ecuador a precios menores de los que fijan los comerciantes profesionales de la migración. Esta exportación de trabajo desde Azuay, que tiene algunas características del trabajo por contrato, es una mercancía rentable tanto para migrantes como para quienes no salen del país (Kyle, 2000).

Segunda, la “migración transnacional”, es decir, el ir y venir a larga distancia, se desarrolla simultáneamente en ambos polos migratorios, algo similar a lo que ocurre en otros grupos (Ver Basch, Glick Schiller y Blanc, 1994). Los ecuatorianos desarrollaron numerosos vínculos que conectaban a Nueva York con la zona rural del Ecuador. Las tecnologías de comunica-

ción y transporte permitieron a los migrantes continuar participando activamente en sus hogares y comunidades de origen desde Nueva York. El flujo de cartas, comida (que incluyen cuy y Zhumir), cintas de video y de audio, remedios de medicina tradicional, y otros bienes de Cañar y Azuay hasta Nueva York, recibió como respuesta cartas, fotos, cintas de audio y video y envíos de dinero estimados en US\$ 643 millones en 1997 (Banco Central del Ecuador, 2002) y US\$ 1.740 millones en 2004 (Inter-american Development Bank, 2005).

Los envíos de dinero y la intención de los migrantes de volver a sus comunidades de origen con una posición económica más cómoda y un estatus socioeconómico supuestamente mayor, produjo la tercera característica novedosa –el desarrollo de un “paisaje peri-urbano de propiedad cultivada” (Jokisch, 2002; Jokisch y Pribilsky, 2002) –. Los envíos se invertían en cancelar las deudas adquiridas para viajar, en cubrir las necesidades básicas, en financiar la salida de familia y amigos, y en adquirir camiones, casas grandes, incluso ostentosas. Para mediados de los años noventa, la construcción generalizada de casas grandes en combinación con la agricultura de subsistencia, produjo un paisaje de casas de ladrillo y bloque que se conjugaba con los sembríos de maíz (policultivos). La agricultura de subsistencia siguió siendo económica y culturalmente importante para quienes permanecieron en el país, especialmente para las mujeres.

Las tres características descritas anteriormente requieren una importante advertencia: un flujo migratorio tan grande como el de Cañar y Azuay, provocado por numerosas circunstancias socioeconómicas, produce necesariamente resultados heterogéneos. Por ejemplo, no todos los ecuatorianos participaron en iguales condiciones en el transnacionalismo; una minoría abandonó completamente a los miembros de la familia una vez llegada a Estados Unidos o mantuvo contacto esporádico. Del mismo modo, miles de ecuatorianos se encontraron atrapados en la deuda y no pudieron acumular la riqueza necesaria para adquirir tierras o una casa. Algunos languidieron en cárceles de América Central o de Estados Unidos o incluso perecieron a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos. Sus experiencias dan testimonio de los peligros y tragedias que produce la migración clandestina.

Investigación de seguimiento en 2003

Dos de las comunidades a las que regresamos en el 2003, Tomebamba y Biblicay, son pequeñas, con menos de 100 familias. La mayoría de sus miembros son mestizos, los cuencanos y otros forasteros los llaman sarcásticamente “cholos”. Las comunidades tienen una tradición de producción agrícola de minifundio, una diferenciación social mínima, migración temporal a empresas de la Costa y la producción artesanal de sombreros de paja toquilla. El primer migrante de Biblicay salió a Nueva York en 1968; a finales de los años setenta, numerosos hogares tenían al menos un miembro asentado en Estados Unidos. La migración desde Tomebamba empezó en los años ochenta. La tercera comunidad, Quipal, era un pueblo de 170 familias divididas geográfica y étnicamente entre “blancos”, “cholos”, y “naturales” (indígenas). Económicamente, se orientaba más bien hacia Cuenca que hacia la Costa. La mayoría de la población combinaba la agricultura de subsistencia con alguna otra actividad económica; en los hogares indígenas se tejían canastas de paja, mientras los blancos y mestizos cosían ropa que se vendía en Cuenca. La migración internacional empezó en los años noventa y fue el resultado de la inserción de los *blancos* en las redes transnacionales provenientes de Cuenca, antes que de las redes establecidas por el comercio de los sombreros de paja toquilla o las exportaciones de banano.

Contamos con importantes anécdotas que evidencian que la migración a Estados Unidos continuó a pesar de los mayores costos y peligros que supone la migración clandestina. Además, anticipamos una baja participación con destino a España, pese al éxodo masivo que ocurrió a finales de los años noventa. Estas dos hipótesis resultaron acertadas. Aunque se ha vuelto más caro y peligroso viajar a Estados Unidos, la ruta del Austro hacia ese destino sigue abierta. En 1999, una ruta marítima clandestina que iba desde la Costa ecuatoriana a México o Guatemala fue descubierta por la Guardia Costera estadounidense (USCG) cuando 44 ecuatorianos fueron detenidos en un barco pesquero. En abril de 2005, cerca de 6.700 ecuatorianos fueron detenidos por la USCG; era la nacionalidad con mayor número de ciudadanos en esta situación entre el 2000 y el 2002 (USCG, 2005). Los potenciales migrantes continúan utilizando los servicios de los “comerciantes de la migración” (“coyoteros” u otros intermediarios) para asegurar su paso. Alterar o falsificar pasaportes y visas sigue siendo un servicio ofrecido

por estos mismos agentes, pese a que se han intensificado los controles en la frontera estadounidense. A finales del 2003, los “coyoteros” pedían US\$ 12.500 por el paso a Estados Unidos, entre tanto, a mediados de los años noventa, cobraban aproximadamente US\$ 5.000. Los coyoteros acostumbran garantizar tres intentos, unos pocos aseguran la llegada sin tomar en cuenta el número de viajes tentativos.

Nuestra investigación confirma que en los años noventa, pocos ecuatorianos residentes en España provenían de comunidades que tienen una historia de migración relacionada con Estados Unidos. Menos de 10 personas, o menos del 2% de la población migrante, había viajado a España desde las comunidades investigadas. Al parecer, un número mínimo de migrantes de otros sitios del Cañar y Azuay ha salido a España, pero aquellos que se han tomado este rumbo viven, al parecer, en comunidades en las que existe un número restringido de redes que conducen a Estados Unidos. Como se esperaba, las redes que vinculan a Ecuador con Estados Unidos, son distintas de las que ligan a Ecuador con España. Los impactos de la migración con ese país se sentirán en otras zonas de Ecuador, probablemente, en comunidades sin una larga tradición de ruta hacia Estados Unidos.

Nuestra investigación mostró una variación regional considerable en la participación de la población en la migración transnacional. Las salidas internacionales a largo plazo de Tomebamba y Bilibicay, han dejado tras de sí “pueblos fantasmas”, llenos de grandes casas –poco cuidadas– construidas en los años ochenta y noventa. Pocas personas mayores que salieron han retornado sin residencia o ciudadanía estadounidense. En Bilibicay, más del 85% de los hogares tiene al menos un pariente inmediato radicado en Estados Unidos y la gran mayoría tiene residencia o ciudadanía.

Ya que la migración comenzó formalmente en los años setenta, docenas de familias tienen parientes en Estados Unidos por 15 años o más. Aunque casi todos los primeros migrantes partieron sin documentación apropiada y a través de los servicios de un “coyotero”, muchos han podido conseguir la residencia en Estados Unidos y patrocinan la emigración legal de miembros inmediatos de la familia, entre los que se incluyen niños. En otras palabras, a la migración clandestina le seguía la legalización en Estados Unidos, que permitía una cadena migratoria que lentamente separó de la comunidad a la mayoría de sus habitantes anteriores. Estas comunidades se caracterizaban, en los años ochenta, por ser sólo de mujeres y niños, y en los noventa, sólo

de niños y abuelas. Ahora, en estas comunidades quedan pocos de estos rasgos; un número notable de abuelos también ha partido con respaldo legal.

La combinación de casas grandes construidas hace 10 ó 25 años y la ausencia de sus dueños ha llevado a una situación curiosa en la cual ciertos miembros de la familia y migrantes fallidos cuidan casas que tuvieron un gran impacto cuando fueron construidas, pero que ahora están desocupadas. Pocas casas están abandonadas, pero muchas de ellas están ocupadas por una familia contratada para cuidar la casa y la tierra. En una de las comunidades, las personas que no han logrado migrar se dedican parcialmente al cuidado de las edificaciones y la tierra de los migrantes que residen permanentemente en Estados Unidos. Sin embargo, las casas no están alquiladas, porque los pobladores no quieren que allí viva gente desconocida y porque ambas comunidades están relativamente aisladas y estas casas son poco atractivas para posibles arrendatarios.

Con algunas excepciones, los patrones de migración transnacional que reportamos en los años noventa, han terminado. Los migrantes pueden tener todavía una casa en Ecuador pero no mantienen dos hogares, por la simple razón de que las comunidades han sido transplantadas a Nueva York. Los migrantes partieron con la intención de regresar permanentemente, pero esto no ha ocurrido; regresan de vacaciones, y se han convertido en visitantes. Ambas comunidades tienen un pequeño número de migrantes retornados, se trata, en su mayoría, de gente de edad, sin residencia o ciudadanía. En otras palabras, obtener la residencia e incluso la ciudadanía, ha permitido a los migrantes permanecer en Estados Unidos; quienes no tienen residencia probablemente no regresarán a menos que planeen quedarse en Ecuador. El costo y el riesgo de reemigrar clandestinamente impiden el retorno.

Los migrantes se quedan en Estados Unidos no porque han abandonado Ecuador y son simplemente asimilados a ese país; más bien, los problemas políticos y económicos del Ecuador han resultado difíciles de superar. Sostenemos, específicamente, que la crisis económica de finales de los noventa, que implicó el “congelamiento” de las cuentas bancarias, la corrupción, la dolarización, altos índices de inflación y desempleo, fue tan severa que los migrantes se dieron cuenta que ellos no podían ganarse la vida en Ecuador de la manera que esperaban cuando emigraron. La dolarización ha significado la elevación de precios en Ecuador y ha eliminado la especulación que existía sobre el sucre. Finalmente, muchos ecuatorianos trataron de

ganarse la vida en Ecuador cuando regresaron de Estados Unidos, pero se decepcionaron amargamente por su falta de éxito y por las pérdidas económicas cuando se desató la crisis de finales de los noventa. Esta decepción impulsó a un número de migrantes que había vuelto, a reemigrar a Estados Unidos, esta vez, definitivamente.

La situación en Quipal es notablemente distinta; a diferencia de Tomebamba y Biblicay, la complejidad social ha aumentado en vez de simplificarse. Existe una migración transnacional “forzada” o “reacia” muy distinta a la que se registra en muchas comunidades de migración antigua³. Estas condiciones se deben, al menos, a dos razones: primera, la emigración comenzó sólo en los años noventa, lo que significa que la salida clandestina es continua y pocos han obtenido la residencia o la ciudadanía. Segunda, la localización cercana de Quipal a Cuenca la ha convertido en un lugar atractivo para residir a los ojos de los migrantes nacionales e internacionales.

Para julio de 2003, aproximadamente 15% de los habitantes de Quipal vivía en Estados Unidos, lo que equivalía a aproximadamente al 33% de su población adulta. La gran mayoría de los emigrantes partió después de 1994 y un buen número ha construido casas grandes, como muchos otros migrantes de Azuay y Cañar. Debido a que la migración no despegó sino hasta principios de la década del noventa, muchas casas son nuevas y algunas están siendo construidas; son atractivas para arrendatarios, incluso para familias relativamente pobres de comunidades agrícolas de mestizos e indígenas. Quienes las cuidan, son usualmente miembros de la familia inmediata de sus dueños que viven en el exterior, rentan pisos o cuartos a los migrantes nacionales por cantidades tan bajas como US\$ 50 mensuales. Algunos de sus arrendatarios combinan el trabajo en tareas agrícolas estacionales y empleos en Cuenca, ciudad que queda cerca si se viaja en autobús.

Nuestro asistente de investigación, quien reside permanentemente en Quipal y está bien integrado a la comunidad, expresa su asombro y desconcierto ante el número de familias que se han mudado a casas de migrantes desde comunidades cercanas. Se han juntado a estos traslados nacionales al menos una familia venezolana y jornaleros peruanos. Como se ha reportado extensamente, Cuenca ha recibido cientos de ciudadanos peruanos que

3 Hay excepciones importantes. Algunos ecuatorianos de comunidades con largas historias de emigración han vivido en Estados Unidos por más de 10 años en situación irregular.

están aprovechando la economía dolarizada y los salarios más elevados provocados por la migración masiva de ecuatorianos a Estados Unidos. Cuenca también ha recibido un número considerable de inmigrantes colombianos, muchos de los cuales son refugiados de los conflictos actuales en el sur de Colombia. Los colombianos no se han asentado en Quipal, todavía, pero unos pocos peruanos han obtenido trabajo temporal en la comunidad.

Muchas familias están viviendo experiencias transnacionales “forzadas” o “reacias”, lo que significa que uno o más miembros de la familia (usualmente hombres) se radican en Estados Unidos sin documentación y sin esperanzas reales de obtener residencia o ciudadanía en el corto plazo. Por lo tanto, el hogar está dividido entre Quipal y Boston, Nueva York y Filadelfia, y se requiere del transnacionalismo para mantener a la familia. Los migrantes solos normalmente conservan fuertes contactos con sus familias inmediatas, porque, de manera similar, anticipan regresar al Ecuador. Numerosas parejas se han cansado de la separación a largo plazo y se han reunido en Estados Unidos, dejando a los hijos con los abuelos u otros parientes. Otros migrantes (cerca de 30) regresaron a Quipal después de una prolongada estadía en Estados Unidos, pero sin obtener la residencia.

Muchos de estos migrantes que han retornado explican que su regreso respondió a las dificultades financieras y emocionales provocadas por la separación de su familia inmediata. Por lo tanto, el transnacionalismo es un proceso continuo, pero forzoso y reacio, debido a su situación irregular en Estados Unidos. Los trece residentes y dos ciudadanos americanos de Quipal han decidido permanecer en Estados Unidos. Tenemos la expectativa de que estos migrantes, de manera similar a los migrantes de Biblicay y Tomebamba, patrocinen la emigración legal de los miembros de su familia y el transnacionalismo al que se han visto forzados la mayoría de estos ciudadanos.

Por lo tanto, dado que Quipal es un lugar atractivo para los migrantes nacionales e internacionales y la migración es relativamente reciente, comparada con otros sitios en Azuay y Cañar, el transnacionalismo continúa y su complejidad social ha aumentado.

Conclusión

Para concluir, sostenemos dos puntos centrales: primero, mientras se ha demostrado que la migración internacional puede llevar al vaciamiento paulatino de las comunidades emisoras y a simplificar la complejidad social en el proceso, nosotros sostenemos que la inmigración transnacional puede incitar aún mayor complejidad social a través de sus efectos secundarios. Se puede desarrollar un conjunto más variado y complejo de patrones migratorios: algunos pueblos pueden convertirse en “pueblos fantasmas” mientras otros pueden transformarse en destino de otros migrantes nacionales o internacionales y, a su vez, continúan enviando migrantes internacionales al exterior para reunirse con la familia que ya está en Estados Unidos.

Segundo, nuestra investigación muestra que es riesgoso hacer predicciones a largo plazo. Numerosos acontecimientos no previstos pueden, y en efecto alteran, la migración transnacional. Ésta puede responder a distintos patrones, pero no siempre puede darse de manera previsible. La migración transnacional depende de muchas fuerzas sociales y políticas que se encuentran fuera del control de los migrantes y, por lo tanto, debe ser vista desde una perspectiva histórica y geográfica, y ubicarse en el contexto político y social más amplio en el que ocurre. Por ejemplo, la migración transnacional terminó en menos de una generación, al contrario de lo previsto por la mayoría. No era ni un proyecto nuevo sostenible, ni tuvo una función de aculturación por parte de la primera o de la segunda generaciones de migrantes. Como Kyle (2001) argumenta en “Transnational Peasants”, los estados tienen el poder de cambiar directa o indirectamente la ecuación total que motiva y permite a los migrantes mantener hogares duales y continuar el ir y venir a larga distancia. Por supuesto, los estados como Ecuador operan dentro de un sistema económico mayor o específicamente en el del imperio estadounidense simbolizado por la conversión de su moneda a la de ese país. Sin embargo, todo está todavía en juego y las actividades transnacionales continúan. La variabilidad y volatilidad de los patrones de migración transnacional hacen difícil generalizarla o predecirla.

Para concluir, sólo podemos decir que los migrantes de esta región han decidido parecerse más a los inmigrantes tradicionales que se asentaron en Estados Unidos al trasladar a toda su familia, abandonando, vendiendo o arrendando sus casas en Ecuador. ¿Cambiará de opinión esta primera gene-

ración y regresará a Ecuador después de más sucesos inesperados y políticas gubernamentales? Somos escépticos sobre este punto, y animamos a que haya mayor investigación y comprensión de cómo están ganándose la vida y cómo (re)crean los migrantes sus identidades como ecuatorianos, ecuatoriano-americanos, o talvez latinos con un legado ecuatoriano en Estados Unidos.

Bibliografía

- Basch, L., N. Shiller y C. Blanc (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Langhore, Gordon and Breach.
- Borrero, Ana Luz (1992). "La Migración y la movilidad en la Provincia del Azuay". *Revista de Investigaciones*, Universidad del Azuay 5: 75-159.
- _____ (1995). *Mujer y migración: Alcances de un fenómeno nacional y regional*, Quito, Abya-Yala.
- Banco Central del Ecuador (2002). *Las remesas de ecuatorianos en el exterior*. Quito, Dirección General del Estudios del BCE.
- Inter-American Development Bank (2005). "Remittances to Latin America and Caribbean Countries topped \$45 Billion in 2004", March 22, Press Release. http://www.iadb.org/NEWS/Display/PRView.cfm?PR_Num=41_05&Language=English.
- International Monetary Fund -IMF- (2002). "Ecuador: selected issues and statistical annex", staff country report no. 00/125, October, IMF, Washington, D.C.
- Jokisch, Brad D. (2002). "Migration and Agricultural Change: the case of smallholder agriculture in the highlands of South-Central Ecuador". *Human Ecology* 30 (4): 523-550.
- _____ and Jason Pribilsky (2002). "The Panic to Leave: Geographic Dimensions of Recent Ecuadorian Emigration". *International Migration*, 40(3): 75-101.
- _____ (2001). "Desde Nueva York a Madrid: tendencias de la migración ecuatoriana". *Ecuador Debate*, Number 54: 59-83, December.
- _____ (1997). "From Circulation to International Migration: The Case of South-Central Ecuador". *Yearbook, Conference of Latin Americanist Geographers*. Austin, University of Texas Press.

- Kyle, David (1999). "The Otavalo trade diaspora: social capital and transnational entrepreneurship". *Ethnic and Racial Studies*, 22(2): 422-446.
- _____. (2000). *Transnational Peasants: Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press.
- _____. (2001). "La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresas transnacional". *Ecuador Debate*, N. 54: 85-110, December.
- United States Coast Guard -USCG- (2005). "Alien Migrant Interdiction", last accessed April 10, 2005, <http://www.uscg.mil/hq/g-o/g-opl/A-MIO/FlowStats/CY.htm>

Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo*

Franklin Ramírez Gallegos**

Jacques Paul Ramírez***

No hace falta demasiada investigación para darse cuenta que los desempleados o los mal remunerados, optan por migrar por su difícil situación económica; pero el desempleo, los bajos salarios o la precariedad económica no impulsan necesariamente, la decisión migratoria (así como tampoco explican que adhieran o no a una huelga o una toma). Se ha visto que en múltiples cantones del país con altos índices de pobreza, los porcentajes de población inmigrante son bajos (ver: provincia de Esmeraldas); por el contrario, localidades con mejor situación concentran altos niveles de población inmigrante como Girón, Calvas, Azogues, Pangui, entre otros.

Tales cantones, situados en la región austral del país, han visto desarrollar, desde los tempranos años sesenta, sólidas redes de migrantes hacia ciudades norteamericanas que, en adelante, han estimulado y facilitado el desplazamiento ininterrumpido de sus coterráneos, parientes, compadres o amigos, hacia ese y otros destinos.

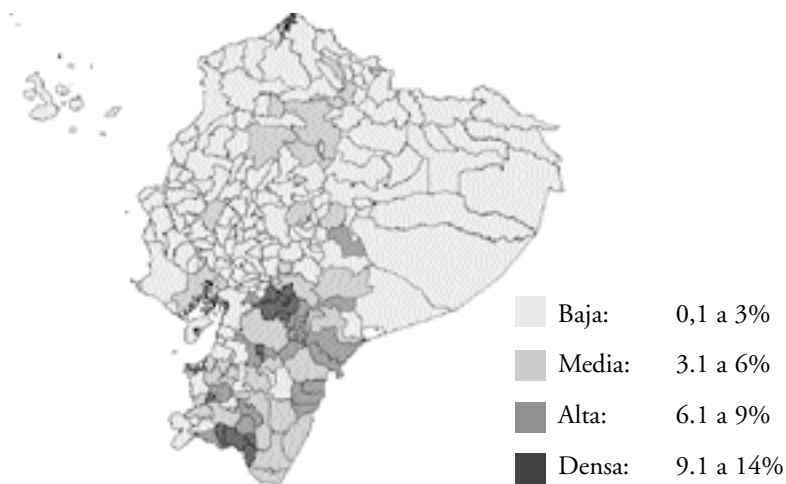
El cuestionamiento de los enfoques economicistas en su comprensión del fenómeno migratorio ha dado lugar, precisamente, al estudio de las cadenas y redes transnacionales como activadoras y dinamizadoras de las migraciones. La existencia de redes sociales e intercambios implica la vincula-

* Este texto recoge algunos de los hallazgos de los estudios: “La Migración en el Ecuador: de la crisis a las redes”, ALISEI-Centro de Investigaciones CIUDAD y “Ntics y redes migratorias translocales: ¿a las puertas de nuevas comunidades virtuales?”, FLACSO-International Development Research Center (IRDC).

** Doctorando en Ciencias Políticas Universidad París VIII – CSU; vacan99@hotmail.com

*** Universidad Iberoamericana de México; papodelalife@yahoo.com

Mapa 1
La migración por cantones



Fuente: Censo de Población y Vivienda, 2001. Elaboración: Los autores

ción cotidiana y permanente de las comunidades de origen y de destino de los inmigrantes, así como el intercambio y circulación de gente, dinero, bienes, representaciones e información que provocan la reproducción de la dinámica.

La consolidación de tales redes sociales permite pensar la emergencia de espacios transnacionales y plurilocales desde los cuales se constituye y catapulta el proceso migratorio. *Transnacionalismo* es el término acuñado en la sociología de la inmigración contemporánea para referirse a la existencia de sólidos nexos entre los lugares de origen y destino de los inmigrantes. Tal noción se ha extendido en el marco de la ampliación de las nuevas tecnologías de la comunicación y el transporte que facilitaron la salida de los inmigrantes y les permitieron desarrollar un flujo continuo de información y recursos, más allá de las fronteras nacionales convencionales (Portes, 2002: 139).

A diferencia de las actividades ‘multinacionales’ de las corporaciones globales y de las relaciones internacionales comandadas por los estados-nación, el transnacionalismo abarca los “contactos transfronterizos no oficia-

les iniciados y mantenidos por los inmigrantes”, sus parientes y sus comunidades en el país natal (Portes, 2002: 139); el elemento esencial es la multiplicidad de relaciones que los ‘transinmigrantes’ mantienen entre las sociedades de origen y de destino. La noción, polémica aún, de ‘comunidades transnacionales’ aparece como el término con que se estudian la consecuencia más visible de este proceso.

Las razones del incremento de los flujos de migración obedecen, desde esta perspectiva, a que las redes transnacionales facilitan y estimulan el proceso migratorio una vez que el grupo de inmigrantes pioneros se ha establecido en el país de destino. Los procesos de reunificación familiar, por ejemplo, se han convertido en una marca significativa de la función y rendimiento de las redes para procurar el ingreso legal de extranjeros a diversos puntos en los países de llegada.

Las redes migratorias constituyen, entonces, microestructuras socioespaciales, con una dinámica propia, que sostienen los movimientos de población en el tiempo y en el espacio¹. Devienen, de modo más o menos contingente, de un conjunto descentrado de acciones sociales individuales y colectivas que, en su imbricación y recurrencia, pautan, a su vez, ciertos ‘repertorios de acción migratoria’, y producen un efecto de aprendizaje colectivo, que hace que futuros y potenciales inmigrantes efectúen sus desplazamientos de localidad a localidad en modos bastante similares.

La idea de unos repertorios de acción colectiva, adaptada del campo de estudios de los movimientos sociales (sobre todo con los aportes de Charles Tilly, 1992; 1986), asume que a pesar de la existencia de una gran variedad de formas y estrategias migratorias, cambiantes según los contextos institucionales y los lugares sociales, es posible agrupar un conjunto acotado y bastante definido de momentos y modalidades de acción migratoria que funcionan como mecanismos cuasi estandarizados que, al articularse dentro de nexos sociales específicos dentro de una red más amplia, terminan por ser incorporados, compartidos y reproducidos por el conjunto inmigrante.

Existen señales suficientes para marcar la emergencia de unos *modos de migrar* -unos patrones colectivos de emigración, un conjunto recurrente de acciones por las que cada migrante debe pasar con miras a culminar su des-

1 Steven Vertovec, “Transnational social formations: Towards conceptual cross-fertilization”, University of Oxford, July 2001, Working Paper #01-06

plazamiento- producidos y replicados en la medida que abastecen y se fusionan en determinadas redes. Se trata de un conjunto limitado de “rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas” mediante un proceso de selección de redes, relativamente deliberado (Tilly, 1992): estamos frente a los indicios de la conformación de un repertorio de acción migratoria de los ecuatorianos hacia diversas ciudades del Primer Mundo.

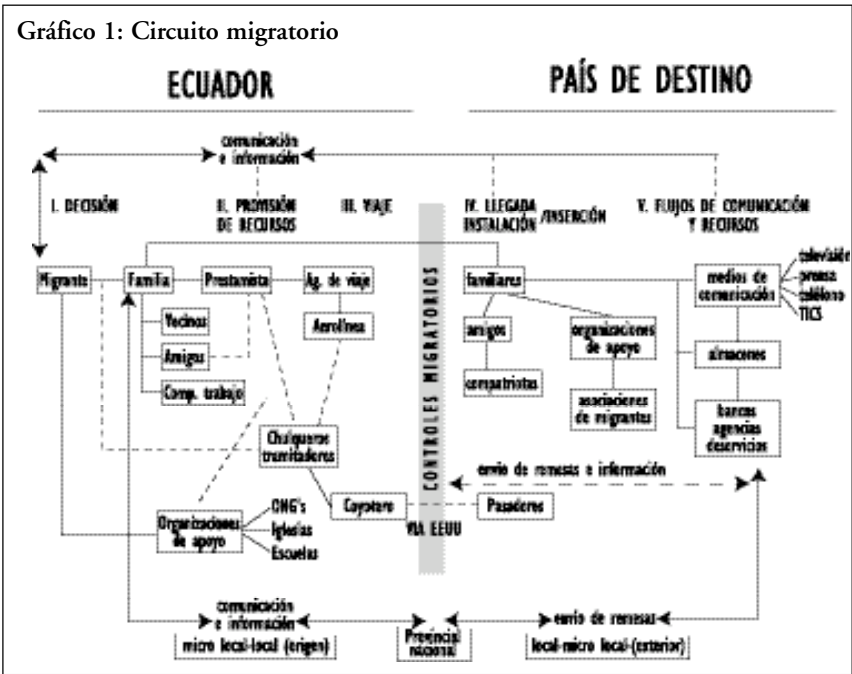
Redes sociales transnacionales y repertorios de acción migratoria configuran lo que hemos denominado el ‘circuito inmigrante’, a saber, la articulación de una serie determinada de actores, organizaciones e instituciones, los nodos de la red, y de un conjunto más o menos convergente de momentos y prácticas que viabilizan la realización del desplazamiento migratorio.

En lo que sigue, precisamente, se presenta una suerte de ‘modelización’ del circuito migratorio transnacional, construida desde barrios específicos en Quito y Guayaquil, hasta diversas ciudades en Europea (España, Italia y Francia, sobre todo) y en Estados Unidos, y una visión desagregada del funcionamiento socioespacial de tales redes transnacionales y de las prácticas específicas que las soportan y a las que han dado lugar.

El circuito inmigrante

Si bien puede resultar apresurado hablar de ‘comunidades transnacionales’, los testimonios recabados a las familias de inmigrantes² relevaron sólidos elementos que han permitido reconstruir e identificar momentos y acciones a través de las que se configuran, con anclajes espaciales específicos tanto en las sociedades de origen como de destino, los contornos del ‘circuito inmigrante’ de pobladores de diversos barrios de Quito y Guayaquil hacia distintas ciudades europeas y estadounidenses:

2 La reconstrucción de las redes migratorias se obtuvo a través de la realización de grupos focales con familiares de emigrantes y entrevistas a profundidad a informantes clave en la ciudad de Guayaquil (Barrio “El Mercado”, Parroquia Febres Cordero, Ciudadela Santa Mónica, Parroquia Ximena, Guasmo Sur) y Quito (Llano Grande al Norte, y Villaflores al Sur) en los meses de agosto, septiembre y octubre del 2003.



Las redes migratorias transnacionales incluyen al inmigrante y sus familiares (en adelante, “unidad migratoria”); amigos y compadres, además de organizaciones sociales, de apoyo mutuo, y otras asociaciones, tanto en el país receptor como en el de origen, y una suerte de micro circuitos paralegales o ilegales -verdaderas ‘redes-dentro-de-las redes’- compuestas por prestamistas, agencias de viajes y ‘coyoteros’.

Su funcionamiento se sostiene, decisivamente, en el uso de las nuevas tecnologías informáticas y comunicacionales, que incluyen la industria de transporte de bienes y dinero³. Cada uno de estos elementos incide, de un modo particular, en la realización de los desplazamientos migratorios y, al ensamblarse, establecen en forma continua, sólidos nexos de intercambio de

3 Algunas investigaciones han señalado que el elemento diferenciador entre las redes migratorias de hace apenas cincuenta años y las actuales es, precisamente, la existencia de las nuevas tecnologías informáticas y la facilidad de los viajes internacionales. Ello vuelve más potentes a las redes sociales y sienta las bases de las nuevas comunidades transnacionales (ver Mike Davis 2000, “Urbanismo Mágico: los latinos reinventan la gran ciudad estadounidense”, *New Left Review* # 3, España, AKAL.

información, representaciones y recursos económicos y sociales, facilitando y consolidando la propagación del proceso migratorio.

Tales vinculaciones se producen, en términos socioespaciales, en los contextos micro locales (barrios) y locales (la ciudad) del país de origen aún cuando sus proyecciones y los mismos recursos con que cuentan provengan, en diversos sentidos, de sus conexiones con el escenario transnacional.

Un segundo nivel de observación remite a los nexos establecidos en los contextos de llegada en diversos barrios y ciudades del Primer Mundo, aún cuando sus vinculaciones con los contextos locales no se suspendan nunca. Ahí, el carácter translocal y transnacional de las redes migratorias.

Los vínculos y nexos entre estos niveles/nodos de una red transnacional más amplia se efectúan en el marco de un conjunto de *momentos* y de *acciones más o menos estandarizadas*, lo que antes se había definido tentativamente como un ‘repertorio de acción migratoria’, que pueden ser clasificadas del siguiente modo:

- El enmarcado social de la decisión migratoria

Se trata del momento de la toma de decisión sobre la salida migratoria a un país del Primer Mundo en cuanto nueva estrategia social y económica. Puede ser un proceso individual o colectivo de acuerdo a si el inmigrante consulta y delibera al respecto con su familia. No remite únicamente a la elección como tal, sino al encuadramiento social, a saber, al ‘enmarcado’ de la acción (justificativos, significados, imaginarios) que opera por la mediación del contexto social y de las redes y que antecede a la misma decisión migratoria.

- La provisión de recursos

En este momento, la unidad migratoria, negociación interna mediante, se provee de los recursos necesarios para que uno de sus miembros emprenda el viaje; para el efecto, cuando no es posible el financiamiento desde la unidad familiar, se acude a las relaciones cercanas (amigos, vecinos) o a agentes externos formales o informales (prestamistas, “chulqueros”, etc.). Lo último es más frecuente en los casos en los que la decisión de migrar fuera construida, fundamentalmente, en términos individuales.

- El viaje

Articula el momento del desplazamiento efectivo, que varía de acuerdo a si se lo efectúa por vía legal o ilegal, con el trastocamiento de los universos afectivos ligados a la separación familiar. De ahí que el viaje vaya mucho más allá que las horas que toma arribar al punto de destino.

- La instalación e inserción en la ciudad de destino

Es el momento en que se reactivan las redes locales y familiares constituidas en torno a cada inmigrante. Éste carga consigo sus redes, de algún modo las exporta. El inmigrante toma contacto con parientes, allegados, coterráneos y usa su información y recursos a fin de procurarse un lugar de vivienda, contactos con posibles empleadores, y las pistas básicas para moverse en la ciudad. *La inserción social (o integración)* alude al proceso de adaptación, aprendizaje y socialización del inmigrante en el contexto de llegada; aquí se activan, igualmente, sus nexos previos, se ocupan los espacios públicos locales, y se producen nuevas relaciones o formas de organización. En este nivel se observa la eficacia y el poderío de la red: ésta dirige las acciones de los recién llegados, pudiendo integrarlos o someterlos a prácticas de explotación y exclusión que marcarán el futuro de su desplazamiento.

- Comunicación y circulación de información y recursos

Es el momento de las relaciones mediatizadas (terciarias) en que los inmigrantes toman contacto con sus familiares y amigos en la comunidad de origen a través del envío de remesas, compras o simplemente comunicación personal. Son flujos circulares, de ida y vuelta. Sus efectos trascienden las relaciones entre el inmigrante y su sociabilidad íntima y se diseminan en un espacio social más amplio, el del barrio, la comunidad, el cantón, bajo la forma de nueva información, chismes, rumores y narrativas que reproducen / renuevan los imaginarios sobre el proceso migratorio y así encuadran y asientan socioespacialmente, y de modo progresivo, la posibilidad de que otro ecuatoriano migre.

El repertorio de acción migratoria

En lo que sigue, se detallan cada uno de los momentos y acciones, antes enunciados, con base en los testimonios e historias obtenidos en el trabajo de grupos focales y entrevistas en Quito y Guayaquil.

El enmarcado social de la decisión migratoria: crisis, imaginarios y relaciones familiares

La voluntad de migrar depende no sólo de la percepción del estrechamiento de las oportunidades sociales en la sociedad de origen sino de cómo está situado cada inmigrante con respecto a los diversos nodos de las redes migratorias transnacionales, a las representaciones que desde ellas se construye y a su historia afectiva específica (íntima) en el momento de vislumbrar la posibilidad de salir del país. La conjunción de tales factores va enmarcando una difusa voluntad migratoria hasta convertirla, de modo progresivo, en una decisión individual que ha sido negociada y legitimada socialmente.

La decisión migratoria pone en escena, en primer lugar, la doble cualidad de la crisis. Por un lado, ello es obvio, existe una nítida percepción de la restricción de opciones en la sociedad nacional y, por otro, se abre la vista hacia un conjunto de nuevas posibilidades y estrategias, que van más allá del espacio local y nacional, para resolver, de modo más predecible, las dificultades de los hogares concernidos.

Así, la debacle bancaria de 1999 quedó claramente registrada en la memoria de las familias de inmigrantes, como el factor detonante de la decisión migratoria de sus parientes (Goycochea-Ramírez, 2001). En adelante, y ya bajo la vigencia de la dolarización, los efectos de la crisis en la precarización del empleo y del poder adquisitivo de las familias ecuatorianas continúan siendo percibidos como catalizadores de la dinámica migratoria.

La continuidad de este escenario de crisis ha puesto en marcha un proceso de comparabilidad temporal de las formas de reproducción de la vida cotidiana entre el marco de opciones y niveles de vida en el pasado, codificados, por lo general, en términos favorables, y espacios transnacionales asociados con imágenes de bienestar. La conexión entre los dos niveles ocurre por medio de la significación de un presente continuamente clausurado del que conviene tomar distancia.

El 'tiempo sucre', en efecto, va siendo significado en su relación respecto al 'tiempo dólar'⁴ como más benévolo, manejable y funcional a los intereses materiales del inmigrante⁵. Los dos, local y nacionalmente situados, se disuelven, sin embargo, en la proyección del inmigrante como inserto en la temporalidad futura de unas ciudades del Primer Mundo donde están disponibles trabajo y nuevas oportunidades. Las proyecciones de la movilidad social adquieren así un carácter transnacional que activa expectativas y prácticas de desplazamiento translocales en búsqueda de la dignificación del trabajo.

La decisión se diseña, por tanto, en medio de la autoubicación del individuo en un espacio-tiempo que va de lo local a lo transnacional en la vía en que se movilizan las redes. En tal operación de posicionamiento juegan a favor, en segundo lugar, los imaginarios, narrativas y representaciones que circulan en el entorno social del migrante.

Los relatos de los familiares en el exterior, de los medios de comunicación y de otros agentes de las redes sociales, intervienen en la construcción de imágenes que terminan por apuntalar la decisión de salir del país. En ellas se habla del relativo éxito de la empresa migrante y se describen a las ciudades del Primer Mundo como sociedades de amplias oportunidades donde cierto bienestar está, no sin un gran sacrificio, al alcance. Diversas categorías cognitivas tales como 'deseo' e 'ilusión' permiten la reconstrucción en el tiempo de los proyectos personales.

No obstante, la estabilidad de la dinámica migratoria y la consolidación de las mismas redes transnacionales estarían jugando, en los últimos años, en la construcción de un conjunto de imágenes dramáticas sobre múltiples historias de inmigrantes. La evaluación positiva del proyecto migratorio, y de la misma posibilidad de trabajar en un país del Norte, estarían fuerte-

4 Habría que indagar, a futuro, la relación efectiva entre la dolarización y la posibilidad migratoria. En qué medida el cambio monetario, el hecho de poseer una moneda-dura, una moneda-global, posibilitó a las familias mejores condiciones de endeudamiento, de cierta nivelación de las economías y de adaptación a sistemas de vida más costosos. ¿El imparable flujo migratorio de ecuatorianos hacia ciudades del Primer Mundo, habría podido producirse cuando el sucre era aún la moneda nacional?

5 Cabe recordar que antes de la dolarización la estrategia de los migrantes se centraba en el envío de dólares hacia sus familias en Ecuador. El diferencial cambiario permitía, por lo general, una mayor disponibilidad de circulante adquirido siempre con tazas de cambio favorables. Con la puesta en juego de la dolarización, y una rápida nivelación de precios hacia los niveles de mercado global, tal estrategia no es ya tan viable ni tiene los rendimientos anteriores.

mente matizadas por una representación más realista de la vivencia de los inmigrantes en las sociedades de destino. Las dificultades laborales, las pésimas condiciones de vivienda, los peligros de la ilegalidad y los recurrentes problemas de inserción social (“se encierran en cuatro paredes”) se mencionan como trazos característicos de la experiencia migratoria. Como efecto de ello, y paradójicamente, a la vez que su valoración tendería a disminuir, se perfila una cierta imagen heroica –con toda la semántica asociada a la masculinidad, la fortaleza, la resistencia– de sus protagonistas⁶.

Aún así, no parece probable que, en el corto plazo, tales representaciones puedan desincentivar progresivamente a futuros inmigrantes a buscar nuevas oportunidades fuera de país. Las cifras de inmigrantes clandestinos, que viajan por la vía marítima hacia Estados Unidos en precarias condiciones, parecen señalar la vitalidad de la ilusión migratoria.

Debe quedar claro, finalmente, que en el proceso de transformación de las subjetividades y de producción y asimilación de imaginarios confluyen, de modo especial, los impactos de los propios movimientos migratorios. La cercanía de cada actor a alguno de los puntos de las redes migratorias transnacionales, en cada barrio, en cada localidad, los expone a un siempre novedoso conjunto de interacciones sociales, por donde se canalizan y transfieren información, expectativas y recursos.

Estas líneas de comunicación, generadas desde el sistema de redes, inciden en la toma de decisión migratoria en la medida en que hacen circular imágenes concretas del proceso y fortalecen el imaginario sobre la viabilidad del ‘futuro posible’ fuera del país. No se trata de la construcción mediática de imágenes del Primer Mundo o de las representaciones dominantes sobre el atractivo de Occidente, se trata de un conjunto de relatos y de información, cabalmente organizados, que se establecen y diseminan a partir de micro intercambios sociales concretos y que provienen de experiencias vitales sustantivas en los países del Primer Mundo.

[un amigo] Vino y contaba cómo era la vida allá. Vino y le dijo a mi hija “váyase nomás Estela, se sufre, pero le va ir bien, depende de la suerte, de los patrones...

6 La valoración social del migrante se ha perfilado, en cierto discurso mediático y de la “expertocracia económica”, en relación a la contribución de las remesas a la economía nacional.

Al preguntar a los entrevistados las razones por las cuales algunos de sus parientes habían decidido salir del país, su respuesta es inmediata: “le calentaron los oídos”, “estaba de moda”, “los otros le ilusionaron”, “amigos y vecinos le dijeron”, etc. Todas estas son respuestas que sorprenden por su simpleza pero que encierran la certeza sociológica del funcionamiento de las redes migratorias y de cómo, a través de sus nodos constitutivos, se va creando un campo de acción legítimo para quienes están expuestos a ellas.

Mi esposo tiene 40 años, aquí era comerciante. No le fue bien. Estuvo de supervisor de Porta, pero botaron gente y él se quedó sin trabajo. Se fue a la Caraguay [Mercado grande de venta de víveres, especialmente pescados y mariscos] pero eso es difícil y no tenía dinero para nosotros. ‘La idea de él no era irse, pero tenía un hermano que estaba dos años allá y le dijo que se vaya. Una amiga ayudó, él puso para el pasaporte y la amiga para el pasaje’. No salían los papeles y ellos estaban tranquilos, porque si no salían sería porque no le convenía, pero un día la señora le dijo que se iba al día siguiente y así fue.

Así, el grado de exposición de cada potencial inmigrante a las informaciones y estímulos que circulan, desde las redes en las comunidades de origen, además del efecto demostración de los logros económicos de los inmigrantes, conduce y consolida la propagación de la decisión migratoria⁷.

De entre estos nexos son de particular importancia las relaciones intrafamiliares: la decisión migracional ocurre por medio de los estímulos producidos por parientes cercanos al inmigrante. Se podría decir, en lo fundamental, que un familiar lleva, al menos, a otro pariente hacia la ciudad a la que ha migrado. La base de la reunificación familiar se sitúa en este nivel. Ello no implica que las opciones personales no sean realizadas de forma individual por cada inmigrante, sino que se recrean y son negociadas en el seno de un contexto familiar translocal. Miembros de la familia ‘allá’ incentivan a sus parientes ‘acá’ y éstos deciden, deliberan y negocian con los que quedan sobre la posibilidad de migrar hacia las localidades donde ya tienen a uno de los suyos. Es precisamente esta presencia la que puede contribuir a legitimar, al interior de la familia, la decisión de efectuar el viaje.

7 Ver Pellegrino, 2001.

No debe pensarse, sin embargo, que la negociación familiar se establece sobre la base de un amplio consenso exento de relaciones de conflicto, desconfianza y dominación al interior de la familia -trama que se diferencia y especifica según determinadas relaciones de género. Por el contrario, las deliberaciones están atravesadas por dinámicas de poder y control social que dependen de si el inmigrante es padre/madre, hombre/mujer, hijo/hija, etc.

Es preciso dejar colocada, por último, y para más amplio estudio, la existencia de un cierto patrón de migración en aquellos actores cuyos padres, y la misma formación de sus hogares, ya hubiesen tenido experiencia de movilidad, al menos, en el interior del país. Las ciudades de Quito y Guayaquil tienen un amplio componente de población que migró desde diversas ciudades y provincias de país; parecería que existe una memoria de tal migración interna que funciona también como parte constitutiva del enmarcado de la decisión del desplazamiento transnacional y de su misma legitimidad.

La provisión de recursos

Si en el momento del enmarcado social de la decisión operan, sobre todo, los 'vínculos fuertes' de las redes sociales⁸, en el momento de la provisión de recursos funcionan, además, una serie de 'vínculos débiles', insertos en las mismas redes, de gran utilidad y rendimiento para los objetivos de la empresa migratoria.

Los vínculos fuertes, sobre todo las relaciones de parentesco y vecindad, emergen y reproducen la mayor cohesión y proximidad del grupo social, mientras que los vínculos débiles, los contactos de los inmigrantes con prestamistas, agencias de viaje, pasadores, etc., si bien tienen una significación menos densa, son fundamentales para la consecución y distribución de recursos. Se trata de un conjunto de relaciones indirectas de los futuros inmigrantes que les proporcionan respuestas adecuadas a sus necesidades de información, influencias y dinero.

La acción migratoria exige, entonces, a cada actor una alta capacidad de activación y movilización de tales vínculos. Algunos autores han utilizado la noción de 'capital social' para referirse precisamente a la capacidad de los in-

8 La fortaleza de los vínculos alude a la frecuencia, duración, intensidad emocional, reciprocidad de los intercambios y densidad significativa que posee un nexo determinado o un conjunto de nexos. Ver Emirbayer y Goodwin (1994: 1411-54).

migrantes para gestionar escasos recursos por virtud de su cercanía e inclusión en redes específicas o estructuras sociales más amplias. El capital social existe en, y es construido desde, el tejido de vínculos de cada actor (Portes, 1998; Coleman, 1998)⁹. En esta medida, la realización del proyecto migratorio y sus modalidades de concreción, una vez que la decisión de viajar está enfocada, dependen del capital social que cada individuo sea capaz de movilizar en vías de proveerse de los recursos necesarios para su desplazamiento.

Los vínculos fuertes

En lo fundamental, la consecución de los recursos para sufragar los costos del viaje y para enfrentar las exigencias legales del proceso, es gestionada al interior de la familia. Este soporte familiar se expresa en diversas acciones: pago de la deuda, ayuda económica en el caso que el inmigrante no obtenga rápidamente empleo; cuidado de sus hijos que quedan en Ecuador; gestión y tramitación de los papeles en las embajadas, entre otras. En este sentido, las interrelaciones de solidaridad y confianza, en el ámbito de los nexos familiares, permiten que el proceso de la migración se consolide. Tales nexos deben ser captados en su funcionamiento tanto en la comunidad de origen como en la de destino y más allá de la unidad nuclear:

...Después se fue mi tía. Ella reunía plata de sus trabajos, y vendió algunas cosas, y otra familia le ayudó. Mi tía le ayudó a mi mami para que se vaya. Después de 6 meses le llevó a mi hermano pequeño, le mandó la plata. Mi mamá le mandó la plata a la familia de mi hermano y se fue él con mi tío.

Después salió mi otra hermana, la que le sigue. Estuvieron mucho tiempo, y juntaron plata para llevar a mi padre. Después salió mi hermano. También le mandaron plata de allá.

Así, el contexto familiar a la vez que genera estrategias para proveerse de los recursos necesarios para emprender el viaje, va adquiriendo un carácter translocal que permite una circulación de recursos entre las comunidades de origen y las de destino.

9 Ver: Coleman (1988: 95-121); Portes (1998: 1-24).

En este proceso, se generan respuestas complejas para enfrentar los costos económicos del desplazamiento, movilizándolo 'aquí' y 'allá' recursos y contactos. Los ingresos de los migrantes en el exterior, el envío de las remesas, sirven para financiar buena parte de los viajes de sus parientes y allegados. En el contexto local, la familia asume la deuda del viajero o, en su defecto, moviliza sus nexos y aparece como garante de los préstamos contraídos por aquel.

Muchas de estas redes vinculan a compañeros de trabajo o bien a grupos de amigos (usualmente, de un mismo origen regional) que se encuentran en el exterior, quienes incentivan, apoyan, y estimulan la decisión migratoria de aquellos que continúan en el país de origen. Éstos además, utilizan las ventajas que las redes de amigos proporcionan para facilitar la salida y la llegada al país de destino. Los costos y riesgos se ven reducidos, entonces, por la existencia previa de estos nexos.

La progresiva consolidación y estabilización de las redes migratorias, sin embargo, absorbe y reproduce los trazos germinales de las relaciones sociales. Ajenas a las fraternas horizontalidades nacionales o localistas, las redes están atravesadas, y son constituidas, por una serie de relaciones jerárquicas y verticales que tienen efectos en la selectividad y éxito de los futuros inmigrantes (Pedone, 2002). Aún cuando en Quito y Guayaquil los flujos migratorios están compuestos, cada vez más, por porcentajes similares de hombres y mujeres, es distinto el caso de Cuenca, y son además las mujeres las que parecen posicionarse y desenvolverse mejor en el mercado laboral europeo. Es claro que el trabajo de soporte de las familias en las comunidades de origen está concentrado en las mujeres: abuelas, tías, hijas mayores se han hecho responsables del cuidado de los menores, de la administración y de la reproducción social del 'nuevo hogar'. Las redes sociales transnacionales están, entonces, subsidiadas por un sobretrabajo de las mujeres, que muchas veces deben triplicar sus tareas en sus comunidades.

Es claro, por otro lado, que aún en los casos en que los vínculos fuertes constituyen la parte medular del capital social del inmigrante, sus nexos con agencias de viajes, prestamistas, pasadores, es decir, los vínculos débiles, pueden serle imprescindibles para la culminación de su empresa.

Los vínculos débiles

De los vínculos próximos y confiables se pasa, entonces, a los nexos menos fuertes y significativos, como los constituidos por las agencias de viajes, prestamistas informales, personal de asesoramiento, prestamistas, tanto aquí como en el país de destino:

[A mis familiares que viajaron] en donde compraron los pasajes les dieron charlas, les aconsejaron que dijeran que iban de turistas con esa plata, que no se hicieran amigos de nadie, que si alguien las seguía, no vayan con las personas que las iba a ver sino que se vayan directo al hotel y desde allí se comuniquen.

Estos vínculos son de capital importancia para el éxito del desplazamiento. Desempeñan, en muchos casos, un rol complementario al ejercido por el entramado social más próximo en la procura de los medios para sostener la decisión migratoria. La intensidad de su uso dependerá de la 'legalidad' del desplazamiento, de los recursos económicos disponibles, del manejo de conocimientos específicos e información sobre el viaje, y de los modos y riesgos que éste supone.

Entre los nexos débiles existen algunos que, aún siendo informales y distantes, mantienen una cierta relación de horizontalidad con el inmigrante y su familia. Le traspasan, con costos específicos, información y recursos que, de otro modo, serían inaccesibles (préstamos, por ejemplo) para ellos y, de algún modo, surgen de los mismos nexos sociales del entorno del inmigrante: el barrio, los amigos.

Por otro lado, ante las dificultades de su entorno social, los futuros migrantes recurren a soportes menos confiables a fin de enfrentar las dificultades económicas y legales del proceso. Se trata de las agencias de viajes, los llamados 'chulqueros' (prestamistas ilegales), los 'tramitadores' e incluso 'pasadores' y 'coyoteros'. En este nivel se desvanecen los intercambios recíprocos propios de los vínculos fuertes y se radicalizan las relaciones de extorsión, chantaje y explotación dentro de las redes. Existen agencias y chulqueros en un gran número de barrios y localidades del país¹⁰ –incentivados, ha-

10 El Universo (septiembre, 2003) reseñaba que "...a pie y en bicicleta, y hasta con horario diferente, empezaron a movilizarse desde la semana pasada los prestamistas de dinero que conceden créditos

bría que decir, por los problemas de intermediación financiera de una banca nacional cuyos préstamos son inaccesibles para gran parte de la población— a los que se accede, también, por la vía de conocidos y contactos que ya han utilizado sus servicios previamente.

Además de ser una de las fuentes de financiamiento y crédito de los inmigrantes, esta suerte de ‘red-dentro-de-la-red’, asesora y manipula el ingreso del inmigrante por medio de un conjunto de estrategias que le permiten sortear el marco legal para acceder a los países de destino. Así por ejemplo, para el ingreso a los países europeos y a España, particularmente, si bien muchos ingresaron con la “invitación” de familiares en el exterior, el método más utilizado ha sido el del préstamo de la “bolsa” de viaje. Este servicio incluye, además, el asesoramiento sobre diversas estrategias que los viajeros deben desplegar a su arribo, actitudes específicas, vestuario, modo de hablar y declaraciones ante las preguntas de los agentes migratorios, etc.

Hay agencias que no son antiguas, que no son IATA, que prestan dinero; pero, a cambio, tienes que dejar hipotecada la casa. Hay gente, no sólo agencias, que prestan y han ganado mucho dinero. Prestan la bolsa, más o menos 3.000 dólares y al llegar a Italia devuelves el dinero en el mismo aeropuerto, pero antes de eso, dejas las prendas. La persona cobra 10% de intereses que se descuentan anticipadamente. Aparte, a los coyoteros les pagan 5.000 ó 6.000 dólares y no miden el peligro.

Se trata de un microcircuito para o ilegal que contaría con estrategias publicitarias, tanto en prensa como en la vía pública, recursos económicos e informativos, e incluso, en algunos casos, oferta de oportunidades laborales que los colocan en una posición de poder y control con respecto a las trayectorias y modalidades de desplazamiento de los potenciales inmigrantes. La condición de ‘ilegalidad’ con la que se ven obligados a desplazarse muchos inmigrantes los somete, mucho más fácilmente, al poder de estos circuitos clandestinos.

sin garantía a cambio... Con la nueva modalidad, los prestamistas recorren las ciudadelas del Norte y Sur hasta los Guasmos y el suburbio oeste (Guayaquil)”. Según la investigación del Diario, se ofrece dinero en pequeños locales comerciales, con el 20% de interés y sin necesidad de garantías. Igual cosa sucedería en ciudades como Babahoyo y Ventanas, en la Costa del país.

Se hace evidente, entonces, que según como se articulen tales vínculos sociales, fuertes y débiles, o según la preeminencia que tome uno de ellos, se establecen diversas modalidades de aprovisionamiento de los medios necesarios para efectuar el desplazamiento. Tal desdoblamiento o diferenciación, en este momento, de los repertorios de acción migratoria se hace más evidente al analizar las modalidades y vías en que tiene lugar el viaje.

El viaje

El desplazamiento hacia el país de destino elegido supone también niveles de articulación dentro de las redes migratorias. En el caso de la migración ilegal, se puede hablar, incluso, de una dependencia extrema del funcionamiento de las redes de prestamistas, pasadores y coyoteros.

Así, los diferentes puertos elegidos para salir varían de acuerdo a la condición migratoria, legal o ilegal, del lugar de destino elegido y de los controles migratorios tanto en el país de origen como en el lugar de arribo.

Para el viaje hacia Estados Unidos, los inmigrantes indocumentados comúnmente elegían la ruta viajando legalmente a México para de ahí cruzar la frontera USA-México y dirigirse a la ciudad de su preferencia. Esto difiere de lo ocurrido desde finales de los años noventa, cuando los inmigrantes ecuatorianos empiezan a comprar visas falsificadas o toman préstamos de 7.000 a 9.000 dólares de chulqueros para pagar a pasadores o tramitadores que hacen arreglos para su viaje desde Ecuador a Nueva York. El viaje, que es muy peligroso y normalmente toma un mes, se inicia con un vuelo a una república de Centroamérica, allí son tomados por otro pasador, luego un “brinco de frontera” en la línea entre Estados Unidos y México y, eventualmente, juntarse con su familia y/o amigos quienes les ayudan a encontrar vivienda y empleo (Jokisch, 2001).

La emigración de ecuatorianos indocumentados (sobre todo de la zona centro-sur de la Sierra) a Estados Unidos vía terrestre continúa, pero como los puestos de control se han reforzado notablemente, no solo en la frontera México-Estados Unidos sino en todo Centroamérica, desde 1998 se utiliza una vía marítima desde la Costa ecuatoriana hacia México o Guatemala, en ruta a Estados Unidos.

La ruta marítima constituye una de las más peligrosas¹¹, sin embargo, miles de inmigrantes ecuatorianos, desde aproximadamente 1998, han pagado entre 2.500 y 7.000 dólares para abordar abarrotados buques de pesca con destino a México o Guatemala en su periplo a Estados Unidos.

Para llegar al otro lugar de destino, Europa, (España o Italia), los inmigrantes lo hacen por aire. Hasta agosto del 2003, efectuaron su desplazamiento sin ninguna restricción legal ante la existencia de una autorización de una permanencia de tres meses sin previo visado¹². En muchos casos, se hizo la ruta a través de los Países Bajos, que constituyen un punto de enlace para los ecuatorianos que continúan su viaje a España. Como señala Jokisch (2001), los ecuatorianos han usado Europa del Norte como compuerta para hacer su entrada a España. Sin embargo, en los últimos años, se abrieron rutas directas desde Ecuador a España, lo cual, de todas maneras, no asegura la entrada de los inmigrantes. Los puertos donde los ecuatorianos han sido detenidos mayoritariamente (ya sea excluidos o deportados) son precisamente Madrid y Amsterdam.

El funcionamiento transnacional de las redes, en este caso de sus segmentos ilegales, se hacía evidente cuando el inmigrante que llegaba a España debía devolver inmediatamente a un contacto del prestamista local, el equivalente del préstamo requerido para “la bolsa” (más un porcentaje de interés). En ese momento quedaba liberado de parte de su deuda.

La descripción de las diversas modalidades que puede tomar el desplazamiento hace evidente que, la condición de ‘legalidad’ del inmigrante, además de los recursos económicos e informativos disponibles, determinan los diversos usos y conexiones con los distintos niveles de las redes transnacionales. Tales vínculos implican, como se ha visto, diversas vías de acceso y modalidades de desplazamiento al destino elegido. En este momento, la bifurcación de los repertorios de acción migratoria es nítida: unas son las características de viaje de los inmigrantes indocumentados¹³ y otra la de aquellos que han podido realizar su desplazamiento sin impedimentos legales.

11 En abril del 2000, dos mujeres de la Provincia del Azuay, murieron por agotamiento en México, a unas millas de la frontera con Estados Unidos; un hombre de Cuenca se ahogó en el Canal de Panamá en junio del 2000, huyendo de las autoridades panameñas. De estas historias se cuentan por decenas en los últimos años.

12 Lo cual no implicaba que las autoridades migratorias excluyesen a aquellas personas que no presentaban la ‘bolsa’ (2.000 o 2.500 dólares), tarjeta de crédito, plan turístico, reservaciones de hotel, vuelo de retorno, quienes eran forzadas a volver inmediatamente.

La inserción social

La inserción social supone tanto el proceso de llegada y ubicación inicial dentro de la ciudad de destino, lo que se podría denominar la ‘instalación’, como el proceso, más largo y doloroso, de integrarse socialmente, de empezar a existir en la vida pública bajo una condición de extranjero que no la perderá sino muy difícilmente a lo largo de su permanencia en un país del Primer Mundo.

La instalación

Mi hija está en Zaragoza. ‘Se fue así nomás’, sin conocer. Supuestamente una familia de una amiga mía vivía en Madrid, pero luego no se daba tiempo para ayudar. Como mi hija era catequista aquí, las monjas le dieron una tarjeta para que le den la comida. En eso nos acordamos de una amiguita antigua que había dicho que la llamen para cualquier cosa. ‘Ella le dio la mano y la llevó a Zaragoza.’

El testimonio de una madre, una inmigrante guayaquileña, revela elementos clave en el estudio de las redes sociales; de su funcionamiento en el momento de la llegada del viajero a la ciudad elegida, y de los modos de su posterior inserción social.

Se evidencia, en primer lugar, la dificultad que tiene un inmigrante para ubicarse dentro de la sociedad de destino cuando no cuenta con algún soporte previamente establecido y negociado. “Se fue así nomás”, más allá de una posible condición de indocumentación, traduce la ausencia de vínculos sociales mínimos y de pertenencia a ciertas redes y los efectos de aislamiento y de ‘impenetrabilidad’ que presenta la sociedad de destino sin ellas.

En segundo término, se observa cómo, en la búsqueda de resolver el aprovisionamiento de las necesidades básicas y la progresiva inserción laboral del inmigrante, se articulan los nexos sociales, sobre todo los víncu-

13 Se ha encontrado evidencia de que en esta categoría, y según su disposición de recursos y su nivel de vulnerabilidad a los chantajes de coyotos, pasadores y ‘jefes’ de embarcaciones, los inmigrantes pueden acceder a diferentes condiciones de viaje, más o menos “seguras”, más o menos “cómodas”, más o menos riesgosas, mayor aprovisionamiento de alimentación, etc. Ver. Thompson y Ochoa (2004).

los familiares contruidos en la sociedad de origen con la actuación de organizaciones de ayuda en los países de destino. Como se verá más adelante, la Iglesia y sus grupos asociados, han sido de particular importancia en este ámbito.

Un tercer elemento que debe precisarse, tiene que ver con la forma en que los nexos sociales que cada inmigrante posee son los que, en lo fundamental, dirigen su destino final, y lo ubican en la ciudad en la que han de procurar insertarse (“la amiga le llevó a Zaragoza”). Llevando al extremo la imagen, se puede decir que el inmigrante elige una ciudad de destino más en función de los vínculos previos que allí tiene que según las ventajas económicas que la localidad elegida pueda conferirle. Obviamente, las olas migratorias y el asentamiento espacial de las redes dependen de, siguen a y sintonizan con las oportunidades económicas y laborales que, en un momento dado, pueda ofrecer cada ciudad.

El inmigrante, en suma, lleva consigo sus nexos y los de su entorno y de esos nexos dependen el éxito y las características de su empresa.

Cuando se fue mi yerno no tenía contactos. Había un pariente mismo. De aquí nos dieron una dirección para llegar a un hotel, se fue con un amigo. Le llamó a un paisano de mi tierra, de Chunchi. Ese hombrecito le recogió del hotel y le puso en trabajo. Lo que pasa es que entran a trabajar pero piden papeles, y ya no tiene trabajo.

Los vínculos primordiales de la familia (“un paisano de mi tierra”) se activan inmediatamente que el inmigrante llega a su destino; a través de ellos accede a una serie de servicios básicos y se procura una rápida inserción laboral.

En mi caso, a los tres o cuatro días, ya mi tío les tenía el trabajo listo. Igual todos los demás. Po rque mi hermana, la casada, tiene su propia panadería.

Ellos, como se fueron con la cuñada, trabajaron en seguidita. Los otritros que se fueron, se fueron con la carta de invitación a trabajar. Trabajaron un mes y la señora no se ha conformado con mi hija y ya les mando botando.

“Tenía todo listo” revela el grado de inserción y de capital social que los in-

migrantes ecuatorianos han desarrollado en las sociedades de destino —existe ya el suficiente grado de confianza y reconocimiento con los jefes o propietarios a fin de poder recomendar y asegurar el trabajo a un allegado— y la forma en que ello reduce, en cierto modo, riesgos al proceso.

Claro está que las redes no lo pueden todo. Las experiencias de fracasos en la inserción laboral son múltiples. La condición de ilegalidad impide cualquier escenario previsible en cuanto al mundo del trabajo; las redes reducen los costos del traslado pero no pueden desmontar, por sí solas, los mecanismos institucionales de regulación de la mano de obra en los países del Primer Mundo:

Él me dijo que iba a trabajar de dama de compañía de una viejita. Llegué y no había trabajo. Pero conseguí otro trabajo rápido. Pero no podía estudiar porque no tenía papeles.

Por otro lado, las dificultades presentes en el curso de la llegada a una sociedad extranjera, aún incluso en los casos en los que las redes funcionan de forma más o menos consolidada, son enfrentados por los recién llegados por la vía de ciertas asociaciones de solidaridad o instituciones de apoyo al inmigrante. Los testimonios registrados evidenciaron con claridad que, de entre ellas, los grupos cercanos a la Iglesia, aquí y allá, han jugado un rol preponderante para que los inmigrantes resuelvan la carencia de bienes básicos (vivienda, alimentación) e incluso su misma inserción laboral.

Ahora bien, al interior de las redes se producen también abusos, situaciones de explotación y de desconfianza desde el mismo momento en que un inmigrante recurre a sus nexos para instalarse. El poder que otorga a ciertos inmigrantes el acceso a vivienda y al control de información clave para la búsqueda de empleo les permite mantener relaciones de poder y extorsión con los recién llegados. Precios altos y malas condiciones de vivienda esperan a los inmigrantes cuando llegan donde sus compatriotas.

Aunque tengan papeles, es difícil, porque hay mucha cantidad de ecuatorianos. Los dueños les humillan mucho. 'Hay compañeros ecuatorianos que son peores. Ellos mismo les bajan la moral'. Los colombianos les dicen porque no se ayudan entre ecuatorianos. Los colombianos les dan una

lección a los ecuatorianos. Si alguien ha logrado salir adelante ya es la envidia y la maldad. No les importa ni la familia. Se cobra todo.

La imagen de una situación de maltrato, desconfianza y hostilidad entre connacionales, incluso familiares y amigos, es reiterativa. Tal imagen esconde, sin embargo, un problema de competencia económica y política entre redes sociales de inmigrantes provenientes de localidades diversas dentro de un mismo país. Las redes sociales de inmigrantes tienden a competir entre sí, en lugar de hacerlo con los trabajadores nativos, en el mercado del trabajo informal. Las solidaridades de clase y de nacionalidad se disuelven en la profusión de lealtades locales/regionales y en la obligación de generar ingresos excedentes para las prioridades familiares y comunales (Davis, 2000).

*La integración social*¹³

El proceso de integración social del recién llegado trasciende el espacio de las relaciones laborales y de la satisfacción de las necesidades básicas. Se trata de la actividad y reconocimiento del inmigrante en la vida pública de las sociedades de llegada en el marco de la extrema fragilidad de sus derechos ciudadanos. En lo principal, el inmigrante depende, para su integración, de los mismos vínculos que le permitieron llegar. Su socialización tiene como punto de llegada, el conjunto de nexos que facilitaron su desplazamiento. De ahí que el entorno de la red sea el público al que, básicamente, podrá acceder.

Efectivamente, a su arribo a la ciudad de destino, los inmigrantes ecuatorianos socializan, se insertan y van constituyendo como suyo el entorno provisto por inmigrantes ecuatorianos llegados con anterioridad. Pueden primar las afinidades regionales/locales, los inmigrantes se instalan en pequeños cuartos o departamentos donde comparten con cuatro, cinco o más compatriotas el pago del arriendo y demás gastos. Ése será el micro universo en el que construirán sus relaciones en el futuro próximo.

13 En lo que sigue, se resalta la actividad que cumplen las redes transnacionales en el doloroso proceso de integración social del inmigrante y no, cabe enfatizar, en la problemática más general de su inclusión en la sociedad de arribo, lo que supondría adentrarse en una discusión sobre la ciudadanía dentro de estados- nacionales foráneos y sobre la misma integración cultural, racial, política, etc., en ciudades multiculturales en tiempos de globalización, asunto que trasciende el alcance de este estudio.

Claro está que la estrategia económica inicial del inmigrante (‘gastar lo menos allá para enviar lo más acá’) le impulsa a permanecer muy cerca de quienes tienen proyecto similar. Detrás de esta lógica económica se coloca una estrategia cultural de reagrupación de la comunidad, de la familia ampliada, del círculo próximo, muy afín a la que diversas poblaciones rurales han utilizado en el curso de migraciones internas hacia los polos económicos del país; comunidades indígenas y campesinas enteras se han desplazado así a ocupar un segmento específico del mercado informal urbano a la vez que se asentaban colectivamente en barrios o en sectores periféricos sin servicios.

A veces coincide que la familia vive en el barrio. En mi caso, en Llano Grande, es todavía una comunidad rural y se da más el hecho de que en esta comunidad viven bastantes familiares de migrantes. También hablando de otros sectores más urbanos, Calderón, Carapungo, está allá el hermano, cuñado y le dicen ‘oye ven que tengo trabajo’ y ese tipo de cosas (Entrevista Trabajadora Social, Casa del Migrante)

En la misma perspectiva, la apropiación de los espacios públicos queda estrechamente ligada a las relaciones con compatriotas. Son frecuentes ya las imágenes de ‘los ecuatorianos en El Retiro (parque en la ciudad de Madrid)’ y de las diversas actividades comerciales, deportivas y culturales que allí despliegan. Son recurrentes también, la reproducción de prácticas habituales en los contextos locales (“tomar y llorar sobre nuestros dolores”, “armar campeonatos de fútbol”, “jugar ecuavolley, o escuchar música ecuatoriana¹⁴”) aún cuando en ello se produzca una marcada diversidad de experiencias según las diferencias de género.

En los jóvenes está mal administrado el dinero que ganan, sobre todo ‘los varones ilegales la pasan terrible’, porque trabajan todo el día, todos los días, y lo que ganan tiene que mantenerse cuando no trabajan. ‘Cuando yo llegue, para las mujeres es más fácil’, porque podían cuidar niños, o estar en una casa, y a veces son trabajos más estables.

14 El auge de la migración ha posibilitado que artistas ecuatorianos de géneros musicales como la rocola y la tecnocumbia viajen a los lugares donde la colonia ecuatoriana es numerosa. Muchas de las nuevas canciones de estos géneros hablan sobre la migración. La acogida de esta música es masiva (Ramírez y Santillán 2004).

Por otro lado, parte del proceso de integración social del inmigrante pasa por el soporte de asociaciones de apoyo. Pueden identificarse ciertas organizaciones destinadas a prestar servicios asistenciales, otras a mejorar las condiciones de acogida al inmigrante, las destinadas a realización de actividades sociales, deportivas y culturales y, finalmente, las que enfatizan una acción político-reivindicativa.

Las pistas dejadas por los diversos testimonios dejan ver, por último, que los vínculos y nexos delineados a través de las redes, sumergen al inmigrante en su circuito. Ello otorga a las redes una enorme capacidad de monitoreo y control del recién llegado en el marco de relaciones jerárquicas y verticales, sobre todo, entre éste y los ya instalados y con mayores capitales sociales y económicos. La diferencia entre inmigrantes documentados e indocumentados se hace evidente también aquí.

El efecto paradójico, que debe explorarse con más atención en el futuro, es su relativo aislamiento con respecto a otros escenarios, actores, instituciones y circuitos sociales ‘propios’ de la sociedad de arriba. En ese nivel, las situaciones serán diversas según el tiempo de residencia del inmigrante en el país receptor, su condición de legalidad, y, por ende, su inserción en la economía formal y su plena incorporación a las diferentes instituciones (la escuela y la salud públicas, etc.) del país que habitan.

Comunicación y circulación de información y recursos: la importancia de las NTIC

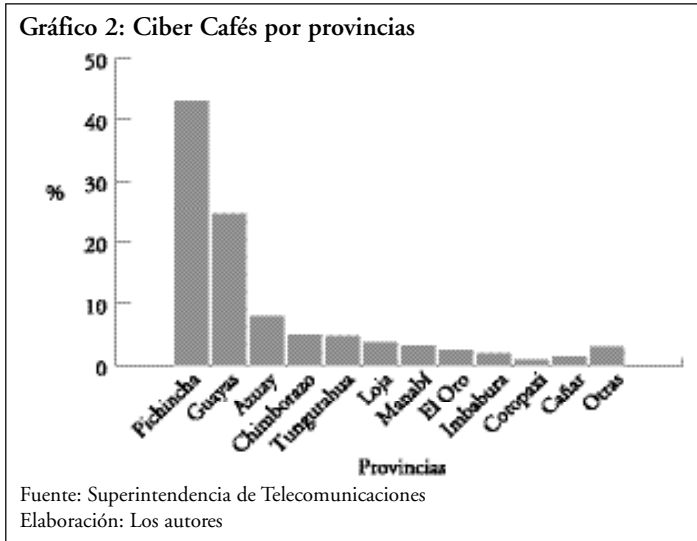
Al ilustrar el funcionamiento del circuito migrante no puede omitirse que el movimiento continuo de ideas, información, gente y recursos al interior de las redes transnacionales se encuentra reafirmado y consolidado a través del uso de las nuevas tecnologías de comunicación e información (NTIC) y del abaratamiento de los costos de los viajes aéreos.

En efecto, los nuevos mecanismos de comunicación mediados por computadores (CMC), a través de programas interactivos por *Internet* tales como *netphone*, correo electrónico, *chat*, video conferencia, entre otros, con costos más accesibles, permiten un contacto en tiempo real entre familiares y amigos, aquí y allá. Estas nuevas tecnologías permiten contrarrestar la ausencia física por medio de una interacción discursiva continua, visual y virtual, que disipa y reconfigura la percepción de la distancia.

Si bien, en la gran mayoría de los casos, los inmigrantes utilizan aún el teléfono fijo o tarjetas con descuento para llamadas internacionales, tales prácticas comunicativas (además del uso del teléfono móvil) tienden a ser cada vez más frecuentes dentro del repertorio de acción del campo migrante ecuatoriano¹⁵. Si bien aún está por hacerse un balance más exhaustivo al respecto, existen ciertos hallazgos significativos que evidencian el aumento e incorporación de las NTIC en el flujo de las redes migratorias¹⁶:

- Uso de “ciber cafés”

En Ecuador existen, en la actualidad, 1.180 ciber cafés registrados en todo el país. Las provincias donde su porcentaje es mayor son: Pichincha (42.54%), Guayas (24.32%) y Azuay (7.71%), las tres más grandes del país y las que concentran, de igual manera, el mayor número de migrantes en términos absolutos.



- 15 En este línea hay que entender a la CMC no sólo como una herramienta, sino también como una tecnología, medio y motor de las relaciones sociales. No sólo estructura las relaciones sociales, es el espacio donde dichas relaciones ocurren y la herramienta que los individuos usan para entrar en ese espacio (Gómez Cruz, 2003).
- 16 Se trata de un registro en construcción preparado en el marco de la investigación previa a la tesis de maestría “Ntics y redes migratorias translocales: ¿a las puertas de nuevas comunidades virtuales?”, Jacques Ramírez, FLACSO-International Development Research Center (IRDC).

Es importante señalar que, del total de ciber cafés, el 84.57% surge entre el 2000 y el 2004; apenas el 15.43% ya estaba registrado antes de ese año. Es evidente que el éxodo masivo de ecuatorianos incentivó la multiplicación de tal servicio en Ecuador.

- Telecentros¹⁷ y portales de asociaciones de migrantes

Las asociaciones de migrantes también se han preocupado por el tema de la comunicación. Por ejemplo, la Asociación de Migrantes Rumiñahui creó en el 2004 un telecentro llamado RUMINET, que consta de ocho máquinas conectadas a *Internet*; en este espacio, lugar de reunión de familiares de migrantes, también se les imparte cursos de computación y uso de *Internet*.

Por otro lado, la Asociación de Migrantes Llacta Karu tiene un portal, permanentemente actualizado, en el cual se presentan temas específicos relacionados con los migrantes. Tiene un boletín virtual llamado “Huellas”; bibliografía, *links*, entre otros. Mucha de esta información está asociada a la problemática indígena. De igual manera, la Red de Familiares de Migrantes del Chimborazo (RFMCH) utiliza el portal www.riobamba.com para facilitar la comunicación y búsqueda entre los inmigrantes y sus familiares.

Se ha detectado, también, la creación de ‘portales comunitarios’ que tienen por objeto, además de mantener en vínculo a inmigrantes y familiares de una misma procedencia geográfica, informar a toda la comunidad sobre las novedades y acontecimientos del lugar y su gente (inauguraciones de proyectos, elecciones de reinas locales, festividades). Se trata de espacios públicos virtuales, altamente visitados, que refuerzan y mantienen los nexos identitarios de residentes y migrantes con su lugar de origen.

- Telecentros y proyectos de desarrollo

En Ecuador no se tiene un registro de cuántos telecentros existen. De los pocos que funcionan, la mayoría son impulsados por ONG y organizaciones eclesiales. Un ejemplo de esto es la Red de Comunicación de la Pastoral So-

17 Los telecentros son espacios comunitarios que pueden situarse en cualquier lugar y que sirven para que las TIC, especialmente *internet*, sean puestas en servicio público para incidir estratégicamente en el mejoramiento de las condiciones de vida de individuos y poblaciones (Delgadillo et. al., 2002).

cial (REDPAS) que tiene telecentros en cantones del Austro donde existen altos niveles de migración: Gualaceo, Azóguéz, Chordeleg, Cuenca y Paute. Otra experiencia que se está llevando a cabo es la de educación virtual para emigrantes ecuatorianos en Europa y en Estados Unidos, desarrollada por la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL); en la actualidad, existen alrededor de 300 inmigrantes inscritos en esta modalidad de estudios.

- Espacios para inmigrantes en medios de comunicación

Tanto el Diario El Comercio como El Universo tienen en sus páginas *web* espacios exclusivos para inmigrantes. “Cuenta tu historia” y “La voz del migrante” constituyen espacios virtuales para que los ecuatorianos residentes en el exterior opinen y envíen mensajes. “La Voz del Migrante” es visitada por un promedio de treinta personas por día¹⁸; se envían mensajes desde distintos lugares del mundo, sobre todo España, Estados Unidos e Italia, con la intención de establecer contacto con familiares y amistades en Ecuador.

Es claro, entonces, que los sistemas *on line* incrementan, agudizan y difunden la conectividad de las redes migratorias al permitir la circulación de información y opiniones y la ampliación de la red de contactos de los participantes (“el capital social en la red” según Finklestein, 2000). También hacen posible comunicar los estados de ánimo, los nexos emocionales y afianzar así, relaciones de confianza y compromiso.

Estas mismas tecnologías pero al servicio de la banca, los grandes comercios o las agencias de traslado de valores permiten, por otra parte, la ágil circulación de dinero y otros recursos entre ciudades y barrios del Primer Mundo y diversas localidades en Ecuador.

Así es como el envío de remesas¹⁹ puede ser visto como elemento constitutivo de las redes migratorias pues, en su flujo, se refleja buena parte de la conectividad y la dinámica de interacción translocal entre sus nodos. Las remesas, y la misma expectativa de su llegada, permiten al inmigrante y su entorno cercano configurar, de modo coordinado, un cierto proyecto (construir casa, pagar los gastos escolares, planificar la reunificación, etc.) y, en tal

18 Información obtenida vía correo electrónico con Rosa María Falconí, *Web Master* del diario El Universo, 09-2004.

19 Las remesas son también enviadas a través de conocidos o contactos que retornan al país; es decir, circula al interior de la red migratoria. Algunas veces este traslado tiene también un costo en efectivo.

medida, favorecer su efectiva interacción a pesar de la distancia. En esta perspectiva, las remesas tienen el efecto de mantener en el tiempo, y en una nueva geografía, las interrelaciones familiares.

Cada mes, por el banco, mi abuela va a retirar con mi hermana la mayor. Cuando algunas cosas necesitamos, o cuando se acaba el dinero, anotamos, y cuando envían, le pagamos de ahí. Hacer compras, y lo que sobra es para seguir comprando los materiales para la casa. Todos los meses mandan.

...Con respecto a lo económico también. Me dice: 'negra, esta semana, verás, te voy a mandar tanto para la comida y compra tanto de material para nuevamente pintar'. Y así consultamos usando internet

Las remesas permiten, entonces, configurar y adaptar las estrategias familiares en torno a la dinámica migratoria mientras se mantienen sus nexos e incluso las mismas líneas de control y autoridad en el seno de sus relaciones. La discontinuidad de las remesas en el tiempo es, así, una señal de la posibilidad de la ruptura de los nexos entre familias y comunidades de origen y de destino, y de la instalación definitiva del inmigrante en la sociedad receptora.

...en el Norte tuvimos el caso de un señor que tenía dos hijos y la esposa, para irse, tenía que hacerse cargo alguien de los hijos. Y tuvieron que quedarse con él [el padre] y tuvo que renunciar al trabajo. Llegó la señora allá y al tiempo no le mandó nada. Ya le ha llamado [ella] a decir que les mande a los hijos, que busque trabajo y que el señor haga su vida aquí porque ella ya hizo su vida allá.

La densidad de los vínculos translocales entre familiares, aquí y allá, ha sido captada de modo nítido por las grandes firmas comerciales locales que han desplegado una estrategia para insertarse en el marco del flujo de recursos que circula entre tales agentes.

Ahora he visto que Almacenes Japón tiene móviles, o sea, instala mañana en Carapungo, en el parque principal, con su casetita, su televisión y venden aquí, como ahora ya no se necesita garantes ni nada. Allá pagan.

El siguiente anuncio publicitario de la empresa "Comandato" en el periódico Ecuatimes, en Nueva York, ejemplifica de manera clara la forma cómo

operan dichas compañías. Son empresas que diseñan sus estrategias comerciales en función de los mercados donde reside un considerable número de ecuatorianos. El inmigrante compra el bien que desea en el lugar donde reside y éste es entregado, luego de cinco días, en la casa donde vive su familia en Ecuador.



Ecuatimes, Año II, Volúmen 17-edición 38, 16 al 30 septiembre 2004, New York Ecuador.

Tal circulación de información y recursos, como se había advertido, genera un efecto de demostración en vecinos, familiares, y conocidos lo que les incentiva a buscar la opción migratoria. En tal medida, resulta posible afirmar que los flujos informativos y el envío de recursos tienen consecuencias que trascienden las relaciones entre familiares e inciden en el contexto más amplio en que las redes se forman y van modelando futuros desplazamientos.

En suma, las redes migratorias transnacionales trasladan siempre algo más que gente; con ellas se movilizan una cantidad de recursos, expectativas, representaciones e información que las constituyen y permiten el crecimiento de su complejidad y eficiencia.

Reflexiones finales

La reconstrucción de las redes migratorias transnacionales que han facilitado que miles de ecuatorianos salgan del país y se inserten en diversas ciudades del Primer Mundo ha permitido captar los diversos momentos y las distintas estrategias y acciones que cada inmigrante construye con miras a concretar su proyecto.

Es evidente que el funcionamiento de las redes no es un factor contextual en el estudio de la dinámica migratoria sino que se ubica en el centro de las preocupaciones sociológicas sobre las orientaciones y motivaciones para la acción, las estrategias y medios utilizados y los soportes técnicos, sociales y de conocimiento en que se asienta todo el proceso.

La imagen general de proceso es de un conjunto translocal de nexos que, al tiempo, coloca y traslada nuevos inmigrantes, provee respuestas pragmáticas para que otros enfrenten los problemas de salida e inserción, y traspasa y circula recursos, imágenes e información estratégica con efectos sobre las expectativas migratorias en los contextos locales. Las redes migratorias son, así, una articulación de relaciones transnacionales que van paulatino formando formas y prácticas más o menos convergentes de respuesta a la voluntad migratoria. Tales acciones se articulan en un escenario plurilocal y terminan por configurar una suerte de patrón migratorio, con ciertas bifurcaciones en su interior, asociadas sobre todo a la condición de 'legalidad' del inmigrante, que puede ser esquemáticamente ilustrado como sigue:

Cuadro 1: Repertorio de acción migratoria	
Momentos	Prácticas
La decisión migratoria	Negociación / deliberación intrafamiliar
La provisión de recursos	Negociación intrafamiliar Endeudamiento / hipoteca
El viaje	Buscar agencia de viaje y aerolíneas Contactar coyoteros, pasadores, prestamistas* Desplazamientos vía aérea, marítima, terrestre y/o combinación de estas*
La inserción / integración social	Ubicar al 'contacto' en la ciudad de destino Procurarse un lugar en un 'piso' compartido Buscar empleo Socialización por medio de nexos y redes
La circulación de remesas, comunicación y recursos	Estrategia de ahorro máxima Envío de dinero / recursos Comunicación telefónica / Internet
Propagación de la decisión migratoria	
*Según condición de legalidad de la migración	

Tal esquema esconde, como cualquier ejercicio de generalización, la diversidad de situaciones y estrategias que cada inmigrante desarrolla para salir de país y para su posterior inserción social en la sociedad de destino. Factores de género, clase, generación y, sobre todo, condición de legalidad marcan las diferentes historias migratorias y sus desenlaces. Aún así, quisiéramos sugerir que la potencia y la eficacia de las redes sociales inciden en todo momento en el circuito inmigrante y que han logrado configurar una suerte de 'rutina migratoria' que deberá cumplir todo aquel que desee desplazarse.

En efecto, si se utilizan, de modo más amplio, las nociones de Castells para el análisis de redes, puede decirse que las redes transnacionales que 'sacan y colocan' ecuatorianos en ciudades de Primer Mundo tienen un importante grado de *conectividad*, a saber, una capacidad instituida para facilitar una comunicación recurrente entre sus partes, y un más alto nivel de *consis* -

tencia, es decir, de convergencia entre los intereses de las redes y aquellos de sus componentes.

Las distorsiones en la *conectividad* están ligadas a la escasez inicial o prolongada de recursos monetarios tanto en el inmigrante como en la familia que se queda en el país. La forma en que familias, ‘redes-para-legales’, y conexiones translocales se articulan para propulsar y facilitar el desplazamiento del inmigrante, son señal, por otro lado, de su consistencia y de la complementariedad entre las diversas partes, que manteniendo sus propias lógicas, pueden girar dentro de otros sistemas de redes mientras aportan recursos específicos a la red migratoria (la forma en la que el circuito ‘ilegal’ de la red se conecta con los otros nodos es reveladora de tal dinámica). Autonomía y dependencia permiten así un mejor funcionamiento global del circuito migratorio transnacional.

El análisis podría ser más completo si: a) el desenvolvimiento de las redes hubiese sido ubicado, de modo más nítido, en su relación con el nivel político-institucional de los estados concernidos con estos flujos migratorios específicos ¿Cómo inciden en el funcionamiento de las diversas redes y su orientación hacia determinados puntos de arribo, las variaciones de los marcos jurídicos sobre los flujos migratorios y sobre la regulación de la mano de obra extranjera?; y b) El trabajo socioantropológico se habría desplegado en el contexto de arribo de los inmigrantes. El hecho de recurrir a la información y testimonios de familiares de inmigrantes, en su mayoría, no permite contar con una base de información consistente sobre el funcionamiento de los nodos y nexos migratorios en el curso del proceso de inserción social en las ciudades elegidas.

Bibliografía

- Coleman, J.S. (1988). “Social capital and the creation of human capital”. *American Journal of Sociology* 94: 95-121.
- Davis Mike (2000). “Urbanismo Mágico: los latinos reinventan la gran ciudad estadounidense”. *New Left Review* # 3. España, AKAL.
- Delgadillo Karin, Ricardo Gómez y Klaus Stoll (2002). “Telecentros... ¿Para qué?” *Lecciones sobre telecentros comunitarios en América Latina y el Caribe*. Quito: Chasqui Net-IDRC.

- Emirbayer, M. and J. Goodwin (1994). "Network analysis, culture, and the problem of agency". *American Journal of Sociology* 99: 141-54.
- Finquelievich Susana, coord., (2000). *¡Ciudadanos a la Red! Los vínculos sociales en el ciberespacio*. Buenos Aires, Ediciones CIC CUS-La Crujía.
- Goicoechea, Alba y Franklin Ramírez (2002). "Se fue, a ¿volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000)". *ICONOS* # 14, FLACSO-Ecuador.
- Gómez Cruz, Edgar (2003). *Cibersexo: ¿La última frontera del Eros?, un estudio etnográfico*. Colima, México: Universidad de Colima.
- Jokisch, Brad (2001). "Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana". *Ecuador Debate* # 54. Quito, CAAP.
- Pedone Claudia (2002). "Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España". *ICONOS* # 14. Quito, FLACSO-Ecuador.
- Pellegrino Adela (2001). "La emigración de latinoamericanos a los EEUU. Un polo de atracción". *Revista Encrucijadas*, N° 7, mayo. Buenos Aires, UBA.
- Portes, Alejandro (2002). "La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual". *Nueva Sociedad* # 178, marzo-abril. Caracas.
- _____ (1998). "Social capital: Its origins and applications in modern sociology". *Annual Review of Sociology* 24: 1-24.
- Ramírez, Jacques y Alfredo Santillán (2004). "Consumos culturales urbanos: el caso de la tecnocumbia en Quito". *ICONOS* # 18. Quito, FLACSO-Ecuador.
- Tilly, Charles (1986). *The Contentious French*. Cambridge, Harvard University Press.
- _____ (1992). "How to detect, Describe and Explain Repertories of Contention". *Working Paper* # 150. N.Y, New School for Social Research.
- Thompson, Ginger y Sandra Ochoa (2004). "By a Back Door to the U.S.A: Migrant's Grim Sea Voyage". *New York Times*, 13 de junio.
- Vertovec, S. (2001). "Transnational social formations: Towards conceptual cross-fertilization", University of Oxford, July, Working Paper #01-06n.

“Tú siempre jalas a los tuyos”. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España

Claudia Pedone*

A finales de la década de 1990, Ecuador sufre una de las más graves crisis sociopolíticas y económicas de su historia que genera, entre otras cosas, un nuevo movimiento migratorio internacional que alcanzó una magnitud sin precedentes, con un destino específico: España. El punto máximo de la crisis económica del país andino acelera el proceso migratorio de la región sur, diversifica el tipo de personas que migran y se extiende a todo el territorio nacional, sobre todo en las zonas urbanas, aumentando su magnitud.

En una primera etapa, a partir de 1998, se produce la llegada de un contingente de familias ecuatorianas al mercado de trabajo agrícola en la provincia de Murcia; posteriormente, el movimiento migratorio es masivo y las trayectorias socioespaciales, también, se encaminan a las grandes ciudades como Madrid y Barcelona.

En sus comienzos, la inmigración ecuatoriana a la provincia de Murcia revistió una significación especial debido a que la migración internacional se caracterizaba, fundamentalmente, por un movimiento urbano-rural, por una mano de obra calificada en actividades secundarias y terciarias de muchos de los migrantes de ambos sexos que, en su lugar de destino, se dedicaban a la agricultura. En un segundo momento, la reactivación del funcionamiento de las cadenas migratorias que habían llegado a principios de 1990, genera un cambio en las trayectorias socioespaciales de la población ecuatoriana en España en ciudades grandes como Barcelona y Madrid.

* Universidad Autónoma de Barcelona, España. claudiapedone@yahoo.es

Examinar el flujo migratorio ecuatoriano desde el enfoque teórico-metodológico de las cadenas y las redes migratorias supone analizar un proceso colectivo que involucra a varias generaciones del grupo doméstico, en el cual las decisiones están condicionadas por elementos tanto materiales como simbólicos. Estas primeras decisiones dan origen a las *cadenas migratorias*, que en nuestra investigación, están limitadas al ámbito del grupo doméstico, ámbito que, a su vez, trasciende la unidad residencial. Las relaciones de parentesco, amistad y vecindad, los lazos comunitarios previos y la preexistencia de redes sociales tanto en la sociedad de origen como su consiguiente formación en la de llegada, son las que configuran estructuras mayores: *las redes migratorias*.

Nuestra perspectiva de análisis nos permite abordar la construcción dinámica de las relaciones interpersonales en las cuales los migrantes de ambos sexos están inmersos —en tiempos y espacios determinados—. En esta ponencia, analizaremos las primeras estrategias migratorias que se llevan a cabo dentro de los grupos domésticos ecuatorianos y las relaciones que deben entablar con otros actores de las redes migratorias cuando se elabora y se pone en marcha un proyecto migratorio internacional.

En este sentido, seguimos el concepto de estrategia que nos permite estudiar el ámbito de mediación entre el contexto macrosocial (condiciones socioeconómicas en la sociedad de origen y de destino) y el comportamiento individual y familiar (que nos explican los elementos simbólicos que subyacen en las decisiones tomadas) y los vínculos entre éstos y las redes formales e informales de relación (Colectivo IOÉ, 1998).

Estas decisiones están condicionadas por las representaciones que se tienen acerca de los potenciales lugares de destino en la sociedad de origen. Por ello, abordaremos cuáles son las representaciones sociales que se conciben en el lugar de origen para tomar la decisión de migrar a un destino determinado y cuál sería el miembro del grupo doméstico que migraría. Las representaciones cambian según comienzan a articularse las redes migratorias y la presencia de sus principales actores les dan nuevas formas y características, a la luz de los procesos de globalización.

A medida que se afianzan estas cadenas y redes, se configuran una serie de relaciones de poder que le otorgan cierta verticalidad e intervienen en la selectividad de los futuros migrantes (Gurak y Caces, 1998). De modo que es imprescindible tener en cuenta los diferentes tipos de roles que los pro-

pios migrantes varones y mujeres definen para que las redes presenten relaciones de verticalidad y horizontalidad.

Esta configuración del poder otorga sentido a ciertas trayectorias socioespaciales donde diferentes actores se constituyen en “autoridades” que en una primera instancia, facilitan el primer aterrizaje, el acceso a la vivienda y al trabajo. Además, su poder les permite poner en práctica ciertas estrategias migratorias que contribuyen a mejorar la situación económica más rápidamente en la sociedad de llegada. En este artículo, haremos referencia a las primeras configuraciones y dinámicas de las cadenas y redes migratorias que caracterizaron al flujo migratorio ecuatoriano hacia España entre 1998 y 2001.

Cadenas y redes migratorias: una propuesta teórico-metodológica

Abordar el fenómeno de las migraciones internacionales en la actualidad, desde *la perspectiva analítica de las cadenas y redes migratorias*, permite recuperar la experiencia vivida por los sujetos sociales; además, proporciona elementos para deconstruir uno de los postulados tanto del neoliberalismo como del marxismo: plantear la problemática de las migraciones internacionales como un flujo eminentemente económico.

Por lo tanto, hemos elaborado una reflexión que considere a los inmigrantes como sujetos capaces de crear y llevar adelante estrategias migratorias para moverse entre contextos micro y macroestructurales en la actual fase del capitalismo. La ventaja de utilizar esta herramienta teórico-metodológica para analizar las migraciones internacionales contemporáneas radica en que su estudio puede llegar a establecer la complejidad y aprehender la dinámica de las cadenas y las redes de un modo directo, mediante los testimonios de cada uno de sus protagonistas y contextualizarlo a la luz de los cambios políticos, socioeconómicos y culturales actuales.

Así, se trata de estudiar la tensión cotidiana, la resistencia diaria y las estrategias de respuesta que no estallan en un conflicto pero que son enormemente conflictivas (Levi, 1993). Este enfoque constituye un punto de partida para analizar el fenómeno de las migraciones internacionales, desde la perspectiva de las estrategias puestas en marcha por los propios migrantes, ante el juego de poderes nacionales e internacionales y para interpretar la

permanente redefinición de las relaciones de solidaridad y de conflicto, en distintos niveles¹.

Las redes migratorias vinculan de manera dinámica, las poblaciones de la sociedad de origen y la de llegada y trascienden a los actores individuales. Por ello, es necesario investigar sistemáticamente las variaciones en la forma y función de las redes migratorias de distintos tipos de migraciones, aspectos culturales, contextos económicos, sociopolíticos y culturales, y, en nuestro caso, las especificidades que toman a la luz del proceso de globalización económica. A su vez, nuestro estudio de caso da cuenta de la diversidad de lógicas diferenciadas de movilidad (particularidades de cada una de las migraciones); en este sentido, intentamos cuestionar las imágenes estereotipadas que engloban a los diversos colectivos de inmigrantes en un movimiento generalizado y homogéneo, desde las sociedades europeas. Asimismo, esta perspectiva permite incorporar al análisis las relaciones de género de una manera transversal a lo largo de todo el proyecto migratorio internacional, desde su diseño hasta su posible resignificación en la sociedad de llegada. Estas resignificaciones llevan implícita la idea de la yuxtaposición de escalas, entendida como la conformación de espacios sociales transnacionales íntimamente vinculados a las trayectorias socioespaciales de los migrantes.

Además, el permanente contraste entre nuestra propuesta teórica con el trabajo de campo nos ha permitido corroborar que la diferenciación conceptual entre cadena migratoria y red migratoria enriquece los distintos niveles de análisis de la investigación.

En nuestro análisis entendemos por *cadena migratoria* a la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje. Las cadenas facilitan el proceso de salida y llegada; pueden financiar el viaje, en parte; gestionar documentación o empleo, y conseguir vivienda (Mc Donald, 1964; Jiménez y Malgesini, 1998). También en ellas se produce un intercambio de información sobre los aspectos económicos, sociales y políticos de la sociedad de llegada. En nuestro estudio, restringimos las ca-

1 Apelamos a algunos de los presupuestos teóricos de la antropología social y la micro historia, no sólo por los aportes que realizan en los ámbitos conceptual y metodológico, sino también porque estas contribuciones llevan implícito el interés por los vínculos entre los múltiples poderes que permean la sociedad y, en particular, entre la sociedad y el Estado. Para ampliar el tema a nivel teórico metodológico consultar, Devoto, 1988; 1991; Sturino, 1988; Ramella, 1995; Pedone, 2002.

denas migratorias al *grupo doméstico* el cual, a su vez, traspasa los límites de la unidad residencial. Las cadenas forman parte de una estructura mayor: las *redes migratorias*, las cuales son más extendidas y están relativamente afianzadas, desarrollan una dinámica propia, que incluso puede desprenderse de los estímulos y desestímulos de la sociedad de destino (Jiménez y Malgesini, 1997). Las redes difieren en función según se traten de internas o internacionales. Gran parte de las investigaciones sobre las redes se han basado en estudios de caso de migraciones internas, sin embargo, debemos tener en cuenta que una diferencia fundamental con respecto a los desplazamientos internacionales pasa por los esfuerzos que los gobiernos realizan para controlar la entrada y la salida tanto de extranjeros como de sus propios ciudadanos. Por ello, el contexto político internacional genera una especificidad en el tipo, la dinámica y la diversificación de la red; de este modo, los vínculos mantenidos entre diferentes actores tanto en la sociedad de origen como en la de llegada, conformarían espacios sociales transnacionales (Pries, 1999).

A su vez, la migración laboral es una estrategia mediante la cual los trabajadores y sus familias se adaptan a las oportunidades de los mercados laborales en diferentes espacios (Portes y Böröcz, 1998). Esta estrategia contribuye, en parte, a explicar el carácter sostenido del flujo, así, como la selección de sus destinos.

Por ello, las redes no son ni espontáneas ni efímeras, cambian y se complejizan con el tiempo debido a las relaciones que genera la entrada de otros actores dentro de su estructura. De este modo, el enfoque de cadenas y redes migratorias es útil para realizar estudios más dinámicos y para reconstruir procesos sociales dejados de lado por otras perspectivas acerca de las migraciones y, así, superar las aproximaciones estáticas, abstractas y simplificadoras que sólo analizaban variables macroestructurales propias de los enfoques neoclásicos (Piselli, 1995).

Desde el enfoque propuesto, intentamos reconstruir las redes sociales utilizadas por los migrantes, en unos casos para salir del país de origen y, en otros, para insertarse en el lugar de llegada y acceder a la vivienda, al mercado de trabajo y para considerar la posibilidad de migrar a otros destinos. Para ello, un elemento de vital importancia en la dinámica y consolidación de las redes es *la calidad, la cantidad y los modos en que circula la información*. La información no es la misma para todos los vecinos o coterráneos del pueblo, ni necesariamente se trasmite de vecino a vecino, porque los canales mediante los

cuales aquella circula son las relaciones sociales fuertes que prescinden de la distancia y, por lo tanto, de la frecuencia de los contactos (Ramella, 1995). Es en este punto donde toman significado la estructura que adquieren las redes, en particular, y el papel que juegan cada uno de los actores en su dinámica. Por ejemplo, mientras algunas son articuladas verticalmente por diversos actores que detentan el poder, en cuanto al acceso al trabajo o la vivienda, otras adquieren una configuración horizontal como las fijadas por migrantes ya establecidos en la comunidad de llegada, formada por amigos y parientes que se rigen, específicamente, por relaciones de reciprocidad e intercambio.

El estudio de la dinámica que obtienen las redes migratorias también otorga elementos para comprobar cómo los migrantes pueden “burlar” o sortear los obstáculos que interponen las políticas públicas que pretenden moldear y controlar estos procesos sociales (Pedone, 2000).

Una de las principales preocupaciones teórico-metodológicas durante el proceso de investigación, era la de trascender el uso metafórico que, en algunas épocas, estigmatizó a la perspectiva de análisis de las cadenas y redes migratorias. Para ello, durante todo el proceso de investigación, se tuvo presentes las falencias y la falta de respuestas que los micro historiadores planteaban a partir de la escasez y la parquedad de las fuentes con las que debían trabajar en sus investigaciones. En este sentido, un objetivo metodológico primordial era idear herramientas que nos permitieran analizar en profundidad la problemática de la *diversificación de las cadenas*, mediante el análisis de las relaciones de poder, y la articulación y dinámica en los vínculos que, en última instancia, manifestarían *la configuración de las cadenas y redes migratorias* (Sturino, 1988; Ramella, 1995).

Avanzar en el conocimiento del fenómeno migratorio requiere de un análisis global y, a su vez, de las interpretaciones subjetivas, por ello la importancia de los relatos biográficos; a través de ellos se logran captar la persistencia y el rastro de la historia, los indicios de los hechos, las motivaciones y las representaciones, la huella ideológica, los elementos cognitivos y psicoafectivos, el papel y peso de las cadenas y redes migratorias, es decir, se logra comprender lo material junto a lo social y lo simbólico.

La relación entre el estudio de las redes migratorias y los relatos biográficos nos demuestra la intervención de todos estos elementos y permite el examen de las peculiaridades más comunes; importa indagar los efectos del proceso, los cambios que afectan de manera global a la vida de los indivi-

duos, tanto en lo que atañe a su vida cotidiana como a sus referentes simbólicos. Así, en las entrevistas surgen las percepciones que el inmigrante tiene de la sociedad de llegada y de otros colectivos de inmigrantes.

La biografía tiene, respecto de otros métodos, la ventaja de recoger la experiencia de las personas, tal como ellas la procesan e interpretan. Esa revelación de hechos e interpretaciones está filtrada, explícita e implícitamente, por las creencias, actitudes y valores del/la protagonista (Golby, 1997).

Además, en los relatos de vida son tan importantes los hechos que aparecen como la forma de narrarlos, de ahí que las narrativas sean diferentes según el género y las generaciones. Una mirada atenta a los relatos de vida nos descubre de qué manera se producen las decisiones individuales, qué elementos subjetivos intervienen y cómo afectan en su orientación las condiciones estructurales en tales decisiones. Si dentro de los relatos de vida ponemos hincapié en las diversas trayectorias socioespaciales, es posible reconstruir paulatinamente el complejo entramado de los vínculos horizontales y verticales dentro de las redes migratorias: ayuda, control, cooperación, solidaridad, control moral, autoridad moral y económica, estrategias de dominación.

Son significativos la forma de estructuración que adquieren las redes, en particular, y el papel que juegan cada uno de los actores en su dinámica, puesto que algunas son articuladas verticalmente por diversos actores que detentan el poder, en cuanto al acceso al trabajo o la vivienda, por ejemplo; y otras horizontales, como las establecidas por otros migrantes ya asentados en la comunidad de llegada, formada por amigos y parientes. Uno de los principales desafíos desde el punto de vista metodológico, era buscar herramientas analíticas que nos condujeran a la identificación de las relaciones horizontales y verticales, su entrecruzamiento, y al reconocimiento de quiénes eran los principales actores que le otorgaban uno u otro carácter.

Además, en un territorio determinado, estas cadenas y redes establecen canales sociales que crean y abren caminos para la entrada y el asentamiento de familiares que no participan en el proceso de migración puramente laboral, aunque posteriormente se incorporen al mercado de trabajo; nos referimos, concretamente, a la reagrupación familiar que se ha convertido en una categoría significativa para el ingreso legal de inmigrantes extracomunitarios a Europa. Por ello, es necesario utilizar herramientas metodológicas adecuadas para lograr una comprensión más profunda de la articulación y dinámica de las redes.

Como vemos entonces, reconstruir la historia individual y familiar de un migrante permite desentrañar las fases de un proceso que, en el marco de la globalización, adquiere connotaciones específicas y perpetúa otras, heredadas de antiguas estructuras políticas y socioeconómicas. De aquí la relevancia de construir una metodología cualitativa que se ajuste al estudio de las migraciones internacionales, a partir del análisis de las redes y cadenas migratorias, y sus especificidades, como es el caso que abordamos en este trabajo.

La construcción y resignificación de las representaciones sociales de la inmigración ecuatoriana

Los migrantes construyen socialmente representaciones sobre los diferentes lugares de destino, sobre las potencialidades laborales y sobre las ventajas que éstos ofrecen para varones y mujeres. Estas representaciones se confunden, se solapan y entran en conflicto entre sí al arribar a los destinos. Así, por ejemplo, se extrapolan datos derivados de mercados laborales de ciudades grandes a pequeñas donde la oferta de trabajo es predominantemente agrícola y, por ende, las pautas de reclutamiento de la mano de obra son diferentes. Por ello, nuestro trabajo de campo en tres lugares de llegada: Murcia (Totana), Barcelona y Madrid, nos proporciona elementos útiles para analizar estas extrapolaciones y cruces de la información.

El análisis de la configuración y dinámica de las cadenas y redes migratorias nos permite argumentar que, a pesar de las restricciones, los inmigrantes ecuatorianos cuentan con una serie de recursos sociales con los cuales cuestionar y desestabilizar, de alguna manera, los controles jurídicos y policiales de los gobiernos europeos y, además, construir y resignificar permanentemente su proyecto migratorio internacional, a la luz de las condiciones que encuentran en los lugares de destino.

La dinámica que han adquirido las redes se manifiesta, entre los atributos más importantes, en el conocimiento de las posibilidades que ofrecían los lugares de destino a partir de la información suministrada por familiares y amigos. Esta información es útil a la hora de idear las variadas estrategias que van creando y poniendo en práctica los migrantes para pisar tierra en el Viejo Mundo y no ser deportados. Además, a medida que pasa el tiempo, y el flujo migratorio se consolida, estas estrategias pasan a formar parte de los

recursos sociales, cúmulo de conocimientos, estrategias y recursos económicos denominado “cultura migratoria”.

En un contexto español que oscila entre la aceptación de algunos y la hostilidad abierta de otros, mujeres y varones ecuatorianos deben resignificar sus representaciones sociales y su propia identidad, en condiciones de “minoría social”.

La primera dificultad que deben enfrentar es la de adaptarse a condiciones precarias de trabajo en actividades que requieren de mucho esfuerzo; con jornadas desreguladas como la agrícola, el servicio doméstico, la construcción, la hostelería, sectores laborales en los cuales la mayoría de ellos no había trabajado anteriormente. Entre los mismos migrantes la información circuló a gran velocidad pero de una manera sesgada, parcial y no representativa totalmente de las condiciones laborales del lugar de destino, principalmente en los inicios del flujo y en relación con las características del mercado de trabajo agrícola en áreas modernizadas, denominadas “la huerta de Europa”, como es el caso de la provincia de Murcia.

Hay mucha gente que tergiversa la información, mucha gente que llega aquí y le ha ido mal y logra reunir en dos o tres meses que le ha ido bien y se despecha, y se va, y se regresa por no afrontar y decir que le ha ido mal y va y dice que le ha ido bien, que ha estado en esto y en lo otro. Tengo un amigo que es profesor, tiene como 20 años de profesor y él nunca en su vida ha cogido una pala para trabajar, cuando yo lo encontré aquí le pregunté en qué trabajaba, me dijo que estaba trabajando dando clases en un instituto y le vi las manos llenas de callos y luego me enteré que estaba trabajando en la construcción. Luego fue a Ecuador a buscar sus papeles y había dicho que estaba trabajando dando clases y que le va muy bien, tergiversan la información a su propio beneficio y hace ilusionar a un montón de gente, esa información va pasando de boca a boca y al final todos dicen allá ¡oh!, el dinero está para recogerlo como piedras en las calles, y no es cierto. (Enrique, provincia de Pichincha, Santo Domingo de los Colorados, Técnico soldador, reside en Madrid, trabaja en la construcción)

Hay que hacer de todo acá para poder sobrevivir. Nuestros paisanos piensan allá que acá se vive de otra manera, pero no es así. Nuestros parientes quieren venir y yo les explicaba como familia que son, que no sufran como yo he sufrido, piensan que es egoísmo de mi parte, creen que yo solamente quiero hacer dinero, que yo quiero surgir y ellos no... yo se los he

explicado, cómo llegué, que me vi obligado a venir acá, que si no mi destino era volver a Ecuador y ahí a lo mejor iba a caer preso por las deudas... pero no escuchan... (Armando, Guayaquil, provincia del Guayas, Ayudante de topógrafo, reside en Totana, trabaja en la agricultura).

Mala información, tergiversada, totalmente distinta; lo que pasa es que las familias, hermanos, tíos, parientes por el hecho de aparentar un poco, ¿no?; que aquí hay dinero, que aquí alcanza para todo y, un poco, la gente se deja llevar por eso, pero hay gente, en mi caso, por ejemplo, me asesoré mucho, vi los reportajes bastante, sabía a dónde venía, sabía que no era fácil encontrar trabajo para los hombres; sobre todo, no me hice muchas expectativas; pero, hay gente que viene muy engañada y ahora con la proliferación de las mafias se dejan engañar mucho y, en Ecuador, la Policía tampoco es de confianza (Elvis, provincia de Pichincha, Quito, periodista, residente en Madrid, desocupado, miembro dirigente de una asociación de inmigrantes ecuatorianos).

Aunque la información que circula dentro de las redes haga referencia a las difíciles condiciones encontradas en los lugares de destino, estos datos quedan invalidados ante la competencia que se genera entre parientes y vecinos, principalmente, cuando aparecen las primeras remesas. La difusión tanto del éxito como del fracaso de algunos emigrantes, actúa como un estímulo a la emigración en determinadas zonas, esta "obsesión migratoria" se ve reforzada por las agencias de viaje y gestores de la migración, que en muy poco tiempo, han organizado toda una parafernalia publicitaria que impulsa el viaje con promesas incluso de contratos laborales.

Las condiciones laborales resignifican los lugares de destino: cambios en las trayectorias socioespaciales

La constitución de redes de parientes y vecinos se convierte en una fuente de información que otorga una cierta seguridad para impulsar la migración. En algunos casos, esta dinámica puede llegar a ser más importante que las causas de la expulsión. No obstante, ya en la sociedad de destino, los migrantes comprueban que existe una brecha de gran magnitud entre la representación de las condiciones de trabajo que traen desde el lugar de origen, y el alto grado de precariedad laboral al cual se enfrentan a su llegada.

El mito que tiene la gente es que se consigue rápido trabajo, que se gana mucho dinero, que puedes ahorrar, que ahorran y mandan a su familia; entonces, como todas las cosas que te cuentan -que el fulanita se fue y ahora le manda a su esposa tantos dólares, o la fulanita ahora va a mandar a buscar a su esposo y sus hijos-, lo que creo que se da es, me parece, se da a conocer es que el mayor trabajo es el servicio doméstico o cuidar ancianos, entonces son las mujeres las que vienen, es mentada también esta historia.

Y los hombres... por ejemplo un amigo de una señora amiga que era camaronero se venía a trabajar a Murcia, entonces, esa historia también es mentada. Es decir, la voz se corre que está segmentado en relación con el servicio doméstico, cuidar ancianos para las mujeres y esto de la agricultura hombres; pero si antes eran muchos los hombres que venían, pues ahora la cantidad es igual o incluso es mayor el número de mujeres.

El mito es pensar que acá es un lugar... como el mito que tenían y tienen de los EE.UU., que es un lugar para hacer dinero fácilmente, creo que tienen razón por la diferencia o por la cantidad que te pagan por trabajadora doméstica, es posible de acá, ¿no? (Silvia, provincia del Pichincha, Quito, socióloga, reside en Barcelona, trabaja en una ONG con temas de migración).

En el período comprendido entre 1998 y 1999, la llegada masiva de población ecuatoriana al mercado de trabajo agrícola en la provincia de Murcia, mostraba un equilibrio entre sexos. Las expectativas se orientaban a encontrar un trabajo que les permitiera capitalizarse rápidamente; sin embargo, la precariedad y estacionalidad del mercado de trabajo agrícola, aunadas a la dificultad de obtener la regularidad jurídica, enfrentaron a la población ecuatoriana inmigrante a una realidad sociolaboral muy distinta a la esperada, a menudo, atravesada por el conflicto.

Yo vine sola, como no encontré trabajo en Madrid, vine a Totana porque desde el Ecuador vine con la idea que había trabajo en el campo; pero yo no conocía nada, sino como estuve 15 días en Madrid y allí habían personas en el mismo piso que llevaban tres meses, cuatro meses y no conseguían trabajo, pues yo no iba a estar así, porque yo venía a trabajar; entonces, había una chica que dijo que había venido aquí pero que no había aguantado porque era mucho... se había regresado a trabajar a Madrid. (Teresa, provincia de Pichincha, Quito, comerciante, reside en Totana, trabaja en la agricultura).

Justamente es en este punto donde se observa una mayor complejización y solapamiento entre las representaciones que, hasta ese momento, tenían los migrantes varones y mujeres. La mayoría de los entrevistados y entrevistadas aludieron al “mito” creado en Ecuador sobre las mayores posibilidades de trabajo para las mujeres. Sin embargo, al llegar a Totana constataron que esta información era errónea y que, en caso de ser cierta, esta situación se da en las grandes ciudades. Por el contrario, en localidades menores, donde la oferta laboral se encuentra específicamente en la actividad agrícola, las mujeres tienen menos oportunidades de acceder al mercado de trabajo debido a la preferencia de los empresarios por la mano de obra masculina, por lo menos en los veranos de 1998 y 1999².

Pero como entre las primeras cadenas y redes migratorias ya estaban establecidos los contactos necesarios que daban continuidad al flujo migratorio, a principios del año 2000, la circulación de la información entre los migrantes de ambos sexos hacía referencia a un cambio de trayectoria laboral y espacial. De este modo, se relativizan las posibles ventajas en el mercado de trabajo agrícola y se plantea la posibilidad de que la mujer se inserte en el servicio doméstico, preferentemente interno, para lograr un ahorro rápido, en busca de dos objetivos: saldar la deuda en el menor tiempo posible y traer a los varones que forman parte de sus grupos domésticos.

La agudización de la crisis socioeconómica ecuatoriana junto a una mayor demanda de mano de obra femenina en las grandes ciudades de España, provocó que *las mujeres se convirtieran en el primer eslabón de la cadena migratoria*. Posteriormente, serían ellas las que reagruparían al marido, luego a una red de hermanos, cuñados, yernos, sobrinos, primos y, por último, a los hijos. El énfasis puesto en las mayores posibilidades laborales para las mujeres contribuyó a enmascarar una serie de elementos simbólicos y de relaciones de género que han incidido en la feminización del movimiento migratorio internacional hacia España en el transcurso de los últimos años.

2 Cabe resaltar que estas preferencias cambian a un ritmo vertiginoso, y en los últimos veranos, los empresarios agrícolas han preferido en los huertos a mujeres rumanas, polacas y rusas antes que la mano de obra masculina subsahariana, debido a la contratación temporal realizada en la sociedad de origen y a las pocas posibilidades de organización sindical de estas mujeres por falta de conocimiento del idioma y por las cláusulas firmadas por ambas partes en los contratos (Consultar Pedreño Cánovas, 1999; 2002; Pedone, 2000; 2004).

En este sentido, la feminización del proceso migratorio ha producido profundas transformaciones en el ámbito familiar que han generado, a su vez, un reacomodamiento de las relaciones de género y generacionales de los grupos domésticos involucrados en la migración internacional (Herrera y Martínez, 2002; Herrera y Carrillo, 2004a; Herrera, 2004b; Lagomarsino, 2004; Pedone, 2003a, 2003b, 2004a, 2004b).

El ejercicio del poder dentro de las cadenas y redes migratorias: relaciones horizontales y verticales

En sus inicios, el fenómeno de la migración ecuatoriana en la localidad de Totana tenía una marcada procedencia geográfica, hecho que influía en la configuración de las primeras cadenas familiares y en la aparición de fuertes vínculos de parentesco y vecindad: las dos cadenas migratorias mejor definidas, con una diversificación hacia una red que posibilitaba el acceso a la vivienda y al trabajo, procedían de la provincia de Cañar, en la Sierra Sur, y de la ciudad de Milagro, provincia del Guayas. Una de nuestras preguntas de investigación se orientó, entonces, a indagar sobre las características distintivas que podían tener estas cadenas, puesto que la crisis económica y política no se circunscribía a determinadas regiones sino que se extendía a todo el territorio nacional.

La construcción de representaciones dentro de un grupo constituye un soporte de socialización de la población dentro de la “cultura migratoria” que inculca una fuerte motivación para viajar y trabajar en un lugar de destino específico (Espinosa, 1998; Massey y Espinosa, 1997). Esta “cultura migratoria” se fortalece mediante las relaciones de intercambio recíproco, entre las cuales los favores están extendidos a parientes, amigos y vecinos. Además, la experiencia migratoria crea lazos de solidaridad que refuerzan los vínculos de parentesco y vecindad y forjan un nuevo tipo de *paisanaje* o una misma comunidad de origen. Finalmente, las redes, en general, se caracterizan por acciones obligatorias, puesto que, no ayudar a amigos o parientes puede significar un aislamiento o castigo por parte de la comunidad de origen (Portes y Sensenbrenner, 1993).

La presencia de una cultura de la migración socializa el conocimiento acerca de la vida y el trabajo en otro país que reduce los costos emocionales

ligados a la odisea migratoria. Estos procesos pueden tener como antecedentes una migración local, nacional y transnacional que responda a diferentes coyunturas económicas y políticas en ambos lugares -de origen y de destino- (Alarcón, 1992; 1998; Durand 1994, 1998; Massey y Espinosa, 1997).

Nuestra argumentación se basa en que la articulación de las cadenas familiares y su dinámica posterior tienen su fundamento en el capital social acumulado en los lugares de origen: provincias del Azuay, Cañar y Loja, en la Sierra y las de Guayas y El Oro, en la Costa. Son provincias que presentan una larga trayectoria de movimientos migratorios tanto internos como internacionales. En la mayoría de nuestras entrevistas realizadas a personas procedentes de estas áreas geográficas, los testimonios afirman que “no hay persona que no tenga pariente en Estados Unidos”, este hecho podría considerarse como un antecedente de un cúmulo de recursos sociales que se usaría en la organización de los futuros proyectos migratorios a España y conformaría los cimientos de una “cultura migratoria” (Carrasco y Lentz, 1985; Lentz, 1985; 1988; Mauro y Unda, 1988; Pachano, 1988; Preston, 1988; Velasco, 1988; Carpio Benalcázar, 1992; Pesántez, 2000). En nuestro caso de estudio, podríamos hablar de un capital social preexistente en algunas áreas geográficas del Ecuador que moviliza los primeros flujos de mujeres y varones ecuatorianos, cuando, a finales de la década de 1990, la migración del país andino comienza a ser masiva hacia España.

A pesar de que todos los testimonios coinciden en remarcar el problema económico como motivador del proceso migratorio, encontramos algunas diferencias con respecto a la disponibilidad de recursos para ponerlo en marcha. El pobre estructural no puede contar con el desplazamiento internacional como una estrategia para escapar de la crisis. Sin embargo, dentro de la franja de la población ecuatoriana que se plantea la migración como una alternativa, están aquellos que deben recurrir a los escasos recursos con los que cuenta toda su familia e incluso sus allegados o endeudarse con las redes que generan el comercio de la migración. Otras personas disponen de cierto capital para tomar la decisión de migrar, por lo tanto, no tienen la necesidad de recurrir a ningún tipo de redes y el proyecto migratorio se circunscribe sólo a la cadena migratoria:

Las consecuencias son éstas... no hay cómo salir de ahí. Yo no pensaba nunca salir, dejar a mi familia. Pero más puede la crisis... que hace lo que

se ha hecho, dejar a la familia... Como te digo, ¿no? romper el núcleo familiar, la seguridad familiar y, como comprenderás, psicológicamente es muy fuerte. ¿Cuántos hogares se han destruido por la migración aquí o a EE.UU.? Para organizar el viaje tuve que recurrir a pedir dinero prestado. Yo creo que nadie tiene recursos propios, a excepción del que tenga únicamente que viajar por curiosidad, hay gente que viajamos porque realmente hay un problema, pero hay gente que viaja por esa cuestión del snobismo, por la novedad, ¿no? El otro día me encontré aquí con un paisano que allá tenía su negocio de ventas de muebles. Él decía que lo había dejado porque su trabajo estaba mal, era carpintero, tenía su carro, se notaba que tenía una economía medio aceptable y llegó acá y no encontró trabajo. El señor decía, si no consigo aquí nada, me regreso inmediatamente, vendo mi carro y saldo la deuda. Entonces, hay dos tipos de inmigrantes, se puede decir, uno de los que ya no pueden sobrevivir y otros de los que han venido por curiosidad. Porque, a lo mejor, en mi país está el criterio superficial de que la plata está cruzando el charco y a veces es lo mismo y se piensa así inconscientemente, pero ya pisando acá, esta realidad es terrible... (Juan, Cuenca, provincia de Azuay, Sierra. Lic. en Ciencias de la Educación, reside en Totana, trabaja en la agricultura).

Él (su esposo) trabajaba de mecánico, también sacrificaba muchas horas de trabajo para poder vivir en una forma cómoda; pero, por otra parte, también siempre tenía ese sueño que tiene todo latinoamericano de querer salir, de ver que hay, y que cómo es, y que si le va bien, y que si le va mal. El sueño de él era salir y ver... tanto que trabajaba y se quedaba ahí en el campamento de lunes a viernes, y decía, pero si estoy lejos de ti de lunes a viernes, ¿que más da que esté lejos, pero por algo que valga la pena, no? bueno, entonces yo también lo apoyé. En sí, para mí, fue una elección de él, si tú decides irte pues igual, si tú decides quedarte, igual. Nosotros teníamos ahorros, ya te digo que nosotros teníamos una vida más o menos cómoda, tenemos aún nuestra casa, un solar adyacente, un coche, teníamos trabajo y a mí siempre me ha gustado ahorrar por eso yo le apoyé para que él cubra su aspiración de querer viajar de querer salir... (Adriana, Provincia del Guayas, El Triunfo. Profesora de Literatura, reside en Totana, trabaja en el cuidado de ancianos).

Sin embargo, estos recursos sociales que circulan por las cadenas y redes migratorias, no excluyen las relaciones de verticalidad y la aparición de diferentes actores que detentan el poder, mediante la existencia de las relaciones de

reciprocidad e intercambio. Como un recurso explicativo, describiremos, a continuación, las características de las relaciones horizontales y, mediante la diversificación de las cadenas, explicaremos de qué manera otorgan los vínculos verticales, una jerarquía entre sus miembros e intervienen en la selección de éstos; ahora bien, esta simplificación analítica no significa que en la realidad estas relaciones no se entrecrucen y coexistan de manera constante.

Relaciones de horizontalidad: lazos de cooperación y solidaridad en los lugares de origen y de llegada

La emigración a Estados Unidos se concentraba específicamente en la zona de la Sierra Sur, en las provincias de Cañar y Azuay, donde las redes estaban muy consolidadas y, además, presentaban una estructura cerrada y jerarquizada, que privilegiaba a las elites locales. Si la población de clase media y baja quería incorporarse al flujo migratorio y conseguir recursos para ello, debía someterse a las mismas condiciones de explotación que marcaban históricamente las relaciones de trabajo establecidas en el lugar (Carpio Benalcázar, 1992).

La migración hacia España y, en menor medida a otros estados europeos, tiene una mayor extensión en términos geográficos, este flujo internacional abarca gran parte del territorio del Ecuador, se migra tanto de ciudades grandes, medianas, pequeñas como desde zonas rurales. Debido a que la organización del viaje no necesita de tanta inversión como requiere la migración a Estados Unidos, en los inicios de este flujo migratorio, las redes que posibilitaron la salida se basaron en lazos “débiles” y prevalecieron las relaciones de horizontalidad, es decir, vínculos de solidaridad y cooperación.

En numerosos casos, se activaron contactos de migrantes ya establecidos. A principios de la década de 1990, llegaron a Madrid y Barcelona, inmigrantes ecuatorianos que por no lograr reunir el dinero necesario para pagar un “coyotero” que les posibilitara entrar a Estados Unidos, optaron por España. La mayoría de ellos/as llegó sin contactos de coterráneos ni connacionales, en gran medida, acudieron parejas que querían mejorar su condición socioeconómica y se relacionaron con otras redes migratorias, como la de peruanos, que se encontraban más consolidadas³ en las ciudades españolas, en busca de recursos y estrategias.

Más que todo, en el tiempo que yo llegué, ecuatorianos no habían aquí, había gente peruana, filipinos, dominicanos, marroquíes, bueno... pero los más allegados a nosotros son los peruanos. Entonces, nos tocó convivir con gente peruana que hemos pasado momentos buenos, momentos malos de todo... (Roberto, provincia del Tungurahua, Baños, maestro de escuela primaria, actualmente reside en Barcelona y es propietario de un locutorio).

Un lustro después, estas mujeres y varones ecuatorianos se convirtieron en los primeros eslabones de cadenas migratorias familiares y en actores principales de redes migratorias que proporcionarían información, recursos monetarios, vivienda y trabajo.

La llegada masiva, en un lapso muy corto de tiempo, de inmigrantes ecuatorianos al mercado agrícola de la provincia de Murcia, específicamente Totana, en primer lugar, y luego Lorca, para actualmente distribuirse en la agricultura de todo El Levante, generó un flujo determinado, en una primera instancia, por las relaciones familiares y de vecindad. Nuevamente, las provincias de Azuay y Cañar en la Sierra Sur, como la provincia de Loja en el sureste del país andino, entran en el escenario migratorio internacional como lugares de origen.

La llegada a Totana de los ecuatorianos y ecuatorianas fue posible por la articulación de las redes de parientes y amigos, a veces de la misma área geográfica, que difundieron en Ecuador la existencia de posibilidades laborales en dicha localidad; también aparecen, y se refuerzan a medida que transcurre el tiempo, las relaciones de vecindad. Hasta esta primera etapa de la migración la horizontalidad de los vínculos en las redes era la característica predominante:

Un amigo ecuatoriano que trabajaba en Madrid, me comentó que en España había posibilidades y que él había logrado acumular ahorros para construir una casa en Ecuador, durante tres años. Además, costaba menos y era más fácil llegar a España. Antes de partir, salieron dos amigos y se instalaron en Totana. Gracias a ellos me instalé en una vivienda y contacté el

3 Para el tema de la inmigración peruana en España puede consultarse: Tornos, A., R. Aparicio, J. Labrador, M. García, H. Muñoz (1997). *Los peruanos que vienen*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas. Escrivá, A. (1997). "Control, composition and character of new migration to south-west Europe: the case of Peruvian women in Barcelona". *New Community*, 23, 1: 43-57. Escrivá, A. (2000). "¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona". *Papers* 60: 327-342.

primer trabajo. (Pablo, provincia de Azuay, Cuenca, empleado, reside en Totana, trabaja en la agricultura).

En el Ecuador fui maestro durante 19 años y migré a España porque aquí están un sobrino y una prima de mi señora, cuando preguntamos cuánto ganaban aquí, y sacamos la cuenta con lo que ganaba en Ecuador, la diferencia era abismal. (Jaime, provincia de Tungurahua, Ambato, maestro, reside en Totana, trabaja en la agricultura).

Vine con mi hermano, que tenía dos cuñados en Cáceres, en Madrid lo detuvieron y él tenía la dirección dónde íbamos a llegar. Sólo tenía un móvil de Totana y no tenía cobertura, en el avión me encontré una chica que ya había estado por aquí, en Lorca. Gracias a ella llegué allí, estuve dos noches en el hotel y de allí me acogieron dos chicos de Loja, porque si no, no sé que me hubiera pasado a mí. Descansé dos días y empecé a trabajar en la lechuga y me botaron por cuestión de papeles, entonces el pasar del tiempo fui encontrándome con amigos de allá del Cañar y me encontré con un chico que trabajaba en Totana en la naranja y él me avisó de un trabajo en la uva. Y me instalé en Totana. (Pedro, provincia de Cañar, Cañar, maestro, reside en Totana, trabaja en la agricultura).

Una cuñada mía estaba en Madrid y ella tenía un amigo aquí en Totana y se comunicaban, ellos son de Loja, entonces él le dijo mándalo para acá y allí salí corriendo y me vine para acá. (Esteban, provincia Zamora-Chinchipec, Zamora, agricultor minifundista, reside en Totana, trabaja en la agricultura).

Las relaciones horizontales se definen entre iguales y se efectúan al interior de las cadenas y las redes de intercambio recíproco de bienes y servicios definiendo, así, estructuras colectivas. Si bien, la dinámica que adquieren las cadenas y las redes migratorias en la sociedad de llegada, se debe, en gran medida, a las condiciones que encuentran aquí, debemos destacar que existen prácticas sociales en los lugares de origen que sirven de precedentes para la configuración de las redes en los lugares de destino. Una de estas prácticas sociales es el funcionamiento extendido de las redes de intercambio recíproco, fenómeno ampliamente estudiado por los científicos sociales latinoamericanos. En las décadas de 1950 y 1960 las ciudades grandes de nuestro continente sufren un acelerado crecimiento urbano, debido en parte, a la migración del campo a la ciudad.

En el caso ecuatoriano, numerosos migrantes provenían de grupos domésticos que, en un inicio, eran rurales y a partir de mediados del siglo XX, sus antecesores migraron a las ciudades grandes. En este flujo del campo a la ciudad las relaciones de reciprocidad estaban presentes de una manera que aseguraba la reproducción social de los grupos domésticos extendidos (Lomnitz, 1975; Ribadeneira, 1987; Pedone, 1994; Estrada Iguíniz, 1995).

Para las mujeres y varones ecuatorianos, estas estrategias no son nuevas, la distribución de actividades reproductivas y productivas dentro de los grupos domésticos extensos ha sido, desde siempre, una estrategia para enfrentar periodos de crisis que los ha conducido a aprovechar al máximo los recursos disponibles.

Mis hermanas me ayudaron a venir, ellas ya estaban instaladas aquí. Respecto a la bolsa me prestaron, me prestaron mil dólares mi tío, como ese dinero no se gasta solamente es para mostrarlo en migración, enseguida lo he devuelto. Para el boleto, sí tengo que ir pagándolo poco a poco a mi cuñado, dando gracias a Dios no tuve que pedir préstamo, mis hermanas también me ayudaron.

Mis hermanas están hace tres años y mi hermano el varón ya va un año y medio. Allá en el Ecuador, mi hermana la mayor trabajaba en quehaceres domésticos, en la casa, ahora ya no está aquí tuvo la oportunidad de irse a EE.UU. Mi otra hermana también, ella nunca trabajaba en el Ecuador, sólo el esposo. Mi hermano se vino ya cumpliéndosele el año del ejército, del servicio obligatorio, entonces él cumplió eso y se vino para acá, él trabajaba y estudiaba para ayudarles a mis padres.

Ahora, allá quedan mis padres, una hermana que tiene dos niños y un varón de trece años. Pero ahora estoy esperando que se venga mi hermana porque realmente la situación está tan mala, tiene dos niños, y digo también necesita y si Dios quiere y me favorece, ahora yo voy a ayudarla a ella para que venga. (Sonia, provincia del Tungurahua, Baños, maestra en guarderías de niños, actualmente reside en Barcelona).

Cabe destacar que existen cadenas migratorias acotadas a grupos domésticos nucleares y consolidados que han mantenido una horizontalidad en sus relaciones a lo largo de los años, este marcado rasgo de solidaridad y cooperación con connacionales puede deberse a que sus primeros vínculos los establecieron con personas autóctonas y ONG que les proporcionaron las claves para entrar en los circuitos laborales y de vivienda; además, son ejem-

plos de cadenas migratorias que no han utilizado la información de la que disponen como una práctica económica.

Diversificación de las cadenas migratorias: la construcción del poder de algunos migrantes entre los lugares de origen y de destino

La multidimensionalidad de los procesos migratorios internacionales conlleva una complejización de vínculos que nos conduce a incorporar diferentes elementos de análisis para lograr una mayor comprensión. Por ello, la articulación y dinámica entre las cadenas y redes migratorias requieren de algunos matices que intentaremos abordar desde lo que denominamos la diversificación de las cadenas migratorias.

Desde las sociedades de destino, se tiende a observar los flujos migratorios como homogéneos e indiferenciados; en ocasiones, se hace referencia a flujos de “suramericanos” y la mayor especificación que puede observarse es cuando lo acotan a una nacionalidad: “el colectivo ecuatoriano”. Sin embargo, estos flujos son heterogéneos en su composición, procedencia y en el tipo de vínculos que generan.

Las cadenas tienen lugares de destino específicos, que influyen en las trayectorias socioespaciales de diferentes miembros de los grupos domésticos involucrados. Además, simultáneamente con la corriente principal que proviene de un lugar determinado, existe siempre una dispersión general, tanto por las representaciones sociales como por el cambio y cuestionamiento de éstas frente a las condiciones sociolaborales encontradas al arribar a su destino. Para llegar a estos lugares, los flujos migratorios se encauzan impulsados por vínculos de parentesco, de vecindad, por relaciones con personas autóctonas o por la combinación de estos vínculos; la ampliación de los cuales genera la diversificación de las cadenas.

En numerosas ocasiones, utilizar el enfoque de cadenas y redes lleva a repetir estereotipos referidos a que las redes reducen los costos de la inmigración debido a que suministran información, vivienda y trabajo (Donato, 1992; Malgesini, 1998). Una mayoría de los testimonios recogidos, si bien reconocen la existencia de estas redes, aluden a que no siempre han servido para reducir costos, sino, por el contrario, se requiere de una inversión de recursos para ingresar a ellas y, así, acceder a dicha información.

Todos me decían que me fuera a trabajar de fija, hasta con mi amiga que me recibió no era lo mismo. Cuando yo vine, ella me ofreció su casa, me daba comida, pero la primera vez que cobré, me cobró todo desde el primer día que yo vine! yo no me imaginaba eso!, ese fue el primer golpe que me dio ella. (Ana, provincia del Guayas, Guayaquil, Ingeniera Comercial, reside en Barcelona, trabaja como secretaria administrativa y como empleada doméstica externa).

Según algunas investigaciones, dentro de las clases medias latinoamericanas las relaciones de reciprocidad sólo incluyen favores y excluyen, en forma específica, cualquier pago en dinero y otras compensaciones materiales (Lomnitz, 1994). La migración ecuatoriana procede, en su mayoría, de los estratos socioeconómicos medios y este sistema de reciprocidad de favores ha sufrido cambios en el contexto de la migración internacional. Tanto en los lugares de origen como en los de llegada, hemos podido comprobar que gran parte de los favores involucran una transacción monetaria, hecho que refuerza las relaciones de poder y configura vínculos cada más vez más verticales en las redes migratorias. La distancia social de favores propuesta por Sahlins (1963) y Lomnitz (1994) se resignifica en la migración internacional: mientras en la sociedad de origen, se solicita a los miembros de la familia un favor importante, en la sociedad de llegada es necesario construir otro tipo de relaciones, donde los favores adquieren un valor económico, muchas veces ya tarifado, incluso en las cadenas migratorias que constituirían la “red de arribo”.

Por ello, la diversificación de las cadenas no está exenta de una verticalización de las relaciones dada por el ejercicio del poder tanto económico como simbólico de diversos actores, en espacios y tiempos determinados. De modo que detenernos en algunos ejemplos, nos otorga elementos que dan cuenta de una diferenciación socioespacial en una primera etapa de asentamiento en algunos lugares de España.

En la medida en que fuimos reconstruyendo las trayectorias socioespaciales de los migrantes ecuatorianos y ecuatorianas hemos podido observar que la diversificación de las cadenas depende del lugar de procedencia, de los líderes varones y mujeres que impulsan la migración, de la antigüedad del flujo migratorio y de los diversos lugares de destino en que se establecieron los primeros migrantes que, a su vez, constituyen los primeros eslabones de la cadena. Como mencionáramos en el punto anterior, la horizonta-

lidad inicial de las primeras cadenas migratorias procedentes de las provincias de Azuay y de Cañar que llegaron a Totana, se vio resignificada a la luz de las posibilidades laborales y fueron seguidas por otras cadenas procedentes de otras partes del Ecuador.

Entre 1999 y 2000, cuando el flujo migratorio ecuatoriano alcanzó su punto máximo, comenzaron a llegar una mayoría de mujeres que provenía de ciudades grandes como Guayaquil o Quito, no obstante, las entrevistas en profundidad y la reconstrucción de las cadenas familiares nos proporcionaron una mayor puntualización: procedían de barrios específicos de cada una de estas ciudades y la selectividad de las migrantes estaba determinada, en gran medida, por las relaciones de parentesco, amistad y vecindad.

De este modo, tanto varones como mujeres se constituyeron en actores con cierta “autoridad” que los coloca en una posición privilegiada en el inicio de la conformación de redes migratorias entre los lugares de origen y de destino. Dentro de estos grupos domésticos existe una complejidad del vínculo que se manifiesta en la asimetría de las relaciones de género y en el prestigio que adquiere el emigrante de mayor antigüedad, que ha conseguido, con éxito, los objetivos planteados en el proyecto migratorio. En algunos grupos, es la mujer la que controla las relaciones de poder, en otros, es el varón y, en otros, el matrimonio es el que el que toma conjuntamente las decisiones, manejan los ahorros y los contactos con otros inmigrantes. La manera en que se lleva a cabo este juego de poderes incide en el prestigio que esta cadena migratoria tiene en el lugar de origen, principalmente, si este lugar es un barrio o un pueblo pequeño, como ocurre con algunas barriadas en la periferia de Guayaquil, de Quito o en pequeñas ciudades como Baños del Tungurahua y El Pindal en la provincia de Loja.

Nuestro trabajo de campo en Barcelona comenzó en un locutorio, propiedad de dos matrimonios ecuatorianos, este hecho nos permitió observar la diversidad que presentaba el flujo migratorio. Además, logramos profundizar en el papel que jugaban los dos matrimonios, uno procedente de Quito y otro de Baños del Tungurahua. Este último residía en España desde mediados de la década del 1990. La crisis socioeconómica junto a la erupción del Volcán Tungurahua, que produjo la evacuación de toda la población de Baños y la ruina de su principal actividad económica: el turismo, produjo, a finales de esta década, la migración masiva desde esta ciudad.

Esta cadena familiar y otra establecida en Madrid, también desde inicios de los 90, se convirtieron en un punto de diversificación del flujo procedente de Baños, donde las relaciones de solidaridad y de poder se entrecruzan permanentemente⁴.

Esta diversificación que se observa tanto en la sociedad de origen como en la de llegada, se genera en torno a los que los propios migrantes llaman en su “jerga migratoria” tener “autoridad moral” y “autoridad económica”.

Por ejemplo, el que tiene plata maneja los viajes cuando son familias grandes, pero también repercute en las comunidades chiquitas, en las zonas rurales se genera esa competencia de ver quién lleva más gente al lugar de destino y ante la vista de sus conciudadanos, este es mejor y este es peor, se van otorgando más menos autoridad. Por el prestigio más que nada, por ejemplo en lo moral, este señor tiene dinero, porque siempre está ligado, ¿no?, es bueno, está con los hijos, los hijos están “bien educaditos”, está con la mujer, no se ha separado de la mujer, “viven bien”, entonces, por eso hay que respetarlo, es una cuestión automática, ¿no?, y a la señora también, eso en lo moral. Después este otro no, dicen este otro tiene dinero pero da, pero cómo, sí nos presta, pero escondido de la mujer, o ya no vive con la mujer, pero tiene cuatro mujeres, tiene esto, tiene lo otro, es todo lo negativo pero, sin embargo, es el que afloja dinero con intereses. El otro también con intereses pero de una manera formal, como se suelen hacer los préstamos, entre la esposa y el esposo. El otro si quiere presta, sino no, pero tiene dinero, por lo tanto, es una autoridad, él escoge a quién prestar, detrás de él se van los que se creen que todavía están bien buenos, son los que piensan como él, los que ya no piensan en la familia. (Natalia, esposa de un inmigrante residente en Totana, provincia del Azuay, Cuenca, actualmente reside en Cuenca con sus hijos).

Yo vine en el 94, vine invitada por una amiga mía que era de Ambato, luego me relacioné con Jimmy, al año de estar aquí me encontré con todos ellos, hicimos contacto con Jimmy, entonces, ya empecé a salir con ellos, luego a través de ellos me encontré con otra amiga de Baños y ya comencé a relacionarme con ellas, después llegó Estela y su hija, así nos juntamos todos los vecinos, mientras tanto, yo anduve un año sola. (María, Baños, provincia del Tungurahua, profesora, reside en Madrid, trabaja en el servicio doméstico interno).

4 Ver Figura N° 1: “Diversificación de dos cadenas migratorias procedentes de Baños del Tungurahua, Ecuador (1993-2001)”.

La diversificación de las cadenas está íntimamente asociada a la selección de los futuros emigrantes en los lugares de origen, tiene que ver con el prestigio adquirido en su comunidad por algunos de los migrantes con mayor antigüedad. Nuestro trabajo de campo en localidades pequeñas de Ecuador, como Baños del Tungurahua, nos permitió realizar una mirada especial y detenida. Los dos matrimonios emigrantes exitosos, que llegaron a España a mediados de la década de 1990, procedentes de Baños, se habían constituido a lo largo de los años, en referentes de migrantes exitosos, aunque, en el lugar de origen quienes poseen el prestigio y la autoridad como migrantes exitosos son los dos varones; ellos han diversificado las cadenas, al ser una suerte de líderes unidos por una amistad, uno reside en Barcelona y el otro en Madrid; a partir de 1998, comenzaron a ejercer un papel fundamental en la distribución de recursos materiales y sociales, de manera que las cadenas migratorias fueron conformando poco a poco una red migratoria que enlaza Baños del Tungurahua, Barcelona y Madrid, y, en el transcurso del último año, la ciudad de Nueva York, donde se han afianzado no sólo las relaciones de parentesco sino también las de amistad y vecindad, que se han incorporado a este espacio social transnacional.

Ahora bien, en el siguiente testimonio se observa cómo los vínculos, por “débiles” que sean, presentan una verticalidad establecida por el líder, puesto que en definitiva, él será quien seleccione a las personas que podrán migrar contando con mayores recursos que distribuirá según sus relaciones, conveniencias y alianzas basadas tanto en el prestigio social como en lo económico.

Yo te digo que toda la vida he estado en contacto con gente de allá, o sea más que el contacto de aquí es el contacto entre ellos mismos, los familiares allá se comunican y toda la vida han estado con el teléfono mío porque como he estado comunicado y hay gente que no les conozco y llaman y que por favor les eche una mano, que los recoja en el aeropuerto, que les preste la bolsa de viaje, bueno esto más que todo en estos dos últimos años que han estado llegando muchos.

Y pienso que la llegada está normal, yo pienso que la gente que quiere salir tiene que sacrificarse de alguna manera, ¿me entiendes?, gastar un poco... yo ya te dije, yo tuve que vender mi casa y tal, hoy quieren en mano todo, o sea confunden a veces un poquito la amis-

tad con esto ¿me entiendes?, a veces por eso es que no hay cómo darles una mano, exclusivamente al ecuatoriano, no todos, pero te digo, hay un 50% de ecuatorianos que piensa que uno tiene... por estar aquí tal vez un año más que ellos o dos años, parece que tienes la obligación de tenerles y de abrirles las puertas, ¿me entiendes?. Desgraciadamente en el Ecuador todavía existe bastante ignorancia y eso a veces se paga aquí, porque si la gente fuera bastante culta y eso, esas cositas no pagaríamos nosotros. (Jimmy, Baños del Tungurahua, comerciante, actualmente reside en Nueva York, en el momento de la entrevista residía en Madrid y trabajaba en una empresa de transportes metropolitanos).

Esta relación de los dos líderes residentes en dos de las principales ciudades de España ha diversificado los contactos, no sólo en los primeros momentos del arribo sino en el ámbito laboral, constituyéndose en autoridades dentro de la red migratoria, quienes vinculan los lugares de destino con el de origen. Sin embargo, la información interpersonal que circula por las redes diferencia las acciones sobre las cuales se basa el tipo de autoridad y prestigio que cada uno ha adquirido, principalmente en el lugar de origen, donde las relaciones de reciprocidad están más extendidas. Como se observa en el testimonio anterior, se ostenta de prestigio y de recursos para seleccionar a futuros migrantes, mientras que, en el caso de otro líder, las relaciones de reciprocidad y solidaridad son las que prevalecen, incluso ayudan a que se dibujen las diferencias regionales en el contexto migratorio internacional:

En el Ecuador, por lo general, somos regionalistas y siempre jalamos para nuestro lado, pero acá hay mucha gente que cambia, piensa de otra manera, acá todos somos iguales, todos somos ecuatorianos y conozco casas que viven ecuatorianos, que viven serranos, costeños e incluso indígenas, es bastante difícil, pero sin embargo, se acopla, incluso en esta zona que estamos [Parque Can Vidalet, uno de los lugares de recreación de la pobla-

-
- 5 Nuestra observación participante en la red migratoria procedente de Baños en Barcelona, en diferentes ámbitos de reunión social: locutorio, canchas de fútbol, fiestas, comidas y celebraciones especiales en sus hogares nos permitió comprender y diferenciar estos vínculos basados en la autoridad moral o económica. En estas situaciones fuimos testigos de cómo se manifiestan estas relaciones de horizontalidad en cuanto a contactos laborales, de vivienda y por medio de los encargos y paquetes que se traen y se llevan del Ecuador, en estas ocasiones, no existían prácticas económicas

ción ecuatoriana en Barcelona], pues hay gente de pueblos directamente, por un lado, bien por las costumbres del pueblo, las relaciones de vecinos pero claro de echar una mano a otro compatriota si se puede, ¿por qué no? (Roberto, Baños de Tungurahua, maestro, reside en Barcelona, es propietario de un locutorio)⁵.

En los casos de la población procedente de los barrios de la periferia de Guayaquil, la migración es más reciente, la diversificación de las cadenas la realizan, casi exclusivamente las mujeres, como primer eslabón de la cadena migratoria, que llegan a Barcelona y Madrid a emplearse en el trabajo doméstico. Luego, como mencionáramos anteriormente, traen a los varones de los grupos domésticos involucrados.

Bueno, yo vivo con mi hermana y una amiga suya, ellas llegaron hace un año y medio. Cuando mi hermana llegó sufrió muchísimo, no tenía trabajo, buscaba y no había por ninguna parte, luego se hizo amiga de unos españoles que le dieron trabajo y después le hicieron los papeles, ahora está en Ecuador por su visado. Nosotros allá vivíamos con nuestros padres, ella vino y después me ayudó a venir a mí. (Julio, Santo Domingo de los Colorados, provincia de Pichincha, técnico soldador, reside en Madrid, trabaja en una empresa de electricista).

Los obstáculos que deben sortear estas mujeres no se limitan a encontrar un trabajo, sino que toman conocimiento de que existe una Ley de Extranjería que interfiere en los objetivos de su proyecto migratorio, que alargará los plazos previstos en un inicio y coartará tanto su libertad de movimiento como la de su familia.

El regionalismo ecuatoriano reconstruido en el lugar de destino a través de las relaciones de vecindad y proximidad geográfica

Como sabemos, la “cuestión regional” en Ecuador se remonta al largo proceso político y social de conformación nacional que se desarrolló durante el

y las relaciones de amistad y vecindad eran evidentes. Hecho que pudimos comprobar personalmente, puesto que, esos mismos contactos fpropiciaron nuestro acceso a las cadenas y redes migratorias durante el trabajo de campo en Baños.

siglo XIX hasta bien entrado el XX, que estuvo marcado por la existencia de una prolongada contraposición entre los sucesivos esfuerzos destinados a consolidar de forma efectiva el Estado-nación y las aspiraciones y las reivindicaciones de las regiones (González Leal, 2000).

Una característica fundamental hace referencia a que la cuestión regional no incita, necesariamente, una agudización de las contradicciones entre las clases antagónicas regionales sino, más bien, da lugar a la articulación interclasista de un bloque de clases dominantes-subalternas regionales que se enfrentan entre sí. Esta realidad abre procesos de formación de partidos y movimientos políticos que pueden representar simbólicamente a vastos sectores sociales ubicados en la estructura social regional típica. Aún más, como expresión de lucha política, como respuesta a la ausencia de resolución de los puntos nodales en materia de unificación nacional, la cuestión regional atañe básicamente a las contradicciones entre las clases dominantes, a su pugna por el poder y a la ausencia o debilidad de una clase capaz de unificar las distintas tendencias económicas y políticas de las distintas fracciones de la clase dominante mediante un proyecto nacional; todas estas particularidades están ancladas en la regionalización ecuatoriana⁶ (Quintero y Silva, 1991).

Por ello, asumimos que el carácter político y económico de los conflictos entre las clases dominantes regionales determina la persistencia y la especificidad de la regionalización en Ecuador en los siglos XX y XXI. Este hecho ha marcado la vida sociopolítica, económica y cultural del país andino, constituyendo así un regionalismo plasmado, principalmente, entre Sierra y Costa, discurso que han hecho suyo las clases subalternas y aparece como una cuestión insalvable en los inicios de las relaciones de los inmigrantes ecuatorianos y ecuatorianas en España.

- ¿Quiénes son, a tu juicio, los que fomentan este discurso para que haya estas diferencias entre la Sierra y la Costa?

- La política, sí la política, porque hay políticos netamente de la Sierra y otros de la Costa, y cada cual, para ganarse gente, quieren hacer ellos

6 Rafael Quintero y Erika Silva definen esta regionalización "como un proceso económico y político de creación de espacios autónomos de expresión de las clases dominantes locales que manifiesta, a la par que reproduce la ausencia de unificación territorial, poblacional, cultural y la fragmentación del poder estatal en una formación social" (Quintero y Silva, 1991: 35). Para el tema de regionalismo en Ecuador también pueden consultarse: Barera, 1999; Bossano, 1930; Burbano de Lara, 1998; Estrada Ycaza, 1977; Illingworth Niemes, 1994; Manguashca, 1994; Alexander-Rodríguez, 1985

lo que más les conviene, no para beneficio de la gente sino para beneficio de ellos y es por eso que el país está como está.

Por ejemplo, Guayaquil se quiere independizar porque como es la ciudad que tiene más entrada, y que Quito prácticamente se solventa de Guayaquil, eso es cierto, en el fondo, porque por medio de la exportación y de la importación Guayaquil y Quito lo que hace es sólo administrarle, por eso la capital debería ser Guayaquil y no Quito. (Ana, provincia del Guayas, Guayaquil, Ingeniera Comercial, reside en Barcelona, trabaja como secretaria administrativa y empleada doméstica externa).

Estoy segura que los regionalismos se deben reproducir, sé que es un problema no superado, que además ha sido marcado por políticos, que es una cosa que se ha metido en las conciencias y en las cabezas de la gente, estoy convencida que debe reproducirse, seguro que costeños, serranos y dentro de los serranos una cosa son los indígenas, otros los mestizos, una cosa son las mujeres y otra cosa son los hombres. Por ejemplo, diferencia entre comportamientos... la rivalidad siempre fue porque era el puerto, las industrias, el poder político, Quito era la capital, Guayaquil era la capital económica, bueno esa siempre fue la contradicción, pero en términos de comportamientos... ¡uff!, ¡qué difícil!, no sé, es que a lo mejor caigo en los mismos prejuicios y estereotipos, tal vez, cómo que los de la Sierra son más serios y tal vez más culturales, más sociales. Los costeños menos... no sé que decirte, más por la fiesta... tal vez menos cultos... con menos conocimiento de las causas de su situación y de su país, más materiales, tal vez, pero estas son chorradas, no podría diferenciarlos, tal vez la comida, el dialecto es totalmente diferente. (Silvia, provincia del Pichincha, Quito, socióloga, reside en Barcelona, trabaja en una ONG en temas de migración).

Creemos pertinente abordar estas diferencias debido a que la construcción de estereotipos, a partir de numerosos procesos que involucran el binomio Sierra-Costa, es un tema que aparece de una manera recurrente en nuestra investigación, como una característica distintiva de las diferentes redes migratorias de ecuatorianos en España. Las relaciones de amistad y vecindad representan una pertenencia territorial y, en los lugares de destino, esta pertenencia se ve reforzada, puesto que, es necesario construir nuevamente un territorio que le otorgue identidad a la red; de este modo, por lo menos en los inicios de la migración, la diferenciación que los propios migrantes hacen de su procedencia geográfica reabre el debate entre Sierra y Costa en el contexto transnacional:

Tenemos amistades aquí de Totana, de Ecuador no tengo tantos porque soy de otra región... nosotros los de la Costa somos más extrovertidos, así, nos gusta decir las cosas como son y hacernos nuestras bromas. La gente de la Sierra es algo introvertida, siempre se guarda sus penas para adentro y a veces se olvidan un tanto de los que los rodean y, en nuestro país, hay esto de que el regionalismo impera...es lógico también que tú tienes que jalar a lo que es tuyo, claro, como por eso es también que el costeño no viene, si tú eres serrano tú jalas a otro serrano, tú no vas a jalar a un costeño, rarísimo sería que jalaras a un costeño, tú tienes que jalar a tu misma región, por eso un costeño aquí sufre mucho para colocarse en un trabajo, porque no hay; aquí hay mayormente de la provincia del Cañar, por eso cuando vas al campo ves a mucha gente de la misma zona, que hay de Qui-to también. (Adriana, provincia del Guayas, El Triunfo, Profesora de Literatura, reside en Totana, trabaja en el cuidado de ancianos)

...hay mucho egoísmo entre los ecuatorianos, hay gente que no quiere compartir con uno, lo miran mal, no hay amistad como debería ser entre compatriotas, aquí la gente cambia, se aparta de uno...sólo con algunos, no les importa, hay que separarse ¿qué nos queda?... Hay diferencia, hay gente muy egoísta de la sierra..., la mayoría son del Cañar, son los primeros en llegar... Esteban, Zamora, provincia Zamora-Chinchi-pe, Amazonía. Agricultor).

Entre serranos y costeños somos diferentes, los serranos somos más trabajadores, más responsables, el costeño del Ecuador es más avezado, así como el español, es el mono malcriado vago, que les gusta la vida suave, nos les gusta los trabajos muy duros, los costeños son, no sé, no, ¿cómo le puedo decir? irresponsables. Somos diferentes aquí también, los serranos somos de mi pueblo, de Baños somos unidos por decir en Marqués de Vadillo, hacer el deporte, somos por un lado los serranos, por otro lado los costeños, colombianos, peruanos, se juntan entre ellos porque ahí entre ellos tienen sus “negocios”, en cambio los serranos no, somos muy miedosos a hacer cosas malas, los costeños se dedican a hacer cosas que no son legales, aquí hay mucho de eso. (Adolfo, provincia del Tungurahua, Baños del Tungurahua, tractorista, reside en Madrid, desempleado).

Estos estereotipos con respecto a las conductas, actitudes y habilidades de serranos y costeños es un discurso que enfatiza el determinismo geográfico construido por las élites desde el siglo XIX, y también, ha sido reforzado

desde las ciencias sociales, el arte, la literatura y los medios de comunicación, hecho que le ha otorgado una difusión social de tal magnitud que permea numerosos procesos históricos, políticos, sociales y culturales, y que, en la sociedad de llegada, en el contexto transnacional, como una “minoría social” deben necesariamente resignificar hacia la construcción de la “ecuatorianidad” en el exterior.

Reflexiones finales

La articulación y la dinámica de las cadenas y redes migratorias ecuatorianas hacia España están determinadas por las representaciones sociales que las familias traen desde los lugares de origen, por la resignificación en los lugares de llegada debida a las condiciones laborales encontradas y por los vaivenes políticos y jurídicos de las leyes y los reglamentos de extranjería.

Enfocar el estudio de las estrategias migratorias de la población ecuatoriana desde la articulación y la dinámica de cadenas específicas, en primera instancia, nos permitió ahondar en la explicación de un proceso colectivo, en el cual las decisiones sobre el proyecto migratorio involucran a varias generaciones del grupo doméstico y sus relaciones de poder. Mientras que extender la perspectiva de análisis hacia estructuras mayores, como las redes migratorias, nos permitió comprender los vínculos generados entre amigos, vecinos y otros actores que intervienen en los procesos migratorios actuales hacia España.

En cuanto a las representaciones sociales, en diversos lugares de Ecuador, los destinos de emigración muestran cambios en la última década del siglo XX. En este nuevo contexto sociopolítico y económico, España se conforma como destino migratorio por dos motivos. Uno de ellos se refiere a las duras restricciones que Estados Unidos imponía al ingreso de inmigrantes y a los altos costos del viaje, lo cual suponía que al destino preferido de la población ecuatoriana se incorporaran algunos destinos europeos, produciendo, así, un cambio significativo en las trayectorias.

A lo largo de nuestro estudio, hemos demostrado que desde la década de 1970 existía en Ecuador un cúmulo de recursos sociales con una marcada procedencia regional. Una “cultura migratoria” consolidada, cuyos orígenes se encontraban en una migración, predominantemente masculina, ha-

cia Estados Unidos. A fines de la década de 1990, estos recursos y experiencias previas se invirtieron en nuevos proyectos migratorios desde la Sierra Sur ecuatoriana, concretamente de las provincias de Azuay y de Cañar, hacia un nuevo destino específico: Totana, en la provincia de Murcia. Posteriormente, la agudización de la crisis socioeconómica y política del país andino provocó una salida masiva de la población que involucró a todo el territorio nacional; así, se incorporaron al flujo familias procedentes de las provincias más pobladas como la del Guayas en la Costa y las de Pichincha y Tungurahua en la Sierra. Además, la diversificación de las cadenas produjo, a su vez, un cambio de las trayectorias socioespaciales hacia ciudades como Madrid y Barcelona.

No obstante, la reconstrucción de estos cambios en las trayectorias socioespaciales nos reveló que la antigüedad del flujo migratorio ecuatoriano se remonta a principios de la década de 1990; éste estaba representado, mayoritariamente, por parejas que ante la imposibilidad económica de migrar a Estados Unidos optaron por las grandes ciudades españolas. A fines de la década de 1990, estas familias constituirían un referente para los potenciales migrantes, ya que en diez años, habían reunido una serie de recursos sociales que se pondrían al servicio del flujo masivo que se produciría entre los años 1998 y 2001.

De todas maneras, se conjugaron varios elementos y situaciones para estos cambios en las trayectorias socioespaciales. Los primeros testimonios daban cuenta de un desconocimiento, casi absoluto, sobre las restricciones legislativas que regulaban la migración extracomunitaria en España. En tre las redes pre valecía la imagen de mayor facilidad de entrada en Europa que con respecto a Estados Unidos. Las representaciones cambiaban cuando se conocía la persecución policial y la consiguiente deportación que sufrían los inmigrantes extracomunitarios debido a la irregularidad en la documentación; situación que, a su vez, desmoronaba los planes de conseguir trabajo y capitalizarse rápidamente. En este sentido, ya en la sociedad de destino, los migrantes comprobaban la existencia de una brecha de gran magnitud entre la representación de las condiciones de trabajo que traían desde ellugar de origen y el alto grado de precariedad laboral al cual se enfrentaban a su llegada.

Sin embargo, paralelamente, en los diferentes lugares de origen, este nuevo destino se convertía en un punto clave para poner en marcha los mecanismos del “comercio de la migración”. Así, la aparición de gestores; rep re

sentantes de agencias de viajes, reales y ficticias, y una amplia gama de intermediarios -desde aquellos que tenían un comportamiento mafioso hasta quienes promocionaban proyectos migratorios de familiares, vecinos y amigos- puso de manifiesto la relevancia que revestía poseer la información. En efecto, como demostramos en el ejemplo de la red migratoria procedente de Baños del Tungurahua, la dinámica y la consolidación de las redes estaban sujetas a la calidad, la cantidad y los modos en que circulaba la información, puesto que, el acceso a ella y su transmisión no son iguales para todos. La distancia geográfica no fue determinante para acceder tanto a la información como a los recursos económicos. Este acceso estaba determinado más por los vínculos “fuentes” creados entre las familias migrantes y, específicamente, entre los líderes migrantes varones y mujeres que detentaban el poder.

Las relaciones de poder, en los inicios del flujo migratorio, ponían de manifiesto las diferenciaciones territoriales. Así, los discursos por parte de los migrantes ecuatorianos y ecuatorianas que aludían a las diferencias entre Sierra y Costa, otorgarían una identidad territorial a las diferentes redes migratorias en los lugares de destino. A medida que esta migración se consolidaba, las redes fueron perdiendo esta marcada identidad regional para pasar a reconstruir o reinventar su “ecuatorianidad” en un contexto migratorio internacional que les era adverso en cuanto colectivo constituido en una “minoría social”. En el transcurso de este proceso de construcción de identidades múltiples como familias migrantes transnacionales y discriminadas sociolaboralmente, se visibilizaban, con mayor claridad, las prácticas sociales y económicas que los líderes varones y mujeres llevaban a cabo y que verticalizaban los vínculos dentro de las redes migratorias, aspectos que quedaban patentes en el acceso a la vivienda y al trabajo.

En los lugares de destino, una de las principales causas de la verticalización de las redes migratorias obedecía a las sucesivas restricciones jurídicas que habían llevado a la población ecuatoriana a entrar en los rituales burocráticos de la administración española en busca de un preciado fetiche: “los papeles”. Estos rituales burocráticos fueron aprovechados y capitalizados por los diversos actores que configuraban las redes: migrantes con regularidad jurídica, con contactos laborales, con recursos económicos; empleadores/as; empresarios agrícolas y constructores; ONG; instituciones religiosas y, en nuestro caso específico, la Iglesia Católica.

En la etapa en que nuestro trabajo de investigación llegaba a su fin, por petición del gobierno español, la Unión Europea impuso el visado para la entrada de la población ecuatoriana al espacio Schengen, requerimiento que entró en vigor a partir del 3 de agosto de 2003. A esta restricción específica para el colectivo ecuatoriano deben sumarse otras, como las últimas modificaciones de la Ley de Extranjería, realizadas en mayo de 2003 como un recurso electoral que prometía un supuesto freno a la “invasión”, al poder de las mafias y, específica, pero simultáneamente, restringía los mecanismos permitidos para las reagrupaciones familiares y para las contrataciones en origen. Debemos agregar a ello, las constantes deportaciones que, en la mayoría de los casos, no se hacen públicas puesto que pondrían al descubierto la falacia del discurso del poder transmitido por una gran parte de la prensa española sobre “los lazos históricos y culturales” que unirían a España con América Latina y el requerimiento de mantenerlos a través de prácticas de cooperación.

Sin duda, estas nuevas restricciones constituyen un antes y un después en la articulación y configuración de las cadenas y redes migratorias ecuatorianas hacia Europa. Aunque ellas les restan libertad a las familias que actualmente desean organizar su proyecto migratorio de manera autónoma; estas restricciones favorecerán el crecimiento, afianzamiento y enriquecimiento de las mafias ya organizadas, previa hipoteca de las vidas de familias enteras. De hecho, se diseñarán nuevas y riesgosas rutas para asegurar la entrada a las puertas del “paraíso europeo”. De algún modo, la descripción de las prácticas sociales y económicas de los proyectos migratorios familiares consolidados en España nos ha revelado las regularidades de los comportamientos sociales de actores individuales y colectivos, que mediante relaciones tanto de solidaridad y cooperación como verticales, han demostrado habilidades específicas para moverse en configuraciones sociales y políticas cambiantes.

Bibliografía

- Alarcón, R. (1992). “Norteamericanización: Self-Perpetuating Migration from a Mexican Town”. En: J. Bustamante y C. Reynolds y R. Hinojosa Ojeda, eds., *U.S.-Mexico Relations. Labor Market inter-dependence*. California: Stanford University Press.

- _____ (1998). "El proceso de 'norteñización': impacto de migración internacional en Chavinda, Michoacán" (337-357). En: T. Calvo y G. López, coords., *Movimientos de población en el Occidente de México*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Alexander-Rodríguez, L. (1985). *The Search for public policy: regional politics and government finances in Ecuador 1830-1940*. Berkeley: University of California Press.
- Barrera, A. (1999). *Ecuador: un modelo para [des]armar. Descentralización, disparidades regionales y modo de desarrollo*. Quito, VECO Ecuador-Bélgica, Grupo Democracia y Desarrollo Local, Fundación Friedrich Ebert Stiftung- Abya Yala.
- Bossano, L. (1930). *Apuntes acerca del regionalismo en el Ecuador*, 2º ed. Quito: Ed. La Prensa Católica.
- Burbano de Lara, F. (1998). "Límites y alcances del regionalismo", *ICONOS*, 5: 14-20.
- Carpio Benalcázar, P. (1992). *Entre pueblos y metrópolis. La migración internacional en comunidades austroandinas en el Ecuador*. Cuenca-ILDIS-Abya-Yala.
- Carrasco, H. y C. Lentz (1985). *Migrantes campesinos de Licto y de Flores*. Quito: Abya-Yala.
- Colectivo IOÉ (1998), "Inmigración y trabajo: hacia una modelo de análisis. Aplicación al sector de la construcción". *Migraciones*, 4: 35-70.
- Devoto, F. (1988). "Las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina: algunos comentarios". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 3, 18: 125-134.
- _____ (1991). "Algo más, sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 6, 9: 323-343.
- Donato, K. (1992). "Current Trends and Patterns of Female Migration: Evidence from Mexico". *International Migration Review*, 27, 104: 748- 771.
- Durand, J. (1994), *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México: Conaculta.
- _____ (1998). "Circuitos Migratorios". En: T. Calvo, G. López, coords., *Movimientos de población en el Occidente de México*. Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 25-49.
- Escriva, A. (1997). "Control, composition and character of new migration to south-west Europe: the case of Peruvian women in Barcelona". *New*

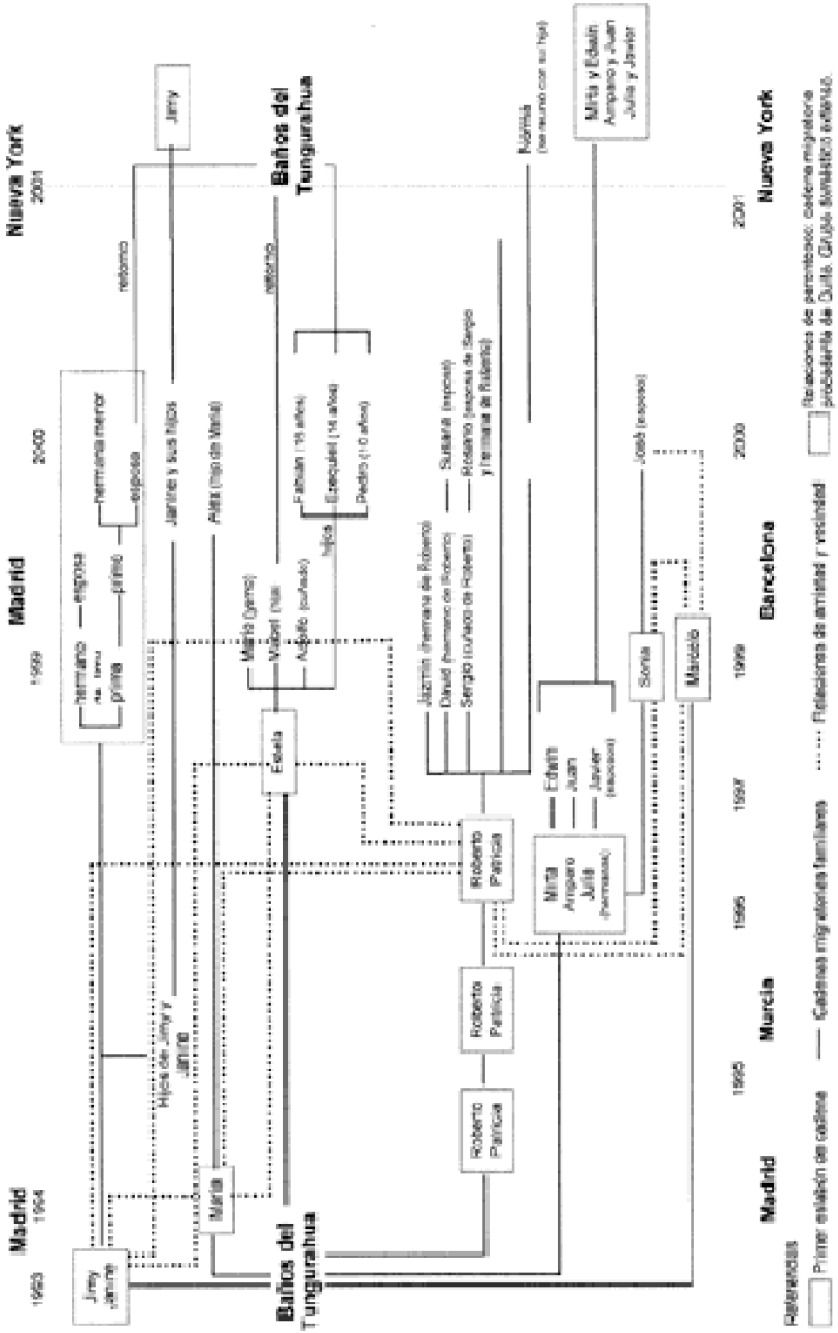
- Community*, 23, 1: 43-57.
- _____ (2000). “¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona. *Papers*, 60: 327-342.
- Espinosa, V. (1998). *El Dilema del Retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. México: El Colegio de Michoacán-El Colegio de Jalisco.
- Estrada Iguiniz, M. (1995). “Grupos domésticos extensos: un viejo recurso para enfrentar la crisis”. *Nueva Antropología*, XIV, 48: 95-106.
- Estrada Ycaza, J. (1977). *Regionalismo y Migración*. Guayaquil: Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas.
- Golby, J. (1997). “Autobiographies, Letters and Diaries”. En: M. Drake, Finnegan; J. Eustace, eds., *Studying Family and Community History 19th and 20th Centuries. Sources and Methods: A Handbook*. Cambridge, Cambridge University Press/ The Open University, pp. 146-158.
- González Leal, M. (2000). “Conformación nacional, identidad y regionalismo en el Ecuador (1820-1930)”. VV.AA., *Estrategias de poder en América Latina*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 217-236.
- Gurak, D., F. Caces. (1998), “Redes migratorias y la formación de sistemas de migración”. En: G. Malgesini, comp., *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria-Fundación Hogar del empleado, pp. 75-112.
- Herrera, G. y A. Martínez (2002). “Género y migración en la región sur”. Informe de Investigación, FLACSO, Ecuador.
- _____ y M. Carrillo (2004). “Los hijos de la migración”. Informe de Investigación, FLACSO, Ecuador
- _____ (2004). “Género y familias transnacionales: emigración ecuatoriana a Estados Unidos y España”. *Actas del 4º Congreso sobre la Inmigración en España. Ciudadanía y Participación*, Girona: Universitat de Girona, UAB, UB, Universidad de Lleida, Universitat Rovira i Virgili, Institut Europeu del a Mediterrània, Federació de Col·lectius d’Inmigrants de Catalunya, publicado en CD Rom.
- Illingworth Niemes, J. (1994). “La geopolítica del poder en el Ecuador: pasado, presente y dos alternativas para el futuro”. En: L. Trujillo Bustamante, coord., *Ecuador en el umbral del siglo XXI*. Guayaquil: Cámara de Comercio de Guayaquil, pp. 307-323.
- Jiménez, C. y G. Malgesini (1997), *Guía de conceptos sobre migraciones, ra -*

- cismo e interculturalidad*. Madrid, La Cueva del Oso.
- Lagomarsino, F. (2004). *Fra Guayaquil e Genova. Donne e Famiglie Migranti dall'Ecuador*. Dottorato di Ricerca in Metodologia della Ricerca nelle Scienze Umane. xvi ciclo. Genova: Università degli Studi di Genova.
- Lentz, C. (1985), "Estrategias de reproducción y migración temporaria. Indígenas de Cajabamaba-Chimborazo". *Ecuador Debate*, 8: 45-53.
- _____ (1988), "Los Pilamungas en San Carlos". En: S. Pachano, ed., *Población, migración y empleo en el Ecuador*. Quito: ILDIS, pp. 167-196.
- Levi, G. (1993), "Antropología y microhistoria: conversación con Giovanni Levi". *Manuscripts*, 11: 15-28.
- Lomnitz, L. (1975). *¿Como sobreviven los marginados?* México: Siglo XXI editores.
- _____ (1994). "El compadrazgo, reciprocidad de favores en la clase media urbana de Chile". En: L. Lomnitz, *Redes sociales, cultura y poder; ensayos de antropología latinoamericana*. México: FLACSO, pp. 19-46.
- Macdonald, J. y L. Macdonald (1964). "Chain Migration, Ethnic Neighbourhood Formation and Social Networks". *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, XLII, 1: 82-96.
- Manguashca, J. (1994). *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*. Quito: FLACSO-CERLAC-IFEA, Corporación Editora Nacional.
- Malgesini, G., comp. (1998). *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria- Fundación Hogar del empleado.
- Massey, D. y K. Espinosa (1997). "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical and Policy Analysis". *American Journal of Sociology*, 102, 4: 939-999.
- Mauro, A. y M. Unda (1988). "Las migraciones temporales de los obreros de la construcción en Quito". En: S. Pachano, ed., *Población, migración y empleo en el Ecuador*. Quito, ILDIS, pp. 319-342.
- Pachano, S. 1988. "Los estudios sobre migración, población y empleo en el Ecuador". En: S. Pachano, ed., *Población, migración y empleo en el Ecuador*. Quito, ILDIS, pp.11-38.
- Pedone, C. (1994). "Illegal Settlements: Participation of The Population and Process of Legalization of the Land, Maipú, Mendoza, Argentina". In *International Geographical Union, Regional Conference "Environment and Quality of Life in Centre Europe: Problems of Transition"*. Prague: CD Rom.
- _____ (2000). "Globalización y migraciones internacionales. Trayecto-

- rias y estrategias migratorias de ecuatorianos en Murcia, España”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 69 (<http://www.ub.es/geocrit/sn-69-49.htm>).
- _____ (2002). “El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas”. En: J. F. García Castaño y Muriel López, C. eds., *Actas del III Congreso sobre la inmigración en España. Contextos y alternativas*. Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales. Vol.II , pp. 223-235.
- _____ (2003a). “Espacios sociales transnacionales: la reconstrucción de las relaciones de género en las familias ecuatorianas migrantes”. *Actas del XVIII Congreso de la AGE*, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, publicado en CD Rom.
- _____ (2003b). “Las relaciones de género en los grupos domésticos ecuatorianos dentro del contexto migratorio internacional hacia España”. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, N 56: 79-106.
- _____ (2004a). “La inmigración ecuatoriana: pros y contras de una estrategia familiar para enfrentar la crisis”. En: S. Carrasco, ed., *Inmigración, contexto familiar y educación. Procesos y experiencias de la población marroquí, ecuatoriana, china y senegambiana*. Barcelona, Elsllibres de l’ICE, Serie Educación y Sociedad. Server de publicacions de la UAB, pp. 129-168.
- _____ (2004b). “Negociaciones en torno al asentamiento definitivo y el retorno de las familias migrantes ecuatorianas: construcción de espacios sociales transnacionales”. *Actas del 4º Congreso sobre la Inmigración en España. Ciudadanía y Participación*, Girona: Universitat de Girona, UAB, UB, Universidad de Lleida, Universitat Rovira i Virgili, Institut Europeu del a Mediterrània, Federació de Col.lectius d’Inmigrants de Catalunya, publicado en CD Rom.
- Pedreño Canovas, A. (1999). “Construyendo la huerta de Europa: trabajando sin ciudadanía y nómadas permanentes en la agricultura murciana”. *Migraciones*, 5: 87-120.
- _____ (2000). “Gitanos, magrebíes, ecuatorianos: una segmentación étnica del mercado de trabajo en el campo murciano (España)”. *Ecuador Debate*, 54 [Consulta electrónica: www.lahora.com.ec/paginas/debate369.htm]

- Pesántez, Maxi L. (2000). *Envidia o pobreza. Desierto, río y tierras norteamericanas*. Cuenca, Gráfica Lituma.
- Piselli, F., comp. (1995). *L'analisi di network nelle scienze sociali*. Roma, Donzelli Editore.
- Portes, A. y J. Böröcz, (1998). "Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación". G. Malgesini, comp., *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona, Icaria- Fundación Hogar del empleado, pp. 43-73.
- _____ y J. Sensenbrenner (1993). "Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action". *American Journal of Sociology*, 98: 1320-1351.
- Preston, D. (1988). "Emigración rural y desarrollo agrícola en la sierra ecuatoriana (estudio de caso Guamate, Provincia de Chimborazo-1976)". En: S. Pachano, ed., *Población, migración y empleo en el Ecuador*. Quito, ILDIS, pp. 73-102.
- Pries, L. (1999), *Migration and Transnational Social Spaces*. Sidney, Ashgate.
- Quintero, R. y E. Silva (1991). "Región y Representación Política en el Ecuador Contemporáneo (1939-1959) (29-88). En: R. Quintero, ed., *La cuestión regional y el poder*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Ramella (1995). "Por un uso fuerte del concepto red en los estudios migratorios". En: M. Bjerg y H. Otero, (comp.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*. Buenos Aires: CEMLA-IEHS, pp. 9-21.
- Ribadeneira, J.C. (1987). "Reproducción y sectores populares: redes de intercambio en San Carlos Alto". VV.AA., *Familia y trabajo en la ciudad andina*. Quito, CAAP, pp. 123-170.
- Sahlins, M. (1963). "Poor man, rich man, gib-man, chief: political types in Melanesia and Polinesia". *Comparatives Studies in Society and History*, 5: 285-300.
- Sturino, F. (1988). "Emigración italiana: reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 8: 5-25.
- Tornos, A., R. Aparicio, J. Labrador, M. García, y H. Muñoz (1997). *Los Peruanos que vienen*. Madrid, Universidad Pontificia Comillas.
- Velasco, J. L. (1988). "Las migraciones internas en el Ecuador: una aproximación geográfica". En: S. Pachano, ed. *Población, migración y empleo en el Ecuador*. Quito, ILDIS, pp. 243-266.

Gráfico 1: Diversificación de dos cadenas migratorias procedentes de Baños de Tanguahua (1993-2001)



Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador

Luciano Martínez Valle*

Introducción

Ecuador es uno de los países de la región andina donde la migración internacional ha adquirido una sorprendente relevancia en los últimos 5 años¹. Si bien afecta a la población urbana, no obstante, también la población rural tanto de pueblos como de comunidades, ha tomado ese rumbo, especialmente desde la dolarización de la economía en el 2000, que tornó no competitivos a los productores campesinos al enfrentarlos en condiciones desfavorables (salarios y costos de producción más altos) a la producción agropecuaria de países vecinos.

Los efectos de la emigración en el medio rural tienen un perfil no sólo económico sino social y cultural. Muchas comunidades han quedado despobladas y cuentan con recursos humanos marginales (ancianos y niños), existe una desestructuración de la familia y de las relaciones solidarias; pero al mismo tiempo, surgen nuevas actividades vinculadas a las remesas (construcción y servicios) con lo cual se genera una diversificación ocupacional significativa. El futuro de estas comunidades tendrá, al parecer, un cambio muy acelerado en sus patrones culturales, en la ocupación e incluso en sus niveles organizativos. En resumen, la migración debe ser vista como la expulsión de mano de obra supernumeraria desde el campo hacia el mercado

* LACSO-Sede Ecuador. lmartinez@flasco.org.ec

1 Se calcula que en Estados Unidos se encuentran trabajando unas 361.559 personas; en España, entre tanto, unas 390.297, lo cual la convierte en la primera colectividad extranjera (14.65% del total de extranjeros registrados) de ese país. El Comercio, martes 30 de marzo del 2004.

global, lo que implica procesos de desestructuración de las comunidades rurales y cambios en el funcionamiento del mercado de trabajo rural. Éstos se manifiestan tanto en la disminución de la oferta de mano de obra local como en el alza en su valor, especialmente en aquellas zonas más afectadas por este fenómeno y ubicadas en el sur del país.

Desde la perspectiva de las comunidades, la migración es un fenómeno de ampliación del campo social que abarca ya no solamente lo micro (comunidad) sino que va más allá de lo meso (Estado nacional) hasta lo macro (mercado mundial). Esta ampliación se ha ido construyendo lentamente a través de la migración: campo-ciudad, Costa-Sierra, hasta llegar a la situación actual, en donde la comunidad se relaciona directamente con el mercado mundial. Este proceso finalmente causa efectos al interior de las comunidades que ya no pueden ser las mismas que fueron, hay evidentemente una crisis de las estrategias familiares de reproducción, la formación de otras nuevas en torno a las remesas, crisis de identidad social, etc. (Champagne, 2002).

En el caso ecuatoriano, existen dos fenómenos estructurales que explican el crecimiento de la emigración rural: a) la minifundización de la propiedad y b) la cada vez menor competitividad de la producción campesina. En efecto, la nueva polarización de la estructura de tenencia de la tierra conduce no sólo a un incremento del minifundismo sino también a una nueva reconcentración capitalista de la tierra². Esta reconcentración capitalista es la que ha tornado inviable la economía campesina, propiciando una diferenciación ocupacional más amplia entre la mano de obra de los campesinos pobres que de esta manera queda al margen del acceso a la tierra, puesto que la legislación agraria actual no contempla más la redistribución de este recurso³. Así, durante dos generaciones, a partir de la Reforma Agraria de 1964, los pequeños campesinos se han quedado prácticamente sin tierra: los productores con menos de una hectárea, que según datos del último Censo Agropecuario (2001), representan el 30%, sólo tienen en promedio 0.38 de hectárea; igualmente, la situación no varía mucho para el conjunto de los productores de menos de 5 hectáreas (el 63.5% del total) que dispondría de apenas 1.4 de hectárea, una cantidad de tierra irrisoria para poder “levantar el edificio campesino” con base únicamente en las actividades agropecuarias.

2 Algunos indicadores confirman esta tendencia: el índice de Gini en 1974 era de 0.85, en el 2001 llegó al 0.80, uno de los más altos de América Latina.

3 La Ley de Desarrollo Agropecuario (LDA) se implementa a partir de 1994.

Además, la poca competitividad de la agricultura campesina es el resultado de la falta de políticas agrarias adecuadas para los pequeños productores que bajo condiciones de dolarización (lo que significa un alza en el costo de la mano de obra, los insumos y el capital) y liberalización comercial, no pueden competir ni con la producción proveniente de los países vecinos, especialmente Colombia y Perú, peor con la producción excedente de los países desarrollados⁴.

De esta forma, a través de la migración internacional, la mano de obra vinculada anteriormente a la economía local y/o nacional ha empezado a valorizarse en los espacios económicos de las sociedades del capitalismo avanzado, un fenómeno poco estudiado en el país, pero que adquiere peso en algunas áreas donde se pensaba que se había logrado el milagro del desarrollo rural.

Este trabajo analiza, en primer lugar, las características del reciente fenómeno emigratorio ecuatoriano, se centra luego en el análisis de la Sierra Sur del país, en especial una zona indígena de la provincia de Cañar, en donde se han generado recientes y novedosos procesos de migración internacional, para finalmente plantear algunas tendencias sobre el impacto de este proceso en el mercado de trabajo rural.

La emigración internacional en Ecuador

La emigración internacional es un fenómeno bastante nuevo en el país. En efecto, a principios de la década del noventa, sólo habían salido del país 37.734 personas en busca de trabajo, mientras que en el 2000 se registró un número de 121.112, es decir que en 10 años, la población emigrante se había triplicado. Ésta era mayoritariamente ciudadana (69.9%), predominaban los hombres (61%) y lo que es más importante, provenía principalmente de hogares no pobres (68.3%). Se podría caracterizar el perfil social de un migrante ecuatoriano como: joven, de sexo masculino, con educa-

4 Sin embargo, existían también otras razones no estructurales, presentes en las decisiones de la emigración. Algunos autores las denominaban “el síndrome del dólar”, cuando nuestra economía no era aún dolarizada, o el “efecto dominó”, para indicar que cuando salían campesinos de una comunidad, también salían de la comunidad vecina, sobre la base de la construcción de redes sociales (Carpio, 1992).

ción secundaria y ciudadano (INEC y otros, 2000). El destino de la emigración hasta 1997 había sido principalmente Estados Unidos, pero a partir de esa fecha se diversificó hacia algunos países europeos, especialmente España e Italia. Así, en el año 2000, el 19.5% de los emigrantes viajaron a Estados Unidos, el 61.5% a España, el 10% a Italia y el 9% restante a otros países (INEC, 2000).

No obstante, es interesante señalar que dentro de estas tendencias generales, el proceso migratorio ha sufrido algunos cambios: empiezan a salir más personas de la Costa, sube la proporción de mujeres y, para el caso de la emigración proveniente del campo, empieza a crecer la participación de la población indígena (15% del total de emigrantes) (INEC y otros, 2000)⁵.

El objetivo de la migración ecuatoriana ha sido, sin lugar a dudas, la búsqueda de trabajo, lo que no siempre quiere decir que se trataba de personas desocupadas. De allí que el argumento frecuentemente utilizado de que la emigración tuvo un efecto positivo en la disminución de la tasa de desempleo, es cada vez más cuestionado. Que la mayoría de emigrantes proviniera de hogares no pobres, muestra que el mayor volumen de desocupados y subocupados que afecta a los estratos pobres de la población, todavía reside en el país. La hipótesis alternativa de que se trataría de sectores medios que fueron duramente golpeados por la crisis financiera y la dolarización, y que sufrieron un progresivo empobrecimiento a partir del año 2000, es, en relación a los datos disponibles, mucho más aceptable que la primera. La gran mayoría de los emigrantes urbanos y rurales serían, entonces, subocupados que abandonaron sus empleos mal remunerados en busca de trabajos mejor remunerados en el exterior. De hecho, como lo señalan con justeza algunos estudios, para migrar se requiere una cierta cantidad de dinero que no está a disposición de los más pobres; se necesitan contactos en el ex-

5 Un reciente estudio realizado sobre la migración en Quito, Guayaquil y Cuenca, las tres principales ciudades del Ecuador, durante los meses de marzo, abril y mayo de 2003, confirma las tendencias señaladas. Así por ejemplo, se ha incrementado el porcentaje de mujeres que salieron de estas 3 ciudades, probablemente se trata de una migración que busca completar los núcleos familiares en el lugar de destino (Fresneda Sierra, 2001). Los destinos de la migración ciudadana eran principalmente España (45.2%), Estados Unidos (32 %) e Italia (8.9 %). La mayoría de los emigrantes (68%) había salido en los 3 últimos años y se trataba igualmente de una población joven comprendida entre los 20 y los 39 años, con un buen nivel de educación. El 47.3% de los emigrantes (hijos, en su mayoría) enviaron remesas a través de *courier* y bancos que alcanzaron, en promedio, la cifra de US\$ 11'018.490 mensuales, utilizados en gastos del hogar, de educación y en el pago de deudas (FLACSO- Banco Central, 2003).

terior y, además, crédito, la mayoría de las veces informal (de prestamistas informales o “chulqueros”), para poder efectivizar el viaje. Otro elemento que debe considerarse es el importante nivel de educación de los emigrantes. Así por ejemplo, en una encuesta realizada en España a los trabajadores domésticos ecuatorianos, el 30% tenía educación secundaria e incluso el 16% educación superior (ILDIS-FES, 2003: 4). Si bien estas cifras muestran la descalificación de la mano de obra en el país de destino, indica también que estos emigrantes no se encuentran necesariamente entre la población más pobre del país de origen.

Las tendencias de la migración internacional en las familias rurales

En Ecuador, el flujo migratorio se aceleró con la crisis económico-financiera de 1999-2000 y la quiebra progresiva del aparato productivo nacional, al perder competitividad internacional debido a la dolarización de la economía. Si bien no se dispone de estudios actualizados para dimensionar hasta dónde afectó este proceso en el medio rural, lo cierto es que no puede ser calificado como exclusivamente urbano. Así, al menos en las provincias de Cañar y Azuay, en la Sierra Sur del país, la migración internacional ya estaba sólidamente implantada desde los años 70 y afectaba a una parte importante de la población rural, especialmente aquella ubicada en los pueblos y parroquias (Carpio, 1992)⁶. Progresivamente, también se ha incorporado en este flujo la población rural más dispersa, es decir, la población indígena organizada en comunidades, considerada hasta hace poco, como no participante en el proceso migratorio internacional⁷.

La reflexión que realizo a continuación, se basa en dos recientes estudios realizados en la Sierra Sur del país: el primero, en las provincias de Cañar, Azuay y Loja (Herrera y Martínez, 2002) y el segundo, en 15 comunidades indígenas y 4 cooperativas pertenecientes a la TUCAYTA, una Organización de Segundo Grado (OSG) de la Provincia de Cañar, en el sur del Ecu-

6 Según algunas opiniones, las provincias de Azuay y Cañar pueden constituir la “zona de mayor envío de migrantes de América del Sur” (Jokisch, 2001: 61).

7 Así por ejemplo, un reciente estudio señala que: “a diferencia de la población mestiza, la mayoría de indígenas aun persiguen el bienestar en su propia tierra, por lo que no incluye a la emigración dentro de sus estrategias de reproducción y supervivencia...” (ILDIS-FES, 2003).

dor (Martínez, 2002)⁸. Si bien el primer estudio fue realizado en áreas tanto urbanas como rurales, para efectos de este trabajo se considerarán especialmente las tendencias de la migración rural, de tal manera que pueda compararse con la información del segundo estudio focalizado únicamente en comunidades indígenas.

a) La emigración de los pueblos rurales de Cañar, Azuay y Loja

Uno de los primeros aspectos que cambia respecto al patrón de la emigración nacional, es la alta participación de la población rural, tanto de hombres como de mujeres. La población emigrante masculina de origen rural, incluso supera ligeramente a la urbana, mientras sucede lo inverso con la población femenina. Al menos en la Sierra Sur, la emigración es un fenómeno que afecta por igual a la población rural y a la urbana, mientras que en el resto del país, es más importante la segunda.

Cuadro 1			
Población emigrante de Cañar, Azuay y Loja, por origen, según sexo			
Sexo	Urbano	Rural	Total
Hombre	48.9	51.1	100.0
Mujer	51.7	48.3	100.0
Total (N)	1185	1199	2384
Fuente: FLACSO, 2002			

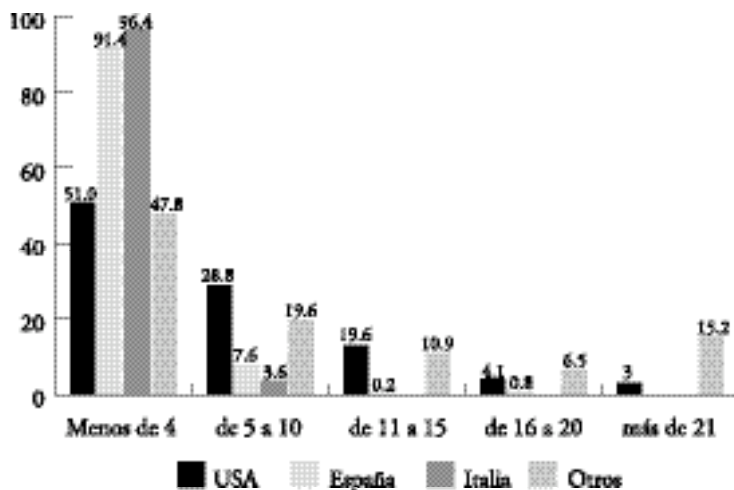
Considerando que estas provincias son las que más han expulsado mano de obra antes y después del *boom* migratorio, la población rural tenía un nivel importante de diversificación ocupacional antes de salir del país. En efecto, únicamente el 33.8% de los potenciales migrantes trabajaban en actividades agropecuarias, mientras que el 66.2% trabajaba en actividades no agropecuarias, entre las que destacaban el sector servicios (18.1%), la artesanía (12.6%), el comercio (10.1%) y la construcción con el (7.7%). Estos datos

8 La primera investigación fue realizada por FLACSO en 2002, a un universo de 990 personas de las tres provincias mencionadas, la segunda investigación fue aplicada personalmente a un total de 300 familias indígenas, en 2002.

muestran que para la mayoría de los potenciales emigrantes ya no existían mayores vínculos con la tierra y que su condición no agrícola facilitaba su desvinculación con el medio local. Se trataba, entonces, de una población muy diversificada desde el punto de vista de su capacidad de trabajo y, por lo mismo, con mayores posibilidades de insertarse en varias ocupaciones en sus lugares de destino⁹. De allí que la inserción ocupacional en el exterior sea también predominantemente no agrícola (86.6%), en actividades como los servicios (30.7%), construcción (15.8%), industria/artesanía (14.7%), hoteles y restaurantes (9.1%) y comercio (4.8%). Del total de los emigrantes rurales, sólo un 13.4% logró vincularse con actividades agropecuarias en los países de destino.

Todavía predominaba la migración hacia Estados Unidos, aunque se evidenciaba una diversificación de los flujos poblacionales hacia España e Italia. Lo interesante es que la población rural, tanto de hombres como de

Gráfico 1
Población emigrante rural por país de destino, según tiempo de estadía



Fuente: Herrera y Martínez, 2002

9 La combinación entre agricultura y artesanía es una de las características de los pueblos de emigrantes estudiados por Carpio (1992: 53) a principios de los 90. La crisis de la artesanía y las dificultades de la agricultura minifundista eran fácilmente suplantadas por la economía de las “remesas”.

mujeres, migraba mayoritariamente a Estados Unidos, mientras la urbana lo hacía más hacia España e Italia. Este dato muestra que la población rural se basaba en las viejas redes establecidas por los migrantes desde hace por lo menos dos décadas y no se aventuraban hacia países en donde todavía no tenía establecidas redes de parentesco que les facilitasen la migración¹⁰.

Como se puede ver, la migración hacia Estados Unidos no es nueva y tiene vigencia en esta zona desde hace más de 20 años. Igualmente, la migración rural superaba a la urbana entre los migrantes recientes así como entre los antiguos. En cambio, la emigración hacia España e Italia es más nueva y está relacionada, como lo he mencionado, con la crisis económica reciente del país.

Tampoco se pueden encontrar mayores diferencias en el perfil educacional de los emigrantes rurales con respecto a los urbanos e incluso entre los hombres hay una mayor proporción de personas con educación primaria y secundaria, lo cual no sucede con la educación superior. Así que también en este caso, el perfil sociodemográfico del emigrante rural es similar al de un ecuatoriano tipo: joven, mayoritariamente de sexo masculino, con un aceptable nivel de educación, y que en su mayoría se encontraba realizando alguna actividad productiva no agrícola antes de emigrar.

Las remesas enviadas por los emigrantes, de acuerdo al estudio realizado por Herrera y Martínez (2002), no tenían el volumen que se esperaba, sobre el cual se ha especulado mucho en el país. Éstas se destinaban, mayoritariamente, al consumo del hogar del emigrante en gastos relacionados con las necesidades básicas como alimentación, educación, ropa, etc., y otra parte a pagar las deudas a intermediarios y “coyotes”. Estas remesas no tenían un fin de reinversión productiva sino de consumo familiar, dados los pocos montos recibidos y la tendencia a la disminución progresiva de los envíos. Si bien las remesas llegan hasta los hogares rurales, no se invierte, sino en forma marginal, en actividades agropecuarias o productivas; en cambio, es más importante la inversión en construcción de casas y compra de terrenos¹¹.

10 La importancia de las redes sociales en la migración hacia Estados Unidos ya han sido estudiadas y se establecen en torno a parentelas, grupos étnicos, pero que pertenecen a un mismo estrato social (Carpio, 1992).

11 El patrón de destino de las remesas no ha cambiado mucho desde los años 80; en efecto, existían 3 sectores que se beneficiaban de las remesas: la industria de la construcción, el sistema financiero y la red de intermediarios (prestamistas, tramitadores, agencias de viaje, coyotes, *couriers*, etc.)

b) La emigración de las comunidades indígenas de la TUCAYTA

Es interesante mencionar que hasta el año 2000, estas comunidades todavía se encontraban vinculadas a una estrategia productiva agrícola relativamente exitosa, como resultado del apoyo de una ONG nacional, (Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas, CESA) que trabajó en la zona desde 1981 y del financiamiento internacional (Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación, COSUDE) para la construcción de obras de regadío. Sin embargo, la dolarización de la economía y la falta de políticas de apoyo a los pequeños productores, condujeron a la inviabilidad de la estrategia campesina, centrada en la producción de tomate de invernadero, papas y algunas hortalizas. A principios de 2002, los precios de los principales productos de la canasta básica se habían derrumbado en el mercado nacional, pues no podían competir con costos más baratos de artículos similares de los países vecinos (Colombia y Perú); de esta forma, los campesinos perdieron los mercados que con tanto esfuerzo habían logrado conquistar en áreas comerciales más dinámicas (Cuenca y Guayaquil)¹².

De esta forma, el proyecto de la TUCAYTA, centrado en el manejo del riego, corría el riesgo de tornarse inviable una vez que la actividad agrícola entraba en crisis. Esta crisis se manifestaba en la disminución de la superficie cultivada, especialmente de aquella dedicada al comercio, pero también en el abandono de los cultivos, dada la pérdida de rentabilidad de la misma agricultura. Muchas familias optaron, entonces, por la migración internacional con dos destinos predominantes: España y Estados Unidos. La mayoría de los emigrantes, hombres jóvenes, se endeudaron con los intermediarios locales para conseguir los recursos que les permitiesen concretar estos largos viajes¹³.

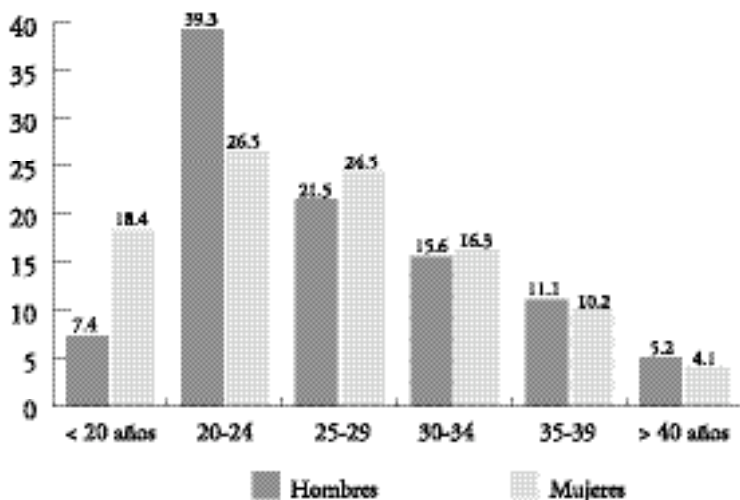
(Carpio, 1992). No obstante, un estudio reciente, realizado en la provincia del Azuay, muestra que si bien el 48% de las remesas se destinaba a las necesidades básicas (comida, educación, salud, ropa, transporte y comunicación), un pequeño sector de las familias con más recursos, también invertía en actividades productivas relacionadas con la compra de tierra y de insumos y herramientas agrícolas (Pichisaca, 2004).

- 12 Los invernaderos de tomate no resistieron los fuertes vientos de la zona y el quintal de papa se vendía a principios del 2001 a US\$ 1.
- 13 De acuerdo a Walmsley (2001) y Jokisch (2001), un viaje a los Estados Unidos costaba US \$9.000 en 1999.

La migración en esta zona es un fenómeno estrechamente vinculado a la crisis económica que afectó al país. Así, el 91.3% de los migrantes salieron a partir de 1999, es decir, justo cuando se produjo la crisis financiera más importante del siglo veinte y que afectó también a los pequeños productores mercantiles de esta zona. La dolarización de la economía fue un segundo elemento que impulsó aún con más fuerza el flujo migratorio, nótese que el 72.3% de los campesinos salió a partir del 2000, el año en que empezó el proceso dolarizador de la economía. Esta estrecha correlación entre crisis económica y abandono del campo afecta entonces no solamente a la población urbana sino también a la población rural, incluso a la indígena.

Gráfico 2

Tucayta, población emigrante por sexo, según grupos de edad



Fuente: Encuesta a comunidades de la TUCAYTA, 2000

Los efectos negativos de la migración en el contexto de estas comunidades afectan a varios ámbitos de la vida familiar, comunal y supracomunal.

En el ámbito familiar, una de las primeras manifestaciones de la migración ha sido, en la zona, la desarticulación de los hogares campesinos. En efecto, se han formado nuevos tipos de familias que anteriormente eran

marginales dentro de las comunidades indígenas: familias sin uno de los padres, familias sin padres, familias compuestas por abuelos y nietos, etc. De hecho, estas familias, aunque dispongan de ingresos vía remesas, tienen muchas dificultades en la convivencia diaria y en el proceso de educación de los niños, dados los choques generacionales y la ausencia del jefe del hogar. Es probable que la jefatura femenina del hogar y también las tareas asignadas a las mujeres hubieran crecido en la medida en que migran en menor medida.

La caída de la producción agrícola afecta mayormente a los hogares de familias con emigrantes, muchos de los cuales ya no son usuarios del riego, pues ya no cultivan la parcela o lo hacen muy poco, con el trabajo de la mujer. Muchas mujeres se encuentran al frente de la parcela, pero debido a las actuales dificultades económicas tampoco pueden cultivar sus lotes. La tendencia predominante entre las familias es abandonar la agricultura y refugiarse en la ganadería (mayor y menor) en pequeña escala. Las mujeres asumen estas tareas así como otras nuevas (comercio en pequeña escala).

Existe el riesgo de pérdida de la propiedad de la parcela, debido al alto nivel de endeudamiento para la migración con los “chulqueros” locales. Otras familias venden sus parcelas, con lo cual se desligan definitivamente de sus comunidades. Es probable que se esté generando un proceso lento de diferenciación social entre las familias comuneras, entre los que se quedan y los que se van.

Uno de los indicadores de que no hay ninguna relación entre migración y actividades agrícolas es el destino de las remesas de los migrantes. Así por ejemplo, en esta área, las remesas se utilizan para la construcción de casas y la compra de electrodomésticos¹⁴. Lo sorprendente es que se construyen casas de tipo urbano, más parecidas a las de un barrio residencial de las ciudades de Cañar o de Cuenca que a una casa campesina¹⁵. Se trata de un consumo suntuario completamente desligado de la economía campesina que busca establecer nuevas normas de prestigio entre los comuneros, para indicar el éxito alcanzado a través de la migración. Es interesante comparar esta tendencia con los resultados del estudio realizado en las provincias de Cañar, Azuay y Loja en el sur del Ecuador, donde el destino de las remesas se

14 El efecto “construcción” también es destacado por Walmsley (2001), en su estudio sobre el caso de Zhigzhiquin en la Provincia de Cañar.

15 Para una discusión sobre “el mal gusto” de las construcciones rurales de los migrantes en el Austro, ver, Klaufus (2004).

orientaba hacia los gastos en alimentación, salud, vestido, pago de deudas y educación. Coincide este estudio, en cambio, con la poca inversión que realizaban las familias en agricultura y ganadería (Herrera y Martínez, 2002).

En el ámbito comunal, la migración no afecta por igual a todas las comunidades, pero sin llegar a ser un fenómeno masivo entre las familias, llega a representar en esta zona el 26% de la PEA. Los datos muestran que afecta principalmente a la población masculina (73.4%) y a la población comunera más joven (hasta los 30 años). No obstante, está concentrado en 4 comunidades (Quilloag, La Posta, Cuchucun y San Rafael) que representan el 71.1% de los emigrantes del sector, mientras en las restantes 8 comunidades investigadas, se distribuye el restante 28.9%. Lo interesante es que se concentra en las comunidades más grandes, más cercanas a la ciudad y con mejor nivel de educación. El perfil de un migrante internacional indígena sería el de un joven con un nivel básico de educación y que tiene prácticas y experiencias en el mundo urbano local y regional.

Uno de los impactos más notables de la migración internacional es que la mano de obra, que es la base del establecimiento de relaciones de reciprocidad entre familias y entre comunidades, comienza a escasear internamente en estas últimas. Las comunidades más grandes carecen, justamente, de este recurso y, por supuesto, evitan establecer compromisos con otras familias, que no pueden cumplir. De esta forma, se resquebrajan las relaciones de solidaridad en el trabajo al no existir la disponibilidad de mano de obra familiar suficiente. Así por ejemplo, las relaciones de reciprocidad y de solidaridad no eran las más frecuentes: el prestamano se practicaba “rara vez” para el 63.3% de familias, mientras que el 83.7% no practicaba el intercambio de productos. La cooperación, como práctica de los comuneros, había disminuido para el 51.0% de las familias¹⁶.

Las opciones de inserción productiva de los emigrantes en los países de destino adquieren perfiles diferentes: más diversificada en el caso de Estados Unidos, menos diversificada en el caso de España. Así por ejemplo, en el primer país, el 32.9% de los emigrantes trabajaba en la construcción, el 20% en el comercio, el 12.9% en la agricultura y el 10.6% en servicios. En cambio en España, el 43.6% trabajaba en agricultura (mayormente concen-

16 Esta tendencia también se cumple en las comunidades del Azuay. Con la migración internacional desaparecen definitivamente la minga, el prestamano y el trueque, relaciones que subsisten en el ámbito estrictamente familiar (Pichisaca, 2004).

trados en Murcia) y el 22.3% en comercio¹⁷. El porcentaje de no respuestas era bastante alto (20.7%) lo que muestra también que muchos emigrantes todavía no se ubicaban en el mercado de trabajo dado el corto tiempo de permanencia en los países de destino. Así pues, el caso de la migración a España explicaría la vinculación de agricultores en actividades agrícolas, posiblemente por ello, la migración a este país se había incrementado notablemente en el último año investigado, mientras que este patrón no se cumpliría en el caso de Estados Unidos, donde la vinculación en la agricultura no es mayoritaria.

Peero el efecto más sentido en el ámbito de la organización de segundo grado (OSG) ha sido el proceso de “descapitalización cultural” generado por la migración de los dirigentes jóvenes de las comunidades. Se trata de la pérdida del importante capital humano que se fue conformando desde los años 80 a través de un lento proceso de capacitación de líderes y promotores indígenas en la experiencia del riego¹⁸. De esta manera, la organización no dispone, actualmente, de cuadros capacitados para asumir las tareas del manejo del riego en estas comunidades, un déficit que llevará tiempo en ser superado.

Así pues, un capital social que se había construido laboriosamente a lo largo de 20 años, ha entrado en crisis en menos de 2 años debido, principalmente, a factores económicos externos a la organización y, sobre todo, a los nefastos efectos de las políticas neoliberales y la falta de políticas agrarias dirigidas a los campesinos. El mercado se ha encargado rápidamente de demostrar que estos campesinos no eran competitivos y que sólo su mano de obra tenía alguna ventaja comparativa en el mercado mundial. Estas comunidades han entrado en una nueva lógica económica en donde las remesas se convierten en el punto dinámico que, al no revertirse productivamente en las familias, han generado el consumo de bienes suntuarios cuya expresión más clara es la construcción de casas no campesinas¹⁹.

17 De acuerdo a informaciones de prensa, los trabajadores ecuatorianos clandestinos en Murcia llegarían a 20.000 de un total de 150.000 en España. En el trabajo agrícola llegan a ganar 2.41 euros la hora (Bell, 2003: 6). Los ecuatorianos que se encuentran en la región de Murcia trabajan, en su mayoría, en la agricultura (71%), una actividad que ocupa más hombres que mujeres (García Nieto, 2001).

18 En este proceso desempeñó un papel importante CESA, una ONG que trabajó en la zona hasta 1999.

19 No obstante, el monto mensual que reciben las familias no es muy alto. Incluso en el área urbana, el 46.4% de las remesas no sobrepasaban los US \$ 278 por mes (FLACSO, 2003).

En la medida en que muchas familias de emigrantes no van a regresar a las comunidades de origen, de hecho, se estarían creando las condiciones para la formación de “comunidades transnacionales” (Portes, 2002; Kearney, 1996), fenómeno bastante nuevo en el país y que requiere ser procesado por las organizaciones rurales así como por las indígenas en el ámbito regional y nacional²⁰. Las remesas podrían tener otro destino, más vinculado con las actividades productivas locales y no sólo con el consumo familiar, pero para ello hay que crear las condiciones locales productivas que no dependen únicamente de las iniciativas de las familias o de los productores sino, principalmente, del contexto macroeconómico y de las políticas sectoriales que por el momento no favorecen estas alternativas. Además de satisfacer el consumo productivo de las familias y pagar las deudas del viaje, las remesas no tienen otro destino social que aquel que le asignan las familias²¹.

Más recientemente, el interés por captar las remesas ha movilizado al capital financiero nacional e internacional, al micro crédito rural y a las mismas organizaciones campesinas, y no sólo han crecido las casas de cambio y *courier*, sino que en las mismas comunidades surgen organizaciones que buscan racionalizar su uso. En este sentido, la emigración no sólo se caracteriza por la movilidad de la fuerza de trabajo sino también por los efectos en la movilidad del capital financiero que trata de sacar provecho de las penosas condiciones en que actualmente se desenvuelven las familias rurales²².

Si bien los dos casos estudiados pertenecen a una región de alta emigración, sin embargo, muestran diferencias interesantes tanto en el patrón de la

20 Desde un punto de vista postmoderno, Kearney (1996) analiza el impacto de la migración internacional y la vinculación con la agricultura transnacional en los países centrales, como elementos clave de la necesaria reconceptualización del campesinado. Este autor llega a plantear la substitución de campesino por el concepto *polybian*, una especie de trabajador “camaleón” en el mercado nacional y mundial.

21 No obstante, existe interés por parte de la TUCAYTA para orientar las remesas hacia el fortalecimiento del pequeño crédito rural.

22 Según informaciones de prensa: “En Milán, los bancos Popolare Emilio Romagna, Cesare Ponti y Sella han puesto sus ojos en los compatriotas. El primero está entre los 10 italianos, con 1.100 sedes. Sus socios ecuatorianos son los bancos Bolivariano, Pichincha, Internacional y Pacífico. Cobra la comisión más baja, 12,28 dólares, por el servicio ordinario (cuatro días), y 16,96 por la transferencia urgente (4,68 más por Ecuagiros). Trabajamos siete años con Ecuador. Los últimos cinco, nuestra clientela creció por la migración”. El Comercio, 9 de junio del 2003. Por otro lado, algunas cooperativas locales, por ejemplo “Jardín Azuayo”, han emprendido contactos con las Cajas Agrarias de España para reducir en un 50% los costos de las transferencias de remesas. El Comercio, 16 de diciembre del 2001.

migración, como en los efectos que ésta tiene en el mercado laboral. El primer estudio capta principalmente la emigración rural de pueblos donde la agricultura ya no es la actividad principal ni la fuente central de ingresos de la reproducción familiar. De hecho, son pueblos de artesanos-campesinos con actividades diversificadas, lo que facilita el proceso migratorio. En el segundo estudio, en cambio, se trata de comunidades indígenas vinculadas todavía a la actividad agrícola que ha entrado en crisis por efecto de las políticas macroeconómicas de los últimos años. En efecto, la migración se ha ampliado hacia el espacio comunal y étnico, pero se mueve en la misma dirección de los procesos más tempranos ubicados en ciudades y pueblos rurales de la zona. Sin embargo, como lo analizo a continuación, el impacto en el mercado de trabajo rural es diferente en la medida en que en el segundo caso se trata efectivamente de migrantes vinculados a actividades agropecuarias.

Los efectos en el mercado de trabajo

¿Tiene la emigración internacional algún efecto en el funcionamiento del mercado de trabajo en el ámbito nacional? A continuación, enumero algunas tendencias sobre el impacto en el mercado de trabajo rural.

En primer lugar, la mano de obra de unidades familiares campesinas no puede encontrar trabajo en las exiguas parcelas, en donde se refugiaría actualmente un porcentaje importante de los trabajadores familiares en el medio rural. Este problema es mucho más grave en la Sierra que en la Costa. El derrumbe de la producción agrícola, actualmente no competitiva con la producción similar de países vecinos, impulsa aún más al abandono del campo sobre todo por parte de la población más joven. Por lo menos en las dos áreas investigadas, la parcela ya no es más el eje de la reproducción campesina. Las remesas no se invierten en la producción campesina y tienen una función de consumo familiar, en el caso de las familias pobres, y suntuaria, en el caso de campesinos más acomodados.

En segundo lugar, allí donde se han desarrollado focos de agricultura empresarial capitalista (caso de las florícolas o de la producción tradicional de exportación de la Costa, especialmente el banano), ha disminuido la migración campo-ciudad, pero a costa de la utilización de sistemas de trabajo flexibles y precarios que utilizan mano de obra de las comunidades indígenas

(Korovkin, 2003). La emigración internacional no es una salida para estas familias indígenas en la medida en que todavía funciona el mercado laboral local, pero sufre progresivamente la competencia de una mano de obra más barata que empieza a fluir desde algunos sectores de la Costa y de Colombia.

En tercer lugar, ha perdido mucha vigencia la forma tradicional de migración temporal/estacional hacia las plantaciones de la Costa que se daba, sobre todo, en las provincias serranas colindantes y que fue la base del desarrollo empresarial hasta los años 70. Esto, porque ha surgido desde hace unos 5 años, una preferencia por la migración internacional, aún en los espacios rurales de población dispersa (comunidades). Como lo he señalado, el denominado “síndrome migratorio”, también está presente en las comunidades indígenas y afecta, principalmente, a la población joven de los dos sexos (entre 15 y 30 años). La escasez de mano de obra en estas áreas se supliría con mano de obra *bon marché* proveniente del Perú.

Ahora bien, esta transformación de los flujos poblacionales, el surgimiento de nuevas opciones de trabajo y la presencia del síndrome migratorio, afectan el funcionamiento del mercado de trabajo rural, al menos desde una doble perspectiva:

- a) Las empresas capitalistas, ya no reciben una fuerza laboral abundante y, en algunos casos, existe inclusive una escasez de trabajadores. Esto ha impulsado la elevación del costo de la mano de obra en el ámbito regional, lo que no sólo afecta el valor de la producción de las empresas capitalistas, sino también el de los campesinos medianos. Los pequeños campesinos que utilizan mano de obra temporal, también tienen dificultades de obtener mano de obra local, incluso ajustándose al salario predominante en la región.
- b) En la medida en que se agudiza la escasez de mano de obra regional y/o sube el costo de aquella de origen campesino, ésta tiende a ser reemplazada por una mano de obra barata proveniente de áreas más pobres del país o de áreas pobres de los países limítrofes (caso norte de Perú y sur de Colombia). Este fenómeno es bastante nítido en la provincia de El Oro, en donde hay trabajadores peruanos en las plantaciones de banana e incluso en la provincia del Guayas, en donde se han detectado asalariados de ese país que laboran en las haciendas cañeras²³.

- c) Estamos pues en presencia de la formación de mercados de trabajo regionales, bastante diferenciados en cuanto a su composición étnica, pero bajo el denominador común de la flexibilidad y precarización. La migración internacional ha roto los circuitos internos de circulación de mano de obra, mientras se crean nuevos circuitos que incluyen las zonas de frontera con los países vecinos.

Si no mejora el empleo rural, simplemente no hay posibilidades de contener el flujo migratorio nacional e internacional. Pero el empleo rural ya no pasa por la variable agropecuaria, pues como lo he señalado, los pobres a lo más son agricultores a tiempo parcial. Existe un sinnúmero de actividades que deben ser reactivadas en el medio rural: artesanía, comercio, servicios, turismo rural, en las cuales puede insertarse a la población con menos recursos, porque dispone de tiempo, habilidades y técnicas para ello. Pero una política de impulso del empleo rural pasa necesariamente por el diseño de políticas de reactivación de las actividades rurales y no solamente de las agropecuarias (Sarraceno, 1999). Sorprende, por lo mismo, que en zonas como las estudiadas en este trabajo con actividades diversificadas desde hace mucho antes del *boom* migratorio, no hubiesen sido objeto de tales políticas y, al contrario, se hubiese insistido en las tradicionales de “desarrollo rural” centradas en las actividades agropecuarias.

23 Un ejemplo es lo que sucede actualmente en las plantaciones bananeras de la provincia de El Oro: “A miles de obreros de las bananeras orenses les llegó una competencia inesperada. Desde el otro lado de la frontera ecuatoriana arriban jornaleros peruanos a trabajar en las fincas de Pasaje, El Guabo y Machala. Otros se quedan más cerca, en las plantaciones de Arenillas y Santa Rosa. No se sabe exactamente cuántos son, pero se conoce que son parte de los aproximadamente 6.000 peruanos que trabajan en la provincia sin papeles”, *El Comercio*, 15 de junio del 2003. “En la hacienda Sausalito de la parroquia San Carlos del cantón Naranjal, en Guayas, fueron detenidos 118 asalariados peruanos oriundos de Piura mientras trabajaban en el corte de caña. Estas personas habrían llegado al Ecuador en busca de trabajo, luego de escuchar por radio que una empresa de Guayaquil necesitaba personal para las tareas agrícolas. Fueron finalmente deportados al Perú por no poseer papeles”. *El Comercio*, jueves 16 de septiembre del 2004.

La presencia de la mano de obra peruana en el sur del país

Las informaciones sobre la presencia de trabajadores peruanos en la provincia de Loja son ilustrativas: "En Macará, según la Unión Cantonal de Campesinos de Macará, en el cantón hay alrededor de 500 peruanos, entre ellos familias enteras que se dedican al trabajo en las plantaciones de arroz. En menor escala se dedican al cuidado de fincas y del ganado. Los peruanos cruzan por el Puente Internacional, a diez minutos de la ciudad. Por un día de trabajo, incluida la comida, el peruano recibe tres dólares. Mientras tanto, un ecuatoriano, por ese mismo jornal, cobra hasta siete dólares. En *Espíndola*. Se estima que en ese cantón laboran 50 peruanos. En sitios como Amaluza, Jimbira, Jibiruche, El Airo y Las Limas, por ejemplo, son labradores de los cultivos de maíz, caña de azúcar y en la limpieza de pastizales. Por su trabajo reciben, por día, dos dólares incluida la alimentación en la finca. En *Paltas*. En esta localidad hay alrededor de 50 peruanos: 20 laboran en los cultivos de maíz y maní. También en la construcción de represas para el riego. Los sectores donde más empleo consiguen son Casanga, Yamana, Playas y Naranjo. En la localidad, el jornal de cuatro dólares, que recibe un obrero ecuatoriano, es de dos dólares para los peruanos. Mientras tanto, el ecuatoriano exige, además, la alimentación y, en muchos casos, una vivienda en la finca." El Comercio, domingo 15 de junio de 2003

Algunas conclusiones

La crisis de la economía campesina, principal bolsón de mano de obra para las necesidades del capital nacional y ahora también internacional, muestra en el caso ecuatoriano, interesantes procesos de reestructuración de la sociedad rural y, en especial, del mercado de trabajo rural. La migración siempre ha sido considerada como una estrategia central de las unidades campesinas para llenar el desequilibrio entre ingresos generados internamente y las necesidades de reproducción de la familia. La novedad actual es que con la migración internacional hay una doble ruptura respecto al modelo anterior: la mano de obra no fluye al mercado de trabajo nacional y las remesas no son un complemento a estrategias familiares de producción; por lo mismo, se trata de un nuevo modelo de adaptación a los vaivenes del capitalismo.

La emigración rural, al menos en la zona analizada, es igual de importante que la urbana, y tiene el mismo perfil sociodemográfico, la única diferencia radica en una menor salida de mujeres. Sin embargo, hay que diferenciar entre los emigrantes de los pueblos y los de comunidades indígenas. En el primer caso, esta población ya estaba desvinculada de las actividades agrícolas y, por lo mismo, el impacto en el mercado de trabajo rural no es muy significativo, porque de todas formas no se habría integrado en actividades tradicionales como la agricultura. En el segundo caso, sí existe un impacto real, no sólo en el ámbito local sino también en el de la agricultura empresarial de la Costa. La escasez de mano de obra local es un obstáculo para la continuidad de la agricultura de riego en el ámbito familiar, no pueden reactivarse tampoco las redes tradicionales de trabajo solidario, pero tampoco la agricultura empresarial costeña puede beneficiarse de una mano de obra estacional barata que fluía desde la Sierra.

El mercado de trabajo rural en las áreas de fuerte emigración ya no puede operar bajo las bases de una abundante oferta de trabajo; en consecuencia, ha subido el costo de la mano de obra local, pero esta situación se ve compensada por la afluencia de una mano de obra barata de los países vecinos gracias a las ventajas del diferencial cambiario en una economía dolarizada. Este nuevo flujo de trabajadores inmigrantes, facilita el funcionamiento de un mercado desregulado y la continuidad de las relaciones de trabajo flexibles y precarias, pero genera, no obstante, conflictos con la mano de obra local que se ve desplazada, de esta forma, del mercado de trabajo²⁴. Por lo mismo, el mercado de trabajo rural ha sido afectado por este movimiento internacional de la mano de obra y actualmente depende, cada vez más, de los flujos poblacionales regionales insertos en el marco de la globalización económica y social. El mercado de trabajo debe ser analizado en el contexto regional andino, debido a los nuevos flujos de trabajadores atraídos por

24 “La migración de trabajadores peruanos es fuente de un conflicto social. Juan Saavedra, presidente de la Asociación de Peruanos Residentes en Machala lamentó “la cacería de brujas de sus compatriotas” a quienes no considera ilegales. Para Saavedra, el obrero peruano busca en Ecuador mejores oportunidades, como los ecuatorianos que viajan a España. El flujo es muy alto. Se estima que 6.000 peruanos obtienen sus ingresos en El Oro. Desde el 2002, la oficina de Migración de Machala deportó a 65 peruanos por no portar documentos. Y alrededor de 200 vendedores llegan al centro histórico de Quito los fines de semana. Son frecuentes los enfrentamientos con los comerciantes locales.” *El Comercio*, 15 de junio del 2003.

la dolarización de la economía ecuatoriana y a los procesos de migración internacional de la mano de obra local.

Si bien las remesas de los emigrantes rurales se destinan a los gastos del hogar, también se dirigen a otros de tipo suntuario y casi nada para la agricultura e inversiones productivas. En el primer caso estudiado, la agricultura no constituía el eje de la reproducción de las familias rurales y en el segundo, entró en crisis con la dolarización de la economía. En estas condiciones, es bastante lógico suponer que las remesas no se destinarán a actividades productivas muy riesgosas, como la agricultura en pequeña escala.

En la medida que se trata de una emigración a países muy lejanos, la posibilidad del retorno se vuelve incierta, considerando, sobre todo, las pocas opciones de reactivación de la agricultura familiar. Este es un obstáculo importante para los espacios locales o las comunidades que, de esta manera, no se verán beneficiadas a largo plazo, del proceso migratorio. No obstante, en algunos casos, los emigrantes empiezan a organizarse en asociaciones para ayudar a las personas pobres de sus lugares de origen²⁵.

La transformación del campesino en un trabajador “pluriactivo” es, sin duda, el camino actual que habría que apoyar para los pobres, en lugar de la alternativa migratoria que ha favorecido, de hecho, las estrategias económicas de gobiernos que, como el ecuatoriano, se ha beneficiado hasta ahora del envío masivo de las remesas²⁶. Pero es indudable que muchos de los esfuerzos que actualmente se realizan desde lo local, tienen una seria limitación cuando se ha apolillado la política del Estado y empiezan a predominar las directrices que provienen desde la lógica del comercio mundial. El ejemplo de México está a la vista; allí, la apertura comercial que se concreta en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), ha perjudicado a los campesinos, a la producción para el mercado interno y al

25 Este es el caso de la Asociación de Chicanenses, una localidad del cantón Paute en la provincia del Azuay, que ha formado una organización con 74 miembros que se reúnen cada 15 días en Manhattan Alto o Queens (Nueva York) para programar acciones en beneficio de su comunidad. El papel de la Iglesia Católica en la formación de estas asociaciones es importante. El Comercio, 16 de diciembre del 2001.

26 En el caso ecuatoriano, el gobierno está muy cómodo con la alternativa migratoria, porque de hecho ha solucionado coyunturalmente dos problemas: una disminución de la tasa de desempleo y la captación de remesas desde el exterior. De acuerdo a datos del Banco Central del Ecuador, el desempleo ha disminuido del 16.8% en el 2000 a 8.4% en el 2002; las remesas captadas en el 2002, llegaron a US\$ 1.400 millones, convirtiéndose en el segundo rubro de ingreso de divisas al país.

empleo rural. No sólo que se devastó la economía campesina sino que no hay dónde colocar a la mano de obra excedente, ni en el mercado interno ni tampoco en Estados Unidos, donde las restricciones para impedir la migración masiva son cada vez mayores (Bartra, 2003)²⁷. Ecuador va por el mismo camino, con la desventaja de que su economía se encuentra desmantelada y en crisis, como efecto de la dolarización. La pregunta que induce a dar una respuesta urgente es: ¿dónde ubicar a la masa de ex campesinos que el modelo generará en las próximas décadas?

Bibliografía

- Bartra, Armando (2003) “Los derechos del que migra y el derecho de no migrar dislocados”. *La Jornada, sin fronteras*, jueves 2 de enero.
- Bell, Nicholas (2003) “L’Europe organise la clandestinité”. *Le Monde Diplomatique*, abril.
- Carpio Benalcázar, Patricio (1992) “Entre pueblos y metrópolis. La migración internacional en comunidades austroandinas en el Ecuador”. Cuenca, Abya Yala- ILDIS.
- Champagne, Patrick (2002). *L’heritage refusé. La crise de la reproduction sociale de la paysannerie française 1950-2000*. Paris. Éditions du Seuil.
- FLACSO-Banco Central del Ecuador (2003). “Módulo de migración, de la Encuesta de Coyuntura del Mercado Laboral Ecuatoriano”, febrero-abril.
- Fresneda Sierra, Javier (2001) “Redefinición de las redes familiares en el proceso migratorio ecuatoriano a España”. *Migraciones Internacionales*, Vol 1, Nº 1, julio-diciembre. México, El Colegio de la Frontera Norte.
- García Nieto Gómez, Antonio (2001). “Radiografía de los primeros inmigrantes en Murcia (España)”. *Ecuador Debate*, Nº 54, diciembre. Quito, CAAP.
- Herrera, Gioconda y Alexandra Martínez (2002). “Género y Migración en la región sur” Informe final revisado. Quito, FLACSO.

27 Se calcula que 8 de cada 10 trabajadores en la agricultura de Estados Unidos son de origen mexicano (Bartra, 2003).

- ILDIS-FES (2003) “Verdades y medias verdades de la migración”. *Cartillas sobre migración*, N° 4, enero. Quito.
- INEC y otros (2000) *Los niños y niñas ahora, Resultados de la Encuesta de medición de la niñez y los hogares*, EMEDINHO, Quito.
- Jokisch, Brad D. (2001). “Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana”. *Ecuador Debate*, N° 54, diciembre. Quito, CAAP.
- Kearney, Michael (1996) *Reconceptualizing the Peasantry: anthropology in global perspective*. Boulder, WestviewPress.
- Klaufus, Christien (2004) “Migrant architecture in Ecuadorian Andes: local professional discourses, cultural dynamics and social prestige”. Paper prepared for delivery at the 2004 meeting of the Latin American Studies Association, Las Vegas, Nevada, October 7-9. The Netherlands, Utrecht University.
- Korovkin, Tanya (2003) “Desarticulación social y tensiones latentes en las áreas florícolas de la Sierra ecuatoriana”. *Ecuador Debate*, N° 58, abril. Quito, CAAP.
- Martínez Valle, Luciano (2000) “El capital social en la TUCAYTA”. En: T. Carroll, ed., *Construyendo capacidades colectivas*. Quito, s.e.
- Pichisaca, Marco (2004) “Impactos de la migración en los sistemas de actividades campesinas en la Parroquia Octavio Cordero Palacios, Cantón Cuenca, Prov. del Azuay, Ecuador”. Informe final del Proyecto Diagnóstico-investigación de las dinámicas socio-económicas de la Cuenca Alta y Media del río Paute, Fase 1.
- Portes, Alejandro (2002) “La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual”. *Nueva Sociedad*, N° 178, marzo-abril.
- Sarraceno, Elena (1999). “Crear empleos en el medio rural”. *LEADER Magazine*, N° 20, primavera.
- Walmsley, Emily (2001). “Transformando los pueblos: la migración internacional y el impacto social al nivel comunitario”. *Ecuador Debate*, N° 54, diciembre. Quito, CAAP.

Ecuatorianos y ecuatorianas en España. Inserción(es) en un mercado de trabajo fuertemente precarizado

Walter Actis*

Introducción

Las migraciones transnacionales contemporáneas ponen de manifiesto el carácter crecientemente “global” del mundo en que vivimos. En este contexto, los enfoques “nacionales” (qué efecto tienen los procesos migratorios en tal o cual país) implican un recorte de los procesos en juego, que se registran tanto en las sociedades de origen como en las de destino, pero también en ámbitos más extensos. En nuestro caso, la comprensión cabal de los procesos en que se ven involucrados, y que también promueven los migrantes ecuatorianos radicados hoy en España, requiere un estudio de las transformaciones recientes ocurridas en ambos países, en sus contextos inmediatos (Pacto Andino-América Latina y Unión Europea), en las respectivas inserciones en el orden económico global y en las políticas migratorias de terceros países (especialmente Estados Unidos de América).

A pesar de lo dicho, este artículo tiene un carácter inequívocamente “hispanocéntrico” pues pretende describir la situación de las trabajadoras y trabajadores ecuatorianos en la estructura ocupacional española, indicando cuáles son sus rasgos clave, y el papel que esta nueva mano de obra puede desempeñar en la reconfiguración de la sociedad española. Por tanto, no incluye la incidencia sobre la sociedad ecuatoriana ni las dinámicas transnacionales que provocan los actores de esta nueva diáspora.

* Colectivo Ioé, España

E-mail: ioe@nodo50.org - Página web: www.nodo50.org/ioe/. Colectivo Ioé

Por lo demás, el enfoque adoptado es descriptivo en gran parte, dado que pretende sistematizar la información existente acerca de las inserciones laborales de los inmigrantes ecuatorianos de ambos sexos, aplicando algunos datos que, hasta ahora, han sido poco utilizados. En cuanto ha sido posible, intentamos efectuar un análisis comparativo con el fin de mostrar la especificidad de la situación laboral de los ecuatorianos respecto al resto de trabajadores extranjeros afincados en España. Como se explica más adelante, a falta de trabajos empíricos más detallados, o de una hipotética situación futura de plena regularidad de los migrantes, todo intento de este tipo se ve obstaculizado por las limitaciones de las fuentes estadísticas disponibles. Por tanto, es importante destacar que el análisis tiene esta otra característica: analiza sólo la parte más visible de las poblaciones migrantes, aquella que es captada por los registros estadísticos.

Características de los procesos migratorios recientes hacia España

La secular tendencia emigratoria se detuvo en España a mediados de los años 70 del siglo XX. Durante el primer quinquenio de los años 80 se produjo un proceso de retorno de emigrantes radicados en países europeos y, en esa misma década, empezaron a registrarse flujos de inmigración desde el extranjero, a la vez que se ponían en marcha políticas de regulación (restricción) paralelas al ingreso del país en la Unión Europea. Aunque España es un “país de inmigración” desde hace dos décadas, el incremento más notorio de los flujos de entrada se produjo en los años recientes, a finales de los años 90. No es éste el lugar para realizar un análisis detallado de la cuestión, para nuestro interés será suficiente con indicar que en 1997 la cifra de extranjeros “con papeles” era algo superior a 600.000 y que seis años más tarde, a finales de 2003, superaban los 1'600.000. Este fortísimo incremento, el mayor registrado entre los países de la Unión Europea, no refleja, sin embargo, la verdadera magnitud de los flujos reales, debido a las restricciones que desde 1997 existen para la obtención de permisos de residencia.

Los datos de los padrones municipales, abiertos a todos los extranjeros a partir del año 2000, indican que a comienzos de 2003 los extranjeros eran más de 2,6 millones. Por tanto, en torno a un millón estarían residiendo en

Año	Residentes	Nacionalizados	Sin papeles*	TOTAL
1998	7.046	1.016	23.832	31.894
1999	12.933	1.392	56.000*	70.325
2000	30.878	1.684	108.144	140.706
2001	84.699	2.194	174.823	261.716
2002	115.301	3.367	274.996	393.664
2003	174.289	3.500	275.000*	(452.789)
Jun 2004	191.326	4.000	275.000*	(470.326)

(*) Empadronados menos residentes. Al carecer de cifras para 1999 se ha realizado una interpolación, en tanto que para 2003 y 2004 se mantienen los datos de 2002.

Fuente: elaboración propia con base en Ministerio del Interior (residentes), Ministerio de Justicia (nacionalizaciones) e I.N.E. (empadronados).

el país en situación irregular. Además, el “índice de irregularidad”¹ ha crecido de forma importante a partir de 2000 (34,7% a comienzos de ese año, 50,3% tres años después).

En síntesis, la principal onda migratoria hacia España se ha producido durante el último quinquenio, y lo ha hecho debido al tipo de política migratoria existente, bajo la forma de flujos “irregulares”. En este período, las principales aportaciones llegaron desde América Latina (Ecuador y Colombia, principalmente) y de la antigua Europa del Este (especialmente búlgaros y rumanos), cambiando el “mapa de diversidad étnica” existente hasta entonces (con claro predominio de los inmigrantes marroquíes).

En este contexto, la inmigración ecuatoriana es la que ha experimentado el mayor crecimiento, de forma que en tres o cuatro años ha pasado a ser la primera o segunda nacionalidad inmigrante en muchas de las regiones del país (la evolución registrada desde 1998 queda recogida en los datos de la Tabla 1). Tras el crecimiento exponencial registrado, en la actualidad puede estimarse el conjunto de la población de origen ecuatoriano radicada en Es-

1 Porcentaje de empadronados que carecen de permiso de residencia. Este indicador no tiene pretensiones de exactitud, debido a los problemas existentes con las dos fuentes utilizadas, pero sí de señalar las tendencias existentes.

paña, en torno a las 450.000 personas, de las cuales, más de la mitad se encuentra en situación “irregular”².

No todo este contingente poblacional está en posibilidad de ingresar al mercado de trabajo. En primer lugar, hay que contabilizar aparte a la población menor de edad³. Las cifras del padrón indican que hay al menos 69.000 menores de 15 años (enero de 2003) y en el sistema escolar no universitario más de 56.000 alumnos matriculados (curso 2002-2003). Por tanto, los ecuatorianos en edad laboral pueden estimarse en algo más de 320.000.

La distribución por sexo de esta población ha cambiado de forma importante: mientras que las primeras migraciones fueron protagonizadas principalmente por mujeres, se ha alcanzado rápidamente un equilibrio: desde enero de 2001, el 51% de los empadronados son mujeres y el 49% hombres. En cuanto a la población en edad laboral, las mujeres son también levemente mayoritarias, salvo en el tramo entre 30 y 39 años en el que existe equilibrio entre ambos sexos.

Mercados de trabajo y trabajadores inmigrantes en España

La adscripción de España a la Unión Europea y, con ella, al “Primer Mundo” ha supuesto un impulso importante en diversos ámbitos, uno de ellos es el del crecimiento económico y la mejora general de las infraestructuras. Sin embargo, en el terreno sociolaboral, la situación española presenta algunas características propias que resultan claves a la hora de analizar las posibilidades de inserción laboral. Expuestos de manera sucinta, los principales rasgos estructurales son los siguientes:

- Desempleo estructural importante: desde 1980 la tasa de desempleo no desciende de los dos dígitos (en épocas de crisis supera el 20%, en períodos de bonanza está en torno al 11%).

2 Entre diciembre de 2002 y junio de 2004, el número de residentes se incrementó en 75.000. Si en ese plazo no hubiera habido nueva inmigración, el total de ecuatorianos no sería de 470.000 sino de unos 400.000. En nuestra opinión la cifra real se sitúa entre estas dos.

3 La edad mínima que establece la legislación para trabajar en España es de 16 años.

- Altas tasas de empleo temporal: los empleos de duración indefinida, dominantes hasta los años 80, están en retroceso desde entonces. Actualmente, el 31% de los asalariados tiene empleos de duración temporal (casi siempre por debajo de un año).
- Importante volumen de empleo sumergido: aunque, por definición, no es posible cuantificar con precisión su importancia, diversas estimaciones la sitúan entre el 30% (1985, Ministerio de Economía) y el 40% (1992, Universidad Autónoma de Barcelona) de la población ocupada. En 1998, la Comisión Europea situaba a España en el tercer puesto, tras Grecia e Italia, en el *ranking* de países con más economía oculta (entre el 10% y el 23% del producto interno bruto). Las ramas económicas en las que tiene mayor incidencia este fenómeno son la agricultura, la hostelería-restauración y los servicios menos cualificados (limpiezas, servicio doméstico, etc.), aunque también adquiere un peso creciente en sectores modernos, especialmente en el trabajo a domicilio de personal cualificado que utiliza los desarrollos recientes de la telemática.
- Incorporación femenina al mercado de trabajo: entre 1976 y 2000 el número de mujeres activas se incrementó en 2,7 millones mientras que el de las dedicadas sólo a tareas domésticas disminuyó en 2,5 millones. Como consecuencia, se modificaron las pautas de natalidad, y la asignación de trabajos en el hogar.
- Cambio y polarización ocupacional: según la Encuesta de Población Activa, el número de ocupados pasó de 12,1 millones a comienzos de 1994 hasta 17,1 millones diez años más tarde. En ese período, se redujo la importancia del empleo agrícola, se estancó el empleo industrial, mientras se expandió la escala en el sector de servicios; en la construcción, el empleo sigue las oscilaciones del ciclo económico (por tanto, ha crecido continuamente desde 1995). Por su parte, las únicas categorías ocupacionales que incrementaron su importancia relativa fueron las de los trabajadores técnicos (de 16% a 24% del total de ocupados) y las de los no cualificados (de 27,8% hasta 28,6%⁴), mientras descendía la de los pues-

4 Es probable que el incremento de este segmento haya sido mayor, habida cuenta de la importancia del subempleo y las ocupaciones sumergidas, que quedan subrepresentadas en la Encuesta de Población Activa (EPA).

tos administrativos y de trabajo manual calificado. En resumen, la mayor parte del empleo se desplaza hacia la construcción y los servicios, en ocupaciones de elevada y baja calificación.

- Segmentación ocupacional creciente: como resultado de estos procesos, las posibilidades de inserción laboral tienden a escindirse en un escenario polarizado. Por un lado, empleos fijos con alta retribución⁵, en empresas que cumplen la legislación laboral y en las que existe implantación sindical. Por el otro, secuencias que combinan el desempleo, el empleo precario en sectores con elevada irregularidad, bajos salarios, malas condiciones laborales y escasas posibilidades de defensa de los intereses de los trabajadores. Aunque existe un interesante debate acerca de si la estructura laboral se encuentra segmentada en mercados más o menos estancos, o bien en el proceso de “flexibilización” laboral que caracteriza al conjunto de empleos, configurando un único mercado con diversos grados de precarización (Martínez Veiga, 2004), parece indudable que –al menos hasta la fecha– existen empleos con condiciones de trabajo claramente diferenciadas.

Además de estas dinámicas ocupacionales, hay que mencionar algunas medidas estatales que contribuyen a regular tanto el volumen como la mayor o menor disponibilidad de mano de obra. Entre ellas, la extensión de la enseñanza obligatoria (hasta los 16 años), la universalización de la asistencia sanitaria pública a toda la población, o la ampliación del régimen de pensiones y jubilaciones. Estas medidas, propias del “Estado providencia”, amortiguan las desigualdades sociales⁶ y permiten eludir los empleos más precarizados a ciertos segmentos de la población autóctona.

-
- 5 Según datos de la Agencia Tributaria, basados en las declaraciones anuales de renta (es decir, dejando de lado los ingresos ocultos), tanto en 1992 como en 2003 el 1,2% de los asalariados percibía casi el doble de la masa salarial que el 28% peor retribuido (con ingresos inferiores al Salario Mínimo Interprofesional). Si, además, incluimos en el cómputo a los desempleados que perciben seguro de desempleo, vemos que el 38% peor retribuido no consigue captar el volumen de rentas del 1% con salarios más altos. Pero, más allá de los flujos anuales de rentas, la acumulación de riqueza (*stock*) muestra una divergencia mayor: en el 2001, las diferencias entre el 10% de hogares con mayores ingresos y el 50% menos favorecido era de 3 respecto a la renta y ascendía a 16 en cuanto al patrimonio acumulado. Ver: Banco de España (2004).
 - 6 A partir de este “colchón amortiguador básico” en los últimos años se registran procesos de dualización que permiten a los sectores con mayores ingresos optar por prestaciones privadas: en la enseñanza, la sanidad y las pensiones.

Inmigración laboral y fuentes estadísticas

Aunque no sea éste el lugar para analizar en detalle los alcances y limitaciones de las fuentes estadísticas disponibles, resulta obligado efectuar algunas puntualizaciones. Como se ha señalado, una gran parte de la población inmigrante en edad laboral se encuentra hoy “sin papeles”. Esta situación la aboca necesariamente al empleo no declarado; por tanto, no queda registrada en las estadísticas de altas laborales de la Seguridad Social⁷. En cambio, podría estar recogida por la Encuesta de Población Activa (EPA), basada en un muestreo que no excluye los empleos sumergidos. Sin embargo, hasta la fecha este instrumento cubre con serios déficit a los trabajadores inmigrantes y, además, no permite desagregar los datos en función de la nacionalidad (sólo considera grandes conglomerados regionales).

El contraste de datos de ambas fuentes indica (ver Tabla 2) que el volumen de extranjeros ocupados según la EPA se sitúa en niveles similares a los que están dados de alta en la Seguridad Social, para el caso de latinoamericanos y europeos no comunitarios, y muy por debajo para africanos y europeos comunitarios. En otros términos, la EPA apenas refleja el empleo regular (no sumergido) para los primeros grupos, mientras que lo subestima ampliamente para los últimos. Por lo demás, ambas fuentes ignoran la situación de una parte importantísima de la fuerza de trabajo inmigrante. Aunque no podemos precisar exactamente la magnitud de esta infrarepresentación, podemos obtener un indicador indirecto comparando el empleo detectado con el conjunto de población en edad laboral. Según esto, alrededor de dos tercios de los trabajadores escaparían a las fuentes mencionadas (el 80% de los de la Unión Europea, el 70% de los de África, el 60% de los latinoamericanos y el 50% de los europeos no comunitarios). Obviamente, estos índices no reflejan adecuadamente la realidad porque ignoran la presencia de personas adultas “no activas”, que permanecen al margen de los mercados de empleo. Estos segmentos son elevados, precisamente, entre los europeos comunitarios y entre las mujeres africanas.

Las reflexiones anteriores nos conducen a dos conclusiones: a) Cualquiera de las fuentes disponibles actualmente capta sólo una parte (proba-

7 Nota de la editora: las “altas laborales” hacen referencia a la afiliación al sistema de seguridad social.

blemente, menos de la mitad) de la mano de obra de origen inmigrante⁸. b) Para el caso de los latinoamericanos, tanto la EPA como las altas en Seguridad Social arrojan volúmenes similares; sin embargo, la primera no ofrece resultados desglosados por nacionalidad, por lo que para nuestro interés específico es más adecuado utilizar la segunda.

Categoría	A. Latina	Unión Europea	Resto de Europa	Otros
Edad laboral	940.300	555.200	310.000	620.000
Activos EPA	374.800	103.700	146.700	172.500
Ocupados EPA	323.200	94.300	127.300	135.400
Altas Seg. Social	319.800	202.800	108.800	293.400

Fuente: elaboración propia con base en INE, EPA 4ºTrim. 2003; MTAS, Altas de extranjeros en S. Social, dic. 2003 e INE, Padrón Municipal de Habitantes 2003 (para estimación de la población en edad laboral).

En lo que sigue, pues, ofreceremos una visión –parcial, posiblemente distorsionada– de la inserción laboral de los trabajadores ecuatorianos en España, utilizando como principal fuente de referencia las altas laborales en el sistema de seguridad social. En otras palabras, nos referiremos casi exclusivamente al segmento de la inmigración que se encuentra en mejores condiciones de inserción, puesto que cuenta con permiso de residencia y trabajo y con una ocupación en la economía formal. Por tanto, si pudiéramos describir el cuadro global de situación obtendríamos un panorama de mayor precariedad que el que encontraremos en las páginas siguientes.

8 Como referencia podemos considerar las siguientes cifras: estimamos la población ecuatoriana en edad laboral en más de 320.000 personas, la gran mayoría de ellas en situación de actividad económica. En cambio, sólo 190.000 figuraban en las estadísticas de seguridad social como ocupadas, en octubre de 2004.

Perfiles de los trabajadores ecuatorianos en comparación con otros grupos inmigrantes

Reciente inserción en los mercados de trabajo formales

Como hemos visto, la presencia de los migrantes ecuatorianos es relativamente reciente en España. Esta circunstancia se refleja en los ritmos de incorporación a los empleos regularizados: sólo el 5% de los que actualmente ocupan uno de esos puestos de trabajo consiguió el primero antes de 2000. A partir de entonces, se registra un incremento continuo de las altas iniciales: 23% en 2000, 38% en 2001 y 39% en 2002. En cambio, en 2003 se registra un freno en el ritmo de incorporaciones (11% de los ocupados actualmente). Este último dato puede ser indicador tanto de una disminución del flujo migratorio como de mayores dificultades para acceder al empleo regular por parte de los ecuatorianos que están trabajando en España.

Concentración espacial e inserciones ocupacionales diferenciadas en función de la región de asentamiento

La presencia de las trabajadoras y trabajadores ecuatorianos es destacada especialmente en algunas regiones españolas. Su principal “cabeza de puente” ha sido, y continúa siéndolo, la región capital (Madrid): algo más de la tercera parte de los trabajadores regulares reside en esta zona. A continuación, aparecen otras dos zonas de asentamiento: la región de Murcia y Cataluña (en torno al 14-15% cada una). Algo más atrás la Comunidad Valenciana (11%) y Andalucía (5%). En estas cinco comunidades autónomas reside el 83% de los trabajadores ecuatorianos con alta en Seguridad Social⁹. La concentración espacial es característica de todos los grupos inmigrantes: en estas mismas regiones trabaja el 66% de los autóctonos, frente al 87% de los asiáticos, el 80% de latinoamericanos y africanos, o el 75% de europeos del Este y comunitarios. Por tanto, la pauta de concentración de los ecuatorianos es de las más altas (83%), sólo superados por los trabajadores procedentes de Asia. El análisis comparativo muestra que los ecuatorianos están concentrados especialmente en Madrid (más que el total de latinoamericanos, el grupo regional en esta región) y en Murcia (más aún que los africanos).

9 Tener “alta” en Seguridad Social quiere decir que está asegurado con la entidad.

Tabla 3 Distribución espacial de los trabajadores extranjeros (2004)							
C. Autónoma	Autóctonos	E.E.E.	R. Europa	África	A. Latina	Ecuador	Asia
Cataluña	18,0	19,0	14,9	27,9	19,1	14,4	36,4
Andalucía	16,4	14,8	12,2	13,7	5,6	5,1	8,4
Madrid	15,3	12,7	25,6	12,8	34,4	37,1	23,7
C. Valenciana	10,3	13,5	17,9	10,2	9,5	10,8	9,9
Canarias	4,2	13,9	2,4	4,0	5,3	1,3	7,4
Murcia	2,9	1,6	3,0	10,9	7,0	14,6	1,4
Resto	32,9	24,5	24,0	20,4	19,2	16,7	12,7

Fuente: extranjeros: MTAS, (Secr. Gral. Seg. Social) *Afiliados extranjeros a la Seguridad Social, por comunidades autónomas (2003)*; autóctonos: MTAS, *Boletín de Estadísticas Laborales*.

A pesar de su llegada reciente, y de su fuerte concentración inicial, el contingente ecuatoriano se está expandiendo por casi todo el territorio nacional. En tres regiones es ya la primera minoría nacional no comunitaria (Madrid, Navarra, Asturias) y en otras seis, la segunda (Cataluña, Murcia, Comunidad Valenciana, Andalucía, Baleares y Cantabria). En cambio, su presencia es poco destacada en Galicia, Canarias, La Rioja, Ceuta o Melilla (donde ocupa el 5º puesto o posterior).

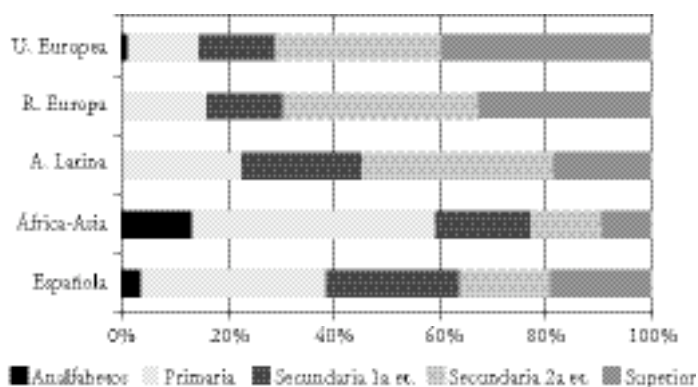
Si comparamos el número de trabajadores ecuatorianos con el total de altas laborales observamos que representan el 4% del empleo regular en la región de Murcia (el 36% del empleo extranjero), el 2% en Madrid y Navarra y cerca del 1% en Baleares, Comunidad Valenciana, Cataluña, Aragón y Castilla-La Mancha. Conviene insistir en que éstos son porcentajes mínimos, puesto que no se incluye el empleo en la economía informal que es mucho más frecuente entre los inmigrantes que entre los autóctonos.

Niveles de formación

Uno de los tópicos que pretende justificar la inserción laboral de los inmigrantes en estratos inferiores de la estructura ocupacional es su menor formación relativa. Sin embargo, los datos de la EPA (y de una serie importan-

te de investigaciones monográficas) indican que el nivel de calificación académica de buena parte de la inmigración es superior al del conjunto de la fuerza de trabajo autóctona. El análisis de grandes agregados regionales constata que sólo los trabajadores procedentes de África tienen niveles inferiores a los de la mano de obra española, que son superados por los continentes de la Unión Europea, de la Europa no comunitaria y de América Latina. Por tanto, según ciertos enfoques teóricos, los empleos ocupados por estos tres grupos deberían ser de un perfil igual o mejor que los de la población autóctona. Hipótesis que, a todas luces, no se compadece con la realidad que describiremos.

Gráfico 1
Nivel educativo de los trabajadores, según origen
 (EPA 4º trimestre 2003)



Principales perfiles ocupacionales

La afiliación laboral en la Seguridad Social española se realiza en diversos regímenes: varios de ellos tienen características especiales (trabajadores autónomos o cuentapropistas, empleados de hogar, trabajadores agrarios -asalariados y propietarios- de la minería del carbón y del mar), diferenciados del régimen general (asalariados de las restantes ramas de actividad). La comparación de la afiliación según régimen, muestra una diferencia apreciable en-

tre los trabajadores de la Unión Europea, por un lado, los autóctonos, por otro, y los “extracomunitarios” en un tercer grupo (ver Tabla 4). Los primeros tienen mayor presencia relativa entre los trabajadores por cuenta propia (autónomos). Los demás comparten una fuerte concentración en el régimen general (en torno a tres cuartas partes de los ocupados), pero difieren en el reparto del 25% restante: mientras los trabajadores españoles se dedican más a las actividades por cuenta propia, los no comunitarios se concentran más que éstos en tareas agrícolas y en servicio doméstico. Comparados con los no comunitarios, los ecuatorianos tienen mayor porcentaje de presencia en el servicio doméstico y el régimen general, un volumen similar en empleos agrícolas y mucha menor presencia en trabajos por cuenta propia.

Procedencia	General	Hogar	Agrario	Autónomos	Otros
Autóctonos	<u>75,3</u>	0,7	6,6	<u>16,8</u>	0,6
Extranjeros	71,5	<u>6,8</u>	<u>10,2</u>	11,1	0,3
UE	67,2	1,2	5,2	25,9	0,4
No-UE	72,8	8,6	11,7	6,6	0,3
Ecuador	<u>75,2</u>	<u>12,4</u>	10,9	1,5	0,0

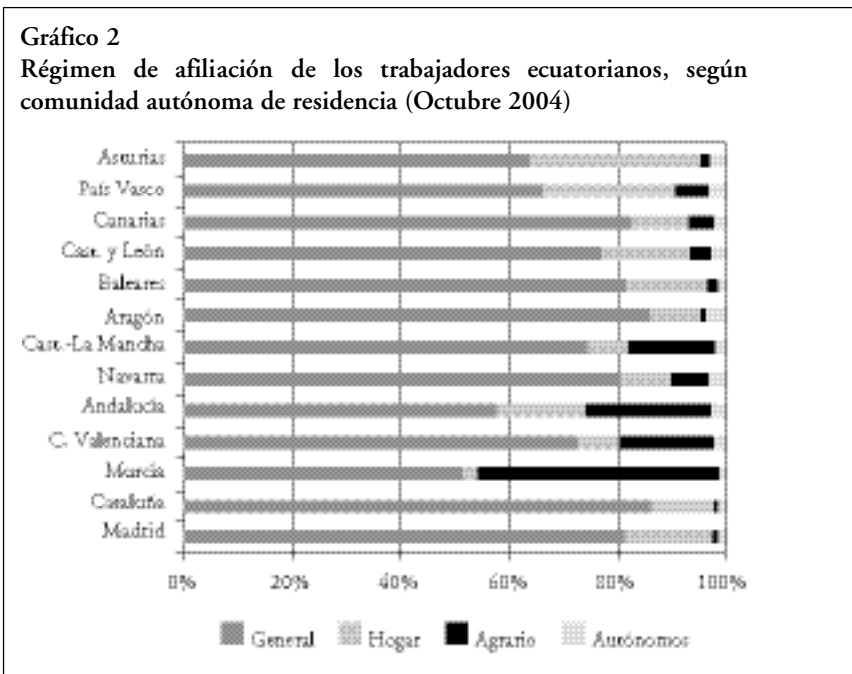
Fuente: extranjeros: MTAS, (Secr. Gral. Seg. Social) “Afiliados extranjeros a la Seguridad Social, por comunidades autónomas” (2003); autóctonos: MTAS, *Boletín de Estadísticas Laborales*.

Además, esta inserción presenta una fuerte diferenciación en función del sexo. Los varones se ocupan mayoritariamente en el régimen general (más del 80%) y en el agrario (16%); estas proporciones se han mantenido con pocas variaciones entre 2002 y comienzos de 2004. Las mujeres tienen menor presencia en el régimen general y, además, ésta se encuentra en retroceso (de 65% a 57% en las mismas fechas); destaca su inserción en el servicio doméstico (que se incrementó de 27% a 30%), mientras que su presencia en trabajos agrícolas, aunque menor que la de los hombres, también crece (de 8% a 12%).

En definitiva, tenemos:

- Segmentos que tienden a equipararse en el empleo rural (en torno al 15% de ambos sexos).
- Importante y creciente presencia femenina en servicio doméstico.
- Fuerte inserción masculina en otros empleos asalariados no agrícolas.
- Escasa incidencia del trabajo por cuenta propia: indicador de “retraso” en la movilidad ocupacional ascendente¹⁰.

Por otra parte, la inserción en distintas economías regionales adopta perfiles ocupacionales específicos. Como se observa en el Gráfico 2, el empleo



10 El 99% de los hombres y el 94% de las mujeres son asalariados, cifras que superan las medias de todos los grandes grupos regionales –africanos, latinoamericanos, europeos o asiáticos–. Está por verse si ésta es una situación provisional, debida a la reciente llegada de la mayoría de ecuatorianos, o una pauta de inserción duradera.

agrario es especialmente significativo en Murcia (45% del total), Andalucía y Extremadura (en torno al 25%), la Comunidad Valenciana y Castilla-La Mancha (16%); el servicio doméstico destaca especialmente en regiones con escasa presencia ecuatoriana (Cantabria, Galicia, Asturias o País Vasco), pero es también significativa en las de fuerte implantación (Madrid, Andalucía y Baleares, en torno al 15%, Cataluña, 11%); los empleos del régimen general superan el 80% en Madrid, Cataluña, Navarra, Aragón o Baleares.

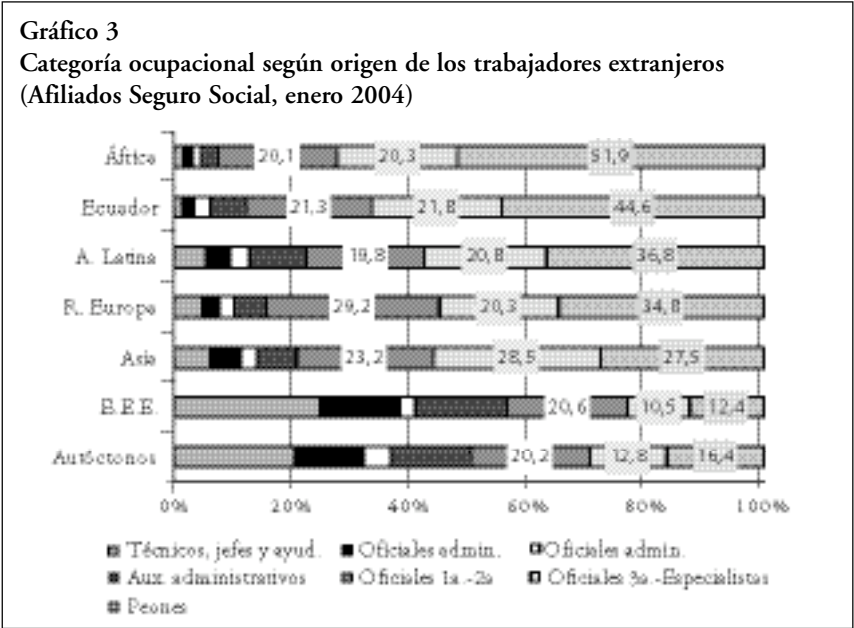
Temporalidad y categoría ocupacional

Más de la mitad de los hombres y mujeres ecuatorianos con empleo regular, obtuvieron su primer empleo en el año 2001 o con anterioridad. Sin embargo, en su ocupación actual, más del 60% sólo tiene un año de antigüedad (desde 2003) o menos. Estas cifras dan una idea de la fuerte temporalidad del empleo de “mejor calidad”: el que se obtiene en condiciones de plena regularidad (con permiso y contrato de trabajo).

Aunque, como vimos, la temporalidad es una característica básica de la estructura ocupacional española, los trabajadores ecuatorianos se ven más afectados que otros grupos por esta circunstancia. Entre los inmigrantes, sólo los procedentes de África tienen una tasa superior de contratos temporales (el 72% de los afiliados al régimen general¹¹). Los ecuatorianos (68%) superan al conjunto de latinoamericanos (66%) y europeos no comunitarios (65%) y, con bastante diferencia, a asiáticos y europeos comunitarios (49% cada uno).

La duración del contrato de trabajo no constituye, por sí misma, un indicador absoluto de la posición social de los trabajadores. En teoría, es perfectamente posible encontrar ocupaciones fijas de muy baja calidad frente a otras de carácter temporal pero con buenas condiciones laborales, salariales y de promoción. Sin embargo en la práctica, al menos en España, la “flexibilidad” va casi siempre asociada a la precariedad y al empleo en las categorías laborales más bajas. En el gráfico 3, puede comprobarse cómo los perfiles ocupacionales correlacionan con los índices de temporalidad que hemos ci-

11 En estas cifras no se incluyen los trabajadores agrarios ni los del servicio doméstico; de hacerlo, los índices de temporalidad se elevarían, puesto que en el campo la norma es el empleo de duración restringida, mientras que en el servicio doméstico, la facilidad del despido hace que —en la práctica— todo vínculo laboral esté condicionado a la discrecionalidad de los empleadores.



tado. Así, los trabajadores africanos son los que más habitualmente desempeñan ocupaciones no calificadas (52%), seguidos por los ecuatorianos (45%), el conjunto de latinoamericanos y asiáticos (en torno al 35%), mientras que los índices más bajos corresponden a los asiáticos (28%) y europeos comunitarios (12%); estos últimos presentan mejor situación que la mano de obra autóctona (16%). El orden inverso se registra si analizamos los empleos de carácter técnico-profesional o que tienen responsabilidades de mando (jefes y ayudantes de éstos). Algo similar ocurre con los empleos de tipo administrativo, aunque en este caso la posición de los latinoamericanos sea mejor que la de asiáticos y europeos no comunitarios; los trabajadores de Ecuador tienen un porcentaje similar (11%) al de este último grupo, aunque con más peso de los empleos administrativos menos calificados (categorías auxiliares). Las dos categorías restantes de trabajo manual tienen un peso similar para todos los grupos (en torno al 20% cada una) con pocas excepciones: los oficiales de 1ª y 2ª categoría ascienden al 29% entre europeos no comunitarios y los oficiales de 3ª y trabajadores especialistas al 29% en el caso de los asiáticos y por debajo del 15% entre españoles y europeos comunitarios.

En resumen, la pirámide ocupacional de los trabajadores ecuatorianos presenta un perfil fuertemente lastrado hacia las categorías ocupacionales inferiores. Sólo los trabajadores africanos presentan una situación más precaria. Habida cuenta de estos resultados y del menor tiempo de estancia de europeos del Este y ecuatorianos en España puede establecerse la siguiente conclusión provisional (a falta de contar con una perspectiva temporal más amplia): los nuevos flujos de migración laboral, procedentes de las dos áreas mencionadas, en su mayor parte, encuentran su inserción en empleos con fuertes componentes de temporalidad y baja calificación. Sin embargo, los europeos del Este registran una inserción general mejor que la de los ecuatorianos (teniendo antigüedades similares) y ambos superan a los africanos (radicados hace más tiempo en España). Este cuadro parece apuntar hacia una segmentación étnica jerarquizada entre los tres grupos. Dicha segmentación obedecería antes a criterios “extralaborales” (prejuicios de los empleadores, preferencias de las autoridades, etc.), que a factores de calificación o experiencia laboral.

Otros rasgos de segmentación parecen anunciarse dentro del propio colectivo ecuatoriano, en función del sexo de los trabajadores (ver Tabla 5). Las dos categorías inferiores son ampliamente dominantes, aunque tienen algo más de peso entre los varones (68,9% vs. 65,1%). En el otro extremo

Tabla 5 Categoría ocupacional de los trabajadores ecuatorianos, según sexo (Régimen General y del Carbón – enero 2004)		
Categoría	Mujeres	Hombres
Técnicos, jefes y ayudantes	<u>1,8</u>	1,1
Oficiales administrativos	<u>3,3</u>	1,1
Subalternos administrativos	<u>3,4</u>	2,5
Auxiliares administrativos	<u>12,8</u>	2,5
Oficiales de 1ª y 2ª	9,8	<u>27,6</u>
Oficiales de 3ª - Especialistas	<u>23,8</u>	20,7
Peones	<u>45,1</u>	44,4
Fuente: OPI, <i>Anuario Estadístico de Extranjería 2003</i> .		

de la escala predominan las mujeres, especialmente en los empleos de tipo administrativo y particularmente en los de carácter auxiliar. En cambio, los hombres destacan en la categoría de trabajo manual más elevada (oficiales de 1ª y 2ª), posiblemente por efecto de su inserción particular en el sector de la construcción.

Características estructurales de los sectores con más empleo inmigrante

Al igual que los principales grupos de inmigrantes no comunitarios, los trabajadores ecuatorianos obtienen empleo preferentemente en unas pocas ramas de actividad: la construcción, el servicio doméstico y los cuidados personales (enfermos, ancianos, niños), la agricultura, la hostelería (bares, restaurantes, etc.) y el sector de los servicios sexuales. Exceptuando el último sector, para el que no existen datos debido a su carácter ilegal¹², podemos analizar la evolución cuantitativa del empleo durante la última década. Adjudicando al volumen de ocupación para 1994 el valor 100, vemos que en la construcción se registró el mayor incremento de ocupación (índice 195 en 2004), seguida por la hostelería (157). En estas dos ramas, el crecimiento superó al experimentado por el conjunto del empleo (141). En cambio, el servicio doméstico registró un incremento inferior (131) mientras que en la agricultura se registró un descenso importante (77). En el gráfico 4 puede comprobarse que estas tendencias se inician, o se acentúan, a partir de 1998, precisamente el período de mayor inmigración extranjera en el país. Por tanto, puede afirmarse que el aporte migratorio se incorpora a tres actividades en las que el empleo crece (construcción, hostelería y servicio doméstico) y a otra que está en retroceso (agricultura)¹³. Aunque las fuentes disponibles no permiten establecer la importancia del aporte migratorio, parece evidente que se registra un proceso inverso entre autóctonos y extranjeros en la agricultura (los primeros salen mientras los segundos entran) y, en menor medida, en el servicio doméstico (la mano de obra española no

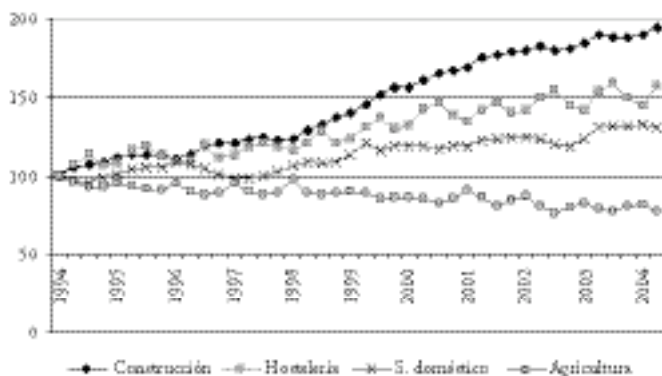
12 La compra-venta de servicios sexuales no está penada en la legislación española (excepto si media coacción, tráfico, etc.), pero tampoco puede ejercerse de forma regular. Puede decirse que, por ley, se trata de un conjunto de actividades no prohibidas y no legalizables.

13 Respecto a esta última conviene aclarar que la mayor pérdida de empleo corresponde a la agricultura tradicional de tipo familiar, en zonas de secano (pequeños propietarios que abandonan la explotación), en tanto que la mayor presencia de trabajadores inmigrantes se registra en las explotaciones de regadío dirigidas a la exportación (basadas en uso intensivo de mano de obra).

crece y parece disminuir lentamente: el nuevo empleo se genera casi exclusivamente con base en trabajadores extranjeros). En cambio, en construcción y hostelería los inmigrantes se suman a sectores en los que no deja de aumentar el empleo de los autóctonos.

Gráfico 4

Evolución del empleo en las ramas con mayor presencia de trabajadores inmigrantes (1994-2004)



Fuente: E.P.A., varios años

Además de los cambios cuantitativos, se han registrado algunas modificaciones en la distribución de los puestos de trabajo según categorías. El caso más destacado lo constituye la agricultura, donde el empleo no calificado incrementó su importancia del 19% al 28%. En la hostelería ha aumentado la importancia de los empleos no calificados (de 9% a 11%) pero también la de los calificados de carácter manual (53% a 59%). En la construcción, el gran crecimiento de empleo no ha alterado las proporciones entre empleos manuales calificados y no calificados. Por tanto, las “oportunidades de empleo” en estas ramas se restringen casi exclusivamente a ocupaciones de carácter manual (no administrativas, de gestión, técnicas o directivas). Mientras que en la agricultura se expanden sólo los puestos de la categoría inferior, en los demás sectores existen –en principio– posibilidades de movilidad ocupacional ascendente, en la medida en que se han incrementado tanto los empleos sin calificación como los de la categoría de oficiales.

Conviene, además, retener algunas de las principales características estructurales (independientes de la nacionalidad de los trabajadores) del empleo en estas actividades, que se caracterizan por sus elevados niveles de precariedad (ver Cuadro I).

Cuadro 1 Características estructurales del empleo en ramas con alta presencia de trabajadores inmigrantes	
Actividad	Características
Construcción	Alta rotación entre empleo y desempleo. Alto grado de temporalidad. Retribuciones más altas que en otros sectores pero sin incluir cotizaciones y derechos sociales (no se respetan vacaciones, pagas extra, etc.). Cadena de subcontratación empresarial: predominio de relaciones laborales informales.
Hostelería	El empleo se concentra en empresas pequeñas. Sector con alto grado de temporalidad del empleo (en torno al 45%). Marcado por la estacionalidad (más alto en verano y fiestas). Los salarios son los más bajos del mercado, después de la agricultura.
Servicio doméstico	Carece de derecho al desempleo. Desprotección absoluta del trabajador ante posibles abusos de los empleadores. Si el trabajador se emplea en más de un hogar, los empleadores no están obligados a darlo de alta en la S. Social. Las pensiones de jubilación se establecen en función del Salario Mínimo Interprofesional, independientemente del salario percibido.
Agricultura	Fuerte estacionalidad y temporalidad (rara vez garantiza empleo estable y duradero). Alto grado de incumplimiento de convenios. Creciente importancia de la contratación indirecta (a través de intermediarios) y/o “en negro”.
Servicios sexuales	Actividad ilegal: sin ningún tipo de protección social. Estigmatización social. En ocasiones: explotación y tráfico de personas. “Facilidad” para obtener ingresos relativamente elevados.

Aproximaciones al análisis de la movilidad ocupacional

Las estadísticas de altas laborales en la Seguridad Social nos permiten conocer si los trabajadores han tenido una o más altas (empleos) a lo largo de su trayectoria. Para el caso de los ecuatorianos, el 15% sólo ha tenido una ocupación regularizada en España; en cambio, el 85% tiene dos o más altas, lo que significa que ha tenido empleos temporales, sea en la misma o en distinta ocupación. Esta fuente nos informa sólo de las características del alta inicial (en el momento de la primera afiliación) y de la actual, por tanto, podemos analizar la movilidad –geográfica y ocupacional– sólo en términos de origen y destino final, pero no de los posibles tránsitos intermedios.

Veamos qué cambios han registrado el 85% de los migrantes empleados de forma regular en enero de 2004¹⁴. Desde el punto de vista ocupacional, podemos comparar los desplazamientos entre regímenes de cotización. En relación al momento inicial, se comprueba que el Régimen General es el que más retiene a los ocupados: el 87% continúa cotizando en el mismo (el 90% de los hombres pero sólo el 78% de las mujeres). En cambio, apenas la mitad (54%) de los que empezaron a cotizar en el Régimen Especial Agrario continúan en él (el 68% de los hombres y el 49% de las mujeres). El éxodo es bastante mayor entre quienes comenzaron cotizando en el Régimen Especial de Empleados de Hogar: sólo permanece el 30% (el 33% de las mujeres y el 7% de los hombres). El Régimen de Trabajadores Autónomos, muy poco extendido entre los ecuatorianos, mantiene a la mitad de sus afiliados iniciales (53%; mujeres: 56%- hombres: 46%).

Estos datos nos permiten establecer algunas conclusiones. En primer lugar, que los empleos en el servicio doméstico –principalmente– y en la agricultura –de forma más moderada– se configuran como “puertas de entrada” circunstancial para una parte importante de la mano de obra. De un *stock* inicial de 18.700 empleados en servicio doméstico salieron 11.200 mujeres y 1.800 hombres. Los 14.700 ocupados inicialmente en la agricultura, disminuyeron en 5.300 hombres y 1.350 mujeres. Por lo demás, el servicio doméstico retiene más a las mujeres y la agricultura a los hombres.

14 Los datos de este apartado proceden de una explotación específica de la información de Tesorería de la Seguridad Social realizada por el Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI).

Sin embargo, estos flujos no son de dirección única. Aunque porcentualmente no son muchos los que abandonaron el Régimen General (el 15% de los inicialmente ocupados en él), los valores absolutos sí son significativos: casi 8.000 personas (hombres y mujeres en proporción similar) que actualmente trabajan en otros sectores: 5.200 en la agricultura, 2.000 en servicio doméstico y 650 como trabajadores autónomos. Las cifras de la Tabla 6 nos permiten valorar la importancia de la movilidad en ambos sentidos. Vemos que el cambio desde el servicio doméstico hacia el régimen general es casi diez veces mayor que el que se registra en sentido inverso. En cambio, los flujos entre empleos agrícolas y del régimen general tienen una magnitud más cercana a la equivalencia, aunque con diferencias según el género: los hombres van más desde el campo a la ciudad en tanto que las mujeres han hecho más a menudo el trayecto opuesto. Existe también movilidad entre empleo doméstico y agrícola pero de una intensidad mucho menor: para ambos sexos, lo más habitual es el cambio desde el primero hacia el segundo ámbito (ciudad-campo).

Tabla 6 Desplazamientos entre régimen de cotización. Trabajadores ecuatorianos con alta actual diferente al alta inicial (enero 2004)		
R. General (87%)	-> 1.826 mujeres -> -> 3.348 hombres ->	R. E. Agrario (54%)
	<- 1.151 mujeres <- <- 1.826 mujeres <-	
R. General (87%)	-> 1.796 mujeres -> -> 156 hombres ->	R. E. EE.HH. (30%)
	<- 10.279 mujeres <- <- 1.653 hombres <-	
R. E. Agrario (54%)	-> 188 mujeres -> -> 16 hombres ->	R. E. EE.HH. (30%)
	<- 831 mujeres <- <- 71 hombres <-	
Las cifras entre paréntesis se refieren al porcentaje de trabajadores que mantiene el alta en el mismo régimen. Fuente: elaboración propia en base a datos del OPI		

A falta de información más pormenorizada, podemos concluir que el régimen general (empleos asalariados no agrícolas ni servicio doméstico) retiene a la mayor proporción de ecuatorianos ocupados y, además, atrae a un segmento significativo de quienes comenzaron trabajando en el servicio doméstico (flujo de empleo urbano desde los hogares hacia las empresas). Sin embargo, sería necesario establecer en qué medida se trata de movilidad ocupacional o de cambios puramente administrativos¹⁵.

También podemos tener una aproximación a la movilidad geográfica de los trabajadores ecuatorianos. En este caso, comparamos las provincias del alta inicial y del empleo actual (ver Tabla 7). Las que más retienen a los trabajadores procedentes de Ecuador son Barcelona y Valencia (por encima del 90%), además de Navarra y Baleares, aunque este último caso se ve favorecido por su carácter insular. El mayor porcentaje de salidas se registra en Almería, el 27% trabaja actualmente en otra provincia, especialmente en Murcia, pero también en Madrid, Barcelona, Valencia y Alicante. También destacan las salidas desde Murcia (el 18%, particularmente hacia Alicante y Madrid) y desde Alicante (18%, en primer lugar hacia Murcia y Valencia). Sabemos que la provincia de Madrid es el espacio preferente de asentamiento de ecuatorianos, y también un punto a partir del cual se expande el asentamiento de esta población. Aunque el 13% de los inicialmente ocupados ha salido de dicha región, los puntos de destino están dispersos por todo el territorio nacional (sólo Murcia se destaca ligeramente).

En resumen -y recordando la parcialidad de los datos de referencia, que excluyen a los ocupados de forma irregular-, se identifican dos tipos principales de movimiento: uno de dispersión a partir de Madrid, y otro de circulación entre las provincias del área sudeste de la península (Murcia, Alicante, Valencia y, en menor medida, Almería). Esta última pauta se registra principalmente en el empleo agrario¹⁶.

15 La relativa facilidad con que se ha podido acceder a "los papeles" a través del servicio doméstico. No son poco frecuentes los casos de inmigrantes que cotizan a este régimen mientras trabajan -irregularmente- en otro sector.

16 De los actuales trabajadores del régimen agrario en Murcia, Valencia y Alicante, en torno al 5-7% procede de Madrid. De Murcia proviene el 18% de los afincados en Alicante, el 12% en Almería y el 7% de los de Valencia. Teniendo en cuenta la magnitud del empleo agrario en Murcia, el circuito dominante de los que se han desplazado parece ser Madrid ->Murcia y desde allí a las otras tres provincias del sudeste.

Tabla 7 Provincia de alta inicial y actual de los trabajadores ecuatorianos (% horizontales)									
Provincia de alta inicial	Provincia de alta actual								
	Madrid	Murcia	Barcelona	Valencia	Alicante	Navarra	Baleares	Zaragoza	Almería
TOTAL	36,0	15,2	13,1	5,9	4,6	3,4	2,5	2,3	2,1
Madrid	87,2	<u>2,2</u>	1,3	1,1	0,9	0,5	0,5	0,4	0,2
Murcia	<u>3,2</u>	81,5	1,3	1,8	<u>4,7</u>	0,6	0,5	0,3	1,6
Barcelona	1,2	0,3	94,3	0,3	0,2	0,1	0,2	0,2	0,1
Valencia	1,3	1,0	0,7	91,6	<u>2,0</u>	0,1	0,3	0,1	0,2
Alicante	2,0	<u>7,0</u>	1,5	<u>4,1</u>	82,0	0,3	0,4	0,2	0,1
Navarra	1,9	1,0	0,8	0,5	0,4	89,6	0,0	1,6	0,1
Baleares	1,9	0,6	3,1	0,5	0,4	0,3	90,4	0,1	0,4
Almería	<u>4,2</u>	<u>8,5</u>	<u>2,5</u>	<u>2,5</u>	<u>2,6</u>	0,8	0,5	0,4	73,2
Zaragoza	<u>3,0</u>	0,7	1,5	0,9	0,6	1,5	0,3	86,5	0,2

Fuente: elaboración propia con base en datos del OPI

El desempleo: una situación poco conocida

Habida cuenta de la importante incidencia del desempleo en los mercados laborales de España, resulta fundamental conocer cuál es su incidencia entre los distintos grupos inmigrantes. Sin embargo, hasta la fecha sólo contamos con una aproximación parcial y deficiente, debido a los problemas de cobertura de la EPA; para obviar algunos de estos problemas podemos recurrir a los datos aportados por el censo de 2001, aunque conviene tener presente que en esa fecha la inmigración registrada era aproximadamente de la mitad del volumen actual.

Los datos (recogidos en la Tabla 8) indican que existen situaciones específicas en función del sexo. En el caso de los hombres, todos los grupos inmigrantes presentan tasas de paro superiores a los españoles (10,8%) y los latinoamericanos tienen niveles elevados (16,5%) sólo superados por los

africanos (17,3%). En cambio, la tasa de paro¹⁷ de las extranjeras es sólo levemente superior a la de las españolas (19,4% y 18,7%, respectivamente), mientras que la de las latinoamericanas es inferior (18,1%).

Además, el desempleo femenino es más alto entre las mujeres que entre los varones de todos los grupos. Sin embargo, las latinoamericanas encuentran más oportunidades que las españolas, mientras que los latinoamericanos se ven más abocados al desempleo que los trabajadores autóctonos. Estas diferencias parecen remitir a la relativa “facilidad” que existe para colocarse en el servicio doméstico, ocupación tradicionalmente asignada a las mujeres.

Tabla 8
Tasas de desempleo por sexo y nacionalidad, 2001.
 (% de desempleados sobre la población activa en cada nacionalidad y sexo)

Nacionalidad	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Española	14,0	10,8	18,7
Unión Europea	16,4	14,3	19,4
No- U. Europea	17,5	16,5	19,2
- Europa	16,8	15,4	19,0
- África	19,1	17,3	25,8
- América Latina	17,3	16,5	18,1
- Asia y otros	14,5	14,2	15,0

Fuente: INE, *Censo de Población 2001*.

El sistema de protección a los desempleados vigente en España, adjudica a los trabajadores el derecho a recibir prestaciones económicas en función del tiempo durante el que cotizaron como trabajadores (seguro de desempleo) o de otras circunstancias personales (mujeres cabeza de familia, desempleados mayores de cierta edad, etc.: subsidio de desempleo). Según datos de la administración laboral, durante 2003 los trabajadores latinoamericanos fueron los menos favorecidos por estas prestaciones económicas: el 71,5% de los de-

17 Nota de la editora: “paro” hace referencia al desempleo.

mandantes de empleo no percibió ninguna. Los ecuatorianos se acercaban a este valor promedio (70,6%), bastante por encima de los europeos no comunitarios (64,9%), africanos (63,2%), asiáticos (62,3%) y europeos comunitarios (60,3%). Esta peor situación comparativa puede explicarse, en parte, por un recorrido temporal más breve en el mercado laboral español (menos antigüedad en el empleo, menos tiempo de cotización, menos derecho a prestaciones). Si ésta fuera la única causa, con el correr del tiempo mejorarían los porcentajes de percepción de prestación económica. Pero no existen otros argumentos para afirmar que ésta vaya a ser la tendencia futura.

* * * *

En resumen: en los flujos migratorios recientes, caracterizados por fuertes índices de irregularidad, destacan latinoamericanos (en primer lugar los ecuatorianos) y europeos del Este. Estos grupos se han instalado en los sectores “tradicionales” de ocupación de inmigrantes, caracterizados estructuralmente por el predominio de empleos menos calificados y peor retribuidos. No obstante su mayor precariedad jurídica, estos inmigrantes han conseguido una inserción ocupacional mejor que la de los trabajadores africanos, que tienen más antigüedad en estos mercados de trabajo. Esta mejor situación comparativa puede estar apoyada en la movilidad ocupacional desde el servicio doméstico hacia otros empleos asalariados urbanos, y en una cierta circulación entre éstos y las ocupaciones agrarias. Sin embargo, ésta puede ser una conclusión precipitada, puesto que se basa sólo en la situación de los trabajadores que cuentan con un empleo regular. Puesto que la irregularidad es mayor entre ecuatorianos y europeos no comunitarios, no es improbable que los empleos de los trabajadores “invisibles” sean peores que los de los africanos; en ese caso, la tendencia apuntada sería sólo un efecto de la deformación operada por las fuentes estadísticas.

Por otra parte, respecto a la mano de obra autóctona, la mayor calificación educativa general de los trabajadores inmigrantes (a excepción de los africanos) le ha impedido conseguir una mejor inserción laboral. Para los que han llegado recientemente, cabe la posibilidad de que su inserción precaria sea una etapa transitoria; sin embargo, para importantes segmentos de quienes han inmigrado hace 5 ó 10 años parecen consolidarse ciertas ten-

dencias de segmentación étnica. Son varios los factores que pueden inclinar el proceso en una u otra dirección; uno de los más significativos es el tipo de regulación estatal que se desarrolle en España.

La regulación estatal de las migraciones laborales en España

La política de inmigración española se inauguró en 1985 con la primera “Ley de Extranjería”. Desde entonces, la entrada regular de trabajadores extra comunitarios (de países ajenos a la Unión Europea) queda subordinada a la “situación nacional de empleo”. Según esta fórmula, sólo se otorgarán permisos de trabajo para empleos que no puedan ser cubiertos por la mano de obra autóctona o, en su defecto, por los extranjeros ya radicados en el país. En resumen, las leyes sólo contemplan la llegada de inmigrantes en la medida en que sean necesarios para cubrir los “huecos” que deje la fuerza de trabajo radicada en el país; utilizando una antigua terminología, los ciudadanos de terceros países son contemplados como un ejército de reserva laboral, movilizable sólo en la medida y en el momento que se lo requiera.

Desde 1993, con la puesta en marcha de los contingentes laborales anuales, se inició la pretensión de contratar a los trabajadores directamente en los países de origen, con el fin de desincentivar los desplazamientos irregulares, e indicar que la única vía de acceso al empleo regular (y a “los papeles”) pasaba por realizar los trámites oportunos ante los consulados españoles. Como es sabido, la utilización de este método como canalización de nuevos flujos migratorios ha sido poco utilizada. Además, desde el año 1997 quedó prácticamente cerrada la posibilidad de obtener permisos de trabajo a través del llamado “régimen general”, según el cual los inmigrantes irregulares podían ser regularizados con una oferta laboral. Así, en la práctica las vías de inmigración laboral regular quedaron drásticamente limitadas; como consecuencia, la continua llegada de nuevos flujos migratorios se tradujo en un incremento sin precedentes de inmigrantes “sin papeles”, circunstancia que ha sido reseñada al comienzo de este artículo.

Como hemos visto, las tasas de desempleo de las mujeres latinoamericanas son inferiores a las de las españolas, y las de los hombres, aunque superiores, no indican que el desempleo sea una circunstancia que afecte muy especialmente a estos trabajadores. Por tanto, la mayor parte de los recién

llegados ocupa empleos no declarados, en la economía informal o sumergida. Ésta, también lo hemos señalado, constituye uno de los rasgos destacados de la estructura ocupacional española. Precisamente por su carácter informal es imposible que sus demandas de empleo puedan canalizarse a través de los mecanismos formales previstos por la legislación migratoria. En definitiva, la política migratoria ha reducido las opciones para contratar legalmente a inmigrantes, mientras que la demanda ha crecido en los mercados de trabajo, tanto para empleos regulares como para otros en la economía sumergida.

Con la asunción del nuevo gobierno español en mayo de 2004, se anuncia una reorientación de la política migratoria, que pretende legitimarse en función de la consulta y el apoyo de una serie de agentes sociales, entre ellos, las cámaras empresariales y los sindicatos mayoritarios. ¿En qué consiste la novedad de esta política? Más allá del método, más abierto al diálogo fuera del ámbito gubernamental, los contenidos básicos no se modifican: el gobierno ha aprobado en diciembre, un nuevo reglamento de la legislación de extranjería, es decir, mantiene la ley aprobada en 2003 durante el gobierno del Partido Popular¹⁸. La “situación nacional de empleo” sigue siendo el criterio básico de admisión de nuevos trabajadores inmigrantes y los contingentes anuales y los permisos para trabajos de temporada sus formas básicas de acceso. Toda la política se construye en torno a un concepto utilitarista: la inmigración reducida a su papel de suministrador, más o menos eventual, de mano de obra, en función de las “necesidades del mercado”. De forma sintética: no hay regularización sin contrato. Sin embargo, anuncia algunas novedades que pueden mejorar la situación de miles de trabajadores indocumentados. El diseño de esta “nueva política” puede resumirse, según el gobierno, en las líneas sintetizadas en el Cuadro 2.

18 Según la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía, la Ley de 2003 “trasladó las fronteras administrativas de España a sus embajadas y consulados en los países de origen de los inmigrantes, haciendo absolutamente imposible el trámite para solicitar permisos de residencia y de trabajo estando aquí; para lo cual se cerró, además, el Régimen General, se instauró la no admisión al trámite de las solicitudes y se eliminó el poder de representación ante la Administración, para lo que se reformó la Ley de Procedimiento Administrativo. Del mismo modo, la reforma de la Ley recortó las posibilidades de reagrupación familiar (...). Mantuvo excluidos de los derechos fundamentales de asociación, reunión, manifestación y huelga a los inmigrantes sin permiso de residencia. Propició su localización permitiendo a la Policía el acceso a los datos del padrón municipal, para lo que se reformó la Ley de Régimen Local. La situación de irregularidad administrativa se sancionó con

Cuadro 2 Líneas básicas de la nueva política migratoria		
Gestión de flujos migratorios	—>	* Régimen General * Contingente y permisos de temporada
Inmigración irregular y economía sumergida	—>	* Arraigo laboral * “Normalización” laboral
Integración de los inmigrantes	—>	* Reagrupación familiar * Arraigo social (3 años en España + contrato + informe o familiares)
Fuente: Informe del Ministro de Trabajo al Consejo de Ministros, 19-11-2004.		

En cuanto al mundo del trabajo se diseñan dos grandes líneas de actuación. Por una parte, la gestión de las nuevas entradas sigue encomendada a los contingentes laborales y permisos de temporada, aunque se anuncia la reapertura de la vía del régimen general. Por otra, para los trabajadores en situación irregular que ya se encuentran en España, se ofrecen dos procedimientos, uno coyuntural (la “normalización” laboral) y otro de carácter permanente (el arraigo laboral). De esta manera, las autoridades vienen a reconocer que no es posible regular enteramente los flujos de inmigración laboral a través de mecanismos de entrada regularizados, que continuarán existiendo flujos irregulares y para éstos deben establecerse mecanismos de regularización. Veamos cuáles son sus alcances.

El proceso de “normalización laboral” se abre sólo por un plazo de tres meses. Tienen derecho a éste los inmigrantes empadronados en el país con fecha anterior a julio de 2004, que carezcan de antecedentes penales y cuen-

la expulsión... En resumen, fue una reforma –que afectó no sólo a la Ley de Extranjería sino a otras Leyes Orgánicas– encaminada a reducir drásticamente las posibilidades de entrada legal y de permanencia estable, y a primar la inmigración temporal condicionada a la demanda del mercado laboral.” Ver <http://www.apdha.org/>

ten con un contrato de trabajo (con duración mínima de seis meses¹⁹) que debe ser presentado a las autoridades por los empleadores. En caso de obtenerse el correspondiente permiso, éste no será efectivo si en el plazo de un mes el trabajador no es dado de alta en la seguridad social. Por tanto, esta vía depende enteramente de la parte empresarial (que debe querer y/o poder ofrecer un contrato en regla y, además, estar dispuesta a acudir ante las autoridades para realizar el trámite y demostrar tener recursos suficientes y estar al día de sus obligaciones fiscales). En definitiva, no se trata de una regularización de inmigrantes indocumentados sino del intento de afloración de puestos de trabajo no declarados.

La vía del “arraigo laboral” deja una puerta abierta para la regularización de los trabajadores que puedan demostrar al menos dos años de permanencia en el país y uno de relación laboral. En este caso, parece darse por descontada la no colaboración del empresario, puesto que las pruebas válidas han de ser una resolución judicial o el acta definitiva de una inspección de trabajo. Por tanto, los trabajadores deberán denunciar la situación, exponiéndose a las represalias del empleador.

La filosofía subyacente a este conjunto de medidas parece ser la siguiente: los empleos no declarados son un “mal” atribuible a prácticas incorrectas (de los empresarios pero también de la administración que ha cerrado vías de regularización). Ahora el gobierno abre cauces y llama a los empresarios a tener una “actitud correcta”. Pasado el breve periodo de “normalización” se entiende que la persistencia de empleo irregular obedecerá al deseo de fraude o de explotación de los empresarios. Es decir, el empleo irregular queda desprovisto de todo carácter estructural en ciertos segmentos de la economía, y pasa a ser atribuido plenamente a fallos éticos o morales de los empresarios. Bajo estos supuestos, cabe prever que algunos de los resultados de esta “nueva política” serán los siguientes:

- Regularización del segmento de inmigrantes que pueda acceder a un contrato de trabajo (normalización) o a demostrar posteriormente su arraigo laboral. Puesto que sólo se exigen contratos de duración temporal y la iniciativa del trámite queda en manos de la parte empresarial, el éxito de esta medida está en función de los réditos previsibles para los

19 En agricultura el mínimo se reduce a 3 meses.

empleadores (desde eludir problemas de inspección laboral, hasta obtener dinero a cambio de “vender” contratos a los trabajadores).

- Subsistencia de un sector de inmigrantes “sin papeles”, sea los que no pueden acogerse a la inminente “normalización” o los que continúen llegando.
- Tanto para quienes pueden regularizarse como para quienes permanezcan “sin papeles” se mantiene una acusada dependencia de los trabajadores respecto a los empleadores (en su mayor parte en segmentos de empleo precario).
- Queda por ver qué criterios predominarán cuando llegue el momento de renovar los permisos iniciales de trabajo (al año de su vigencia), en el caso de que los trabajadores no hubiesen podido mantener su empleo. ¿El derecho de permanencia regular se vinculará al empleo o perdurará en caso de desempleo?

Para (no) concluir...

Cualquier conclusión que quiera extraerse de los argumentos desarrollados hasta aquí, debe resultar forzosamente provisional. A ello contribuyen tanto las limitaciones de las fuentes disponibles como el escaso recorrido temporal de la inmigración ecuatoriana en España. Además, aunque contáramos con estadísticas completas y actualizadas sigue pendiente la realización de una investigación rigurosa acerca de las trayectorias y diversas modalidades de inserción laboral de esta inmigración, atendiendo a las diferencias atribuibles a distintas variables (como el sexo, la edad, la antigüedad en España, la zona de residencia, los vínculos familiares, etc.²⁰). A pesar de las limitaciones señaladas, podemos indicar algunas cuestiones significativas.

- a) La “nueva política” migratoria española perpetúa contextos, legislativos y socioeconómicos, que colocan a los trabajadores inmigrantes en posición de subordinación estructural.
- b) Dentro de dichos contextos, se abre la posibilidad de mejorar las condiciones administrativas de buena parte de los trabajadores ecuatorianos, uno de los grupos más afectados por la irregularidad.

20 Hemos realizado análisis de estas características para el caso español (Colectivo Ioé 1998, 1999b y 2001) en fechas en que la migración ecuatoriana era incipiente.

- c) No está claro en qué medida el acceso a “los papeles” pueda incrementar las posibilidades de promoción ocupacional. Por el momento, resulta difícil establecer en qué medida su actual situación (sólo mejor que la de los trabajadores africanos) responde una fase de asentamiento inicial o es una tendencia de mayor calado.
- d) En todo caso, dada la calidad del empleo dominante en las ramas en la que más implantados se encuentran, puede decirse que las mayores opciones de promoción sociolaboral pasan por la salida hacia otras ramas de actividad, posibilidad que hasta la fecha se ha visto bastante restringida para el conjunto de los no comunitarios. Dichos antecedentes no invitan a un especial optimismo.
- e) Al margen de las condiciones de trabajo, la mejora de la situación administrativa supondrá un mayor acceso a derechos sociales (seguro de desempleo, cursos de formación, etc.) para los nuevos regularizados, circunstancia que contribuirá a reforzar la situación social general de la comunidad ecuatoriana radicada en España.
- f) A corto plazo, esta “integración subordinada” en la estructura de empleo española no es contradictoria con la vivencia de mejora económica respecto a la situación al salir de Ecuador y con la continuidad del flujo de remesas (siempre que el acceso a “los papeles” no desencadene un proceso masivo de reunificación familiar en España). Vista “desde Ecuador”, la situación de los trabajadores emigrados aporta ventajas comparativas; vista “desde España”, indica subordinación social y exclusión política. Entre los inmigrantes y sus familias predomina el primer punto de vista, que hace “aceptable” la actual situación. Pero en un plazo no muy prolongado, segmentos crecientes de los migrantes se plantearán su futuro viéndolo “desde España”, y en ese sentido, las puertas, si no del todo cerradas, parecen estar apenas entreabiertas.
- g) Aunque la situación social en Ecuador no empeore, o incluso registre una mejoría moderada, la mayor estabilidad que promoverán estas medidas asegura la consolidación de la diáspora transnacional de la población ecuatoriana, para la que España es ya uno de sus espacios preferidos de reproducción. Las opciones de retorno se mantendrán congeladas, con tendencia a disminuir a corto y medio plazos.

Bibliografía

- Banco de España (2004). *Encuesta financiera de las familias. Descripción, métodos y resultados preliminares*, en www.bde.es/informes/be/ocasional/do0409.pdf
- Colectivo Ioé (1998). *Trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO).
- (1999a). *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos : una visión de las migraciones desde España*. Valencia, Patronat Sud-Nord de la Universitat de Valencia.
- (1999b). *Trabajadores inmigrantes en el sector de la hostelería*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO).
- (2001). *Mujer, migración y trabajo*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO) (con la colaboración de Laura Agustín).
- Gobierno de España, *Proyecto de Reglamento de Extranjería. Informe del Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales al Consejo de Ministros de 19 de noviembre de 2004*, en <http://extranjeria.reicaz.es/noticias/InformeReLoEx.pdf>.
- *REAL DECRETO 2393/2004 por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España y su Integración Social*, en http://www.mtas.es/migraciones/RD2393_Regto_Extranjeros.pdf
- Instituto Nacional de Estadística (varios años). *Encuesta de Población Activa*, consulta on-line: <http://www.ine.es/inebase/cgi/um?M=%2Ft22%2Fe308&O=inebase&N=&L=>
- Ma rtínez Veiga, U. (2004). *Trabajadores invisibles. Precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Observatorio Permanente de la Inmigración (2004). *Anuario estadístico de extranjería 2003*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Secretaría de Estado de la Seguridad Social (2004), *Afiliados extranjeros a la seguridad social por comunidades autónomas. Octubre 2004*. Madrid, Mi-

nisterio de Trabajo y Asuntos Sociales.
Tesorería General de la Seguridad Social, “Altas laborales en la Seguridad Social”. *Boletín de Estadísticas Laborales*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, www.mtas.es/estadisticas/BEL/AEX/index.htm

Aquí no hay familia: estrategias para la inserción laboral *desde* La Rambla¹, Murcia. El día a día de los (*pos*)jornaleros² ecuatorianos

Pilar López Rodríguez-Gironés*

El texto que presento aquí responde a una petición expresa para participar en una mesa de discusión sobre mercado de trabajo y migración ecuatoriana con referencias específicas a la región de Murcia, en donde se ha desarrollado parte de mi trabajo de campo. Como tal, se hacía preciso advertir que mi aproximación a los temas a debate había sido en realidad muy tangencial en el curso de mi investigación, por lo que opté por escribir un texto³ fundamentalmente etnográfico con el que buscaba dibujar y contextualizar, a grandes trazos, la realidad diaria de los emigrantes ecuatorianos que residen en un pueblo de Murcia, La Rambla, para que sirviera de ilustración concreta para otros aportes más teóricos. La atención se puso específicamente sobre aquellos ecuatorianos que residiendo en Murcia han trabajado en el campo y/o en las plantas de transformación de los productos agrícolas.

El resultado final debe mucho a los trabajos previos en La Rambla, de la delegación de la organización de solidaridad con el inmigrante “Murcia Acoge”, muy particularmente a los realizados por Ascensión Tudela y Eduardo Romero, así como a los del profesor Andrés Pedraño de la Universidad de

* Investigadora asociada FLACSO-Ecuador. Becaria del MAE-AECI. lopezrgirones@yahoo.es

1 “La Rambla” es un nombre ficticio.

2 Recojo el término “posjornalero” tal y como sugiere utilizarlo Luis Camarero: “en la medida en que no son ya agricultores sin tierra, sino obreros de la agricultura” (1999:17)

3 Éste es el texto completo y corregido que sirvió de base para la ponencia presentada en la Conferencia internacional “Migración, transnacionalismo e identidades: la experiencia ecuatoriana” (FLACSO-Ecuador, enero de 2005). El texto que se incluyó en el CD editado al final de las jornadas era una versión reducida y adaptada para su exposición *oral*.

Murcia⁴. A los primeros, tengo que agradecer una amistad que crece con el tiempo y a Andrés Pedreño su disponibilidad, generosidad y cercanía. Pero se apoya también y, fundamentalmente, en la observación y las entrevistas realizadas a lo largo de dos años de relación continuada y convivencia estacional con varias familias ecuatorianas y con su entorno en La Rambla.

Pero, ¿por qué La Rambla?

Si quiero dar una respuesta debería comenzar, quizá, por plantear al menos algunos de los interrogantes que se abren de entrada ante una investigación como la que pretendo llevar a cabo: ¿Es apropiada una aproximación a la migración desde la Antropología?, ¿hasta qué punto es pertinente hoy el trabajo de campo dentro de la disciplina?, ¿qué es el “campo”? y ¿qué sentido tiene una mirada hacia Ecuador desde ese lugar remoto que es La Rambla? serían sólo los interrogantes que podrían iniciar la discusión. No es mi intención aquí abordar este debate. Es preciso insistir, sin embargo, que en la Era de la Globalización la distancia no supone la ruptura con los vínculos de origen, sino que, por el contrario, la migración, entendida como un fenómeno social que va mucho más allá de los condicionantes económicos, implica la interacción continuada entre origen y destino⁵ conectados por redes transnacionales. La comunidad se extiende más allá de los océanos.

Durante las últimas décadas, nos recuerda Virginia Caputo (2002: 21), la Antropología ha respondido a los cambios operados en el ámbito mundial alejándose de una noción de la cultura que la representaba como una entidad autocontenida y fuertemente localizada para pasar a prestar atención a las interconexiones mundiales; esto es, a la manera en que fuerzas locales y transnacionales interactúan para definir nuevas identidades, quizá nuevas culturas. Para Vered Amit-Talai (2002: 13), es este giro en la teoría antropológica, el que permite aproximarse a los migrantes y viajeros, que no anclan sus redes sociales y sus marcos de referencia en un lugar único. Son aspectos de la migración abordados desde otras mesas de trabajo y a los que se alude en otros capítulos de este volumen.

4 Y, en particular, a su esclarecedor y hermoso trabajo de 1999, anterior, no obstante, al asentamiento de ecuatorianos en la región...si bien no comparto *todos* sus posicionamientos posteriores.

5 Entre origen(es) y *destinos*... será algo sobre lo que incidiré a lo largo del capítulo.

Es pertinente señalar aquí, antes de continuar, que el proceso de descolonización supuso para la Antropología el inicio de un periodo de introspección. Resulta cada vez más difícil definir campos delimitados, adentro y afueras, nativos inmóviles (ver Clifford, 1999b). En este momento, como Geertz hace notar, el “campo” no es ya la aldea, como lo fue para Malinowski, sino que el estudio en la aldea (*desde* la aldea) es sólo un pretexto para analizar campos extendidos, híbridos, débilmente limitados o, en todo caso, simultáneos (Clifford, 1999a: 34).

En este sentido, sigue siendo útil focalizar el estudio en un punto geográfico, y la ciudad murciana de La Rambla, resulta idónea por la intensidad con la que se ha experimentado en ese escenario, la afluencia de ecuatorianos en los últimos siete años.

La Rambla no es el municipio murciano con mayor número de ecuatorianos residentes, pero probablemente sí aquel en el que el porcentaje, respecto a la población total, sea el más alto. En el recuento del padrón del 16 de marzo de 2005⁶, se contabilizan 4.124 ecuatorianos, lo que representaba un 14% del total de empadronados (28.627)⁷. Probablemente la cifra *real* de ecuatorianos residentes se acerque al doble de la que recoge el padrón. Esto es particularmente sorprendente si tenemos en cuenta que en diciembre de 1995, el número total de latinoamericanos empadronados en La Rambla no alcanzaba la cifra de 30. No es necesario insistir en la rapidez de la afluencia de ecuatorianos a España, aunque quizá sí convendría ahondarse en las localizaciones al interior de cada región: ¿por qué en Torre Pacheco, pueblo cercano con una población semejante (27.693 habitantes en diciembre de 2004) hay registrados 3.088 marroquíes frente a “sólo” 2.082 ecuatorianos?, ¿se están creando *ghettos* provinciales?, ¿cuál es la dinámica que lo hace posible? No me parece que las redes sean el único fenómeno explicativo⁸. Son cuestiones en las que no he profundizado todavía pero que me parece necesario señalar.

6 Tengo que agradecer a mi hermana, Laura López y a mi prima, Marta Rodríguez-Gironés, su insistencia para lograr unos datos actualizados y *coherentes*. Agradezco, de igual manera, a los funcionarios de los ayuntamientos de La Rambla, Torre Pacheco, Lorca (datos que no he incluido en este texto) y Mazarrón su amabilidad, disposición y paciencia.

7 De los cuales, 22.497 son españoles y 6.130 de otras nacionalidades. Lo cual supone que los ecuatorianos representan el 67% de la población extranjera empadronada. Los siguientes “colectivos” son por este orden: el boliviano (726 empadronados) y el marroquí (423).

8 Así, a La Rambla continúan acudiendo (con un ritmo mucho menor que el de los últimos años) ecuatorianos de orígenes diversos, que no siempre tienen conocidos que les aguarden, pero que

Más interesante incluso: ¿qué significa la presencia, también en Torre Pacheco, de 24 alemanes , 1 danés, 1 finlandés, 19 franceses, 5 holandeses, 109 británicos...?, o ¿en el Puerto de Mazarrón (datos en este caso de diciembre de 2003⁹) con una población que no llegaba, entonces, a los 30.000 habitantes, la de 63 italianos, 2.413 británicos, 102 belgas... pero también 2.848 marroquíes, 3.028 ecuatorianos?. La digresión es para hacer notar que la realidad de la región de Murcia es mucho más compleja que la de la agricultura industrial a la que se refiere este artículo. Es también la realidad de los campos de golf, de las urbanizaciones segregadas de europeos, esos “inmigrantes” poco estudiados con calidad de “ciudadanos”, de las residencias en la Sierra, de las casas en la playa¹⁰... mundos paralelos que en ocasiones se encuentran: jóvenes ecuatorianos residentes en La Rambla reciben clases de inglés en la vecina localidad de Lorca; su profesora es canadiense. Lo cual sirve al caso para hacer notar, por primera vez, lo que será tema recurrente en este capítulo: que esa cosa a la que se ha dado en denominar “familia transnacional”¹¹ no es una realidad bidireccional origen/destino, sino que es algo mucho más abierto (donde no siempre los lazos son estrictamente familiares) y extendido, con ramificaciones amplias al interior de cada país (López, 2004: 126-128), pero también en terceros y cuartos países... Así, a los estudiantes a los que me he referido en el ejemplo anterior, les aguardan, en algún lugar de Estados Unidos, sus primos, que, como ellos, serán un día universitarios, pero los aguarda asimismo el taller clandestino de su tío... Del mismo modo, Rebeca, a la que ha criado su madre, primero sola y después con su marido (que no es padre de Rebeca), ha viajado ya a Estados Unidos (después de tres años en La Rambla) para reunirse con la familia de su padre biológico y continuar allí su formación.

La Rambla podría ser, en todo caso, y en Murcia, “el pueblo de los ecuatorianos”¹²; el “Pequeño Ecuador”, como lo llaman algunos. Como ya he es-

reaccionan ante un imaginario ya creado, apoyado, en su momento, por los medios de comunicación y extendido en el *boca a boca*, que dibuja a la Rambla como destino especialmente favorable.

9 ... Las comparaciones habrán de ser, por tanto, meramente puntos de orientación.

10 ... y en consecuencia, también la realidad *laboral* de la construcción de viviendas, la instalación de piscinas...y, en menor grado en cuanto a ecuatorianos se refiere, la hostelería.

11 También abordada desde otras mesas de trabajo y en otras contribuciones a este mismo volumen.

12 De momento... Aunque todavía no llegan a 1.000 empadronados, la afluencia de bolivianos está siendo intensa, desde finales de 2003.

crita en otro lugar (López, 2004: 124), La Rambla servirá pues como lente de aumento. Pero La Rambla no es, para el antropólogo, sólo un lugar de *residencia localizada*. Un trabajo con migrantes pone de relieve, más que ningún otro, que el antropólogo (la antropóloga: yo) no es el único viajero. La Rambla es, más bien, un lugar de *encuentro* donde convergen itinerarios que son múltiples¹³.

Interesan las rutas que preceden a la llegada a La Rambla, las rutas al interior del Ecuador, algunas de carácter claramente discrepante respecto a las habituales; interesan las rutas procedentes de otros lugares (Marruecos, Argentina, Bolivia, Europa del Este...) e interesarían, quizá, las rutas que me conducen a La Rambla a mí, que no soy una figura neutra “el antropólogo”, sino Pilar López, yo, con mi subjetividad, mis inclinaciones, mis “prácticas y disposiciones”¹⁴. Pero no sólo me estoy refiriendo aquí a los itinerarios *previos* a la llegada a La Rambla: interesan también, sin duda, y como ya he hecho notar, las rutas que parten de La Rambla, particularmente, en lo que a este texto concierne, las que obedecen a la lógica del “nomadismo laboral” o de la “ruralidad itinerante”, por utilizar las palabras del profesor Pedreño. *Residir* en La Rambla no significa, necesariamente, *trabajar* en La Rambla, o al menos no permanentemente¹⁵. En cualquier caso, de nuevo: ¿por qué La Rambla?, ¿por qué Murcia?

Antes de responder y para ayudarme a hacerlo, quiero citar literalmente el texto de un anuncio publicado en la bolsa de empleo de una página web local¹⁶ el 15 de agosto de 2002:

13 Ya desarrollado en P. López (2003).

14 En alusión al concepto de *habitus* desarrollado por Bourdieu.

15 “En ese sentido, entiendo por nomadismo laboral una forma de movilidad de individuos y grupos sociales que construyen, a través de ese movimiento, una opción de trabajo. Su diferencia con respecto al proyecto de la emigración reside en que no se trata de una movilidad afirmada en un cambio de residencia [...], es una movilidad pendular que lleva implícita una “lógica de retorno al hogar” (Pedreño, 1999: 217). La “ruralidad itinerante” comienza a detectarse en los años 70 como resultado del propio modelo de desarrollo mediterráneo, incapaz de generar el “pleno empleo”. La reserva de mano de obra resultante se moviliza periódicamente hacia los incipientes centros de especialización agraria, generando “pautas migratorias diferenciadas del prototípico éxodo campo-ciudad” (Pedreño, 1999: 88). A estas nuevas pautas, se han adaptado los ecuatorianos residentes en La Rambla, que también retornan al “hogar”.

16 Dado que me estoy refiriendo a la localidad de estudio con el nombre ficticio de “La Rambla” no puedo/no debo incluir la referencia que hace posible identificar la cita.

busco pintores y chapista para trabajar todo el año en taller situado en San Javier¹⁷. Por favor, necesitamos que nos ayuden que estamos agobiados de tanto trabajo...

Creo que por sí mismo el anuncio da cuenta suficiente de la necesidad de mano de obra que cubra los puestos de trabajo que la región de Murcia continúa creando. Murcia es, por detrás sólo de Madrid y Barcelona, la tercera región de España receptora de migrantes ecuatorianos y se caracteriza por su inserción prioritaria en tareas agrícolas; en el campo, para expresarme con el término más adecuado, como me hizo notar Raúl Cevallos, estudiante de FLACSO-Ecuador (me escribió “vivo en el campo... o como vosotros lo llamáis, sector rural”). No obstante, hablar hoy y en Murcia de “campo”, de “sector rural” o de “tareas agrícolas” resulta en cierto modo inexacto, reducido, muy impreciso.

Con una tradición de especialización hortofrutícola, Murcia ha pasado a ser, en las últimas décadas, una región especializada en la producción de bienes alimentarios de calidad para la exportación. Ello responde, en gran medida a sus propios recursos naturales y a las intervenciones de un Estado desarrollista en el sentido de facilitar el acceso al agua, de tal modo que han proliferado nuevos regadíos en lo que antes fueron paisajes áridos, semejantes a los que en Almería sirvieron de escenario para los *spaghetti-westerns*. Pero más allá de estos factores, los profesores Segura y Pedreño (2004) destacan tres elementos externos para la transformación del ciclo hortofrutícola: el proceso de apertura económica y comercial que culmina en 1993 con el TUE¹⁸ y la implantación del Mercado Único Europeo; el desarrollo tecnológico y el crecimiento y diversificación de la demanda entre los socios comunitarios. Murcia es hoy “la huerta de Europa”, lo que implica altos niveles de eficiencia y una organización sofisticada, que hagan posible una comercialización inmediata de los productos “en fresco”: “¡de la huerta a Europa!” exclaman orgullosos algunos agricultores murcianos. Y lo cierto es que los productos agrarios (considerados como materia prima) llegan de la huerta a Europa ya transformados en productos alimentarios, con un alto valor añadido.

17 San Javier es otro pueblo murciano.

18 Tratado de Maastricht o de la Unión Europea.

Para atender a esta exigente demanda, la región de Murcia se ha especializado en un número limitado de cultivos, variedades y productos, con la consecuente formación de espacios agrarios subregionales, y ha extremado los controles de calidad sobre el producto final.

Por sus características especiales, podríamos distinguir, de forma muy general, entre, al menos, cinco familias de cultivos:

- a) Los derivados de la agricultura intensiva a ras del suelo, cubiertos o no por plásticos. Entre éstos, de reciente implantación pero muy significativos en volumen y extensión, la lechuga y el brócoli. En el extremo contrario, también a ras del suelo pero en retroceso, el cultivo tradicional de pimiento de bola.
- b) Las diferentes variedades de tomate, en los invernaderos del litoral, dotados de tecnología compleja.
- c) Los cítricos, naranja, limón y mandarina, en huertos cada vez más fragmentados, pero también en grandes propiedades.
- d) Otros frutales de hueso: el melocotón, el albaricoque... (pero también de "cáscara": la almendra).
- e) La uva de mesa, que se recoge de parras cubiertas por plásticos.

Dejo al margen otras producciones, como la viticultura y la floricultura, a las que Pedreño hace referencia, porque en mi experiencia particular en La Rambla no he tenido contacto con nadie que desarrolle actividades en estos sectores¹⁹. Tampoco incluyo en esta clasificación general productos de ciclo muy corto como el melón.

La transformación del ciclo hortofrutícola se ha traducido, fundamentalmente, en el aumento de las superficies ocupadas²⁰ y de la producción total, así como en los rendimientos y la productividad. Pero también, en la aparición de nuevas estructuras productivas que integran actividades directamente relacionadas con el trabajo en el campo, con actividades de transformación y comercialización del producto (Ver: Segura, Pedreño y de Juana, 2002; Segura y Pedreño, 2004; Romero, 2004). En estos casos, una mis-

19 Y si incluyo la uva de mesa, que no se encuentra entre los cultivos de mayor importancia, es porque, por el contrario, mi trato con personas dedicadas a esta actividad ha sido frecuente y estrecho.

20 Fundamentalmente, a través de la conversión de tierras de secano o monte en regadíos

ma unidad técnico-económica se hace cargo de todo el proceso de la cadena alimentaria, desde la producción y la recolección hasta la transformación en producto alimentario (tras el envasado o la confección), y, finalmente, su comercialización. Los procesos de conservación y manipulación, así como el transporte y la integración del producto, en estructuras de distribución en los mercados de destino, quedan pues articulados bajo una única unidad de gestión o bien bajo redes estrechamente interdependientes. El resultado es una alta competitividad del producto, con un alto valor añadido, y la garantía de un aprovisionamiento a tiempo, en plazo, a los mercados europeos.

La agricultura “industrial”²¹ murciana es una actividad intensiva en capital y en sus demandas de trabajo, que van en aumento. La inversión inicial para la transformación de las tierras, la dotación de los medios de producción necesarios, los diferentes “paquetes tecnológicos”²² y el capital adelantado en pago al trabajo deben ser optimizados creando unidades de producción de dimensiones elevadas que puedan garantizar volúmenes importantes de producción, que respondan al aumento de la demanda. Para amortizar las grandes inversiones de la agricultura intensiva se apuesta pues por estrategias que busquen crear economías de escala y romper con la estacionalidad de las producciones.

En breve, todo lo anterior significa para el trabajador que:

- Junto al trabajo propiamente de campo y el trabajo diferenciado en almacén, aparecen nuevas estructuras que permiten el envasado o manipulado inmediato del producto desde su recogida, de modo que se integran labores a las que podríamos seguir refiriéndonos como “agrarias”, con actividades a las que sería más adecuado referirnos como fabriles. En el trabajo de “campo” (recolección, siembra...) se implanta una organización serial de la división del trabajo, se constituyen auténticas “líneas de producción” en las que se establece una especialización de los

21 En su caracterización de la agricultura industrial, Castellanos y Pedreño (2000: 7-8) encuentran tres aspectos en los que puede oponerse a la agricultura tradicional: la sustitución del tiempo cíclico de la producción por el tiempo lineal, el uso intensivo del espacio frente al extensivo, y la introducción de relaciones sociales de producción capitalistas. En todo ello juega un papel importante la intensificación tecnológica.

22 Los de base biológica, física y agroquímica, pero también las tecnologías informacionales, la tecnología postrecolección.

trabajadores para diferentes puestos, desde los que repiten una misma tarea en una secuencia iterativa²³. Estamos, entonces, ante “factorías vegetales” (Pedreño, 1999 y en adelante), con un elevado y creciente grado de asalarización²⁴ y en donde el trabajo jornalero es desvalorizado y simbólicamente descalificado.

- Por otra parte, y aunque la estacionalidad de las producciones pueda reducirse mediante criterios de racionalidad²⁵ e innovaciones tecnológicas, lo cierto es que no dejan de estar sujetas (aunque en mucho menor medida) a ciclos naturales. Ello implica que durante unos meses al año no se trabajen determinados productos, de tal modo que las grandes empresas agrarias diversifican sus producciones o bien penetran en zonas limítrofes con otras regiones en donde la climatología sí permite continuar con la producción. El objetivo no es sólo aumentar los rendimientos sino también garantizar un suministro continuo a unos mercados que mantienen ininterrumpida la demanda.

Para el trabajador, esto supone el predominio de la eventualidad, la temporalidad y la desregulación en sus relaciones laborales. No obstante, ya hemos señalado que la agricultura intensiva es también intensiva en sus demandas de trabajo²⁶ y necesita, por tanto, de un “ejército de reserva” (Segura y Pedreño, 2004) numeroso. Al mismo tiempo, descalificado o no, el trabajo en el campo requiere también un proceso de aprendizaje tal que interesa “fidelizar” a un cierto número de trabajadores. En muchas ocasiones, esto supondrá que la propia empresa se asegure de que sus trabajadores roten de unas producciones a otras. El ejemplo extremo es el del traslado organizado de trabajadores hasta producciones situadas, no sólo fuera de la región, sino incluso en otros países de la Unión (López, 2004). Puede decirse, en este sen-

23 Ver A. Pedreño (1999: 144-155) para una descripción detallada de la maquinaria que hace posible esta integración, impone el ritmo de trabajo y descalifica, en último término, su desempeño (las plataformas cosechadoras-embolsadoras, la “máquina del apio”).

24 En oposición al trabajo familiar.

25 Mediante la programación predeterminada de ciclos de cultivo monoespecíficos, o bien mediante alternancias y rotaciones.

26 Particularmente en importantes fases de la actividad, como en los periodos de recolección, cuando la posibilidad de mecanización es limitada (Romero, 2004), pero también en las tareas de transformación, en aumento.

tido, que Murcia es hoy una región “exportadora de inmigrantes”²⁷. Lo más frecuente, sin embargo, es que el trabajador desarrolle estrategias derivadas de su conocimiento progresivo del campo por las que trabajará en más de una explotación a lo largo del año, dependiendo de los ciclos de los diferentes cultivos²⁸. El carácter itinerante, dentro y fuera de la región, que determina esta opción de trabajo, contrasta con la relativa localidad del trabajo en almacén (Pedreño, 1999: 165-169).

Evidentemente, la temporalidad y desregulación del trabajo jornalero abaratan los costes de producción, y en numerosas publicaciones (Camarero, 1999; Pedreño, 1999; Castellanos y Pedreño, 2001) Pedreño y otros han desarrollado la hipótesis según la cual, parte del éxito del modelo se explica, precisamente, por la capacidad de reclutamiento continuo de una mano de obra en situación de vulnerabilidad social (mujeres e inmigrantes...) bajo unas condiciones “flexibles” de contratación, que es algo sobre lo que yo no voy a incidir. El punto que se desarrolla en este texto es, más bien, la manera en que esa “flexibilidad” es articulada por los inmigrantes ecuatorianos en su vida cotidiana.

Falta añadir, en esta rápida caracterización de la agricultura murciana, que conviven varios regímenes de propiedad, de tal forma que junto a las grandes empresas de capital local, nacional o internacional encontramos también a los pequeños propietarios y las cooperativas²⁹.

Esto nos lleva a una nueva cuestión: si la diversidad de orígenes -sociales y regionales- entre la población ecuatoriana en La Rambla debería impedirnos categorizarla como “colectivo”, también la categoría “español” debería sujetarse a matices. El “español” con el que se relaciona a diario el ecuatoriano que trabaja en el campo, podría ser el empleado altamente calificado de las plantas de envasado y transformación, el ingeniero agrícola, el economista, pero es, con mucha más probabilidad, otro trabajador del campo, con una formación muy inferior a la de muchos de los ecuatorianos con los

27 La expresión es sugerida por Andrés Pedreño a lo largo de una conversación coloquial en la que le comentaba este fenómeno.

28 Para mayor información sobre los diferentes ciclos, ver A. Pedreño 1999: 230-238 y 251-258.

29 Conviven también, y en consecuencia, dos modelos de gestión de la fuerza de trabajo: el método “organizacional, racionalizado y estructurado” de la agricultura industrial y las “prácticas laborales patriarcales”, “(neo)paternalistas”, altamente informales y personales, de la pequeña explotación agrícola (Pedreño, 1999: 123-126).

que comparte nichos laborales, y, en ocasiones, antiguo migrante en los campos de Francia. Este es el caso de Francisco. Francisco es amigo íntimo de una familia con la que me relaciono muy estrechamente. Con “amigo íntimo”, hago referencia a una persona que todas las tardes pasa por la habitación de Miguel y María, que les trae leña, que les lleva y recoge en coche, que les hace préstamos... y que trabaja con ellos, en ocasiones, en calidad de empresario y, en ocasiones, en términos de igualdad. Francisco trabajó como inmigrante en Francia y, con el dinero ahorrado, compró algunos terrenos en los que ha plantado parras. Esto significa que en verano puede dedicarse en exclusiva a sus campos, que obtiene los suficientes beneficios como para tener dos coches y pasar un mes de vacaciones con su familia en Italia (u otros destinos; uno probable: Ecuador³⁰), y que durante tres meses al año, lleva a María y alguno que otro conocido, a “echar unas horas” en las parras. Los meses de verano son precisamente los meses en que decae el trabajo en el almacén, de tal modo que María tiene así cubiertos todos los meses del año. Una vez en los parrales, Francisco podrá intercambiar trabajadores con otros pequeños agricultores dependiendo de las necesidades diarias de cada cual, por lo que el trabajo será altamente informal para María y sus compañeros, a jornal (entre 4 y 5 euros por hora) y sólo previsible en tanto lo permite su amistad personal con Francisco.

Durante el resto del año, Francisco trabaja “en lo ajeno”, por utilizar su propia expresión; así, “trabajando en lo ajeno” fue como conoció a María³¹. Ello no implica, no obstante, que desarrolle las mismas actividades que María, pero tampoco, necesariamente, que ocupe posiciones jerárquicamente superiores. Al margen de una separación tradicional (pero también social y política) por géneros para el desempeño de funciones específicas, que no de-

30 En su preciosa ponencia (en este volumen), el profesor Kingman aludía al desconocimiento que desde España se tiene del Ecuador y hablaba, también, de “viajadores comunes” y auténticos “viajeros”. Sin duda, ese desconocimiento existe, pero quizá ésta, como tantas otras, será una realidad convulsionada por la migración. Las estrechas relaciones personales entre ecuatorianos y españoles (que existen, como la de Francisco y la familia de María) y la curiosidad despertada ante el nuevo “paisaje urbano” dará alas al turismo español hacia Ecuador. Si los que lleguen sean “viajadores comunes” o auténticos “viajeros” es algo que está por verse.

31 Francisco ilustra, en definitiva, el modelo de agricultura de las vegas de huerta del interior de Murcia, tal y como comienza a configurarse en la década de los 60, apareciendo “un segmento de la mano de obra de carácter híbrido, dado que combina en sus estrategias de vida económica, la pequeña propiedad (bien como titular de la explotación o como ayuda familiar) y el jornalerismo en la nueva agricultura (y sus almacenes de manipulado del producto)” (Pedreño, 1999: 88-89).

sarrollaré en este texto, en el trabajo en el campo existen una serie de tareas que requieren de un conocimiento previo y un largo aprendizaje que suelen ser desempeñadas por trabajadores locales, mejor remunerados.

Así, Francisco se encarga de la poda; me dice: “yo es que soy maestro en eso”. Cuando le pregunto cómo se “titula” uno de maestro en eso, qué hace falta para trabajar como podador, me dice: “para eso te tienen que crecer los dientes debajo de las parras”. Otro de los trabajos que le encargan a Francisco, y para el que muy pocos trabajadores están capacitados, es el de “ojeador”: con un vistazo a las parras cargadas de fruta puede hacer un cálculo rápido y certero de la producción total. Para eso, efectivamente, “te tienen que crecer los dientes debajo de las parras”. En cualquier caso, son éstos los argumentos que han servido para legitimar que los trabajadores autóctonos ocupen posiciones de responsabilidad³².

Esto es algo que, sin embargo, podría estar cambiando, aunque lentamente. Dante vive en el pueblo vecino de Librilla, donde calcula que, como mucho, habrá 20 ecuatorianos. “Yo fui el primero”, dice, al menos en su trabajo, donde son ya 12 repartidos en dos cuadrillas; de una, es “encargado” su “jefe”, español, de la otra, él mismo. Son todos podadores en los huertos locales. Su “jefe” tiene los contactos necesarios para trabajar en calidad de autónomo durante todo el año en varias propiedades (para las que funciona a modo de subcontrata) y la capacidad de contratar legalmente a algunos de sus trabajadores.

Llegamos así a dos instituciones en las que es necesario detenernos: la “cuadrilla” y el “encargado”³³. Lo más interesante de la cuadrilla, que puede variar en su número es, y recojo de nuevo palabras de Andrés Pedreño, que “construye grupalmente la cualificación, no depende de los individuos, sino

32 Entre los puestos identificados como “medianamente calificados”, también los de tractorista, regador, fumigador, listero... que raramente son ocupados por trabajadores inmigrantes (Romero, 2004).

33 Ofrezco a continuación, una caracterización muy general de ambos. Es preciso entender, sin embargo, que dependiendo de si desarrollan su trabajo en las empresas cultivadoras-comercializadoras o en la pequeña empresa agrícola, las cuadrillas variarán en su número y composición, en el grado de control sobre su propio trabajo y los ritmos de éste, en su capacidad de negociación y resistencia, en los niveles de jerarquización al interior de sistemas organizativos más o menos complejos, así como en el grado de informalidad en las relaciones laborales. Del mismo modo, las prácticas desempeñadas por el “encargado”, las responsabilidades asumidas y los sistemas de control que ejerce, y a los que se somete, están, a su vez, definidos por las características particulares del sistema productivo en el que participa.

de la sincronización que sea capaz de articular el grupo” (Pedreño, 1999: 128). Es decir que quizá no haya tantos buenos trabajadores como buenas cuadrillas. El “encargado” no es sólo la persona con mayor autoridad al interior de la cuadrilla, el responsable último del trabajo, sino que también funciona, muy a menudo, como auténtica “oficina de reclutamiento” y se hace cargo, finalmente, del pago de los trabajadores. Al margen de los grandes autobuses contratados por las empresas de la horticultura intensiva, donde el conductor es el agente de contacto único con la empresa -el que conoce las necesidades de mano de obra y el que proporciona la información necesaria y cubre las plazas previstas-, en el “furgonetero” confluye, a menudo, la figura del contratista con la de “encargado”³⁴. Normalmente, el furgonetero es un trabajador agrícola con varios años de experiencia y con el suficiente conocimiento del medio como para conseguir empleo para él mismo y otros trabajadores, en la localidad de residencia o en otros lugares de la región o el país. Si inicialmente los “encargados” eran siempre españoles, cada vez son más los trabajadores ecuatorianos que ocupan un puesto de confianza, resultado de una relación prolongada con su “jefe” o que disponen de un vehículo y conocen suficientemente los canales necesarios para organizar cuadrillas que se ofrecen grupalmente al propietario. El encargado/furgonetero es pues quien consigue el trabajo para el resto de los componentes de la cuadrilla, pero depende de ellos en tanto su posición está definida por su capacidad de formar cuadrilla. Así el caso de Rosita, ecuatoriana y furgonetera que fue “abandonada” / “traicionada” por su cuadrilla y, en consecuencia, tuvo que buscar otro trabajo³⁵. Es, en todo caso, una posición estructuralmente ventajosa a partir de la cual son frecuentes los abusos, tanto cuando el encargado es autóctono como cuando es ecuatoriano. El abuso se hace notar, particularmente, a la hora del pago: puesto que es el encargado el que

34 La lógica de las relaciones de trabajo varía también dependiendo del cultivo. Frente a los autobuses “fletados” por la propia empresa en las zonas de la agricultura intensiva del litoral, las zonas de frutal se caracterizan por una mayor informalidad en las relaciones de empleo, de tal modo que es el trabajador el que se hace cargo de sus gastos de transporte. Es aquí donde aparece la figura del “furgonetero” que no es necesariamente (aunque sí frecuentemente) el “encargado” de la cuadrilla, pero existen otras alternativas; otras cuadrillas se autoorganizan para el transporte y pagan una cantidad fija al dueño del vehículo o bien alternan diferentes coches, cuando hay más de un propietario.

35 Aunque de hecho, al cabo de dos semanas fue capaz de organizar otra cuadrilla con la que se trasladó a la provincia andaluza de Jaén por un periodo no menor de tres meses.

mantiene la relación directa con la empresa o el pequeño propietario, el trabajador frecuentemente desconoce las condiciones reales de “contratación”, de modo que, en ocasiones, cobra por debajo del jornal pactado entre encargado y propietario (que también se mantiene ignorante respecto al reparto final) o cobra como jornal lo que fue pactado como destajo (ver también Pedreño, 1999: 228). Pero otras ventajas son conocidas y admitidas por el trabajador, que aspira, al fin y al cabo, a alcanzar algún día el puesto de encargado y disfrutarlas. Entre ellas, la práctica normal y reconocida de pagar al encargado (cuando es también el conductor) por el transporte, o el pago al encargado u otros intermediarios por la obtención del trabajo.

El grado de articulación necesario y el procedimiento de reclutamiento implican que muy a menudo los lazos al interior de las cuadrillas sean muy estrechos. Por poner el ejemplo de una cuadrilla muy pequeña (entre 3 y 6 trabajadores dependiendo de las necesidades del momento) ligada permanentemente a un propietario: Julio y Gonzalo han alternado el puesto de “encargado” (que en este caso particular ha sido más que nada simbólico) y van a ser regularizados próximamente, después de dos años de trabajo constante con el mismo patrón. Se conocieron trabajando, pero son amigos íntimos. El tercer miembro más o menos permanente de la cuadrilla es Jazmín, vecina (es decir: compañera de piso) de Gonzalo y pareja actual de Julio. Cuando son necesarias más manos, recurren a los hijos de Jazmín o reclutan, ocasionalmente, a algún conocido. Quiero insistir aquí en dos cuestiones que me parecen interesantes:

- En 1999, Pedreño hacía referencia especial a aquellas cuadrillas formadas “a partir del arraigo comunitario”, de “valores de proximidad” que facilitaban una mayor cohesión y eficiencia, así como un grado más alto de control sobre el propio trabajo, de articulación eficaz de formas de resistencia³⁶. En esas fechas, apenas comenzaban a llegar los trabajado-

36 “En las cuadrillas de trabajadores formadas a partir del arraigo comunitario, donde la circunscripción de sus componentes en una localidad compartida permite ligazones entre los mismos que fortalecen la coherencia grupal, las cualificaciones se desarrollan de forma vigorosa, al alcanzar grados importantes de coordinación. Muchas de las cuadrillas de destajistas están fundadas en esos valores de proximidad que lo comunitario determina. E igualmente, las formas de resistencia a las imposiciones de la dirección empresarial se tejen con gran fluidez a través de sus vínculos ‘proxémicos’ (Pedreño, 1999: 132). En otra ocasión (Pedreño, 1999: 242), a propósito de las solidaridades familiares en juego en el “proyecto de vida nómada” recurre de nuevo a la localidad como factor explicativo para la cohesión grupal.

res ecuatorianos a los campos murcianos. Seis años después, puedo afirmar que esos mismos “valores de proximidad”, que, en este caso, no responden exactamente al “arraigo comunitario”, están presentes en muchas de las cuadrillas autogestionadas por ecuatorianos y que hacen posible, igualmente, un cierto control sobre el propio trabajo, incluso cuando “no hay papeles”.

Algunos estudios posteriores (Pedreño, 2001; Castellanos y Pedreño, 2001) han identificado la “segmentación étnica del trabajo” como una estrategia “para romper reivindicaciones laborales o movimientos organizativos...” (Castellanos y Pedreño, 2001: 16) y, efectivamente, de esta estrategia resultan enfrentamientos ocasionales entre diferentes “colectivos”; la última “amenaza”: la de los bolivianos, dispuestos a trabajar por un jornal por debajo del usual. Y sin embargo, lo cierto es que, segmentadas o no, aquellas cuadrillas que derivan sus “valores de proximidad” a un tiempo del lugar de residencia –y las estrechas relaciones creadas– y del lugar de origen, son perfectamente capaces de articular ciertas formas de resistencia. En el caso de la cuadrilla de Gonzalo y Julio fueron más allá de las prácticas habituales de resistencia (Ver Pedreño, 1999: 130-159): en el verano de 2004 decidieron “plantar” a su patrón como medida para forzar la contratación. El riesgo era alto, pero estaban convencidos de ser necesarios, la reputación de malencarado de su patrón y sus bajos jornales (por debajo de 4.5 euros/hora) no harían fácil el reemplazo. Efectivamente, después de una experiencia fracasada con algunos bolivianos (todos dejaron el trabajo antes de la semana) comenzaron las negociaciones³⁷.

- En segundo lugar, pero no menos importante, quiero hacer notar que la familia no es el único medio de reclutamiento ni el único de cohesión, o al menos no la familia “original”.

37 Es preciso insistir, por otra parte, en la enorme heterogeneidad al interior de cada “colectivo”. Hablar de ecuatorianos como grupo cohesionado es ignorar mucho de la realidad nacional. Así, se pueden encontrar cuadrillas exclusivamente de serranos, como existen cuadrillas de costeños (y no por iniciativa de los empresarios...), pero también las hay integradas por bolivianos, españoles... o cuadrillas “mixtas”, como la de Gonzalo y Julio: Gonzalo y Julio son ambos costeños pero Jazmín es de origen serrano, pese a haber vivido durante varios años en Guayaquil. Las diferencias van más allá de una división Sierra/Costa: Julio, “el guayaco”, había trabajado durante años para el Municipio de Guayaquil; Gonzalo, por el contrario, procede del campo, cerca de Milagro, y siempre había trabajado en el terreno, pequeño, de su padre...

Los éxitos alcanzados en cada proyecto migratorio están, muy a menudo (y por razones diversas), estrechamente relacionados con los años de permanencia en el pueblo. En este sentido, los miembros recién llegados de las familias extensas no siempre son bienvenidos por sus parientes “pioneros”. Las demandas, las exigencias, las cargas morales que suponen los recién llegados ponen a veces en peligro los logros obtenidos y se hace preciso marcar distancias desde un principio. Más aún en aquellos casos, numerosos, que encontraron en España la paz que proporciona estar alejado de conflictos familiares³⁸. Las familias facilitan, normalmente, el primer empleo, el primer contacto, pero más allá de eso el recién llegado debe esforzarse por crear sus propias redes sociales (Ver López, 2004). De que lo haga con más o menos eficacia dependerá su propio destino.

“Aquí no hay familia”, es la queja más amarga de los que no llevan tanto tiempo. “Aquí tú ves que tienes familia aquí, pero al rato de la hora es como si estuvieras solo”, dice Gonzalo, que efectivamente tiene aquí a su hermano (y a sus tíos y primos); los lazos más estrechos son los que han logrado afianzar con Julio, en su día a día como compañeros de cuadrilla; respecto a la familia, “...aquí como saben que la cosa es dura aquí cada quien busca lo suyo...”³⁹.

“Aquí no hay familia”, pero aquí se crean nuevas familias”. En todo caso, la socialización continua es obligada, y fruto de la estacionalidad del trabajo. Otro miembro habitual de la cuadrilla a la que me he referido, es Clara quien, en el transcurso de una fiesta de cumpleaños, pidió a Jazmín (y a mí misma, y al resto de los presentes) que la “enganchara” para trabajar.

38 Son varios los casos con los que me he encontrado en los cuales la motivación principal, si no para llegar a La Rambla sí para permanecer en ella, es precisamente la de poner el océano de por medio respecto a parientes directos y políticos. Carmita es muy enérgica, después de haber atravesado una distancia tan larga no está dispuesta a que los problemas (sus cuñados) la vengan siguiendo...

39 Para otros, como para Paola, sin embargo, “el amigo te podrá decir ‘ven, ven’, pero al rato... la familia es la familia”. De su experiencia en España, recuerda un sistema eficaz de apoyo mutuo entre varios familiares, fuertes lazos y nociones de solidaridad exigentes a lo largo de los procesos migratorios. Su familia, al fin y al cabo como otras muchas familias extensas, ha hecho de la migración una estrategia compartida, planificada y negociada en común entre todos los miembros. No obstante, también Paola asiente cuando escucha que “aquí no hay familia”; si no es cierto al menos sí es parte de un imaginario compartido en destino.

Lo cierto es que una vez que las nuevas redes están afianzadas, las nuevas amistades, los nuevos compromisos, desaparece la ansiedad por encontrar trabajo y sólo queda, en el caso del no regularizado, la ansiedad por no poder retornar a Ecuador (que es enormemente dolorosa): “Yo pataleando, pataleando por ahí me arrebujo... yo me las hago donde quiera y sin papeles, mira que son cuatro años o más...” dice Tristán⁴⁰. De hecho, poco a poco resulta posible seleccionar entre unos trabajos y otros. El género y otras categorizaciones sociales determinan, en gran medida, el trabajo desempeñado finalmente, pero tanto el proceso de reclutamiento como la capacidad final de elección están estrechamente relacionados con los años de permanencia en el pueblo y los nuevos vínculos formados.

Así, existen diferentes puntos de encuentro para aquellos trabajadores en situación de mayor vulnerabilidad y los que han conseguido crear unas relaciones de trabajo más o menos estables.

Para los primeros, las inmediaciones del bar “La Ñora” se convierten en el lugar de espera de los grandes autobuses, los pequeños propietarios y todo aquel que esté dispuesto a pagar por alguna “faena”. Los segundos, sólo ocasionalmente se acercan a “La Ñora”, en épocas de menor trabajo o para redondear los ingresos del mes. Más frecuentemente acuden a lugares pactados con sus furgonetas, o son recogidos a domicilio. Para éstos la inversión fundamental, que no se puede descuidar es el teléfono móvil (el celu-

40 Esto era así, al menos hasta el invierno 2004-2005. Desde mayo de 2005 (cuando este texto estaba en revisión para su publicación), Tristán y yo somos menos optimistas. El periodo de regularización especial aprobado por el gobierno del PSOE, en proceso en estas fechas, antes que nada ha creado en los inmigrantes ilegales una ansiedad nunca antes igualada. Es cierto que para muchos se ha abierto, por primera vez, la oportunidad de obtener “papeles”, pero el miedo a la represión posterior para los que “queden fuera”, ha dado pie a muchos abusos: Tristán, con seis años de trabajo ininterrumpido en Murcia, pero todavía sin papeles, ha pagado 200 euros a unos empresarios “sin escrúpulos” (en sus palabras...y las mías) para obtener un contrato cuyos términos desconoce, puesto que ha firmado un papel en blanco. No acaba ahí el abuso: la transgresión del contrato por parte de Tristán puede suponerle la anulación del permiso de trabajo en trámite y la expulsión del país, pero la realidad es que, debido a las fuertes heladas del invierno, la empresa no le da trabajo. Esto significa que pese a que sólo lo llaman para trabajar una o dos veces a la semana (lo que supone unos ingresos mensuales por debajo de los 300 euros) puede ser denunciado si busca emplearse en otro lugar el tiempo que pasa ocioso. Más aún: recientemente ha sido despedido el conductor que trasladaba a Tristán y al resto de su cuadrilla hasta los campos de Orihuela, lo que supone que también el puesto de Tristán pende de un hilo... como finalmente Tristán se ha negado a firmar la baja voluntaria que le exigían (equivalente a la anulación de sus papeles), han llegado a un acuerdo “amistoso” por el que le dan empleo una vez a la semana (30 euros semanales), hasta que expire el contrato (¿tres meses? ¿seis?). Sólo entonces podrá Tristán buscar, sin riesgos, trabajo en otro lugar.

lar), a través del cual reciben los avisos de los amigos. Cuando Tristán perdió su móvil acudía cada noche a casa del “encargado” de la cuadrilla con la que su sobrino trabajaba temporalmente, para saber si sería requerido o no al siguiente día. “Esta es mi vida”, me explicaba. La “flexibilidad” del trabajo significa pues que el ritmo de trabajo puede variar a diario, dependiendo de los encargos en el almacén, de las cosechas, las lluvias y que, del mismo modo, oscilan los ingresos a fin de mes. Significa que muy difícilmente pueden preverse cuáles serán esos ingresos y que es necesaria una atención constante a nuevas oportunidades. En el reverso, implica también que el trabajador disponga de bastante libertad a la hora de ausentarse de su puesto, en ocasiones desapareciendo y reapareciendo, sin más aviso, por largas temporadas. Y significan, por último, las largas estancias fuera de la región, o incluso en los campos de Francia.

El móvil es pues la primera inversión a la llegada a La Rambla y su valor simbólico está por encima de la *Play Station*, el DVD o el ordenador portátil. Cuando saco el móvil último modelo que me han prestado para la ocasión, Víctor Hugo exclama impresionado “¡Jodeeerrr!”. Pero lo interesante aquí es más la rapidez con la que llega la palabra “joder” a su boca. Como él, otros ecuatorianos y ecuatorianas con los que me relaciono se expresan a menudo con “jodere s”, “hostias” y “coños”, más cuanto mayor es su nivel de relación personal con españoles, y muy especialmente en el caso de Mguel, que ha pasado a formar parte del ejército español. Evidentemente, el viaje y la permanencia en un nuevo lugar modifican siempre las formas de expresión de quien viaja, pero en este caso, la adopción de nuevas formas es, más que nunca, una estrategia racional para una inserción en plano de igualdad con los trabajadores autóctonos, con quienes comparten posiciones de subalternidad. Así, cuando la suegra de María le reprocha su “malcriadez”, María explica que ha tenido que “aprender”, que necesita manejar con soltura y repetitivamente los nuevos vocablos para “poder defenderse”.

No voy a negar aquí que existen discursos y comportamientos racistas en el campo murciano, pero sí sostengo que muchos de los maltratos a los que se ven expuestos los trabajadores ecuatorianos, sin dejar de serlo, son en realidad reflejo de unas formas, tradicionalmente agresivas, de relación personal, en el campo murciano y en alguna otra región de España. Aquellos que son capaces de transformar sus propios recursos culturales y “defenderse” según las nuevas pautas, son también los que con mayor rapidez irán

progresando en su proceso de asentamiento. Un ejemplo, en el caso más extremo de segregación, del que he tenido noticia: al sentarse en el autobús, en su primer día de trabajo, Raquel fue interpelada por un grupo de españolas; le exigían que dejara su asiento libre y fuera a sentarse detrás “con los demás ecuatorianos”. Raquel no sólo no obedeció con el sometimiento que esperaban sino que reaccionó con fuerza y las insultó. Como resultado, no sólo se ganó su respeto sino que pronto se convirtieron en sus mejores amigas en la plantación.

Pero la habilidad para la adaptación no es necesariamente -o no únicamente- la adaptación a las formas locales: Anastasia, originaria de la provincia de Los Ríos, y que lleva al extremo la elaboración ideológica de la confrontación Sierra/Costa, se hacía pasar por cañareja en sus primeros tiempos de residencia en La Rambla, cuando los costeños, como ella, eran todavía muy minoritarios.

Dejando al margen la capacidad de inserción en otros segmentos laborales, el éxito a la hora de establecer nuevos vínculos, más aún si es con españoles, permite también cierta capacidad de elección al interior del trabajo agrícola. El trabajo en los cultivos a ras del suelo es considerado especialmente duro y también lo es, aunque en menor medida, el trabajo en el calor de los invernaderos del tomate. En el otro extremo, el trabajo en los frutales y en las parras es, para muchos, una labor gratificante. Del mismo modo, las habilidades adquiridas a lo largo de los años determinan también la elección de los trabajos que se realicen. María es muy rápida en el embalado de brócoli, que se paga a destajo, su media mensual supera los 1.200 euros. En los meses en los que la demanda de trabajo es menor, sube a las parras con Francisco. Aunque podría tener posibilidades de obtener “papeles” como empleada doméstica o en el almacén de lechuga, sólo los solicita en el brócoli, que es donde mayores ingresos es capaz de reunir y, además, la actividad de la que más disfruta.

Y antes de terminar, quiero hacer hincapié en la palabra “disfruta”. Evidentemente, el mercado laboral en La Rambla es un mercado segmentado y no todos los segmentos están abiertos para los ecuatorianos, independientemente de su formación. Sin embargo, tampoco se reduce al trabajo en las “factorías agrícolas”, por recoger de nuevo la terminología de Pedreño.

Para muchos de los ecuatorianos que llegan a La Rambla, trabajar en el campo supone la lógica continuación de sus vidas en Ecuador. También en-

tre ellos, los discursos del sufrimiento son frecuentes, los relatos sobre fuertes dolores de riñones, el agotamiento y la rendición en la primera semana. En un mensaje a su familia por vídeo, Tristán les cuenta "...los días de la semana son muy agitadores para nosotros, salimos a las 5 de la mañana a trabajar, volvemos a las 7-8 de la noche, a hacer la comida también, todo haciendo un gran sacrificio que uno se pasa aquí...". Pero en ese mismo vídeo, también les explica que ya están "acostumbrados, o sea, enseñados, aquí". Y a Tristán le *gusta* el limón. Comienza a ser "maestro en eso". Su reflexión agrídulce: "España, España... ¡quieres España, y aquí estás!".

Para otros ecuatorianos, el campo es, por el contrario, una actividad para la que nunca se imaginaron abocados y que consideran degradante, en un principio. Pero también en estos casos las relaciones creadas, las habilidades aprendidas, el destajo, los nuevos contactos (también las nuevas familias), y cierta libertad, son factores que muy a menudo ayudan a valorar positivamente el trabajo en el campo frente a las expectativas originales.

Entre los que han sido capaces de crearse la red de relaciones necesarias, y más aún entre los que han regularizado su situación, muchos deciden invertir en La Rambla y hacer del pueblo su lugar definitivo de residencia. Su hogar. Otros continúan soñando: dentro de unos años, de unos meses, se trasladarán a Suiza, a Alemania.

Bibliografía

- Amit-Talai, Vered (2002). "Introduction: constructing the field". En: Vered Amit-Talai, ed., *Constructing the field. Ethnographic Fieldwork in the Contemporary World*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Camarero, Luis (1999). "Los soportes de la globalización", Prólogo. En: Andrés Pedreño, ed., *Del Jornalero Agrícola al Obrero de las Factorías Vegetales: Estrategias Familiares y Nomadismo Laboral en la Ruralidad Murciana*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Caputo, Virginia (2002). "At 'home' and 'away': reconfiguring the field for late twentieth-century anthropology". En: Vered Amit-Talai, ed., *Constructing the field. Ethnographic Fieldwork in the Contemporary World*. Londres y Nueva York, Routledge.

- Castellanos, Mari Luz y Andrés Pedreño (2001). "Desde El Ejido al accidente de Lorca: las amargas cosechas de los trabajadores inmigrantes en los milagrosos vergeles de la agricultura mediterránea". En: *Sociología del trabajo*, nº 42, septiembre, pp. 3-30.
- Clifford, James (1999a). "Culturas viajeras". En: Clifford, James, ed. *Itinerarios transculturales*, Barcelona, Gedisa editorial.
- _____ (1999b). "Prácticas espaciales: el trabajo de campo, el viaje y la disciplina de la antropología". En: Clifford, James, ed., *Itinerarios transculturales*. Barcelona, Gedisa editorial.
- López Rodríguez-Gironés, Pilar (2003). "Ecuatorianas en 'La Rambla': Hacia un análisis antropológico de una conceptualización de los géneros en cambio". Tesina presentada en el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Madrid, para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados en el Doctorado de América Latina Contemporánea (no publicada).
- _____ (2004). "Relaciones de género entre migrantes ecuatorianos en el nuevo contexto de 'La Rambla', Murcia: un acercamiento desde la antropología". *Ecuador Debate*, nº 63, diciembre, pp. 121-152.
- Pedreño, Andrés (1999). *Del Jornalero Agrícola al Obrero de las Factorías Vegetales: Estrategias Familiares y Nomadismo Laboral en la Ruralidad Murciana*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- _____ (2001). "Gitanos, magrebíes, ecuatorianos: una segmentación étnica del mercado de trabajo en el campo murciano (España)". *Ecuador Debate*, nº 54, diciembre.
- Romero, B. Eduardo (2004). "Aproximación a las condiciones laborales del colectivo inmigrante en las empresas hortofrutícolas de Cartagena". Estudio para la delegación de Murcia-Acoge en "La Rambla" (no publicado).
- Segura, Pedro, Andrés Pedreño y Susana de Juana (2002). "Configurando la Región Murciana para las frutas y hortalizas: racionalización productiva, agricultura salarial y nueva estructura social del trabajo jornalero". *AREAS*, nº 22: 71-93.
- _____ (2004). "La hortofruticultura intensiva de la región de Murcia: un modelo productivo diferenciado" (no publicado).

Las remesas y su aporte para la economía ecuatoriana

Alberto Acosta*, Susana López O.** y David Villamar***

La crisis como detonante de la emigración masiva

El país experimentó uno de los empobrecimientos más acelerados en la historia de América Latina: entre el año 1995 y el año 2000, el número de pobres creció de 3,9 a 9,1 millones; en términos porcentuales de 34% al 71%; la pobreza extrema dobló su número de 2,1 a 4,5 millones, el salto relativo fue del 12% a un 31%. En estas condiciones se registró un deterioro acelerado de los índices de bienestar. El ingreso por habitante del Ecuador alcanzó apenas un 43% del promedio latinoamericano. Lo anterior vino acompañado de una mayor concentración de la riqueza. Así, mientras en 1990 el 20% más pobre recibía el 4,6% de los ingresos, en el 2000 captaba menos de 2,5%; entre tanto el 20% más rico incrementaba su participación del 52% a más del 61%. Esta inequidad es, sin duda alguna, una de las principales explicaciones de la pobreza¹.

Consecuencia de esta evolución fueron el desempleo y subempleo masivos; la caída de los ingresos; la reducción de las inversiones sociales: salud, educación, desarrollo comunitario, vivienda; la creciente inseguridad ciudadana; el deterioro de la calidad de vida, y la reducción vertiginosa de la confianza en el país.

* Economista. Dirección electrónica: alacosta48@yahoo.com

Nota: Los autores de este artículo se hallan trabajando, de forma sistemática el tema de la migración en el marco del Plan Migración, Comunicación y Desarrollo. Ver, por ejemplo, las Cartillas sobre Migración publicadas.

** Estudiante de Economía. Dirección electrónica: susana_lopez_olivares@yahoo.com.mx

*** Economista. Dirección electrónica: villamardavid@yahoo.com.mx

1 Por cierto, la inequidad no sólo se manifiesta en los campos económico y social, pues hay otras facetas culturales, étnicas, regionales, ecológicas y, por cierto, de género.

En tales circunstancias, al entrar el país en la mayor crisis de su historia e incluso como consecuencia de los mecanismos adoptados para enfrentarla, se inició un proceso sostenido de emigración, cuya magnitud y velocidad no tienen precedentes. En efecto, según varias estimaciones, desde el 2000 al 2005, más de un millón de ecuatorianos habrían salido del país; hay estimaciones que establecen que el número de ecuatorianos y ecuatorianas en el exterior puede bordear los 3 millones², pues es necesario recordar que Ecuador experimenta desde hace medio siglo, una salida continua de habitantes de las provincias de Azuay y Cañar³.

En este contexto, el aporte de la dolarización, impuesta en enero de 2000, no fue la panacea esperada. Por el contrario, la ansiada reducción de la inflación, que estaba lejos de una hiperinflación, se demoró casi 5 años hasta alcanzar niveles internacionales, con el consiguiente deterioro del costo de vida y de la competitividad del aparato productivo. Las tasas de interés, que se esperaba bajasen con la dolarización, se mantienen en niveles elevados. En estas condiciones, con una economía que no encuentra la senda de la reactivación, el desempleo continúa siendo un problema⁴; incluso habría recobrado una tendencia creciente en los últimos años: del 2003 al 2005 la desocupación creció del 8% a cerca del 12%⁵. Hay que anotar, además, que la economía demuestra un estancamiento del crecimiento del PIB per cápita desde 1982, cuando Ecuador empezó a sentir los efectos de la grave crisis de la deuda externa que afectó a todo el continente.

Las razones de emigración se explican por los efectos de la crisis, así como por otras muchas causas⁶, algunas de las cuales podrían encontrarse en las estrategias de supervivencia y/o acumulación desplegadas por amplios

2 Diario El Universo, Guayaquil, domingo 9 de enero del 2005.

3 Un estudio comparativo de estos flujos migratorios se encuentra en Villamar (2004a).

4 Por otro lado, la relativa convalecencia de la economía vino acompañada de una reducción del índice de desempleo, que cayó de 14,4% en 1999 a un 8% a inicios de 2003, llegando en el 2005 a algo más del 11,5% de la PEA. Esta reducción no se produjo por efecto de un incremento de la actividad productiva que hubiese podido crear nuevos puestos de trabajo, sino especialmente por la estampida migratoria y la expansión del subempleo.

5 Los datos económicos utilizados, salvo que se indique lo contrario, fueron obtenidos del "Análisis de Coyuntura" del ILDIS.

6 La emigración se nutre de la desigualdad dentro y fuera del país. La escasa o nula movilidad social, que no alimenta las expectativas de progreso, alienta el proceso. La desestructuración económica y social, más que la pobreza, activa la salida. En tanto denuncia silenciosa, la emigración representa una salida política en contra del desgobierno, de la corrupción, de la inequidad, de las institucio -

segmentos de la población que encontraron en las mismas remesas una razón suficiente para emigrar.

Las remesas y su impacto macroeconómico

El país cuenta, en la actualidad, con una serie de factores exógenos que le permiten financiar su economía, particularmente sostener la dolarización. Hay que destacar dos recursos que le dotan de liquidez: el petróleo, este momento con precios altos, y las remesas de los emigrantes, que constituyen el segundo rubro de ingresos nacionales⁷. Esta inyección de dinero en forma directa a la economía popular ha restado presión, paralelamente, sobre el Estado en cuanto a la aplicación de programas sociales más intensivos y permanentes.

Uno de los efectos económicos inmediatos de la emigración ha sido la recepción de crecientes sumas de dinero enviadas por las personas que han salido del país. Estas remesas, como se verá a continuación, contribuyeron a reducir los efectos más agudos de la crisis, al tiempo que desencadenaron otros impactos que serán descritos rápidamente. Para ello se realizará un estudio comparativo de éstas con distintas variables a nivel macro, para así establecer la magnitud de su influencia desde una perspectiva monetaria y financiera, como un primer acercamiento hacia los efectos económicos de la emigración.

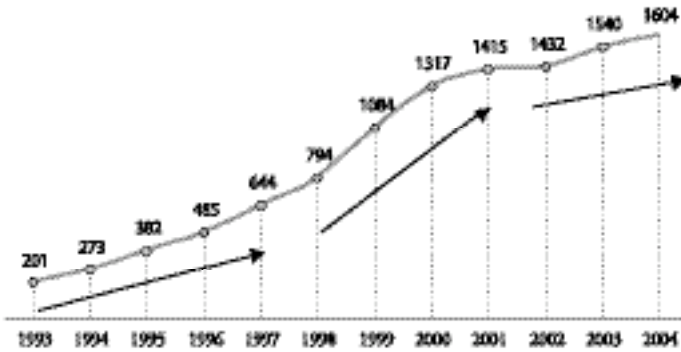
Las remesas han experimentado un crecimiento que puede ser clasificado en tres etapas (ver Gráfico 1). Una etapa de crecimiento inicial, que va de

nes que impiden la construcción democrática de respuestas colectivas. Si a la emigración se la ve como una estrategia de acumulación de activos y de provisión de ingresos para las familias, los bancos, que hoy -en nombre del mercado- se disputan las remesas que envían los emigrantes desde el exterior, al negar créditos productivos a amplios grupos humanos, fomentan el *chulco* (préstamo ilegal de dinero a intereses) y, por ende, la emigración. También alientan indirectamente la emigración quienes limitan en sus mercados el ingreso de nuestros productos, tanto como quienes obligan al país a sostener un servicio de la deuda externa en condiciones inhumanas. En esta lista, caben quienes han pulverizado la institucionalidad jurídica.

7 Otros factores externos positivos han sido la recuperación de la economía de EE.UU, en donde se coloca más del 40% de las exportaciones ecuatorianas, las bajas tasas de interés en el mercado financiero internacional, que han aupado el endeudamiento externo privado, la depreciación del dólar, que ayudó a recuperar marginalmente los bajos niveles de competitividad, así como el ingreso de narcodólares.

1993 a 1997 y en la que el incremento anual de remesas promedió los 120 millones de dólares. Una segunda etapa que sería de aceleración, entre 1998 y 2000, en la que el aumento anual promedio de remesas se duplicó, alcanzando los 262 millones. Y la tercera etapa, con una tendencia a la saturación, entre 2001 y 2004, en la que se desacelera el flujo de remesas, promediando un crecimiento de apenas 64 millones anuales; en términos reales, en estos años prácticamente no se registró un crecimiento. Es interesante destacar el cambio de pendiente que caracteriza a cada etapa. Nótese, además, que la aceleración del flujo de remesas (1998) coincide con el estallido de la reciente ola emigratoria. Sin embargo, no debe olvidarse que la evolución de las remesas no es lineal y éstas no están garantizadas en forma permanente.

Gráfico 1
Ecuador: evolución anual de las remesas, 1993 - 2004



Fuente: Banco Central del Ecuador.

Recuérdese que al sacrificar la capacidad de emisión monetaria del Banco Central, el Estado perdió a la política monetaria directa como instrumento de política económica. Más aún, el Estado prácticamente⁸ eliminó su potestad para determinar la masa monetaria (especies monetarias en circulación y depósitos a la vista), de la cual requiere una economía para realizar las

8 Se utiliza la palabra “prácticamente” debido a que el Banco Central aún posee una cierta influencia –marginal– sobre la masa monetaria a través de la emisión de moneda fraccionaria y la determinación del encaje bancario.

transacciones económicas. En dolarización, el aumento o contracción de la oferta monetaria depende, en gran parte, de los resultados que se obtengan a través de los flujos económicos (reales y monetarios) con el exterior. A las exportaciones, al endeudamiento externo (tanto público como privado), a la inversión extranjera se han sumado las remesas mencionadas.

Así, para comprender la importancia de las remesas (como fuente de divisas, por ejemplo) en la evolución de la capacidad de pago frente al exterior y además en el estado de la oferta monetaria, no sólo conviene realizar un estudio comparativo entre el flujo de remesas y las variables de ingreso y salida de divisas de forma individual, sino también con dichas variables (fuente de divisas) compensadas, es decir, netas de su rubro correspondiente de salida de recursos⁹.

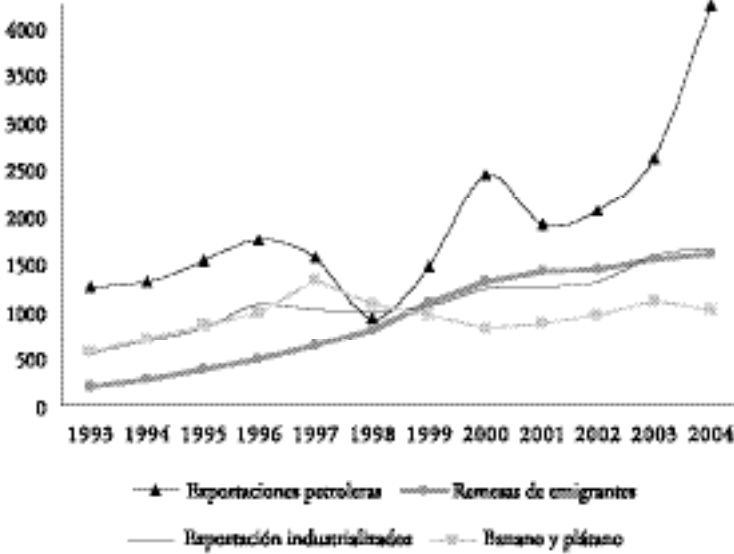
- Las remesas y las exportaciones

Al profundizar en el análisis, se puede determinar con precisión cuáles son los componentes fundamentales de las fuentes mencionadas. Por sus características productivas, Ecuador depende esencialmente de la exportación de unos pocos productos primarios. En efecto, la canasta de exportaciones está compuesta en un 80% de bienes primarios y entre ellos, los principales son petróleo, banano, café, cacao, camarón y atún, que corresponden a cerca del 70% del total de exportaciones: 74% en el 2000, 68% en 2001, 70% en 2002 y 71% en 2003.

Si se realiza un estudio comparativo con los principales productos de exportación de manera desglosada (ver Gráfico 2), podrá verse que los ingresos por remesas sólo son superados por las exportaciones petroleras, que constituyen el elemento más importante del total exportado. Las exportaciones petroleras representaron el 55% del total de exportaciones en el 2004.

9 Ecuador, justamente en estos años de emigraciones masivas, registra el ingreso de personas provenientes de los países vecinos: unos 600 mil provenientes de Colombia y más de 150 mil del Perú. Este fenómeno inmigratorio merece ser detenidamente analizado, algo que, por falta de espacio, no se asume en este trabajo. De todas maneras, habría que calcular el monto de las remesas de estas personas, que fluctuaría entre 200 y 250 millones de dólares.

Gráfico 2
Ecuador: remesas versus exportaciones en millones de dólares, 1993 – 2004



Fuente: Banco Central del Ecuador.

Las remesas sobrepasan a las ventas de banano, segundo producto de exportación, y en los últimos años, incluso han superado a las exportaciones sumadas de productos tradicionales (banano, café, cacao, camarón, atún y pescado), así como a las de productos industrializados, aunque éstas últimas parecen haber alcanzado a las remesas en 2003. No se puede olvidar que la dinámica de crecimiento de las remesas en esta década ha sido muy superior a la del sector agropecuario.

Ahora bien, como se puede apreciar en el Gráfico 3, las remesas de los emigrantes presentan una importante ventaja frente al crudo. Se trata de la estabilidad. Mientras la evolución de las exportaciones petroleras ha evidenciado su erraticidad, las remesas han seguido un crecimiento sostenido, sin presentar caídas ni cambios bruscos de tendencia.

Gráfico 3
Las remesas y las exportaciones petroleras en millones de dólares, 1993 - 2003



Fuente: Banco Central del Ecuador.

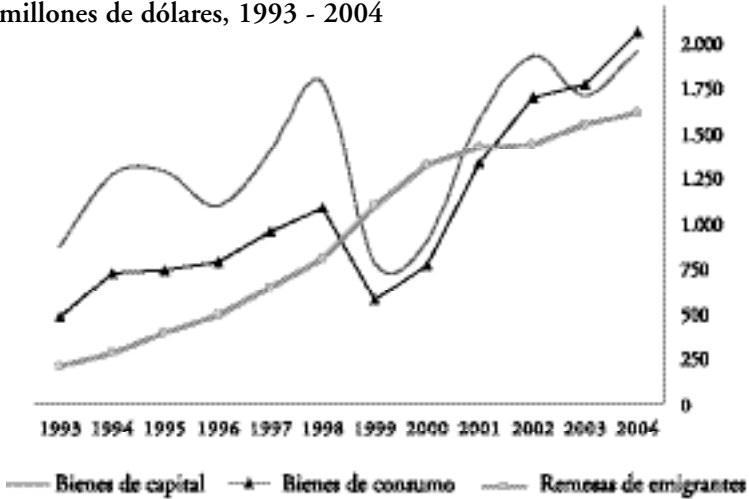
- Las remesas y las importaciones

Luego de comparar las remesas con las principales fuentes comerciales de ingreso de divisas es importante relacionarlas con las importaciones (ver Gráfico 4). Por un lado, puede decirse que las remesas han contribuido a mitigar la salida de recursos impulsada a través de las importaciones. En efecto, las remesas han representado entre un tercio y un cuarto del total importado en los últimos años: 28% en 2001; 24% en 2002; 25% en 2003 y 22% en el 2004. Es decir, que por cada 4 dólares que salieron del país por concepto de importaciones, en 2003 y 2004, entró aproximadamente un dólar por concepto de remesas.

Pero por otro lado, no es menos cierto que en gran medida, las remesas se han destinado al consumo de productos importados, tales como electrodomésticos, equipos de computación, ropa. Así, los ingresos por remesas explicarían buena parte del acelerado crecimiento de las importaciones de bienes de consumo durante la dolarización. A este respecto, debe decir-

Gráfico 4

Ecuador: las remesas y los principales tipos de importaciones en millones de dólares, 1993 - 2004



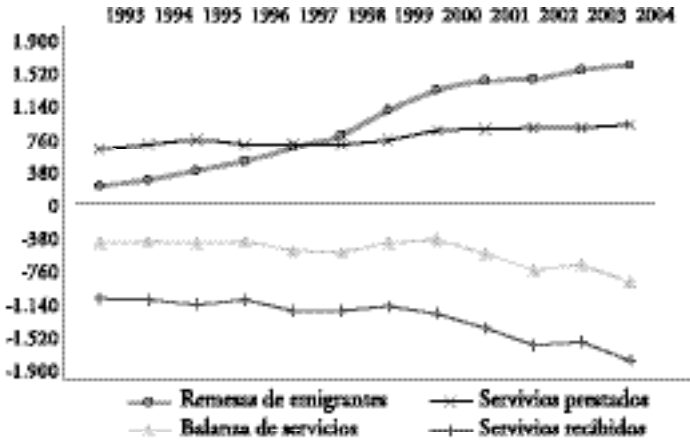
Fuente: Banco Central del Ecuador.

se que, si bien el abaratamiento de los productos extranjeros, derivado de las devaluaciones de varios de los socios comerciales del Ecuador, constituyó el impulso determinante para las importaciones frente a la rigidez del dólar, fue el veloz incremento de la liquidez de buena parte de los consumidores, derivado de las remesas del exterior, lo que complementó dicho impulso al posibilitar el aprovechamiento efectivo de esas importaciones a “menor precio”.

- Las remesas y la cuenta de servicios

Como puede verse en el Gráfico 5, el ingreso de divisas por concepto de servicios prestados no adolece de inestabilidad alguna, a diferencia del comercio de bienes. Por el contrario, durante el periodo analizado (1993 - 2004), esta variable se ha mostrado muy poco sensible ante crisis como las de 1994-1995 y 1998-1999, e incluso ha presentado una tendencia ligeramente creciente, arrojando un ingreso promedio por servicios prestados, de alrededor de 750 millones de dólares anuales.

Gráfico 5
Ecuador: remesas y balanza de servicios en millones de dólares,
1993 - 2004



Fuente: Banco Central del Ecuador.

Ahora bien, si se analiza el flujo neto por servicios, la historia cambia. Si los servicios prestados se han mantenido estables, los servicios recibidos prácticamente han duplicado año a año el valor de aquellos. En efecto, durante la década examinada, la salida de divisas por concepto de servicios recibidos ha promediado cerca de -1.350 millones de dólares por año. Más aún, la adquisición de servicios extranjeros se aceleró vertiginosamente en dolarización -por los motivos antes explicados- y la correspondiente salida de dólares pasó de -1.270 millones en el año 2000, a -1.809 millones en el 2004.

El resultado neto ha sido, por supuesto, una salida de dólares mayor a los 500 millones anuales en promedio en la década correspondiente a la balanza de servicios. En el 2004, el saldo negativo de esta balanza llegó a los -888 millones. Es evidente que el papel de las remesas mitiga nuevamente la salida de divisas.

El siguiente elemento de la balanza de pagos que debería ser contrastado con el flujo de remesas es la balanza de rentas. Está por demás decir, por supuesto, que la renta recibida será poco menos que insignificante, pues por un lado el país no tiene grandes capitales invertidos en el exterior, por lo que

la renta recibida del capital será mínima. Y por otro, el hecho de que las remesas se contabilicen, no como renta del trabajo sino como transferencias, determina que la renta recibida del trabajo se circunscriba a los sueldos percibidos por unos cuantos profesionales ecuatorianos por su labor en el extranjero. En efecto, en la última década, el monto promedio de renta recibida apenas alcanzó los 74 millones de dólares anuales.

Por el contrario, la renta pagada ha sido mucho mayor, pues además del pago a los profesionales extranjeros, ésta comprende tanto las utilidades generadas por la inversión extranjera, como los intereses de la deuda externa. De este modo, al igual que la balanza comercial y la de servicios, el resultado de la balanza de rentas ha sido negativo, generando una salida neta de recursos.

El último componente de la cuenta corriente que restaría examinarse sería justamente el de transferencias corrientes. En éste se contabilizan las remesas de los emigrantes y diferentes tipos de donaciones gubernamentales y no gubernamentales, tales como la asistencia internacional al desarrollo, el financiamiento de las ONG, etc. Ya que, durante la última década, las remesas de los emigrantes han representado el 93% del valor total de las transferencias, resulta innecesario realizar un análisis pormenorizado de esta cuenta.

- Las remesas y las inversiones extranjeras

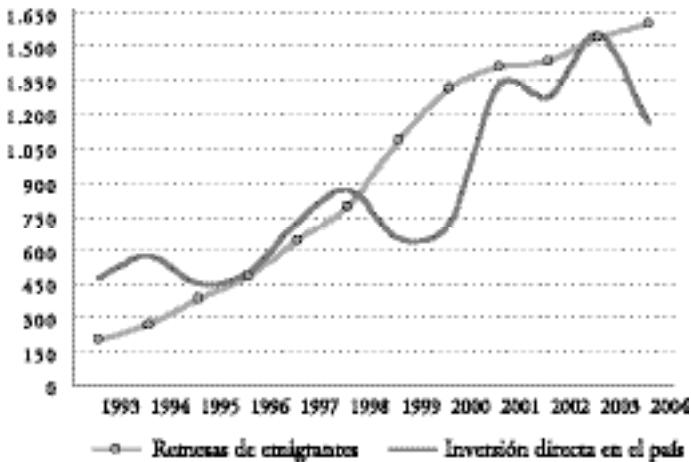
De un modo casi dogmático, hoy se considera a la inversión extranjera como una de las condiciones indispensables para el crecimiento sostenido y el desarrollo de un país. Sin embargo, por más esfuerzos desplegados para atraerla para Ecuador, ésta no se ha convertido en el gran pilar de financiamiento como se esperaba. El incremento reciente obedeció esencialmente a los requerimientos financieros para la construcción del Oleoducto de Crudos Pesados (OCP), proyecto que costó más de 1.300 millones de dólares¹³. Como puede verse en el cuadro 8, la inversión extranjera pasó de 720 millones de dólares en el 2000, a 1.330 millones en 2001 y 1.275 millones en 2002, años en que concluyó la construcción del OCP. Allí también se registra una caída en el 2004.

13 Es importante señalar que un elevado porcentaje de dicha inversión (se habla de un 40%) estuvo destinado a la importación de materiales de construcción.

No obstante, y pese a la magnitud alcanzada por la inversión extranjera, el aporte de la emigración, a través del flujo de remesas, aparece con un monto cuantitativamente superior. Adviértase que en el caso de la inversión extranjera, al igual que con las exportaciones, se presenta el problema de la inestabilidad. En efecto, la realidad evidencia la variabilidad de los flujos foráneos, que responden con inmediatez a los problemas internos.

Por otra parte, no hay que olvidar que la inversión extranjera va aparejada directamente con una variable de salida de divisas. Así, los pagos por utilidades a las inversiones del exterior se triplicaron en cuestión de una década, pasando de 93 millones en 1993 a más de 300 millones en 2002 y a 359 en el 2004. Como resultado, el ingreso de divisas por inversión foránea, neto de sus correspondientes utilidades, ha sido considerablemente menor que el flujo “bruto”, expuesto en el Gráfico 6. Esto coloca la contribución efectiva de la inversión foránea muy por debajo de las remesas.

Gráfico 6
Ecuador: remesas versus inversión extranjera en millones de dólares, 1993 - 2004

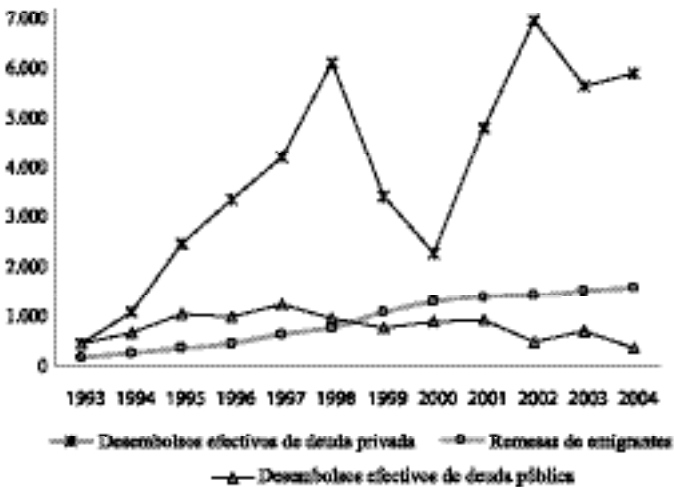


Fuente: Banco Central del Ecuador.

- Las remesas y la deuda externa

Es indiscutible que los desembolsos de deuda externa han conformado, en el último decenio, una fuente de ingreso de divisas al país frente a la cual aún las remesas palidecen. Desde luego, aquí conviene distinguir entre los desembolsos externos públicos y los privados. Al comparar las remesas con los desembolsos públicos, puede constatarse que aquellas han sido netamente superiores desde que estalló el reciente proceso emigratorio (ver Gráfico 7), periodo correspondiente a la etapa que se denominó como de aceleración del flujo de remesas.

Gráfico 7
Ecuador: los desembolsos de deuda externa y las remesas en millones de dólares, 1993 - 2004



Fuente: Banco Central del Ecuador.

Con los desembolsos externos privados, la situación ha sido distinta: año a año, éstos han presentado cifras ampliamente mayores al flujo de remesas. Incluso durante la crisis de 1999, cuando Ecuador sufrió duras restricciones crediticias, se mantuvo la superioridad de los desembolsos privados frente a las remesas. Pero nuevamente, al incluir las variables de salida de recursos

correspondientes, esta realidad se modifica radicalmente. En este caso se utilizan dos rubros de compensación -tanto para los desembolsos públicos como para los privados- que son los pagos por amortizaciones del capital adeudado y los intereses de la deuda.

El resultado, para el caso del endeudamiento público, ha sido una salida neta de recursos que se mantuvo durante toda la década, intensificándose en los años de la dolarización. De su lado, el flujo neto de capitales proveniente del endeudamiento privado, se torna mucho más modesto, así como inestable, alternando cifras positivas (entrada neta de divisas) en algunos años, y negativas (salida neta de dólares) en otros, pasando a ser claramente inferior al monto de remesas en casi todo el periodo analizado.

Los flujos examinados hasta aquí -con una estructura más desglosada- conforman las cuentas fundamentales de la balanza de pagos¹¹. Por supuesto, aunque las remesas constituyen un contingente de gran importancia, la agregación de los flujos netos negativos supera, por lo general, los ingresos por remesas, además de la inversión extranjera y otras contribuciones positivas. El resultado global de cada año (ver Gráfico 8) ha sido una salida neta de recursos (balanza de pagos negativa).

Gráfico 8

Ecuador: evolución de la balanza de pagos en millones de dólares, 1993 - 2004

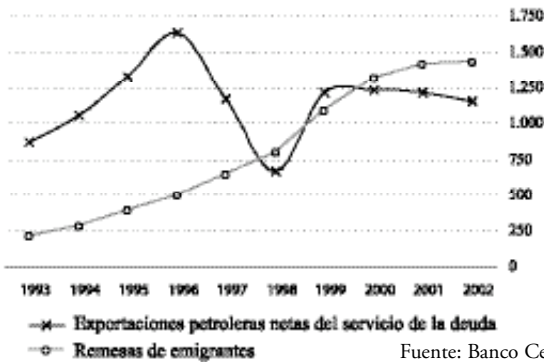


11 La nueva metodología de balanza de pagos (versión 5) incluye, además, la cuenta “Moneda y depósitos”, contabilizada en la cuenta financiera, que incluye por un lado, los billetes y monedas en circulación, y por otro, los depósitos transferibles y negociables en el exterior.

Recapitulando, al comparar las diversas fuentes de divisas no sujetas a reembolso (es decir exportaciones, servicios prestados, renta recibida y transferencias), se ha podido establecer que en los últimos años, el flujo de remesas tan sólo ha sido superado por las exportaciones petroleras, constituyéndose así en el segundo rubro generador de divisas para Ecuador. De igual manera, se logró evidenciar una característica fundamental del flujo de remesas que lo vuelve cualitativamente superior a las demás fuentes: su estabilidad en el tiempo. Asimismo, al equiparar el flujo de remesas con las fuentes de recursos sujetas a reembolso (desembolsos externos e inversión extranjera), se pudo apreciar que las remesas sólo son superadas por los desembolsos de la deuda externa privada, colocándose por encima de los desembolsos de deuda externa pública, así como de la inversión extranjera.

Se podría afirmar, entonces, que de entre las distintas fuentes de recursos de los que dispone el país, provenientes ya sea de flujos reales o financieros, las remesas de los emigrantes constituirían la tercera fuente más importante, luego de los desembolsos de deuda privada y las exportaciones petroleras. Sin embargo, se pudo demostrar que si se examina cada variable neta de su correspondiente flujo de salida de divisas, las remesas pasan a ser el principal rubro generador de recursos externos del país, pues las principales variables se tornan negativas, como son los casos del flujo neto de servicios, el endeudamiento público y, en años recientes, el flujo comercial neto¹².

Gráfico 9
¿Cuál es la primera fuente de recursos externos para la economía?

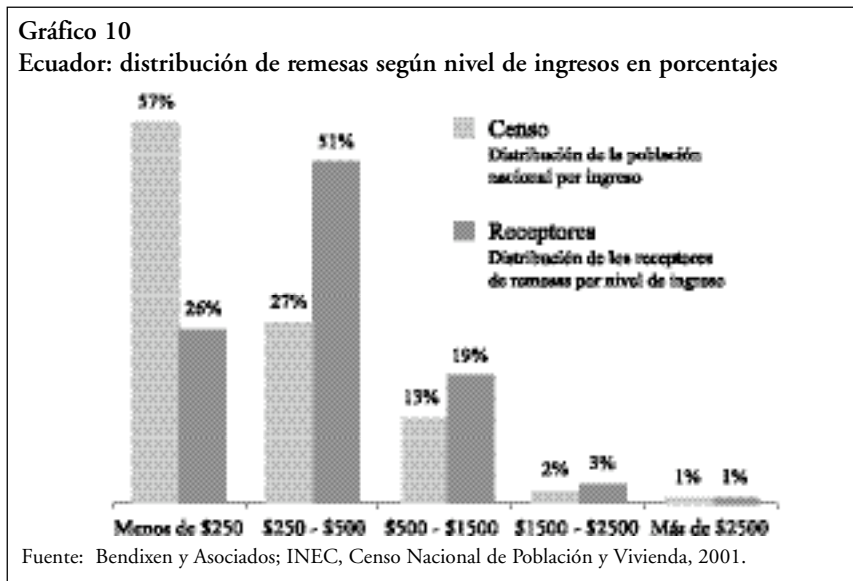


Fuente: Banco Central del Ecuador.

Además, una parte de las exportaciones petroleras no constituye un ingreso de recursos a la economía, a diferencia del grueso de las remesas. Así, si se parte de una comparación entre el monto de remesas y las exportaciones petroleras, desde la perspectiva del ingreso de recursos para la economía, se podría afirmar entonces, como se aprecia en el Gráfico 9, que la primera fuente externa de recursos para la economía no es el petróleo, sino las remesas de los emigrantes.

Contribución de las remesas a la disminución de la pobreza

La relación entre disminución de pobreza y remesas no es automática. En el Gráfico 10 se puede observar que el grueso de los receptores de remesas (más del 50%), pertenece a sectores de ingreso medio, mientras que tan sólo el 26% de los receptores se ubica en estratos bajos. Esto indica que las remesas se orientan más a financiar el consumo de sectores medios que la subsisten-



12 El flujo comercial no petrolero ha registrado déficit cuantiosos en estos últimos años: 2000, -729 millones de dólares; 2001, - 1.953 millones; 2002, -2.069 millones; 2004, - 3.249 millones (Boletines mensuales Banco Central del Ecuador).

cia de los más pobres, lo cual concuerda con la hipótesis planteada: quienes emigran no son los más pobres sino los sectores medios empobrecidos, que aún tienen posibilidades de reunir el dinero que demanda la emigración.

De todas maneras, coincidiendo con el BID, “el arma más eficaz para combatir la pobreza en América Latina no proviene de los gobiernos ni de la ayuda externa, sino de las remesas de los emigrantes”. Para confirmar esta aseveración, basta volver la mirada hacia la relación entre remesas e inversiones sociales. El monto de remesas es ampliamente superior al gasto social, además de ser recibido en forma directa por los estratos medios y bajos.

Una primera forma general de observar la importancia de las remesas para las familias de menores ingresos sería comparándolas justamente con el nivel de ingreso y el costo de la canasta básica. Recuérdese que al examinar el beneficio familiar de la emigración se estableció que aunque existe la posibilidad de que se contraiga el ingreso familiar global, gracias a las remesas y a la reducción del tamaño familiar, el ingreso per cápita puede llegar a elevarse, lo cual puede resultar un beneficio económico positivo de la emigración.

Considérese, como ejemplo, el ingreso mínimo mensual calculado por el INEC¹³ a diciembre del 2002 para una familia promedio (221 dólares)¹⁴. Frente a un costo de la canasta familiar básica de 353 dólares, la familia podía comprar hasta el 63% de la canasta familiar. Ahora bien, considerando que el ingreso promedio mensual por remesas se estimó para ese año en 117 dólares (Bendixen & Associated, 2003), equivalente al 33% de la canasta, entonces, una familia receptora de remesas recibiría este valor adicional a sus ingresos, con lo cual elevaría su nivel de consumo casi hasta cubrir el costo de la canasta básica. Intuitivamente se trata de un cálculo atractivo, sin embargo, es parcialmente inexacto, pues está partiendo del ingreso promedio del país y sumando el ingreso por remesas, que no toda familia recibe. Es decir, estaría considerando tan sólo una parte de los efectos de la emigración: los de las remesas, más no los de la reducción del tamaño familiar. Habría, por lo tanto, una subestimación del efecto de la emigración en la pobreza.

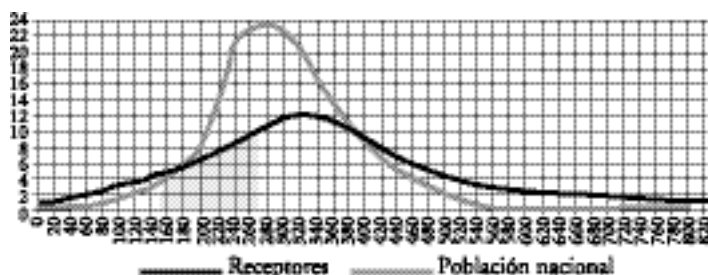
Si se adecua el análisis a la economía de Quito, a finales del 2004, se tiene que el costo de la canasta familiar básica asciende a 392 dólares, pero el ingreso familiar mínimo mensual se mantendría en 253 dólares. ¿Cómo in-

13 Monto estimado para una familia de 4,2 miembros y 1,6 perceptores de salario básico.

14 Se mantienen los datos al 2002 para poder utilizar los ingresos calculados para ese año para informe del BID-FOMIN.

Gráfico 11

Ecuador: población nacional y receptores de remesas según nivel de ingreso (período de recuperación)



Fuente: BID-FOMIN, INEC, Censo Nacional de Población 2001.

Elaboración: Susana López O.

fluyen las remesas en este caso? Ya que el costo de la canasta es mayor en Quito, una familia promedio sólo puede comprar el 65% de la canasta familiar básica. Ahora, el ingreso promedio mensual por remesas en Quito es de 215 dólares, equivalente al 55% de la canasta. Esto significa que gracias a las remesas, en promedio, los perceptores de remesas no sólo cubren el costo de la canasta familiar, sino que lo exceden en un 20%.

En el Gráfico 11 se puede apreciar una interesante comparación entre la distribución de la población y la de los receptores de remesas, ambos según nivel de ingreso. Como se puede observar, la gran mayoría de los receptores supera los 154 dólares de ingreso corriente, pero asimismo, más de la mitad rebasaría el límite de 271 dólares al 2002. Esto lleva de inmediato a algunas conclusiones relevantes. Primero, corrobora la idea de que en su mayoría no son los más pobres los que emigran, sino los sectores de ingreso medio-bajo y medio en adelante. Además, combinando los resultados del modelo planteado junto con los del cuadro, se puede concluir que la emigración permitiría salir de la pobreza a aquella porción de los receptores cuyo ingreso se encuentre entre los 154 y los 271 dólares (ver Gráfico 11), intervalo que contiene a más del 22% de los receptores. Esto se debe a que, de acuerdo con el modelo establecido, un ingreso menor a 154 dólares no sería suficiente para salir de la pobreza, mientras que uno mayor a 271 dólares supera por sí solo el nivel de pobreza, sin necesidad de remesas.

Ahora se conoce que alrededor de un 22% de los receptores habría logrado salir de la pobreza, y se sabe, además, que las remesas benefician al 24,2% de la población. Esto implicaría que la emigración habría permitido salir de la pobreza a más del 5% de la población nacional ($22\% \times 24,2\% = 5,3\%$), entre el 2001 y el 2002. Tal resultado es fundamental para comprender la importancia socioeconómica de la emigración. Pero se trata de una afirmación bastante delicada, basada en estimaciones y promedios que pueden no siempre ser exactos (recuérdese la insuficiencia de la información disponible), así que surge una duda natural: ¿Qué tan veraz y confiable es dicha cifra?

En cuanto a la contribución de la emigración a la disminución de la pobreza, para predecir su tendencia, el análisis realizado al respecto debe ser relativizado. El concepto de referencia usado para medir la pobreza era el de pobreza según nivel de ingreso, en comparación con la canasta básica. Desde tal perspectiva, la contribución de las remesas viene a ser de tipo aritmético-contable: si la suma de remesas e ingreso corriente de una familia dada supera el costo de la canasta básica, entonces dicha familia estaría saliendo de la pobreza gracias a la emigración. Sin embargo, esta idea sobre la pobreza es, por así decirlo, bastante deficiente, pues existen definiciones mucho más completas y complejas, relacionadas con indicadores de desarrollo humano como la estructura de consumo, tipo de vivienda, acceso a servicios básicos, niveles de alfabetización, acceso a la educación, entre otros. En otras palabras, la reducción de la pobreza calculada con base en los ingresos, sería ficticia, hasta cierto punto, en la medida que indica quién sale de la línea de la pobreza, pero no dice nada sobre cómo mejoran (si lo hacen) los referidos indicadores de bienestar y necesidades insatisfechas. De todas maneras, las remesas marcan la diferencia entre la pobreza y un grado relativo de bienestar. Y por cierto, si bien superar los niveles de pobreza puede ser importante, esto no implica que estas personas consiguieran establecer una base que les permita ampliar sus capacidades para escapar definitivamente de la trampa de la pobreza. Así, las remesas vendrían a ser simplemente un complemento del ingreso familiar que permite elevar el consumo hasta cubrir la canasta básica.

La referida reducción de la pobreza, entonces, no sólo sería ficticia, sino también temporal, pues cualquier impacto negativo, como una caída en las exportaciones, en los precios del crudo o un repentino racionamiento de

créditos externos, podría desembocar en una nueva crisis de la economía. Esto significaría una nueva caída en los niveles de ingreso y empleo. En definitiva, las remesas son importantes pero no suficientes para mantener un nivel de ingreso superior a la línea de la pobreza, pues su papel es complementar el ingreso familiar, no suplirlo. Ante una nueva crisis y la consecuente caída de los ingresos de las familias, las remesas se volverían insuficientes para mantener los niveles de consumo, y las mejoras en el campo de la pobreza se desvanecerían.

La emigración atacó a la pobreza de manera directa así como indirecta. La forma directa se dio con la reducción del número de pobres por vía de mejoras en el ingreso, gracias a las remesas. La forma indirecta, en cambio, se originó mediante el mencionado estímulo de actividades comerciales y de servicios ligadas a la migración, así como al financiamiento -también por medio de remesas- de negocios y microempresas de los familiares de los emigrantes.

De todas formas, es lamentable que debido al esquema económico imperante, no se hubiera podido aprovechar de forma adecuada el multiplicador productivo de las remesas. El manejo económico “ortodoxo, conservador y prudente”, sustentado en una ideología liberalizadora y aperturista, no fue el mejor escenario para que las remesas, vía consumo, alentasen la producción nacional. Por el contrario, las remesas fueron un sostén de las importaciones, sobre todo de bienes de consumo. Lo que a su vez, no redundó en la generación de más y mejores empleos.

En cuanto a la pobreza y la indigencia en las tres principales ciudades del país, ésta habría alcanzado a más del 70% de la población a mediados del 2000, para caer luego a un 50% luego de 2002. En tales resultados, como se demostró, la emigración habría jugado un papel fundamental. Pero téngase en mente que se trata de los tres centros urbanos con mayor dinamismo económico del país, en donde se concentran el grueso de la emigración y las remesas. Es evidente que la progresión de la pobreza en el resto del país, y sobre todo en el área rural, no es tan alentadora.

Resulta interesante analizar de forma aislada el caso de Cuenca ya que es la ciudad con mayor historia migratoria y cuya economía ha recibido un gran impulso gracias a las remesas. Se puede observar que las mejoras sociales superan a las del promedio de las tres ciudades, la pobreza y la indigencia son menores. La caída de la pobreza a niveles inferiores a los de la pre-

crisis reafirma la hipótesis de la importancia de la emigración en la reducción de la pobreza.

Y si en Cuenca la pobreza y la indigencia bajaron a niveles inferiores a los registrados antes de la crisis, en Quito la situación apenas se habría estabilizado en los niveles previos a la gran contracción económica, mientras que en Guayaquil estos niveles se mantienen elevados.

Para confirmar aquella declaración del BID de año 2001, que decía que las remesas son el arma más eficaz para combatir la pobreza, basta mirar la relación de las remesas con las inversiones sociales, tal como aparece en el Cuadro 1. El monto de remesas es ampliamente superior a las inversiones sociales, además de que las remesas son recibidas en forma directa por los estratos medios y bajos. Por otro lado, hay que anotar que la salida masiva de compatriotas aliviana, de alguna manera, la demanda de servicios sociales.

Cuadro 1												
Ecuador: remesas, inversiones sociales, servicio de la deuda externa												
	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Remesas emigrantes	201	273	382	485	644	794	1.084	1.317	1.415	1.432	1.540	1.604
Inversión social	551	737	1.038	1.099	1.170	1.040	859	717	926	1.090	1.137	1.234
Servicio de la deuda	538	769	1.806	1.630	2.392	1.736	1.788	1.680	1.828	2.020	1.951	2.624
Egresos totales	2.178	2.883	4.308	4.451	5.290	4.385	3.960	4.035	5.489	5.506	6.188	6.835
* Inversión social incluye: educación, cultura, salud, desarrollo comunal, desarrollo agropecuario. Fuente: Banco Central del Ecuador												

Si bien las remesas de los emigrantes no van directamente al Estado, éste, indirectamente, dispone de mayor movilidad al disminuir las presiones sociales. O sea que al no tener que destinar más recursos para financiar las inversiones sociales -las cuales en gran medida se financian con “ayuda al desarrollo”-, el Estado puede disponer de recursos para atender las demandas de los acreedores. Es decir, que las remesas le dan “algo de cuerda y movili-

dad” al Estado, permitiéndole mantener reducido el gasto social para poder financiar el servicio de la deuda o subsidiar la ineficiencia de la banca, según sea la prioridad del momento.

Las remesas superan también, y de largo, a la llamada “ayuda al desarrollo”, que en el año 2000 alcanzó los 602,9 millones de dólares en créditos reembolsables y 119,9 millones de dólares en créditos no reembolsables. Es curioso anotar, aunque sea para años diferentes, que el monto de la ayuda al desarrollo tiene un valor similar a las inversiones sociales, dicho de otra manera, Ecuador se endeuda en el exterior para financiar su inversión social.

Al integrar los análisis económicos precedentes sobre el aumento del consumismo y los efectos inflacionarios de las remesas, se puede ver que si bien las remesas incrementan el nivel de ingreso (y las posibilidades de consumo) de los receptores, sus efectos colaterales sobre la inflación y, por ende, sobre el costo de la canasta básica, contraen el poder adquisitivo del dinero (en este caso del dólar), perjudicando a aquellas familias que no perciben remesas y que, como se vio, pertenecen a los sectores más empobrecidos. El efecto neto de las remesas sobre la pobreza debe considerar tanto su influjo positivo sobre el consumo de los receptores, como el resultado perjudicial en el poder adquisitivo del ingreso del conjunto vía presión inflacionaria y distorsión de la estructura de precios.

Hasta aquí se ha podido verificar la importancia de las remesas para la economía, sobre todo, como factor dinamizador del consumo y como mecanismo para reducir la pobreza. Asimismo, el ingreso de divisas por concepto de remesas ha permitido contrarrestar la salida de dólares derivada del déficit comercial y del desequilibrio crónico en la balanza de servicios. Sin embargo, las remesas también llevan implícitos algunos problemas. El primero, y quizá el más grave, es la gestación de un nuevo tipo de dependencia externa, que se deriva de sustentar el consumo interno en una fuente externa de recursos.

Esto conlleva un grave peligro, pues las remesas han dejado de crecer a los ritmos anteriores, mientras que los flujos migratorios enfrentan cada vez mayores restricciones, lo que deja pocas perspectivas de un crecimiento de remesas a futuro. No debe olvidarse tampoco, que un número creciente de emigrantes está considerando la posibilidad de quedarse en España o en EE.UU, en lugar de regresar, y está dejando de enviar dinero, priorizando las inversiones allá mientras procesa la reunificación familiar.

Otro gran problema de las remesas es que estarían generando presiones inflacionarias, encareciendo las condiciones de vida de las regiones en donde se concentran estos recursos. Ya que las condiciones de vida y de producción son distintas en las diferentes regiones y ciudades del Ecuador, la inflación se presenta distinta en cada una, manifestándose entre otros factores, en los diferentes precios de la canasta básica. Así, la canasta básica familiar es más elevada en Cuenca, Loja y Quito que en el resto de ciudades del país; el promedio nacional a febrero del 2005, supera los 400 dólares. Esto refleja el mayor porcentaje de las remesas de los emigrantes, que históricamente se han concentrado en el austro.

A más del efecto inflacionario que el flujo de recursos generados en la emigración pueda tener, hay que considerar otro tipo de distorsiones, en la estructura de precios relativos, por ejemplo, que tiene una incidencia perniciosa a nivel de la valoración de los terrenos y propiedades rurales y urbanas.

Destino y uso de las remesas

De acuerdo con el informe del BID-FOMIN, elaborado por Bendixen & Associates (2003), la mayoría de los receptores (61%) utiliza las remesas para gastos de primera necesidad de la familia como alimentación, alquiler, electricidad, agua, teléfono, transporte, ropa y medicinas. Un 17% las destina a lujos y un 22% a inversiones: 4% a compra de propiedades, 2% a educación, 8% al ahorro, y 8% las invierte en negocios.

Esos recursos dieron oxígeno a la economía, en especial a las provincias meridionales de la Sierra, como Azuay, Cañar y Loja, donde 6 de cada 10 habitantes tienen familiares viviendo en el exterior. A esa zona fueron unos 650 millones de dólares de los más de 1.300 millones ingresados en 2000. Según algunas estimaciones en 2000 a Azuay, Cañar y Loja ingresó más del 55% del total enviado de remesas, seguido de las provincias de Guayas con un 10%, Manabí y Pichincha, con un 5% cada una.

El impulso que dan las remesas al consumo es esencial, ya que estimulan la creación productiva, al incentivar la demanda efectiva, sobre todo de los sectores de ingresos medios empobrecidos. Recuérdese que en el 2000, las remesas alcanzaron el 16% del nivel de consumo de los hogares y en el 2001, el 11%, convirtiéndose en un elemento esencial en el control de la

crisis y la recuperación económica. Sin embargo, el elevado peso del consumo en el uso de las remesas implica, paralelamente, niveles reducidos de inversión. Esto indica que buena parte de los receptores estaría “desperdiciando” la oportunidad que brinda el flujo de remesas para la creación de fuentes futuras de ingresos.

Esta situación se explica por las condiciones propias de una economía abierta y dolarizada, en donde no existe un marco adecuado para alentar las inversiones productivas. Téngase presente que el repunte económico del año 2004, que registró un crecimiento del PIB de 6,9%, se debió a una extraordinaria y coyuntural recuperación de la actividad petrolera privada que superó el 30%, mientras que los sectores en donde se genera la mitad del empleo, como son la industria, la agricultura y el comercio crecieron apenas en 1,9%.

En otros casos, la baja inversión se explicaría también porque los receptores tienen otras prioridades. Un fuerte limitante para la inversión, por ejemplo, es el peso del pago de deudas en el uso de las remesas. En efecto, según FLACSO, 10% de los receptores en Quito, Guayaquil y Cuenca destinan las remesas hacia ese fin. Sin embargo, este porcentaje puede ser aún mayor. De acuerdo con investigaciones realizadas en Quito y en varios cantones rurales de Loja, zonas fuertemente tocadas por la emigración, por lo menos el 20% de los receptores destina las remesas al pago de la deuda contraída, lo que restringe aún más el monto susceptible de ser invertido.

También se debería considerar que después, cuando la persona se ha estabilizado en el exterior o cuando regresa, destina sus recursos a la apertura de actividades vinculadas al sector servicios o de transporte (taxis, por ejemplo). En efecto, en el 2000, las remesas alcanzaron el 16% del nivel de consumo de los hogares y en el 2001, el 11%. Tales cifras permiten comprender que, gracias a las remesas, se ha reactivado el nivel de consumo, principal componente del PIB, lo que alentó las importaciones y no necesariamente la producción nacional. Este aporte de las remesas se expresa, entonces, en el crecimiento de los sectores comercial y de la construcción.

Una conclusión básica

En síntesis, las remesas son fundamentales para sostener la economía ecuatoriana, particularmente para financiar la dolarización. Sirven también para reducir los índices de pobreza, pero sin constituirse necesariamente una herramienta para potenciar el desarrollo, particularmente por la ausencia de un entorno macroeconómico que apueste por la producción y el empleo. Si bien amplios segmentos de la población se benefician de las remesas, de ellas lucran indirectamente diversos grupos acomodados de la población, los importadores de bienes de consumo, por ejemplo, así como empresas legales o ilegales¹⁵ que obtienen enormes utilidades al realizar las transferencias¹⁶. Por otro lado, si bien las remesas de los emigrantes no van directamente al Estado, éste, indirectamente, dispone de mayor movilidad al disminuir las presiones sociales. O sea que al no tener que destinar más recursos para financiar las inversiones sociales -las cuales en gran medida se financian con “ayuda al desarrollo”-, puede disponer de recursos para atender las demandas de los acreedores de la deuda pública, particularmente externa.

Bibliografía

- Acosta, A., S. López Olivares, y D. Villamar (2004). “Ecuador frente a una estampida emigratoria - Oportunidades y amenazas económicas”. En: F. Hidalgo, ed., *Migraciones- Un juego con cartas marcadas*. Quito, Abya-Yala y Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- Banco Central del Ecuador (2000-2004). *Boletines estadísticos mensuales*. _____ (2001). “Las remesas de los emigrantes ecuatorianos”. *Cuaderno de Trabajo*, N° 130. Quito, Dirección General de Estudios.
- Banco Mundial (2003). *Worker's Remittances: An Important and Stable*

15 También hay que tener presente que parte significativa de los recursos enviados termina en manos de los prestamistas ilegales (*chulqueros*) y “coyotes” que financiaron la emigración o también en manos de las empresas que han asumido el negocio de las transferencias. Así, en la ciudad de Loja, el 21% de los receptores utilizan las remesas para pagar la deuda que adquirieron para viajar; en la ciudad de Quito, la situación es similar, el 20% de los receptores utilizan las remesas para este fin.

16 Las estimaciones de los costos que estas transferencias representan, para el caso de las remesas desde España, han fluctuado entre 14,4% y un 3,7%; para el caso de EE.UU se ha estimado que las comisiones fluctuarían entre el 10% y el 30%.

- Source of External Development Finance*. Washington, Global Development Finance.
- Bendixen & Associates (2003). "Receptores de remesas en Ecuador - Una investigación del mercado". Quito, Investigación para el Fondo Multilateral de Inversiones -FOMIN- del Banco Interamericano de Desarrollo -BID-, Pew Hispanic Center -PHC-.
- BID-FOMIN (2002). *Las remesas de emigrantes entre España y Latinoamérica*. Washington D.C., BID.
- BID-FOMIN (2003). *Las remesas en América Latina*. Washington D.C., BID.
- Gómez, E. C. (1998). "La inmigración ecuatoriana en la Comunidad de Madrid". Ofrim.
- Hernández, D. (2002): "Más que un puñado de dólares - Las remesas de residentes en EE.UU: un fenómeno económico y sociocultural". *Revista Desarrollo y Cooperación*. Bonn, 2/2002.
- ILDIS (2001-2005). *Análisis de Coyuntura Económica*. Quito.
- López Olivares, Susana y David Villamar (2003). "El proceso migratorio en el sector rural de la provincia de Loja". *Cartilla sobre Migración*, N° 5, noviembre. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo. Quito, Cáritas-España, Conferencia Episcopal Ecuatoriana, ALER, FEPP, ILDIS-FES.
- _____ (2003). "Impacto de la emigración en el Sur de Quito". Seminario Internacional "Migración: Una realidad con futuro". Quito, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, noviembre.
- _____ y A. Acosta (2003). "Causas del reciente proceso migratorio ecuatoriano". *Cartilla sobre Migración*, N° 3. Quito, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- Villamar, D. y A. Acosta, (2002). "Las remesas de los emigrantes ecuatorianos y sus efectos en la economía ecuatoriana". *Cartilla sobre Migración*, N° 1. Quito, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- Villamar, D. y S. López Olivares, (2003). "El proceso migratorio en el sector rural de la provincia de Loja". *Cartilla sobre Migración*, N° 5, noviembre. Quito, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo,
- Villamar, D. (2002). "El trabajo doméstico en la migración". *Cartilla sobre Migración*, N° 2. Quito, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo,.
- _____ (2003). "Verdades y medias verdades de la migración". *Cartilla so -*

bre Migración, N° 4, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo,
_____ (2004a). “Características y diferencias clave entre las primeras migraciones y la reciente ola migratoria“. *Cartilla sobre Migración*, N° 10. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.

La experiencia del codesarrollo Ecuador-España: una aproximación a un transnacionalismo “desde el medio”

Almudena Cortés Maisonave*

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo hacer una aproximación al surgimiento del codesarrollo a partir de la experiencia entre Ecuador y España. Para ello, se presentará, en primer lugar, qué se entiende por codesarrollo y, a partir de un breve recuento histórico, cómo ha tenido lugar su surgimiento. A continuación, se analizarán los modelos encontrados en el terreno, que hacen alusión a un codesarrollo oficial dirigido por los estados y a otro de carácter más institucional ejecutado por organizaciones de tipo religioso, social y reivindicativo como es el caso de las ONG y de las asociaciones de migrantes. El análisis mostrará no sólo cómo se está construyendo un codesarrollo oficial y desde arriba frente a otro más social y desde abajo, sino también, cómo existen niveles intermedios de agencia que participan de ambos tipos de prácticas.

Breve presentación del fenómeno: aparición del codesarrollo en el modelo migratorio español

Si observamos detenidamente el surgimiento de nuevos conceptos o etiquetas en el ámbito del trabajo con inmigrantes y en el de la cooperación al desarrollo, hay que señalar rotundamente que el codesarrollo está emergiendo

* Universidad Autónoma de Madrid, España. almudena.cortes@uam.es

cada vez con mayor fuerza, como se desprende del hecho de que son cada vez más los actores interesados e involucrados en su puesta en marcha. Es cierto que la implicación de migrantes en proyectos de desarrollo con sus lugares de origen no es un fenómeno reciente, como tampoco lo es la formulación de medidas dirigidas al control de las fronteras exteriores de los estados y la organización de los contingentes de trabajadores. Lo que es nuevo es, precisamente, la formulación de políticas, programas y proyectos bajo la denominación de codesarrollo y el uso que se hace de los mecanismos de la cooperación al desarrollo.

Para poder comprender mejor este fenómeno, voy a situar históricamente el surgimiento de este concepto para el caso español. La incorporación del codesarrollo a la política migratoria española, en particular, y la vinculación de la migración y el desarrollo, en general, están relacionadas directamente con dos cuestiones: la política migratoria europea y el modelo francés de codesarrollo.

En lo que respecta a la primera de estas cuestiones, es preciso puntualizar que la migración extracomunitaria hacia la Unión Europea (UE) ha recibido un tratamiento distinto en función de cada época. Así, antes de los años setenta, la entrada de migrantes era vista como algo fundamental para poder reconstruir y sostener una Europa que salía de la Segunda Guerra Mundial y que conocía momentos de desarrollo espectaculares. Es a partir de la crisis del petróleo, a comienzos de los años 70, cuando se instaura el paradigma del “cierre de fronteras” y empiezan a establecerse severos controles de entrada en el territorio europeo. Sin embargo, a partir de los años 80, se constata la necesidad de introducir algunos cambios en la orientación de estas políticas y se establecen tres ejes de actuación: “la limitación del acceso de los inmigrantes, las políticas de integración y la reformulación de la cooperación con los países de origen” (Aubarell et al., 2003: 395).

Es en este contexto de cambio en el que hay que situar la aparición del “modelo francés de codesarrollo”. Fue Sami Naïr, encargado de la Misión Interministerial “Migración/ Codesarrollo”, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, quien en 1997 aplicó el término “codesarrollo” a la vinculación entre “la migración y la cooperación al desarrollo”. La idea central de su planteamiento gira en torno a “una propuesta para integrar inmigración y desarrollo de forma que ambos países, el de envío y el de acogida, puedan beneficiarse de los flujos migratorios. Es decir, es una for-

ma de relación consensuada entre dos países, de manera que el aporte de los inmigrantes al país de acogida no se traduzca en una pérdida para el país de envío". Y, en palabras del propio autor, la fórmula para implementar este esquema sitúa a los migrantes en el centro de la política de cooperación al desarrollo.

Poco tiempo después, la política migratoria europea implanta esta perspectiva sin mayor profundización a partir del Consejo Europeo de Tampere, en 1999. Este Consejo introdujo en el ambiente comunitario una sensación de mayor consenso a la hora de tratar la cuestión migratoria. Así, el punto de partida era el reconocimiento de que la UE necesitaba una política global de migración, rechazando la idea de "inmigración cero", ante la convicción de que el fenómeno continuaría incrementándose a pesar de las políticas, tanto estatales como comunitarias, de cierre "total" de fronteras. Frente a esta postura, se implantaron aquellas que apostaban por la "regulación de los flujos migratorios" en función de la necesidad de cada país, constatándose que la migración sigue siendo una "cuestión nacional" propia de cada estado miembro. Sin embargo, hay que señalar que tras el ataque terrorista del 11-S de 2001, esta postura ha ido manteniéndose de manera secundaria, y se ha reforzado la visión que tiende al "blindaje de las fronteras".

En este sentido, podría decirse que el momento actual en el que nos encontramos, se caracteriza por mantener una tensión entre el cierre de fronteras y una "gestión/ control" de éstas y del movimiento de las personas, en el sentido de articular las entradas y salidas con medidas que vinculen, sobre todo, la migración y el desarrollo con el origen. En este sentido, falta aún iniciar un proceso de reflexión más profundo en torno a cuál es el modelo de migración y desarrollo que se quiere implantar en el seno de la UE¹.

Pues bien, es precisamente a partir del modelo francés y del leve impulso dado en el Consejo de Tampere, como se introduce el codesarrollo en el modelo institucional migratorio español. Así, para el caso español, aparece de forma oficial a partir del Programa Global de Regulación y Coordinación de la Extranjería y la Inmigración (GRECO). Este Programa fue elaborado

1 En palabras de Marc Richir, Dirección Relex de la Comisión Europea, la UE ha iniciado un proceso de consultas en torno a la necesidad de "integrar las dinámicas del desarrollo en los procesos migratorios" y no al revés. (Coloquio "Movilidad de los Seres Humanos y Codesarrollo" en Sevilla los días 2-3 de junio de 2005).

por el gobierno anterior, perteneciente al Partido Popular², y contiene las directrices de la política migratoria española para el periodo 2001-2004. Dentro de su primera línea de actuación, denominada “Diseño global y coordinado de la inmigración como fenómeno deseable para España, en el marco de la UE”, encontramos el apartado referido al Codesarrollo. Así, el punto 1.4 se denomina “Codesarrollo de los países de origen y tránsito de los inmigrantes” y se concreta en cinco iniciativas:

- a) Formación de inmigrantes que puedan ser agentes de desarrollo a su vuelta al país de origen.
- b) Ayuda a su reinserción en los países de origen.
- c) La orientación del ahorro hacia inversiones productivas en origen.
- d) La promoción del Fondo de Concesión de Micro créditos.
- e) La asistencia técnica a los proyectos dirigidos a los países de donde proceden los inmigrantes.

Para poder entender el significado del surgimiento de esta nueva fórmula es necesario contextualizar el codesarrollo en un proceso más amplio, correspondiente a la coyuntura política migratoria que el país vivía a comienzos del siglo XXI. Así, “el paso de los noventa a la década del 2000 puede ser descrito como el paso de una fase de gestión de la inmigración en manos de la administración con un poder de arbitrariedad y discrecionalidad sin precedentes, a una nueva etapa, (...) de ‘innovación política e institucional’” (Zapata-Barrero, 2002: 83).

Según este mismo autor, esta nueva etapa se caracteriza porque la migración deja de ser una “preocupación técnico-administrativa” para pasar a jugar un papel decisivo en las agendas políticas de los partidos políticos tal y como se vio en las elecciones legislativas del año 2000, ya que “en definitiva, en esta década del 2000 el tema de la inmigración se ha convertido en una cuestión de Estado” (Zapata-Barrero, 2002: 83).

2 El Partido Popular es el ala conservadora del arco parlamentario español y ha gobernado en España a lo largo de dos legislaturas: 1996-2000 y 2000-2004. En materia migratoria, se ha caracterizado por impulsar políticas restrictivas y endurecer el discurso en relación a la recepción de nuevos flujos migratorios.

Se trata pues de un momento de transformación, de búsqueda de fórmulas y de principios de actuación en materia migratoria en el que el partido del gobierno necesitaba cualquier elemento que fuera construyendo el marco institucional de gestión de la migración. Y el codesarrollo era, precisamente, uno de éstos. Por este motivo, los primeros años se caracterizan por la indefinición, la confusión y las contradicciones en los modelos planteados, ya que podemos encontrar la convivencia de la idea del “control de las fronteras y de la expulsión de la inmigración en situación irregular”, junto a la fórmula de promoción del desarrollo con los países emisores de emigración hacia España.

Hasta este punto, he señalado cómo el codesarrollo surge en unas relaciones políticas e históricas determinadas que caracterizan su emergencia pero que no la condicionan, tal y como tendremos oportunidad de demostrar a continuación, con el caso hispano-ecuatoriano. De hecho, esta línea oficial del codesarrollo no se identifica con una visión única sino que se pueden encontrar “tantos codesarrollos como intereses están sobre la mesa”. Así, se puede identificar con una política encubierta de retorno voluntario (como puede desprenderse del caso español), con una forma de inversión empresarial mediante la formación de mano de obra para aumentar la presencia empresarial en el origen y, finalmente, como una forma de control/ gestión de los flujos migratorios (Aubarell et al., 2002: 399).

Sin embargo, ¿quiere esto decir que los estados son los únicos interesados en impulsar este tipo de iniciativas? Todo parece indicar que el codesarrollo es formulado e impulsado por los estados, de manera prioritaria, bajo la forma oficial que acabamos de ver, pero esto no significa que sean los únicos actores interesados en este proceso, ni que nos encontremos ante un único modelo. Así, ¿es posible encontrar otros actores y otros modelos distintos al planteado desde las instancias oficiales? Interesa preguntarse si los modelos actuales de gestión de los flujos migratorios presentan resquicios para la agencia de otros actores y qué efectos tiene para dichos actores su incursión en estos terrenos alternativos.

Junto a las prácticas y los intereses “transnacionalizados” de los Estados, encontramos las prácticas transnacionales de los migrantes que superan, día a día, las fronteras geográficas, políticas y socioculturales y desafían con su existencia la acción de los estados. Pero, ¿son sólo dos modelos, el oficial

versus el migrante? El trabajo de campo llevado a cabo hasta el momento en Ecuador y en otros lugares³, muestra que el codesarrollo está surgiendo como un terreno de reconfiguración de poder, clase e identidad, entre otros elementos, y en el que han irrumpido otros actores como instituciones financieras, religiosas y sociales (ONG, sobre todo), con diversos objetivos. Pasemos a analizarlo a continuación.

El modelo de codesarrollo construido entre Ecuador y España

Las relaciones de codesarrollo entre Ecuador y España

Antes de pasar a analizar las relaciones de codesarrollo entre Ecuador y España, me gustaría hacer una indicación inicial. Cuando me refiero al caso “ecuato-hispano” por este orden de factores, lo hago de forma intencionada. Y es así, precisamente, porque me interesa reflejar que, en términos generales, el interés mostrado desde Ecuador por el codesarrollo en relación con España es bastante más intenso que en el caso inverso, si atendemos tanto al volumen de actores implicados desde Ecuador como a la densidad de las relaciones establecidas con el fin de impulsar el codesarrollo. Tendré oportunidad de mostrar, a lo largo de todo este apartado, algunas de las razones para ello.

A continuación, presentaré el modelo de codesarrollo “ecuato-hispano”, el cual va a revelar que existen dos grandes significados que emergen con fuerza, a la hora de hablar de este modelo: codesarrollo como gestión/ control de los flujos migratorios y codesarrollo como la puesta en marcha de

3 El trabajo de campo, al que se hace alusión, se refiere al que he realizado desde agosto hasta enero de 2005 en Quito, Ecuador, y a lo largo de tres semanas en marzo y abril de 2005 en Quito, Azuay y Cañar, en Ecuador, gracias a la estancia breve que he podido disfrutar como investigadora FPU-MEC del Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español de la Universidad Autónoma, y como investigadora de la FLACSO-Sede Ecuador. La recopilación de información se está completando, en el momento actual, en una zona al norte de Marruecos, el eje Alhoceima-Taounate en el marco del proyecto de codesarrollo llevado a cabo por la Fundación CEAR, CEAR, FONDEP y la Asociación de hijos de inmigrantes SABABIA, dentro de la primera convocatoria de proyectos de codesarrollo del Ayuntamiento de Madrid.

proyectos de desarrollo comunitario con la participación de los migrantes. Pasemos a ver, a continuación, cada una de estas modalidades.

Los estados español y ecuatoriano y el codesarrollo “oficial”

Cuando en septiembre de 2003, se preguntó al Director General de Extranjería e Inmigración del Ministerio del Interior del gobierno de España, sobre la vinculación del codesarrollo con el control de los flujos, señaló que “el codesarrollo no debe equipararse al control de flujos pero sí forma parte de una política que tiene como objetivo ordenar los flujos migratorios” (notas propias, Madrid, septiembre 2003)⁴.

¿Por qué el Estado necesita al codesarrollo para reforzar su política de control de flujos? Si vamos más allá, nos tenemos que preguntar ¿por qué el Estado necesita un instrumento cercano a la cooperación al desarrollo para regular el movimiento de personas hacia España? Vamos a responderlo a continuación:

El momento actual se caracteriza por la clara tensión existente entre las lógicas estatal y migratoria. Mientras la primera descansa en planteamientos territoriales y nacionales, la segunda actúa desde lo global y la movilidad. De esta forma, a partir de las entradas y estancias clandestinas en los estados y de las prácticas transnacionales que llevan a cabo con sus lugares de origen, los migrantes están desafiando la capacidad del Estado para controlar tanto las entradas como las salidas de su territorio (principio de soberanía nacional) como su capacidad para otorgar identidades (principio de ciudadanía). Las actuaciones del primer grupo se denominan “transnacionalismo desde abajo” y suele identificarse con esferas de resistencia y de creación de poder alternativo, de espacios de autonomía y de evasión con el fin de escapar a la dominación ejercida por el Estado y el capital. Frente a éste se encuentra el “transnacionalismo desde arriba”, caracterizado por la pervivencia de todo un conjunto de prácticas incrustadas en las asimetrías de dominación, desigualdad, racismo, sexismo, conflicto de clase y desarrollo desigual. Y uno de los actores con más protagonismo es precisamente el Estado nación y su papel en el control de los flujos migratorios.

4 Jornadas sobre Codesarrollo e Inmigración, OPE-SECIPI, 25-26 de septiembre de 2003, Madrid.

Justamente, las migraciones internacionales representan una tensión para los estados nación tal y como están configurados, ya que la respuesta que éstos son capaces de ofrecer a un fenómeno global y desterritorializado es nacional y territorial. En este sentido, los estados liberales se enfrentan a una disyuntiva: los mercados y la economía internacional presionan a los estados hacia la apertura, mientras que la política doméstica y las fuerzas legales presionan de forma simultánea al Estado para el cierre, para proteger así el contrato social y preservar las instituciones de la ciudadanía y soberanía (Hollifield, 2000: 174).

Este es el gran dilema que el Estado nación, como institución política, debe afrontar: debe mostrarse natural y fijo, al mismo tiempo que está siendo transformado por su propia práctica “transnacional”. Es lo que Lynn Doty (1996) ha denominado “doble escritura” y cuya explicación podemos resumir en un proceso en virtud del cual se trata de “cambiar sin que nada cambie”.

Ante esta situación, a la retórica estatal (y a su doble escritura) no le queda más remedio que diseñar estrategias que le permitan escapar de la vinculación de sus categorías fundacionales al territorio, creando nuevas disciplinas para controlar sus fronteras territoriales.

En este sentido, el codesarrollo como política estatal emerge como una estrategia del Estado nación (el español, en este caso) para evadir el dilema global-nacional en la política migratoria. El Estado necesita dotarse de una herramienta que le permita, al mismo tiempo, trascender sus fronteras, y por tanto, transnacionalizar sus intereses. Al mismo tiempo, apela a la necesidad de gestionar los flujos migratorios como un deber inherente a su condición de Estado nación.

El caso ecuatoriano y español nos ilustra este fenómeno a la perfección. Así, estos estados pasan a impulsar la acción directa del codesarrollo sirviéndose de dos instrumentos principales: el Acuerdo Bilateral para Regular los Flujos Migratorios entre Ecuador y España, a partir del año 2001, así como la estrategia de codesarrollo impulsada desde la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), a través de su Oficina Técnica de Cooperación en el Ecuador (OTC – Ecuador).

En el primer caso, el Acuerdo forma parte del conjunto de convenios firmados por España con los principales países emisores de migrantes hacia España. Hasta septiembre de 2003, se habían firmado convenios con Polonia, Rumania, República Dominicana, Ecuador, Colombia, Perú y

Chile. A partir de estos Acuerdos, ambos gobiernos persiguen los siguientes objetivos:

- Por parte de España, desplazar la lucha contra la migración ilegal a los países emisores (y por tanto el control de sus fronteras). En este sentido, el gobierno ecuatoriano asume de igual forma este discurso al hacer suyo el mismo objetivo, es decir, el de luchar contra la proliferación de las mafias y el aumento de la migración clandestina.
- Seleccionar y reclutar mano de obra ecuatoriana en función de las necesidades de ambos países. Se trata de un objetivo compartido por ambos estados. Así, por una parte, el gobierno español impulsa un proceso en virtud del cual acude al propio país emisor de migrantes con el fin de seleccionar y reclutar mano de obra ecuatoriana que permita cubrir las necesidades de los sectores laborales vacantes en su mercado laboral. Y por otra parte, el gobierno ecuatoriano, tal y como recoge Vallejo (2004: 139), busca asegurar que los migrantes ecuatorianos sean seleccionados por España ante el temor de que se acuda a otros lugares para hacerlo.

Esto no hace más que mostrar cómo el codesarrollo estatal u oficial es un instrumento que permite desplazar determinadas acciones que tradicionalmente habían estado circunscritas al espacio territorial del Estado nación, más allá de sus fronteras. Precisamente, lo que se pone de manifiesto es cómo, en un entorno global e interdependiente, el Estado nación se ve en la necesidad de transnacionalizar sus intereses, estableciendo mecanismos de control sobre el movimiento de personas, tal y como hemos visto hasta este apartado. Este control se quiere ejercer, de igual manera, sobre el movimiento de capitales en la forma de remesas y en la concesión de micro créditos. En todo este entramado de relaciones e intereses, lo que resulta preciso destacar es que es justamente el codesarrollo el que puede facilitar el establecimiento de dichos mecanismos de control por parte de los estados. Por todo esto, tengo la impresión de que debido al giro copernicano que ha supuesto la inclusión de las cuestiones migratorias en la política exterior del Estado, nos encontremos, posiblemente, ante una fase de reconfiguración del poder estatal que busque afianzar su posición en un momento de transnacionalización de las prácticas migratorias. Esto vendría a confirmar lo

apuntado por Blom Hansen y Stepputat (2001) cuando afirman que “las formas modernas de estado se encuentran en continua reconfiguración y en un proceso continuo de construcción”.

El codesarrollo de la “sociedad civil”:

ONG, instituciones y asociaciones de migrantes

Hasta este punto, hemos visto el codesarrollo “desde arriba”, es decir, aquel impulsado por determinadas estructuras de poder, dominación, desigualdad, raza, clase y género, tal y como señala la literatura transnacional. Dentro de estas estructuras, el Estado es uno de los actores más importantes pero no es el único. También nos encontramos con instituciones que persiguen los mismos fines y sobre las que es necesario conocer más. Debido a que el Estado nación sigue siendo el “vigilante” de las fronteras exteriores y el responsable de la asignación de ciudadanía, su papel como impulsor de las políticas de codesarrollo ha sido preponderante pero hay que recordar e insistir en que otros actores pueden sentirse interesados por este nuevo ámbito.

Así, tanto la sociedad civil ecuatoriana como la española se han organizado en torno al fenómeno de la migración, lo que ha dado lugar a la conformación de una tupida red de actores sociales centrados, bien en la atención de los migrantes ecuatorianos en el exterior y sus familiares, bien en su llegada e integración una vez que han arribado a España. En ambos casos, las organizaciones que forman parte de esta red pertenecen a la Iglesia Católica, ONG de desarrollo, organizaciones de Derechos Humanos y asociaciones de migrantes y familiares. Y el caso ecuatoriano-hispano es una buena muestra de cómo, desde el año 2001, estas organizaciones entretejen relaciones en torno a la cooperación al desarrollo y a la migración para impulsar “acciones de codesarrollo”.

Sin embargo, identificar este tipo de iniciativas no ha sido fácil por dos razones básicas: la primera, que son pocas las experiencias que se autodenominan bajo esta etiqueta. Por este motivo, los criterios que he seguido han sido, en primer lugar, detectar los proyectos financiados por la cooperación española que se autodenominaban de “codesarrollo”. Y para corregir el posible déficit ante la novedad de este concepto, decidí incorporar aquellos proyectos que trabajaban con los migrantes y sus familias, desde la cooperación al desarrollo. El resultado puede comprobarse en el Anexo final de este texto.

La segunda razón ha sido que la puesta en marcha del codesarrollo entre Ecuador y España, no ha sido un fenómeno tan mecánico como pudiera parecer a primera vista. Así, en palabras del coordinador general de la Oficina Técnica de Cooperación Española (OTC) en Ecuador:

...en el 2001, el tema migratorio no había trascendido al trabajo de las ONG españolas pero poco a poco éstas han ido asomándose al tema migratorio (notas propias, agosto 2004).

Si bien Ecuador ha sido un país que ha experimentado la emigración, es a partir del año 2000, cuando ésta se convierte en un hecho nacional que afecta a todo el país, a todas las clases sociales, tanto a hombres como a mujeres, y a personas de todas las edades. A partir de esta fecha, la migración ecuatoriana se intensifica, opta por España como destino prioritario y trasciende la propia dinámica de los hechos para atrapar la imaginación de la sociedad ecuatoriana. Tal y como afirma el coordinador de una de las ONG ecuatorianas que ejecuta uno de los proyectos más consolidados de codesarrollo, “la migración ya es un eje transversal y parte de la realidad de este país”. Por este motivo, no ha quedado más remedio que unir ambos campos de actuación: la cooperación española al desarrollo y el trabajo en el terreno con los migrantes y sus familias.

Y es este proceso el que ha dado lugar al surgimiento de iniciativas bajo la denominación de “codesarrollo” por parte de las ONG españolas y ecuatorianas que trabajan en Ecuador. Son éstas las que a través de su agencia están dando contenido a esta perspectiva de una manera más contundente frente a los criterios gubernamentales (de los gobiernos tanto ecuatoriano como español). Así, la posición española ha pasado por distintas fases como la indefinición o los cambios de criterio desde su puesta en marcha. Esto se deduce de las transformaciones que he podido observar dentro de la misma OTC a raíz de la visita a Ecuador de la Secretaria de Estado de Cooperación Española, Leire Pajín, en marzo de 2005. No es casual comprobar cómo, a partir de dicha visita, cambia el discurso en el seno de la OTC de Quito, mostrándose mucho más claro en cuanto a la vinculación entre la migración y el desarrollo, bajo la forma del codesarrollo. Así, el mismo coordinador de la OTC señalaba:

Ahora es otro momento porque *el hecho migratorio* se empieza a ver como una *oportunidad* para ambos países, los de origen y los de destino... poco a poco está surgiendo la perspectiva del codesarrollo y se están rescatando experiencias que se basan en la relación que existe entre la migración y el desarrollo (notas propias, abril 2005, Quito).

*La práctica de las ONG y de las organizaciones sociales:
de lo transnacional a lo translocal.*

Tal y como puede comprobarse a partir del Anexo, las grandes protagonistas “en solitario” de los proyectos de codesarrollo son las ONG de desarrollo, tanto españolas como ecuatorianas. En este sentido, los ejemplos más consolidados en materia de codesarrollo son dos. La primera experiencia financiada por la cooperación española es la del Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, desde el año 2001. Dicho Plan consiste en un consorcio de organizaciones variadas en el que abundan aquellas de corte católico como Cáritas Española, la Comisión Episcopal de Pastoral Social (CEPAS), el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP) y el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), junto a otras como la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) o el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), cuyo trabajo se extiende prácticamente en todo Ecuador e integra una tupida red capilar de actores. Este Plan comienza a funcionar desde el año 2001, a partir de la petición inicial de apoyo de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana a Cáritas Española, ante el incremento de la intensidad del hecho migratorio. Es la experiencia más consolidada, básicamente por dos razones: se ha llevado a cabo entre los años 2001 y 2004 y ha iniciado un profundo proceso de reflexión interna sobre cómo construir el codesarrollo y qué papel corresponde a las organizaciones integrantes del consorcio en el proceso.

En enero de 2002, arranca el siguiente proyecto, la Casa del Migrante, a partir del impulso del Municipio de Quito desde la Dirección Metropolitana de Desarrollo Sustentable y junto a la ONG española Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL). Es el único caso que cuenta, desde sus inicios, con una de las asociaciones de migrantes ecuatorianos, la Asociación Rumiñahui⁵. En este caso, se puso en marcha toda una labor de trabajo previo centrado en los barrios de Quito con mayor presencia de mi-

grantes, pero transcurrido un tiempo, dicha asociación quedó fuera del proceso.

Por tanto, en términos generales, podría decirse que el conjunto de los proyectos de codesarrollo llevados a cabo por las ONG españolas y ecuatorianas, se caracteriza por incorporar a los migrantes como beneficiarios de dichos proyectos más que como actores que los ejecutan. Esto es así, al menos, en lo que respecta a las asociaciones de migrantes y familiares políticamente activas y centradas en la reivindicación de los derechos y ciudadanía de sus miembros y de los ecuatorianos en el exterior, como es el caso de las asociaciones Rumiñahui y Llactacaru.

Esta ausencia es evidente en los ámbitos de planificación y coordinación de los proyectos, es decir, en cuanto a la toma de decisiones respecto a su ciclo. Sin embargo, las evidencias del trabajo de campo indican que en los niveles locales de ejecución y más alejados de los centros de decisión de los proyectos de codesarrollo, emergen otros actores migrantes que sí son incorporados al organigrama del proyecto, bien como actores protagonistas o bien como actores que necesitan un acompañamiento técnico. Se trata de actores cuya agencia está centrada en los procesos de desarrollo socioeconómico y que revisten la forma de cooperativas de ahorro y crédito⁶, gestionadas de forma exclusiva por las familias de los migrantes.

En las redes informales de familiares que surgen en torno a las desapariciones de migrantes se pueden encontrar otros ejemplos de esta misma problemática, una vez que emprenden el viaje hacia Estados Unidos o que se organizan para dar una respuesta colectiva al endeudamiento de los migrantes y sus familias y frenar las ejecuciones patrimoniales por vía judicial, ante la falta de pago de la deuda del viaje al “coyote” de turno.

5 Según fuentes tanto del personal de la Casa del Migrante como de la Asociación Rumiñahui en Madrid y en Quito, este proyecto se consolida a partir de una visita del alcalde de Quito, Paco Moncayo, a Madrid en el año 2001, momento a partir del cual le presentan una propuesta para trabajar con los migrantes en Madrid y con sus familiares, en Quito, a cargo del MPDL y de la Asociación Rumiñahui.

6 Ejemplos de este tipo de cooperativas se pueden encontrar en la zona de Azuay y de Cañar, en los cantones de Güel o Guachapala, que han diseñado todo un esquema financiero que permite vincular la recepción de remesas de sus migrantes con el impulso de proyectos de comercialización, productivos o turísticos.

Las razones para esta situación son variadas, pero ahora, sólo me referiré a una de ellas: el grado de consolidación de estas asociaciones. Así, para el caso ecuatoriano, resultan muy reveladoras las conclusiones extraídas del Encuentro de Migrantes, Refugiados y Desplazados que tuvo lugar en la ciudad de Manta, en marzo de 2005, y que trató de reunir a la base social de las asociaciones de migrantes ecuatorianos con el fin de visibilizar tanto quiénes estaban trabajando en este terreno como reflexionar sobre los retos a los que tenían que dar respuesta de cara a la coyuntura de la situación migratoria. Dicho Encuentro sirvió para constatar la falta de espacio propio de estas asociaciones así como su debilidad frente a la existencia de una fuerte red institucional integrada por ONG, instancias del Estado e Iglesia Católica que se encuentran conectados en el ámbito nacional⁷.

Esto hace que se abran ciertos interrogantes respecto a la puesta en marcha de los proyectos de codesarrollo: ¿Qué persiguen las ONG de desarrollo, tanto españolas como ecuatorianas, con la implementación de este tipo de proyectos? ¿Son las asociaciones de migrantes las únicas que representan, de forma legítima, los intereses de los migrantes? Cuando se preguntó a las ONG implicadas en estos proyectos sobre la ausencia de estas asociaciones, todas respondieron que “los proyectos de codesarrollo no son espacios de acción política y que, por tanto, existen otros foros para ello”. Sin embargo, a la luz del tipo de ONG involucradas y de los intereses que representan, es lógico preguntarse si el poder político se ejerce y se ejecuta tan sólo en los foros políticos o, ¿acaso no se genera poder político a partir de las estructuras financieras, religiosas, de conocimiento o de comunicación?

Junto a esta característica inicial, esto es, la ausencia de los migrantes y las asociaciones que representan sus intereses, si hay algo que distingue y define la naturaleza de este tipo de proyectos, es la incorporación de lo que los estudios transnacionales denominan conexiones transnacionales. Así, por ejemplo, tal y como puede observarse en el Anexo, podemos encontrar tres grandes conexiones: las jurídicas (la creación y mantenimiento de flujos de información sobre la situación jurídica a efectos de “papeles” y de “trabajo”),

7 Esta cuestión me parece de gran relevancia a la hora de analizar la forma cómo se está construyendo el codesarrollo en Ecuador, pero profundizar mayormente en esta parte sobrepasaría el objeto de esta ponencia, ya que sería preciso atender a las razones históricas, socioculturales y de poder que influyen en la falta de espacio de estas organizaciones.

las comunicativas (la creación y uso de espacios comunicativos entre Ecuador y España a partir de las nuevas tecnologías como programas de radio binacionales, portales de *internet*, etc.) y las productivas (el uso de las remesas y ahorros de los migrantes ecuatorianos).

En este sentido, tales conexiones o vínculos van a posibilitar la creación y el surgimiento de “campos sociales transnacionales”, entendiéndolo como tales aquellos que permiten conectar las áreas de origen y destino por relaciones transnacionales mediante la agencia de los migrantes que construyen y mantienen relaciones simultáneas y ramificadas que superan las fronteras geográficas, políticas y culturales (Glick Schiller, Basch and Szanton Blanc, 1992; Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc, 1994). De esta forma, enviar remesas a casa, mantener contacto constante con la familia, con amigos y paisanos, los retornos de ida y vuelta o la realización de proyectos de desarrollo con el origen son acciones que entran en la tipología de los “lazos económicos transnacionales”, tal y como los denomina Guarnizo (2003: 5). En definitiva se trata de un conjunto de “ocupaciones y actividades que para su realización precisan contactos sociales regulares y sostenidos en el tiempo a través de las fronteras nacionales” (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003: 219).

Però además de incorporar los vínculos transnacionales, los proyectos y programas de codesarrollo llevados a cabo se constituyen en un vínculo en sí mismo que conecta origen y destino, de tal forma, que este vínculo da lugar a la creación de un espacio social transnacional del proyecto. Y, a diferencia de la cooperación al desarrollo, estos vínculos se articulan a partir de lazos sociales de solidaridad, reciprocidad y obligación que se imbrican, de forma directa, en las propias vidas de los migrantes, de tal forma que estos proyectos reproducen, recrean y crean, a su vez, lazos nuevos entre origen y destino.

Y es en este punto donde quiero insistir en un hecho: el proyecto es transnacional desde el momento en el que trasciende las fronteras nacionales y expande su campo de acción por encima de ellas. Pero además, esta conexión va más allá de lo nacional ya que conecta “lo local”, mediante su implementación. Efectivamente, se trata de iniciativas que, para su realización, cruzan necesariamente las fronteras de los estados nacionales donde tienen lugar pero que conectan localmente dos o más lugares, lo que provoca una acción translocal. En definitiva, la puesta en marcha de estas dinámicas permite conectar a los agentes involucrados en el desarrollo local en origen y destino (ONG ecuatorianas y españolas, autoridades locales, sindicatos, las

universidades, los institutos de formación, las colectividades territoriales y regiones, etc.) con las asociaciones de migrantes y las redes formales e informales de los familiares de los migrantes. Esto da lugar a una red ampliada de la sociedad civil implicada en el proceso.

Por todo esto, el papel de lo local es una clave a la hora de acompañar e impulsar iniciativas de codesarrollo. Y lo local debe ser entendido como una multiplicidad de actores que se conectan de localidad a localidad. Un buen ejemplo de esto es el proyecto impulsado por el Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo (ISCOD) entre Ecuador, Colombia y España. Se trata de una propuesta de carácter sindical, cuya contraparte en España es uno de los sindicatos más importantes, la Unión General de Trabajadores (UGT) y que, aunque comenzó con anterioridad al año 2005, es a partir de este momento en el que puede afirmarse que inicia su arranque. Pues bien, lo específico de este proyecto es que conecta a los trabajadores migrantes ecuatorianos, susceptibles de emigrar, con toda la estructura de Centros Guía que UGT ha implementado en cada provincia del territorio español. Es decir, la acción del proyecto se vertebra en forma de una malla o red tupida de actores cuya agencia tiene lugar en el ámbito local.

El codesarrollo “migrante” y la participación como forma de inclusión

Hasta este punto, hemos visto cómo los proyectos de codesarrollo más consolidados son aquellos que son llevados a cabo por las ONG, tanto españolas como ecuatorianas. ¿Quiere esto decir que las asociaciones de migrantes ecuatorianos y sus familias no están interesadas en este tipo de acciones? Todo lo contrario, aunque es cierto que estos proyectos todavía se encuentran en una fase muy inicial.

La acción de los migrantes y sus asociaciones en materia de codesarrollo surge como una manera de paliar su déficit de participación en el esquema de la cooperación al desarrollo oficial. En dicho esquema, y tal y como comentaba uno de los representantes de la “Asociación Rumiñahui 9 de enero”:

...pareciera que a los migrantes habría que decirles por dónde hay que moverse, qué es lo que tienen que hacer (Notas propias, septiembre de 2004, Quito).

De esta forma, lo que buscan los migrantes con estos proyectos es ser los *actores* y los *dueños* de dicho proceso. Se trata de una respuesta a los procesos de exclusión que viven determinados sectores sociales, ya sea en el origen como en el destino. Tal y como hemos visto con anterioridad, los proyectos de codesarrollo son, ya en sí mismos, vínculos transnacionales entre origen y destino con base en las acciones de desarrollo que promueven y en las que participan los migrantes. En este sentido, conviene recordar que, en muchos casos, las prácticas transnacionales surgen como estrategias de pertenencia ante las exigencias de integración y asimilación por parte de los estados receptores. Es decir, los requerimientos para asumir los rasgos culturales de la nación receptora. Pero ante las dificultades de pertenencia (hay que recordar el dilema de los inmigrantes indocumentados) se ponen en marcha mecanismos en virtud de los cuales los migrantes mantienen, recrean y reproducen marcos identitarios de referencia que les permiten sentirse incluidos.

Así, la participación en asociaciones y la implicación en estos proyectos pueden empoderar a los inmigrantes, otorgarles un sentido de autoestima, reforzar su autoimagen y los lazos de solidaridad colectiva. De esta manera, las actividades transnacionales pueden hacer posible una adaptación exitosa al proveer de oportunidades de movilidad económica y neutralizar el efecto de la discriminación (Portes, 2003: 390).

La transnacionalidad de estos proyectos tiene una innegable naturaleza sociopolítica al abrir, generar y promocionar espacios de nuevas formas de ciudadanía y pertenencia. Y la forma es, precisamente, la participación como vía de inclusión en origen y destino, ya que el proyecto también es un espacio de negociación política y de toma de decisiones sobre aspectos, como por ejemplo, la forma de invertir las remesas y en qué, qué iniciativas merecen ser apoyados, cómo conseguir la implicación de las autoridades locales en el origen y en el destino, la búsqueda de fondos complementarios, cuáles van a ser las funciones de cada actor implicado, quién va a dirigir estos proyectos, etc.

Esto tiene una incidencia directa e indirecta en un cambio en la geografía de poder de los lugares de procedencia y destino de los migrantes. Cabe ubicar la importancia de este proceso, en un momento como el actual, en el que aunque la Ley de Extranjería española establece serios límites a determinados derechos civiles como el de reunión, manifestación y asociación para aquellas personas sin documentación, la tendencia cada vez mayor, tan-

to en la UE como en Estados Unidos, es a reconocer, de facto, el disfrute de la mayoría de derechos civiles seguido de los derechos sociales, mientras que sólo los ciudadanos disfrutaban de los derechos políticos. Y en este sentido, los derechos políticos no se constituyen tan solo por el sufragio pasivo y activo sino de las múltiples formas de participar activamente en partidos políticos, sindicatos, asociaciones de vecinos, culturales, de desarrollo, etc.

De esta forma, la participación en estos proyectos puede implicar estrategias de inclusión de grupos tradicionalmente excluidos como mujeres, habitantes de barrios populares, etc. Así, a través de la participación en el diseño, ejecución y puesta en marcha de los proyectos de codesarrollo estos grupos marginados se apropian, de voz y de voto, para tomar decisiones sobre su desarrollo y el de los suyos; es decir, tiene lugar un proceso de reapropiación del espacio de los grupos sociales. Así, la agencia de estos proyectos permite llevar a cabo la “promesa de inclusión y pertenencia” que el Estado nación ha ofrecido como uno de los “imperativos” inherentes a su naturaleza y la vía es el ejercicio de los derechos y deberes, como por ejemplo, el derecho a la salud, a la educación, al desarrollo personal y los deberes del Estado a incluir a estos grupos sociales en su disfrute. Y esto se articula a través de los lazos sociales que se tejen a raíz de la migración y cuya naturaleza puede ser de obligación, solidaridad o reciprocidad. Es decir, el Estado tiene unos deberes con sus ciudadanos y, a su vez, éstos tienen unos deberes con el Estado. Tal y como señala uno de los líderes de la Asociación Lactacaru:

Estar allá no significa que no tienes deberes acá porque por el hecho de estar fuera no dejas de ser ecuatoriano (Notas propias, octubre 2004, Quito).

De esta forma, a través del ejercicio de dichos deberes, los migrantes están dando respuesta a problemas que no han sido resueltos por aquellos que detentan el poder (autoridades locales, regionales y nacionales, instituciones económicas, financieras y religiosas, etc.), y la consecuencia inmediata de este proceso es el aumento de la influencia política en origen y destino de estos grupos.

El mecanismo para lograrlo consiste en que la “persona sea capaz de plantear una nueva apuesta, un modelo alternativo” y la estrategia es sentirse parte del cambio, participar en el proceso alternativo de desarrollo con el

fin de verse incluido socialmente. Este tipo de iniciativas influyen de forma directa en las vidas de las personas que participan, de tal forma que “la gente puede construir su vida desde la distancia participando en estos procesos” (líder de Llactacaru, octubre 2004, Quito).

Este posicionamiento alternativo surge respecto a los modelos planteados por parte de las instituciones y autoridades públicas locales y nacionales. De esta forma:

El objetivo es fomentar el desarrollo del país desde distintos ámbitos pero no como se hacía antes... hay que trabajar desde lo colectivo, hay que establecer ya no la tiendita de la esquina, sino una cooperativa. Pero actualmente no existe un planteamiento desde la organización porque no interesa (Notas propias, octubre 2004, Quito).

En este sentido, junto a los procesos de codesarrollo “desde arriba” que hemos visto, se constata que los proyectos de esta índole y la forma cómo se están construyendo permiten abrir nuevos espacios para llevar a cabo un codesarrollo “desde abajo”; es decir, surgen y son promovidas esferas de resistencia y de creación de poder alternativo, de espacios de autonomía y de evasión con el fin de escapar de la dominación ejercida por el Estado y el capital.

Conclusiones

El trabajo que he presentado refleja el conjunto de las primeras observaciones acerca de la forma cómo se está construyendo el codesarrollo entre Ecuador y España. En estos momentos, me encuentro en pleno trabajo de campo *multisituado* con el objetivo de obtener el material necesario para redactar mi tesis doctoral. Sin embargo, creo que es posible adelantar algunas conclusiones que permitan centrar la discusión.

En primer lugar, se evidencia que estamos en un momento de surgimiento de propuestas y proyectos de codesarrollo ya que según las informaciones recogidas, además de los proyectos antes referidos, instituciones variadas de todo el país (asociaciones de migrantes, movimiento indígena, asociaciones de la Costa, etc.) van a plantear proyectos en esta línea en relación con España. En este sentido, la puesta en marcha de este tipo de iniciativas

no ha hecho más que empezar. Precisamente, debido a que es pronto aún para poder extraer conclusiones definitivas sobre estos proyectos, se confirma que el codesarrollo constituye un conjunto de experiencias que deben ser estudiadas, evaluadas y sistematizadas (Giménez, 2004: 18).

En segundo lugar, es necesario plantearse la forma en que se está institucionalizando el codesarrollo con respecto a las relaciones de poder presentes en Ecuador y en España. Así, tal y como señala Vallejo (2004: 148), sería conveniente preguntarse si este proceso de institucionalización está dirigido por aquellos que tienen el poder simbólico, económico y administrativo para hacer prevalecer sus visiones e intereses (como ya hemos visto) y cuál es el margen de actuación que queda para la agencia de aquellos actores con menos poder y por tanto, menos influencia.

En este sentido, el conjunto de experiencias que he descrito a lo largo de todo este texto, me permite afirmar que el codesarrollo, en tanto instrumento que forma parte de la política migratoria española, no sólo es formulado “desde arriba”, por los estados ecuatoriano y español, sino que también presenta la oportunidad de ser formulado “desde abajo”. Pero lo que se evidencia es que el esquema “desde arriba” y “desde abajo” se amplía para dar lugar a un segundo nivel intermedio como es el de las ONG. Por este motivo, las prácticas transnacionales han de ser catalogadas no sólo en aquellas que son detentadas “desde arriba” y que se imbrican en procesos de dominación, sexismo, desigualdad, discriminación, etc. (en nuestro caso, serían las iniciativas de codesarrollo impulsadas por los estados nación), y prácticas “desde abajo” que tratan de escapar a las circunstancias anteriores y plantear modelos alternativos (que serían los proyectos de codesarrollo impulsados por los migrantes y sus asociaciones), sino también, habría que hablar de prácticas transnacionales “desde el medio” y que se corresponderían con niveles intermedios tal y como he mostrado al hablar sobre la actuación de las ONG, entre otros actores.

Se trata de un nivel intermedio porque participa tanto de procesos de dominación y de desigualdad desde arriba como de acciones emancipadoras y renovadoras. Son un conjunto de prácticas, procesos e iniciativas híbridas que articulan ambos ejes a la perfección, esto hace que se abran nuevas líneas de investigación de cara al futuro, ya que para poder entender el surgimiento del codesarrollo “desde el medio”, es preciso analizar cuáles son las condiciones históricas para que surjan organizaciones e instituciones con

un protagonismo “intermedio y fuerte” aglutinado en el ámbito nacional y capaz de responder, e incluso sustituir, a un Estado nación ecuatoriano de débil institucionalidad, propio de un contexto postcolonial.

Por último, el codesarrollo, en tanto práctica transnacional promovida por los propios migrantes y que busca como objetivo (y como estrategia) incidir en el desarrollo tanto de los lugares de donde proceden los migrantes como de los de destino, no hace más que mostrar cómo los migrantes interactúan y se identifican con múltiples estados nación y/o comunidades, diversificando sus lealtades nacionales. Así, los proyectos son espacios de cambio y de transformación a partir de la herramienta del desarrollo, lo que permite a los migrantes acceder a otro ámbito de actuación. Y estos ámbitos nuevos, que son construidos y mantenidos, permiten la realización de prácticas transnacionales como táctica para ejercer una ciudadanía translocal, basada en la participación como paso previo a la ciudadanía transnacional.

Anexo 1				
Proyecto	Institución	Conceptualización del codesarrollo	Vínculo transnacional	Ámbito de actuación
<p>Plan Migración, Comunicación y Desarrollo</p>	<p>-Ecuador: Cáritas Española, Fondo Ecuatoriano Populorum Progreso (FEPP), Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Comisión Episcopal de Pastoral Social (CEPAS), Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), Coordinadora de Radios Populares y Educativas del Ecuador (CORAPE) y el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) (Azuaay, Loja, Cañar y Pi-chincha)</p> <p>-España: Cáritas Española, Coordinadora de Ra-dios Comunitarias de Madrid, Fundación Un Sol Mon</p>	<p>- Directa, vinculación positiva entre migración y desarrollo.</p>	<p>- Remesas - Espacios de comunicación transnacional</p>	<p>- Comunicación - Asesoría jurídica - Asesoría psicológica - Finanzas éticas - Proyectos productivos - Investigación</p>
<p>Casa del Migrante</p>	<p>-Ecuador: Rumiñahui 9 de enero y Municipio de Quito (Quito)</p> <p>España: MPDL</p>	<p>- Indirecta en Ecuador, directa en España, gestiona, controlar y contractualizar el flujo migratorio entre Ecuador y España desde la corresponsabilidad - Encuentro intercultural</p>	<p>- Asesoría jurídica transnacional</p>	<p>- Asesoría jurídica - Asesoría laboral (continentales)</p>

Proyecto	Institución	Conceptualización del codesarrollo	Vínculo transnacional	Ambito de actuación
Participación sindical en los procesos migratorios	<p>-Ecuador: Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL) (nacional)</p> <p>España: Fundación Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo (ISCOD)</p>	<p>- Gestionar, controlar y contractualizar el flujo migratorio entre Ecuador y España desde la corresponsabilidad.</p>	<p>- Asesoría jurídica laboral transnacional</p> <p>- Asesoría laboral</p>	
Proyecto 1 ⁸	<p>-Ecuador Fundación Paul River (Cuenca)</p> <p>-España Centro de Investigación y cooperación al desarrollo (CIDEAL)</p>			
Proyecto Rétele	<p>-Ecuador Cooperativa de ahorro y crédito Jardín Azuayo y Fundación Esquel</p> <p>-España Fundación Un Sol Mon</p>	<p>- (Directa) identificar migrantes emprendedores que quieran regresar.</p>	<p>- Remesas y ahorros</p> <p>- Retorno</p>	
Proyecto 2 ⁹	<p>-Ecuador: Fundación LANN-Consorcio Noboa (Guayas y Los Ríos)</p> <p>-España Fundación IUVE</p>	<p>- Canalizar los flujos migratorios dentro del Acuerdo Binacional.</p> <p>- Sensibilización sobre las consecuencias de la migración ilegal.</p>		
8	Desarrollo económico, social y ecológico de microempresas de artesanía en Ecuador.			
9	Mejora de las condiciones económicas, de orientación y de formación de la población de Guayas para reducir las expectativas de emigración ilegal.			

Bibliografía

- Aubarell, G., H. Oliván, y X. Aragall (2003). "Inmigración y codesarrollo en España". En G. Aubarell, dir., *Perspectivas de la Inmigración en España. Una aproximación desde el territorio*. Barcelona, Icaria, pp. 393-414.
- Basch, L., N., Glick Schiller y C. Szanton Blanc (1994). *Nations Unbound. Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized Nation-States*. Amsterdam, Gordon and Breach.
- Blom Hansen, T. y F. Stepputat (2001). "Introduction: States of Imagination". En: T. y S. Blom Hansen, F. Durham. *States of Imagination. Ethnographic Explorations of the Postcolonial State*. Durham, Duke University Press, pp. 1-38.
- Escrivá, A. y. R., N. (2004). *Migración y Desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*. Córdoba, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Giménez, C. (2004). *¿Qué es el codesarrollo? Expectativas, concepciones y escenarios de futuro*. Madrid, CECOD.
- Glick, Schiller, N., L. Basch, y C. Blanc-Szanton (1992). "Transnationalism: A new Analytic Framework for understanding". En: N. Glick Schiller, L. Basch, y C. Blanc-Szanton. *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. New York, Annals of the New York Academy of Sciences, 645: 1-25.
- Guarnizo, L., P. Landolt y A. Portes (2003). *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México D.F., Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-México.
- _____ y M.P. Smith (1998). "The locations of Transnationalism". En: L. E. Smith y M. P. Guarnizo. *Transnationalism from Below*. New Brunswick, Transactions Publishers, 6: 3-35.
- Hollifield, J. (2000). "The politics of International Migration. How can we 'bring the state back in?'" En: C. y. H. Brettell, J. *Migration Theory. Talking across disciplines*. London and New York, Routledge, pp. 137-187.
- Lynn Doty, R. (1996). "The Double-Writing of Statecraft: Exploring State Responses to Illegal Immigration". *Alternatives*, 21: 171-189.
- Nair, S. (1997). *Informe de balance y orientación de la política de codesarrollo en relación con los flujos migratorios*. París, Misión Interministerial sobre

migración y codesarrollo.

_____ (2002). “Flujos Migratorios, políticas de integración e identidad”, Seminario impartido por Sami Naïr, Santander, 29 julio- 2 de agosto. Universidad de verano Menéndez y Pelayo.

Portes, A. (2003). “Hacia un nuevo mundo. Los orígenes y efectos de las actividades transnacionales”. En: L. Guarnizo, P. Landolt y A. Portes, coord. *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*; México: FLACSO, pp. 377-399.

Schiller, N. G., Linda Basch and Cristina Blanc-Szanton (1992). *Towards a transnational Perspective on Migration*. New York, Annals of the New York Academy of Sciences.

Smith, M.P. y L. Guarnizo (1998). *Transnationalism from below*. New Brunswick, N.J., Transaction Publishers.

Vallejo, A. (2004). “El Viaje al Norte. Migración transnacional y desarrollo en Ecuador”. En: Escrivá y Ribas. *Migración y Desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*. Córdoba, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Zapata Barrero, R. (2002). “Estructuras institucionales y redes de actores en las políticas de acomodación de los inmigrantes en España: un enfoque de cambio estructural”, Granada, III Congreso Nacional de la Migración a España.

_____ (2001). *Programa GRECO*. Madrid, Delegación de Gobierno para la Extranjería e Inmigración. Madrid, Ministerio de Interior.

Jornadas sobre Codesarrollo e Inmigración, OPE-SECIPI, 25-26 de septiembre de 2003, Madrid.

Género y migración

Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado

Gioconda Herrera*

El éxodo migratorio de finales de los noventa, en Ecuador, se diferencia de los flujos anteriores por su carácter nacional y multclasista, por la procedencia tanto rural como urbana de los emigrantes pero, sobre todo, por su feminización. Por un lado, la crisis económica y política de 1999 acelera los procesos migratorios de la zona sur del país hacia Estados Unidos, sobre todo aquellos de reunificación familiar¹. Por otro lado, las mujeres empiezan a migrar también como trabajadoras independientes o encabezando los proyectos migratorios de sus familias (Camacho y Hernández, 2005; Herrera y Martínez, 2002; Pedone, 2003; Lagomarsino, 2005; Gratton, 2004). Esto se relaciona, principalmente, con el aumento vertiginoso de la emigración hacia Europa. En destinos como Alemania o Italia, las mujeres migrantes son más numerosas que los hombres. En países como España, actualmente el principal destino de la población ecuatoriana, hubo más mujeres, en principio, pero han sido alcanzadas progresivamente por los varones².

Si bien esta presencia creciente de mujeres en los flujos migratorios es relativamente nueva, en el caso ecuatoriano, no lo es en términos globales. Desde los años 1960, las cifras mundiales reflejan esta feminización de la migración. En las décadas de 1970 y 1980 fue la migración de mujeres asiá-

* FLACSO Sede Ecuador. gherrera@flacso.org.ec

1 Este trabajo fue realizado gracias a la beca New Century Scholar de la Comisión Fulbright, 2004-2005

2 Estos flujos empezaron hace treinta años, aproximadamente, y han sido analizados por Kyle (2000); Pribilsky (2001, 2004); Jokisch (1998); Miles (2004); Herrera y Martínez (2002); Borrero et al., (1995); Carpio (1992).

3 Brian Gratton, en este volumen, documenta este proceso en el caso de España.

ticas, especialmente filipinas, de Indonesia y Sri Lanka, a los países petroleros de Oriente Medio, la que alimentaba estos flujos. En ese mismo período, mujeres africanas se unieron a las filipinas en varios países europeos. A partir de 1990, las migraciones latinoamericanas también han contribuido al crecimiento de estos flujos femeninos. Actualmente, emigrantes provenientes de países como República Dominicana (a España) y Brasil (a Portugal), presentan hasta un setenta por ciento de feminización de su migración, mientras que Perú, Bolivia y Colombia alcanzan aproximadamente un sesenta por ciento en el caso español (Pellegrino, 2004). En general, los estudios sobre colectivos latinoamericanos a Europa demuestran esta tendencia en la migración de las mujeres. En algunos casos, son el puntal para un proyecto migratorio familiar, en otros, permanecen como migrantes cabezas de hogar y establecen lazos transnacionales de reproducción social con sus familias y comunidades de origen.

En definitiva, la emigración de mujeres, solas o encabezando los proyectos migratorios, es un fenómeno global que moviliza fuerza de trabajo femenina del Sur al Norte, pero también, entre países del Sur con mayores o menores desarrollos económicos. En América Latina, lo encontramos también en la experiencia de la migración intrarregional, generalmente fronteriza: mujeres colombianas en Venezuela, peruanas en Chile, bolivianas y paraguayas en Argentina (Pellegrino, 2004). Podemos descender, inclusive, a los espacios nacionales y encontrar paralelos importantes entre este flujo internacional y la migración interna de mujeres campesinas hacia las ciudades⁴.

El punto en común entre estos diversos flujos migratorios es el predominio del trabajo doméstico como forma de inserción laboral de las mujeres migrantes, en sus distintas acepciones de trabajo de limpieza, pero también, de cuidado de niños y niñas y de personas mayores. Este fenómeno ha empezado a ser documentado desde los análisis feministas como parte de un proceso de globalización y privatización de la reproducción social. Las actividades relacionadas con la reproducción de la fuerza de trabajo, la socialización y el cuidado están cada vez más, en muchos lugares del planeta, a cargo de mujeres migrantes (Young, 2003; Bakker y Gil, 2003; Ehrenreich y Hochschild, 2002; Anderson, 2004).

4 La migración interna de mujeres campesinas al trabajo doméstico fue analizada, en América Latina, en la década de los años ochenta. Ver la compilación de Elsa Chaney y Mary García Castro (1989).

En el caso del Ecuador, esta migración femenina contrasta con los patrones más clásicos, de corte masculino, de los flujos hacia Estados Unidos y Venezuela de las décadas anteriores que se caracterizaron por tejer relaciones transnacionales entre esposos e hijos migrantes y esposas, madres, hijas e hijos en origen (Kyle, 2000; Miles, 2004; Pribilsky, 2001, 2004; Herrera y Martínez, 2002)⁵. Por el contrario, la migración femenina implica dinámicas familiares distintas que necesitan ser exploradas en su especificidad⁶. Lo que me interesa señalar en esta ponencia son las implicaciones de esta forma distinta de inserción de las mujeres en los mercados laborales en destino, con respecto al perfil migratorio anterior y su carácter global. Por un lado, la emigración de mujeres ecuatorianas alimenta este paulatino proceso de globalización del trabajo reproductivo en manos de mujeres inmigrantes provenientes de países pobres y refleja, por tanto, una de las aristas de la flexibilización laboral que caracteriza actualmente a la globalización. Por otro lado, este proceso global encuentra paralelos en las dinámicas nacionales y locales de migración interna de mujeres en nuestros países.

Las dinámicas del trabajo doméstico de los países pobres, con sus marcas de clase, étnicas y de status social que caracterizan la desigualdad en nuestros países, están siendo trasladadas a una escala global en una especie de regresión social de la globalización neoliberal. En ese sentido, las mujeres ecuatorianas, con su inserción en estas cadenas globales del cuidado desde finales de la década de los años noventa, sellan una de nuestras entradas a la globalización y reflejan la profundización de las desigualdades sociales en el ámbito global.

Las características de la migración ecuatoriana -heterogénea, multiclase, multiétnica, de varias generaciones- demandan de una mirada que pueda articular las diversas dimensiones de desigualdad, que caracterizan estructuralmente a la sociedad ecuatoriana, al análisis de las trayectorias migratorias. Esto con el fin de evitar interpretaciones homogeneizantes y la construcción de estereotipos sobre los migrantes, tanto en las sociedades de origen como en los distintos destinos. Una de las dimensiones de la desi-

5 El corte masculino de esta migración tiene similitudes con los flujos de mexicanos a Estados Unidos, los marroquíes a España, los senegaleses a diversas partes de Europa y Estados Unidos.

6 Esta es una de las temáticas analizadas en la investigación sobre los impactos de la nueva ola migratoria en las familias de los migrantes que se encuentra realizando el programa de género de FLACSO-Ecuador.

gualdad, que acompaña este proceso migratorio, son las relaciones de género, entendidas éstas como las relaciones sociales a través de las cuales las acciones, posiciones y representaciones de hombres y mujeres son socialmente construidas y estructuran relaciones de poder y desigualdad. De esta manera, mi punto de partida es que las relaciones de género moldean los procesos migratorios a la hora de mirar la toma de decisión de quién migra y quién no, por ejemplo, o las formas de inserción y las trayectorias laborales de los migrantes de ambos sexos. Pero así mismo, la experiencia migratoria modifica las relaciones de género al interior de las familias y, en general, en la interacción de hombres y mujeres con distintas instituciones sociales (Hondagneu, 2003; Levitt, 2001; Pessar, 1995; 2003).

En segundo lugar, una comprensión del proceso migratorio ecuatoriano requiere de un análisis de género que vaya más allá del reconocimiento de la feminización de la emigración, o de la importancia de estudiar la experiencia de las mujeres migrantes. Quiero sostener que se necesita complementar estas visiones con un argumento estructural que demuestre cómo encajan estos procesos de feminización de la fuerza de trabajo migrante con otros procesos económicos y sociales globales y su relación con el sistema género. En este punto, las trayectorias migratorias de las mujeres que se insertan en las cadenas globales del cuidado, son un campo de análisis privilegiado para mirar cómo las desigualdades sociales y las relaciones de poder, que tejen el entramado social en origen, se traducen en el espacio transnacional, qué características asumen y cómo se articulan a los procesos globales de reproducción social.

Son estos procesos los que pretendo documentar en este artículo y mostrar que las mujeres ecuatorianas migrantes son actrices inadvertidas de macro procesos de privatización de la reproducción social en la globalización. Pero es en este contexto de vulnerabilidad global que también podemos identificar el despliegue dinámico de procesos de empoderamiento/desempoderamiento y actoría social de las mujeres migrantes.

El género en el análisis del proceso migratorio ecuatoriano

Antes de la llegada de esta marcada feminización de la emigración ecuatoriana, el tema fundamental que se analizó desde la perspectiva de género

fue el impacto de la migración masculina sobre la situación de las mujeres -madres, hijas, esposas- que se quedaban (Kyle, 2000; Pribilsky, 2004; Borrero et al., 1995; Herrera y Martínez, 2002). El argumento en debate era la tensión entre procesos de autonomía y empoderamiento producidos por la ausencia masculina y los mecanismos de control desplegados por las propias familias alrededor de la administración de las remesas y la sexualidad de las esposas de los migrantes. Otro de los temas abordados fue si la migración estaba produciendo rupturas y desestructuración familiar, o más bien, la conformación de otro tipo de familias, las llamadas “familias transnacionales” que mantenían tanto lazos afectivos como mecanismos de toma de decisiones conjuntas sobre el futuro de las familias (Pribilsky, 2004; Herrera y Martínez, 2002). Nuestro propio trabajo en el sur del Ecuador, muestra cómo los procesos de empoderamiento de las mujeres que se quedaban estaban matizados por aspectos de control de la sexualidad y de falta de decisión frente al uso del dinero remitido (Herrera, 2005a; Herrera y Martínez, 2002).

Posteriormente, el giro de la migración hacia Europa y su feminización planteó la necesidad de observar la especificidad de este tipo de emigración. Una de las maneras de hacerlo fue analizando a las mujeres migrantes como trabajadoras independientes. El nivel de análisis fue el de las mujeres como individuos, sus percepciones y las representaciones construidas a su alrededor. Estos estudios partían del reconocimiento de que una mirada diferenciada entre hombres y mujeres permitía captar uno de los rasgos fundamentales de la diversificación de los perfiles migratorios en el caso ecuatoriano. Esto permitió, por ejemplo, complementar las explicaciones económicas como principal motivo de la emigración con otro tipo de factores como los conflictos familiares (Herrera y Martínez, 2002) o la violencia doméstica (Camacho y Hernández, 2005), la discriminación étnica o por orientación sexual (Ruiz, 2002). Además de estas diferencias entre hombres y mujeres, se encontraron diferencias generacionales. Los jóvenes de ambos sexos también veían a la migración como una forma de ampliar sus horizontes de vida y no sólo como un mecanismo de reproducción social y económica de sus familias. En otras palabras, esto permitió cuestionar y complejizar la visión de que la decisión de emigrar era una decisión familiar (Herrera y Martínez, 2002). Se buscaba remediar la ausencia de la experiencia migratoria femenina de los estudios hasta entonces realizados en el país.

Una segunda perspectiva es aquella que enfatiza en cómo las redes migratorias están moldeadas por la experiencia particular de las mujeres migrantes. El análisis pasa del individuo a un nivel meso. El caso ecuatoriano ha sido analizado como un ejemplo en el cual las mujeres han sido las protagonistas de los proyectos migratorios (Pedone, 2003). También han sido analizados los cambios que esto ha traído a sus vidas y las relaciones de género en su pareja y en sus familias (Wagner, 2004; López, 2004). Impactos contradictorios de empoderamiento y desempoderamiento, cambios en la división sexual del trabajo, cambios y permanencias respecto al cuidado, la reproducción de la identidad cultural o el mantenimiento de los lazos familiares son todos procesos que han sido analizados en otras experiencias de migración femenina como la mexicana (Hondagneu-Sotelo, 1994) o la dominicana (Pessar, 1995; Levi, 2001). Estos estudios se centran, generalmente, en la familia y las redes sociales más inmediatas que tejen las mujeres y muestran cómo el género nos informa sobre patrones migratorios distintos, pero también, cómo la experiencia migratoria reconfigura nuevos sistemas de desigualdad de género entre las familias y/o construcciones más igualitarias. Tanto las familias como las redes sociales de los inmigrantes aparecen fuertemente atravesadas por desigualdades de género.

Sin embargo, las relaciones de género no están sólo en la familia, también están presentes en otras instituciones como el mercado laboral, las políticas migratorias, los medios de comunicación, los servicios sociales y una serie de instituciones más. Los trabajos de Sassen (1998; 2003; 2004) han demostrado que la segregación ocupacional por sexo de la fuerza de trabajo, moldea la demanda de trabajo inmigrante en el ámbito global y que estamos, cada vez más, frente a mercados laborales racializados y estructurados por género, tanto en el origen como en el destino. El hecho de que la mano de obra femenina ecuatoriana se inserte mayoritariamente en el trabajo doméstico responde a fuerzas estructurales que, como lo he mencionado anteriormente, tienen que ver con el mercado, con el Estado y con la reproducción social⁷. En el caso español, con un mercado laboral que, desde mediados de los años ochenta, demanda trabajadoras del cuidado para la realización de tareas que las mujeres españolas han dejado de hacer (Martí-

7 Para indicadores de inserción laboral ver las ponencias de Walter Actis y Brian Gratton en esta publicación.

nez Veiga, 2004); con una política migratoria que ha favorecido la entrega de permisos laborales para el trabajo doméstico por sobre otras ocupaciones, y con una débil estructura estatal que no garantiza servicios públicos de cuidado de menores y de adultos mayores que, por tanto, coloca esta responsabilidad en los hombros de las familias y deriva en la formación de un nicho laboral para las mujeres inmigrantes.

Esta inserción en mercados laborales segregados es evidente también desde la perspectiva de las familias de emigrantes en origen. Uno de los motivos esgrimidos, al explicar la emigración de las mujeres, es precisamente la mayor facilidad que tienen de encontrar trabajo y el carácter relativamente estable del trabajo en tareas de cuidado. Así mismo, esta ventaja, en la primera etapa de la migración, no necesariamente se mantiene. En el caso español, por ejemplo, el trabajo en la construcción, nicho predominantemente masculino, en el cual se insertan mayoritariamente los ecuatorianos que migran a las ciudades, es mucho mejor remunerado que el trabajo doméstico. Así, las mujeres pueden empezar con una ventaja inicial pero la estructura misma del mercado laboral en destino se encarga de situarla por debajo de los salarios masculinos, inclusive en las escalas más precarias del mercado laboral.

Este tipo de dinámicas vuelve entonces necesario, que el análisis de género enfoque su mirada en los procesos estructurales que moldean la migración femenina en el ámbito global, analizando lo que se ha denominado la “globalización y privatización de la reproducción social” (Bakker y Gil, 2003).

La globalización de la reproducción social

Los procesos estructurales de producción y reproducción, y no sólo el espacio privado de la familia y el individuo, pueden y deben ser leídos desde las desigualdades de género. La globalización, y más concretamente los procesos de reestructuración global, requieren de un marco crítico feminista transnacional que sitúe a la globalización como un proceso político, como una serie de opciones deliberadas y no como un proceso económico inevitable. La globalización denota la extensión espacial de interdependencias a escala mundial (Brenner, 2004) que ha implicado el movimiento de personas, capitales y mercancías. Necesitamos un marco analítico que interrogue estas estructuras económicas y políticas globales emergentes desde una perspectiva de género.

Una posibilidad es el marco desarrollado por Bakker y Gil (2003) quienes plantean que los procesos económicos no pueden ser concebidos de manera separada de los procesos de reproducción social, entendiendo por ésta los procesos sociales y las relaciones humanas asociadas con la creación y mantenimiento de las comunidades que sustentan la producción y el intercambio (Bakker y Gil, 2003). En contraste con las concepciones estatistas, orientadas por las fuerzas del mercado que desconocen los procesos de reproducción social y la economía del cuidado, se necesita un marco que visibilice estos procesos y evalúe sus impactos y consecuencias en la vida de las mujeres. Se trata, entonces, de analizar las tensiones y contradicciones que los procesos de reproducción social global acarrearán a las mujeres. Dentro de estos procesos, el trabajo de las mujeres migrantes, y específicamente el trabajo doméstico y del cuidado, ocupan un lugar central pues nos ayudan a entender cómo encaja el proceso de flexibilización de la mano de obra en la globalización con la feminización de la migración.

Otra mirada a esta articulación es aquella desarrollada por Sassen (2003) quien plantea la necesidad de situar estos circuitos de mujeres que traspasan fronteras en el sistema económico global, con el fin de comprender las dinámicas de género presentes en la economía global (Sassen 2003). Así, Sassen vincula los circuitos globales de supervivencia, como la emigración, con las condiciones de crisis económica que se producen en el plano del espacio nacional: creciente desempleo, el cierre de pequeñas y medianas empresas, el crecimiento de la deuda externa, entre otros (Sassen, 2003: 43).

Un conjunto de literatura sobre género y desarrollo, de los años ochenta y noventa, ya indagó las dinámicas de género presentes en estas fases de internacionalización de la economía. Se demostró que el giro hacia una economía de exportación, los ajustes estructurales y la desregularización de los mercados se sostenían, en gran parte, sobre el trabajo de las mujeres, quienes formaban el nexo entre las economías de subsistencia y la empresa capitalista. Se analizaron, además, los procesos de inserción laboral, se encontró en ellos, una lógica de género presente en la contratación de mano de obra para las maquilas o las industrias agroexportadoras⁸. En Ecuador, el auge de la floricultura, en la década de los años noventa, ejemplifica estos procesos globales que privilegiaron la mano de obra femenina y expresa fehaciente-

8 La literatura feminista es amplísima en ese punto, su revisión deberá ser motivo de otro documento.

mente este impulso hacia la producción para la exportación en zonas tradicionalmente orientadas a la producción de alimentos para el consumo interno, que fueron desmantelando progresivamente otras formas de reproducción social. Para Sassen, las ciudades globales presentan un nicho similar con la expansión de los servicios de cuidado que han experimentado un crecimiento acelerado. Somos testigos, actualmente, del retorno de una clase del servicio, conformada mayoritariamente por población inmigrante y especialmente femenina.

En definitiva, lo que Sassen denomina “la feminización de la supervivencia”, no sólo tiene que ver con la creciente dependencia de las familias y las comunidades del trabajo de las mujeres sino ahora también con la dependencia de los estados, cuyas frágiles economías están siendo sostenidas por el trabajo de las mujeres migrantes. Estos circuitos de supervivencia comprenden, cada vez a más mujeres, y operan, muchas veces, a la sombra de la economía formal.

No toda la emigración femenina que ha salido del Ecuador encaja, necesariamente, en el marco que he trazado anteriormente. Si miramos la emigración femenina a Estados Unidos ésta representa todavía un *ratio* menor a la masculina de 44% versus 56%. Además, si bien las mujeres son económicamente activas, no concentran sus actividades en un solo nicho laboral. Por el contrario, ocupan diversos sectores que van desde el trabajo de oficinista, profesora o contadora (20%), las factorías textiles (20%), la hostelería (10%) y también el trabajo doméstico y del cuidado (15%) (Gratton, 2004)⁹. Parecería, inclusive, que la emigración masculina tiende a ser menos diversa en términos ocupacionales que la femenina, puesto que se concentra en la construcción.

Por el contrario, en la emigración a España, el panorama es totalmente distinto, nos encontramos con niveles de concentración ocupacional mucho mayores en los que el trabajo doméstico y del cuidado dominan ampliamente en las opciones de las mujeres, mientras que las ocupaciones de los hombres son muy parecidas al patrón presente en Estados Unidos, y se concentran en el sector de la construcción.

9 Esta información del censo se corrobora con aquella encontrada en la encuesta aplicada por FLACSO en 11 cantones de tres provincias del sur del país, en donde se encontró que, en el caso de la emigración femenina a Estados Unidos, un quinto se insertaba en talleres textiles y sólo un quinto en el trabajo doméstico, mientras que el 80% de las mujeres, en Europa, estaban empleadas en el servicio doméstico (Herrera, 2005b).

Si miramos las personas que aportan al seguro social, en 1999, nueve de diez mujeres estaban empleadas en servicios de cuidado, esta cifra puede ser más alta si tomamos a la población femenina empleada sin permiso de trabajo (Gratton, 2004). En otras palabras, las mujeres ecuatorianas en España tienden a ilustrar más fehacientemente la inserción en la economía del cuidado que la emigración de ecuatorianas a Estados Unidos, aunque también podemos afirmar que los dos tipos de emigración de las mujeres ilustran los circuitos alternativos de supervivencia de los que habla Sassen.

Tres trayectorias migratorias y laborales de mujeres ecuatorianas en España

En esta tercera parte, examino tres trayectorias de mujeres ecuatorianas insertas en el trabajo doméstico en España. Me interesa analizar cómo estas historias presentan formas particulares de combinar nociones de trabajo con reproducción social, en donde se alteran las concepciones tradicionales de la división entre lo público y lo privado. Esto es especialmente visible en el caso del trabajo doméstico, debido al carácter de las tareas realizadas y por el espacio en donde se realizan.

Los trabajos del Colectivo IOE (2001) y otros (Martínez Veiga, 2004) han mostrado que la trayectoria de las mujeres en el trabajo doméstico en España pasa por diversas etapas. En un primer momento, prima el trabajo como internas, con salidas a “librar” una o dos veces por semana. Un segundo momento es el que Martínez Veiga denomina “trabajo semiexterno”, es decir, cuando las mujeres trabajan en una sola casa, cinco o seis días a la semana, pero no duermen en el mismo lugar. Este autor sostiene que si bien esta situación difiere de la anterior, pues posibilita mayor autonomía, la relación con un sólo patrono reproduce muchas de las formas de paternalismo y de dependencia presente en la anterior. En un tercer momento, predomina el trabajo por horas en diversas casas, siendo una cuarta opción la de ser contratada por una empresa de limpieza (o de cuidado de personas mayores) y trabajar en diversos lugares.

De acuerdo a las entrevistas realizadas, mientras el primero y segundo tipos de inserción presentan relaciones de dependencia laboral y, en muchos casos emocional muy intensas, en donde público y privado, personal y la-

boral se mezclan constantemente, lo que distingue el tercero y cuarto tipos de inserción de los anteriores son los altos niveles de flexibilización laboral y de vulnerabilidad económica a la que están sometidas las mujeres. La posibilidad de adquirir autonomía, una vida propia y de arreglar de mejor manera sus horarios dedicados a la reproducción se da a costa de ingresos inestables. Una división más clara entre público y privado, entre trabajo y casa es alcanzada a costa de una mayor vulnerabilidad en términos de estabilidad y seguridad laboral. Éstos son elementos que priman en las decisiones de las mujeres, por ello, no se trata necesariamente de trayectorias ascendentes. Si bien la opción de ser internas está ligada, generalmente, a las condiciones de precariedad relacionadas con el momento de llegada, el pago de la deuda del viaje y salir de condiciones de hacinamiento iniciales, este período puede alargarse si las mujeres tienen, además, la responsabilidad de la manutención cotidiana de sus familiares en origen o si el proyecto migratorio incluye la venida de los hijos e hijas.

Muchas de las mujeres entrevistadas señalaron que su condición como internas era soportada por la perspectiva de ahorrar y contar con los recursos suficientes para traer a sus hijos lo antes posible. Este proyecto, sin embargo, no siempre es posible pues, otro factor decisivo que marca la decisión de optar por salir de la casa de sus empleadores, es la normalización de su situación laboral. El trabajo por horas o en una empresa de limpieza o de cuidado requiere, generalmente, la legalización de su situación migratoria.

En definitiva, las decisiones de las mujeres respecto a su inserción laboral y sus proyectos a futuro dependen de muchos factores que no controlan y tienen que ver con la estructura del mercado laboral en destino. Pero también entran en juego factores relacionados con sus vidas anteriores en origen, con las relaciones transnacionales que establecen con sus familiares para asegurar su reproducción. Por ello, es necesario complejizar estas trayectorias laborales con una mirada que articule la actual inserción laboral de estas mujeres con sus trabajos en origen y que tome en cuenta la manera en que las mujeres enlazan sus actividades productivas con la reproducción de sus familias y comunidades, ya sea en destino o, de manera transnacional, en origen.

Describo, a continuación, tres trayectorias que ilustran estos procesos y demuestran situaciones en donde se entremezclan procesos estructurales de subordinación global, por llamarlos de alguna manera, con cambios en las

vidas de las mujeres. He escogido tres casos que representan situaciones diversas: el primero es una situación de mejoría en los ingresos acompañada de procesos agudos de pérdida de estatus social. El segundo es un proceso de ascenso, económica y socialmente hablando, y el tercero es un proceso intermedio en donde cierta mejoría económica y empoderamiento personal derivado de ésta, viene acompañado por conflictos sociales y emocionales relacionados con las dificultades de la maternidad transnacional.

Azucena¹⁰ es una ecuatoriana, mestiza, de origen campesino, que trabaja actualmente como interna en un sector residencial a las afueras de Madrid. Llegó a España hace tres años y, desde entonces, ha estado empleada en dos casas: en la primera cuidaba a una persona mayor, ahora, desde hace dos años, cuida a un menor de cuatro años. Sus planes iniciales fueron ir a España por dos años, pero su estadía se ha ido prolongando pues no ha logrado los ahorros suficientes y tampoco tiene sus papeles en regla por lo que considera que todavía no ha cumplido con los objetivos que se había planteado al venir.

Antes de llegar a Madrid, Azucena era supervisora en una plantación florícola cerca de su ciudad natal. Tenía bajo su mando a más de veinte personas. Azucena obtuvo ese trabajo por una mezcla de meritocracia con redes sociales personales. Ella cursó hasta el segundo año de Agronomía en la Universidad Central, en Quito, y entró a trabajar en la plantación porque conocía al dueño, antiguo terrateniente que diversificó su producción hacia la floricultura de exportación, sector que recibió muchos incentivos por parte del Estado en la década de los años noventa. Sin embargo, con la dolarización, la plantación entró en crisis, las exportaciones bajaron y Azucena dejó su trabajo. Es en ese momento que decide emigrar a España, donde tenía a una prima.

Azucena confiesa que fue una decisión algo apresurada y que no contaba con la información suficiente sobre cómo era la vida en España. En realidad, lo que no contaba era con información sobre lo que significaba insertarse en el trabajo doméstico y su vida como interna. Azucena dice no haber experimentado ninguna experiencia negativa, de maltrato o de explotación. Ha escuchado sí, que eso sucede, pero ese no es su caso. Sin embargo, ahora, luego de tres años, lo que más resiente de su vida actual, en compa-

10 Todos los nombres son ficticios.

ración con la anterior, son lo que ella denomina “falta de libertad” y la desvalorización de su trabajo.

Pensaba que aquí iba a estar igual que allá, que una puede hacer, como en su país, lo que quiere, pero no es así, allá uno es libre, aquí no, una no puede hacer casi nada, por los papeles, y por todo, mismo.

La trayectoria laboral de Azucena expresa las contradicciones de dos modelos distintos de articulación a la globalización. Por un lado, las diferencias salariales entre su trabajo de supervisora en Ecuador y su actual oficio como niñera en España, son evidentes. Azucena envía dinero mensualmente a sus padres y ha podido comprar un lote de tierra cerca de su pueblo natal que sus padres están haciendo producir. Proviene de una familia campesina que logró educar en colegio secundario a sus cuatro hijos. Azucena cursó, inclusive, un poco más de un año de universidad. Ella lo atribuye a que no se casó y no tenía hijos. Ahora, con su proyecto migratorio, es su origen campesino el que le ha inspirado a invertir en su lote de tierra. Esta mirada anclada en el origen y en sus raíces sociales, que mantiene para dar sentido a su experiencia migratoria, contrasta en su conversación con su insatisfacción respecto a su trabajo actual. Azucena resiente el proceso de descalificación que implica, para ella, el trabajo doméstico. Pero lo resiente de manera ambigua. En un momento de la entrevista Azucena me dice:

... sentirse útil e inútil a la vez...útil porque sé que me necesitan, que este niño no puede estar sin mí, necesita de mis cuidados, pero inútil también porque aquí ¿cuáles son mis pensamientos? Que esté lista la ropita de Pascual, la comida de Pascual, ni siquiera la de ellos...y esas cosas, mientras que en la plantación (en Ecuador) yo tenía a veinte personas bajo mi responsabilidad

Por otro lado, la descripción que hace Azucena del trabajo doméstico y del cuidado del niño sitúa a este trabajo en los límites de lo público. Ella misma lo procesa como si perteneciera al mundo de lo privado. En otra parte de la entrevista, cuando describe la relación que mantiene con el niño, lo compara con otros niños españoles y lo diferencia sobre la base de la siguiente afirmación: “él es educadito porque yo lo crié”. Así mismo, afirma que ella sufrió mucho cuando éste fue al “cole”, “pues a mí creo que me dio más pena

que a la madre cuando se subió al autobús”. Esto también está presente en las ambigüedades que ella misma siente frente a su futuro. Por un lado, una de sus metas más inmediatas es obtener sus papeles para poder estudiar. Sin embargo, esto significaría dejar su trabajo actual (una vez obtenidos los papeles) para poder contar con los horarios y tiempo suficientes para asistir a clases. Ella considera que no lo puede hacer pues su jefa se ha quedado embarazada y “sé que ahora me necesitan más que nunca, y no puedo dejarla”.

La descripción que hace Azucena de su trabajo es una ilustración de lo que Pierrette Hondagneu-Sotelo (2001) identifica como “mercantilización del trabajo reproductivo” aunque con características privadas y roles de género inamovibles, en donde la dependencia emocional forma parte de las características del oficio.

Azucena es una trabajadora calificada, producto de un proceso muy reciente y relativamente excepcional de movilidad social de su familia campesina en Ecuador. Pero su entrada a los circuitos de globalización de la reproducción con la migración ha significado un proceso regresivo, en términos sociales y de realización personal, aunque económicamente le hubiese reportado beneficios.

Azucena no se siente discriminada en sus relaciones de trabajo, por el contrario, siente una cierta complicidad de parte de su jefa para con su proyecto migratorio. Pero eso no significa que no establezca distancias sociales con ellos y sepa exactamente que su posición es de subordinación.

...ella me cuenta que así mismo su familia no era adinerada, que cuando era pequeña no vivía en un chalet ni nada por el estilo, que vivía en un piso, en un departamento como le dice aquí, muy pequeño y que por eso entonces me entiende.

Es clara en señalar que, en ese sentido, las condiciones del trabajo doméstico son distintas a las que existen en Ecuador y que el trato que recibe es mucho más igualitario. Pero tampoco “se cree” tanto buen trato y toma distancia frente a la familiaridad y horizontalidad con que sus jefes parecen tratarla.

A las españolas les encanta el cotilleo, lo que le llaman aquí el ‘cotilleo’, o sea, les encanta hablar, entonces, ella me cuenta un montón de cosas de su vida, de las amigas, del marido pero, en cambio, jamás me pregunta cómo estoy, ni nada de mi familia...entonces no es que verdaderamente se preocupa por mí...es solo que le encanta hablar

En definitiva, el caso de Azucena presenta las ambigüedades de una relación de subordinación que, sí es procesada como tal por la actora, pero que, al mismo tiempo, la tiene atrapada en una situación que resiente como falta de libertad.

El descenso social no es, sin embargo, el único patrón presente en las trayectorias laborales de las trabajadoras domésticas ecuatorianas. La historia de Adriana contrasta drásticamente con la de Azucena, aunque presenta también muchas ambigüedades identitarias relacionadas, en este caso, con una movilidad social y económica que es vivida de manera tensa.

Adriana proviene de una de las provincias orientales del país y migró desde muy joven a la ciudad de Quito, como empleada doméstica. Es en Quito donde conoció a su actual esposo y tuvo su primera hija. Trabajó en una casa como interna desde que emigró a la capital hasta su viaje a Madrid, donde actualmente vive desde hace tres años. Adriana relata su trayectoria con mucha nostalgia, cuando habla de la relación con sus empleadores, en Ecuador, con los que ha mantenido una relación personal muy intensa; pero, expresa claramente que no retornaría jamás a su situación anterior.

La emigración ha significado, para ella, tener una casa propia, tanto en Quito como en Madrid, donde acaba de comprar un departamento. En Quito vivía en un cuarto trasero de la casa de sus empleadores, junto a su marido y su bebé. Su trabajo y el de su esposo, en el sector de la construcción, le han permitido comprar un departamento en un barrio de clase media-baja del norte de la ciudad de Quito, que ha terminado de pagar, y acaba de adquirir un piso en un barrio obrero de Madrid que seguirá pagando por un plazo de veinte años.

En términos laborales, Adriana ha pasado de una relación de trabajo plagada de elementos personales a una relación mucho más anónima y formal: actualmente, hace la limpieza en una escuela, en las tardes, y labora por horas en dos casas más. Su empleo en la escuela es el que le ha permitido tener papeles. A través del trabajo de su esposo, en la construcción, la familia ha podido tramitar la venida de tres hermanos de Adriana y dos de su esposo. La amplia red familiar que se ha ido conformando en Madrid, sirve de colchón económico cuando escasea el trabajo, ya que tanto el doméstico como la construcción son empleos inestables. Es también una fuente de préstamos para la adquisición de viviendas y, lo más importante, es un apoyo en el cuidado de los menores en el caso de las mujeres. Así, las dos hijas de Adriana,

de ocho y dos años, se quedan con su hermana cuando ella limpia la escuela. Si bien, al principio, Adriana estuvo cuidando un niño, *prefiere hacer limpiezas* “para no tener a las señoras todo el día encima de una”.

Una de las cosas que más le chocaba cuando recién llegó a Madrid era esa sensación de sentirse controlada y que no confiaran en ella. Recuerda, con sonrisas, sus primeras experiencias laborales y los desencuentros culturales con las señoras españolas. Ahora, se siente mucho más adaptada y segura en su oficio. Ha optado por relaciones lo más anónimas posible. Su experiencia anterior, como empleada doméstica, le ha vuelto muy perceptiva frente a las relaciones interpersonales que mantiene con sus diferentes patronos. Así, lo que domina, frialdad y formalidad de las relaciones interpersonales en el trabajo, es algo a lo que difícilmente ha podido acostumbrarse, por eso ahora *prefiere evitarlas*. Por ejemplo, me relata un evento que significó, para ella, una demostración de “falta de consideración y sentido de compasión” que fue cuando sus empleadores, una pareja joven con un niño, le dijeron que deje de traer a su hija al trabajo, pues era demasiada responsabilidad para ellos. Adriana, dejó ese trabajo y lo ha registrado como un evento revelador de una forma de ser muy distinta a la que ella estaba acostumbrada y que rechaza. Su comentario, al relatar-me este hecho, era que la niña no molestaba “se quedaba quietita, sentada en una silla”.

Se puede intuir que, más allá de la percepción de Adriana, existió un desencuentro entre las expectativas de Adriana con respecto a la relación con sus empleadores y la percepción de éstos frente a esta situación. Para la primera, el hecho fue percibido como una falta de consideración, para los segundos, tener a una niña, menor de edad, sentada todo el día en su casa no era visto como un hecho normal.

Si bien en este caso, el trabajo y la adquisición de vivienda propia denotan una mayor formalización laboral, una separación más nítida entre espacio público y privado y un claro procesos de movilidad económica y social, las condiciones en las que el cuidado es organizado y las obligaciones frente a la red familiar, son factores que intervienen en la organización de la vida cotidiana y recaen sobre las mujeres, extendiendo sus jornadas de trabajo. Así, Adriana optó por el trabajo por horas debido a la facilidad que tiene de llevar a su hija menor de dos años a la casa de su empleador que nunca está cuando ella va (a pesar de su experiencia anterior).

Su trayectoria sigue la pauta de la mayoría de mujeres en el trabajo doméstico, el paso de externas al trabajo por horas, pero los motivos que la impulsaron por esta opción son una mezcla de razones económicas con elementos relacionados con la administración del cuidado. En efecto, Adriana decidió salirse de su trabajo estable como externa en una sola casa por el evento ocurrido con sus empleadores, mencionado anteriormente. La niña estaba de vacaciones y su esposo, que trabaja en la construcción, no podía llevársela al trabajo. En este caso, son los hijos los que ordenan la trayectoria laboral y ejercen ciertas constricciones en la capacidad de elección de las mujeres. Esto además, se produce en un contexto en que su ingreso representa menos de la mitad de lo que obtiene su marido en la construcción.

Además, el rol del cuidado se prolonga a otros ámbitos. Así, Adriana se siente también responsable de la protección de sus otros familiares frente a la vulnerabilidad de la vida del inmigrante: “los hombres sin mujeres se dedican al alcohol, pasan deambulando por las calles, cuando no tienen trabajo, entonces, se dedican al trago”. La obligación de las mujeres, me da a entender Adriana, es que las mujeres cuiden de sus maridos, pero también de los hermanos menores y otros miembros de la red familiar. Así, ella se siente responsable de su hermano menor que vive con ella y quiere que el muchacho se case para que “ella (la novia) le cuide”.

La organización del cuidado es muy compleja y puede significar dejar de lado la posibilidad de una buena escolarización de las hijas. Es el caso de la hija de Adriana, quien cuida a su hermana menor de dos años, mientras su madre va al trabajo, en las tardes, de cinco a ocho de la noche. Si bien están en casa de su hermana, es la hermana mayor la que tiene la responsabilidad de los cuidados inmediatos. Lo que hace la niña es dejarla dormir cuanto más puede. Entre sus tres trabajos y la organización del cuidado de sus hijos, Adriana termina con jornadas de trabajo de once o doce horas, con algunos vacíos entre el día.

En definitiva, la lógica de la flexibilidad laboral es la que prima y estructura jornadas muy largas e intensas. Este tipo de inserción ha permitido acumulación de dinero, pero difícilmente va a significar movilidad social, inclusive el estancamiento en un solo nicho laboral y la estrechez de la red en la que se mueve esta familia hacen pensar, más bien, en dificultosos procesos de movilidad, inclusive entre los hijos.

Este es un caso de inserción laboral exitosa pero que no es vivido como tal por las largas jornadas de trabajo y su monotonía. El mayor estatus social y económico alcanzado, respecto a la sociedad de origen, se da a costo de un proceso de segregación urbana y de problemas en la escolarización de las niñas que, sin embargo, podrían ser superados con el tiempo. Cuando le pregunto a Adriana cómo se siente con su nueva vida, contesta, “En este país se envejece más pronto”.

La vida de Antonia difiere de la de Adriana y Azucena en muchos sentidos. Está radicada en España desde hace nueve años, fue parte de las primeras olas de migración y vino detrás de su hija, quien migró a Barcelona, se casó y trajo a su madre. Antonia trabajaba como azafata de un autobús interprovincial en Ecuador y luego como secretaria en una institución estatal. Antonia proviene de un entorno urbano de clase media baja, de comerciantes y, al igual que Azucena, tiene un nivel educativo bastante elevado. La decisión de venir la tomó por motivos estrictamente económicos, me dice, pues estaba divorciada y no tenía cómo mantener a sus cinco hijos que, por ese motivo, vivían con su padre. Su condición de mujer sola le ayudó a tomar esta decisión. Su meta con el proyecto migratorio ha sido traer, poco a poco, a sus cinco hijos y lo ha alcanzado.

Su inserción laboral, con diez años de migración, se parece mucho a la de Adriana. Empezó con un trabajo de interna, luego estuvo de externa y, ahora, combina un trabajo en una empresa de limpieza con el alquiler de dos habitaciones de su departamento a migrantes recién llegadas, que trabajan como domésticas internas y salen los fines de semana “a librar”. Actualmente, viven con ella dos mujeres paraguayas.

Antonia se siente experta respecto al trabajo de cuidado. De su vasta experiencia con todo tipo de familias y casas, es el trabajo con adultos mayores el que más le ha gustado. Si bien algunas veces ha sido maltratada, es mucho menos conflictivo que trabajar con niños “a los que hay que aguantar todas las malcriadeces”. Es muy cuidadosa en señalar que el trabajo doméstico se establece en un marco de mayor respeto y horizontalidad que en Ecuador. “Te sientes tratada como una más igual a ellos, comes con ellos, no es como en el Ecuador, a mí, al menos, siempre me han hecho comer junto a ellos”.

En el diálogo con Antonia entra en juego mi posición como investigadora ecuatoriana. Las dos compartimos el imaginario de lo que significa ser

empleada doméstica en Ecuador, un oficio desvalorizado con marcas raciales y clasistas que entran en abierta contradicción con el discurso de movilidad social que Antonia busca transmitirme.

En efecto, Antonia se enorgullece de haber podido financiar el viaje de todos sus hijos. Su maternidad transnacional se centró en cumplir el rol de proveedora que nunca pudo ejercer a cabalidad en Ecuador, como ella lo subraya. Ahora, si bien durante ocho años mantuvo una comunicación regular con sus hijos, Antonia introduce un tema poco examinado, hasta ahora, cuando se analizan las relaciones transnacionales entre hijos e hijas, madres y padres que es el reencuentro, pues éste fue muy duro. Su partida ha sido, me dice, un proceso que no siempre fue entendido por sus hijos. Su hija menor, de dieciocho años ahora, por ejemplo, le reprocha su ausencia durante casi ocho años y no se acostumbra a su nueva vida en España, en la que, como afirma Antonia, “hay que trabajar porque hay que trabajar, aquí no hay otra alternativa”. Su hija, que en Ecuador estudiaba, está ahora inserta en el cuidado, a cargo de una persona mayor y es un trabajo que le disgusta enormemente.

Si bien Antonia trabaja en una empresa, está afiliada y participa de la vida del sindicato y mantiene una serie de actividades ligadas a asociaciones de migrantes, que no es el caso de Azucena o Adriana, no ha salido del circuito del trabajo doméstico aunque lo ejerza a un nivel mucho más formalizado. Tanto sus hijas mujeres como sus nueras trabajan en el cuidado aunque aspiran a otro tipo de actividades. “Lo que te mantiene aquí es un proyecto, si no tienes proyecto no aguantas, yo no regreso hasta que tenga suficiente dinero para ponerme un negocio” afirma Magdalena, su nuera.

En conclusión, el nicho laboral alrededor del cuidado es un nicho internamente diversificado, que ha creado ciertas diferenciaciones sociales que son fuente de identidades diversas para las mujeres migrantes y de arreglos múltiples en lo relacionado con la reproducción. Una mirada a lo que estas mujeres han sido antes de llegar a España, ha permitido descubrir una serie de entretelones a través de los cuales las mujeres dan sentido a su experiencia migratoria: la compra de tierra, la vivienda, el rol de proveedora frente a los hijos; y también a través de lo cual se explican muchas de las percepciones acerca de su actual inserción laboral.

En los casos en que la inserción ha significado un descenso en términos de status y calidad del trabajo, los temas de discriminación, que se encuen-

tran altamente presentes en el imaginario del trabajo doméstico, son motivo de tensión. Existe una necesidad de explicitar las diferencias entre Ecuador y España en el discurso (lo que no significa que, efectivamente, estas diferencias existan y sean muy marcadas). Por el contrario, cuando la migración ha implicado un proceso de movilidad social, los temas de discriminación ni siquiera aparecen.

Estructuralmente, su inserción laboral como mujeres migrantes las sitúa en los eslabones más bajos de la escala social. Además, el trabajo doméstico tiene la especificidad de volver más tenue la división entre lo público y lo privado. La condición de internas crea, como lo vimos en el caso Azucena, una relación de dependencia emocional y psíquica que dificulta la toma de decisiones y la autonomía social y económica de las trabajadoras. Sin embargo, si miramos la organización de sus vidas cotidianas, la forma en que las mujeres enlazan sus actividades laborales con la reproducción de sus familias, ya sea en origen o en destino, emerge una complejidad en la que se entremezclan procesos de subordinación de género, con procesos de empoderamiento social, movilidad económica y desgaste emocional muy intensos que vuelven el panorama mucho más complicado a la hora de cualificar la subordinación. Los cambios y las vivencias que ha traído la migración han sido fuente de empoderamiento social y de género alcanzado con altos costos emocionales y personales.

Bibliografía

- Anderson, Bridget (2003). "Just Another Job? The Commodification of Domestic Labor". En: Isabella Bakker y Stephen Gill, ed., *Power, Production and Social Reproduction. Human Insecurity in the Global Political Economy*. New York, Palgrave –MacMillan.
- Bakker, Isabella (2003). "Neoliberal Governance and the Privatization of Social Reproduction". En: Bakker y Stephen Gill (eds.). *Power, production and social reproduction: Human insecurity in the global political economy*. Palgrave and MacMillan.
- Benería, Lourdes (2003). *Gender, Development and Globalization. Economics as if all people mattered*. Routledge, New York and London.

- Borrero, Alba Luz y Silvia Vega (1995). *Mujer y Migración. Alcance de un fenómeno nacional y regional*. Cuenca, ILDIS-Abya Yala.
- Brenner, Neil (2004). *New State Spaces: Urban Governance and the rescaling of statehood*. London, New York, Oxford University Press.
- Camacho, Gloria y Katya Hernández (2005). *Cambió mi vida. Migración femenina, percepciones e impactos*. Quito, UNIFEM CEPLAES.
- Carpio, Patricio (1992). *Entre pueblos y metrópolis*. Cuenca, ILDIS.
- Chaney, Elsa M. & Mary García Castro (1989). *Muchachas No More: Household Workers in Latin America and the Caribbean*. Philadelphia, Temple University Press.
- Colectivo Ioé (2001). *Mujer, inmigración y trabajo*. (Walter Actis, Carlos Pareda y Miguel Ángel de Prada). [//www.estudios.lacaixa.es](http://www.estudios.lacaixa.es).
- Ehrenreich, Barbara y Arlie Tussell Hochschild (2004). *Global Women*. New York, Ametropolitan Olw Book.
- Gratton, Brian (2004). "Before and After: Ecuadorian Immigration to the United States and Spain". Ponencia presentada en el Seminario "Niches, Ethnicity and Gender". Lieden, Holanda, junio.
- Herrera, Gioconda (2004). "Género, familia y migración. Lo viejo y lo nuevo". En: Norma Fuller, *Jerarquías en Jaque. Los estudios de género en el área andina*. Buenos Aires, CLACSO-PUCP.
- _____ (2005a), "Remesas, dinámicas familiares y estatus social: una mirada de la emigración ecuatoriana desde la sociedad de origen". En: Nieves Zúñiga García-Falces, coord., *La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación*. Madrid, Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM).
- _____ (2005b). "Dall'altra parte delle riva: percezioni e pratiche fra i figli di Migranti rimasti in Ecuador." En: A. Torre, L. Queirolo Palmas. *Il fantasma delle bande. Giovanni dall'America latina a Genova*. Génoa, Fratelli Frilli Editori.
- _____ y Alexandra Martínez (2002). "Género y migración en la región Sur". Informe de investigación, FLACSO, Ecuador.
- Honddagneu-Sotelo, Pierrette (1994). *Engendered transitions. Mexican experiences of immigration*. Los Angeles, University of California Press.
- _____ (2001). *Doméstica: Immigrant Workers Cleaning and caring in the Shadows of Affluence*. Los Angeles, University of California Press.

- _____ (2003). "Gender and Immigration: a Retrospective and Introduction". En: Pierrette Hondagneu-Sotelo, ed., *Gender and US Immigration, Contemporary Trends*. Los Angeles, University of California Press.
- Jokisch, Brad (1998). "Landscapes of Remittances: Migration and Agricultural Change in Highlands of South Central Ecuador". Tesis Doctoral. Universidad de Clark.
- Kyle, David (2000). *Transnational Peasants, Migrations, Networks and Dth - nicity in Andean Ecuador*. Baltimore, John Hopkins University Press.
- Lagomarsino, Francesca (2005). "Familia y Migración: una relación compleja. El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova". Ponencia presentada en el seminario "Migración, Transnacionalismo e Identidades" Quito: FLACSO, enero 2005.
- Levitt, Peggy (2001). *Transnational Villagers*. Berkeley, University of California Press.
- López, Pilar (2004). "Relaciones de género entre migrantes ecuatorianos en el nuevo contexto de la Rambla". *Ecuador Debate*, No. 63: 21-152.
- Malher, Sarah (2003). "Engendering Transnational Migration: the case of Salvadoreans". En: Pierrette Hondagneu-Sotelo, ed., *Gender and US Immigration, Contemporary Trends*. Los Angeles, University of California Press.
- Martínez Veiga, Ubaldo (2004). *Trabajadores invisibles. Precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España*. Madrid, Editorial Catarata.
- Miles, Ann (2004). *From Cuenca to Queens. An Anthropological Story of Transnational Migration*. Austin, University of Texas Press.
- Pedone, Claudia (2003). "Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España". Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. España.
- Pellegrino, Adela (1995). *A visa for a Dream. Dominicans in the United States*. New York, Allyn and Bacon.
- _____ (2003). "La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes". Santiago de Chile, CELA-DE – CEPAL-BID, marzo.
- _____ (2004). "Migration from Latin America to Europe: Trends and Policy Challenges". *IOM, Migration Research Series*, No. 16, mayo.
- Pessar, Patricia (2003). "Engendering Migration Studies"; en: Pierrette Hondagneu-Sotelo, ed. *Gender and US Immigration. Contemporary Trends*. Los Angeles, University of California Press.

- Pribilsky, Jason (2001). "Nervios and Modern Childhood". Migration and Shifting contexts of child life in the Ecuadorian Andes". *Childhood*, vol. 8 (2): 251-273.
- _____ (2004). "Aprendemos a convivir: conjugal relations, co-parenting, and family life among Ecuadorian transnational migrants in New York City and the Ecuadorian Andes". *Global Networks*, 4 (3): 313-334.
- Ruiz, Martha Cecilia (2002). "Ni sueño ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio". *ICONOS*, No. 14, agosto: 88-100. Quito, FLACSO-Sede Ecuador.
- Sassen, Saskia (1998). *Globalization and its discontent. Essays on the mobility of people and money*. New York, New Press.
- _____ (2003). "Strategic Instantiations of Gendering in the Global Economy". En: Pierrette Hondagneu-Sotelo, ed., *Gender and US Immigration, Contemporary Trends*. Los Angeles, University of California Press.
- _____ (2004). "Global Cities and Survival Circuits". En: Ehrenreich, Barbara & Arlie Russell Hochschild. *Global Woman: Nannies, Maids And Sex Workers In The New Economy*. New York, Henry Holt and Company.
- Wagner, Heike (2004). "Migrantes ecuatorianas en Madrid: reconstruyendo identidades de género". *Ecuador Debate*, No. 63: 89-102.
- Young, Brigitte (2003). "Financial crisis and social reproduction: Asia, Argentina and Brazil". En: Bakker y Stephen Gill, eds., *Power, production and social reproduction: Human insecurity in the global political economy*. Palgrave and MacMillan, pp. 103-123.

Ecuatorianas que “viajaron”.

Las mujeres migrantes en la familia transnacional¹

Arantza Meñaca*

*a vosotras, mujeres viajeras,
y esta vez, protagonistas*

Desde mediados de los años setenta, las dinámicas migratorias de las mujeres han ido abriéndose un espacio dentro del campo de los estudios sociales de las migraciones (Ribas, 2004: 116). Este interés por las mujeres migrantes tiene que ver con dos procesos paralelos. Por una parte, es atribuible al aumento del peso de las mujeres en el conjunto de las migraciones, y en especial, al incremento de la migración femenina “autónoma”. Por otra, se asocia al desarrollo de los estudios feministas y de género, que cuestionarían la invisibilidad previa de las mujeres en los procesos migratorios², relacionándola con el androcentrismo de una ciencia hecha, hasta ese momento, fundamentalmente por hombres³. Así, en la actualidad existe un amplio número de publicaciones que reflexionan sobre los procesos migratorios de las

* Universidad Rovira i Virgili. Investigadora asociada a FLACSO-Ecuador.
aranchamenaca@hotmail.com

- 1 Este trabajo está realizado en el marco de una beca FPU del Ministerio de Educación, asociada a los proyectos financiados con fondos europeos Partners for Health I y Partners for Health II. Una primera versión fue presentada con el nombre de “Travelling mothers. Conditions and experiences of Ecuadorian migrant mothers”, en el 8º congreso bianual de la EASA (Meñaca, 2004b).
- 2 Un ejemplo de la invisibilidad de las mujeres en movimientos migratorios en los que estaban presentes se encuentra en Borderías (1993) con referencia a la migración interna a Cataluña durante el siglo veinte.
- 3 Como ejemplo, en la Antropología, de las críticas del momento al androcentrismo de las Ciencias Sociales véase Martín y Voorhies (1978: 132-162) y con una perspectiva histórica Moore (2004: 13-24).

mujeres y / o sobre las migraciones con un enfoque de género⁴.

En el caso del Ecuador, los estudios sobre migraciones internacionales, que a pesar de la larga tradición de migraciones del Austro ecuatoriano a Estados Unidos habían sido escasos (Herrera y Martínez, 2002), se disparan con la segunda ola migratoria. Estos nuevos flujos están estrechamente relacionados con la crisis económica y política de finales de los noventa (Acosta, López Olivas y Villamar, 2004); España es su destino principal. Muy pronto se señala que una de las características diferenciales de esta segunda etapa es un patrón migratorio “dominado” y “liderado” por mujeres (Jokisch, 2001; Jokisch y Pribilsky, 2002), frente a la migración anterior a Estados Unidos, en la que los primeros migrantes fueron hombres y una gran parte de las mujeres en esa misma situación lo fueron por reagrupación familiar (Camacho, 2004: 312). De manera similar a lo sucedido desde mediados de los años setenta, con el desarrollo de los estudios sobre mujeres migrantes este nuevo patrón migratorio femenino, sumado a un incremento notable de la investigación sobre migraciones –tanto en Ecuador como en España y otros países europeos– ha permitido que en la actualidad existan ya algunos estudios que profundizan en la situación de las mujeres migrantes ecuatorianas desde distintas perspectivas, a los que este texto pretende sumarse.

Ahora bien, el dominio y liderazgo de las mujeres ecuatorianas en la nueva ola migratoria, no está tan bien definido como en los flujos anteriores de mujeres filipinas, dominicanas o peruanas a España (Ribas, 1999; Gregorio y Ramírez, 2000: 261; Escrivá, 2000: 330). Los datos estadísticos muestran cómo con el paso de los años la proporción de géneros en la migración a España ha tendido a equilibrarse⁵, y los datos de mi trabajo de campo, así como los de otras investigadoras (López, 2004: 129-134) plantean cómo no todas las mujeres ecuatorianas en España son “pioneras” o “líderes”, y cómo hay muchas maneras de llevar a cabo una migración femenina “autónoma”. Es precisamente de esta diversidad de mujeres migrantes

4 De la multitud de libros existentes, tómense como ejemplos las recopilaciones de Hondagneu-Sotelo (2003) para USA; de Chant (1992) para los países en vías de desarrollo; de Anthias y Lazaridis (2000) para el sur de Europa; y las bibliografías de Ribas (2004: 174-175) y de Aubarell (2000) para el caso de España.

5 Así, mientras en el Anuario de Estadística de Extranjería 1999, el 64,56% de los residentes ecuatorianos con permiso eran mujeres, había bajado al 49,91% en 2002. No obstante, teniendo en cuenta que una gran cantidad de inmigrantes irregulares quedan fuera de estas estadísticas, las proporciones podrían cambiar.

ecuatorianas de lo que quiero hablar en estas páginas. Una diversidad planteada en términos del lugar que ocupan las mujeres dentro de la familia transnacional -si tienen o no pareja estable⁶ al inicio de la migración, si tienen hijos, quién inicia la migración y quién se reagrupa- que nos permite valorar qué tan autónoma es su decisión.

Esta diversidad reproduce en la forma cómo se reproducen / renegocian las relaciones de género en el seno de la familia transnacional, y su conocimiento nos permite cuestionar la imagen hegemónica que vincula migraciones y desestructuración familiar. Con unos 2 millones de ecuatorianos viviendo en el extranjero -la población de Ecuador apenas supera los 12 millones- (Acosta, López y Villamar, 2004: 259, 261), la opinión de que la emigración significa familias rotas e hijos abandonados se ha extendido por todo el país. Muchos políticos, medios de comunicación, maestros, psicólogos, médicos, religiosos y mucha gente común, especialmente en la clase media, expresa esta idea negativa sobre la migración. Una preocupación pública que no es neutral en términos de género: debida a la atribución social del rol de cuidadoras que se otorga a las mujeres, a aquellas que migran se las considera más culpables de la ruptura familiar que a los hombres migrantes (Herrera y Martínez, 2002). Ésta, como otras muchas imágenes hegemónicas, generan control social y estigma. De manera que los hijos de migrantes se convierten en el centro de investigaciones, de exámenes psicológicos, de programas sociales específicos, y son construidos como grupo de riesgo frente a distintos problemas de salud. Con todo ello, se reifica su condición problemática y son medicalizados⁷ (Carrillo, 2004, Pribilsky, 2001, Meñaca, 2005).

La información que sistematizo y analizo a lo largo de las próximas páginas, proviene de una selección de 12 relatos migratorios de mujeres entre los 20 y los 45 años, que forman parte de mi trabajo de campo. Además del lugar que ocupan las mujeres dentro de la familia transnacional, hay otras variables que entrecruzan la muestra, como son el origen geográfico y la clase social. La elección de estas doce historias se ha realizado de tal manera que estuvieran representadas las distintas procedencias que forman parte de mi muestra, en la que no hay presencia indígena ni afroecuatoriana y los terri-

6 Esté o no formalizada la pareja por procedimientos civiles o / y religiosos.

7 La medicalización es el proceso mediante el cual cada vez más aspectos de la vida social pasan a ser competencia del sistema médico hegemónico. El cual, entre otras, cumple una clara y efectiva función de control social (Foucault, 1995).

torios rurales están subrepresentados. Así, todas las mujeres pertenecen a la mayoría mestiza del país; la mitad son de la Costa y la otra mitad de la Sierra; un tercio pertenece a la clase media, frente a dos tercios que pertenecen a la clase trabajadora, y las tres cuartas partes provienen de las dos mayores ciudades del Ecuador: Guayaquil y Quito. En lo que respecta a su inserción laboral en España, cinco han trabajado exclusivamente en el servicio doméstico, bien haciendo limpiezas, como cuidando niños o ancianos; dos nunca han trabajado en el servicio doméstico, y las otras cinco han alternado en los servicios de limpieza y/o de cuidado con otros puestos en la industria, hostelería, venta al público, y en un caso, auxiliar de clínica. La mitad de integrantes de la muestra ha atravesado por periodos en los que no tenía trabajo. En el grupo analizado no hay presencia de trabajadoras sexuales, un locus laboral minoritario que no debe ser sobrerrepresentado —como sucede en algunos discursos públicos tanto en Ecuador como en España— pero tampoco silenciado: también estas mujeres migrantes ocupan un rol decisivo dentro de sus familias transnacionales⁸, y sus experiencias migratorias tienen una clara marca de género.

El trabajo de campo inició en el área metropolitana de Barcelona a principios de 2003, posteriormente se amplió también a Madrid, y se incluyeron cuatro meses en Ecuador entre 2003 y 2004. El tema principal de mi investigación no son las relaciones de género ni las familias transnacionales, sino las prácticas de autocuidado llevadas a cabo en el seno de estas familias (Meñaca, 2004a) que, generalmente, son responsabilidad de las mujeres. Es desde esta perspectiva que nace mi interés por las dinámicas familiares internas y su relación con la aparición de malestares y la gestión de la salud y la enfermedad dentro de familias que tienen a sus componentes a miles de kilómetros de distancia.

A partir de ahora, la exposición se organiza en cinco pasos. Comienzo con una breve introducción al modelo dominante de la familia y los roles de género en Ecuador, y a la complejidad de unas prácticas que ni mucho menos son una réplica carente de problemas de este modelo. Después, de la mano de las doce historias seleccionadas, analizo las diferencias que existen

8 Etnografías como la que está realizando Elvira Villa sobre mujeres inmigrantes —entre ellas ecuatorianas—, las trabajadoras sexuales de calle, son fundamentales para llenar el vacío que dejan las ausencias de estas mujeres en otros muchos trabajos de campo, como es el caso del mío.

dentro de la organización familiar así como en la negociación / renegociación de las posiciones de género, en cuatro casos: a) el de las mujeres solteras y sin hijos al inicio de la migración; b) el de aquellas que no tenían pareja pero sí hijos; c) el de mujeres con una relación estable, y con hijos, cuando él fue el primero en migrar, y d) el de las mujeres con pareja e hijos que migraron antes que sus maridos. El hecho de hablar de mujeres situadas dentro de sus grupos familiares permite tener en cuenta no sólo el papel de la incorporación (*embodiment*) de la ideología patriarcal dominante⁹, sino también el del campo social, de la familia transnacional en este caso, en las decisiones y prácticas llevadas a cabo durante el proceso migratorio.

Unas decisiones y prácticas con las que se reproducen y reformulan las dinámicas de género, y se recrea la familia en situación transnacional. Y es que debido a la distancia entre sus miembros, "las familias transnacionales deben construir sus nociones de familia y su utilidad emocional y económica más deliberadamente y no darla por sentada en base a la interacción cotidiana" (Herrera, 2004: 229). Puntos concretos de interés a lo largo del análisis serán: a) la decisión migratoria, con los distintos participantes que interactúan en ella y la confluencia de las razones económicas y de género; b) las repercusiones de los distintos tipos de migración femenina en las dinámicas familiares y de género, incluida la cuestión de la fractura familiar, y c) el papel de la familia extensa en el proceso, el valor que se le atribuye y los cambios que se pueden estar produciendo.

El modelo de familia y roles de género en Ecuador

En general, se puede decir que el modelo hegemónico en Ecuador propone una familia nuclear, en la que la mujer se encarga de la alimentación, el cuidado de los hijos y las tareas del hogar, mientras que el hombre es el que debe trabajar fuera del hogar y conseguir los ingresos necesarios para la manutención de la familia. Un modelo que confirma la dualidad clásica de la sociedad patriarcal entre el espacio privado y el espacio público, entre las ta-

9 En la base de nuestras prácticas está una incorporación productiva que no es rígida, y va siendo reafirmada y/o modificada por la experiencia a lo largo de la vida de las personas y la historia en el devenir de los grupos sociales. Este proceso está conceptualizado por Bourdieu (1991: 91-111).

reas reproductivas y las productivas. Ahora bien, existen variaciones que, ante estos temas amplían parcialmente las posibilidades de acción – negociación de las mujeres. Así, los “buenos hombres” “ayudan” a sus parejas en las cosas de la casa -mejor cuando no les ven otros hombres, no vayan a poner en duda su masculinidad llamándoles “mandarina”¹⁰; la educación de los hijos *debería* ser una tarea compartida; y en caso de necesidad, una mujer puede “colaborar” en los ingresos de la casa. La posición de privilegio del hombre se manifiesta también en tanto se le reconoce como autoridad última en la familia; así como en que se considere *natural* y la moral sea más permisiva con la infidelidad masculina y el consumo de alcohol y tabaco por parte de los hombres.

En este contexto, las discusiones y peleas de pareja se producen en torno a la educación de los hijos –por el consentir del marido o bien porque utiliza su autoridad para cambiar la orden dada por su mujer –, los problemas económicos, los celos y las borracheras y, en algunas ocasiones, respecto a la incorporación de la mujer al trabajo (Larrea, 2002). En estos conflictos se lleva a cabo la renegociación diaria de los límites prácticos puestos al modelo. De igual manera, la violencia de género, presente con cierta frecuencia¹¹ -la violencia física aparece en los relatos de cuatro de las nueve mujeres de la muestra que tuvieron pareja en Ecuador-, también está relacionada, la mayor parte de las veces, con problemas de celos, alcoholismo (Larrea, 2002; Camacho, 2001: 141) y otras situaciones en las que se pone en cuestión la virilidad masculina. Este modelo patriarcal de relaciones de género no es exclusivo del Ecuador, y muchos de sus elementos pueden ser reconocidos en la sociedad española actual y aún en mayor medida en la de hace unos lustros.

En los casos particulares, las experiencias de los grupos familiares concretos adquieren una complejidad que no tiene el modelo general. Así, a preguntas directas sobre la idea de familia, ésta se describe como nuclear (Herrera y Martínez, 2002). Sin embargo, el día a día de muchas familias contradice esta imagen. En la mitad de los casos que presento, las mujeres han vivido en un hogar ampliado, generalmente en la casa de sus padres o

10 Mandarina es aquel *mandado* por su mujer.

11 Y un tema recurrente en los estudios de género en Ecuador, además de prioritario en las agencias internacionales (Herrera, 2001: 19).

de los de su esposo. Otras viven muy cerca de sus padres y hermanos, o bien de los del marido. Y en todos los casos, la ayuda económica entre los miembros de esta familia extensa es habitual, así como el hacerse cargo momentánea o temporalmente de los hijos de otra mujer de la familia. Estas redes son incluso más importantes en los casos en los que la pareja se rompe, lo que no es inusual -en la muestra que presento un 25% de las mujeres han roto con una o más parejas en su vida en el Ecuador-. Cuando así sucede, el apoyo de sus padres y hermanos es muy importante para la mujer, no sólo en el aspecto emocional, sino también de cara a los aspectos prácticos: tener un techo donde dormir, obtener recursos económicos y / o un trabajo y cuidar de los hijos a la par que se trabaja. Es más, algunas veces es la ruptura de la pareja lo que lleva a la necesidad y /o decisión de migrar y no viceversa, como se deduciría de la extendida opinión pública de que la migración es la causa de muchas rupturas familiares. Como veremos más adelante, este es el caso de Sonia¹².

Por otra parte, muchas mujeres trabajan fuera de casa en Ecuador (Moser, 2001), tanto si son solteras o separadas como si están casadas -el 75% de las mujeres de las que hablo habían trabajado durante largas temporadas en la industria o en el sector servicios en origen. Estas mujeres mantienen sus responsabilidades reproductivas de cuidado de la casa y la familia, y si bien en algunos casos son "ayudadas" por sus maridos, fundamentalmente encuentran apoyo en otras mujeres de su red familiar. Una de las principales razones por las que las mujeres buscan trabajo es la necesidad de recursos económicos para la familia, y esta necesidad ha aumentado de manera considerable con la crisis, la dolarización y el incremento del coste de la canasta básica en Ecuador desde 1997. En el caso de las mujeres casadas, aunque el dinero que ganan sea necesario para completar el sueldo del marido, o incluso el principal aporte económico en la familia -bien porque el marido esté enfermo, se encuentre desempleado o con trabajos irregulares una temporada, o sea un "flojo" o un "irresponsable" (Larrea, 2002) -, es generalmente considerada una ayuda, un complemento.

No podemos olvidar estos factores cuando hablamos de las experiencias de las personas que viven en familias transnacionales. En este contexto, la feminización de la migración económica y que los abuelos, tíos o hermanos

12 Para proteger la intimidad de estas mujeres, todos los nombres son ficticios.

mayores se hagan cargo de sus nietos, sobrinos o hermanos menores, no aparecen como una dramática ruptura de la familia, sino como un paso más en la misma lógica de las prácticas llevadas a cabo con anterioridad. Vayamos adentrándonos ahora, en la diversidad de las situaciones. Comenzando por los casos de mujeres que eran solteras sin descendencia en el momento de iniciar su historia migratoria.

Cristina, María y Alicia.

Los atractivos de una vida nueva

Las historias de Cristina, quiteña, y María, de Guayaquil, tienen algunos paralelismos. Ambas eran solteras y jóvenes, 18 y 21 años, cuando decidieron migrar. Cristina prefirió la migración a la entrada en la universidad que tenía proyectada su familia. María se había puesto a trabajar, dejando sus estudios universitarios, antes de tomar la decisión de migrar. Las dos tuvieron que vencer las resistencias de sus casas, aunque finalmente obtuvieron el respaldo de sus familias. Ninguna tenía parientes cercanos en España. El contacto de María fue una antigua buena amiga, pero en España se había acostumbrado a “vivir de los migrantes”. Abusó de ella y acabaron mal.

Durante el primer año pasó muchas dificultades - entre las que se incluyen noches pasadas en la Plaza de Catalunya -, y el único apoyo que encontró fue en un hombre peruano que es su pareja en la actualidad. Tienen una niña de casi dos años. Por fin, en el verano de 2004, consiguió sus papeles. Posteriormente vino su madre, con quien vive, y quien le ayuda con la niña, ya que debido a su situación irregular y a su edad, le cuesta mucho encontrar un trabajo estable. Cristina, por su parte, llegó donde un conocido de sus padres. Tuvo distintos conflictos con los ecuatorianos con los que convivía. Encontró un primer trabajo en un bar donde le “ayudaron” con los “papeles”. En estos años en España, combinándolo con distintos trabajos, ha conseguido formarse como estilista. Al igual que María, durante el primer año, encontró el mayor apoyo en un joven ecuatoriano, y para evitar los rumores y la desconfianza de la familia en la distancia terminaron casándose. Su madre le pidió que la ayudara a emigrar. Cristina se negó, piensa que no es lo mismo irse soltera que dejar atrás un marido y un hijo pequeño...

Éstos son dos casos de *pioneras*, de mujeres con un proyecto migratorio autónomo. Sin vínculos de pareja a la hora de tomar la decisión, ni hijos por los que preocuparse. Cristina hace hincapié en las expectativas e ilusiones que puso en su viaje: tener ropa europea, conocer las modas, los peinados españoles... Pasados los años, dice que en aquel momento sólo pensaba en tonterías, que con la migración ha tenido que madurar muy rápido, que si se hubiese quedado en Quito las cosas hubieran sido muy distintas, como las vidas de sus amigas. María hace hincapié en las dificultades pasadas por el camino, también siente que han marcado su vida. La soledad, la falta de otros apoyos sociales, las hicieron comprometerse muy pronto en España, ambas se sienten un poco desilusionadas por ello. Su proceso migratorio está marcado por ser jóvenes de clase media, y por su género. Buscan el consentimiento de sus padres y obtienen su ayuda para un proyecto personal, no familiar. No tienen la obligación de enviar dinero a casa, aunque las dos lo hacen. Como pioneras, rompieron lazos con la autoridad familiar, sin embargo, tuvieron la contrapartida de la soledad. Ésta les ha llevado a casarse quizás prematuramente. Y dentro de estos matrimonios, deben seguir negociando las posiciones de poder, con un modelo patriarcal que, aunque comienza a ser más flexible, guarda muchas de las características ecuatorianas (Wagner, 2004: 100). Desde su posición de clase media, Cristina hace claras las diferencias entre su situación y la de otras mujeres, y puede mantener la idea dominante de que una mujer que deja atrás a su marido y sus hijos está rompiendo la familia. Además, "ella lo ha visto".

Alicia, por su parte, tiene 28 años y 3 hijos de parejas que tuvo en Ecuador. Su primer marido falleció dejándola con una hija, pero como ella era muy jovencita fueron sus padres quienes la educaron. De su segundo compromiso se separó bastante antes de decidirse a venir, y se dividieron los hijos, el niño se quedó con él, la niña con ella. El padre sigue teniendo contacto con su hija y siempre se ha hecho cargo de sus gastos. Alicia siguió viviendo con sus padres, quienes la protegieron y la siguieron mimando. Cuando decidió venir a España estaba ejerciendo su profesión, es maestra de guardería, no tenía la obligación de ayudar en casa y por tanto el dinero le alcanzaba muy bien para sus gastos. Le costó mucho tiempo y alguna mentirijilla conseguir el permiso de su padre para viajar a España y no a Italia, donde tenía un hermano. Desde que llegó a Barcelona, a principios de 2003, siempre ha tenido algún pariente o amigo en quien apoyarse. En el

momento de la última entrevista llevaba dos meses de compromiso¹³. A su hija la dejó en casa de uno de sus hermanos, su madre no podía hacerse cargo, puesto que ya tenía a los tres hijos del hermano que se encontraba en Italia. Habla con su hija varias veces a la semana. Al principio, las remesas se las enviaba a su hermano, pero como es el padre quien se hace cargo de la manutención de la niña, en la actualidad, las remesas regulares se las envía a sus padres. A su hermano sólo le manda dinero en situaciones puntuales. De momento no tiene fuerza la idea de reagrupar a esta última hija.

Incluyo a Alicia bajo este epígrafe porque, a pesar de tener hijos, su posición de clase media, de continuar siendo la “aniñada” de la familia y dejar en sus manos gran parte de la educación de sus hijos, y tener una ex pareja, que sigue cumpliendo con su papel de proveedor, le permiten adoptar un modelo migratorio en el que prima el proyecto personal y la liberación de la autoridad paterna¹⁴ (Pedone, 2002: 64).

(...) por muchas cosas que pasaron en Ecuador, yo me sentía muy sobreprotegida y yo me dejé, y quise vivir así esa vida, yo no decidía casi nada sino con mis padres, y si ellos me decían ‘no, no’, y esta vez insistí tanto por eso que yo te digo, que sentía como un vacío en mi corazón, en mi vida, que por más que trabajara, que por más que me fuera de paseo por ahí... Porque no bailaba, allá no bailaba ni conocía las discotecas como las conocí aquí.

A pesar de las dificultades del primer año, Alicia se siente satisfecha con su proceso migratorio, con el aprendizaje llevado a cabo y “la libertad” que ha experimentado.

El primer año, por todo lo que me pasaba me sentía mal, pero, al mismo tiempo, sentía también que yo estaba haciendo todas mis cosas por mí misma, que yo misma decidía, que no tenía que depender de nadie, y te-

13 “Tener un compromiso” significa tener una pareja estable y reconocida socialmente sin estar casados.

14 Los casos que traspasan las fronteras de las categorías propuestas por este modelo, permiten tener clara conciencia de que, como todo modelo explicativo, es una construcción para comprender la realidad, y no es, por tanto, determinista. Por otra parte, también nos permiten tener presente que categorías como la de maternidad no tienen consecuencias directas, naturales, en la vida de las mujeres, sino que es su creación y gestión social, la que sitúa a una gran parte de las madres en unos espacios de responsabilidad y jerarquía concretos.

nía más libertad de ir a un lugar, a otro, que yo decía que si me equivoco era por mí misma, o que cogía experiencia por mí misma y no por la experiencia de mis padres, que a veces decían ‘no hagas esto porque esto te va a pasar’, y yo a veces decía, es verdad, mis padres dicen porque saben, y yo ya no lo hacía; pero, no era que yo lo experimentaba por mí misma, me equivoque o no. Acá la diferencia es la libertad, yo sí, desde que llegué me sentí libre, libre, porque sé que no estás ahí controlada por nadie; claro que siempre he tenido alguien que me quiere controlar; pero, así mismo, he conocido gente.

A diferencia de María y Cristina, Alicia contaba con una red de parientes y amigos, ésta le ha permitido ir *saltando* de un apoyo a otro cada vez que se ha sentido demasiado “controlada”, sin experimentar la urgencia de la soledad que llevó a María y Cristina a sus emparejamientos actuales. En el momento de la última entrevista estaba ilusionada, y a la expectativa de su reciente “compromiso”. Estaba en una encrucijada, entre la disminución de su “libertad” y el apoyo y la ayuda mutua que, aunque le hubiera supuesto asumir la carga del hogar, le permitió dejar de trabajar temporalmente, cuando se encontraba mal de salud.

Sonia y Ángela.

Todo por mis hijos

A diferencia de María, Cristina y Alicia, Sonia y Ángela son de clase trabajadora, también son mayo res, las dos tienen más de treinta años, y tienen descendencia en Ecuador. Sonia, tres hijos de su ex pareja de Guayaquil; Ángela, uno del que es madre soltera. La mayor de los hijos de Sonia sufría epilepsia y murió en marzo del 2004. Sonia trabajaba antes de marcharse del Ecuador. Había estado empleada en una camaronera por más de dos años. Trabajaba más de diez horas al día, seis días a la semana. Dos motivos la hicieron migrar, la persecución y amenazas del padre de sus hijos para que volviera con él y el dinero necesario, especialmente para el tratamiento de su hija:

Ahora que yo me vine, me vine por el padre que ya me fregaba mucho la vida ya, yo ya no podía ahí, porque yo trabajaba y me perseguía donde fuera, me seguía, y nunca ayudaba a sus hijos, él quería volver conmigo, pero

yo le dije, no yo no, porque ni siquiera ayudaba a sus hijos. Su hija necesitaba pastillas, no tenía, nunca tenía, sólo mis padres y yo, nunca tenía nada, pues entonces mi madre hizo lo posible para que yo viajara, que me viera. Me daba mucha tristeza dejarla, más a ella porque estaba así, toda la noche pasó conmigo acostada, no me soltaba y yo ya me tenía que venir, eran las 3 de la madrugada, y me decía ‘mamita no te vayas’. Es lo que me duele más, haberla dejado, y no haberla podido ver más, y ella me pidió que no la dejara [llorando] y, como me dicen aquí que yo no me debo de culpar; porque yo me culpo de que entonces mi hija se puso peor, se fue haciendo peor más, más cada día y me pedía que regrese, pero no podía. Es que yo no tengo papeles; y si yo me iba, ya no podía volver, y como yo trabajaba para mandarle, si yo todo lo que he trabajado es para mandarle las medicinas [...] Estuvo internada como 3 ó 4 meses, ella me pedía que vaya, ella casi no podía hablar pero yo le sentía como me decía que vaya, y yo hijita espera, pronto voy, pero si yo estoy trabajando para darte y si yo estoy allá qué hago. Mi desesperación era más grande porque ¿cómo trabajaba si estaba ahí y no tenía dinero para las medicinas? Y todo me tenía mal porque mi hija mal allá y yo mal, y no sabía cómo hacer para volver, pero mi madre me decía no vengas Sonia, qué haces con venir, nosotros necesitamos el dinero para ella, tú ves que el padre no le da nada.

A pesar de la importancia del dinero que enviaba; pese a los impedimentos políticos, por hallarse en situación irregular, que no estaba en sus manos solucionar, Sonia se ha sentido culpable de no haber estado con su hija, cuidándola. La culpa de Sonia en esta situación es un claro caso de violencia simbólica¹⁵ y estructural. El padre no estaba cumpliendo su rol de proveedor y, al parecer, no se sentía culpable por ello. Sonia, entonces, como muchas otras mujeres, ha tenido que ejercer el doble rol, delegando a su madre la mayor parte de su papel de cuidadora; incluso en estas circunstancias se siente culpable –un sentimiento mucho más próximo a las mujeres que a los hombres– de no llevar a cabo su rol específico de atención. Aquí está la violencia simbólica. En su condición de inmigrante irregular que no le permite una vuelta temporal a Ecuador –dada la exigencia de un visado que no

15 Llamo violencia simbólica a una “violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento” (Bourdieu, 2000: 12). Y “violencia estructural” a aquella ejercida por las condiciones materiales, políticas y económicas sin que haya un actor concreto, visible.

conseguiría para retornar a España— para estar con su hija en los últimos meses, o con su familia en el funeral. Ahí está la violencia estructural.

En España, Sonia ha encontrado una nueva pareja. Es, en sus palabras, un "buen hombre", y la ha apoyado mucho en esta triste etapa de su vida. Él dejó a su pareja en Ecuador, la relación parecía rota con anterioridad. Entre ellos, es Sonia la que se encarga de la comida y de la casa. Han tenido una hija. Durante el embarazo y desde el parto, ella no trabaja jornada completa.

Ángela, por su parte, también tuvo el apoyo de su familia para migrar. Un apoyo que fue todavía más importante cuando no le dieron la espalda al quedarse embarazada de un hombre que no quiso hacerse cargo de la situación. Se vino cuando murió su madre; en los últimos años, atenderla y llevarla a los distintos médicos había sido su mayor preocupación. Fue el hermano mayor, a quien a su vez, los padres habían ayudado a migrar, quien le prestó el dinero y la asistió al principio. Consiguió regularizarse muy pronto. Trabaja duro, entre semana e incluso los fines de semana. Su hermana y su padre cuidan de su hijo. Ángela duda de traérselo; por una parte, ella quiere estar con él, por otra, trabaja tanto... y además, su padre dice que se pondría muy triste si también se lo llevan a él, se ha criado en su casa desde que nació. Ella mantiene un contacto telefónico regular, le manda regalos, y ha ido dos veces de visita, con tres años de diferencia. Ha vuelto en enero, y está muy triste, piensa que no volverá a dejar que pase tanto tiempo sin ir. Está construyendo una gran casa, labrándose una seguridad para el futuro, puesto que es "ella sola", una seguridad para ella y para su hijo.

En los casos de Sonia, Ángela y muchas otras mujeres de clase popular que pasan por situaciones monoparentales, los factores económicos claramente entrelazados con su posición de género, intervienen en su decisión de migrar. Son mujeres como ellas las que sufren los procesos de feminización de la pobreza (Monreal, 1996). Ellas, sin embargo, gracias al apoyo de sus familias —que no están, ni mucho menos, en condiciones de extrema pobreza—, y a tener abierta la estrategia de la migración, han podido sortear, en cierta medida, la pauperización, y entrar a formar parte en su lugar, en otro proceso de feminización. No el de la pobreza, sino el de las migraciones.

Si en los casos de Cristina y María, la imagen difundida de la familia deshecha por la migración no se cumplía, al no ser ellas madres de familia, en este caso tampoco se cumple. Pero por una razón muy diferente: la *familia nuclear* o estaba rota, o no había llegado a existir en el momento de la

migración. Es más, en la historia de Sonia se evidencia claramente cómo son la ruptura de la pareja y la violencia a ella asociada dos de los factores que la llevan a “viajar”, se evidencia asimismo cómo la migración se convierte, hasta cierto punto, en una estrategia de género para cortar con una relación violenta en la que teme por su vida.

Hay otra familia que cobra una clara importancia en el proceso migratorio. Es la *familia extensa* de estas mujeres. En el caso de Sonia, no es sólo que sus padres apoyen la decisión de migrar. Su madre le propone migrar, le apoya y le respalda cuidando de sus hijos en todo el proceso, e incluso la anima / presiona a no echarse atrás en los momentos de crisis. Si no hay un hombre que se haga cargo, es la mujer la que debe hacer todo por sus hijos. En el otro caso, el de Ángela, ella también cuenta con el apoyo y la aprobación de su familia. Con su madre fallecida, es su hermana la que lleva la responsabilidad de cuidar de su hijo: como decía, la crianza y atención de los pequeños son tareas claramente femeninas. En esta situación, el hijo de Ángela se ha convertido en un vínculo que fortalece las relaciones de la familia extensa en situaciones de transnacionalidad. Es por eso que el padre de Ángela no quiere que el niño se vaya. Teme explícitamente que cuando madre e hijo estén juntos en España, se pierda en gran parte el vínculo emocional con su hija y su nieto. Y, probablemente, tenga un miedo implícito a que con ello también se pierdan vínculos más prácticos de apoyo y sustento. Estas pérdidas no son sólo imaginarias, miedos infundados. La madre de Sonia tiene otra hija migrante, que ha reagrupado a su familia, todos opinan que la migración “le ha cambiado”. Sonia, por ejemplo, le dice a “su papi”:

Le digo, mi hermana ha cambiado aquí, su marido me decía a mí que yo casi no debo mirar por ustedes pero a mí eso me duele porque es mi hermana y no puedo creer que por el marido haya cambiado.

El valor simbólico y práctico de los hijos como vínculo con la familia y la tierra natal, puede ser jugado por otras personas: los padres de las criaturas. En el caso de Sonia, el padre de sus hijos en Ecuador impide que se los traiga a España. Tiene la certeza de que mientras los hijos sigan en Guayaquil, Sonia volverá a buscarlos y él tendrá una nueva oportunidad para regresar con ella. Es por estas presiones que Sonia procura ocultarle su nueva relación y el nacimiento de su hija; teme que, de enterarse, ya nunca le permi-

ta reagrupar a sus hijos. En este caso, los juegos microsociales de poder se combinan con las dinámicas macroestructurales de la migración internacional en las que las condiciones laborales y de irregularidad tampoco facilitan la reagrupación madre-hijos.

Sonia, al igual que Alicia, Cristina y María, ha conseguido una nueva pareja (otras mujeres vienen con una segunda pareja ya desde Ecuador). Y al igual que en los otros casos, por más que sea con un "buen" hombre que la apoya en todo, la distribución de tareas y de poder sigue las líneas generales del modelo patriarcal anterior. Son muy pocas las mujeres ecuatorianas que se atreven a asumir la soltería. Ángela no confía en los hombres, en que no se acerquen a ella por el interés: buscando sus papeles, su dinero, un espacio en el piso que tiene alquilado a su nombre, o simplemente diversión sexual. Fue así en su única experiencia. En la situación de Ángela hay que ser muy fuerte, pues la seguridad en un futuro, suya y de su hijo, no es una responsabilidad compartida, debe cargarla entera a sus espaldas, debe trabajársela *sola*.

Carol, Soledad y Teresa. Reunir a la familia

En la experiencia de las mujeres casadas, podemos encontrar grandes diferencias en las relaciones de género dentro de la familia, según cuál de los dos sea el primero en emigrar. El mayor tiempo acumulado en el país de destino por parte del primer migrante, le permite construir un conocimiento y obtener unos recursos con los que el otro no cuenta en el momento de la reunificación. La gestión de esta diferencia de recursos es crucial en la renegociación de los roles y en las posiciones de poder de la pareja, especialmente cuando en el nuevo contexto, la red social no es lo suficientemente densa para asegurar el mantenimiento de los roles que tenían en Ecuador. Una red social y familiar que, de ser mucho mayor o mucho más cercana a uno de los miembros de la pareja, es otro elemento clave en dicha renegociación.

Carol es una mujer de 28 años que tiene dos hijos: la mayor nació en Ecuador, el menor nació hace dos años, ya en España. Allá vivía en Quevedo, una de las principales ciudades de la zona agrícola del sur de la Costa. Vino siguiendo a su marido y trajo a su hija un poco más tarde. Cuando lle-

gó, ella no tenía familia aquí, sólo estaba la familia de su marido. Durante el primer año trabajó fuera de casa, pero desde que nació su hijo no ha vuelto a trabajar. Carol está contenta con su marido y muy orgullosa de cuidar de él. Como cuando comenta que es la única esposa que lleva la comida recién hecha al trabajo a su marido. Él ha “ayudado” a varios miembros de su familia extensa a venir a España, incluida su madre. Ella sólo ha “traído” a su hermana, Isabel. Carol no envía remesas a sus padres, dice que no se lo pueden permitir.

Teresa es una mujer casada de 34 años. Tiene dos hijos varones en Quito y acaba de ser madre de una niña en España. Cuando su hermano iba a ayudarla a migrar, su marido decidió que él lo hacía primero. Fue hace cinco años. Ella no dejó de trabajar, bien como *pinche* de cocina, bien en la costura, y además, cuidaba de sus hijos. Como su marido que no había conseguido los papeles, dejó de enviar dinero, ella decidió venirse. Su hermano le dijo que es que aquí un hombre solo..., que seguro que se estaba gastando el dinero en “trago” y que se había conseguido alguna mujer. Ella dice que en “trago sí, pero lo de la mujer no, que son los malos pensamientos de su hermano, que él habrá sido así, pero su marido no”. En el momento de venirse ella quería traerse a los niños, su marido le dijo que esperaran un poquito para juntar el dinero. A finales del verano de 2003, cuando se comenzó a exigir visado a los ecuatorianos, todavía no lo habían hecho. Las cosas en España no han ido bien económicamente. Ella ha trabajado mucho en una casa en la que no era bien pagada, no podía dejarla, ya que su marido no tenía trabajo estable. Viven en Madrid, donde están las hermanas del marido. Ella tiene a dos de sus hermanos en Barcelona, y aquí se siente sola. Sus hijos mayores están en Quito, con su hermana y su papi. Hablan varias veces por semana, y cuando hay algún problemilla, todavía más. Siguen queriendo traerlos, “se están haciendo mayores y allí..., a veces mi hermana no puede controlarlos...”.

Soledad es una quiteña de 37 años. Ha formado parte de distintas iglesias evangélicas y tiene una fuerte fe. Es madre de dos hijos, ambos nacidos en Ecuador. Allí se formó y trabajaba de odontóloga. En Quito, su marido la maltrató físicamente en algunas ocasiones. Él migró primero. Unos años más tarde, a principios del 2003, cuando él ya estaba regularizado, Soledad se vino a España con sus hijos, la mayor echaba de menos al padre, ella quería rehacer la familia, porque lo consideraba lo mejor para sus hijos. Sus pa-

dres se oponían a que se fuera, dejando una prometedora carrera laboral y alejándose de ellos. Una vez en España, la relación de pareja fue bastante difícil, entre las amenazas de su marido se incluía la denuncia por no tener papeles. En la actualidad, su marido la maltrata verbalmente pero ya no físicamente, por miedo a ser denunciado. Ella ya tiene permiso de residencia y trabajo, y en el último año ha conseguido dos empleos como auxiliar de odontología. Sigue el proceso por convalidar su título. No tiene familia en España; su marido, por el contrario, sí tiene algún hermano. Soledad habla con sus padres habitualmente, les envía regalos, no remesas puesto que no las necesitan, ellos siguen siendo su apoyo emocional, también práctico, como cuando le enviaron todos los papeles firmados y sellados que necesitaba para la convalidación de su título de odontóloga. Soledad sigue aquí por el bien de sus hijos, piensa que en España pueden tener unas oportunidades para el futuro que Ecuador no les da, especialmente su hija: que tenga unos buenos estudios, que pueda viajar, que sepa desenvolverse, y que se case con un buen marido que la deje decidir sobre su vida...

Estos tres ejemplos muestran la diversidad que podemos encontrar, incluso dentro de este patrón de migración femenina que no es autónomo sino por reagrupación. Un patrón clásico, y el predominante para las mujeres de la Sierra Sur, quienes se habían ido reuniendo en Estados Unidos con sus maridos, principalmente entre 1980 y 1995 (Camacho, 2004: 312). Un patrón también presente, que no se puede desestimar en el proceso migratorio entre Ecuador y España.

Esta es la situación en la que la dinámica de género puede mantenerse más intacta, o incluso pueden recrudecerse las desigualdades de poder en la etapa inmediatamente posterior a la llegada de la mujer. Esto se debe a que es el hombre quien tiene el control de la situación en el momento de la reunificación familiar. Más aún, cuando como en los casos de Carol, Teresa y Soledad, tienen muchos más familiares en destino que ella. En la relación entre Carol y su marido, el conocimiento y los recursos adquiridos por él antes de su llegada, le han permitido mantener la dinámica de género que llevaban en Ecuador. Una dinámica de la que ella se siente orgullosa -*mejor que otras mujeres*- de mantener.

En el otro extremo, en la experiencia de Soledad, la violencia de género, que ya había existido en Ecuador, reaparece con la reagrupación. La diferencia radica en que, en ese momento, Soledad está en una situación más

vulnerable: empezando el proceso de adaptación a un nuevo país donde se siente discriminada, sin los conocimientos ni los recursos necesarios, en una condición legal precaria, lejos de la protección de su familia de origen, sola.

En la experiencia de muchas mujeres que en ese primer momento no tienen dinero, ni saben dónde cambiar los dólares que trajeron, cómo usar el transporte público, dónde buscar trabajo, la vulnerabilidad es muy fuerte y, más aún, en la medida en que no pueden utilizar los recursos con los que normalmente hacían frente a la violencia en Ecuador, como el apoyo de su familia de origen y las separaciones intermitentes¹⁶. Un año más tarde, cuando Soledad ya tiene permiso de trabajo y residencia, y está adaptada a la vida española, la situación ha cambiado. Al menos la violencia física ha desaparecido.

En la actualidad, la violencia de género en España, protagonizada no por los inmigrantes sino por los autóctonos, es una de las principales preocupaciones sociales. Tiene una alta visibilidad mediática y genera numerosas actividades políticas, policiales y de programas sociales. Sería muy importante contar con estudios en profundidad sobre los efectos de esta situación en las experiencias de las migrantes ecuatorianas. Si bien es cierto que no son muchas las inmigrantes que finalmente hacen uso de estos recursos (Camacho, 2004: 321), en varios de los relatos que yo he recogido, después de un periodo de vida en España, las mujeres ecuatorianas utilizan esta información pública, e incluso amenazas de llamar a la Policía –tengan o no tengan los “papeles” – para disuadir a sus maridos de los actos violentos.

La autoridad masculina también se ve fortalecida en un proceso en el que es el marido quien toma la primera decisión y la iniciativa. En el caso de Teresa está claro, su hermano la iba a ayudar a ella, pero su marido decide que él es el que se va primero. El padre de familia mantiene su rol de proveedor y se marcha para mejorar la situación económica. La función de la migración femenina es, principalmente, la de garantizar la unión de la familia. Si, llegado un momento, no siguen al marido, es su responsabilidad

16 A diferencia de lo planteado por otras investigadoras para otros grupos de migrantes femeninas (Abdulrahim, 1993; Bolsón, 1999; Hitos, 1993; Matsuoka y Sorenson, 1999 y Szczepaniková, 2004) en el caso de las parejas ecuatorianas no considero que la violencia se intensifique debido a la falta de poder y control de la situación por parte del hombre y su consiguiente frustración. Es una violencia en la misma lógica que la que tenía lugar en Ecuador, sólo que en un momento en el que la mujer es más vulnerable.

lo que pase después. Es su obligación reunir a la familia, evitar, en la medida de lo posible, que el marido pase solo más tiempo de la cuenta. Ya lo dice el hermano de Teresa: un hombre no *puede*, no *sabe* estar sólo, tarde o temprano *necesita* y *busca* otra mujer. Tarde o temprano puede olvidarse de su familia y darse a la buena vida, al trago, a las mujeres o a las dos cosas. Mientras tanto, la mujer es responsable de velar por los intereses de sus hijos, evitar la ruptura del vínculo por el hombre proveedor, y cuidarse de que el dinero siga llegando; lo gane su marido o lo gane ella. Está en sus espaldas que no se rompa ese “proyecto vital, conjunto” de familia transnacional “con compromisos a largo plazo” (Herrera, 2004: 222).

Como puede verse, nos encontramos ante otro caso en el que la migración de la mujer no da lugar a fractura familiar, sino que, por el contrario, busca la unión, la re-uniión. Este es, junto al modelo de las mujeres solteras sin hijos, el más habitual dentro de la clase media, como ejemplifica el caso de Soledad. Aunque también puede llevarse a cabo dentro de familias de clase popular, como la de Teresa. Es el modelo más acorde con las ideas hegemónicas, y desde él se censura no a la mujer migrante, sino a la que no siguió a su marido.

El objetivo final es la reunificación de toda la familia nuclear. Y si hay la necesidad de que los hijos comunes se queden en Ecuador, siempre se considera una medida temporal, lo más corta posible. Lo ideal es que viajen con su madre, más habitual a mayores recursos económicos. A veces, como le ocurre Teresa, la situación laboral, económica y legal retrasa su llegada más de lo previsto. En estos casos, en los que algo temporal se va alargando en el tiempo, la solidez del compromiso de la familia extensa es fundamental, porque además de alargarse, la responsabilidad puede ir acompañada de retrasos o disminuciones o ausencias temporales de las remesas –si el compromiso se rompe, son los niños los que acaban en una situación muy vulnerable–.

Por lo demás, con la reagrupación final de todos los hijos, en muchas ocasiones, los vínculos con la familia extensa van disminuyendo, como las remesas. La familia puede ir rompiendo lazos con el origen, *nuclearizándose* –a este proceso se refieren las familias ecuatorianas cuando hablan de que la gente “cambia” en España–. Ahora bien, no sucede igual con aquella parte de la familia extensa que está en España, con ella la convivencia suele ser estrecha, incluso compartiendo casa. Una familia que, tanto para Carol, Soledad y Teresa no es la propia, sino la del marido.

Doris, Isabel, Gloria y Eliza.
Muchas tensiones, pocos finales felices

En la economía actual –globalizada, con los procesos productivos flexibilizados y localizados en los países de la periferia, y una polarización de los servicios en las ciudades (Sassen, 1998) – la demanda de trabajo femenino en el mercado del sur de Europa ha dado lugar a un patrón migratorio en el que las mujeres son las primeras, y en muchas ocasiones, las únicas migrantes de la familia. Cuando la mujer se marcha y el hombre se queda, los roles de género son trastocados, el modelo patriarcal hegemónico puesto en crisis, y generalmente todos –maridos, mujeres e hijos– pasan momentos difíciles¹⁷. Conozcamos las historias de estas mujeres.

Isabel, la hermana menor de Carol, lleva en España poco más de un año. En Quedo dejó a su marido y a sus dos hijos viviendo con su familia, y los echa mucho de menos. En España trabaja en una casa, limpiando y cuidando a los niños, antes seis, ahora cinco días a la semana, doce horas cada día. Los fines de semana vive con la familia de su hermana, y también colabora con ella en la casa. La primavera del 2003 ella decía que se iba a regresar pronto, y que no iba a volver a abandonar a su familia. En junio fue a Ecuador, la familia con la que trabajaba la había ayudado a conseguir el permiso de trabajo y residencia. Un mes más tarde, estaba de vuelta. Dentro de su red social la opinión es clara, tal y como están las cosas en Ecuador, con un marido que no encuentra trabajo, la familia necesita de su trabajo, no puede desaprovechar esta oportunidad, tiene que ser fuerte.

Doris es una mujer de origen guayaquileño. Lleva cuatro años en España, sin su marido ni sus hijos. Su hermana también trabaja en Barcelona. No se ven cuanto quisieran, trabajan cuidando ancianos y sólo tienen algunas tardes o noches libres. Su situación en España no está regularizada. En Ecuador también había trabajado, en hostelería. Su ilusión es volver con el dinero suficiente para montarse un restaurante. Habla mucho con su mari-

17 Resulta llamativo que no sea en los entornos en los que la migración femenina autónoma sea mayor, como Guayaquil, sino en las provincias del sur de la Sierra, en las que predomina el patrón de reagrupación familiar, donde el rechazo, la visión negativa de la migración, y la estigmatización y sufrimiento de los hijos de los migrantes está más arraigado (Carrillo, 2004; Pribilsky, 2001). Habría que preguntarse si además de la amplitud del periodo de emigración, hay otros condicionantes regionales, como podrían ser (hipótesis) unos modelos de género y familia más tradicionales, con una implicación más fuerte en las prácticas de las comunidades.

do, que está muy mal y le pide que los lleve con ella. Él, ahora, no trabaja. Doris piensa que no es posible. Con el coste de la vida en Ecuador puede mantenerlos, en España sería mucho más difícil. Por otra parte, él no se acostumbraría, aquí hay más control, no se puede dejar a los hijos pequeños solos para ir a tomar, ni llevarlos por la noche a los bares, y ella, con su horario de trabajo, no puede hacerse cargo de cuidarlos. La hija mayor, de 16 años, que se ocupaba de la casa y ayudaba a su papi con los hermanos, se ha quedado embarazada y se ha ido con el novio. Doris piensa que si ella hubiese estado allí esto no habría sucedido.

Gloria es una mujer de 45 años, de una pequeña zona urbana de la Sierra, al norte de Quito. Tiene ocho hijos, los dos mayores de una primera unión y seis más de su marido actual, la menor tiene 5 años. Una de las hijas, la de 8 años, es discapacitada. De los ocho, seis viven con ella y su marido, el mayor ya se independizó, y la mayor de las hijas de su actual marido vive con los abuelos paternos, que se encargan de su manutención y sus gastos. La situación económica familiar es precaria. La relación de pareja tampoco es muy buena, cuando toma de más, el marido busca pelea, y es violento. Gloria estuvo dos años en España, entre 2000 y 2002, y trabajó interna en varias casas. Decidió volverse a Ecuador a raíz de una fuerte discusión con su última patrona, en dos meses estaba de vuelta. Había ganado suficiente dinero como para preparar, siguiendo los planes del marido, la casa en la que viven ahora. Antes vivían con los padres de Gloria. Mientras ella estaba en España, el marido se hizo cargo de los hijos. Su hijastra, la hija mayor de Gloria, se encargaba de las tareas domésticas. Cuando llegó, su hija menor no la reconocía.

En la actualidad, Gloria trabaja en casa, haciéndose cargo de las tareas domésticas, cocinando y cosiendo cosas para vender, lo que se gana no alcanza. Gloria quisiera volverse a ir, y está buscando los medios. Dice que necesitan el dinero. Pero toda su familia: su marido, su hija mayor, los niños pequeños, su madre y su suegra, opinan que debe quedarse, que su familia la necesita.

Como podemos ver, Isabel, Doris y Gloria, están en momentos vitales y muy diferentes, del proceso migratorio. Isabel lo está comenzando, Doris lleva ya una temporada y todavía no piensa en volver, y Gloria ya regresó, aunque le gustaría volver a migrar. En todas las ocasiones el factor económico es determinante, su trabajo y su dinero eran necesarios en la casa. Con

todas y con eso, no siempre es una decisión exenta de *razones de género*. Como en el caso de Gloria, para muchas mujeres migrar es una manera de poner fin a una situación de maltrato de género sin evidenciar la ruptura familiar. Sin tener que hacer frente a las presiones sociales que dirían que tienen que aguantar. Con una estrategia culturalmente abierta y una justificación valorada, la económica. Con las ventajas económicas del trabajo en el exterior frente al nacional, y teniendo a un marido que, al menos en un principio, se responsabilice de la prole.

En la mayoría de las ocasiones, la opción por este patrón migratorio es una causa de tensiones para todos. Ellas lo pasan mal por la soledad de su trabajo. Dedicar muchas horas a realizar las labores de una casa ajena, con escaso contacto con gente a la que no tengan que cuidar, y echan de menos a su familia, a sus vecinas, a sus amigas y compañeras del sector. Por no volver a hablar de la violencia simbólica del sentimiento de culpa. En las ocasiones que no encuentran trabajo rápidamente, o si no ganan lo suficiente para pagar las deudas, las cosas pueden ser todavía peores.

Ellos también entran en crisis. Muchos tienen que aguantar las bromas de sus compañeros de trabajo y amigos, que si porqué no dejan de trabajar, que si son unos mantenidos... En algunas ocasiones, sí que es cierto que no tienen trabajo y que viven gracias al dinero que manda su mujer, como en el caso de la familia de Doris. Otras veces, la preocupación por sus hijos, los hace cambiar la forma de organizar el tiempo libre para estar con ellos. En muchos casos, esta situación crítica llega a su fin con su propia migración, sea para ir al lado de su mujer o sea en otra dirección donde tienen redes de hombres que les ayuden a encontrar un trabajo de hombres. En otras ocasiones, terminan por buscar un nuevo compromiso, pudiendo llegar a desentenderse de los hijos. Algunos permanecen en esta situación temporal, por épocas más indefinidas. Tener un puesto de trabajo, una relación sólida y comunicación frecuente con su mujer, y algunos ratos de buena vida —entre trago y alguna aventura¹⁸— les ayudan a mantenerse firmes.

Dado lo reciente del proceso migratorio, pocas de las historias que yo he recogido en mi trabajo de campo comienzan hace más de cinco años. En

18 Tanto en Ecuador como en España los hombres y mujeres separados dentro de la familia transnacional pueden contraer nuevos compromisos de pareja, relativamente estables, que no implican la ruptura con la pareja migrante. Esta situación la está profundizando Pilar López (2004) en su trabajo de campo actual.

la mayoría de los casos, nos encontramos con que la separación no se ha resuelto todavía. Ellas siguen pensando en volver cuanto antes, y ellos siguen esperando, o diciendo que esperan. Algunas veces, ellas han vuelto, como en el caso de Gloria. En contadas ocasiones ellos se han reagrupado, como veremos en el último caso, el de Eliza.

Ellas vuelven, en ciertas ocasiones. Sería muy interesante contar con estudios estadísticos y en profundidad sobre la migración de retorno en este nuevo proceso migratorio. Se podría analizar, entonces, si existen diferencias significativas por género, tanto en las proporciones como en las opiniones ante este tipo de procesos migratorios; si se confirma o no una tendencia a la que mis datos cualitativos apuntan: las mujeres regresan más que los hombres. Como en el caso de Gloria. Una vez que Gloria ha vuelto, su familia ya no ve en el transnacionalismo una vía posible. Toda su red familiar la presiona para que no vuelva a marcharse. Una vez que ha regresado, los conceptos y la praxis hegemónica de la familia y la maternidad se imponen, pese a que ella quiere volver a migrar.

En el caso de Isabel, al contrario, al haber conseguido un buen trabajo, estar enviando un buen dinero y tener "los papeles" –lo que además, posibilitaría una futura reagrupación familiar– su proceso migratorio ha sido un éxito para la familia. Una familia, por otra parte, que tiene que hacerse cargo, en lugar de cuatro hijos menores de doce años - una de las cuales es discapacitada - sólo de dos. En ambos casos, la familia, y no exclusivamente la nuclear, tiene mucho que opinar, decir y presionar, en los procesos migratorios de sus mujeres (Goycochea y Ramírez, 2002: 39) en una arena en la que se ponen en juego las posiciones de poder de sus miembros, el capital simbólico y las condiciones materiales de existencia, especialmente después de que ya se tiene experiencia de lo que significa la migración en la práctica, para cada uno de los implicados.

La historia de Eliza es una de las pocas que conozco, en la que el hombre ha seguido a su mujer. Es una narración esperanzadora. Eliza tiene 29 años. Llegó a España hace casi cinco. Ella llevaba tiempo trabajando fuera de casa. Pero el dinero no alcanzaba, a veces su marido no encontraba trabajo, y además, la situación de pareja no era buena. Eliza hubiese preferido que el primero en migrar hubiera sido su pareja, pero él no se atrevió. Ella dejó a su marido y a su hija viviendo con la familia de ella, y encomendó a su hermana que cuidase de su hija, por si su padre no lo hiciera. En Espa-

ña, hasta el momento, siempre ha trabajado con la misma familia. Ellos le ayudaron con los papeles de él, quien se vino con permiso de trabajo un año después de Eliza. Y al poco tiempo, trajeron a su hija. Después de varios intentos, este enero Eliza y su hija han conseguido los permisos. Así cuenta ella su relación de pareja:

Él se dedicaba al deporte, y allí bueno, allí como no hay lavadora para la ropa, pues tenía yo que quedarme lavando la ropa los fines de semana. Así que no nos comunicábamos, éramos marido y mujer pero extraños, como extraños porque no nos comunicábamos. Yo me quedaba en la casa con la niña. Allí es lo normal eso, ver que el marido hace lo que él quiere y en cambio la mujer a la casa, que nunca sale y nunca van a ningún sitio. Sólo los hombres van y lo hacen. Ellos sí que pueden estar fuera de casa y jugar hasta las tantas; o sea, reunirse con los amigos, pero una mujer no. En cambio aquí han cambiado muchísimo las cosas, nos comunicamos más, estamos más juntos y hablamos. Y bueno, si yo tengo algo que decirle, lo que no me gusta, le digo y él también me dice. No sé, aquí hemos cambiado, tanto él como yo hemos cambiado pero para bien, y con la niña igual [...] Es que aquí hay poco tiempo. Yo creo que los mejores amigos aquí son los que están en casa. Yo tengo a mi lado a mi marido y es al único que puedo confiar mis cosas. Se convierte más en mi amigo, en mi cómplice. Y yo también igual, porque cuando él vino no conocía, no sabía nada y yo le cogía, vámonos por aquí, vamos a conocer esto, y luego ya nos fuimos abriendo también, conociendo. Es como que allá no nos conocíamos, y aquí en cambio ya hablamos [...] Lo que yo hice, lo primerito que hice cuando él vino, es sentarme con él a hablar, porque como aquí más o menos a mí se me fue el miedo que yo tenía. Yo tenía como un miedo, a él, no era sólo respeto, sino miedo que le tenía, más miedo que respeto, allá; pero, cuando ya vine aquí como que el miedo se me fue. Es que sí no, no vamos a funcionar, yo no quiero vivir mal, o sea, no quiero vivir sintiéndome así siempre, entonces yo tengo que hablar con él para que él cambie [...] Y ahora él me respeta y yo le respeto, en cambio, allá era distinto, y el cambio se nota, porque aquí igual, hasta para trabajar, los dos aportamos dinero a la casa, él también a veces, claro que ahora sí que se ha vuelto un poquito que no me ayuda en la cocina, porque él cocinar sí, sí que cocina, lo que ahora como está la hermana, si no hago yo hace mi cuñada, como está ahí la hermana pues él ya se sienta nomás, pero bueno a veces le digo tú si que estás de rey, tienes que lavar los platos hoy, entonces se pone y lava los platos y eso, sí que estamos mejor.

Mucho después, Eliza me ha contado que el cambio no fue tan fácil ni tan rápido, que cuando su marido vino quería seguir comportándose como en Ecuador, y a veces discutían fuerte. Cuando estaban cambiándose de casa vino el peor momento, había mucho trabajo; sin embargo, él no estaba dispuesto a perderse su partido de fútbol, ni a esperarlas, ni a llevarse él solo a la niña. Allí Eliza saltó, él le puso la mano encima, y ella dijo que eso nunca más, estaba decidida a irse de la casa. Finalmente, él le pidió que no se fueran, que no le dejaran solo. Y desde entonces, llevan tres años mucho mejor. Con todo esto, Eliza ha realizado con su migración un proceso de empoderamiento: se ha vuelto más segura, ha adquirido recursos que su marido no tenía, y esto ha cambiado, en buena medida, las dinámicas de género en la familia. En ese sentido, pese a que extrañan a sus familias y las montañas de su lindo Quito, ahora son más felices como familia.

A lo largo de estas páginas he querido constatar lo diferentes que pueden ser los modelos que se esconden detrás de la migración femenina. He procurado resaltar su interacción con las dinámicas de género, concluyendo que la migración de las mujeres, nunca puede separarse de las condiciones propias de sus posiciones dentro de la familia y en una sociedad patriarcal. Los factores económicos y de género se entrelazan y condicionan mutuamente en las decisiones migratorias de las mujeres. Hemos visto que la relación entre la migración y la fractura familiar no es unívoca, sino bidireccional, que hay situaciones en las que la migración en lugar de ruptura supone reagrupación, y que los factores que subyacen a la separación de una pareja son múltiples, e irreductibles a la migración femenina. Y he querido ilustrar cómo la familia extensa, en Ecuador, sigue teniendo la solidez y vigor necesarios para permitir todo este variado conjunto de migraciones de mujeres.

Sin duda, hay patrones de migración femenina, como el de las mujeres solteras sin hijos y el que se da en los procesos de reagrupación familiar, que son más compatibles con el modelo hegemónico de relaciones de género que se esconde en la abierta censura a las mujeres migrantes. Éstos son los patrones seguidos más frecuentemente por las mujeres de clase media que deciden migrar. Mientras que el más transgresor del modelo, es el de las esposas migrantes. Necesitamos esperar más para conocer sus repercusiones históricas, puesto que, por el momento, son muchas las narrativas que nos hablan de una tensión permanente, de experiencias dolorosas en ambos sen-

tidos, y de una situación que no se ha resuelto, en *stand by*. El *final feliz* de la historia de Eliza, no es, ni mucho menos, la pauta general.

Bibliografía

- Abdulahim, D. (1993). "Defining gender in a second exile: Palestinian women in West Berlin". En: G. Buijs, ed., *Migrant women. Crossing boundaries and changing identities*. Oxford, Berg.
- Acosta, A., S. López Olivares, D. Villamar (2004). "Ecuador: oportunidades y amenazas económicas de la emigración". En: F. Hidalgo, ed., *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*. Quito, Abya Yala.
- Anthias, Floya y Gabriella Lazaridis, eds. (2000). *Gender and migration in southern Europe. Women on the move*. Oxford, Berg.
- Aubarell, Gemma (2000). "Una propuesta de recorrido bibliográfico por las migraciones femeninas en España". *Papers*, No. 60: 391-413. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona. <http://www.bib.uab.es/publications/>
- Borderías, C. (1993). "Emigración y trayectorias sociales femeninas". *Historia Social*, No. 17: 75-94. Valencia, UNED.
- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid, Taurus Ediciones.
- _____. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Camacho, Gloria (2001). "Relaciones de género y violencia". En G. Herrera, comp., *Estudios de género*. Quito, FLACSO-Ecuador.
- _____. (2004). "Feminización de las migraciones en Ecuador". En: F. Hidalgo, ed., *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*. Quito, Abya Yala.
- Carrillo, Cristina (2004). "Impactos de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes. Ecuador". *II Conferencia regional: migración, desplazamiento forzado y refugio. Ponencia de congreso*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Chant, Sylvia, ed., (1992). *Gender and migration in developing countries*. London, Belhaven.
- Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración (1999). *Anuario Estadístico de Extranjería. Año 1999*. Madrid, Ministerio del Interior.
- _____. (2002). *Anuario Estadístico de Extranjería. Año 2002*. Madrid, Ministerio del Interior.

- Escrivá, Ángeles (2000). "¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona". *Papers*, No. 60: 327-342. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona. <http://www.bib.uab.es/pub/papers/>
- Foucault, Michele (1995). *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*, 15ª edición. México D.F, siglo XXI.
- Goycochea, A. y F. Ramírez (2002). "Se fue, ¿va a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000)". *Íconos*, No. 14: 32-45. Quito, FLACSO-Ecuador.
- Gregorio, C. y A. Ramírez (2000). "¿En España es diferente...? Mujeres inmigrantes dominicanas y marroquíes". *Papers*, No. 60: 257-273. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona. <http://www.bib.uab.es/pub/papers/>
- Herrera, Gioconda (2001). "Los estudios de género en el Ecuador: entre el conocimiento y el reconocimiento". En: G. Herrera, comp., *Estudios de género*. Quito, FLACSO-Ecuador.
- _____ (2002). "La migración vista desde el lugar de origen". *Íconos*, No. 15: 86-94. Quito, FLACSO-Ecuador.
- _____ (2004). "Elementos para una comprensión de las familias transnacionales". En: F. Hidalgo, ed., *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*. Quito, Abya Yala.
- _____ y A. Martínez (2002). *Género y migración en la región del sur. In - forme final revisado*. Quito, FLACSO.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, ed. (2003). *Gender and U.S. immigration. Contemporary trends*. Berkeley, University of California Press.
- Jokisch, Brad D. (2001). "Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana". *Ecuador Debate*, No. 54. Quito. <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/>
- _____ y J. Pribilsky (2002). "The panic to leave: economic crisis and the "new emigration" from Ecuador". *International Migration*, No. 40(4): 75-101.
- Larrea, Cristina (2002). "'Cosas de mujeres' y 'cosas de hombres': género y reciprocidad en el ámbito doméstico sub-urbano de Guayaquil". *Ecuador Debate*, No. 56. Quito. <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/>
- López, Pilar (2004). "Relaciones de género entre migrantes ecuatorianos en el nuevo contexto de "la Rambla", Murcia: un acercamiento desde la

- Antropología”. *Ecuador Debate*, No. 63: 121-152. Quito.
<http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/>
- Martín, M. Kay y Barbara Voorhies (1978). *La mujer: un enfoque antropológico*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Matsuoka, A. y J. Sorenson (1999). “Eritrean Canadian refugee households as sites of gender renegotiation”. En: D. M. Indra, ed., *Engendering forced migration: theory and practice*. New York – London, Berghahn Books.
- Meñaca, Arantza (2004a). “Salud y migraciones. Sobre algunos enfoques en uso y otros por utilizar”. G. Fernández Juárez, dir., *Salud e interculturalidad en América Latina*. Quito, Aby Yala
- _____ (2004b). “Travelling mothers. Conditions and experiences of Ecuadorian migrant mothers”. *EASA 8th biannual conference: Face to face: connecting distance and proximity. Ponencia de congreso*. Vienna, University of Vienna, EASA.
- _____ (2005). “Procesos de salud que traspasan fronteras. Familias entre el Ecuador y España” (en prensa).
- Monreal, Pilar (1996). *Antropología y pobreza urbana*. Madrid, los Libros de la Catarata.
- Moore, Henrietta L. (2004). *Antropología y Feminismo*, 4^a Edición. Madrid, Ediciones Cátedra.
- Moser, Carolina, O. N. (2001). “Ajuste desde la base: mujeres de bajos ingresos, tiempo y triple rol en Guayaquil”. En: G. Herrera, comp., *Estudios de género*. Quito, FLACSO-Ecuador.
- Pedone, Claudia (2002). “Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España”. *Íconos*, No. 14: 56-66. Quito, FLACSO-Ecuador.
- Pribilsky, Jason (2001). “Nervios and ‘modern childhood’. Migration and shifting contexts of child life in the Ecuadorian Andes”. *Childhood*, No 8(2): 251-273.
- Ribas, Natalia (1999). *Las presencias de la inmigración femenina. Un recorrido por Filipinas, Gambia y Marruecos en Cataluña*. Barcelona, Icaria.
- _____ (2004). *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona, Edicions Bellaterra.
- Sassen, Saskia (1998). *Globalization and its discontents. Essay on the new mobility of people and money*. New York, New York Press.

- Szczepaniková, Alice (2004). "Chechen asylum seekers in the Czech Republic: gender roles and family relations challenged". *EASA 8th biannual conference: Face to face: connecting distance and proximity*. Ponencia de congreso. Vienna, University of Vienna, EASA.
- Villa, Elvira (2005). "Penélope viaja a Ítaca: relaciones entre los procesos de salud / enfermedad / atención, flujos migratorios y prostitución femenina". En: X. Allué, J. Fernández-Rufete, L. Mascarella y J. M. Comelles, eds. *Migraciones y Salud*. Barcelona, Bellaterra (en prensa).
- Wagner, Heike (2004). "Migrantes ecuatorianas en Madrid: reconstruyendo identidades de género". *Ecuador Debate*, No. 63: 89-102. Quito.
<http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/>

¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova¹

Francesca Lagomarsino*

El presente trabajo es el resultado de una investigación llevada a cabo en Génova (Italia) y en Ecuador sobre las características de los flujos migratorios ecuatorianos, a partir del análisis de relatos de vida² de los emigrantes ecuatorianos en Génova y de las familias de emigrantes ecuatorianos en su país de origen.

En los últimos diez años, muchos países europeos han presenciado un considerable aumento de flujos migratorios provenientes de América Latina con características y modalidades nuevas, ya sea en términos cuantitativos o cualitativos, con respecto a los flujos de décadas anteriores que transportaron, en su mayoría, a exiliados políticos que huían de regímenes autoritarios.

España e Italia son los países europeos más involucrados en estos procesos, ya sea por los lazos políticos del pasado colonial que unen a España con algunos países latinoamericanos; ya por su presunta cercanía cultural, reli-

1 Traducción del italiano al español: Società Dante Aligheri, Quito.

* Universidad de Génova, Italia. f.lagomarsino@unige.it

2 Bertaux (1999) presenta una importante diferencia entre historia de vida y relato de vida, refiriéndose, en el segundo caso, a aquellas historias de vida que se focalizan en un segmento particular de la historia de un sujeto ligado a eventos específicos, por ejemplo, la migración, la vida profesional, los estudios universitarios y otros: “La concepción que propongo define ‘relato de vida’ como la narración hecha por una persona a otra, sea este un investigador o no, de un episodio cualquiera de la experiencia, haciéndolo pasar a través de un filtro. En el momento del primer contacto, el sujeto es informado, de hecho, de los intereses específicos de conciencia que animan la solicitud de la entrevista ... esto equivale a proponer, por así decirlo, un contrato de entrevista. Si el sujeto acepta la propuesta ésta se transforma en un pacto... este pacto sirve de filtro y orienta y focaliza la entrevista” (Bertaux, 1999: 54).

giosa y lingüística, o porque los países latinoamericanos han sido, en el siglo pasado, lugar de emigración para muchos italianos y españoles cuyos descendientes hoy, frente a la creciente crisis, tratan de regresar a los países de los cuales partieron las generaciones precedentes; y, finalmente, por la mayor facilidad de entrada regular³ en comparación, sobre todo, con lo que sucede en Norteamérica a este respecto.

En este contexto general, la migración ecuatoriana en Italia y en Génova, específicamente, ha tenido un desarrollo muy peculiar no sólo en términos cuantitativos sino, sobre todo, en términos cualitativos.

La prevalencia del componente femenino; la fuerza de las dimensiones familiares; un aumento muy rápido de su presencia; la concentración territorial de los asentamientos; la relativa (aún cuando no sea muy real) cercanía cultural entre países de origen y países de llegada; la conspicua presencia de condiciones de irregularidad; la concentración ocupacional en algunos nichos bien definidos, como el trabajo doméstico y el trabajo en la construcción; la ausencia de marcados prejuicios iniciales de las sociedades receptoras, estrechamente ligada a la presencia de mujeres percibidas como poco peligrosas y fácilmente integrables; el crecimiento de una segunda generación de adolescentes; todos éstos son factores que requieren de un análisis cuidadoso, no solamente en términos de comparación entre los distintos flujos migratorios presentes en Italia, sino, sobre todo, en relación a la modalidad de migración y de asentamiento que los latinoamericanos han desarrollado en países de más antigua inmigración. Es interesante subrayar que, no por casualidad, la migración latina en Europa sigue caminos diferentes respecto a los flujos tradicionales dirigidos a Estados Unidos, por ejemplo, en cuanto tiene que ver con la inserción de género, la modalidad de la inserción en los mercados del trabajo local, los procesos de estigmatización, el acceso a formas de ciudadanía y otros.

2 Hasta el 1° de junio de 2003, los ciudadanos ecuatorianos podían entrar en Italia tan sólo con el pasaporte, sin necesidad de una visa. Por ello era muy fácil entrar como turistas, con un permiso de 90 días, y luego permanecer al concluir el tiempo establecido. Además de la posesión del pasaporte, las autoridades de frontera exigían algunas condiciones: un boleto aéreo de ida y vuelta, la disponibilidad de un alojamiento (reservación hotelera, invitación por parte de un ciudadano italiano o un connacional residente legal), la disponibilidad de medios financieros adecuados para mantenerse por los 90 días establecidos. En ausencia de estas condiciones, las autoridades de frontera tenían la facultad de negar la entrada al país. Las mismas condiciones se presentaban en España.

El objetivo de esta investigación fue analizar y profundizar en las características y las modalidades de este flujo migratorio, con un enfoque particular en las influencias que la migración determina en el interior de los núcleos familiares. El fenómeno se observa no solamente desde el punto de vista del país de llegada, por lo tanto, de los ecuatorianos como inmigrantes, sino también a partir de las características del país de proveniencia (para analizar las características del cuadro socioeconómico, o bien para recoger la complejidad de los factores que llevan a madurar la decisión migratoria, con las dinámicas que ésta provoca en los ámbitos tanto individual como colectivo) y de sus influencias en el recorrido migratorio de los individuos, tomando en cuenta el enlace continuo entre inmigración y emigración.

Como muchos autores enfatizan hace tiempo (Cfr. Mořkvasic, M. 1983; Grasso, M. 1994; Zlotnik, H. 1995; Sayad, A. 2002; Colombo, A. 2003), el estudio de los fenómenos migratorios se vuelve limitado y parcial si se toman en consideración solamente los aspectos ligados a la inserción en el país de acogida y las motivaciones individuales y subjetivas que obligan a las personas a emigrar, pasando por alto, en cambio, las características socioeconómicas de los países de origen y la interacción entre factores macro (políticos, económicos y sociales en los ámbitos local e internacional), meso (*networks* redes y cadenas migratorias) y micro sociales (factores individuales y familiares) que inciden en la decisión migratoria de los individuos.

El sociólogo Abdelmalek Sayad subraya la necesidad imprescindible de alcanzar una comprensión realmente profunda de tales fenómenos, de recoger la relación continua entre estos dos polos; inmigración y emigración no son simplemente dos fases distintas del recorrido migratorio, temporal y espacialmente separadas, sino dos aspectos indivisibles de una misma realidad que no pueden ser comprendidos y explicados el uno sin el otro.

La visión de Sayad de la migración como “hecho social total” y de la importancia fundamental de considerar al migrante como persona en su globalidad, que se encuentra involucrada con todo su ser en el interior de una experiencia que no puede ser dividida de manera rígida en un antes y un después, entre un país de origen y uno de llegada, entre el ser emigrante o inmigrado, permite acercarse al análisis de la migración con una nueva perspectiva, con una mirada centrada también en el país de origen y sobre la experiencia migratoria de los individuos como evento complejo y multiforme,

depurando así la investigación sobre las migraciones de los riesgos de un cierto etnocentrismo, a menudo presente y limitante

Una mirada centrada sobre la familia

Los efectos que los procesos de emigración y de inmigración ejercen sobre las características y las dinámicas de la estructura familiar, tanto en los países de origen como en los de llegada, son múltiples y están constantemente interrelacionados; tal es así que desde hace tiempo numerosos autores (Cfr. Harbison, S.F., 1981; Torrealba Orellana, R., 1989; Dumont, W.A., 1993; Zlotnik, H. 1995) subrayan la necesidad de situar a la familia en el centro del análisis de los fenómenos migratorios. Es en los núcleos familiares donde se elabora y se construye, con modalidades distintas y a menudo contrastantes, la decisión de partir y la familia se transforma así, en el elemento central al interior de las redes y de las cadenas migratorias, asumiendo un rol decisivo en todo el recorrido, desde la partida hasta la inserción en el nuevo contexto. De hecho, los individuos que deciden migrar no viven en un vacío de relaciones sociales ni actúan de modo totalmente independiente; por el contrario, están ampliamente influenciados por lo que les rodea, no sólo en el plano macrosocial (contexto económico, político y social) sino, sobre todo, en el plano familiar. La estructura y el funcionamiento de la familia en el interior de una sociedad específica, así como el rol que el sujeto asume en el seno del núcleo familiar, con respecto a sus características específicas (edad, sexo, posición en las relaciones de parentesco, linealidad de la descendencia...), influyen en la posibilidad de que un individuo emprenda un recorrido migratorio:

Si bien tanto la estructura como el funcionamiento varían notablemente entre las diversas sociedades, la familia es el contexto en el cual viene formulada la decisión migratoria para la mayor parte de los individuos. La familia en la que se toma la decisión migratoria puede ser nuclear o extensa, patrilínea o matrilínea, y puede ser la familia de orientación o de procreación. Cualquiera sea el tipo de estructura específica, la familia como unión entre el individuo y el contexto social más amplio, prepara a sus miembros a sus valores y a las normas de la sociedad, define sus derechos y deberes de parentesco y establece roles económicos apropiados... La naturaleza específica de los lazos entre el individuo, la familia, la sociedad y el contex-

to circundante determina la dirección de su impacto en la decisión migratoria... al mismo tiempo, la estructura social y demográfica de la familia tendrá efectos en el estatus del individuo, su bienestar y sus derechos y deberes en el interior del núcleo (Harbison, 1981: 229).

De hecho, la familia no vive en un *vacuum* social y cultural, sino que se halla en estrecha relación con un contexto específico y con las características del ambiente natural que influyen en la peculiaridad del núcleo mismo. Factores como las normas matrimoniales, la regla de la herencia, los derechos y las obligaciones de parentesco, el sistema de producción y el rol que la familia cumple en su interior, son todos elementos que intervienen en las características de la familia y, por lo tanto, lo hacen por vía indirecta, sobre las mayores o menores oportunidades de migración que tengan algunos de sus miembros (Cfr. Harbison, S.F. 1981; Oso, L. Catarino C., 1996; Dumont, W.A. 1993). Que la familia sea numerosa, por ejemplo, puede constituir un incentivo a la migración de algunos de sus miembros, en relación con el sistema de división de la herencia: si está vigente un modelo de división de bienes igualitario entre todos los hijos, puede suceder que frente al elevado número de herederos, los bienes disponibles sean insuficientes para mantener a todos y por lo tanto, algunos decidan emigrar. Por el contrario, si está vigente un sistema que prevé el acceso a los bienes solamente para los primogénitos, los hijos menores pueden decidir emigrar para diversificar la modalidad de supervivencia del núcleo y la suya misma.

Otro factor importante parece estar dado por la calidad de los lazos afectivos entre los miembros de la familia. Mientras más débiles sean los nexos de un individuo, más lo atraerá una experiencia de migración; por ejemplo, hombres jóvenes solteros que no han formado aún una familia de procreación y no se han insertado todavía de modo estable en el mercado laboral, tendrán nexos relativamente débiles con el interior de su comunidad de origen. Por el contrario, si los lazos son muy fuertes, el impacto de la decisión migratoria puede ser negativo:

El deseo de permanecer en contacto estrecho con los miembros de la familia puede reducir, ya sea el incentivo, ya sea la disponibilidad cognoscitiva de migrar, si los miembros de una familia residen en la comunidad de origen, o puede ser un incentivo y un motivo para la decisión de emigrar si éstos tienen familiares que han partido antes que ellos de la comunidad de

origen... un sentimiento positivo hacia los miembros de la familia puede ser un desincentivo a la migración, la presencia de conflictos en el interior de la familia nuclear o entre varias facciones de la familia extendida pueden aumentar el deseo de emigrar (Harbison, 1981: 243).

Prestar atención al rol de la familia y ponerla en el centro del análisis no significa considerar, exclusivamente la decisión migratoria de los individuos como producto de una decisión común formulada al interior del núcleo. Los casos son, por el contrario, muy diversos y se mueven a lo largo de un *continuum* que va de un polo en el cual, efectivamente, la partida nace de una decisión común que privilegia el bienestar del grupo en detrimento del bienestar individual; al polo opuesto en el cual la influencia familiar y del contexto llevan al individuo a escoger autónomamente, así sea en oposición al deseo del núcleo. En este caso, la migración se convierte en un hecho de ruptura y de conflicto, más o menos intenso, más o menos compartido. Para las mujeres, por ejemplo:

A veces, la causa del éxodo ha sido una ruptura del lazo familiar o de pareja (divorcio, repudio...); otras veces la partida viene a romper definitivamente la no adhesión de la mujer a los valores tradicionales y la voluntad de escapar a una condición de vida regulada por normas culturales y sociales que ella no estaba dispuesta a seguir aceptando (Favaro y Tognetti Bordogna, 1991:74).

Resulta claro, entonces, que existe una relación interactiva entre familia y migración, en la cual cada uno de los dos elementos ejerce su influencia sobre el otro. Por un lado, la estructura y el funcionamiento de los núcleos familiares influyen en la posibilidad de emigrar, pero, por otro, la migración transforma e influye en la familia, sea en el país de origen o en el de llegada:

El impacto de la migración varía, obviamente, de modo considerable para el migrante y para la familia que se queda en la sociedad de partida. Desde este punto de vista, sexo, edad y rol en el interior de la estructura de la familia deben ser identificados. La migración implica procesos de fragmentación y reagrupamiento de la unidad familiar que normalmente provocan cambios estructurales substanciales en el funcionamiento de la familia. Estos procesos son mucho más marcados cuando el que emigra es el je-

fe de la familia y pueden ser más intensos si otros miembros del grupo emigran sucesivamente (Torrealba Orellana, 1989: 320-324).

La migración determina, sobre todo, una reducción numérica del grupo familiar y, como consecuencia de ello, una redefinición de los deberes de cada uno, con base en las características y en los roles desempeñados por los que han partido, así como de quienes se quedaron (hombre o mujer, jefe de la familia, joven soltero o soltera, primogénito).

En el caso de las familias transnacionales, en particular, los efectos de la migración actúan de manera simultánea tanto sobre los que se quedan en el país de origen, así como de los que partieron, determinando cambios importantes a corto y largo plazo. Si tradicionalmente se ha prestado mayor atención a los efectos que la migración provoca en la familia en el país de llegada, también es importante tener en consideración los efectos simultáneos que involucran a los miembros emigrados, así como a los que se han quedado en el país de origen:

Para estudiar la naturaleza y la entidad de las correlaciones entre migración y procesos de construcción de los núcleos familiares, sería necesario obtener datos de las historias de vida, no solo de los migrantes sino también de los no migrantes que se quedaron en el lugar de origen y de aquellos en el lugar de llegada para así tener referencias apropiadas para estos grupos. Como Tribalat (1991) ha observado: 'para estudiar la evolución de los migrantes y de sus familias es importante trazar su historia en el doble espacio constituido por el país de origen y de llegada... desafortunadamente, las típicas investigaciones sobre núcleos familiares cubren sólo uno de los espacios en el cual se desarrolla la migración internacional...' (Zlotnik, 1995: 254).

Finalmente, un último aspecto que debe tomarse en cuenta, es la influencia del hecho migratorio en el ciclo de vida familiar, comprendido como: "una sucesión de fases, delimitadas por algunos hechos típicos, que introducen en el curso de la vida del 'sujeto familia', transformaciones de los órdenes estructural, organizativo, relacional, psicológico" (Blangiardo y Scabini, 1995: 86). Los hechos que señalan el pasaje de una fase a otra, vienen definidos como críticos, debido a que determinan la conformación de situaciones estresantes, de procesos de transición y cambios a los cuales las familias deben responder. En tal sentido, la migración se configura como un hecho crítico

no previsible, es decir, que no está presente normalmente en el ciclo de vida familiar y que requiere activar recursos y energías suplementarios de todos los sujetos involucrados para enfrentar los cambios, tanto de los que han partido como de quienes se han quedado⁴.

A través de los resultados de la investigación⁵, en este artículo, se enfatizará en las dinámicas existentes en las familias migrantes ecuatorianas, con el objeto de evidenciar los efectos y las implicaciones que la migración conlleva en el ámbito de las relaciones intraconyugales e intergeneracionales (padres-hijos).

El contexto de destino

La presencia de la familia emigrada en los países de destino es considerada un importante indicador de estabilidad de los flujos migratorios, supuesto que indica la transición de una permanencia temporal y provisoria, ligada generalmente a la realización de un objetivo económico a corto plazo hacia una permanencia de largo plazo, a menudo definitiva, que implica un cambio radical en la relación con el nuevo contexto y de los significados atribuidos a la permanencia. La llegada de los hijos y de los cónyuges, la confor-

4 En este aspecto, volvemos al concepto de riesgo social y de reflexiones que en los últimos años se han podido desarrollar dentro de la sociología de la familia, relativas a este tema. Donati, en particular, utilizando el acercamiento relacional, sugiere leer el riesgo como relación de adecuado/inadecuado entre desafíos y recursos, es decir, sugiere “utilizarlo como una categoría neutra, considerándola como el resultado de una especie de suma algebraica entre desafío y recursos... el riesgo puede, entonces, asumir un signo positivo o negativo en base al tipo de equilibrio alcanzado en la combinación de desafío y recurso” (Rossi, 2001: 29). En este caso, entonces, estamos justamente ante una situación de riesgo en la cual, luego de la migración de un miembro de la familia y de las posteriores reunificaciones, todo el núcleo está sujeto a una serie de desafíos frente a los cuales debe tener la capacidad de activar recursos satisfactorios. Siempre refiriéndonos a Donati, en este caso, la situación de riesgo familiar presente es aquella que viene definida como una *situación de transición*, es decir, una “falta de recursos para adecuarse a hechos normativos o no normativos-desafíos que se verifican en el ciclo de la vida familiar” (Carrà, 1995: 193-197).

5 La investigación se realizó a través de la aplicación del acercamiento biográfico, siguiendo la perspectiva etnosociológica propuesta por Bertaux. En particular, se ha articulado a través del uso de relatos de vida de inmigrantes ecuatorianos asentados en Génova (n.20) y por sus familiares que se quedaron en Ecuador, además de relatos de vida (n.23) de familiares de migrantes ecuatorianos insertos en distintos contextos, ya fueran europeos (España, otras ciudades italianas, Países Bajos) o norteamericanos (USA y Canadá). Además, se han utilizado entrevistas (17 en Génova y 16 en Ecuador) a informantes calificados (trabajadores sociales, religiosos, mediadores culturales, profesores y educadores).

mación de nuevas parejas y el nacimiento de otros hijos, implican un traslado de las inversiones simbólicas, afectivas y materiales, del lugar de partida a aquel de llegada. El nuevo país, a pesar de fuertes resistencias y, a menudo, más allá de la voluntad explícita del sujeto, adquiere ahora un rol preponderante con respecto al de origen. Es en el presente, en el país de inmigración, en el que se proponen las bases para la construcción de una nueva vida familiar, no siempre de manera voluntaria:

En cada caso, el nacimiento y la llegada de los hijos, así como la decisión de realizar la reunión con el cónyuge, modifican profundamente el proyecto de los individuos, quienes tienden a trasladar la balanza de las opciones y de las inversiones simbólicas, económicas y afectivas hacia el "aquí y ahora". La reunificación familiar constituye, al mismo tiempo, el factor esencial y el signo visible de la transformación el significado de la migración: el inmigrado deja de ser un trabajador extranjero, provisional y en tránsito, para llegar a constituir una presencia estable y definible también con base en otros roles sociales (Favaro, 2000: 44).

Sin embargo, no hay la necesidad de concebir la familia inmigrada como una entidad estática que se transfiere sin alteraciones del contexto original al contexto de llegada; la familia, en realidad, se presenta como una nueva estructura con identidad y características específicas, que emergen justamente de los recorridos que cada núcleo está obligado a realizar. Como destaca Zehraoui (1995: 77)

no existe una familia inmigrada ya constituida, bien hecha, que integre, sea integrada o se deba integrar... la integración social no tiene relación con una familia ya constituida, sino con un proceso complejo que produce la familia de la inmigración... con su propia identidad social y cultural.

La familia inmigrante, y aún más la familia de la inmigración, soporta, entonces, un proceso de alteración y cambios profundos que la llevan a reconstruir y renegociar sus características a través de la interconexión de los elementos presentes en el contexto de llegada y de aquellos vigentes en el país de origen. La familia de la inmigración se delinea así como una entidad autónoma y peculiar, fruto de una reelaboración entre aquello que era antes de la migración (relativo a modelos de formación del núcleo, roles de loscón-

yuges, relaciones padres/hijos, división sexual del trabajo...) y aquello que está llamada a alcanzar luego de la reunificación de todos sus miembros, que es la inserción en el país de llegada.

La emigración se configura indudablemente como un hecho altamente estresante, no solamente para cada individuo, sino también por el equilibrio de la vida familiar que requiere la capacidad de reorganización de las relaciones y los roles de cada sujeto, con respecto a las ausencias y a las sucesivas reunificaciones de sus miembros. La reunificación familiar, en particular, se revela como un momento crítico y delicado, debido a que los sujetos deben aprender a vivir nuevamente juntos, después de un período más o menos largo de separación durante el cual cada uno ha vivido experiencias significativas sin el apoyo y el soporte del otro:

El momento de la restauración del núcleo roto por la migración representa un hecho crucial para todos los sujetos del encuentro, en cuanto infringe equilibrios anteriores, desnuda expectativas y desilusiones, requiere a cada uno el definir roles y relaciones que se comprimen dentro del espacio del nuevo hogar (Favaro, 2000: 46).

En este sentido, los individuos deben aprender a relacionarse con personas nuevas, “distintas” de aquellas que han dejado atrás, que han asumido roles y adquirido capacidades antes desconocidas. Para aquellas parejas que se formaron en el país de origen y que han vivido ahí una parte de su vida conyugal y familiar, surge la dificultad de recrear su propia vida de pareja en un contexto completamente distinto y en ausencia de soportes de las redes de parientes, amigos y de vecinos, tan importantes, por lo general, en la vida cotidiana de cada persona.

La pareja

Las dificultades y la tensión que la familia de la inmigración vive, tanto en el país de origen como en el de destino, se confirman en el caso de la inmigración ecuatoriana en Génova. En tal sentido, se podría afirmar que la experiencia migratoria se configura como una verdadera “carrera de obstáculos” que requiere, de todos los sujetos involucrados, la capacidad de poner en acción energías y recursos suplementarios de los que no siempre disponen.

Al analizar las dinámicas existentes en el contexto de origen, se nota cómo se tiende a identificar a la migración como la causa principal de la desestructuración y de la inestabilidad conyugal y familiar, con el riesgo de caer en visiones simplistas que destacan solamente los efectos negativos que distorsionan el fenómeno. Si, por una parte es verdad que el alejamiento prolongado y la imposibilidad de reunificarse en poco tiempo, pueden crear dificultades en la estabilidad conyugal y empujar a las personas a emprender nuevas relaciones; por otra parte, muchas veces la migración de uno de los cónyuges, especialmente de la mujer, nace en un contexto ya débil, caracterizado por relaciones frágiles y problemáticas, en las cuales la partida es vista como una oportunidad para salir de una situación insatisfactoria y dolorosa. En tal caso, la migración no es la causa que determina la ruptura de la pareja, sino que se presenta simplemente como un factor “facilitador” que permite la realización de una separación ya deseada y, a veces, no realizable en el contexto de origen.

Como menciona Zlotnik (1995), si bien muchas son las investigaciones que tratan el tema de las relaciones entre migración y estabilidad conyugal (sobre todo en casos en los cuales es la mujer la que parte primero); éstas no profundizan adecuadamente en la información y, a partir de un análisis superficial, se podría deducir que la migración provoca una mayor inestabilidad y fragmentación conyugal. En realidad, la migración es más frecuente en parejas problemáticas y, en la mayoría de casos, las mujeres que parten están ya separadas, divorciadas o tienen un matrimonio que ya no funciona. Si utilizamos, entonces, una perspectiva que tome en cuenta los dos contextos simultáneamente, podemos captar por completo toda la complejidad del fenómeno, ya que si, por una parte, la reunificación es, sin duda, uno de los momentos más críticos y delicados para la necesidad de reconstruir relaciones suspendidas en el tiempo; por otra, ya en el momento de la partida se activan aquellas condiciones de estrés y de tensión que ponen a prueba el equilibrio y la capacidad de supervivencia de los núcleos.

No todas las parejas llegan a la reunificación y, a menudo, las que lo hacen deben activar energías extras para hacer frente a las dificultades que encontrarán. Reunirse, de hecho, no significa recomenzar desde el punto en el que se interrumpió la relación de pareja con las mismas modalidades, sino que implica una serie de cambios, a menudo radicales. La primera dificultad viene dada, justamente, por la capacidad de saber redefinir y renegociar

los roles recíprocos a la luz de los anteriores, pero también frente a los cambios que provocan la experiencia migratoria y la influencia cultural del nuevo país. Este aspecto parece ser particularmente evidente cuando la partida de las mujeres y las reunificaciones alteran la división tradicional de roles al interior de la pareja y obligan al hombre a una posición subordinada. En este caso, por lo menos temporalmente, el hombre vive en una situación de dependencia en la que él deja de ser el proveedor del núcleo y pasa a ser su mujer quien cumple ese papel, ya que es quien conoce el contexto, sabe el idioma, tiene relaciones con el exterior y, sobre todo, tiene una independencia económica que le permite mantener a la familia y al marido. En estas circunstancias, se comprueba una verdadera inversión de los roles vividos anteriormente, inversión agravada aún más por las dificultades de inserción laboral y por los períodos de desempleo:

Este tipo de reunificación puede implicar para el marido reunificado y dependiente de la esposa, ahora jefe de familia, una serie de dificultades en cuanto puede verse obligado, por un periodo que puede ser largo, a la inactividad y sobre todo a la pérdida del propio rol social (Bálsamo, 2003: 19).

Sin embargo, la presencia de factores que causan tensión y conflicto no debe ser leída como signo evidente de desestructuración familiar; si retomamos el concepto de “ciclo de vida familiar” se nota claramente que la migración, como hecho crítico no previsible, puede dar cabida a dos situaciones opuestas que llevan a un aumento de la cohesión y de la solidaridad conyugal, o a una fractura incurable: “La tensión, el estrés y la crisis causados por la emigración pueden conducir a reforzar los lazos de parentesco y familiares; o, a debilitar, eludiendo o destruyendo la misma relación; o a reorganizarlos” (Dumont, 1993: 39). Es necesario, por tanto, descartar la idea de que la migración es, de por sí, un hecho desestructurador y causa principal de rompimiento conyugal; surge, en cambio, un cuadro mucho más complejo en el cual la migración se sitúa como un hecho altamente estresante y crítico, que de acuerdo a la capacidad de los sujetos involucrados para activar recursos adecuados a los desafíos que se les presentan, puede dar lugar a dos salidas exactamente contrapuestas.

En los casos en que los miembros de la pareja logran superar la dificultad y la expatriación inicial, se crea una nueva modalidad de relación vivida

por los sujetos en términos altamente positivos como elemento de fuerza y unión conyugal. Es justamente el hecho de estar solos, sin el apoyo familiar y de compartir las mismas experiencias el que une a las parejas y las dota de una sensación de contar más el uno con el otro. En muchos casos, también las dinámicas relativas a la gestión de los deberes de cuidado se desarrollan de una nueva manera, generando una vida de pareja más compartida en la que ambos participan.

Al contrario, si los cónyuges no logran este proceso de renegociación y cada uno se queda anclado en los modelos originales sin aceptar los cambios ocurridos, se dará una fractura más o menos definitiva que llevará, en la mayoría de los casos, a una separación y a una eventual formación de otros lazos. Obviamente, el factor discriminatorio en estos recorridos, más allá de los eventos contingentes, viene dado por la estabilidad inicial de la relación. Una pareja frágil, cuyas dinámicas son conflictivas y problemáticas antes de la partida de uno de sus miembros, tendrá muchas más dificultades en activar aquellos recursos extras necesarios para llevar a cabo juntos el recorrido migratorio.

La migración, en definitiva, exige de la pareja la capacidad de reconstruir la relación sobre bases nuevas y de recrear un nuevo equilibrio, tomando en cuenta que el aislamiento del contexto original aumenta las exigencias y las expectativas recíprocas de los miembros de la pareja, frente a recursos disponibles más limitados:

La modificación del contexto social, la ausencia de los parientes que controlan y valorizan a los cónyuges, los cambios en el estilo de las relaciones sociales y en los significados de los deberes asumidos por los esposos, los coloca en una situación nueva: ellos se preguntan acerca de sus roles que son cada vez más inciertos. Estos problemas son vividos más agudamente, dado que las aspiraciones de cada cónyuge con respecto a la pareja son más grandes y los recursos para enfrentarlos más débiles... (Bolzman, 1997: 86).

Los hijos reunificados

Si la reunificación aparece como un desafío y un obstáculo difícil de superar para la pareja, aún más compleja resulta para los hijos que han perma-

necido por largo tiempo en el país de origen, sobre todo si las reunificaciones no se producen al interior del cuadro familiar ya conocido por el joven, sino en un contexto diferente, en el que la recomposición de la familia implica el conocimiento de nuevos miembros y la construcción de nuevas relaciones. La partida de las madres determina⁶, en efecto, un período de separación forzada, de más o menos largo tiempo, durante el cual los hijos se quedan en el país de origen junto con miembros de la familia ampliada. La reunificación se presenta como una fase extremadamente crítica y llena de expectativas, representa la realización de un deseo postpuesto en el tiempo - la reunificación con su propia familia- pero también la separación y el alejamiento, a menudo permanente, de afectos y lugares conocidos:

Cada uno interioriza desde la infancia los elementos de la propia cultura, con sus valores y códigos normativos, además de construirse una red de relaciones seguras para su equilibrio emotivo. Con la expatriación, todo aquello se erradica, tanto los lazos afectivos como las referencias culturales (Murer, 1994: 29).

El primer obstáculo se relaciona, justamente, con la capacidad de reconstruir y recrear las relaciones con personas ahora desconocidas, que el tiempo y la distancia han vuelto extrañas; especialmente, en los casos en que las madres partieron del Ecuador cuando los hijos eran todavía muy pequeños y no retornaron. Los enfrentamientos son múltiples dado que la reunificación no implica, necesariamente, encontrarse en “su propia familia” sino la aceptación de una familia reconstituida, a veces, con una nueva pareja de la madre y nuevos hijos nacidos de esa unión posterior.

Como sostiene Esparragoza (2003), estos chicos deben enfrentar, casi siempre, tres o más familias, tres o más casas: la inicial, constituida por la mamá, papá y los hijos con el soporte continuo de la familia extendida; una transitoria, constituida por los parientes, a cuyo cuidado se encargó al niño junto con otros hermanos, primos y niños de la familia ampliada; y aquella actual caracterizada, generalmente, por nuevas presencias. A estos aspectos

6 La migración ecuatoriana en Europa y en Italia, específicamente, configura un típico caso de migración femenina, en el que las mujeres son las pioneras de los flujos migratorios, aquellas que parten primeras con un proyecto de retorno a la patria a corto plazo o, más frecuentemente, de reunificación posterior de la familia en el país de llegada.

se añaden, frecuentemente, condiciones económicas y materiales difíciles que hacen aún más compleja la estabilización en el nuevo país. El trabajo a tiempo completo de los padres, compartir el alojamiento, las dificultades materiales ligadas a la precariedad económica y de estadía, son factores que actúan en conjunto provocando que el recorrido de inserción sea complejo y problemático; especialmente para los núcleos monoparentales y, si las madres trabajan a tiempo completo como empleadas o niñeras, se nota la división entre las exigencias laborales y familiares y la enorme dificultad de conciliar el tiempo de trabajo con los de la vida privada y del cuidado de los hijos.

Como observa Bálamo, la mayor o menor dificultad de inserción no está vinculada a la llegada de los hijos y a su desarraigo en sí, sino a las condiciones materiales, económicas, de alojamiento, de equilibrio familiar que se presentan a su llegada “... mientras el desarrollo del niño necesitaría estabilidad y seguridad, la cotidianidad de los padres está marcada, a menudo, por su carácter provisional y la incertidumbre de la condición jurídica de no ciudadanía o de marginalidad social” (Bálamo, 2003:40). Los cambios ocurridos en las características de la familia, la precariedad de sus condiciones de vida, la necesidad de compartir espacios con personas casi desconocidas, son todos factores que dificultan la activación de la energía suplementaria, necesaria para la inserción.

Un aspecto importante es la atención dedicada a la preparación de la partida, así como del arribo a Italia. A menudo, la partida no se planifica porque responde a condiciones contingentes que demandan una reunificación a corto plazo (la muerte de un abuelo, la imposibilidad de continuar al cuidado del niño quien debía hacerlo, un cambio en las condiciones de la familia), y los padres no evalúan a fondo las consecuencias de las reunificaciones. Se considera que la llegada de los hijos pondrá fin a un sufrimiento alargado por años, pero se pasan por alto las dificultades emotivas y materiales de este encuentro.

De este modo, no se da tiempo a los hijos a elaborar la separación, a encontrar un significado a este viaje, a prepararse para el encuentro, con el riesgo de que la migración se transforme en una decisión impuesta y obligada, donde la partida no ha sido ni escogida ni negociada.

Se entrelazan, con frecuencia, sentimientos contrastantes: la alegría de reunirse con los padres lejanos, pero también la rabia y la incomodidad de ser trasladados de un lugar a otro sin ningún poder de decisión. Estos sen-

timientos son percibidos con mayor intensidad por los chicos adolescentes porque la partida y la llegada al nuevo país se traducen en una pérdida de su autonomía de movimiento y de gestión. La ruptura de los lazos de amistad, la dificultad de relacionarse con los compañeros italianos, la distinta gestión de espacio y tiempo, que hacen difícil vivir en espacios urbanos como se lo podía hacer en la casa propia⁷, dificultan la inserción y crean una molestia generalizada. El encuentro se presenta, en muchas ocasiones, como un fracaso respecto a las expectativas iniciales, un desmoronamiento de las ilusiones construidas en el tiempo. Ilusiones ligadas ya sea a la figura de los progenitores o a las características del país de llegada, imaginado como más parecido al modelo norteamericano antes que al europeo. La imagen mítica del padre, construida durante los años de ausencia, se encuentra con la realidad de una condición de vida precaria, poco prestigiosa, muy lejana a las expectativas previstas.

Se pueden detectar, de manera esquemática, algunos factores que juegan un papel decisivo en la agilización u obstaculización del recorrido de inserción:

- *La edad en el momento de llegada y, sobre todo, la duración de la separación de los padres.* La edad es indudablemente un factor determinante; y, si resulta difícil generalizar, parece ser que los niños más pequeños (en edad preescolar y primaria) tienen menos dificultad tanto en el acercamiento inicial a los padres, como en la inserción en general. Indudablemente, la adolescencia es la edad más crítica en la medida en que a las dificultades típicas de esta fase del ciclo de vida, se suman las de la reunificación, vividas de modo más agudo o consciente, en comparación con lo que sucede con los niños más pequeños:

7 La gestión de los espacios habitacionales en las zonas urbanas de Ecuador es muy diferente de aquella del contexto italiano. En todas las clases sociales prevalecen las habitaciones unifamiliares en la que cada familia tiene a disposición una notable autonomía, ya sea en la gestión de los espacios internos como en los externos. Además, sobre todo, en los barrios populares, los espacios externos comunes (calles, canchas, plazas...) los viven todos los ciudadanos, adultos y niños, como lugares de encuentro y de cita. Esta diferencia resulta particularmente difícil de aceptar para los niños/chicos que se encuentran de improviso en un espacio cerrado y de difícil acceso (además de peligroso para quienes habitan en zonas degradadas de la ciudad), en donde las ocasiones de encuentro y socialización no pueden ser espontáneas, sino que deben ser proyectadas y organizadas en lugares y momentos específicos.

Si la adolescencia, siempre y para todos, se presenta como experiencia de profunda confusión y desarraigo, un período de búsqueda de una identidad comunicable y aceptable por parte de los otros, el adolescente inmigrado se encuentra viviendo un doble y repentino cambio: 'cambio de piel' durante el desarrollo psicofísico, además de un cambio de país (Bálsamo, 2003: 42).

- *La calidad de la preparación de la partida y de la llegada* en los planos tanto psicológico como material. La inclusión del niño/chico en el proyecto, el respeto de sus tiempos así como las características materiales de la acogida son elementos indispensables para favorecer los procesos de transición y cambio que la migración activa.
- *La capacidad de la familia de asumir la función de sostén y ayuda* en un contexto diferente al propio. Más allá de las diferencias subjetivas, es justamente la presencia de la familia y su capacidad de situarse como guía para los hijos, lo que hará más fácil, o, por el contrario, creará más obstáculos a la inserción. Como acertadamente subraya una mediadora cultural, "si no tienen una familia que dé un sentido a su llegada, que les ayude a entender porqué están aquí y qué cosa pueden hacer, solos no logran darle un sentido y a canalizar esta energía para hacer algo, para un objetivo" (G. mediadora cultural).

Sobre este aspecto, es interesante subrayar que uno de los principales problemas que se destaca de los relatos de las madres, así como de los mediadores entrevistados, es la dificultad de establecer relaciones educativas entre padres e hijos y el enorme obstáculo que las madres encuentran, especialmente con hijos adolescentes. En estas relaciones, de hecho, surgen todos los problemas y los resentimientos incubados en el tiempo y, al mismo tiempo, se evidencian las dificultades de los padres de asumir el rol educativo fuerte en un contexto extraño, donde los modelos educativos no están en sintonía con los propios. Pese a no existir diferencias radicales entre los modelos educativos, como ocurre con otras culturas, uno de los puntos en los que insisten los padres es la excesiva libertad que sus progenitores y sus escuelas conceden a los chicos italianos, libertad percibida como difícil de manejar y, sobre todo, como un modelo antitético al propio, que puede poner en crisis una autoridad paterna ya débil de por sí⁸.

El poco tiempo a disposición de las madres trabajadoras, la falta de apoyo familiar, la relación con un hijo semidesconocido, los resentimientos por la doble ruptura de los lazos (doble porque, en un primer momento, la partida de la madre fue vivida como abandono y luego, en el momento de la reunificación, como alejamiento forzado de los propios afectos) y todos los factores de incomodidad mencionados se conectan, obstaculizando y volviendo extremadamente complejo el rol educativo de estos padres.

La crisis del modelo de “integración subalterna” y sus influencias sobre las dinámicas de la familia

La migración ecuatoriana se presenta, en el contexto genovés, como un típico caso de migración femenina que concibe a la mujer como pionera de la migración, con intención de retorno a la patria o, muchas veces, de reunificación familiar en el país de llegada. Se delinea así un modelo que es, al mismo tiempo, femenino y familiar, en vista de que en un breve lapso de tiempo se activan mecanismos de llamada que permiten reconstruir, completamente o en parte, a la familia en el país de inmigración. Particularmente en los últimos años, este fenómeno se ha incrementado notablemente, lo que ha modificado las características de la presencia ecuatoriana en el territorio local, tanto en términos cuantitativos –por un aumento constante de la presencia– como en términos cualitativos, con el inicio de procesos de desestructuración del equilibrio anterior; como bien sintetiza Queirolo Palmas (2004) estamos asistiendo a la fase de “construcción de la colonia ecuatoriana”, fase de transición:

...desde los inicios de la migración (mujeres pioneras instruidas, de clase media empobrecida) a la tercera (la colonia) realizada mediante una con-

8 Por ejemplo, muchos padres lamentan que a menudo los hijos amenazan con denunciarlos a la Policía o al “teléfono Azul”, poniendo en discusión no sólo su autoridad sino, sobre todo, desprecian-do sus métodos educativos y complicando aún más el manejo de los hijos, como se puede ver en este extracto de una entrevista a una madre ecuatoriana: “¿Por qué no dejan que usemos nuestros métodos? Así no podemos hacer nada porque si decimos algo, si no deseamos que hagan algo o les hablamos nos dicen ‘mira, que llamo a la Policía!’. A una vecina mía le sucedió, ella había regañado a su hija porque llegó del trabajo en la noche y ella no había hecho nada; la hija llamó a la policía que vino a preguntar y todo...” (Génova 25, R. empleada doméstica).

sistente obra de reunificación de niños, adolescentes, hombres adultos y del restablecimiento, a menudo problemático, de relaciones familiares... (Queirolo Palmas, 2004: 324).

Se presenta, en suma, un cuadro en continua evolución que marca el fin del modelo de migración exclusivamente femenino y el nacimiento de un contexto más heterogéneo caracterizado por una creciente diversificación en términos de género, de clase social y nivel de instrucción (se asiste a un proceso de ampliación de las clases sociales involucradas, en el que las clases medio-altas se colocan como “pioneras” de un flujo migratorio abierto posteriormente a personas pertenecientes a clases sociales medio-bajas, con menores recursos económicos y culturales para invertir en el proceso migratorio) y, de composición familiar (ya no trabajadores solos sino familias enteras o partes de familias).

Estos cambios y sus efectos permiten delinear algunos puntos de reflexión interesantes que ponen de relieve el estrecho lazo existente entre las características de género de los flujos, la composición y el rol de la familia, las modalidades y oportunidades de inserción e integración en el contexto de llegada. En este caso, nos encontramos frente a lo que Ambrosini (1995: 20) ha definido, muy acertadamente, como “integración subalterna”, o mejor, frente a las paradojas que este tipo de integración implica, en el momento en que la migración se transforma de presencia provisional a presencia definitiva, en el momento en que se pasa de la inmigración de la mujer sola a aquella de la familia.

Las características principalmente femeninas de este flujo favorecieron, por lo menos al principio, la inserción y el ingreso en el mercado de trabajo local, contribuyendo a la construcción de un imaginario positivo alrededor de las mujeres ecuatorianas, percibidas como ejemplo de una integración silenciosa y pacífica, no amenazadora para la población autóctona por ser poco visible y, sobre todo, destinada a un segmento del mercado laboral bien determinado y absolutamente no competitivo. Sin embargo, si bien estos aspectos han jugado un rol determinante en la construcción de un proceso de inserción inicial, positiva y satisfactoria, no hay que descuidar el hecho de que estas características a la larga puedan desencadenar elementos paradójicos y negativos que pongan en crisis el modelo de inclusión social presente y, sobre todo, futuro.

Para un análisis más profundo y, sobre todo, proyectado a largo plazo, las características de la inmigración ecuatoriana aparecen funcionales tomando en cuenta las exigencias inmediatas del mercado de trabajo local y de la modalidad de inserción demandada por los autóctonos, pero absolutamente disfuncionales y débiles en el momento en que estas mujeres activan procesos de reunificación familiar y dan lugar a la formación de nuevos núcleos.

La llegada de los hombres y de los hijos, sobre todo adolescentes, crea inmediatamente un desfase entre las exigencias y las prioridades requeridas por los autóctonos y aquellas de las mujeres inmigradas, no solamente en términos estrictamente laborales (menor disponibilidad al trabajo fijo), sino también en cuanto a la percepción de peligro social y de mayor o menor posibilidad de integración; la presencia de figuras masculinas adultas y de hijos mayores, no es percibida, de hecho, como un recurso para el bienestar de los individuos, sino como un elemento crítico y de alteración de los equilibrios preexistentes.

Se replantea la paradoja de un proceso de interpretación de la migración que concibe al inmigrado no en su calidad de persona, con exigencias de tipo afectivo, familiar, relacional, sino solamente como fuerza laboral, brazos necesarios mas no deseados: "... muchos quisieran que desaparecieran, que se fueran de aquí, que sólo nos sirvieran pero sin derechos, sin visibilidad, ellos son sólo migrantes y nada más" (Caritas Española, 2003: 2). La crítica de esta interpretación es que surge, con toda su simpleza y fuerza, justo en el momento en que nos encontramos ya no simplemente ante trabajadores sino frente a familias inmigradas; ha puesto en evidencia, asimismo, las características del mercado de trabajo y, en particular, las condiciones de vida de las madres-trabajadoras, que dejan de ser absolutamente eficaces en presencia de las familias y, sobre todo, se arriesgan a enfrentar repercusiones negativas, no sólo sobre el equilibrio de los núcleos inmigrados y de los hijos reunificados sino, en general, sobre toda la sociedad.

El bienestar o malestar de las nuevas generaciones, la buena o mala integración, la fácil o difícil inserción escolar, ejercen sus efectos, especialmente, en el contexto social de referencia, a partir del ambiente escolar en el que los chicos se insertan, y no pueden ser interpretados como un problema específico de los ecuatorianos y de sus familias. Las paradojas de la integración subalterna residen justamente aquí, en no ver la evolución de las dinámicas

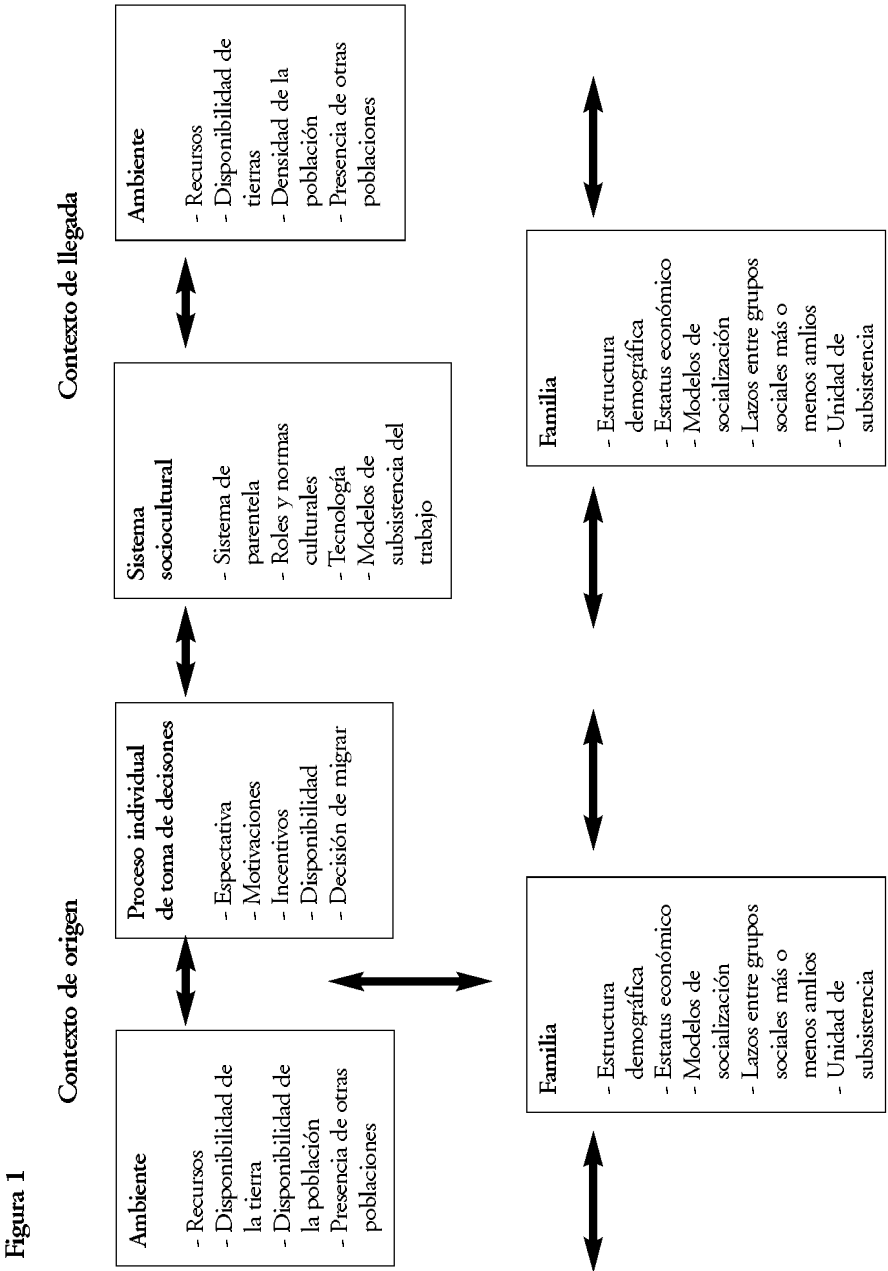


Figura 1

de los flujos y de los cambios en las exigencias de las personas involucradas, en la convicción de que es posible considerar los diversos aspectos del tema inmigración – familia, escuela, trabajo, casa, políticas sociales – como elementos apartados uno del otro e independientes de las condiciones reales de vida de las personas que viven y trabajan aquí y de sus familiares.

Bibliografia

- AA.VV, (2003). « Entre Culturas ». *Boletín del Programa de Inmigrantes de Caritas Española*, n.48
- Ambrosini Maurizio (1995). *Domanda di lavoro di servizio, immigrazione e reti etniche nel sistema urbano milanese*. En: M. Ambrosini, R. Lodigiani, S. Zandrini. *L'integrazione subalterna*, Quaderni ISMU, n.3, Milano.
- Bálsamo, Franca (2003). *Famiglie di migranti. Trasformazione dei ruoli e mediazione culturale*. Roma, Carocci
- Bertaux, Daniel (1999). *Racconti di vita. La prospettiva etnosociologica*. Milano, Franco Angeli.
- Blangiardo, Gian Carlo, Eugenia Scabini (1995). “Ciclo di vita della famiglia, Aspetti psico-sociali e demografici in AAVV”. *Nuovo lessico familiare, Studi interdisciplinari sulla famiglia* n.14. Milano, Vita e Pensiero
- Bolzmann Claudio, (1997). « Aux Frontières du public et du privé: la négociation des rôles familiaux en situation d'exil- L'exemple des familles chiliennes ». En: C. Bolzman, P. Bédard-Hauser. *On est né quelque part, mais on peut vivre ailleurs*. Genève, IES.
- Carrà Elisabetta, Marta Elena (1995). “Rischio familiare, in AAVV., Nuovo lessico familiare”. *Studi interdisciplinari sulla famiglia* n.14. Milano, Vita e Pensiero
- Colombo, A. (2003). “Razza, genere, classe, le tre dimensioni del lavoro domestico in Italia”. *POLIS*, XVII, 2, agosto.
- Dumont, W.A., (1993). “Famiglia e movimenti migratori”. En Eugenia Scabini, Donati Pierpaolo. *La famiglia in una società multi-etnica, Studi interdisciplinari sulla famiglia* n.12. Milano, Vita e Pensiero.
- Esparragoza, Maria Eugenia (2003). “Guayaquil...Italia”. En: Enrico Fravega, Luca Queirolo Palmas. *Classi Metiche*. Roma, Carocci.

- Favaro, Graziella (1990). "Le donne migranti tra continuità e mutamento". En: Demetrio Duccio, Graziella Favaro. *Lontano da dove*. Milano, Franco Angeli.
- _____ y Mara Tognetti Bordogna (1991). *Donne dal mondo. Strategie migratorie al femminile*. Milano, Guerini Associati.
- _____ (2000a). "Le famiglie immigrate: microcosmo di affetti, progetti, cambiamento". En: Walter Nanni, Tiziano Vecchiato (a cura di). *La rete spezzata. Rapporto su emarginazione e disagio nei contesti familiari*. Milano, Feltrinelli, Caritas Italiana e Fondazione E. Zancan,
- _____ (2000b). "Bambini e ragazzi ricongiunti". En: Mara Tognetti Bordogna, (a cura di), *Le famiglie dell'immigrazione. I ricongiungimenti familiari. Delineare politiche attive*. Milano, Fondazione Cecchini Pace.
- Grasso, M. (1994). *Donne senza confini*. Torino, L'Harmattan Italia.
- Harbison, S.F. (1981). "Family structure and family strategy in migration decision making". En: G.F. de Jong, R.W. Gardner. *Migration Decision making*. New York, Pergamon Press.
- Morokvasic, M. (1983). Emigration feminine et femmes immigrées: discussion de quelques tendances dans la recherche". *Pluriel*, n. 36. Paris, L'Harmattan.
- Murer, Bruno (1994). *Giovani di frontiera. I figli dell'immigrazione*. Milano, ISMU.
- Oso, Laura, Christine Catarino (1996). *Femmes chefs de ménage et migration* in Bisilliat J., *Femmes du sud, chefs de famille*. Paris, Karthala.
- Queirolo Palmas, Luca (2004). "Oltre la doppia presenza. Percezioni di cittadinanza fra gli ecuadoriani di Genova". *Studi Emigrazione*, n. 154. Roma, Cser.
- Rossi, Giovanna (a cura di) (2001). *Lezioni di sociologia della famiglia*. Roma, Carocci
- Sayad, Abdelmalek (2002). *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*. Milano, Raffaello Cortina Editore.
- Tognetti Bordogna, Mara (1999). *Strutture e relazioni familiari tra gli immigrati*, Convegno "Le famiglie interrogano le politiche sociali". Bologna, 29-30-31 marzo
- _____ (a cura di) (2000). *Le famiglie dell'immigrazione. I ricongiungimenti familiari. Delineare politiche attive*. Milano, Fondazione Cecchini Pace

- Torrealba Orellana, R., (1989). "Migratory movements and their effects on family structure: the latin american case", *International Migrations*, n.2, june, Geneva.
- Zeharoui, Ahsène (1995). "La migrazione di popolamento". En: Carla Landuzzi, Alberto Tarozzi, Anna Treossi. *Tra luoghi e generazioni*. Torino, L'Harmattan Italia.
- Zlotnik, Hania (1995). "Migration and family: the female perspective". *Asian and Pacific Migration Journal*, vol.4, n.2-3.

El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos

M. Cristina Carrillo E. *

Introducción

Los hijos e hijas que se han quedado en la sociedad de origen forman parte de las que, en la literatura sobre migración, se denominan “comunidades fijas”, pero además, están en íntima relación con “las comunidades móviles” constituidas por sus propios padres o madres. Como afirma Abdelmalek Sayad (2004) hablar de los hijos de los emigrantes es hablar de un caso muy particular de sujeto, porque son personas intensamente afectadas dentro del proceso migratorio sin ser emigrantes ellas mismas.

Appadurai (2001) al hablar de las diásporas, subraya que éstas no son relaciones objetivamente dadas que se ven de la misma forma desde cualquier ángulo de visión, sino que se trata de “constructos” marcados por la perspectiva desde la que se los aborda, atravesados por situaciones históricas, políticas y lingüísticas de los diferentes tipos de actores. Esta reflexión sobre la diáspora es útil para hablar sobre las diversas representaciones de la migración en Ecuador actual, en donde la opinión que tienen las “comunidades fijas” frente a “los que se mueven” es muy compleja. En general, este grupo es objeto de crítica, envidia, admiración o victimización. En ciertos sectores sociales se ha visto con recelo a la migración como un factor de movilidad social, y que existan nuevos flujos de dinero, que han enriquecido la vida de esa sociedad; así, la procedencia de ese dinero se observa con cautela. Esta sensación es traducida, muchas veces, en estigmatiza-

* FLACSO-Sede Ecuador. mcarrillo@flacso.org.ec

ciones hacia los hombres y mujeres emigrantes. Por otro lado, existe el ferviente deseo de migrar.

Autoras como Pellegrino (2001) han definido a este proceso como un “contagio social” referido fundamentalmente al deseo de poseer lo que el vecino ha adquirido, lo que provoca una suerte de efecto dominó entre quienes quieren migrar y que se sostiene, además, por la intensificación de redes sociales en los países a donde viajan. Finalmente, en muchos otros casos se tiende a victimizar a los emigrantes, discurso que es reforzado, principalmente, desde los medios de comunicación. Desde allí se levanta una imagen asociada, en la mayoría de los casos, a temas de “coyoterismo” y tráfico ilegal.

En el estudio realizado por FLACSO-Sede Ecuador en las provincias del sur del Ecuador, se ha visto que los jóvenes de ambos sexos, hijos e hijas de emigrantes, que son parte de las comunidades fijas, muchas veces se han vuelto receptores de estas representaciones y opiniones que se tienen acerca de sus padres y madres emigrantes, además de algunas representaciones que se formulan sobre la juventud asociadas a las patologías sociales, por lo que podemos decir que se ha construido la imagen-tipo del “hijo de migrante”, como la sumatoria de estas características diversas, de manera que es una víctima, y al mismo tiempo, un problema para la sociedad. Por un lado, la visión que se tiene sobre los hijos de los emigrantes está ligada al concepto de abandono, desestructuración familiar y a los profundos impactos emocionales que ello ha traído para sus vidas; y por otro, está muy arraigada la idea de que al existir “falta de control” de los padres, los jóvenes son más proclives a caer en el alcoholismo, la drogadicción, enfrentar embarazos precoces, e incluso involucrarse en pandillas (Herrera y Carrillo, 2004).

En esta ponencia me interesa explorar cuál es – en palabras de Appadurai – el ángulo de visión de los jóvenes – hijos e hijas – que se han quedado en Ecuador, en relación a la migración de sus padres o madres. La idea que atraviesa este texto es que la construcción sobre la migración, sus proyectos de vida y los aspectos que van delineando las actividades cotidianas, dependen fundamentalmente de su espejo distante constituido por sus padres y madres con quienes se comunican a través de las fronteras.

En la primera parte de este trabajo, se examina la manera en la que los jóvenes ven a la migración, y en la segunda, cómo se piensan a sí mismos dentro de este proceso (todo lo cual persigue el objetivo de visibilizar su presencia dentro de la migración internacional ecuatoriana). Para ello, tomaré

como punto de partida el trabajo de campo realizado en dos investigaciones que ha llevado a cabo el Programa de Género de la FLACSO - Ecuador desde el año 2003. La primera se centró en el sur del Ecuador, en las provincias de Loja, Cañar y Azuay, áreas que presentan una tradición antigua en materia de migración, mientras que la segunda se focalizó en las ciudades de Quito y Guayaquil, zonas de migración reciente¹.

Construcciones sobre la migración

La percepción que tienen los jóvenes de ambos sexos sobre la migración se caracteriza, fundamentalmente, por ser contradictoria. Por una parte, la información que les llega a través de los medios de comunicación y directamente por parte de sus propios familiares desde el exterior, tiene que ver con la desventajosa situación laboral a la que se enfrentan los emigrantes en los países de destino. Sin embargo, cuando los mismos jóvenes hablan de sus perspectivas a futuro es innegable que “migrar” está dentro del horizonte de su vida actual, ya sea para reagruparse con su familia, para “devolver” a sus padres el esfuerzo que hicieron por ellos, para estudiar, o simplemente, para vivir nuevas experiencias en los países desarrollados.

a. La construcción negativa sobre la migración se refuerza por la representación que se hace del emigrante desde los medios de comunicación, la cual, en su mayoría, está asociada a imágenes de tráfico ilegal o “coyoterismo”, desestructuración familiar, envío de remesas e ilegalidad de los ecuatorianos en el extranjero; a ello se suman las opiniones de la comunidad y de los propios emigrantes². Por ello, comentarios tales como que en los otros países sus familiares inmigrantes viven “encerrados”, que en Estados Unidos existe una jornada de trabajo excesiva, que en España tienen lugar episodios racistas, que en Europa el ritmo de vida es apresurado, que los emigrantes son

- 1 La investigación “Jóvenes, migración y familia en la región sur del Ecuador” fue financiada por el Fondo de Solidaridad a través de su Programa de Formación en Políticas Públicas. La investigación “Situación de hijos e hijas de migrantes. Quito y Guayaquil”, ha sido financiada por ALISEI. Las dos investigaciones han estado bajo la coordinación de la Dra. Gioconda Herrera, profesora-investigadora de FLACSO-Ecuador.
- 2 Algunas fotografías de prensa fueron clasificadas y revisadas en varios trabajos elaborados por M. Cristina Carrillo, en el curso de Antropología de la Representación, FLACSO 2003.

explotados o que sus padres nunca tienen tiempo libre, son lugares comunes en el discurso de los jóvenes.

La migración se asocia también a un descenso de estatus de sus padres en el lugar donde se encuentran. Los hijos están conscientes del nicho laboral que ahora ocupan sus progenitores en los países receptores, por lo que consideran a la migración como un “sacrificio” de sus padres en pro de la mejora económica de toda la familia.

En los testimonios recogidos también se menciona a los “otros países” como espacios en donde los valores morales se pierden y los jóvenes se “dañan”. Algunas entrevistas dan cuenta del dilema que viven los padres porque temen que si sus hijos viajan se verán expuestos a sociedades más proclives al “libertinaje”, y en especial, existe una mayor relación entre migración y pérdida del control sexual de las jóvenes hijas mujeres por parte de los padres. El choque cultural, en cuanto a valores morales y éticos que experimentan los emigrantes en las sociedades de llegada, se vuelve un factor importante para entender los continuos mensajes negativos que envían a sus hijos sobre los países en los que se encuentran.

b. En relación al tema de la migración como parte del espectro de vida de los jóvenes, se aprecia que la idea de migrar está ligada a la imagen de la migración cercana al concepto de “viaje”, entendido este último en un doble sentido: el viaje como el desplazamiento a otros lugares, y además, como una recopilación de aprendizajes que posibilita el tránsito de la juventud a la madurez. La de migrar no es vista solamente como una cuestión de logros económicos sino que en este proceso se “demuestran” otros aspectos, tales como la valentía, el esfuerzo o el conocimiento, en palabras de una joven, “eres alguien si te has ido allá” (C., mujer 14 años, Cuenca).

El deseo de irse está asociado también a la negativa situación económica del país y a la falta de oportunidades para su futuro. Se relaciona a los países desarrollados con los Estados de bienestar, fundamentalmente en los temas de seguridad social y acceso a la educación, pero esta idea está ligada con “devolver” a los padres el esfuerzo que han realizado por ellos. Por ejemplo, en el cantón Girón, un área cercana a la ciudad de Cuenca en donde la migración es un fenómeno mucho más antiguo y que atraviesa la cotidianidad de todas las familias, existe una suerte de “relevo generacional”, de manera que cuando la pareja de padre y madre ha regresado, son

los hijos quienes viajan para así poder ser ellos quienes ahora ayuden a su familia.

Una de las motivaciones más fuertes para migrar es la posibilidad de reencontrarse con sus familiares en el exterior. Los hijos que se quedan, *conocen* los lugares donde se encuentran sus padres y madres a través de sus propias descripciones en las conversaciones telefónicas, por medio de las cartas o a través de las fotografías y videos que éstos les envían, y han elaborado una serie de construcciones acerca de cómo es la vida en estos países. El momento del reencuentro en estos nuevos lugares es largamente imaginado y esperado, y, muchas veces, es lo que estructura sus proyectos de vida a futuro.

Varios autores (Alberto Martín Pérez, 2004; Cavalcanti y Boggie, 2004; Sayad, 1998) han reflexionado en torno a la idea del *retorno* como elemento constitutivo central en la condición del inmigrante en el país de destino, y ello me parece una idea importante en cuanto a la construcción del imaginario de la migración entre los jóvenes hijos de emigrantes. Sayad ilustra la complejidad de este tema, cuando afirma que el proyecto de retorno motiva la decisión de partir y, más tarde en la sociedad de llegada, es lo que va dando forma a las modalidades de su permanencia. En otras palabras, la idea de retorno es el ancla con el cual el emigrante se une a su país de origen y en el caso de los hijos e hijas que se han quedado, el retorno es, a su vez, la idea que posibilita pensar la familia a pesar de la distancia y lo que estructura el proyecto futuro de migrar.

En la gran mayoría de los testimonios recogidos en las conversaciones con jóvenes hombres y mujeres, la idea de partir surge paralela a la necesidad de volver, y Ecuador representa, para ellos, el lugar deseado en un futuro a largo plazo al que podrán regresar después de haber solucionado el futuro inmediato.

Yo ya me gradúo del colegio y después de un tiempo me voy a Queens. Mi papi está allá, todos mis amigos están allá. Quiero ir a estudiar y luego...no sé si regrese. Pero si tuviera hijos, ahí sí me gustaría que ellos crezcan aquí en Girón (G, mujer de 18 años, Girón).

Ello contrasta con la idea que, por lo general, se tiene de estos jóvenes en relación a su “deseo irreprimible” de salir del país; por el contrario, se ha vis-

to que las construcciones que han desarrollado estos jóvenes sobre la migración son de carácter ambiguo y pendular, se mueven entre el irse y quedarse, porque el deseo de partir es incuestionable a la vez que es fuerte la valoración que tienen sobre sus zonas de origen y su motivación para estar en Ecuador³. Los factores que marcan este apego son, fundamentalmente, la cercanía con su espacio geográfico y entorno social. Ecuador se asocia con el clima agradable, el paisaje diverso, la comida que deleita, las viviendas espaciales, el ritmo pausado de vida y los valores morales más sólidos. Los “otros” países significan lo contrario: clima extremo en verano e invierno, paisaje monótono, comida que no satisface, espacio muy reducido en la vivienda, ritmo acelerado de vida y valores morales poco consolidados. Esta construcción negativa de los otros países se da especialmente por contraste con las características de sus propios entornos y sus experiencias particulares; así por ejemplo, se evidencia mayor preocupación por el clima frío en las entrevistas realizadas con jóvenes que viven en la Costa de Ecuador, o mayor inquietud por los espacios pequeños, cuando los jóvenes viven en zonas rodeadas por espacios abiertos y naturaleza.

La autopercepción de sus familiares dentro del proceso migratorio

La percepción de estos jóvenes sobre la actual estructura de la familia es compleja, ya que, por un lado, la migración ha provocado la separación con sus padres y/o madres, y por otro, los ha colocado en una situación en la que están más cerca de tíos, tías, abuelos o primos, que en algunos casos ha resultado positiva. Por supuesto, esta realidad no está libre de sufrimiento y conflictos entre los jóvenes y los nuevos tutores que se han quedado a su cuidado. Resulta importante que ahora los jóvenes tengan parientes en otros países y se sientan parte de estas “familias transnacionales” que no están juntas, que viven dispersas y tal vez solo se reúnen en fechas clave —como Navidad, graduaciones, procesiones— pero que para ellos igualmente son una familia.

La percepción de los hijos e hijas sobre la convivencia con sus nuevos tutores varía según los casos; sin embargo, existen diferenciaciones que de-

3 Estas percepciones han sido recogidas en numerosas entrevistas y grupos focales realizados a jóvenes y maestros/as de varios colegios.

penden de si ha migrado su padre o su madre, y si se han quedado al cuidado de la madre, al cuidado del padre, de las abuelas y abuelos, de los tíos y tías o de los vecinos. En todo caso, los testimonios recogidos confirman lo que menciona Rhacel Salazar (2004) en su estudio sobre la emigración femenina filipina en relación a la idea de que se genera una mayor angustia en las familias que lo hacen económicamente de las madres emigrantes que en aquellas que dependen de padres emigrantes, porque la ideología dominante afirma que el lugar correcto para una madre está en el hogar, y las madres emigrantes provocan un giro en esta visión.

Por lo general, cuando los hijos se quedan al cuidado de la madre se evidencian cambios en la familia pero no perciben un trastrocamiento de la estructura familiar, esto no quiere decir que no sufran, y muy profundamente, la ausencia de su padre, sino que esta ausencia es decodificada como más común. Varios testimonios de jóvenes de zonas rurales de la Costa coinciden en afirmar que antes de la migración de su padre, éste ya había abandonado a su madre, o que la ausencia del padre es común entre las familias de la región. Ahora, cuando es la mujer quien se ha ido, ello ha implicado un cambio en la organización cotidiana de la familia dado que la socialización de género recae, frecuentemente, sobre la madre, la responsabilidad de la reproducción de la familia. Cuando los hijos se quedan a vivir con los padres varones, además de vivir la separación de la madre, deben asumir poco a poco el cambio en los roles de género asignados tradicionalmente, ya que ahora es ella quien ha asumido el rol de proveedora.

Uno de los casos más frecuentes es aquel donde los jóvenes se quedan al cuidado de sus abuelas y abuelos, y aunque en muchas ocasiones existe una relación cercana entre abuelos y nietos, la diferencia generacional marca una distancia importante que dificulta, por un lado, las posibilidades de que los ancianos se involucren en el proceso educativo de los jóvenes, y por otro, las modalidades de negociar la disciplina y establecer reglas de convivencia.

En cambio, cuando se han quedado bajo el cuidado de tíos y tías, se mencionan constantes conflictos generados con los primos, con quienes ahora deben compartir el cuidado de sus tíos.

Una de las situaciones más difíciles es cuando los hijos se han quedado solos e incluso a cargo del cuidado de sus hermanos menores. Estos jóvenes han debido asumir prematuramente roles de padre y madre, y dentro de ello, es frecuente que, principalmente las hijas mujeres, hubiesen debido ha-

cerse cargo de sus hermanos, de la administración del dinero y del cuidado de la casa. A los hijos varones también se les ha asignado una mayor responsabilidad en el cuidado de los hermanos, aunque no en la medida que a las mujeres, y es más frecuente escuchar, por ejemplo, que las jóvenes han debido dejar de estudiar para dedicarse al cuidado de su familia.

Lo más difícil es tomar las decisiones de una casa...y principalmente me hace falta tener mucho más tiempo para mí, porque ahora no lo tengo. Sobre todo, lo que más he aprendido, ahora que me he puesto los zapatos de mamá, me los he puesto completamente, es que ahora comprendo, cuando ella de verdad se sentía muy agotada y cansada y rendida en la cama (D., mujer de 20 años, Guayaquil).

El cambio de roles al interior del núcleo familiar y los nuevos tutores que se han quedado a su cuidado han generado un trastrocamiento en la imagen de referencia para los hijos e hijas de emigrantes, que ahora ya no saben quién detenta la autoridad. Estos nuevos tutores tienen poder sobre los jóvenes, sin embargo, sus padres siguen teniendo ingerencia sobre ellos a través de la distancia, les dicen en qué invertir el dinero, negocian con ellos los permisos para actividades sociales, y les imponen premios o castigos por las calificaciones obtenidas en el colegio. Esta confusión en sus referentes sobre la autoridad es una de las principales fuentes de conflicto con los nuevos tutores.

En otro tema, para estos jóvenes, la comunicación con sus padres y madres emigrantes es vital para fortalecer la sensación de cercanía a través de la distancia. Por ello es tan importante el contacto que han permitido las nuevas tecnologías como la *Intemet*, las conferencias con cámara de fotos y los videos caseros ya que, gracias a ellos, pueden construir día a día su presencia.

Mi mami está lejos pero no está lejos... aquí en el velador tengo su foto y además tengo el celular, que es el primer regalo que me hizo (R., 18 años, Guayaquil).

Es imprescindible considerar aquí no sólo la frecuencia sino la calidad de esta comunicación, ya que muchas veces, las llamadas se reducen a disponer la forma en la cual gastar el dinero enviado. Cuando los padres se esfuerzan por mantener el interés sobre los detalles cotidianos de la vida, es cuando mayor repercusión tiene su presencia en el bienestar de los hijos. Por supues-

to, esta calidad se refuerza con los viajes esporádicos de los padres hacia Ecuador o de los hijos hacia el lugar en donde se encuentran sus familiares, ya que ello permite la afirmación de la presencia y el re-conocimiento de padres, madres e hijos. Lastimosamente, ello no siempre resulta factible debido a la condición de irregularidad en que vive gran parte de los emigrantes ecuatorianos y también al costo monetario que ello implica; sin embargo, buscar modalidades para una comunicación sostenida, resulta clave para la consolidación de las familias transnacionales.

Aquí retomo lo esbozado en líneas anteriores sobre la idea del retorno, la cual es fundamental para que los hijos y las hijas puedan *sobrellevar*, de mejor manera, la migración de sus padres. Cuando esta idea se resquebraja o se quiebra y pasan los años y los padres no cumplen la promesa del ansiado retorno, ello tiene consecuencias muy negativas en los hijos, quienes se sienten abandonados y generan un profundo resentimiento hacia sus padres.

En el día de la madre, mis hermanas y yo, toditas nosotras le hacíamos manteles a mi mami, y teníamos que guardar para cuando venga, darle. Y guardamos, guardamos, guardamos y tenemos un montón de manteles aquí (B., mujer de 18 años, Cuenca).

Construcciones sobre la identidad

Para estos jóvenes, “el otro” está constituido por sus pares, jóvenes, quienes sí tienen aquí a sus padres y madres. La elaboración de un nosotros/ellos, se evidencia fundamentalmente en un espacio-tiempo determinado donde se extreman las diferencias, como por ejemplo en los días de entrega de libretas de calificaciones en los colegios, o en las celebraciones del Día de la Madre o Día del Padre, que se convierten en verdaderos espacios de violencia simbólica para los hijos de los emigrantes.

A mí siempre me dolía cuando había eventos en el día de la madre. Siempre me dolía, así, todo el mundo emocionado con la madre, y uno así sentado con la tía...y la tía a uno no le para mucha bola. (A., mujer de 19 años, Cuenca).

En general, es en estos eventos cuando salen a relucir la mayor depresión y resentimiento de los hijos con respecto a los padres ausentes. Así mismo, la

forma de luchar contra “el otro” es la exhibición y ostentación de los regalos costosos enviados por sus familiares, los cuales son enarbolados como la materialización del cariño de sus padres quienes, aunque no pueden estar con ellos, sí pueden enviarles, por ejemplo, un par de zapatos de marca.

Estos jóvenes dicen de sí mismos, que han debido madurar más pronto que sus otros compañeros, que son más responsables que ellos, e incluso, que han debido aprender a tener autodisciplina en los estudios y al interior del hogar. Además, piensan que no tener a sus padres junto a ellos les ha permitido valorar mucho más lo que significa una familia y los momentos en que pueden estar juntos. Ellos y ellas consideran que no manejan cantidades elevadas de dinero ya que el monto que les envían alcanza concretamente para la subsistencia de su familia cada mes y no para los lujos.

Resulta interesante observar que, en general, “ser hijo o hija de migrante” no constituye una noción de autoidentificación. Los jóvenes no se identifican por esta categoría para constituirse como un grupo distintivo, sino solamente cuando se sienten discriminados o cuando se sienten unidos por “aquello de lo que carecen”. Por ejemplo, en un colegio de la ciudad de Cuenca, los paseos vacacionales dirigidos exclusivamente para hijas de emigrantes, resultan un espacio acogedor en donde los temas generados por la ausencia de sus padres fluyen naturalmente. La idea de que los hijos de emigrantes constituyen un grupo identificable, que se viste diferente, que acude a sitios de diversión específicos, que accede a espacios de socialización únicos, está dada más bien “desde afuera”, como una necesidad de diferenciarlos. Ello depende de las características de las zonas de migración, de la composición social o la tradición migratoria. Por ejemplo, en la zona sur del Ecuador, es más común escuchar que a los jóvenes hijos e hijas de emigrantes se los denomina con el apelativo de “resis”, se escucha que determinada discoteca es un centro de diversión de “resis”, que tal o cual calle está llena de “resis”, que la gente se aprovecha de los “resis” porque ellos manejan mucho dinero⁴. Por el contrario, en Girón, el tener a sus madres y padres emigrantes es una situación compartida por la mayoría de los jóvenes de los colegios, por lo cual no existe motivo para sentirse diferentes.

Cabría preguntarse el porqué de esta necesidad de diferenciarlos y observar cuál es el tipo de hecho social que está detrás de la imagen con la cual

4 Diminutivo de “residente”, un emigrante que ya ha obtenido sus papeles en Estados Unidos.

se define a los hijos e hijas de los emigrantes. En primer lugar, se ha observado que en ciudades pequeñas, donde los contrastes se agudizan, está más marcada la relación entre el significado que adquiere el “ser hijo de migrante” con la clase social. En los colegios de clase alta o media, ser “hijo de migrante” tiene connotaciones negativas asociadas a pobreza, adscripción étnica indígena o movilidad social rápida, y esta condición se vuelve un factor de discriminación. Por el contrario, en los colegios fiscales o de clase media baja o baja, el ser “hijo de migrante” es motivo, en muchos casos, de ostentación y se dice que estos jóvenes se han vuelto líderes porque manejan mayor cantidad de dinero que sus otros compañeros. En cambio, en zonas rurales de Azuay y Cañar, con altos porcentajes de migración pero con un menor nivel de diferenciación social, la situación es distinta, de manera que la migración no necesariamente provoca discriminaciones sino que es una situación ya naturalizada.

Este tipo de estigmatizaciones en un polo y naturalización de la migración en otro, no son tan pronunciadas en ciudades de migración más reciente como Quito y Guayaquil en parte porque es un fenómeno poco consolidado y apenas ahora se comienzan a ver sus repercusiones, y también porque, al ser espacios más grandes, la diferenciación social resulta más anónima.

Consideraciones finales

Es importante reforzar la idea de la diversidad y complejidad del ángulo de visión de los hijos e hijas de emigrantes. Existen casos en que los hijos han podido procesar de mejor manera la ausencia de sus progenitores y, casos extremos, en donde los jóvenes se sienten totalmente abandonados y mantienen contacto esporádico con sus padres quienes, por lo general, han constituido otra familia en el país de llegada⁵. Existen jóvenes que van y vuelven, o que han ido por lo menos una vez a visitar a sus padres y hay quienes nunca han viajado, asimismo algunos jóvenes reciben visitas pe-

5 Evidentemente, los casos de cómo los hijos/as han enfrentado la separación con respecto de sus padres difieren de acuerdo a varios factores: a) las personas que han quedado como responsables de su cuidado, b) el grado de comunicación que mantienen con sus familiares, c) la frecuencia en el envío de remesas, d) el respaldo de una red social de su familia ampliada, y e) las perspectivas de reunificación familiar (Carrillo, 2004).

riódicas de sus familiares y quienes no han visto a sus padres en dieciséis años o más.

En todo caso, se puede esbozar la idea de que en gran número de casos, cuando la comunicación es fluida, estos jóvenes hijos e hijas de emigrantes viven en dos países en términos de sus actividades cotidianas. En el día a día, tanto en el área de estudios como al interior del hogar, lo que se hace, se lo hace fundamentalmente pensando en sus padres/madres, o para “castigarlos” o para retribuirles. Además, la mayoría de sus proyectos de vida se construye en relación a la presencia ausente de sus padres con miras a que ellos retornen al Ecuador; con la perspectiva de reunirse con ellos en el país de destino; con la duda de seguir o no el ejemplo migratorio de sus padres⁶. Y fundamentalmente, estos jóvenes se construyen a sí mismos sobre una paradoja, la idea de que sus padres y madres se han separado de ellos para poder cuidarlos. Esta idea contradictoria, pero al mismo tiempo verdadera, se vuelve a veces motivo de culpa, resentimiento o impaciencia. La idea del sacrificio en miras a un futuro mejor, es fundamental en el discurso de todos los miembros de la familia -tanto de quienes viajan como de quienes se quedan- para encontrar un sentido a la dolorosa separación que conlleva la migración.

Asimismo, los imaginarios de los lugares en donde viven sus familiares, se construyen con piezas provenientes de diversas fuentes, que encuentran en los testimonios de sus padres, los medios de comunicación, su entorno escolar y comunitario, y sus propias ideas juveniles sobre el mundo, y se convierten en la materia prima para armar este rompecabezas.

Al hablar de los jóvenes de ambos sexos me uno al criterio de Amina Bargach (2004) quien dice que en el proceso migratorio debemos recuperar la visibilización de los sujetos porque, de lo contrario, acabamos escuchando mucho sobre ellos sin saber nada de ellos, y quiero además subrayar la necesidad de mirarlos, pero no de diferenciarlos, desde la exclusión, como grafica el testimonio de un joven de Guayaquil

Yo pienso que sí se debe hacer algo con nosotros, hablar, escucharnos pero tampoco tratarnos como diferentes, así tampoco (R., varón de 18 años, Guayaquil).

6 La expresión “presencia-ausente” la he tomado del texto de Cavalcanti y Boggio (2004).

Bibliografía

- Appadurai, Arjun (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones cultura - les de la globalización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bargach, Amina (2004). "Las paradojas de la integración social en el contexto migratorio". Conferencia de clausura presentada en el 4to Congreso sobre la inmigración en España: Ciudadanía y Participación. Gerona, noviembre.
- Carrillo, María Cristina (2004). "Impactos de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes. Ecuador". Ponencia presentada en la Segunda Conferencia sobre Derechos Humanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador, septiembre.
- Cavalcanti, Leonardo y Karina Boggio (2004). "Una presencia ausente en espacios transnacionales. Un análisis sobre la cuestión del retorno, a partir del cotidiano de uruguayos y brasileños en España". Ponencia presentada en el 4to Congreso sobre la inmigración en España: Ciudadanía y Participación. Gerona, noviembre.
- Herrera, Gioconda y M. Cristina Carrillo (2004). "Jóvenes, migración y familia en la región sur del Ecuador". Informe presentado al Fondo de Solidaridad. Enero.
- Martín Pérez, Alberto, Mohatar Mohatar Marzok y Eduard Rodríguez (2004). "Abdemalek Sayad: fundamentos epistemológicos para una ciencia de la emigración-inmigración". Ponencia presentada en el 4to Congreso sobre la inmigración en España: Ciudadanía y Participación. Gerona, noviembre.
- Pellegrino, Adela (2001). "La emigración de latinoamericanos a los Estados Unidos. Un polo de atracción". *Revista Encrucijadas*, No. 7. Buenos Aires, UBA.
- Salazar Parreñas, Rhacel (2004). "The Care Crisis in the Philippines: Children and Transnational Families in the New Global Economy". En: Barbara Ehrenreich and Arlie Rusell Hochschild Eds. *Global Woman*. NY., Henry Hold and Company Publisher, pp. 39-54.
- Sayad, Abdelmalek (1998). "Le Retour, élément constitutif de la condition de l'immigré". *Migrations société* X. Mayo-junio.
- (2004). *The Suffering of Immigrant*. Cambridge, Polity Press.

Representaciones sociales, imaginarios y prácticas cotidianas de jóvenes ecuatorianos inmigrantes en España y Francia

Marysol Patiño S.*

Introducción

Para el presente artículo, se tomaron como base dos investigaciones realizadas durante el año 2004. La primera de ellas se desarrolló en España (Alicante, Murcia, Madrid y Barcelona), la segunda, en Francia (en Metz, Nancy, Nantes y París).

En el primer caso, la información utilizada forma parte de los resultados de una investigación binacional más amplia sobre las familias transnacionales, realizada en coordinación con el Departamento de Sociología II de la Universidad de Alicante, España y el Centro de Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos de la Universidad de Cuenca (CESPLA). La segunda se llevó a cabo en Francia, como parte de las investigaciones desarrolladas por la “Red transnacional de investigadores en migración internacional: Transmigrared-ALFA-Unión Europea” en la que participan cuatro universidades europeas y cuatro latinoamericanas, la Universidad de Cuenca, Ecuador, entre ellas¹.

El interés del primer estudio fue conocer cómo se producen y reproducen los procesos de la migración internacional en el país de origen y de destino, develados a través del discurso de los jóvenes inmigrantes ecuatorianos que forman parte de las 23 familias que fueron entrevistadas en Ecuador y

* Universidad de Cuenca, Ecuador. intiquilla5@hotmail.com

1 Cabe resaltar que se trata de estudios más amplios que serán publicados posteriormente. Para los fines de esta ponencia, nos centraremos en la información referida específicamente a los jóvenes de ambos sexos, inmigrantes en España y Francia.

en España. Se obtuvo información sobre lo que significa para ellos la migración internacional, la integración, las redes familiares y relaciones sociales en los países de origen y de destino; sobre cómo estas significaciones han sido redefinidas después del hecho migratorio.

En el segundo, el objetivo fue conocer cómo imaginaban los jóvenes la migración internacional y el país de destino (Francia) antes de emigrar; cuáles son las motivaciones o razones que se derivan de esos imaginarios y qué los indujo a tomar la decisión de emigrar al exterior; cómo han evolucionado estas imágenes hasta su llegada e inserción en el país de destino; cuáles son las representaciones sociales que tienen sobre el ser estudiante o trabajador inmigrante en Francia; cuáles son las imágenes que tienen de sí mismos; cómo construyen o reconstruyen su identidad a partir de la migración; cuáles son sus relaciones familiares y sociales; cómo han variado sus prácticas culturales, proyectos de vida y de desarrollo o realización personal al insertarse en la sociedad francesa. Se emplearon para ello, las técnicas de la entrevista a profundidad, la observación participante y el método biográfico (específicamente los relatos de vida). Se aplicaron entrevistas a diez jóvenes hombres y mujeres indígenas ecuatorianos que viven en este país europeo, comercializando sus artesanías o formando parte de grupos de música folklórica y, por otro lado, a diez jóvenes mestizos, artistas que estudian y trabajan en Francia.

Reflexiones previas sobre la metodología y las categorías conceptuales de imaginarios, representaciones sociales, vida cotidiana y cultura juvenil

El presente estudio se basa en los postulados de la sociología de la vida cotidiana, es decir, su objeto de estudio se centra en los micro procesos que implican rutinas, reiteraciones y discursos compartidos entre los sujetos.

Se argumenta que, partiendo de un análisis de los micro escenarios, se pueden determinar las formas de reproducción particulares que posibilitan, a su vez, un análisis de la reproducción social reflejada en las macro escenas. Los estudios sobre la vida cotidiana son necesarios para entender no únicamente la cultura, sino los modos, relaciones y procesos sociales, en este caso en particular, los procesos migratorios.

Interesa conocer, por lo tanto, cuáles son las prácticas cotidianas y repre-

sentaciones sociales de los jóvenes inmigrantes que evidencian un universo simbólico específico de este grupo social y que constituyen una expresión más de la cultura juvenil o modo particular de ver el mundo y de actuar en él (Patiño, 1996: 28). En los nuevos grupos de pertenencia, a los que se integran en el país de destino, los jóvenes configuran, construyen y reconstruyen su identidad, surgen nuevos símbolos y nuevas formas de ver, imaginar, de entender el mundo y de relacionarse con los otros. Sucede lo mismo con los nuevos escenarios como las redes de familiares en el exterior.

La migración internacional es un elemento que interviene directa o indirectamente en la decisión que pueden adoptar los jóvenes con respecto a su proyecto de vida, porque este fenómeno social forma parte del contexto socioeconómico y cultural en el que se desarrollan y en el que construyen estos universos intersubjetivos e imaginarios.

Como lo afirma Luis Enrique Alonso (1998: 216), “los universos intersubjetivos, en los que el sentido y la significación de las cosas –su valor social– es el producto de un proceso comunicativo donde existen y se producen códigos que articulan y unifican la lectura de la realidad y, por tanto, la construcción de la realidad misma. Construcción que se realiza justamente a partir de la creación, objetivación y legitimación de universos simbólicos, o si se requiere de imaginarios sociales”.

Para conocer sobre los imaginarios, percepciones y representaciones sociales es necesario emplear la metodología de investigación cualitativa y, en particular, el método biográfico, que está adquiriendo mucha importancia en los estudios sobre la migración internacional; existe, sin embargo, un uso indiscriminado de los términos que se derivan de este método, y surge una diversidad de términos: historias de vida, relatos de vida, autobiografías.

Sin profundizar en estos debates y diferencias, cabe resaltar que la importancia del método biográfico radica en que “no se limita solamente a la recogida descontextualizada de los relatos de vida sino que construyen su análisis de las trayectorias individuales y familiares de la población inmigrante, en el marco de los grupos primarios de referencia (grupo doméstico, parentela, banda o *gang*, minoría étnica) (Pujadas, 1992:12).

Desde sus inicios, este método fue de mucha utilidad para abordar la migración internacional; así por ejemplo, se mencionan los estudios realizados por J. Landesco (hijo de un obrero italiano) y F. Thrasher, quienes basándose en las autobiografías realizan investigaciones sobre las bandas ita-

lianas presentes en EE.UU. en los años 30. El investigador Jean Peneff afirma que estos estudios lucharon contra los estereotipos dominantes que consideran a estas bandas como el resultado de una tendencia perversa de los grupos de italianos o polacos (Peneff, 1990: 54-55).

En conclusión, el método biográfico permite obtener información sobre el desarrollo de la vida de una persona y sobre cómo un individuo crea y refleja su realidad individual y social. En la presente investigación, más que historias de vida, se emplearon relatos de vida y entrevistas a profundidad que sirvieron de mucha utilidad para conocer sobre las trayectorias individuales, familiares y sociales de los jóvenes a partir del hecho migratorio, uno de los hitos más importantes en su historia de vida.

A partir de estas reflexiones, se pretende construir categorías conceptuales que nos permitan abordar el fenómeno social de la migración internacional desde otra perspectiva teórica, como se dijo anteriormente, la que considera la importancia de los contextos micro sociales o como lo llamaría Wolf (1988) a partir de una “sociología de la vida cotidiana”, donde los sujetos investigados, protagonistas de los procesos migratorios, son quienes ofrecen también significaciones e interpretaciones del mundo que los rodea, de los contextos familiares y sociales en el país de destino. En síntesis, permite conocer cuáles son los rastros que la migración marca, impone o determina en su vida, en sus relaciones sociales, en su inserción en el mercado de trabajo y en sus prácticas culturales.

El punto de partida: imaginarios sobre la migración internacional ¿Sueños, utopía o frustración, ilusión o desilusión, lo ideal vs. lo real?

Imágenes sobre los países de destino:

Francia y España, antes y después del hecho migratorio

Los imaginarios sobre la migración son construcciones sociales producidas y reproducidas por la información que reciben los “potenciales” migrantes de sus familiares en el exterior, a ello se suman las imágenes seductoras del “sueño europeo”, que forman parte de un tipo de representaciones sociales “míticas” sobre la migración internacional.

Esta representación social “mítica” concibe a los países del llamado Primer Mundo como los espacios territoriales donde se concretan las oportunidades de mejorar el nivel de vida. Como lo afirman Franklin Ramírez y Alba Goicoechea (2002: 37): “Se observa la producción de novedosas mitografías en las que se insertan, como parte del marco de interpretaciones que sustentan el proceso migratorio, categorías tales como ‘deseo’, ‘ilusión’ para la reconstrucción de los procesos sociales”.

Nos llega la información de allá y nos dicen que en Europa se ganan mejores sueldos que en nuestro país (Iván)².

Te hacen creer que en Europa, se cumple tu sueño dorado de desarrollarte (Henry).

Allá [Ecuador] tienen la idea de que las mujeres tienen más posibilidades de conseguir trabajo acá. Las mujeres somos más decididas que los hombres, las mujeres tomamos la iniciativa, hay mujeres jóvenes que están solas con sus hijos y para sacarlos adelante, emigran (Bertha)³.

En los estudios sobre la migración internacional, las investigaciones sobre los imaginarios y representaciones sociales han cobrado vital importancia; surge a partir de ellas, la elaboración de diversas categorías conceptuales. Así, se define a los imaginarios como construcciones sociales que parten de los registros visuales o discursivos de los hechos cotidianos y las interrelaciones sociales.

En el proceso de construcción de los imaginarios de estos jóvenes, existe un antes y un después, lo que marca esta variación temporal es el hecho migratorio. En la primera fase de dicho proceso, los jóvenes antes de emigrar, ven lo imaginado como una realidad inminente o se diría que viven lo imaginado como lo real.

Mi hermana me trajo, ella está en España hace 11 años... Yo estoy 7 años en Madrid, tengo una hermana que vive 12 años en EE.UU.; mi otro hermano vino hace 3 años, y mi otro hermano también, vive acá con toda su familia, hace 3 años y medio (Rocío).

2 Este y otros testimonios son parte de un artículo que será publicado por Transmigra Red ALFA-Unión Europea, (red conformada por cuatro universidades latinoamericanas y europeas para el estudio de las migraciones internacionales).

3 Éste y otros testimonios son tomados del artículo de Patiño y Pesántez (2004).

Siempre estuvo en mi mente la idea de venir a Francia, desde hace mucho tiempo organicé mi vida en función de este viaje (Paola).

Lo imaginado al confrontarse con lo real, en la mayoría de los casos, se convierte en desilusión o frustración. Los imaginarios sociales, sin desligarlos de sus relaciones con lo histórico y lo físico, también están influenciados por las visiones fantasiosas que contribuyen directa o indirectamente, conciente o inconcientemente a la reproducción de los procesos migratorios.

Vine acá con la ilusión, de estudiar y de trabajar, de encontrar las oportunidades que en nuestro país ya no encuentras (Juan).

En un segundo momento, en el país de destino esas imágenes positivas y/o sueños o ilusiones se ubican, en algunos casos, en un espacio que se podría llamar de “ensoñación”, es decir, los recién llegados o inmigrantes, por un lado, deslumbrados por lo nuevo y por las posibilidades que ofrecen (a primera vista) los países europeos, tratan de forzar la realidad, o de extender el “sueño europeo” a pesar de haber despertado o aterrizado en una realidad que no corresponde a la valija de ilusiones que portaron desde los preparativos del viaje hasta su realización.

Como buena latina, pensaba que lo de fuera era mejor que lo nuestro, la típica idealización. Después, al conocer el país desde una perspectiva de turista, era el país ideal: de gente honesta, de oportunidades, rico, etc. Pero una vez como residente, el cuadro cambió; al implicarse en la vida laboral, social y cultural. En lo laboral, en Francia, se tienen muchos derechos inimaginables. En Ecuador vendrían a ser una utopía, ayuda económica en caso de pérdida del empleo, la posibilidad de tener hijos y continuar en la vida laboral activa, servicio médico óptimo, etc., por ejemplo. Sin embargo, como en todas partes el sistema no es infalible ni perfecto, pero claramente muchísimo mas ventajoso que el de nuestro Ecuador (Helena).

Para algunos de los sujetos investigados, las ilusiones se desvanecen o pierden el interés por preservarlas y se convierten en imágenes negativas al concretarse en las dificultades que enfrentan al intentar integrarse en la sociedad receptora, con la consecuente exclusión y frustración que aquello conlleva; o cuando cotidianamente sienten que es difícil el acceso a las oportunidades que el país idealizado, les ofrecía, supuestamente.

Imaginaba que en estos países es más fácil conseguir trabajo, pero llegas acá y no es fácil, entonces vives frustrado (Henry).

Cuando uno se prepara para venir a este país viene con una imagen positiva de este país pero llegas, te da una decepción porque todo lo que uno imagina sobre este país existe pero el acceso a todo eso no es fácil, primero porque hablas otro idioma y después, por el individualismo, aquí uno aprende a vivir la soledad y hasta llegas a arrepentirte por haber venido, hay que recuperarse de ese estado que te puede durar días o meses, hay gente que resiste y que se queda y otra que no lo resiste y se regresa (Martín).

En otros casos, las imágenes se mantienen aunque expresan algunos cambios, sobre todo, los sujetos inmigrantes cuando realizan interpretaciones sobre las relaciones sociales en los países de destino, consideran que las imágenes positivas se desdibujan cuando son evidentes las diferencias en las prácticas culturales y/o afectivas.

Antes de venir a instalarme tenía más o menos esa imagen superficial: paisajes lindos, arquitectura diferente, buen vino y ¡un París de Cortazar! Ahora lo veo todo diferente. Nada fue fácil, nada fue gratis, hubo mucho esfuerzo de por medio. La Francia sigue siendo un país lindo, un país muy rico, con una cultura maravillosa, pero es un país a veces frío, donde te puedes llegar a sentir muy sola, donde tienes mucho que aprender si vienes de lejos, donde el tiempo pasa muy rápido y donde la gente se preocupa primero por sí misma antes que por los demás (Paola).

Imaginaba que era un país más avanzado, civilizado, con más tecnología. Ahora sé que es un país donde la gente es más cuadrada (estricta), con mucha disciplina, así han conseguido este desarrollo y si no sigues su ritmo, te quedas al margen (excluido) (Juan).

Como se indicó anteriormente, las imágenes del país de destino son alimentadas por la información que reciben de los familiares, también migrantes en otros países, principalmente en EE.UU., y que conllevan una comparación entre esos sitios, que ofrecen estas oportunidades con la consecuente diversificación de los lugares de destino y el surgimiento de las familias multinacionales sobre las que nos referiremos posteriormente.

Tenía dos opciones irme a EE.UU., donde vivía mi papá, o venirme a Francia, mi papá me decía que en Francia la gente es más sana, más culta y que en EE.UU. había más depravación, más drogas (Pablo).

Estamos viviendo acá seis hermanos, tres casados y tres solteros, pero uno de ellos va y viene de España (Octavio).

Hace diez años vino (a España) mi primo Nicolás y después otros primos, dos años antes que yo viniera, después mi hermano y luego yo que le mandé llamar a mi esposa (Manuel).

En el caso de algunos jóvenes entrevistados en Francia, y que anteriormente eran inmigrantes en España, se puede observar en su discurso, que aún mantienen una imagen positiva de la migración, a pesar de admitir la existencia de prácticas negativas en el primer país. Como decíamos antes, persiste el sueño europeo, aunque para ello deba trasladarse a otro país, en el que debe enfrentar otro tipo de adversidades, como la de no encontrar conciudadanos masivamente o la de hablar otro idioma.

Antes de venir a Francia, mis hermanos y yo vivíamos en España y cuando íbamos a venir acá yo pensé que era igual que España, pero es diferente acá hay menos ecuatorianos (José).

Yo tenía la idea de ir a EE.UU. porque allá vive parte de mi familia, pero decidí venir a Francia, a EE.UU es más difícil y porque acá en Francia pensé que había más posibilidades de desarrollarme en el arte (Jaime).

Estas imágenes evidencian un discurso construido a partir de la expresión de un nuevo tipo de relaciones familiares, las transnacionales, cuyos canales de comunicación y de construcción de significados requiere la revisión de los postulados teóricos sobre la familia.

¿Apego o desapego a lo nacional?: imágenes sobre Ecuador antes y después de inmigrar

Sucede lo contrario con las imágenes del país de origen, antes del hecho migratorio, las imágenes son negativas: hablan de un país que no ofrece oportunidades de realización personal, que no ofrece empleos o salarios dignos, un lugar donde hay mucha corrupción.

En nuestro país hay mucha pobreza, te pagan una miseria, no valoran tu trabajo (Armando).

Ecuador está tan mal, que nos obliga a hacer esto (migrar a España) (Elena).

Me cansé de la crisis de mi país, de tanta injusticia y corrupción por eso decidí venir a probar suerte acá (Pedro).

En algunos casos, estas imágenes cambian al intentar insertarse en las sociedades de destino, comenzando así un proceso de idealización de su lugar de origen. Ante la desilusión que experimentan por no encontrar la concreción de sus aspiraciones, al enfrentarse ante la realidad de un sistema excluyente (y si a esto se suma la añoranza de los familiares y amigos que permanecen en el país de origen), es de esperarse que estas imágenes se conviertan en positivas e ideales, como se puede observar en los siguientes testimonios:

En Ecuador la situación está muy difícil, pero en Francia tampoco es fácil, ahora siento que me gusta mucho más Ecuador (Mario).

En Ecuador te pagan una miseria, no valoran tu trabajo, por eso tienes que salir a buscar mejores días, pero, acá tampoco es fácil y mi país es mi país, extraño mis amigos, la comida, no me pierdo un partido de fútbol cuando juega mi país (Juan).

En otros casos, principalmente los estudiantes inmigrantes en Francia, consideran que en el imaginario de los ecuatorianos existe una suerte de xenofilia, es decir, está presente en su discurso, la imagen de las personas que estudian en el exterior como la de sujetos con mayor reconocimiento social.

En Ecuador se tiene la idea de que los títulos extranjeros son muy importantes, tener un título de una universidad francesa es bien visto, te abren las puertas. Te aprecian o te valoran más si has estudiado cine o literatura fuera del país (Pablo).

En Ecuador hay la tendencia a valorar más lo que viene del extranjero (Jaime).

Representaciones sociales sobre la relación centro-periferia ¿Exclusión o inclusión?

No es objeto de este estudio profundizar en el análisis de la migración internacional en el marco de las relaciones centro-periferia o una reflexión sobre este hecho social en el marco de las teorías sobre el sistema mundial, sin embargo, es necesario mencionar que las imágenes de los sujetos investigados sobre las sociedades de destino, provienen o se construyen a partir de las descripciones simbólicas de la relación entre los países del Norte y Sur, en las cuales se identifica a los países del “Norte”, o llamados también del “Centro”, como las sedes de la tecnología, la industria, o como los “países de las oportunidades”; imágenes que han sido alimentadas por los grupos de poder de los países de destino, cuando ha resultado conveniente para sus intereses, bajo un supuesto beneficio nacional económico o demográfico.

Los sujetos investigados identifican a Europa como el centro de la cultura, y a sus países de origen, como el ámbito subcultural. Se reproduce en su discurso, una visión del mundo en la cual se mira al resto desde el Centro, percepciones que fortalecen conciente o inconcientemente el poder de estos países y la exclusión de aquellos llamados de la “periferia”.

Europa es la cuna de la cultura, del mundo civilizado, en nuestro país la gente es menos estudiada, por ejemplo acá los jóvenes además del francés saben por lo menos dos idiomas más (Pedro).

Yo le digo a mi hermana que le traiga a mi sobrina porque acá en España la educación es mejor, la gente es más culta (Paulina).

Francia es un país más adelantado que el nuestro, acá todo es más organizado, hay más riqueza, en Ecuador hay más pobreza (Henry).

Las percepciones sobre la relación centro-periferia también se reproducen al interior de los países de origen, en donde los procesos de exclusión y discriminación son evidentes, por ejemplo, se puede observar en el discurso etnocéntrico mestizo, la subvaloración de la cultura indígena y de la producción local, que paradójicamente es más valorada por algunos sectores en los países de destino, como lo afirmaron todos los jóvenes indígenas (artesanos y/o artistas) entrevistados en Francia.

Yo me siento extranjeramente ecuatoriano y así me siento no sólo ahora que vivo en Francia sino también cuando vivía en Ecuador, nosotros vivíamos en el campo y cuando llegamos a la ciudad, la gente no nos trataba bien, aún en la ciudad en mi país, me sentía como extranjero (Luis).

En Ecuador, muy poco se venden nuestras artesanías en cambio acá, sí aprecian lo que hacemos, pero acá tienen la imagen de que todos allá somos indígenas y es cómo una moda que todos quieren saber de nosotros los indios, compran nuestros productos porque estamos de moda (Manuel).

A través de la observación participante se pudo constatar cómo algunos de los grupos de artistas indígenas (otavaleños y salasacas, principalmente) empleaban en su vestuario parte del atuendo que llevan los grupos indígenas de EE.UU. En las interpretaciones musicales se podía notar una suerte de híbrido musical entre los ritmos como el San Juanito y los cantos presentes en los ritos de los indígenas de este país norteamericano.

Acá les gusta nuestra música, les gusta vernos con trajes de indios aunque sea mezclados con los trajes de los indios de EE.UU., hay que vender una imagen (José).

La venta de esta imagen tiene un costo cultural, si bien es reconocida por estos indígenas, sin embargo, la relegan a un segundo plano porque lo prioritario es la lucha por la supervivencia y el interés principal es lograr la aceptación de la sociedad de destino, o mejor aún, para cautivar a un mercado extranjero que supuestamente se deja seducir por lo “nativo”.

El punto de llegada: representaciones sociales sobre la integración en la sociedad de destino

¿Integrarse o “acostumbrarse”?

Es interesante analizar cómo la representación social de integración está más ligada al concepto de “acostumbrarse”. En reiteradas ocasiones los entrevistados emplearon este término para referirse a la asimilación de prácticas culturales de las sociedades de acogida, observándose en su discurso definicio-

nes que no se derivan de un proceso real de integración. Salvo en algunos casos excepcionales, en casi todas las entrevistas, los jóvenes emplearon la frase “te acostumbras”, en lugar de “te integras”.

La vida acá es muy agitada, la gente no tiene tiempo para nada, ni para estar en familia, es difícil, después te ‘acostumbras’ (María).

El nivel de vida es mejor acá, aunque cuesta mucho ‘acostumbrarse’ a la disciplina del francés y a pagar impuestos por todo, pero también es mejor la educación, la seguridad social, etc. (Juan).

Todavía no me ‘acostumbro’ por el idioma y porque la gente no es como allá en Ecuador que somos más cariñosos (Armando).

En la mayoría de las entrevistas realizadas en Francia, los jóvenes afirmaban que entre las dificultades más importantes que debían enfrentar para integrarse se hallaban las relacionadas con el aprendizaje del idioma francés y la comprensión del sistema administrativo, legal y, principalmente, del sistema de rentas de este país, consideran que aún no existe una cultura tributaria en el país de origen.

No me enseñó en este país porque se paga muchos impuestos, por todo debemos pagar impuestos, no me ‘acostumbro’, en nuestro país es diferente se pagan menos impuestos (José).

Aquí, si eres disciplinado y cumples con todo te va bien, te ‘acostumbras’ si no, no te va bien (Pablo).

Casi todas las personas a quienes entrevistamos en España, no sólo los jóvenes, insistieron en llevarnos a sus pisos para compartir un café o una merienda; sin duda, ésta es una de las prácticas culturales que más extrañan de su país de origen y una de las razones por las que no se integran o “acostumbran” – como dicen ellos – a la cultura española:

Nosotros no nos acostumbramos porque acá los españoles cada uno ve por sí mismo, son individualistas, allá aunque sea un pan, compartes con tus amigos... Para nosotros es importante llevarles a nuestra casa, invitarles a comer alguna cosita... (Testimonios recogidos en España).

A nosotros los jóvenes nos gusta bailar, tener amigos, invitar a los ‘panas’ una ‘biela’ [cerveza en Ecuador] o ‘caña’ [cerveza en España], pero acá no se puede, el otro día le hicimos la despedida a un amigo que fue al Ecuador, pero a los 60 días nos llegó una multa, uno de los vecinos se había quejado por la bulla que hicimos y nos multaron (Enrique).

En otro tipo de testimonios se puede observar cómo las representaciones sociales sobre la integración cambian, principalmente en las personas que han logrado descifrar los códigos de funcionamiento de la sociedad europea, y que además, han incorporado a sus prácticas, algunos de los “ritos” de la vida cotidiana de las grandes ciudades europeas, como el dominio de las rutas y del traslado en el metro o trenes (TGV) de alta velocidad, tan acelerados como el ritmo de vida de sus habitantes, que distan mucho de los ritos, ritmos y prácticas de la cultura andina.

Al principio, era difícil acostumbrarse al metro, conocer las rutas. También los horarios de atención de los almacenes eran diferentes, después ya te ‘acostumbra’, pero al principio es difícil, te pierdes (Juan).

Cuando llegué acá, fue tan difícil entender lo del metro, yo que apenas iba en el bus de Cuenca a Cumbe, imagínate lo difícil que era entender el metro en Barcelona (Norma).

Las personas que han logrado integrarse son, precisamente, quienes han contraído matrimonio o mantienen una relación afectiva con franceses o españoles, o han adquirido estatus de residentes.

En el caso de los jóvenes entrevistados en Francia, es interesante analizar las diferencias en las representaciones sociales sobre la integración entre los hombres y las mujeres. En el caso de los indígenas artesanos varones, que antes de inmigrar a Francia vivían en España, definen a este país como un lugar donde el trabajo es lo importante, pero prefieren la sociedad española para vivir, piensan que la integración en España es más fácil porque hablan el mismo idioma, existe más población ecuatoriana y se sienten como en su país de origen.

Al contrario, las mujeres artesanas, definen a Francia como el país donde han encontrado mayor reconocimiento, aceptación y además, el sistema de control y disciplina francesa ha obligado a sus parejas a disminuir la ingesta del alcohol y los problemas que se derivan de esta práctica de consumo más habitual y aceptada en España.

No me enseñó todavía en Francia, en España sí, hay más ecuatorianos, con ellos jugábamos fútbol, acá no conocemos a mucha gente, por eso yo me siento en España como en mi casa y en Francia es el lugar donde trabajo (Luis).

Yo estoy contenta acá, sólo el idioma es lo difícil, pero repitiendo se aprende, cuando vivíamos en España, mi marido se encontraba con los amigos, ya no salía a vender y se ponía a beber, acá no, porque está prohibido, los franceses son más estrictos y él se cuida más de beber (Rosa).

Sin duda, lo que contribuye a una mejor inserción de las personas inmigrantes en la sociedad de destino es su regularización y el dominio del idioma.

Empecé a acostumbrarme a vivir aquí, en España y a estar más tranquila cuando tuve los papeles; eso me daba más seguridad y podía trabajar tranquila (Rocío).

Llegué con visa como estudiante. Los franceses cumplen la Ley y controlan todo, es bien difícil que vivas acá, si no tienes papeles, sin papeles no te aceptan, ni para arrendarte un departamento (Luis).

Es bien difícil que consigas trabajo aquí en Francia, si no tienes ya un contrato de trabajo, acá no puedes venir a la aventura como en España o EE.UU. (Henry).

En algunos casos, los jóvenes inmigrantes en España, afirmaron que han integrado a su vida cotidiana ciertas prácticas de la cultura española, para lograr la aceptación de esta sociedad, incluyen entre ellas el “acento español”, que algunos de ellos lo utilizan como una estrategia para lograr su aceptación. Uno de ellos se refería a este acento diferente como si se tratará de otro idioma.

Es que yo ya aprendí a hablar el español... Es que tienes que aprender a hablar este ‘idioma’, si no, los españoles no te entienden o no te aceptan... (testimonios recogidos en España)

Se encontraron discrepancias entre los testimonios de los jóvenes entrevistados en Barcelona, algunos opinaban que era indispensable aprender el catalán para conseguir empleo e insertarse en la sociedad de destino y otros opi-

naban lo contrario, evidenciándose en su discurso la encrucijada con la que se encontraban: preservar las prácticas de la cultura ecuatoriana o la incorporación de otras prácticas de la sociedad de destino.

Yo creo que si me voy a una tienda y quiero comprar algo, el otro [español] el que me muestra 'mala cara' le conviene tratarme bien por que sino no compro nada y tiene que atenderme y entenderme en mi idioma, debe hablarme en español no en 'catalán'... Yo soy ecuatoriano, no debo hablar en catalán porque pierdo mis raíces hay muchos paisanos que han perdido el acento y hablan como españoles (Hernán).

Claro, pero es que, vamos, si no hablas como ellos no te aceptan, sabes, ...Tienes que aprender el catalán porque como tú decías yo trabajo en un salón de belleza al que llegan sólo catalanes y no les puedo decir no hablen en catalán porque yo hablo español. Al igual que tú, cuando exiges en una tienda que te hablen en español porque tú eres el que compra, igual ellos, sabes... exigen que les hablemos como ellos (Norma).

¿Redes familiares de inmigrantes o nuevas estrategias de supervivencia de las unidades familiares en las sociedades de destino?

Existen causas estructurales que generan la migración, hay una violencia estructural y cultural a escala mundial que la provoca, pero también existen causas referidas a los aspectos subjetivos o personales de quien se ve obligado o no a tomar la decisión de emigrar.

En las entrevistas, además de los bajos salarios y la crisis económico-política del país, las razones que obligaron a los ecuatorianos a emigrar son la posibilidad de huir de la discriminación y maltrato/violencia doméstica, la reunificación o reagrupamiento familiar, entre otras.

En investigaciones anteriores se planteó como supuesto que los flujos migratorios se incrementan por la crisis económica que enfrenta nuestro país que obliga a la población ecuatoriana a buscar nuevas estrategias de supervivencia en el exterior, pero también por el sistema de redes de familiares en el exterior que posibilitan que los procesos migratorios se produzcan y se reproduzcan manteniéndose como una constante en la evolución histórica de dichos procesos, principalmente en la región del sur del país (Patiño, 2004: 156).

Este planteamiento pudo ser corroborado con la información que se obtuvo en las investigaciones en España y Francia. Como se indicó anteriormente, los jóvenes entrevistados afirmaron que inmigraron contando con el apoyo de familiares que residían antes en estos países europeos y que ellos, a su vez, han facilitado y motivado la inmigración de otros familiares y/o amigos.

Antes de mí, estaba mi hermano mayor, después yo vine a España y después le trajimos a mi hermana menor, ahora ella también vive acá (Armando).

Yo llegué acá porque mis primos y tíos viven acá, ellos me contaban sobre Francia y bueno, quise venir a aprender el francés, a estudiar y trabajar (Martín).

Mi hermana me trajo, ella está en España hace 11 años... Yo estoy 7 años en Madrid, tengo una hermana que vive 12 años en EE.UU., mi otro hermano vino hace 3 años y mi otro hermano también, vive acá con toda su familia, hace 3 años y medio (Rocío).

En este último testimonio, al igual que en otros, se puede observar un nuevo tipo de estructura familiar multinacional, es decir, varios integrantes del grupo familiar están dispersos en diferentes países; este tipo de relaciones familiares trasciende la usual relación binacional, padre o madre en el exterior y joven en el país de origen.

La mayoría de los entrevistados, tanto en España como en Francia, afirmaron tener al padre, a la madre o hermano viviendo en otro país, principalmente en EE.UU., además de los que viven en el país de origen.

Mi padre vive en EE.UU., yo vine acá y después mi hermano, mi madre vive en España (Pedro).

Uno de mis hermanos vive en España, mi padre está en EE.UU., mi madre en Ecuador, y yo acá (Armando).

Mi padre está en EE.UU., mucho tiempo, mi madre en Ecuador y yo acá en Barcelona (Norma).

Uno de los objetivos del presente estudio fue conocer cuáles son las representaciones sociales de los jóvenes sobre las redes familiares y sobre cómo

estas redes contribuyen o no en su proceso de inserción en los países de destino.

En el discurso de los jóvenes se evidenció el rol que juegan los familiares en la comprensión de los códigos y funcionamiento de las sociedades de destino, así como en la orientación de las nuevas prácticas urbanas que deben incorporar a su vida cotidiana.

Al principio, como todo era nuevo, era muy complicado, si no fuera porque mi hermano ya vivía acá, todo hubiese sido más difícil, él me ayudó a conseguir trabajo, a estudiar francés, a entender cómo son los franceses (Pablo).

Cuando recién llegué a París no sabía cómo funcionaba el metro, ahora ya se cómo funciona todo acá, me sirvió mucho también la información y las explicaciones de mi familia que ya vivían acá antes (Manuel).

Además de las redes de familiares, en las entrevistas se pudo conocer que los motivos para inmigrar son diversos, principalmente se pueden observar diferencias entre los motivos expresados por los indígenas artesanos y los jóvenes estudiantes o artistas.

Vine para estudiar y para desarrollarme en lo que me gusta que es la música (Henry).

Se sale del país con un proyecto en mente, cada ser humano migrante tiene su propia historia, su propio motor que lo llevó a salir, sea por estudios, trabajo o por otros problemas, incluso afectivos (Paula).

Mi hermana tenía una madrina francesa que la trajo, en mi comunidad era difícil estudiar, el colegio estaba bien lejos, no estaba haciendo nada y ella me trajo acá (Manuel).

En el caso de los jóvenes indígenas artesanos, los motivos para emigrar se derivan precisamente de las estrategias que utilizan para sustentar la economía familiar.

Vamos recorriendo las ferias por toda Francia, compras un libro en las tabaquerías en el que te dicen dónde y en qué fechas serán las ferias y vas reservando el puesto y sacando el permiso, pero no es fácil, es muy cansado tanto viaje y en cada lugar te piden permiso y papeles (Manuel).

Venimos a Francia porque acá lo que vendemos es novedad, allá en España la gente ya ha comprado, ya no es novedoso, acá todavía a la gente le llaman la atención nuestras artesanías (Teresa).

En España hay muchos otavaleños que venden las artesanías como nosotros y había mucha competencia, por eso vinimos acá, para ganar un poquito más, porque allá había muchos vendedores y cada vez había que bajar el precio (Rosa).

Otros motivos para inmigrar son los que se derivan o son consecuencia de las políticas restrictivas de otros países europeos, principalmente de España. Así por ejemplo, varios de los indígenas entrevistados afirmaron que antes de inmigrar a Francia vivían en España. Señalaron que a partir del atentado terrorista del 11 de marzo el control a la población inmigrante en España, aumentó sustancialmente, lo que provocó que muchos optaran por emigrar a otro país europeo.

Yo vivía con mi esposa en España, allá trabajábamos los dos vendiendo, pero se puso muy difícil allá, con lo de la visa y con lo que pasó el 11 de marzo, por eso nos vinimos acá (José).

El desenlace: representaciones sociales sobre el retorno ¿Ser de aquí o de allá?

A medida que se insertan en la sociedad de destino, los jóvenes establecen relaciones sociales o afectivas con los españoles o franceses y la posibilidad del retorno definitivo a Ecuador es más lejana y a esto se suma la comparación que establecen entre los costos y beneficios que ofrecen las dos sociedades de origen y de destino.

Al principio pensaba regresar pero cuando ves las ventajas de vivir acá, porque es mejor el nivel de vida, la educación, el trabajo es mejor pagado que en Ecuador, ya piensas en quedarte (Juan).

Regresé a Ecuador, pero me di cuenta que la situación está cada día peor, ahora decidí no regresar, sino sólo de vacaciones, además tengo mi novio acá en España (Ruth).

Antes, no sabíamos qué hacer si quedarnos o regresar, pero ahora pensamos quedarnos porque nos está yendo mejor, conocemos más gente, hablamos mejor el francés y en el trabajo nos va bien (Luis).

El retorno es relegado a un segundo plano, en su proyecto de vida, cuando reciben información de sus familiares y amigos de Ecuador, quienes se encargan de desdibujar la imagen ideal del país de origen, imágenes que se tornaron más dramáticas a partir de la crisis económica y política que enfrenta este país.

Pensábamos regresar con mi hermano, pero cuando nos cuentan cómo está la situación en Ecuador, no sabemos qué hacer, si regresar o no definitivamente (Armando).

Para que regresar a Ecuador, ahora menos con tanto problema y tanta crisis, pienso que es mejor quedarse aquí (Pedro).

Las nuevas relaciones sociales establecidas por los jóvenes en Francia y España y las nuevas prácticas aprendidas cotidianamente (a pesar de las diferencias culturales de estas sociedades de acogida) evidencian el poco interés por retornar definitivamente a Ecuador, sin embargo, se pudo identificar que algunas frases revelan un sentir y un actuar que, como dicen los jóvenes investigados, los hacen “ni de aquí, ni de allá”.

Hablo mejor el francés, entiendo más a los franceses, me he acostumbrado a su estilo de vida, pero no soy ni de aquí, ni de allá (Armando).

Acá en España las mujeres son más libres, hay menos control social que en Ecuador, por eso ya no quiero regresar a Ecuador, pero extraño mi gente de allá (Paulina).

Es necesario indicar que existen diferencias entre los jóvenes estudiantes y los jóvenes indígenas o artesanos, que viven en Francia. En el primer caso, como se dijo anteriormente, la posibilidad del retorno definitivo es lejana, en el caso de los indígenas, ellos aún sienten que el apego a su país de origen está vigente, sin embargo, es evidente una posición ambigua en su discurso, para ellos su situación ha mejorado al inmigrar, pero los lazos que mantienen con Ecuador persisten y les atrae la posibilidad del regreso, aunque no precisan cuándo sea ese retorno definitivo.

Salimos de nuestro país porque allá es más difícil, hay muchos problemas, salimos para hacer alguna cosita [dinero], pero extrañamos a nuestra gente, no pensamos todavía en regresar definitivamente (Teresa).

En el caso de los jóvenes indígenas inmigrantes en Francia que tienen su pareja en Ecuador, la posibilidad de retorno es más clara e inmediata, pese a que su situación económica es mejor en Francia, en este caso los vínculos familiares son más fuertes que la posibilidad de permanecer por más tiempo en este país europeo.

Acá nos tratan mejor, valoran nuestras artesanías pero allá está mi esposa e hijo y por eso pienso que debo regresar, los dos somos jóvenes y nos extrañamos (Armando).

A manera de conclusión general

Los procesos migratorios se producen y reproducen (entre otras razones) por las cadenas y redes de familiares, lo cual provoca un tejido social complejo, nuevos escenarios cotidianos, nuevas prácticas y representaciones sociales, en los países de origen y de destino. De esta forma, la migración internacional se ha convertido en Ecuador, en una parte fundamental del contexto familiar y social donde los jóvenes se desarrollan.

Para la mayoría de los jóvenes inmigrantes entrevistados en Francia y España (cuando aún permanecían en Ecuador), la migración al exterior no representaba solamente una proyección sino una realidad inminente y organizaron su vida en función de ella. La ilusión del viaje al exterior significó una suerte de “fuente de realización” de sus aspiraciones laborales, afectivas, económicas y educativas, consecuentemente (antes de emigrar) vivieron en función de esa proyección y relegaron a un segundo plano sus aspiraciones de realización personal en su país de origen.

Todos los jóvenes entrevistados, en Francia y en España, afirmaron que en su decisión de emigrar influyó la información que recibieron de sus familiares en el exterior, la cual se inspira, alimenta o retroalimenta en el imaginario construido históricamente a partir del “sueño europeo”. Consecuentemente, este imaginario alienta la producción y reproducción de la migración.

En la mayoría de los testimonios se evidenció una imagen idealizada de las sociedades de destino, sin embargo, este imaginario y representaciones sociales se resignificaron a partir de su llegada e inserción en el país de destino cuando debieron enfrentar diversas dificultades para entender o desentrañar los códigos de funcionamiento de las sociedades europeas, lo que les obligó a incorporar en su vida cotidiana nuevos “ritos urbanos” y otras prácticas culturales a las cuales “se acostumbraron” (como ellos dicen); por lo tanto, la posibilidad de un regreso definitivo a su país de origen es cada día más distante.

Bibliografía

- Alonso, Luis (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. editorial Fundamentos, pp. 35-126.
- Patiño, Marisol (2004). “El fenómeno social de la migración internacional: una lectura desde el sur del país”. En: *Globalización, migración y derechos humanos*. Quito, Programa Andino de DD.HH. de la Universidad Andina Simón Bolívar.
- Pujadas, Joan Josep (1992) *El Método biográfico en Ciencias Sociales*. Madrid: Cuadernos Metodológicos No. 5.
- Wolf, Mauro (1988). *Sociología de la vida cotidiana*, segunda edición. Madrid, Cátedra. España.

Bibliografía de referencia (no citada)

- Altamirano, Teófilo (2004). *Perú y Ecuador, nuevos países de emigración*. En: *Globalización, Migración y DDHH*. Quito, Programa de DD.HH. de la Universidad Andina Simón Bolívar.
- Carpio, Patricio (1992). *Entre pueblos y metrópolis*. Quito, Abya Yala.
- Galloro, Piero y otros (2004). *Processus d'Aculturation et Relations Interculturelles*. Rapport intermédiaire de recherche. Metz, FASILD, UFR Sciences Humaines et Arts, Université de Metz.
- Goicochea, Alba (2003). *Los imaginarios migratorios, el caso ecuatoriano*. Quito, Abya-Yala, Universidad Andina Simón Bolívar.

- Jokish, Brad, (2001). “Desde New York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana”. *Ecuador Debate*: 59-83. Quito, CAAP.
- Kyle, David (2001). “La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresa transnacional en fugas migratorias”. *Ecuador Debate*: 84-110. Quito, CAAP.
- _____ y Blanca Pesántez (2004). “La migración internacional, relatada e interpretada por los jóvenes en el país de origen y de destino”. *Studi Emigrazione, (International journal of migraciones studies) revista trimestral del Centro Studi Emigrazione*, N. 341-357. Roma.
- Laplantine, François (2000). *La descripción ethnographique*. París, ediciones Nathan/HER.
- Pedone, Claudia (2002). “Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España”. *ICONOS*, No 14: 56-66. Quito, FLACSO.
- Peneff, Jean (1990). *La Méthode Biographique, de l'École de Chicago à la histoire orale*. París, Armand Colin editeur.
- Pujadas, Joan Josep (1992) *El Método Biográfico en Ciencias Sociales*. Madrid: Cuadernos Metodológicos No. 5.
- Ramírez, Franklin y Alba Goycochea (2002). “Se fue, ¿a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000)”. *ICONOS*, No 14: 32-45. Quito, FLACSO.
- Rotier, Norma (1989). *La vida cotidiana, aspectos objetivos y subjetivos*. Módulos del curso de educación a distancia. Lima, CELATS.
- Silva, Armando (1992). *Imaginario urbano*, segunda edición. Bogotá, Tercer mundo editores.
- Terren, Eduardo (2002). “La etnicidad y sus formas: aproximación a un modelo complejo de la pertenencia étnica”. *Sociología de las migraciones, PAPERS, revista de sociología, Univeritat Autònoma de Barcelona*: 45-77.
- Yáñez Cosío, Consuelo (1998). *Representaciones y conceptos estructurantes, un aporte al método*, segunda edición. Quito, Abya-Yala, pp. 5-57.

Entre ciudadanía, discriminación e integración subalterna. Jóvenes latinos en Génova*

Luca Queirolo Palmas**

Las investigaciones y el discurso

El presente trabajo se basa en la información recogida para dos investigaciones realizadas en Génova en los últimos cuatro años, sobre las nuevas migraciones latinoamericanas. En la primera, promovida por la Universidad de Génova y concluida en el 2002, se analizó la percepción de los ciudadanos y su relación con la esfera pública, a través de una encuesta a la que respondieron 400 personas, de las cuales más del 75 por ciento, fueron de Ecuador y Perú.

En la segunda, promovida por el Centro Studi Medi, iniciada en el otoño de 2003 y en proceso de conclusión, se observa el mundo de los jóvenes y adolescentes latinoamericanos en Génova, utilizando una metodología de tipo cualitativo: observación etnográfica en las discotecas, campos improvisados de fútbol, en las plazas de encuentro, en los bares, en las escuelas, en las iglesias, en los colegios. Este trabajo de observación se nutre, además, del análisis de la construcción mediática de la figura de los jóvenes *latinos* en los periódicos de la ciudad¹ y de otras fuentes testimoniales recopiladas a través de entrevistas a informantes calificados y a jóvenes/adolescentes (tab. 1, 2, 3), durante la primavera de 2004. Este trabajo lo llevaron a cabo investigadores italianos y latinoamericanos presentes en Génova en el marco del proyecto TransMigraRed.

* Traducción del italiano al español: Societá Dante Aligheri, Quito.

** Universidad de Génova-Trans Migra Red. luca.palmas@unige.it

1 Retomamos este término de Mike Davis (2000). Texto famoso de este autor.

Tab.1 Entrevistas realizadas			
Nacionalidad	N	Nacionalidad	N
Ecuador	253	Venezuela	2
Perú	32	Cuba	2
Colombia	11	Santo Domingo	1
Chile	2	Bolivia	1
Brasil	2	Argentina	1
Total de entrevistas: 307			

Tab.2 Entrevistas a informantes calificados			
Educadores	5	Operadores Sanitarios	1
Profesores	5	Mediadores culturales	3
Operadores formación profesional	1	Operadores de medios hispanos	2
Asistentes sociales	4	DJ discotecas latinas	2
Asistentes sociales	4	Operadores atención a los inmigrantes	1
Psicólogos	3		
Total de entrevistas: 27			

Tab.3
Adolescentes y jóvenes entrevistados (desde el último año de secundaria al primer año de universidad. Entre los 12 y 20 años)

	M	F	Total
Colombia	1	1	2
Perú	1	4	5
Rep. Dominicana	1	1	2
Ecuador	20	16	36
Total	22	22	45

Entrevistados en las siguientes escuelas: Otero, Gastaldi, Casaregis, Marco Polo, Bergese, Cassini- y lugares: Commenda, Sorriso Francescano, iglesias evangélicas de Sampiardarena y Via Assarotti

La construcción social de los *latinos*. Mutaciones de imagen y violencia simbólica

Lo que parece evidente en los análisis de los periódicos de la ciudad es el cambio radical de imagen asociado a los inmigrantes provenientes de América Latina, y en particular, del Ecuador, en los últimos dos años, período en el cual los flujos han crecido de modo consistente, y el español ha llegado a ser una lengua audible y recurrente en los espacios de vida cotidiana (autobuses, escuelas, servicios públicos, negocios y grandes superficies comerciales, en áreas de construcciones).

De una inmigración substancialmente invisible, en términos mediáticos, de mujeres dedicadas al cuidado de ancianos y niños; muy buscadas por las familias italianas por sus supuestas dotes culturales ligadas a la atención; involucradas, a menudo, en trabajos irregulares, de largos horarios y sueldos bajos, además de relaciones paternalistas y a veces serviles, se ha pasado, de hecho, a una inmigración visible en los espacios públicos, fuertemente mediatizada, centrada en la figura del hombre ebrio o en la de las pandillas de jóvenes y adolescentes dedicados a actividades criminales.

Al observar la producción de las noticias (en la Tabla 4 se reportan, de manera no exhaustiva, algunos de los titulares que se han destacado en las páginas de crónica a partir de junio 2003) podemos evidenciar los siguientes elementos estructurales, presentes en la narración mediática:

- a) Una proliferación inicial de noticias pequeñas y esporádicas ligadas a la criminalidad, desviación e inmigración latinoamericanas.
- b) La construcción progresiva de un género periodístico relativo a las pandillas/ *'gang'*/ *'baby gang'* en el que se encuadran todos los hechos de crónica ligados a los latinoamericanos. Se prescinde, a menudo, de la edad de los sujetos, del carácter individual del acto en cuestión, de las finalidades puramente lúdico-recreativas de estar juntos. Grupos de jóvenes *latinos* que van en *skate* (patineta) cerca de la estación de trenes, bailan *rap* en un parque, consumen alcohol o drogas ligeras en un espacio público, se transforman en pandillas. Una discusión entre dos o más personas puede convertirse en pelea entre pandillas por el control del territorio; mientras, miles de jóvenes genoveses que se dedican, de manera natural al alcohol y a las drogas en la *movida* de las callejuelas durante el fin de semana, siguen siendo individuos o grupos inocuos.
- c) Mareas de campañas de medios impresos sobre el tema de las pandillas, seguidas de noticias esporádicas para mantener vivo el tema.
- d) Aumento progresivo de *la noticiabilidad* del género periodístico así construido; crecimiento de la importancia de la noticia en la jerarquía de la disposición de los textos.
- e) Estímulo del pánico social y ubicación de otras noticias de crónica roja en que se encuadran como “criminalidad latinoamericana”.
- f) Centralización progresiva del género periodístico “pandillas latinas” sobre los ecuatorianos y sus jóvenes.
- g) Escasa atención a la corriente explicativa del fenómeno. Se recurre a los operadores de Policía como fuente principal de las noticias.

Como sostiene Maneri (1998), la desviación de los inmigrantes nace como “circularidad” de prácticas y discursos. Podemos identificar cinco grandes efectos que derivan de este proceso:

- a) La condición de sudamericano, y en particular de joven ecuatoriano, se convierte en predicción de los comportamientos desviados, en el imaginario de la opinión pública.
- b) La *sociabilidad* entre grupos de latinoamericanos es atribuida a un fenómeno asociado con las pandillas y, por ello, con actividades desviadas y potencialmente peligrosas para los ciudadanos. Características somáti-

- cas, fonéticas y de vestido se vuelven, a su vez, predicción de desviación y generan alarma social en los espacios públicos.
- c) Se lesiona la discriminación positiva de la que gozaban las mujeres latinoamericanas (y ecuatorianas) en el mercado laboral de servicios de cuidado.
 - d) Los trámites ligados al fenómeno de las pandillas -pequeños robos, peleas, actos de vandalismo o de violencia gratuita- llegan a ser para sus miembros, actos comunicativos a través de los cuales afirman un poder simbólico en los espacios público y social de los latinos.
 - e) Cambia el modo de obrar de las instituciones y, en particular, el trabajo cotidiano de la Policía² dedicado a los controles, detenciones, concesión de permisos, por la aparición de nuevos *sujetos blanco*, como forma de respuesta a la campaña de los medios, en una acción alentada por la alarma pública.

El conjunto de estos efectos, resaltado por los medios de manera consciente o inconsciente, con fines mercantiles o por indiferencia frente a las consecuencias de los procedimientos de definición de los fenómenos, se adapta a la categoría de *estigmatización y discriminación étnica*. La presente investigación revela que estos efectos se revierten más allá de las personas directamente involucradas en las prácticas denunciadas por los medios. Los medios, de hecho, más que reflejar la realidad contribuyen a crearla; como afirmaban en América, dos ilustres sociólogos a inicios del 900: “si yo defino como real una situación, aquella es real en sus consecuencias”.

Obviamente, no se pone en duda la veracidad de algunas prácticas, fenómenos o eventos de las *pandillas*, generados en el seno de la inmigración latinoamericana -fenómeno cuyas dimensiones y características han sido recogidas en la encuesta realizada- sino más bien el continuo y difuso encuadramiento de prácticas y eventos diferenciados, al interior de un marco recurrente y, en este sentido, autoalimentado, que contribuye a asociar una

2 En el transcurso de distintas conversaciones informales con trabajadores de Policía, involucrados en las operaciones de represión del fenómeno pandillas, he podido registrar una conciencia generalizada del efecto estigmatizante producido por el tratamiento mediático del fenómeno y de sus consecuencias perversas, en cuanto tiene que ver con el acceso al trabajo de las mujeres latinoamericanas: “nosotros sabemos bien que la mayoría de las mujeres se rompen la espalda de la mañana a la noche y que estos artículos ciertamente no les ayudan ...”

determinada nacionalidad o una proveniencia geográfica con situaciones delictivas, de desviación, de peligro social.

A través de tales procedimientos de funcionamiento y de señalamiento de los medios, el imaginario social, en el cual la mujer ecuatoriana o latina se encontraba culturalmente predispuesta a trabajos domésticos (aún tratándose, en muchos casos, de mujeres con títulos de estudios, superiores al promedio de la población genovesa), es reemplazado por una nueva representación hegemónica en la cual los jóvenes latinos están culturalmente destinados a aumentar el mundo de las pandillas o de las desviaciones. En términos más genéricos, en el caso de los latinoamericanos de Génova, se ha alterado uno de los elementos fundamentales que explica los procesos de incorporación de los migrantes (Portes, 1995), es decir, el carácter acogedor de la sociedad de llegada, en cuanto tiene que ver con las percepciones sociales y las categorizaciones predominantes entre la opinión pública.

Tab. 4 – Una reseña de los títulos de los últimos 16 meses. La construcción social de la imagen de los latinoamericanos en Génova		
Cazan a una mujer colombiana que acuchilla a su hijastra.	Il Secolo XIX	6/4/2003
Las pandillas de Cornigliano, pelean fuera de un local. Involucrados sudamericanos y albaneses. Golpes entre menores de edad.	Il Secolo XIX	14/4/2003
Amenazada, se lanza en el vacío. Pelea entre ecuatorianos en Cornigliano	Il Secolo XIX	14/5/2003
Saque a nuestros hijos de las calles. <i>Baby gang</i> : las madres ecuatorianas piden ayuda al jefe de Policía.	Il Secolo XIX	1/6/2003
Joven acuchillado en via Ceccardi. La Policía busca a un ecuatoriano.	Il Secolo XIX	3/6/2003
Esposados seis jóvenes atracadores ecuatorianos.	Il Secolo XIX	10/6/2003
Pelea entre pandillas en Sampiardarena.	Il Secolo XIX	16/6/2003
Pelea callejera. Pre, Sampiardarena, Marassi zonas calientes por la presencia de pandillas.	Il Secolo XIX	7/7/2003
Bancomat, retiros y riesgos de seguridad. Después de las <i>baby gang</i> arrestado un		

ecuatoriano de 16 años que había dado un golpe.	Il Secolo XIX	22/7/2003
El <i>pony express</i> de la cocaína. Detenido un ecuatoriano de la pandilla que despacha en moto a los vehículos.	Il Secolo XIX	23/8/2003
Atracada en Via Cairoli. Microcriminalidad. Joven amenazada con un cuchillo en la garganta. Otro golpe de la <i>baby gang</i> .	Il Secolo XIX	17/9/2003
Menores, <i>boom</i> de arrestos.	Il Secolo XIX	28/9/2003
Pandillas rivales tras el delito de Víctor. El asesino, un joven ecuatoriano, ha contado su verdad.	Repubblica	10/11/2003
<i>Baby gang</i> en Via Venti Settembre.	Il Secolo XIX	14/10/2003
Maxipelea, involucrado hasta un niño. Momentos de temor en un local frecuentado por ecuatorianos.	Il Secolo XIX	20/10/2003
La pandilla de los cuatro ataca en silencio.	Il Secolo XIX	21/10/2003
Niña-empleada echada por el padrastro. La pequeña ecuatoriana auxiliada mientras llorando hace el <i>autostop</i> .	Il Secolo XIX	21/10/2003
Dos <i>baby gang</i> en la noche. Detenidos cuatro magrebíes y ecuatorianos menores de edad, pegaban y robaban. Policías disparan en Castelletto.	Il Secolo XIX	24/10/2003
Los <i>conquistadores</i> de las calles. Peleas entre pandillas sudamericanas. Delito en el centro. Entre los inmigrantes explota la guerra por la supremacía territorial.	Il Secolo XIX	11/11/2003
Commenda. El orgullo contra la degradación. La comunidad ecuatoriana debe ayudarnos.	Il Secolo XIX	26/11/2003
Ocho pandillas en marcha hacia la ciudad. Régimen paramilitar y leyes de la calle dominan los grupos. Más de 500 chicos ecuatorianos se han dividido en territorios. La Policía los ha censado e identificado.	Il Secolo XIX	2/12/2003
Italianos y ecuatorianos juntos.	Il Secolo XIX	2/12/2003
Maxipelea en la torre. Dos fracciones de ecuatorianos ebrios dan vida a un violentísimo encuentro.	Il Secolo XIX	12/1/2004

Via Balbi nuevo pequeño Bronx. Una pandilla de siete sudamericanos ha producido dos agresiones en pocas horas.	Il Secolo XIX	23/1/2004
<i>Gang</i> ecuatorianas, arrestados los cabecillas. Los siete grupos se habían dividido el territorio y crecían.	Il Secolo XIX	20/2/2004
Alarma: los chicos con la pistola. El fenómeno de las <i>gang</i> sudamericanas que se dividen el territorio.	Repubblica	6/2/2004
Pequeños bandidos. <i>Baby gang</i> crece la alarma desde Guayaquil con furor.	Repubblica	6/4/2004
Busco <i>sponsor</i> contra <i>baby gang</i> ... para sacar de la calle a los pequeños sudamericanos.	Repubblica	4/5/2004
Ataque al crimen. Después del aumento de atracos y la expansión de las pandillas juveniles, parte la contraofensiva. Las <i>gang</i> que atemorizan a la ciudad.	Il Secolo XIX	10/5/2004
<i>Baby gang</i> . Alarma de la comunidad.	Il Secolo XIX	11/6/2004

Para tratar de demostrar la heterogeneidad de las condiciones de los jóvenes latinoamericanos, superando el proceso de violencia simbólica generado por los medios, y para interpretar, al mismo tiempo, las condiciones sociales dentro de las cuales nacen los fenómenos de desviación denunciados, tratemos de tomar en cuenta la pluralidad de los procesos, de las experiencias y de los espacios vividos por los sujetos, partiendo de dos órdenes de narración: el de los informantes calificados entrevistados, y el de los jóvenes y adolescentes involucrados en la investigación.

El punto de vista de los testimonios de los adultos.

Narraciones comunes y enfoques

Podemos resumir en tres elementos de sustentación, la narración que reúne los testimonios de los informantes calificados que entrevistamos:

- a) Condiciones críticas en lo que concierne a la casa-trabajo como elemento difuso, aún más por el carácter reciente del proceso migratorio de muchos. Bajos salarios, trabajo negro, horarios largos, espacios de vida doméstica compartidos con otras familias, arrendamientos altos, formas de explotación internas a los grupos de migrantes (lugares, cama, préstamos...). Construcción de un mercado de trabajo fuertemente *etnificado*, segregado y segregacionista.
- b) Tiempos de trabajo extensos y espacios de vida complejos designan una forma de integración subalterna (Ambrosini, 2004), en la cual la función de los padres soporta una fuerte tensión y prevalece la delegación a las instituciones educativas asistenciales, presentes en el territorio. Las condiciones familiares representan el centro de la reflexión de todos los entrevistados.
- c) Los adolescentes y los jóvenes resienten tales condiciones familiares: solos, confundidos, abandonados, en contextos domésticos con poca comunicación y sin proyección. Tales condiciones oscilan entre la anomia cultural y el riesgo social, vienen marcadas, además, por una pérdida inicial de autonomía por parte de los chicos (sin referencias para desplazarse en un contexto que no conocen), asunción precoz de responsabilidades, pero también pérdida del control de los padres (ya sea de las madres que después de largos años de abandono llegan a ser una especie de nuevos padres adoptivos, ya sea por los padres sociales provenientes de nuevas relaciones, o de padres biológicos desclasados en su figura de jefes de familia), violencia doméstica, fuerte sufrimiento escolar en el tránsito por los distintos niveles de la educación.

Es necesario mencionar que muchas de las definiciones producidas por los adultos para calificar a los jóvenes latinoamericanos podrían ser aplicadas a los jóvenes italianos. Basta hojear cualquier reporte Iard o Censis para encontrar categorías como: “jóvenes sin proyecto”, “jóvenes en el eterno presente”, “jóvenes sin valores”. También desde el punto de vista de los consumos, de los horizontes de vida y de las expectativas sociales, muchos elementos unen, como evidencia la mayoría de las investigaciones realizadas sobre el tema, a los jóvenes y adolescentes italianos e inmigrantes, antes que distinguirlos (Giovanni, G., Queirolo Palmas, 2002). Al mismo tiempo, las relaciones conflictivas y de mutua exclusión que hemos observado al interior

de las escuelas, pueden ser reducidas a la dimensión más amplia de la adolescencia, de sus transiciones y construcciones de la identidad.

Junto a la trama de un tejido común de la narración surgen algunos elementos que diseñan el espacio –y las diferencias– del discurso producido por los informantes calificados sobre la de su experiencia profesional de relación con los jóvenes y con los adolescentes latinoamericanos. Se trata, en realidad, de distintos espacios del fenómeno que derivan de los distintos puntos de vista de los observadores.

Tab. 5- El punto de vista de los informantes adultos. Diferentes experiencias, diferentes puntos de vista		
Migración que desestructura familias normales (padre /madre, hijos)	1	Familias centradas en la figura femenina y en padres ausentes (o no importantes) producen la migración femenina.
La familia reunificada como condición crítica (inversión de roles, dependencia económica del hombre y violencia...)	2	La familia con sólo la madre como condición crítica
Para los adolescentes y los jóvenes, las migraciones son fruto de una elección y de un proyecto.	3	Para los adolescentes y los jóvenes, las migraciones como necesidad e imposición.
Escuelas y clases que abren relaciones más allá del círculo étnico; escuelas y clases acogedoras.	4	Escuelas y clases que reproducen grupos étnicos; escuelas y clases que se alejan.
Pandillas como alternativa de socialización en ausencia de espacios; pandillas como etapa.	5	Pandillas como agregación que desvía; pandillas como carrera.

Las trayectorias que parecían descender, así, de modo lineal de las condiciones familiares adscritas, de las características de la inserción laboral de los padres en el mundo del trabajo, o de la discriminación mediática, empiezan a descomponerse a partir de las experiencias de los sujetos en la confronta-

ción del proceso migratorio, de las características de los espacios educativos en términos de inclusión/exclusión, de las características de los contextos frecuentados, y de las formas de sociabilidad. Es necesario decir, además, que si por un lado el “topos mediático” sobre las pandillas, como forma de definición del fenómeno, permea de manera bastante generalizada el discurso producido por nuestros interlocutores, al mismo tiempo, las formas de narración desplegadas aluden a modalidades de interpretación y explicación que se distinguen radicalmente del enfoque en términos de seguridad y crónica roja. Se trata, ahora, de apelar a la voz y a la percepción de los jóvenes y de los adolescentes, hasta ahora representados por los adultos y los medios.

El punto de vista de los jóvenes entrevistados

La mayoría de los jóvenes y adolescentes latinoamericanos ingresan a centros educativos:

- a) De 1.158 alumnos extranjeros que frecuentan la escuela superior en la Provincia de Génova, en el año 2002/03, el 66% proviene de América Latina. Sólo Ecuador representa el 43% del total de los inscritos. Prevalce la selección de cursos breves o de profesionalización: el 52% de los alumnos latinoamericanos frecuenta un instituto profesional, el 38% un instituto técnico. Entre los inscritos a los cursos nocturnos superiores para adultos de la Provincia de Génova, el 50% es de nacionalidad ecuatoriana y el 33% peruana; entre los inscritos extranjeros a los cursos de formación profesional, el 58% son latinoamericanos.
- b) Para un número significativo de estudiantes latinoamericanos, la presencia en la escuela italiana es reciente: el 30% proviene de asistencia escolar en un país distinto a Italia. Tenemos así, un indicador particularmente significativo en lo que concierne a la reunificación familiar de jóvenes y adolescentes, que nos permite establecer las dimensiones de un área potencial de alto riesgo educativo. Para el 98% de los chicos latinoamericanos no hay relación entre edad y año escolar.

Podemos notar, además de la presencia generalizada de jóvenes latinos en los espacios educativos, también una situación de tensión a la que se ex-

pone la institución educativa por la novedad de la presencia en las escuelas superiores, y también por la cuota importante de primeros ingresos para la escuela media. Para los alumnos recién llegados el retroceso en la clase no corresponde a la edad, implica, en muchos casos, un efecto de degradación simbólica importante: chicos que estaban por graduarse en Ecuador (17 años) deben, de hecho, asumir el reiniciar todo el ciclo secundario en Italia.

Alrededor de 2/3 de los 46 chicos y chicas entrevistados tienen entre 15 y 17 años. Casi todos asisten a una escuela superior. Casi la totalidad de los entrevistados proviene de familias en las cuales el progenitor biológico presente es la madre: ya sea por separación de los cónyuges, ocurrida antes de partir (caso más frecuente), ya sea por la separación ocurrida luego de la migración, o también por el deceso del padre en el país de origen. En muchos casos, la familia se ha reconstituido en Italia en torno a una nueva relación. La mayor parte de los sujetos ha llegado a Italia después de un largo período de separación de la madre y, como consecuencia de algún evento particular ocurrido en el país de origen (mal uso del dinero de las pensiones por parte de la familia que se queda, muerte o envejecimiento de los abuelos, migración de los tíos, abandono educativo de los hijos y asistencia a actividades socialmente peligrosas). Muchas veces, es esta separación prolongada, la que hace percibir de modo conflictivo las relaciones familiares que se reconstruyen en Italia con nuevos padres sociales.

La incertidumbre de los recursos familiares disponibles, la fuerte presencia de madres solas, la lejanía o desestructuración de la familia ampliada, la redistribución del sistema de ayuda y apoyo dentro de un modelo en el cual el dinero sustituye, a menudo, la solidaridad entre parientes (Lagomarsino, 2004), así como la exclusión de los derechos de ciudadanía, contribuyen a ampliar los riesgos socioeducativos y a dificultar, para el sujeto, las formas de inclusión a través del modelo de la integración subalterna.

No asumimos la separación -fenómeno bastante difundido como modalidad para la construcción y reconstrucción de la familia también para los italianos- como indicador de riesgo en los recorridos de socialización; lo que tratamos es, más bien, de subrayar las características distintivas de este proceso para los inmigrantes latinoamericanos en lo referente a las rupturas conyugales (que en Italia siguen siendo particulares de las clases medio-altas instruidas): la separación de los inmigrantes, como se observa en este caso,

es definida, al mismo tiempo, por tres tipos de vínculos: a) la necesidad de mantener partes de la familia en el país de origen; b) las formas de inserción subalterna (con largos horarios de trabajo, escasa movilidad profesional...) que, en el caso de las mujeres solas con hijos, revela de manera aún más profunda, su potencial discriminante; c) la transformación, en sentido menos solidario, de los sistemas de cuidado y sostén manejados por las redes sociales en el país de residencia.

Como se puede observar a partir de las entrevistas, la integración subalterna, las relaciones familiares en tensión, pero también una presión familiar excesiva y generalizada, son evidenciadas por los mismos chicos como factores estructurales de la vida cotidiana y las formas de socializar.

Muchos jóvenes que llegan aquí entran en las pandillas. Tal vez porque la madre trabaja a tiempo completo y no puede darle educación a su hijo. Porque nosotros, como hijos, necesitamos alguien que se ocupe de nosotros, nos brinde amor, afecto. Yo sentía esto de mi madre. Por esto quería irme a otra parte ... no tenía tiempo para hablar con mi madre, de confiarle. Si la madre hace que los hijos vengan, me gustaría que nos dedicara más tiempo... Cuando llegué a Italia, seré sincero, comencé a rebelarme con mi madre, con mi tía... a mí me gustan las pandillas, ir en grupos, jugamos, todo... aquellos que no me gustan van por ahí para provocar peleas.

Andrés, 17 años, Ecuador, estudiante, desde hace 3 años en Italia.

Los padres hacen lo que pueden porque trabajar es difícil o cuando trabajan, trabajan demasiado... Una persona de 17 años, en un país desconocido, con otro idioma... te encuentras con el problema que no sabes qué hacer. Los jóvenes se ven en grupos de la misma nacionalidad.

Estefanía, Ecuador 20 años, estudiante universitaria, hace 4 años en Italia.

Los problemas nacen porque una persona piensa: "en Italia tendré todo, estaré mejor", y viene aquí y la mamá le dice: "yo te daré esto y aquello dependiendo de cómo te comportes". Y luego pensamos: "si yo estoy con mamá, mamá estará conmigo", pero mamá trabaja fija, nos deja en un colegio [podría referirse a un internado], entonces sentimos que las madres nos han llamado para abandonarnos, que solamente se ocupan del trabajo, de aquí nace el problema de formar grupos, de ir por la calle ...

Carlos, Ecuador, 17 años, estudiante, desde hace 3 años en Italia

No es que aquí todos viven en una casa y sólo una, hay chicos... yo conozco una amiga que vive con doce personas en una casa, por ello... no sé... oír que te hablan... porque las madres, las tías, los tíos ecuatorianos son: “mira que no debes hacer así, mira que...” pretenden demasiado de ti y pienso que tanta presión sobre una persona, tanto exigir de una persona... porque “yo estoy cansada, no deseo hacerlo, basta, quiero ser libre” y ellos (los chicos) piensan que haciéndolo, que fumando, con los cuchillos, piensan ser más maduros, piensan en otras cosas y no en los problemas de su casa... porque todo esto, pienso, es para estar entre ellos porque no nos comprendemos más, hablamos el mismo idioma... es más lindo hablar nuestro idioma... se siente como en nuestro país, se divierten... en una forma que ellos lo hacían allá, es todo igual a como era allá...

Mónica, 17 años, Ecuador, estudiante, hace un año y medio en Italia

Lo hacen (los jóvenes de las pandillas) porque las madres trabajan todo el tiempo y se sienten solos. Entonces, hacen lo que quieren. No tienen alguien que les controle, se sienten libres ...y hacen de todo

Matilde, 16 años, Ecuador, estudiante, desde hace 1 año y medio en Italia

Yo no quería ir (al internado)... pero mi mamá me ha dicho “yo no puedo trabajar si tú estás en casa”. Es empleada en una envasadora de anchoas en Sestri y toma el tren temprano en la mañana. Nuestros padres nos vienen a buscar los domingos y luego no los vemos hasta el próximo domingo.

Liliana, 14 años, Ecuador, estudiante en internado, hace 8 años en Génova

En lo económico, de ganar, hasta podría ser mejor en Italia. Por el resto, no.

Carlos, 16 años, Ecuador, estudiante, hace un año y medio en Italia

Si nos trajeron aquí [a Italia] y hemos sufrido... luego por un par de meses he quedado sólo y sufría por mi madre, me hacía falta mi madre y también mi madre lloraba porque se había encerrado en un trabajo fijo de lunes a sábado. Me veía sólo el domingo. A veces, llegaban a casa mis tíos (italianos)... yo cuando llegaban a su casa (de ellos) se ponían a pelear. Luego, mi madre ha encontrado este instituto...al que podían venir chicos cuyas madres están encerradas en el trabajo, trabajos fijos, para que aquí me hospede a dormir. He encontrado éste... vine aquí, he estado bien en resumen... Hasta ahora estoy aquí.

Ronald, 18 años, Ecuador, estudiante de un internado, hace 7 años en Italia.

Un elemento adicional que tienen en común es la *difundida percepción de formas de discriminación* hacia el individuo, más en los espacios públicos de tránsito o de diversión que en los educativos. Todos relatan haber sido sometidos a miradas impregnadas de alarma social cuando suben a un autobús o a un tren, cuando giran por las calles en pequeños grupos o cuando exhiben su forma de vestir de estilo americano, cuando se detienen en plazas o en parques.

Las escuelas son espacios vividos en forma diferente, cada aula es un microorganismo social que produce relaciones variables de inclusión/exclusión, de mestizajes o separaciones elegidas o soportadas (Fruvega y Queirolo Palmas, 2003). Para muchos, la escuela es un lugar positivo de acogida y los problemas en las relaciones se dan más con los coetáneos que con los profesores. Claro, no ayudan las experiencias generalizadas, como “manchas de leopardo”, por elección o por necesidad, de conformación de aulas segregadas y segregacionistas en las cuales se insertan a todos los chicos de habla hispana.

El clima social con el cual la ciudad acoge a los jóvenes de origen latinoamericano viene percibido además en sus mutaciones recientes (“antes no era así, antes nos miraban como hijos de trabajadores”). También la palabra “racismo” es recurrente en todos los testimonios de los chicos, así como el anclaje de tal término en tres elementos: a) el color de la piel; b) la generalización inducida por los medios (“por unos pagan todos”); c) la figura de los ancianos italianos (paradójico si consideramos que, en la gran mayoría, las madres de estos chicos trabajan en la asistencia a los ancianos).

Estamos así frente a jóvenes y adolescentes que están construyendo su propia identidad en un contexto urbano, vivido y percibido, correcta o equivocadamente, como discriminante y excluyente.

Ahora nos ven mal porque piensan que todos podemos hacerles daño, antes nos veían como trabajadores. La gente que ha llegado hace poco, ha comenzado a delinquir, las mujeres han traído hombres e hijos y debido a que no trabajan, beben y hacen daño... antes los italianos nos veían bien, ahora cuando subimos en un bus, aprietan los portafolios como si estuviéramos por robarles... los jóvenes no se asimilan, no saben el idioma y no tienen alguien que permanezca con ellos durante el día, cuando los padres trabajan, entonces, van a la calle y se reúnen con gente que habla español.
Rodrigo, 17 años, Ecuador, estudiante.

La gente piensa que en Ecuador somos todos criminales y no es verdad. Hay gente buena y mala como en todos los países, como en Italia.

Virginia, 16 años, estudiante, hace 5 años en Italia.

Me han insultado por la calle, especialmente los grandes, son racistas. Ahora, el ecuatoriano es mal visto porque ahora hay jóvenes que se meten en las pandillas y aparecen en los periódicos. He visto personas que se meten en las pandillas. Me da pena y vergüenza...vienen a hacer daño en lugar de estudiar.

Brenda, 16 años, Ecuador, estudiante, hace 4 años en Italia

Las pandillas son una vergüenza para nuestro país. La gente piensa que hemos venido para destruir Italia. Creo que los medios tienen razón pero exageran.

Priscila, 18 años, Ecuador, estudiante, hace 5 años en Italia.

En mi clase somos 5 ecuatorianas, nos sentimos bien entre nosotras. Aquí en la escuela nos ponen siempre aparte. Hay italianas que te rechazan, porque somos extracomunitarias... me han dicho que debido a que soy extranjera no puedo participar... pero yo no me callo.

Mora, Ecuador, 17 años, estudiante, 3 años en Italia.

Siempre nos transforman en noticia cuando suceden cosas malas. He oído más cosas negativas que positivas. Antes era: 'los ecuatorianos han formado una asociación'; ahora es: 'los ecuatorianos usan drogas' o cosas parecidas. Luego, en los buses, nos toman el pelo. Siempre ha sucedido pero era menos cuando llegué.

Guillermo, 17 años, Ecuador, estudiante hace 4 años en Italia.

Hay gente que te mira como si apestaras, sobre todo los ancianos. No están acostumbrados a ver tanto extranjero, la gente habla, dice que nosotros los latinoamericanos los hemos invadido, en mi criterio, porque existe mucha violencia de los jóvenes... y luego siempre en los periódicos sale que los latinos provocan problemas, no me parece justo. Una de las razones es la forma de vestirse y comportarse, pero no todos los chicos que se visten así son malos, algunos son mis amigos. Otros, en cambio, no tienen trabajo y su actitud hace que los demás no encuentren trabajo después. Esto no es justo.

Gladys, 17 años, Ecuador, estudiante, hace 4 años en Italia.

No desearía leer los periódicos, no quisiera escuchar las noticias [llora], cuando los italianos son malos se hace una pequeña noticia, cuando somos nosotros, los reportajes exageran.

Arturo, 16 años, Ecuador, estudiante, hace 7 años y medio en Italia.

Antes no existían... ahora [los periódicos] nos acusan de ser ladrones, de ser pandilleros... todo aquello que sucede es culpa nuestra. Hieren a alguien, roban a alguien... es culpa nuestra y no se dan cuenta que en las pandillas hay también italianos... en la televisión, en las revistas, en la calle, siempre es culpa nuestra. Antes no era así... ahora en los buses los ancianos se protegen cuando subimos nosotros...

Byron, 18 años, Ecuador, estudiante, hace 8 años en Italia.

Sí existe racismo. No por parte de todos, de un grupo, y, sobre todo, contra los jóvenes. Todos piensan que los jóvenes son pandilleros; pero todos creen que todos nosotros somos así. Generalizan, no es verdad. Mucha gente ha venido para trabajar, para triunfar. Los jóvenes italianos son menos racistas, tienen algunos contactos con nosotros por la calle o en la escuela y saben que existe gente buena y mala.

Marina, 16 años, Perú, estudiante, hace 5 años en Italia.

Surge de las entrevistas un proceso de socialización y resocialización de tipo étnico y lingüístico que se alimenta también a través de las prácticas de exclusión percibidas. Los compañeros de escuela son *ciao e basta*, los amigos son latinos o de la misma nacionalidad, muchos chicos escogen la escuela en función del número de connacionales presentes. También la dimensión del tiempo -de la edad migratoria- no parece perjudicar este proceso sino, por el contrario, conlleva una especie de redescubrimiento de los orígenes. Se pasa el tiempo libre en espacios que no son frecuentados por italianos o en grupos no mixtos, desde el punto de vista de la proveniencia nacional. Las discotecas y las iglesias son para latinos, al centro comercial o a los videojuegos se va con connacionales, los grupos y las compañías son de latinoamericanos.

Se ha difundido, además, la percepción de un impasse relacional generado por las prácticas de autoexclusión mutua en los contextos atravesados por jóvenes latinos e italianos. Tanto el racismo como el racismo al revés convergen en forma lúcida en las descripciones de los chicos y de las chicas.

Yo creo que la gente se está cerrando. Forman su propio círculo y se cierran. Quieren llegar y dicen “yo soy así y me aceptas así”. Yo no creo que sea así, porque si tú vienes debes ser abierto a conocer una nueva cultura. No la actitud “he llegado y basta”... si llegas y dices que tienes sangre latina y que así eres... no es la forma de darse a conocer.

Estefanía, Ecuador 20 años, estudiante universitaria, hace 4 años en Italia.

Yo desearía entender nuestro problema, ¿porqué nosotros no logramos integrarnos? tenemos una cultura casi igual a la europea, tenemos una lengua parecida al italiano... ¿cómo puede ser que una persona con un idioma más distante del español al italiano sepa integrarse mejor que nosotros?... quisiera entender cuál es nuestro problema...

Hay algunas personas que talvez quieren integrarse al grupo italiano, pero como es amigo de un sudamericano, el sudamericano le dice: ‘tú quieres estar con los italianos porque no quieres saber más de Ecuador, no quieres saber nada de tu cultura, no quieres ser más sudamericano, entonces, por eso quieres estar con los italianos, ¿te quieres ‘dar aires’ como decimos nosotros, no?’. Entonces, él, al ver que ciertas personas le dicen así, él de nuevo se comienza a discriminar y busca de nuevo el grupo... es estúpido, es gente que no sabe pensar, porque si uno vive en un país tiene que adecuarse a las leyes, a las normas y a la sociedad italiana... Nosotros no discriminamos a las personas, somos nosotros que nos discriminamos, nosotros no les decimos a los italianos ‘no vengas a hablar conmigo, soy yo el que digo: no voy a hablar contigo’. En la práctica, es como si nosotros fuéramos de Italia, y los italianos fueran extracomunitarios, por eso te digo que es el racismo al revés.

Carlos, 17 años, Ecuador, estudiante, hace 3 años en Italia.

Los compañeros de escuela son racistas... porque somos latinos, somos extranjeros. Pero aquí somos un grupo de ecuatorianos, más o menos cincuenta, todos unidos, todos iguales, estamos separados de ellos [los italianos].

Oswaldo, 16 años, Ecuador, estudiante, hace dos años y medio en Italia.

Debido a que somos todos del mismo país nos entendemos mejor, no es que tenemos peleas entre nosotros, la cosa es que no hacemos nada de malo, no hacemos daño a nadie y basta... hablamos más fuerte, cantamos, somos espontáneos, vamos por la calle y pensamos en cantar... aquí todos los italianos son más tranquilos, son más fríos, si alguien ríe, te miran... son más pasivos, porque nosotros, en América Latina, en mi país, nosotros chi-

cos vamos en bus nos sentamos atrás y se dicen frases que causan risa, reímos fuerte, no nos importa lo que piensen los demás, somos más libres. Nos miran mal, pero allá es así, es normal allá si tu ríes fuerte y te pones a cantar, somos chicos, los chicos son así...en Voltri cuando vamos a jugar todos juntos en un parque, hay señoras y chicas italianas que están allí y que piensan que, como estamos en grupo, piensan que deseamos hacer algún daño, como por ejemplo empezar a beber, pero no es que queramos hacerlo, nosotros queremos ir a jugar... de los italianos no me gusta que piensen que somos todos iguales, que piensen que somos lo peor, porque creen que robamos, porque hay un *Principe o caricamento*...³ yo me avergüenzo de aquella gente de mi misma raza que hace estas cosas... mis amigas, a veces, se enojan porque los italianos hacen un discurso racista... a veces yo digo que no es que sólo los italianos son racistas, nosotros somos racistas porque no damos oportunidad a los italianos de hacer amistad.

Mónica, 17 años, Ecuador, estudiante, hace un año en Italia

Antes, en la otra escuela, estaba con italianos. Ahora no más estoy con latinos porque me conocen mejor. Con los italianos no logro hacerme entender...

Walter, 15 años, Ecuador, estudiante, hace 4 años en Italia.

Todos mis amigos son ecuatorianos, me siento más cómoda, nos comprendemos, no tenemos el problema de la lengua, no quisiera tener amigos italianos, son hipócritas, prefiero estar en un grupo normal que no me dé la espalda. Mis amigos no tienen amigos italianos.

Gisela, 15 años, Ecuador, estudiante, hace 3 años en Italia.

Cometemos el error de encerrarnos en nuestro círculo de peruanos y no dejamos entrar ni siquiera a los ecuatorianos y esto no está bien... muchos piensan que son racistas (los italianos) y no se acercan. Uno debe pensar que encontrará buena gente. Otro error es que pensamos que Italia es una mina de oro, sólo quieren trabajar y trabajar y no salen nunca, y no conocemos a nadie.

María, 20 años, Perú, estudiante universitaria, hace 2 años en Italia.

Sí, hablo italiano pero no me interesa. No me encuentro jamás con italianos. Por ello no tengo el acento italiano. En mi clase estoy con mis connacionales.

Yanko, 16 años, Ecuador, estudiante, hace 6 años en Italia.

3 Nota de la Editora.: expresión en italiano sin traducción exacta al castellano.

Hay que saber socializar, hacer amistad con los italianos porque a veces piensan: “los ecuatorianos son así”... y por uno pagamos todos, por ejemplo en la escuela y en todas partes. Yo, desde cuando llegué aquí, he estado siempre en mi pequeño... yo no he sido jamás amiga de los italianos, no me organicé jamás, no peleaba siempre, pero no me inserté desde el comienzo y entonces creo que jamás lo haré. Yo estoy aquí con mi grupo de ecuatorianos y allá están los italianos... no es que no me importe... desearía ser amiga pero, lamentablemente, ha comenzado así y nada puedo hacer.

Stefanía, 12 años, Ecuador, estudiante escuela media en internado.

Existen esos (los pandilleros) que definitivamente no saben comportarse bien... pero luego existen los otros... los más tranquilos. Pero la gente, cuando sucede algo, no dice que... cree que somos todos iguales. Si nos ven vestidos con ropa ancha, comienzan a hablar... especialmente las señoras más ancianas... luego, con los chicos italianos nos encontramos bien porque ellos también son chicos.

Pedro, 16 años, Ecuador, estudiante hace 2 años en Italia.

Entonces, si la resocialización y la reinención étnica de la vida cotidiana de estos adolescentes son características generalizadas y evidentes, parece impropia la reducción de la experiencia de vida cotidiana al fenómeno de las pandillas, definidas por los medios en términos de criminalidad real o potencial; tal socialización étnica depende también del carácter, en muchos casos obligado, de la partida de los adolescentes desde el país de origen.

Desde un punto de vista de género, es necesario observar que muchas chicas están involucradas en forma precoz en el trabajo doméstico y el cuidado de los hermanos.

... pienso que nosotros somos un poco más maduros en la forma de pensar porque los chicos de aquí tienen las madres que les hacen todo... nosotros tenemos madres que nos hacen hacer todo, a los dieciséis, quince años, te ocupas de tu hermano, debes estudiar, debes hacer las tareas domésticas, limpiar, hacer la cama, cocinar; porque mi madre, por ejemplo, trabaja desde las ocho hasta las ocho; tengo un hermano, debo llevarlo a la guardería y hacer todo. Y no soy sólo yo, la mayor parte de chicos lo hacen. Y los chicos que salen y están siempre en la calle son chicos que tienen problemas en casa y no saben a dónde acudir, qué hacer para no oír las discu-

siones de los padres que, muy a menudo, discuten, porque los hombres latinos son machistas.

Mónica, 17 años, Ecuador, estudiante, hace 1 año en Italia.

Las experiencias de participación religiosa en la vida de las iglesias Católica o Protestante, comprendidas como comunidad de intercambio y de caridad, representan otra característica fuertemente difundida. La heterogeneidad, y al mismo tiempo, la banalidad de la vida cotidiana, atravesada por los chicos y chicas, está compuesta, entonces, de soledad y reclusión doméstica para los que llegaron primero, sociabilidad entre connacionales, campos de fútbol improvisados, internados y discotecas, parroquias y centros socioeducativos, centros comerciales y encuentros en la pared del barrio, lectura de la gaceta deportiva y marcas de vestidos deportivos, salsa latina y *break dance*, celulares y cuidado de los hermanos más pequeños, videojuegos y estudio.

Las expectativas y la orientación de valores no parecen muy distintas de sus coetáneos sino por la percepción de una discriminación a la que están sujetos y, por la diversidad de las condiciones materiales y familiares dentro de las cuales se han socializado; para muchos, el consumo y el acceso al dinero, que a menudo constituyen una de las principales formas de relación con las madres, coinciden con la ciudadanía (Quadrelli, 2003), es decir, con la posibilidad de ser semejantes e iguales a sus coetáneos de referencia.

Surge además, una vivencia específica de los espacios. La ciudad es vista como vieja, no moderna, en espera, difícil de usufructuar, lejana tanto de las catedrales del consumo que forman el tejido urbano de las ciudades americanas y latinoamericanas y permean el imaginario occidentalizado de estos jóvenes (los centros comerciales, las multisalas, el *mall*), como de los espacios libres, no regulados, apropiados para actividades lúdicas (el fútbol, la venta de alimentos en las fiestas, las parrilladas, la música...). Para quien no puede beber sentado en las mesas abiertas de los bares y para el que vive en espacios estrechos compartidos con varias familias, la esquina del callejón o de la plaza, el parque y la fiesta improvisada, llegan a ser rincones de salvación para el mantenimiento del tejido de sociabilidad que, a menudo, choca con la modalidad de los autóctonos de vivir el espacio público como zona de tránsito y como instrumento/funcional a la compra de bienes.

Aquí es distinto, si quieres hacer deporte debes pagar o esperar. Todo está organizado. No es como allá que vas a cualquier parque y puedes estar donde quieras sin problemas. Allá [en Ecuador] podías escuchar música, beber cerveza y esto aquí molesta. Y la gente inmediatamente llama a la Policía, vienen, te piden los documentos y te deportan.

Natalia, 23 años, Ecuador, Plaza de la Comenda.

Aquí todo es silencioso... si vas por la calle, parece una misa, no sé... en cambio allá, tú vas por la calle, hay música, cada casa tiene su música... aquí todo es silencio. Voy en el autobús, allá en Ecuador hay música. Tú vas allí y, si estás durmiendo, duermes con la música... es demasiado silencioso aquí. Cuando llegué pensaba que había horarios y que por eso la gente era así. Y luego es así siempre.

Pedro, 16 años, Ecuador, estudiante, hace 2 años en Italia.

El fenómeno de las pandillas se hace presente en todos los testimonios recogidos. Los entrevistados ponen en escena procesos de distinción como forma de resistencia a la violencia simbólica percibida. En primer lugar, todos los chicos conocen el fenómeno, ya sea mediante las narraciones de los amigos o las de los periódicos. No todos los grupos son pandillas, no todas las pandillas (o grupos instituidos y ritualizados) se dedican a actividades socialmente peligrosas, cualquier forma de sociabilidad entre latinos, no alude a la realización de actos desviados; las actividades realizadas por las pandillas malas - comprendidas como espacios organizados y ritualizados, jerarquizados y estables, dedicadas a formas de violencia contra cosas y personas- no son diferentes de muchas prácticas difundidas también entre los jóvenes italianos (beber, fumar sustancias, venderlas, pelear por el uso de los espacios o por la propiedad de los cuerpos femeninos, producir actos de vandalismo contra la propiedad); las pandillas son, además, tomadas por la mayoría de los chicos, como experiencia pasajera, típica de la condición juvenil, y no como fenómeno permanente. Muchos subrayan el poder protector de las pandillas, el fuerte anclaje de sentido para quien está privado de referencias afectivas, el deseo de emulación y la llamada a través de una socialización primaria para los chicos más jóvenes, aunque estén viviendo en Italia hace algún tiempo.

Las pandillas, en su descripción mediática, han llegado a ser un horizonte de reescritura, por adhesión o por rechazo, de la propia identidad de jóvenes y adolescentes que han crecido en un país extranjero.

Es este un proceso *paralelo y convergente* con el tratamiento mediático del fenómeno: si los periódicos reducen la condición de jóvenes latinos a aquella de miembros, potenciales criminales de una pandilla que se enfrentan para conquistar una ciudad; los jóvenes entrevistados, a su vez, piensan en sí y rediseñan el relato de sí en relación a la categorización que soportan. A menudo, en las conversaciones, éste era el tema buscado de discusión o el texto oculto a través del cual los chicos leían nuestro interés en entrevistarlos; a menudo, en las etapas de las entrevistas referidas a las pandillas los usos del “nosotros” y del “ellos” se alternan y se confunden en un juego de significantes y de proyecciones extremadamente reveladoras.

La escuela y la instrucción son, para muchos, la gran carta en juego, la apuesta para transformar el destino asignado por las condiciones familiares. En las escuelas que hemos observado, los chicos y las chicas reproducen la cultura escolar dominante en los contextos en los cuales fueron insertados, a pesar de haber partido de una condición de desventaja lingüística o de inserción anagráfica; bajas motivaciones y escaso empeño en la escuela o en las clases, allí éste es el clima que prevalece, pero también la participación, empeño y resultados positivos en la escuela y en las clases, que logran expresar climas escolares positivos para todos los estudiantes. Es más, el título de estudios para los jóvenes latinoamericanos entrevistados tiene un valor simbólico y práctico que no encuentra símil entre sus coetáneos italianos; tener un título secundario italiano, aunque sea breve, es, a los ojos de los chicos, un cambio del signo de la vida en que se inscriben sus trayectorias familiares. Si aquí los títulos de educación secundaria poseídos por las madres son insertables y no reconocidos, el título italiano resulta, desde una visión ingenua - la llave del éxito-, una alternativa válida sea en el país de origen o en Italia.

Luego [el estudio], depende de cada uno de nosotros... aquellos que tienen más suerte son los menores de edad, ¿no?, que tienen padres, que tienen el permiso de estada y ellos pueden estudiar y poder pueden... no todos pueden estudiar y aquellos que pueden estudiar no todos quieren estudiar, van a la escuela por los amigos, para... dejar un poco la casa, para jugar... en cambio, aquellos como nosotros que somos, que deseamos, no podemos... ¡la escuela es una lucha!... siempre ha sido una lucha para todos porque la escuela no es la más fácil, tampoco la más difícil... es necesario tener voluntad... y tener cabeza... y tener ayuda de una persona que sea cercana a ti y que te pueda ayudar... una lucha. Mis padres trabajaban, yo estudiaba y lle-

gaba en la noche después de la escuela, después de haber ido a la biblioteca para hacer los deberes en casa de uno o de otro... ir a pedir la computadora a un compañero... por ello yo la llamo una lucha ... se debe querer...luchar. Lo que he aprendido es que terminarla no es lo más difícil, lo más difícil es comenzar... tener cabeza y desear comenzar a luchar y no sé si esto puede servir a cualquier estudiante... esto es lo que les puedo decir: “¡deben luchar, porque si no tienen el título no tienen nada! Aún si no tienen un título no son nada pero pudieran tener la... la felicidad de tener algo vuestro porque el estudio te lo pagan tus padres pero ¡el que lucha eres tú!”.

Denis, albañil, 21 años, Ecuador, hace un año en Italia.

Aquí podemos estudiar, progresar y encontrar trabajo. Por eso es mejor... en Ecuador uno estudia y luego no encuentra trabajo... aquí sí. Por ello, vale la pena.

Steven, 17 años, Ecuador, estudiante, hace 18 meses en Italia.

No por casualidad, el logro del título es uno de los principales argumentos que los chicos contraponen al deseo de regresar a su país; encontramos en su narración la figura del mito del regreso: todos añoran, hacen referencia al sufrimiento inicial por haber abandonado a los amigos y relaciones, expresan el deseo de regresar al país, pero luego, y de manera realista, ven su futuro en Italia, una vez que obtengan su título de estudios, guiados por el sueño de poder ayudar a la madre a su retorno y para continuar realimentando el chico, el flujo de las remesas necesarias para una vida digna en el país de origen.

Más allá de los efectos prácticos de la exclusión soportada y percibida, la reconstrucción de una “sociabilidad étnica” de una colonia en el exterior, es un modo eficaz de gestionar la ilusión del deseo de regresar. En algunas entrevistas surgen fenómenos significativos de desplazamiento cognitivo, producto de intentos de regreso abortados: el no identificarse más con el país que se había soñado/idealizado, la recesión de las relaciones construidas, el miedo de tener que adaptarse nuevamente a otro contexto, el ser percibidos, también en su patria, no como ciudadanos sino como emigrantes.

Cuestiones de ciudadanía

Pasemos ahora a observar a los adultos latinoamericanos. La investigación cuantitativa realizada nos permite agregar algunas piezas faltantes al mosaico construido hasta ahora, justamente a partir de la percepción de ciudadanía.

Podemos pensar en la ciudadanía a través de tres dimensiones. La primera es la jurídica, es decir, la relación de los migrantes con la naturalización; la segunda dimensión es la de la participación, recogida tanto en su versión política (la orientación hacia el ejercicio del derecho de voto en el país de residencia), como en su versión asociativa (la inclusión, más o menos activa, en el tejido asociativo de la ciudadanía); la tercera dimensión es aquella de la activación, es decir, la posibilidad de elevar su *voice* (voz) frente a las formas de discriminación soportadas en el trabajo, en el acceso a la instrucción, en las relaciones con los policías. Observamos en la tabla siguiente (Tabla 7), cómo los sujetos entrevistados se posicionan con relación a esta dimensión.

En lo que tiene que ver con la dimensión jurídica -inseparable, además, de un valor simbólico de revelación de la distancia/cercanía social referente al espacio político- se advierte una clara polarización entre las opciones para los hijos y las hijas de los entrevistados; si para más de la mitad de los padres y de las madres, su propio estado legal no está en discusión, las opciones relativas a los hijos aluden ya a una preferencia mayoritaria por la ciudadanía italiana, en un marco de fuerte incertidumbre que incide, sobre todo, en el mantenimiento de la ciudadanía de origen.

En cuanto a la dimensión política y social podemos observar un doble proceso: por una parte, la participación en el tejido asociativo está reducida a menos de un tercio de los entrevistados y se desarrolla, esencialmente, en el ámbito de asociaciones religiosas y de inmigrantes; a menudo, la participación es de tipo pasivo/instrumental, es decir, motivada por el acceso a los servicios ofrecidos, y decrece, además, con la antigüedad de la inmigración. Por otro lado, la opción para el voto en Italia, ampliamente difundida ya que involucra a casi los 2/3 de los sujetos entrevistados, indica la importancia asignada al ejercicio de los derechos políticos como instrumento de reconocimiento de su propia presencia en el espacio público del país de residencia⁴.

4 Ver, con este fin, los numerales del Convenio sobre "Participación y representación política de los inmigrantes", organizado por la Comisión para las Políticas de Integración de los Inmigrantes en 1999, así como los trabajos de Zincone (1992, 2000).

Tab. 7 Dimensiones de la ciudadanía				
Dimensiones de la ciudadanía		Si	No	No sabe
1. Ciudadanía como estatus legal	¿Desearías adquirir la ciudadanía italiana?	32,4	53,4	14,2
	¿Desearías que tus hijos obtuviesen la ciudadanía italiana?	36,8	33,6	29,6
2. Ciudadanía como participación	¿Participas en las actividades de alguna asociación?	30,4	69,6	
	¿Te gustaría ejercer el derecho al voto en las próximas elecciones políticas?	69,2	13,4	17,4
3. Ciudadanía como activación	Conducta en caso de discriminación en el campo del trabajo*	64	9,5	26,5
	Conducta en caso de discriminación en el campo escolar	40,6	0,5	58,9
	Conducta en caso de discriminación por parte de las fuerzas del orden	86	14	
Fuente: Disa (2001). Recorridos migratorios y ciudadanía, Universidad de Génova. * La pregunta ha sido formulada así: "Intente imaginar que su contratista no le paga desde hace meses y usted no ha logrado obtener nada hablando directamente con él. ¿Qué cosa decide hacer? a) nada, excepto la situación (<i>loyalty</i>) (lealtad); b) intento cambiar de trabajo (<i>exit</i>); c) me dirijo a una asociación que defiende los intereses de los extranjeros (<i>voice</i>); d) Me dirijo al sindicato (<i>voice</i>); e) me dirijo a un abogado (<i>voice</i>). También las preguntas relativas a la escuela y a la Policía han sido construidas en modo parecido ya sea en la formulación, como en la modalidad de respuesta.				

La dimensión de la activación, finalmente, es releída a través de la famosa tipología de Hirschman (1982) de las relaciones/estrategias hacia el espacio público: *voice* como protesta; *exit* como abandono y, entonces, búsqueda de un camino alternativo; *loyalty* como aceptación de lo existente. En el campo escolar, por ejemplo, frente al rechazo hipotético de un dirigente

a aceptar la inscripción de un hijo, la estrategia más seguida es la de buscar un instituto más acogedor; también en el campo del trabajo, las estrategias de *exit*—es decir, buscar otro trabajo, frente a un jefe que no paga el sueldo estipulado— involucran casi a la cuarta parte de los entrevistados. Y, sin embargo, las prácticas declaradas de *voice* constituyen una experiencia muy difundida, que atrae, sobre todo, resultados coherentes con aquellos que podremos llamar el alfabeto y la gramática de las activaciones ciudadanas; en el caso de discriminación en el trabajo, la opción de *voice* se apoya en las organizaciones sindicales; en el caso de discriminación ligada a los derechos civiles, sobre abogados y magistrados; en el caso de la discriminación en el campo escolar, los entrevistados identifican a los agentes educativos como interlocutores competentes.

Está claro que las respuestas a las preguntas del cuestionario registran expectativas y percepciones más que prácticas y estrategias. Pero es justamente esta relación subjetiva de ciudadanía la que aquí interesa, es decir, la construcción de una relación política y simbólica con el espacio público del país de residencia. Desde este punto de vista, es significativo observar cómo en la percepción de los migrantes, la reivindicación de los derechos políticos y la afirmación de opciones de *voice* son divididas entre el ser y el querer ser ciudadanos en términos jurídicos.

Surge, contrariamente, a la tesis de Sassen (1999) sobre el escaso interés de los migrantes (aún a los de larga permanencia) hacia los procesos de naturalización, un interés generalizado por la adquisición de la ciudadanía, en particular para los hijos; estamos asistiendo, entonces, a formas de “naturalización por poder”⁵ (Sayad, 2002), inmersas en una migración, como la ecuatoriana, que suma las características del éxodo o del derecho de fuga (Mezzadra, 2000) a una dimensión familiar de radicación, a la discontinuidad entre capital cultural, condición social de origen e inserción en Italia en trabajos de baja especialización.

Es, en este escenario que la fuerte opción por la naturalización por escritura registrada entre los ecuatorianos de Génova, se enfrenta con un sistema jurídico construido alrededor del *juris sanguinis*, definido por fuertes

5 Nota de la Editora: en el original en italiano: “naturalizzazione per procura”, se ha mantenido el término, para guardar fidelidad al concepto de Sayad: en este caso “poder” se refiere al documento notariado mediante el cual una persona delega representación y derechos a otra. Por tanto, el sentido se refiere a una naturalización por delegación.

impedimentos administrativos, que hacen del acceso a la ciudadanía una experiencia difícil, costosa y de hecho, restringida a matrimonios mixtos; basada, además, en la figura del trabajador invitado en la que la legitimidad de la estadía está vinculada a la condición de trabajador.

Un segundo resultado importante concierne al tema de los derechos políticos y su disponibilidad de activación frente a potenciales discriminaciones. En ambos casos, aparece en forma clara la constitución, desde abajo, de una demanda de ciudadanía política desligada de la jurídica: el derecho al voto, así como las prácticas del *voice*, son ampliamente difundidos también entre los sujetos que no desean la naturalización.

Una última anotación tiene relación con el espacio escolar. Sólo el 10,3% de los adultos entrevistados desearía enviar a sus hijos a una escuela reservada para nacionalidades (3,2) o para religiones (7,1). Esta actitud se cruza con percepciones generalizadas entre los adolescentes y jóvenes de nuestro estudio, para los cuales, la presencia de numerosos estudiantes conacionales, en las escuelas y en las clases, es percibida como una forma de apoyo y de bienestar escolar. Ello contrasta con el dato proveniente de una encuesta anterior, dirigida a todos los alumnos inmigrantes del tercer curso secundario (Giovannini y Queirolo Palmas, 2002) en la que las preferencias de los chicos se orientaban hacia escuelas mixtas. Estos datos reflejan una tensión específica para las escuelas superiores, en su papel de agencias de socialización, capaces de promover el intercambio y encuentro entre culturas, antes que el confinamiento étnico.

Trayectoria entre vínculos y oportunidades

Para resumir, la condición de los jóvenes latinoamericanos en la ciudad de Génova aparece en el cruce de un conjunto de procesos, en los que juega una pluralidad de factores visibles, ya sea en términos de vínculos como de oportunidades. A continuación, ponemos en evidencia el proceso de socialización surgido, con certeza, a partir de la investigación (Figura 1).

Un primer factor de la estructura está representado por los cambios en la construcción social de la imagen de los *latinos*. La discriminación y la estigmatización mediática constituyen el panorama en el que se producen los procesos de socialización y la construcción de la identidad de jóvenes y adolescentes.

Identidades y biografías que se mueven, en gran parte, en un contexto de integración subalterna de los padres, en lo que concierne a las condiciones materiales de vida, en un tejido de relaciones familiares en tensión, que es, al mismo tiempo, origen y consecuencia del proceso migratorio.

La estigmatización mediática no solo va paralela a una integración subordinada y a relaciones familiares tensas, sino que contribuye a volver aún más subalterna la inclusión, aumentando, por ejemplo, las dificultades en la búsqueda de trabajo, en el acceso a la vivienda, en la relación con las administraciones públicas, en el acceso al crédito.

Tenemos, por lo tanto, una serie de efectos perversos -que emergen de forma evidente en las investigaciones llevadas a cabo- que funcionan paralelamente: por un lado, prácticas de resocialización étnica e invención étnica por parte de los jóvenes y adolescentes (en parte, indiferentes al efecto del tiempo de residencia como facilitador de los procesos de integración); por otro, prácticas de exclusión (reales y percibidas) y de autoexclusión de los jóvenes de los espacios públicos y mixtos de la vida cotidiana. Contrariamente a la creencia según la cual la proximidad cultural facilitaría los procesos de integración, es interesante notar cómo los procesos de discriminación, exclusión y autoexclusión se están desplegando sobre grupos migrantes substancialmente similares a los autóctonos en religión, idioma, modelos culturales y orientaciones de valores mayoritarios.

En este contexto, obviamente cargado de riesgos por la calidad de la vida de la ciudad y de los sujetos, hemos encontrado algunos factores que aparecen como recursos de transformación y de empoderamiento (*empowerment*) en los que apoyarse; no nos encontramos frente a un proceso determinista en el cual los vínculos antes citados producirán conjuntamente, de modo lineal, trayectorias de desviación y exclusión social.

En primer lugar, la tendencia a quedarse en Italia coloca al fenómeno fuera de la emergencia y obliga a los distintos sujetos a elaborar estrategias, acciones, soluciones, mediaciones y una óptica no de corto plazo.

En segundo lugar, la fuerte presencia de jóvenes en los espacios formativos, a pesar de las dificultades experimentadas en muchas escuelas superiores, permite un contacto, la producción de formas de aprendizaje de la experiencia y la posibilidad de afianzar una lógica de gestión del fenómeno, no sólo económica o represiva, sino, ante todo, social y educativa; tenemos un indicio de tal fenómeno también en el crecimiento progresivo de proyec-

tos, actividades, intervenciones por parte del mundo asociacionista y de los servicios sociales; además, el empeño y la inversión en educación, manifestados por muchos jóvenes y muchas familias, constituyen condiciones necesarias, a pesar de no ser suficientes, para cambiar la integración subalterna en la que se desarrollan las condiciones materiales de vida.

En tercer lugar, la solicitud de la ciudadanía jurídica para los hijos por parte de los padres, así como la disponibilidad a la activación y la opción para el ejercicio de los derechos políticos en Italia, ponen a la luz ya sea el centralismo de la condición jurídica en la protección de los sujetos (de la discriminación mediática y social pero también la amenaza permanente de revocabilidad de los derechos adquiridos), como la capacidad en proceso de formación, de reescribir la propia condición de existencia, a través de formas de organización, representación, conflicto, asociación y movilización. Es, en el fondo, la ciudadanía la que designa todas las diferencias -y es relevante- entre la integración subalterna de los migrantes y la integración subalterna de las clases populares autóctonas.

Es probable, como ya sucedió en otras partes, que los jóvenes de los que hablamos, hoy definidos como solos, confundidos, sin proyectos, o criminales, desviados y vándalos, serán los protagonistas de esta nueva época.

Figura 1
Un recorrido actual de socialización de jóvenes latinos



Bibliografia

- Ambrosini, M. (2004). "Il futuro in mezzo a noi, in Ambrosini". En: M. Molina S. *Seconde generazioni. Un'introduzione al futuro dell'immigrazione in Italia*. Torino, Edizioni della Fondazione Agnelli.
- Davis, Mike (2000). *Los latinos a la conquista de los Estados Unidos*. Milano, Feltrinelli.
- Ehrenreich, B. y A.R. Hochschild (2004). *Donne globali. Tate, colf e badanti*. Milano, Feltrinelli.
- Fravega, E. y L. Queirolo Palmas (2003). *Classi meticce. Giovani, studenti, insegnanti nelle scuole delle migrazioni*. Roma, Carocci.
- Giovannini, G. y L. Queirolo Palmas (2002). *Una scuola in comune. Esperienze di pre-adolescenti in contesti multietnici italiani*. Torino, Edizioni della Fondazione Agnelli.
- Hirschman, A.O. (1982). *Lealtà defezione protesta*. Milano, Bompiani.
- Lagomarsino, F. (2004). "Fra Guayaquil e Genova. Donne e famiglie migranti dall'Ecuador". Tesi di dottorato, XVI ciclo, Università di Genova.
- Maneri, M. (1998). "Lo straniero consensuale. La devianza degli immigrati come circolarità di pratiche e discorsi". In: A. dal Lago, *Lo straniero e il nemico. Materiali per l'etnografia contemporanea*. Genova-Milano, Costa & Nolan.
- Mezzadra, S. (2000). "Cittadini della frontiera e confini della cittadinanza. Per una lettura politica delle migrazioni contemporanee". *Aut Aut*, 298: 133-153.
- Portes, A. (1995). *The economic sociology of immigration*. New York, Russell Sage Foundation.
- Quadrelli, E. (2003). "Consumi ed esclusione sociale". In: E. Fravega, L. Queirolo Palmas, *Classi meticce. Giovani, studenti, insegnanti nelle scuole delle migrazioni*. Roma, Carocci.
- Queirolo Palmas, L. (2004). "Oltre la doppia assenza. Percezioni di cittadinanza fra gli ecuadoriani di Genova". *Studi Emigrazione*, n.154,.
- Sassen, S. (1999). *Migranti, coloni, rifugiati. Dall'emigrazione di massa alla fortezza Europa*. Milano, Feltrinelli.
- Sayad, A. (2002). *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*. Milano, Raffaele Cortina Editore.

Zincone, G. (2000). "Cittadinanza e processi migratori: tesi sulle trasformazioni e i conflitti". *Diritto, Immigrazione e Cittadinanza*, 4: 44-56.

_____ (1992). *Da sudditi a cittadini*. Bologna, Il Mulino.

De Punyaro a Sabadell... la emigración de los kichwa otavalo a Cataluña

Alicia Torres*

Introducción

Si cualquier persona le pregunta a Aurelia -una mujer kichwa otavalo- de dónde es, su respuesta será: “de la *comunidad* de la Hondonada”. Antonio (kichwa de Cañar), por su parte, contestará: “soy de la *comunidad* de Yanawayra” (en la zona de Otavalo)...

Varias veces, los dirigentes de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE) frente a preguntas sobre decisiones políticas importantes, tales como llamamientos a paralizaciones o participación en elecciones, contestarían que primero deben seguir un proceso de consulta a las *comunidades*...

Sería imposible enumerar todas las formas y a todos aquellos que utilizan la palabra “comunidad” para referirse tanto al lugar de residencia de algún grupo indígena como a la forma de organización de los grupos indígenas de Ecuador. Y fue precisamente esta constatación lo que me llevó a plantear la investigación “Comunidad, etnicidad y movimiento indígena”, cuya pregunta principal buscaba cuestionar la forma en que las poblaciones indígenas de los Andes ecuatorianos construyen esa entidad social llamada “comunidad indígena”.

Una de las características sobresalientes de los kichwa otavalo¹ es el éxito económico logrado, especialmente después de la década de los años se-

* FLACSO-Sede Ecuador. atorres@flacso.org.ec

1 Durante este trabajo, utilizo “los kichwa otavalo” (como nombre del pueblo indígena) para diferenciarlo de “los otavaleños”, el gentilicio de los habitantes de la ciudad de Otavalo y que no son indígenas.

tenta, gracias a su habilidad para situarse como “empresarios” dedicados al comercio de artesanías, especialmente de textiles, y también como intérpretes de música folclórica. Esta forma de inserción en el mercado condujo a los indígenas otavalo a una “aventura” transnacional que los ha llevado a comercializar sus productos en los otros países de América Latina, Estados Unidos, Canadá y Europa convirtiéndolos en “empresarios transnacionales”, según Lynn Meisch (2002), o como “campesinos transnacionales”, según David Kyle (2000).

La base productiva y social de este empresariado indígena es, por un lado, la familia y, por otro, la comunidad; las dos construidas sobre la base de relaciones de parentesco, tanto consanguíneo como ritual. Académicos, científicos sociales, políticos indígenas y no indígenas, agentes de organismos no gubernamentales han teorizado sobre esta forma de organización social desde hace mucho tiempo y la han identificado como el rasgo característico del “espíritu” indígena de los Andes, atribuyéndole prácticas de reciprocidad, complementariedad e igualdad².

Si bien el “espíritu” de la comunidad indígena está basado en relaciones de parentesco (consanguíneo y ritual), mi planteamiento es que estas relaciones no necesariamente son igualitarias por definición. Están atravesadas por relaciones de poder. Por tanto, los principios fundacionales de la comunidad indígena –como la reciprocidad y la igualdad– pueden ocultar situaciones de inequidad.

Este “espíritu” de la comunidad –con sus rasgos idealizados y reificados– se mantiene produciendo lo que llamo el “espejismo de la igualación”. ¿Cómo funciona este “espejismo”? Primero, es usado políticamente. Cuando este grupo étnico debe enfrentar al “otro” (la población mestiza con mayor poder económico, político, social) necesita crear una diferencia que fortalezca su identidad: el espíritu comunitario es uno de esos identificadores identitarios.

Segundo, mientras actúa este “espejismo de la igualación”, la realidad puede ser idealizada y las diferencias internas pueden ser legitimadas a través de la construcción permanente de un discurso étnico y de prácticas que permitan reforzar ese discurso, tales como las fiestas y los ritos de reciprocidad.

2 Para un recuento sobre esta discusión, véase L. Martínez (2002).

En este trabajo, propongo que la comunidad actúa como un “espejismo de la igualdad”, y tiene una influencia económica definitiva en el proceso migratorio de los indígenas otavalo, pues considero que está en la base de la migración empresarial exitosa de este grupo. La comunidad, entendida como un espacio desterritorializado y transnacional de construcción de relaciones basadas en el parentesco consanguíneo y ritual que actúan como relaciones económicas, ha servido para sustentar el “éxito” empresarial de un sector de la población indígena otavalo. Es esta forma de construcción de la comunidad transnacional –reforzada con prácticas rituales (celebración de fiestas, compadrazgo, etc.)– la que permite la supervivencia exitosa de largo alcance de estos emigrantes. Por tanto, lo que intentaré desvelar es este “espejismo de la igualdad” y mostrar cómo actúan las relaciones de desigualdad, legitimadas como relaciones de “igualdad” y señalar cómo ha generado este proceso una migración diferenciada.

El éxito empresarial de los kichwa otavalo

David Kyle así como Lynn Meisch, realizan en su trabajo sobre Otavalo, un análisis histórico del origen de lo que luego sería el éxito empresarial de los kichwa otavalo, y lo consideran un caso notorio de adaptación a la globalización. El éxito de este grupo, según estos autores, se debe a que han sabido insertarse en el mercado internacional mediante la comercialización de productos “étnicos”: artesanías, música folclórica y el turismo. El comercio de artesanías y de música ha llevado a este grupo, desde hace 30 años, bastante más lejos de las fronteras nacionales: Europa, Estados Unidos, América Latina, Asia no son continentes desconocidos para este grupo étnico. El turismo, por su parte, ha convertido a Otavalo en un centro turístico de gran importancia en Ecuador y en América del Sur. Meish afirma que los kichwa otavalo se han “tomado” la ciudad de Otavalo a través de la instalación de negocios de artesanías, servicios turísticos, servicios de transporte de mercadería, etc. y desde el año 2000, también por medio de la alcaldía, pues uno de sus miembros es actualmente su alcalde.

Kyle insiste en que en este escenario se ha generado un fuerte proceso de diferenciación. Por medio de la comparación de dos comunidades, una principalmente agrícola y otra artesanal, el autor ilustra cómo los cam-

bios económicos han creado, en Otavalo, profundas desigualdades entre quienes han tenido acceso a la tierra o al comercio y quienes no, y enfatiza en que el éxito atribuido a los otavalo se refiere solamente a una parte de la historia, la de una elite comerciante:

... I have told the story of the Otavalan export economy largely from the perspective of the merchant elite, those dedicated, either part-time or full-time, to the direct marketing of *artesanía*. Yet, when the story is told in this manner (as is so often the case), we are left with the false perception of a unitary subject of “otavalans” whose “successful” (i.e., Western) qualities are embodied in the merchant elite and who have overcome the agricultural dead-end in which some of their ‘poorer’ coethnics are still enmeshed (Kyle, 2000: 135)³.

Historia que debe ser balanceada, como lo señala Kyle, con un análisis de la estratificación socioeconómica interna de los kichwa otavalo, especialmente en el ámbito comunal (Kyle, 2000:135). Si bien, para el autor, el origen de la diferencia tiene que ver con la orientación productiva de las comunidades, ésta se remonta a la forma en que estas comunidades se relacionaron con la hacienda y cómo configuró esa relación a las poblaciones de las dos comunidades, pues mientras la una estaba formada por indios *yanaperos*, es decir, inmersos en el mundo social, económico y político de la hacienda, la otra, desarrolló muy tempranamente su actividad artesanal y en esa medida, se insertó de manera diferente en el mercado y en el mundo circundante, generando un prestigio y una red amplia de relaciones sociales, tanto en el medio comunal como, y especialmente, con la sociedad mestiza.

Por tanto, en la configuración de la elite comerciante otavalo que “ya no estaba atada a sus lotes agrícolas o telares familiares” jugó un rol importante “la combinación de capital cultural y capital financiero y, el capital social con extranjeros poderosos” (Kyle, 2001).

3 “He contado la historia de la economía de exportación otavaleña desde la perspectiva de la elite comerciante, aquella dedicada, ya sea a tiempo parcial o a tiempo completo, al comercio directo de artesanía. Así, cuando la historia es contada de esta manera (como ocurre en la mayoría de los casos), nos quedamos con la falsa percepción de un sujeto unitario de los otavaleños cuyas cualidades exitosas están personificadas en la elite mercantil y quienes han superado el callejón sin salida de la agricultura en el que algunos de los otavaleños pobres aún están sumergidos” (Traducción de la autora).

Ahora bien, el surgimiento y consolidación de esta elite comerciante, que tuvo lugar a partir de los años setenta, ha significado que un número cada vez mayor de comunidades se incorporaran a la producción de mercancías artesanales, provocando dos efectos paralelos: la competencia entre comunidades por alcanzar un mayor nivel de industrialización y, a la vez, una sobreproducción, imposible de ser procesada por el mercado local, que ha forzado a la búsqueda de nichos comerciales internacionales.

Todos estos elementos han provocado altos niveles de tensión al interior de los kichwa otavalo y, estos conflictos aún pueden “desembocar en un conflicto de clase más profundo. Sin embargo, esto no ha sucedido hasta ahora” (Kyle, 2001) ya que la “posibilidad de un conflicto político abierto, al interior y entre las comunidades otavalo, en el que nadie gane, ha fijado un límite tanto en el nivel de proletarización co-étnica como en el desarrollo de una burguesía rural compuesta por dueños de fábricas e intermediarios” (Kyle, 2000: 146). Más aún, para Kyle esta limitación ha dado forma a tres procesos importantes en la región. El primero, la separación física de las clases emergentes que se han trasladado a vivir en Otavalo, Quito u otras ciudades del extranjero; segundo, la importancia de incorporar líneas de productos elaborados por otros grupos indígenas y mestizos, tanto del Ecuador como de fuera, ha significado una alternativa al incremento de la producción; y tercero -tal vez el más importante- la rápida incorporación de la música como una nueva mercancía de exportación (Kyle, 2000: 146-7).

Estos tres procesos estarían actuando como una válvula de escape de las tensiones, aunque en sí mismos presenten ciertos problemas. Así, la incorporación de artesanías de otros grupos étnicos, indígenas y mestizos, en palabras de Kyle, “expone la cruda naturaleza de la mercantilización cultural: los intermediarios kichwa otavalo se benefician a través del valor de intercambio de las artesanías foráneas, pero además, están añadiendo a ese valor, la asociación de *indios auténticos*” (Kyle, 2000: 147). Por otra parte, la incorporación de la música como mercancía, no significa una evolución mecánica desde las artesanías a la música o, simplemente la expresión del renacimiento cultural en la era postmoderna, ya que hacer música no es tan rentable como la venta de artesanías y, además, porque es una actividad que implica riesgos (Kyle, 2000: 147).

Finalmente, Kyle señala que la emigración del grupo otavalo podría empezar a “desvirtuarse” y dejar de ser una emigración empresarial y comercial para convertirse en una emigración laboral.

Lynn A. Meisch analiza cómo los kichwa otavalo han podido enfrentar el proceso globalizador a través de negociar y manejar exitosamente el acceso a los bienes, la tecnología, la información, la riqueza y, sin perder importantes rasgos culturales; demostrando, de esta manera, que la globalización no es un proceso infalible de pérdida cultural. Meisch afirma que a pesar de existir problemas y contradicciones, los otavalo han logrado combinar estos procesos. Para demostrarlo, desarrolla dos aspectos principales: los otavalo inmersos en la industria textil, tanto tejedores como comerciantes, y los músicos otavalo. Otro aspecto incluido en su análisis es la emigración.

Meisch afirma, en varios pasajes de su libro, que el proceso de industrialización ha cambiado las relaciones sociales al interior de los otavalo y entre ellos y los mestizos de la región y del país. Los cambios en esta última relación están ampliamente documentados y explicados; sin embargo, el proceso de diferenciación al interior del grupo no tiene el mismo nivel de análisis; ocasionando aquello que Kyle menciona en su libro: tener la versión de la historia desde una sola perspectiva, a la que le hace falta la historia de las comunidades del entorno cercano a la ciudad de Otavalo, donde el “éxito” empresarial está todavía muy lejano.

Gina Maldonado analiza la relación entre la emigración y la construcción permanente de una identidad indígena siempre móvil, especialmente entre los jóvenes kichwa otavalo, una identidad que se ve abocada a incluir los elementos culturales de los “otros”, unos “otros” bastante más lejanos que los mestizos de Otavalo, unos “otros” de Holanda, Bélgica, España, etc. Sin embargo, para Maldonado la inclusión de elementos “extraños” no ha significado la pérdida de la identidad cultural, sino más bien, su fortalecimiento.

A modo de conclusión... se podría decir que la identidad cultural, social, étnica de los kichwas Otavalo, con una amplia y larga experiencia de contacto e influencias de otras culturas, ha cambiado necesaria y radicalmente sus prácticas culturales, no obstante, su identidad cultural, social y étnica están lejos de extinguirse por efectos de asimilación (Maldonado, 2004: 39).

Más aún, Maldonado sostiene que uno de los elementos que construye y define la identidad de los otavalo es la emigración como mercaderes de artesanías y de música, un rasgo que además les diferencia del resto de emigrantes laborales y que supone un desprestigio para los otavalo (Maldonado, 2004: 55). También señala que este proceso exitoso ha generado desigualdades al interior de los otavalo (Maldonado, 2004: 42).

Ahora bien, ¿cuál es la base productiva de este empresariado? Maldonado la describe claramente:

El éxito del crecimiento económico de los indígenas otavalos en gran medida se basó en su habilidad tradicional como comerciantes, más la posibilidad de producir y reducir costos a través de la conformación de redes familiares y de parentesco entre los de su grupo... El hecho de que la producción y comercialización estén en manos de las redes de familias indígenas que conforman las pequeñas y grandes empresas de producción, comercialización y exportación, repartidas entre padres, hermanos, primos, tíos, abuelos no es casual, responde más bien a prácticas culturales estructurales que por sus particularidades características bien podrían definirse como “capital social” considerando que la base de la estructura de estas redes familiares están determinadas por la parentela o familia quienes interactúan eficazmente en la especialización y organización del ciclo productivo de la artesanía (Maldonado, 2004: 68-69).

Esta es la base que ha permitido el “éxito” de los kichwa otavalo. Es el éxito de un empresariado indígena basado en la recreación de una de sus formas de organización social: la comunidad. Pero, esta recreación de la comunidad no tiene límites territoriales y es una de las claves para entender cuál es la relación con la emigración.

¿Cómo se construye este espejismo de la igualación?

El trabajo etnográfico fue realizado en las comunidades kichwa otavalo ubicadas en la Sierra Norte del Ecuador, en los cantones Otavalo y Cotacachi de la provincia de Imbabura, a 110 Km. al norte de Quito. Se asientan en uno de los valles que forman los dos ramales de la cordillera de los Andes a

su paso por Ecuador. Este trabajo fue complementado con investigación etnográfica en Barcelona, España⁴.

En Otavalo, las comunidades pertenecen administrativamente a los cantones Otavalo y Cotacachi, en la provincia de Imbabura. Su población es básicamente indígena, lo que no excluye la importante presencia de población mestiza. En Barcelona, la localización del trabajo etnográfico fue más dispersa, pero comprendió, básicamente, a los kichwa otavalo, asentados en la ciudad y sus alrededores.

Para ilustrar la construcción del espejismo de la igualación en ultramar, quiero utilizar una descripción casi fotográfica de tres situaciones, tomando en cuenta los siguientes elementos: el lugar, el quién y la historia.

Historia 1

Lugar

Una ciudad industrial en la periferia de Barcelona, donde se llevaría a cabo la feria por las fiestas del pueblo y donde varios grupos de kichwa otavalo habían instalado su puesto de ventas.

Quién

Cayetana⁵: una joven kichwa otavalo de 20 años, madre soltera de un niño menor de un año.

La historia

Viajó hace dos años y medio cuando por insistencia suya, su madre activó los contactos con una prima (parentesco ficticio), a quien Cayetana no conocía, de una comunidad diferente a la suya. El contrato que la madre firmó con la prima establecía que a cambio del pago del pasaje, debía trabajar

4 Esta estancia la realicé en el marco del proyecto PCJ-0012-03 entre FLACSO-Sede Ecuador y la Universidad Rovira y Virgili de Tarragona, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional

5 Todos los nombres que utilizo son ficticios.

6 Para un recuento de la historia del grupo Charijayac, véase Meisch (2002).

para ella sin percibir salario durante seis meses. Los seis restantes, pues el contrato era por un año, percibiría un salario menor a 100 euros. Durante el año del contrato, ella quedó embarazada y ahora es madre soltera. Actualmente, trabaja para su pariente ficticia, por el mismo salario, es decir, “menos de 100 euros”, como empleada doméstica, a cargo de todas las tareas de la casa: limpieza, cocina y cuidado de los hijos de su pariente. Además, debe acompañar a las ferias al resto de la familia (esposo, esposa e hijos) y quedar como encargada de los puestos de comercio en estos eventos, mientras los otros miembros se instalan en otros pueblos o ciudades. Las condiciones en las que sobrevive, mientras atiende en los sitios de venta, son bastante precarias: la alimentación depende de cuanto logre vender; su hijo pequeño, menor de un año, la acompaña y duerme, durante el día, acomodado entre la mercadería y, por la noche, en una furgoneta que sirve de transporte, vivienda, etc. con el resto de comerciantes que hubiesen asistido a la feria. Cayetana tiene una hermana que vive hace ocho años en Bélgica, quien tampoco tiene una buena situación, pues es madre sola de dos niños. Cayetana tiene la esperanza de legalizar su estadia para poder regresar a Ecuador.

Historia 2

Lugar

Un apartamento en una ciudad de la periferia de Barcelona.

Quién

Tomás, un indígena kichwa otavalo de 45 años, empresario, que vive allá 8 años, con toda su familia (esposa y 5 hijos), en un apartamento de su propiedad.

La historia

Tomás, su esposa y cuatro de sus hijos son emigrantes con situación migratoria regular, es decir, con residencia; él dispone de permiso de trabajo como empresario autónomo. Viajó gracias a la insistencia de su hermano, quien ya estaba instalado allá con anterioridad y tenía un taller artesanal.

Antes, había viajado a Estados Unidos, pero el frío y el idioma no le permitieron acostumbrarse. Ahora, es un gran conocedor del circuito de ferias de la región y, muchas veces, de las de más allá de la región, en las cuales vende artesanías que lleva de Ecuador y otras que adquiere allá de comerciantes de la India, de Pakistán y de lo que él llamó “los chinos”. Posee un gran furgón que le sirve de transporte y de vivienda cuando va a las ferias. Sus hijos e hijas son quienes lo acompañan en estos largos viajes que muchas veces pueden ser de meses, dependiendo de la época. Según su propio testimonio, trata de seguir vistiéndose como kichwa otavalo, a veces, el clima no le permite. Su esposa es quien más viaja a Ecuador, especialmente para adquirir más mercadería. Sus hijas menores acuden irregularmente al colegio, al menos cuando no están de viaje; los hijos mayores no lo hacen. Posee una casa en el centro de Otavalo. Su proyecto es volver a Otavalo cuando su hija menor sea mayor de edad y mantener viajes periódicos a Barcelona, sobre todo en la época de ferias.

Historia 3

Lugar

Un local comercial en el centro de Barcelona.

Quién

Antonia, una mujer kichwa otavalo, de 40 años.

La historia

Su padre emigró alrededor de los años 50 y, según sus palabras, fue “uno de los pioneros, luego fueron viniendo los demás”. Ella y sus hermanos crecieron allá. Su hija mayor tiene ya 25 años y, como ella misma lo afirmó, “es más catalana que kichwa”, pues no habla kichwa pero sí catalán. El local comercial de venta de artesanías, y el local en donde éste se ubica, son de propiedad de la familia. La familia, además, arrienda otros locales comerciales en el centro turístico de Barcelona y en un centro comercial, icono de la regeneración urbana del puerto de Barcelona. En estos locales de artesanías se

expenden productos elaborados en Ecuador, no solamente en Otavalo; en otros países de América Latina, como Bolivia y Perú; de grupos indígenas norteamericanos; productos de África, de la India y otros que podríamos llamar *new age*.

Si bien es cierto, fue el padre el pionero de este éxito incomparable, éste, el éxito, también se debe al hermano, quien fue de los primeros otavalo en formar un grupo de música indígena, el grupo Charijayac⁷.

Lugar

El estadio de un barrio de Barcelona.

La historia

La realización del Primer Encuentro de los Pueblos Andinos, kichwas y aymaras, organizado por la “Comunidad de Otavalo en Cataluña”, consistió en un campeonato de fútbol entre equipos compuestos básicamente por indígenas otavalo, con algunos refuerzos “extranjeros” (africanos, especialmente). Por las noches, se celebraban festivales de música andina con la participación de grupos musicales de Ecuador (Otavalo), de Perú y Bolivia.

Este campeonato reunió a kichwa otavalo provenientes de Bélgica, Holanda, Portugal, Italia y de las otras comunidades y provincias de España y se realizó en una cancha del municipio de un barrio periférico de Barcelona.

En la inauguración del Encuentro había participado el alcalde del municipio de la localidad; el Himno Nacional del Ecuador lo interpretó Jesús Fichamba⁸; se eligió la *ñusta*; hubo bailes “típicos” y el desfile de los equipos de fútbol⁹. Durante siete días se jugaron los partidos del campeonato y, en la noche, la presentación de los grupos de Perú y de Bolivia. En la ceremonia de clausura, donde se premió al ganador del campeonato, se realizó el festival de música con participación de grupos de Otavalo. La entrada para el campeonato fue gratis y para los tres conciertos musicales, costó 15 euros.

7 Para un encuentro de la historia del grupo Charijayac, véase Meish (2002)

8 Intérprete de música folclórica de origen kichwa otavalo, famoso por haber participado en una de las ediciones de los festivales de música iberoamericana, OTI.

9 Algunos nombres de los equipos: Barcelona, Catalunya, Generación Punyaro, Hamburgo, Italia, Juvenil Otavalo, Real Mallorca, Naranja Mecánica-Holanda, entre otros.

Los otavalo, efectivamente, habían llegado a Barcelona desde toda Europa para este festival, sin importar las horas y días de viaje que significó. En el terreno adjunto al estadio, utilizado como estacionamiento, se podían apreciar la cantidad y la procedencia de los autos (los de lujo no eran solamente excepciones), los cuales se acondicionaron, además, como lugar de descanso y comida. El municipio había instalado baterías sanitarias.

¿Cuál es la intención al presentar estas “historias”? Primera, la de ilustrar las diferencias y poner de relieve las ausencias. Por ejemplo, el de los vendedores ambulantes, en estricto sentido; es decir, de aquellos que se instalan en los espacios públicos más concurridos con una tela y que venden, no precisamente artesanías, sino CD piratas. O, el de las jóvenes otavalo que empiezan a emplearse en trabajos domésticos por horas, en condiciones parecidas a las del resto de ecuatorianas; le hacen falta los dueños de talleres artesanales, faltan los jornaleros de la agricultura, pocos aún, pero que empiezan a encontrar ocupación en esos nichos.

Y la otra intención es la de ver, a través de la última historia, cómo, estos encuentros culturales y artísticos, así como la celebración del *Inti Raymi*, del *Colla Raymi* y otras fiestas, financiadas básicamente por los empresarios exitosos, sirven para la reconstrucción permanente de lo que llamo “el espejismo de la igualación”. Un espejismo que reivindicando el ser colectivo en la base productiva, se confronta con el éxito individual.

Ahora bien, como se conoce, todo proceso migratorio se inicia gracias a la activación de redes, básicamente familiares, las cuales sirven como ayuda, apoyo, referencia en el establecimiento inicial. En el caso de los kichwa otavalo, se da un proceso similar y, sin embargo, diferente. En el caso de estos empresarios indígenas transnacionales, no se trata de vendedores de fuerza de trabajo, sino de empleadores de esa mano de obra, quienes activan esas redes familiares pero no para brindar ayuda, apoyo, referencia para quienes llegan después, sino para recrear la base productiva de base comunal y, en esa medida, han generado un proceso migratorio diferente.

Los empresarios transnacionales kichwa otavalo reclutan emigrantes como vendedores ambulantes de artesanías y discos de música folclórica, acudiendo a relaciones de parentesco real o ficticio. A cambio de la inversión del empresario en el pasaje, el emigrante no percibe salario hasta que cancele ese valor. El tiempo en que lo hace puede variar de acuerdo al “contrato” que suscriba, el cual se firma antes de partir y contempla, no solamente la

obligación de cancelar en trabajo el valor del pasaje, sino también se estipulan las horas de trabajo diario. En la práctica, el tiempo que toma pagar ese pasaje se extiende por meses y a ese descuento se suman los costos de alimentación y vivienda que, en un principio, y mientras dura la deuda del boleto aéreo, estaba a cargo del empresario; es decir, el emigrante no tiene acceso a su “salario” sino varios meses después¹⁰.

De otro lado, las motivaciones del emigrante “contratado” son las mismas que las de cualquier otro emigrante: acceder a un mejor ingreso, aunque en el caso de los kichwa otavalo, esta motivación tenga, además, cierto componente de “identidad”, como sostiene G. Maldonado; la emigración para el comercio es algo cotidiano para estas personas y, seguramente, antes ya otros miembros de su grupo han viajado. Además, se asienta sobre la confianza de las relaciones de parentesco real o ficticio. Cuando estos emigrantes regresan, su situación económica no ha variado de manera sustancial; no así su “lugar social”, pues el prestigio está asociado al éxito y, la presión del grupo puede significar que nuevamente intenten una aventura de este tipo. En otros casos, estos emigrantes logran desconectarse de las redes de los empresarios y se convierten en vendedores de fuerza de trabajo, como cualquier otro emigrante. Y, en el mejor de los casos, luego de pasado algún tiempo, él mismo puede convertirse en “empresario”, aunque mantenga lazos con quien lo llevó la primera vez.

Al proceso de la emigración exitosa, lo podríamos también llamar la “emigración étnica”. Sin embargo, a partir de 1999, después de la crisis financiera de Ecuador, cuando se inicia una nueva ola migratoria, esta migración étnica toma un nuevo rumbo o, mejor dicho, se generan otras formas de emigración. La crisis de 1999 que luego conduce al proceso de dolarización, afectó gravemente a la economía ecuatoriana y, por supuesto, al comercio artesanal. Es frecuente oír en la actualidad en el mercado de Otavalo, principal feria artesanal de Ecuador, las quejas por la falta de compradores, por la ausencia de visitantes. Pues bien, este proceso afectó también al de la emigración.

Kyle señala ya dos etapas en la emigración de los kichwa otavalo, identificando la segunda etapa con la comercialización de la música, la que a pe-

10 Un testimonio recolectado durante el trabajo de investigación da cuenta de un caso en que un emigrante contratado en las condiciones anteriores, no recibió salario por un año.

sar de las diferencias con la comercialización artesanal, se mueve todavía dentro del campo de la mercantilización de un bien étnico. Sin embargo, en la actualidad, la emigración de los kichwa otavalo vive un proceso de cambio: el de ser una emigración laboral. Es decir, en el modelo de emigración “étnica” también eran vendedores de fuerza de trabajo, pero, para empresarios de su propio grupo étnico; ahora lo son también para empresarios del lugar de destino y básicamente se emplean en el sector agrícola. Otro rasgo importante es que este modelo de emigración incluye la emigración de mujeres, una característica no ausente pero escasa en el caso anterior.

Conclusión

¿Por qué el espejismo de la igualación? La comunidad indígena es un juego que se mueve en dos niveles: uno, que hace referencia al lugar de residencia, al lugar donde se llevan a cabo las prácticas cotidianas de subsistencia, de reproducción vital como social. Es el lugar de la familia nuclear y ampliada, el lugar de la chacra y de las celebraciones vitales. Pero la comunidad es también un espacio sin referente territorial, donde se recrea de manera vital el propio concepto de comunidad, el espacio donde se amplían las relaciones de parentesco, donde se encuentra al “padrino”, el lugar donde se activan los lazos de reciprocidad y donde se produce aquello que hemos llamado “el lugar de la igualación”. El lugar de la igualación hacia el interior de las comunidades, pero de diferenciación hacia el “otro”. Estas comunidades han debido buscar formas de crear esa idea de comunidad. Esas formas son, básicamente, prácticas de cohesión social.

Esa recreación permanente de la idea de comunidad es la clave para entender este espejismo y se transforma así, en una comunidad paradójica pues sirve para la igualación pero también, y sobre todo, para la diferencia. Y, es esa comunidad paradójica la que ha jugado, y juega, un papel económico determinante en el proceso de emigración “exitosa” de los kichwa otavalo, pues es la base del éxito empresarial.

Kyle afirma que uno de los elementos a través del cual podría estar resolviéndose la tensión intraétnica es la incorporación de la música como un bien comerciable. Sin embargo, parecería ser que el nuevo proceso migratorio, con una forma de inserción distinta en el mercado laboral transnacio-

nal, está teniendo otro tipo de efectos que podrían llevar a que la recreación transnacional de la comunidad tome otros rumbos pues estos nuevos emigrantes ya no venden “bienes étnicos”, sino simplemente mano de obra y bien podría estar actuando como una fórmula extra que sirva como una válvula de escape a esa tensión al interior del grupo étnico.

Si, como lo afirma G. Maldonado, “el ser exitoso y próspero como comerciante o músico tiene para el otavalo una imperiosa connotación simbólica de construcción étnica cultural”, tendríamos que preguntarnos ¿cómo construyen la identidad los kichwa otavalo que no han logrado acceder al éxito porque las condiciones de acceso a éste están limitadas por el propio grupo? o ¿cómo construyen esa identidad quienes están emigrando como obreros?

Bibliografía

- Kyle, David (2000). *Transnational Peasants. Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Kyle, David (2001). “La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresa transnacional”. *Ecuador Debate*, 54. Quito, CAAP.
<http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate324.htm>
- Maldonado, Gina (2004). *Comerciantes y viajeros. De la imagen etnoarqueológica de “lo indígena” al imaginario del kichwa Otavalo “universal”*. Quito: FLACSO-Abya Yala. Serie Tesis.
- Martínez, L. (2002). *Economía Política de las comunidades indígenas*. Quito, ILDIS, Abya Yala, Oxfam, FLACSO.
- Meisch, L. (2002). *Andean Entrepreneurs. Otavalo Merchants & Musicians in the Global Arena*. Austin, University of Texas Press.

¿Qué hacen dos mil saraguros en EE.UU. y España?*

Linda Belote y Jim Belote**

La migración de los saraguro a Estados Unidos empezó a comienzos de los noventa, en un lento proceso, gota a gota; la migración de integrantes de este grupo étnico a Europa, especialmente a España, empezó a finales de los noventa, a manera de flujo. Esta ponencia examinará las principales diferencias entre las migraciones a las dos áreas objetivo primarias, y las distintas trayectorias que siguieron los migrantes cuando buscaban evadir la pobreza y la falta de oportunidades económicas en su país de nacimiento: Ecuador.

Los saraguro en Ecuador

Los saraguro son miembros de la nación indígena kichwa de Ecuador. Su región “tradicional” de origen son los cantones Saraguro y Loja, al norte de la provincia de Loja, en donde residen miles de ellos. Pero, como demostraremos en esta ponencia, muchos otros miembros de este grupo viven fuera de esta área de origen. Cuando el pueblo saraguro usa la palabra “tradicional”, se refiere generalmente, a las prácticas comunes de estos pueblos durante los años cincuenta y sesenta, nosotros también seguiremos esa concepción.

La vida tradicional de los saraguro se basa en la agricultura de baja tecnología: cultivo de maíz, fréjol, papas y sambos (calabazas) en combinación

* Traducción del inglés al español: María Moreno

** Universidad de Minnesota Duluth. lbelote@d.umn.edu

con el pastoreo de ganados vacuno lechero y bovino. El esfuerzo colectivo, la solidaridad, reciprocidad, fuertes lazos familiares, trabajo intenso, armonía y respeto a la naturaleza constituyen sus valores culturales tradicionales (Vacacela, 2002; Macas et al., 2003: 223-228). Los saraguro están estrechamente conectados con su etnicidad, comunidad de origen y región donde poseen su propia tierra y, usualmente, encuentran sus parejas para unirse en matrimonio (Belote, 2002 [1978]).

Hace cuarenta o cincuenta años, no había ambigüedad sobre la identidad étnica saraguro. Todos ellos hablaban al menos algo de kichwa al igual que español. Lo más importante, en términos de los elementos visibles de su identidad, fue el uso por parte de hombres y mujeres, de una sola trenza larga; llevaban, igualmente, ropa distintiva hecha de lana tinturada de negro, hilada y tejida en casa (particularmente una falda con pliegues tipo acordeón, para las mujeres, y pantalones hasta la rodilla para los hombres), y las mujeres usaban collares de cuentas diseñados localmente. El cambio de identidad étnica individual (transculturación) pudo haber ocurrido, y de hecho ocurrió, en el área. El cambio en la ropa y el peinado eran, en ese entonces (pero ya no lo son), marcadores indiscutibles de tal cambio (ver Belote, L., 2002 [1978] y Belote, L. y Belote, J., 2000 [1984]).

A pesar de los fuertes lazos con su terruño tradicional en la Sierra, muchos saraguro han salido del área por mucho tiempo. Las migraciones a España y Estados Unidos, que empezaron en los noventa, sólo son nuevas en cuanto involucran movimiento hacia otros países o continentes. En realidad, la migración ha sido una estrategia de adaptación para los saraguro, al menos durante el siglo pasado y probablemente desde mucho antes (Tual, 1979; Belote, 1998 [1984]). La migración, a principios del siglo XX, incluía viajes para trabajar en las minas de Zaruma (Bacacela, 2003) e incursiones en la zona del Oriente, Yacuambi-Zamora, para formar pastizales y destinarlos a la cría de ganado vacuno (Belote, 1998: 282-381; Santana, 1983: 37-57, 113-118; Stewart et al., 1976: 377-381; Belote y Belote, 1985: 160-177). Bacacela (2003) señala que algunos de los que fueron a Zaruma, Machala y Portovelo cambiaron su etnicidad, se casaron en esas localidades y nunca regresaron a su área de origen. Esto casi no pasó en el caso de Yacuambi-Zamora, donde se establecieron asentamientos permanentes. Algunos de los migrantes permanentes al Oriente abandonaron su identidad indígena y se volvieron mestizos, argumentando que la tela más liviana de la

ropa blanco-mestiza era más cómoda en el calor del Oriente, pero se mantenía habitualmente el contacto con el área de origen.

El estatus étnico de aquellos que cambian su ropa o peinado continúa variando hasta el momento. La transculturación ya no es visible tan claramente. Hoy, una persona puede presentarse públicamente en vestimenta y peinado no tradicionales sin que ésta sea necesariamente una afirmación de cambio identitario. La vestimenta y el peinado son objetos de preocupación para quienes se autoidentifican como saraguro. Sólo desde hace dos décadas, la transculturación de una etnicidad a otra era un proceso bien definido (Belote, 2002 [1978]), pero ahora, muchos de quienes optaron por el cambio, o cuyos padres lo habían hecho, reconocen abiertamente sus ancestros indígenas, incluso su identidad indígena. Algunos de ellos están retransculturizándose en el siglo XXI, con la incorporación de vestimenta indígena, al menos para ocasiones especiales, y algunos hombres transculturizados ahora dejan crecer su cabello y se lo recogen en una “cola de caballo”, como lo hacen actualmente muchos hombres y mujeres saraguro “tradicionales”.

Para aquellos que mantienen la identidad saraguro, la necesidad de ser parte de esa colectividad desde el punto de vista cultural, es muy fuerte. Entre las comunidades de este grupo étnico que habitan en el bosque tropical, esta necesidad se ha extendido, y auspician las fiestas tradicionales saraguro, especialmente la celebración de la Navidad, que trae consigo danzantes disfrazados y un ambiente festivo. La Navidad de 2004 se celebró a la manera tradicional en San Vicente, provincia de Zamora, con el oso disfrazado y los *ajás* cubiertos de musgo sudando copiosamente con el calor tropical (Luis González, comunicación personal 2005).

Al interior del Ecuador se han dado otras migraciones que se han dirigido hacia áreas urbanas, especialmente a Loja, Cuenca y Quito en los que quedaron en evidencia factores de expulsión e inclusión: debidos, principalmente, al mejoramiento de los sistemas de salud a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. El crecimiento poblacional estaba dejando atrás rápidamente la capacidad de carga agrícola de la región saraguro, y sus pobladores abandonaron el área para conseguir trabajo. Se buscaba, de manera especial, a las mujeres de este grupo étnico para el trabajo doméstico en las áreas urbanas, debido a su buena reputación por su capacidad de realizar el trabajo fuerte y por su honradez. Los hombres conseguían empleo, especialmente

en la construcción. Muchos de estos emigrantes habrían preferido quedarse en Saraguro, incluidos aquellos con educación universitaria, pero allí había muy pocas oportunidades de empleo para ellos.

La adaptación al escenario urbano ha sido, en algunos casos, similar a la vivida por las colonias saraguro en el bosque tropical. Los saraguro forman clubes de voleibol en los escenarios urbanos y generan fuertes redes sociales entre ellos. En Quito también auspician una fiesta de Navidad repleta de *ajas*, *huiquis* y un oso danzante.

La educación superior fue un importante factor de atracción hacia las áreas urbanas para los saraguro que han mostrado, en general, un interés más alto en la educación formal que otros pueblos indígenas del Ecuador. Cientos de ellos fueron educados para profesores en el programa de educación bilingüe, por ejemplo, y docenas han obtenido, o están estudiando para obtener títulos universitarios en campos como Derecho, Odontología, Medicina, Veterinaria, Arquitectura, Administración Hotelera y Turística, Antropología, Agronomía y Lingüística, pero el impacto de la sombría situación económica nacional en los noventa, proporcionó oportunidades de empleo para pocos de aquellos que obtuvieron diplomas de bachillerato y títulos universitarios. El resultado: una ampliación de la esfera de la migración.

Los saraguro en Estados Unidos

La inmigración legal a Estados Unidos es muy difícil, y los primeros emigrantes de Saraguro llegaron como indocumentados, pagando a “coyotes” para ayudarlos. Es interesante anotar que estos coyotes insistieron en que los hombres se cortaran la trenza (*jimba*) para que no atrajeran la atención no deseada. Ellos inmigraron a la ciudad de Nueva York a principios de los noventa, se asentaron en el área hispano parlante de Harlem, y obtuvieron múltiples trabajos para sostenerse.

El Dr. Segundo González Medina, un joven veterinario que fue admitido en la Universidad de Minnesota para continuar sus estudios de postgrado en Ciencias Animales, fue el siguiente en llegar en 1993. Enseguida, vinieron otras dos personas con visas de turista obtenidas a través del uso de la vestimenta con todas las insignias saraguro, lo que convenció a los empleados del Consulado de Estados Unidos de que eran “embajadores oficia-

les de Saraguro” a Estados Unidos, y por cierto, se establecieron en el área de Washington D.C. Con el tiempo, todos estos inmigrantes trajeron a otros. El Dr. González regresó a Ecuador para casarse con su novia en Saraguro, y la llevó a Minnesota, donde un año más tarde, nació su hijo. Además de veterinario, también era músico. En Saraguro, él, sus hermanos, primos y vecinos habían formado, previamente, el grupo de música folklórica saraguro “Rumiñahui”. En 1995, la Universidad de Minnesota Duluth invitó a todos los miembros a tocar; aseguraron así, visas para cinco saraguro más. Otros dos asistieron a la Universidad DePauw y al Eastern Mennonite College como estudiantes universitarios de intercambio de la Universidad San Francisco de Quito.

Mientras tanto, el Dr. González completó sus estudios en el aula y realizó una residencia rural en una granja lechera, creó una fuerte relación con los dueños del establecimiento, que fue muy satisfactoria para todos. Los miembros de Rumiñahui que permanecieron en Estados Unidos con “visas culturales” (visas B1-B2), fueron incentivados por el dueño de la granja lechera a trabajar en ella, quien estaba muy impresionado de la capacidad de los saraguro para trabajar tan bien con ganado lechero. Les ayudó a convertir sus visas culturales en visas de trabajo.

El Dr. González es hoy el administrador de un establecimiento que cuenta con 1.040 vacas lecheras y supervisa a quince empleados, todos hispanohablantes, de Saraguro y México. Su habilidad como administrador, y su valor agregado como administrador bilingüe, ha sido relatada en una crónica en las revistas “Dairy Herd Management” (noviembre de 2004) y “Farm Journal” (2001).

Actualmente, hay una comunidad saraguro de aproximadamente 30 miembros en el área rural de Baldwin y Hammond Wisconsin, otra de cerca de 100 miembros en el área de Nueva York; además, alrededor de 20 saraguros residen cerca de Washington D.C. Otros se han asentado en el Suroeste, o en la costa oeste. Hay un total aproximado de 200 saraguros en Estados Unidos, entre quienes se incluyen varios niños que son ciudadanos americanos, en virtud de haber nacido en este país. Aunque esto pueda no parecer un gran número, habida cuenta que existen 8 millones de inmigrantes indocumentados y millones de inmigrantes legales de América Latina que residen actualmente en Estados Unidos, éste es un número significativo para los saraguro.

Aquellos que están en el área de Nueva York creen en la palabra de los “coyotes” que les dijeron que serían víctimas de acoso racial si los hombres no se cortaban el cabello. La experiencia positiva de los grupos radicados en Wisconsin y Washington D.C. que no se cortaron la trenza o cambiaron los signos visibles de su identidad étnica, ha influido en otros que se hallan en Nueva York y en el D.C., que se habían cortado el cabello, y lo han reconsiderado, algunos de ellos se lo están dejando crecer nuevamente. La mayoría sostiene que lo hará, definitivamente, cuando vuelva a vivir a Saraguro.

Los saraguro “tradicionales” que residen en el D.C. participaron recientemente en la inauguración del Museo del Indio Norteamericano del Museo Smithsonian (septiembre de 2004), y dos de ellos están representados en una exhibición fotográfica permanente en esa nueva instalación. Una es Silvia González, una ex agregada civil de la embajada ecuatoriana; el otro es su tío, Miguel Paqui, que posee su propia compañía de construcción en Maryland.

De facilitarse la obtención de las visas de trabajo, habría muchos saraguro más en Estados Unidos. Aunque el costo de vida sea considerablemente más alto en este país que en Ecuador, los salarios son más que proporcionados, y en su mayoría, los saraguro ganan alrededor de \$10 dólares la hora. Sin embargo, en la industria de la leche, las horas de trabajo son largas, seis días a la semana, y es difícil obtener vacaciones. Eventualmente, la mayoría, si no todas las familias saraguro, compran un carro y viven en casas o apartamentos muy bonitos y les es posible, incluso, enviar cantidades substanciales de dinero a sus familias en Ecuador. Sin embargo, si su país tuviera una economía floreciente y estable, casi todos preferirían vivir allí. Al igual que en los casos de los emigrantes ecuatorianos originarios de otras provincias, se pueden ver casas nuevas y modernas en el área Saraguro, construidas con dinero ganado en Estados Unidos, para tal finalidad.

Los saraguro en España

La cantidad de miembros del grupo que ha ido a España creció de manera mucho más rápida. En diciembre de 1998, dos de ellos viajaron al sur de España en busca de empleo por recomendación del cura párroco de Saraguro, de nacionalidad española. Encontraron trabajo con los hermanos Jiménez

nez en su *plasticultura* agrícola intensiva (sistema de agricultura de irrigación por goteo en invernaderos gigantes) y empresa de huertos de naranjo en la vecindad de Vera. La noticia de las plazas disponibles de trabajo en Estados Unidos, con una paga que superaba en 8 ó 10 veces lo que se percibía en Ecuador a cambio del trabajo agrícola, se difundió rápidamente entre la comunidad. Era, en comparación, US\$ 3 la hora de trabajo en Estados Unidos, y US\$ 3 diarios en Ecuador; fue así como empezó el éxodo (Del Campo, 2001a: 6).

España no demandaba la visa para los ecuatorianos hasta el 2004. Los saraguro (y probablemente otros ecuatorianos) requerían “sólo” de un pasaje aéreo de ida y regreso, equipaje en buenas condiciones, y “la bolsa”, es decir, una billetera con US\$ 1.500 – y estar bien acicalados, para pasar como turistas–.

Linda Belote visitó Vera, España, en diciembre de 1999, un año después del primer arribo de los saraguro a la región, y se encontró con integrantes de este grupo étnico por toda el área: en Vera, Cartagena, Cuevas de Almanzora, etc. Entre los nuevos inmigrantes se encontraban algunas mujeres jóvenes, pero la mayoría eran hombres jóvenes de veinte o treinta años; muchos tenían esposas e hijos en Saraguro. Un buen número tenía diplomas de bachillerato; algunos eran graduados de la universidad y profesores de educación bilingüe certificados.

Los primeros varones en llegar tuvieron que cortarse su *jimba*, a pedido (insistencia) de sus empleadores, para distinguirlos de los “roma” (gitanos) locales; sin embargo, los que llegaron más tarde se negaron a hacerlo (Del Campo, 2001b: 6). En el lapso temporal de un año, la *jimba* saragureña realmente adquirió respeto y la gente que la usaba era solicitada por los empleadores, que reconocían sus altos estándares de trabajo y responsabilidad. Una mujer de esta etnia fue abordada por una española de la localidad a la que nunca había conocido, con una oferta para vivir gratuitamente en una casa vacía – para “cuidar de la casa” – porque ella “sabía” que esa mujer lo haría bien.

En 1999, había cerca de 300 saraguro que vivían en la región de Vera y casi a diario, iban llegando más. Los que ya eran residentes no dejaban de ir cada día a la estación de autobús, para esperar al transporte de Madrid, por si hubiese recién llegados. Los llevaban a alojamientos, aún cuando eran totalmente extraños, en tanto fueran saraguro.

Algunos empleadores españoles proporcionaron hospedaje gratuito o a bajo costo, a sus trabajadores inmigrantes. Eran unos socavones adecuados para hogares, amoblados, equipados con electricidad, instalación de tuberías y con agua embotellada. Una vieja casa de hacienda llamada “La Morata” donde vivían varios saraguro, en las afueras de Vera, se convirtió en punto focal de este grupo: los empleadores españoles llegaban allí en busca de nuevos trabajadores; además, La Morata era el lugar de encuentro, los domingos. Tenía una cancha de voleibol y un gran cobertizo que servía como casa para reuniones, salón de baile y centro comunitario, cuando era necesario. La Morata ya no cumple este propósito, sus tierras fueron vendidas para construir allí un campo de golf (Manuel Medina Quizhpe 2005, comunicación personal). En su investigación, Cruz Zúñiga había señalado la necesidad de un sitio similar en el 2003. Medina Q. observa que algunos saraguro han adquirido tierra disponible para que allí puedan continuar los juegos de voleibol e indor. Se evidencia que los saraguro trataban, en lo posible, de reconstruir, en España, la cotidianeidad de sus comunidades de origen. Cuando se reunieron para celebrar la llegada de Linda, invitaron a sus amigos de la vecindad. Los anfitriones asaron conejo, para substituir al cuy, en la chimenea de La Morata, y organizaron una fiesta ecuatoriana, *bien típica*.

Hay muchas diferencias entre España y Saraguro; debido a las estaciones, el clima es mucho más caliente y mucho más frío; todo era nuevo: el sistema de agricultura de irrigación por goteo en invernaderos gigantes (plasticultura); las cosechas, especialmente alcachofas y tomates cultivados en invernaderos, más las arboledas de naranjo y campos de lechuga, en las que se aplicaba una combinación de alta tecnología y trabajo humano. Los saraguro parecieron adaptarse a todo esto con poca dificultad.

La parte más difícil de este proceso de adaptación radicó en la ausencia de los hijos. Los saraguro, hombres y mujeres, todos habían venido a trabajar. Hablaban abierta y acongojadamente sobre la ausencia de sus hijos. Ellos estaban en Saraguro con tías y tíos o abuelos, o en algunos casos, con un/a cuidador/a contratado/a. Bacacela (2003) observa que, en un punto, una pareja estaba cuidando 20 niños en la casa comunitaria en el área de Saraguro. Una pareja saraguro del Oriente tenía 14 nietos bajo su cuidado, la descendencia de cuatro de sus hijos emigrantes. Ésta no era la única dificultad experimentada en las comunidades de origen. El trabajo colectivo de la

minga estaba disminuyendo a consecuencia, principalmente, de la ausencia de adultos jóvenes, quienes siempre habían constituido un importante componente de los grupos de trabajo comunitario.

Tanto en España como en Saraguro, se discutió intensamente sobre el tema del deterioro de la moralidad, pues las personas casadas, cuyos esposos o esposas estaban en Saraguro, se involucraban con otras parejas; o las personas solteras, cuyos padres estaban ausentes, se establecían en situación de cohabitación. En Vera, el cura y las monjas se acercaron a los saraguro, y algunos respondieron y se involucraron activamente en las actividades de la Iglesia, al regresar a casa; pero, en general, la importancia de la institución religiosa ha decaído considerablemente.

Los intentos por establecer en Navidad, la celebración tradicional saraguro con danzantes disfrazados, fracasaron en Vera durante los primeros años en que se hizo el intento. En la Navidad de 2004, fue exitosa una procesión de saraguro que acompañaba al Niño Jesús de Vera a Puerto Lambresas, y se hicieron planes para un evento a gran escala, completo, con música y danzantes disfrazados, para la Navidad de 2005. El Año Nuevo ya se celebra al estilo ecuatoriano. En el 2001, aproximadamente 300 saraguro, un pequeño grupo de otros ecuatorianos, más dos estadounidenses (Jim y Linda Belote) celebraron juntos en La Morata, quemaron los *Años Viejos* a medianoche y leyeron *testamentos*, tal como lo hubieran hecho de permanecer en Saraguro.

La nueva tecnología telefónica fue aceptada rápidamente por los integrantes de este grupo étnico. Muchos de ellos adquirieron celulares y los usan para llamarse entre sí o llamar a Saraguro, donde, hasta hoy, los celulares no funcionan, debido a la falta de una torre en la localidad¹; las comunidades indígenas remotas tampoco tienen servicio de teléfonos por línea terrestre. La oficina central de teléfonos públicos, ubicada en la plaza principal de Saraguro, tiene mucha demanda debido a que quienes han migrado llaman a sus familiares. Además de las llamadas telefónicas, hubo viajes frecuentes a través del Atlántico, cuando los migrantes volvían para hacer los papeleos para legalizar su empleo o para hacer arreglos a fin de que los parientes se reunieran con ellos, o simplemente para visitar a la familia y los amigos. La información parece fluir bastante libremente entre los dos conti-

1 La telefonía móvil llegó a Saraguro en febrero 2005.

mentes. En Estados Unidos, Linda Belote se enteró de la muerte de un buen amigo en Saraguro, cinco horas después de ese acontecimiento, gracias a un correo electrónico enviado por uno de sus coterráneos, desde España.

Para el 2001, los inmigrantes saraguro casi se habían triplicado; en los datos estimados para el área de Vera aparecieron 800 (Mellado, 2001: 7). Los tipos de trabajo a que aspiraban se expandieron más allá de la agricultura, se introdujeron en el campo de los servicios, especialmente el cuidado de niños y ancianos, trabajo en fábricas, y otros entre los que se cuentan el manejo de un invernadero de tomate y el mantenimiento de un campo de golf. Para entonces, habida cuenta de sus zonas de trabajo, los saraguro conformaban un arco que se extendía a lo largo de toda la costa sur y este de España, de Almería a Barcelona, con concentraciones, especialmente, en las áreas de Almería, Murcia y Valencia. Y muchos esposos y esposas e hijos se habían reunido con sus parejas o con sus padres ya establecidos en España.

Si bien no se cuenta con cifras exactas sobre cuántos saraguro hay en España, las “buenas estimaciones” se aproximan a los 1.000. En el 2003, Pilar Cruz Zúñiga de la Universidad Pablo de Olavide (España), realizó un importante estudio sobre la “Migración de ecuatorianos en Vera” que arroja un total de 900 a 1.000 extranjeros (no españoles) que viven en la región de Vera, que corresponden al 17% del total de la población, y representan 40 nacionalidades diferentes. Los saraguro integraban el 22% de los 663 ecuatorianos, de un total estimado de 150 a 300 personas (Cruz Z., 2004).

¿Indica esto una disminución en la inmigración, o simplemente una diáspora desde el área de Vera en todas las direcciones, al aparecer, en busca de mejores oportunidades de empleo?

En su zona de origen, la gente señaló que la migración a España, desde Saraguro, continuó en aumento en esos años, por lo que parece que la segunda explicación puede ser operativa. El aumento de la migración a España terminó abruptamente en el 2004, cuando la Unión Europea impuso el requisito de visa a todos los países europeos desde todos los países latinoamericanos. Para entonces, un buen número de saraguro había legalizado sus documentos de trabajo en España, por lo que muchos de ellos no fueron perjudicados por esta nueva Ley, que ha tenido efectos negativos para quienes tienen como objetivo la migración desde Ecuador. Cruz Zúñiga abordó este tema en su estudio y encontró que sólo el 67.3% de los extranjeros en

Vera estaba legalmente registrado hacia noviembre de 2003. Finalmente, para entonces, sólo un poco más de la mitad de los ecuatorianos (58%) estudiados por ella, continuaban trabajando en la agricultura. Los otros ocupaban puestos de trabajo en los siguientes campos: construcción 19.5%, 11.8% en servicios, 3.2% en la industria, el 12.3% estaba desempleado.

La falta de oportunidades y el subdesarrollo de su país pesan fuertemente en algunos saraguro en España. Han formado una fundación, *Jatari* (levántate) que busca conseguir fondos para mejorar la vida en Saraguro Luis Macas, un líder de esta etnia que ha sido presidente de la CONAIE (1990-1996) y ex ministro de Agricultura del Ecuador, ha realizado dos viajes a España que fortalecieron, entre quienes viven allí, la idea de que las condiciones pueden mejorar en Ecuador. El cantante popular ecuatoriano Byron Caicedo ha dado varios conciertos en España, es un atractivo para los ecuatorianos que provienen de amplias áreas y ellos le agradecen con sus aplausos.

Los saraguro en el futuro

Muchos adultos saraguro que viven en países extranjeros, expresan su ferviente deseo de volver a casa. ¿Volverán? “Sí”, dice la mayoría. Quieren hacerlo, y muchos dicen que lo harán si la economía mejora. ¿Mejorará la economía lo suficiente? ¿Cuánto es suficiente? Todavía no ha mejorado. Parece que se quejan poco sobre las condiciones en las que se encuentran en Europa y Estados Unidos. No es su casa, no es Ecuador, pero pasa. Muchos tienen que pagar deudas onerosas por su viaje migratorio a un destino extranjero, y no pueden concebir un regreso antes de sanearlas y de haber realizado ahorros substanciales; sólo entonces regresarán a casa.

¿Para hacer qué? Y, ¿regresarán los hijos con ellos? No todos, seguramente. Los chicos jóvenes son objeto de molestas bromas en las escuelas españolas, por su *jimba* (Del Campo, 2001b: 6). Esto también ha pasado en una escuela estadounidense. Algunos chicos han elegido cortarse el cabello para encajar con sus pares en España.

Hay un acuerdo general en cuanto a que la educación estadounidense y española que los niños reciben es buena, y algunos padres señalan que les gustaría quedarse en esos países hasta que sus hijos se gradúen del colegio. Éste representa un espacio temporal muy largo en la vida de un niño. Se han

acostumbrado a tener comodidades materiales: agua corriente, caliente y fría en casa, un automóvil, un teléfono celular, y un ingreso familiar decente. ¿Llegará Saraguro en Ecuador a tener este estándar o son compensaciones adecuadas la calidad de vida superior y las relaciones en Saraguro para la falta de estándares materiales a los que se han acostumbrado en España y Estados Unidos? Para los adultos, la vida en Saraguro es, de hecho, suficiente. Los esfuerzos que realizan para recrear la vida comunitaria en el lugar donde estuvieren, son impresionantes y dan testimonio de la importancia que sus valores tradicionales siguen teniendo en sus vidas diarias.

Al trabajar en esta ponencia, tuvimos una sensación de torpeza, nos sentimos como dos forasteros que escriben sobre sus amigos de Saraguro, cuando ellos no sólo son capaces de escribir sobre este tema, sino que lo son mucho más de lo que lo somos nosotros, al presentar su situación al mundo. Los propios saraguro escribirán el resto de esta historia. El 12 de enero enviamos un correo electrónico a Manuel Medina Q., un saraguro que vive actualmente en Valencia, preguntándole sobre la situación en España. Él nos envió la siguiente respuesta, que creemos, es la mejor conclusión que podemos presentar, en esta oportunidad:

Hola estimada Linda:

Qué bueno que estés llegando a Quito, pienso que debemos emprender acciones de investigación conjunta sobre el proceso migratorio de los saraguros, nuestro interés es escribir algunos testimonios para ir haciendo historia, si puedes ayudar en esto. La verdad que en Vera como en otros sectores (puerto Lumbreras, Calasparra en Murcia. Massamagrell, Pobla de Farnals, Puzol en Valencia, son los pueblos de mayor asentamiento indígena saraguro, al que se suman los compañeros otavalos. En Vera, hace un par de años, iniciamos un proceso de organización encabezado por Manuel Andrade, por razones de movilidad no ha avanzado mucho, más bien en tono religioso en Navidad, desde hace dos años atrás, se celebran estas fiestas, llevando el niño de Vera a Puerto Lumbreras, allí se hace la fiesta con *marcantaita*, los guiadores, es decir, aplicando la mayoría de nuestras costumbres, lo que nos falta es empezar con los juguetes, se está pensando para el próximo año ya que están con nosotros los maestros Volacho y Ricardo Tene.

Por otro lado, en Valencia, hemos iniciado un proceso organizativo, el 11

de diciembre conformamos la Asociación de Indígenas Ecuatorianos Residentes en Valencia “INTI_NIAN”, que está en trámites para la legalización. Tiene como objetivo mantenernos organizados siguiendo el ejemplo comunitario de nuestros mayores para mejorar nuestras condiciones de vida, brindar apoyo integral a los compañeros que siguen llegando, trabajar en el marco de codesarrollo e implementar el comercio justo. Para los días 25 y 26 de febrero estamos organizando un seminario Internacional sobre Movimientos Migratorios y Codesarrollo; para el mismo, hemos invitado a dos compañeros saraguros (Manuel Medina Macas y Salvador Japón del Ecuarunari estará Humberto Cholango), esperamos que tengamos éxitos, luego una comisión viajará a Ecuador para poner en contacto con las organizaciones a nivel nacional y provincial, esto es para el mes de marzo, al que yo también acompañaré.

Con relación a La Morata, esta casa era de un particular que arrendaba a nuestros compañeros, pero dicen que ha vendido para hacer un campo de Golf, entonces ha pedido que salgan, ahora nadie está allí, casi la mayoría viven en Vera y sus alrededores, es cierto que uno de los entretenimientos es el deporte, por tanto Miguel Vacacela y Flora Ortega han conseguido unos terrenos abandonados y han hecho unas canchas de volley e indoor en donde juegan todos los fines de semana, allí ofrecen exquisitas fritadas para los asistentes. En conclusión, todo esto no es color de rosas tenemos dificultades, sobre legalización de permisos de residencia, la policía persigue mucho por no tener permiso para conducir, hay un asentado racismo en los colegios, en los departamentos no podemos vivir muchas personas, en fin, son molestias por vivir en tierras ajenas. Cualquier inquietud estoy presto hacer.

Un fuerte abrazo, muchos saludos al compañero Lucho y Alicia

Manuel Medina Quizhpe. Valencia

[correo electrónico recibido 12 de enero 2005]

Van a salir adelante, los saraguro y su cultura seguirán. Como son autores de sus vidas propias, también serán autores de los libros sobre sus vidas.

Bibliografía

- Andrade Macas, Manuel de Jesús (2001). "Gracias por acogernos y darnos trabajo". *La Voz de Almería*, 6 de Mayo, p. 26.
- Bacacela, Sisapacari (2003). "La migración en los Saraguros: Aspectos positivos y negativos". *Boletín ICCI-ARY Rímay*, Año 5, No. 48, marzo.
- Belote, James (1998[1984]). *Los Saraguros del Sur del Ecuador*. Serie Pueblos del Ecuador No. 17. Quito, Abya-Yala.
- Belote, Linda Smith (2002[1978]). *Relaciones interétnicas en Saraguro Ecuador 1962 - 1972*. Quito, Abya-Yala.
- _____ y Jim Belote (2000[1984]). "Fuga desde abajo: cambios individuales de identidad étnica en el sur del Ecuador". En: Andrés Guerrero, comp., *Etnicidades*, Serie Antología. Quito, FLACSO-Sede Ecuador / ILDIS, pp. 81-118.
- _____ (1984). "Drain from the Bottom: Individual Ethnic Identity Change in Southern Ecuador". *Social Forces* 63 (1), September, pp. 24-50.
- Belote, Jim, & Linda Belote (1985). "Vertical Circulation in Southern Ecuador". En: R. Mansell Prothero & Murray Chapman, eds., *Circulation In Third World Countries* London, Routledge & Kegan Paul, pp. 160-177.
- Cruz Zúñiga, Pilar (2004). "Migración de ecuatorianos en Vera (España): Sociedad local y migración: ecuatorianos en España, el caso de Vera en Almería". <http://www.jatunkawsay.org/contenido.aspx?tipo=evento&mnuid=5&subid=150>. Accessed 29.12.2004.
- Del Campo, Eduardo (2001a). "De cómo los saraguros llegaron a Vera en busca del capital". *El Mundo*. 12 de agosto. Madrid, p.6.
- _____ (2001b). "¿Cuándo te vas a cortar esa melena?" *El Mundo*. 12 de agosto. Madrid, p.6.
- Macas, Luis, Linda Belote y Jim Belote (2003). "Indigenous Destiny in Indigenous Hands". En: Norman E. Whitten Jr., ed., *Millennial Ecuador: Critical essays on cultural transformations & social dynamics*, Iowa City IA: University of Iowa Press, pp. 216 - 241.
- Mellado, Sergio (2001). "Investigadores de la Olavide idean un proyecto en países en desarrollo para evitar la emigración: este modelo se aplicará en una comunidad indígena de Ecuador y en el municipio almeriense de Vera". *El País*. 19 de junio. Sevilla, p. 7.
- Santana, Roberto (1983a). "El mal negocio del ganado indígena: el ganado

- de los saraguros”. En: *Campesinado Indígena y el Desafío de la Modernidad* (Santana). Quito: Centro Andino de Acción Popular, pp. 37-45.
- _____ (1983b). “Una sociedad indígena en la disyuntiva: los saraguros”. En: *Campesinado Indígena y el Desafío de la Modernidad*. Quito: Centro Andino de Acción Popular, pp. 107-146.
- Stewart, Norman R., Jim Belote y Linda Belote (1976). “Transhumance in the Central Andes”. *Annals of the Association of American Geographers* 66 (3): 377-397.
- Tual, Anny (1979). ”Apuntes sobre dos migraciones de los saraguros”. *Revista de Antropología*, 6:117-129. Cuenca Ecuador.
- Vacacela, Alicia (2002). “La migración indígena”. *Boletín ICCI-ARY Rimay*, Año 4, No. 41, agosto.

Viajeros y migrantes, cultura y alta cultura: el gremio de albañiles de Quito se reúne en Madrid

Eduardo Kingman Garcés*

(a partir de conversaciones con Segundo Jacho y Nicolás Pichucho)¹

Sabemos que la migración provoca cambios culturales y que éstos no deben medirse tanto en términos de avance o retroceso con respecto a situaciones anteriores, como de desplazamientos que se producen al interior de nuevas relaciones y campos de fuerza. Se trata del paso a formas de agregación social mucho más fluidas, marcadas por su carácter transitorio, su simultaneidad y su hibridación², pero esto no significa que produzcan, necesariamente, una ruptura con anclajes anteriores. La idea de cultura, o más específicamente, la separación entre alta y baja cultura, constituye uno de esos anclajes. No me refiero tanto a nociones o conceptos como a distintos sentidos clasificatorios relacionados con un *habitus*, en parte adquiridos y en parte “heredados”, que permiten establecer diferenciaciones y separaciones sociales.

A mí, particularmente, me interesa discutir los cambios en las formas de representación de la cultura que se producen en medio de los procesos migratorios. Para hacerlo voy a tomar dos momentos separados por el tiempo y las circunstancias: el de las elites aristocráticas que visitaron Europa en el siglo XIX y las primeras décadas del XX y el de los actuales emigrantes populares³. Esto último ha sido posible gracias a mis diálogos con los maestros

* FLACSO-Ecuador. ekingman@flacso.org.ec

- 1 Este estudio fue realizado durante mi permanencia en la Universidad de Lleida, España, en calidad de profesor invitado. Agradezco a los profesores Paco García y Víctor Bretón, así como a Graciela del Olmo, por el apoyo que supieron darme durante esa estancia. Igualmente, doy las gracias a Blanca Muratorio por las sugerencias que me hizo con el fin de mejorar este texto; lamentablemente, las he podido incorporar sólo parcialmente.
- 2 Ver al respecto el estudio clásico de James Clifford (1999).
- 3 Rolena Adorno (1988) llama la atención sobre la necesidad de estudiar los fenómenos migratorios en una perspectiva histórica.

Nicolás Pichucho y Segundo Jacho, miembros históricos del gremio de albañiles de Quito. Mis conversaciones con este último se llevaron a cabo antes y después de su emigración a España.

Soy conciente de que la idea de cultura ha perdido legitimidad dentro de los estudios subalternos y la Antropología contemporánea, pero eso no significa que hubiese perdido su sentido y significación en la vida cotidiana. Se trata de un recurso clasificatorio al que constantemente se acude desde el sentido común, tanto como mecanismo identitario como de diferenciación social y étnica.

Viajeros aristocráticos en Europa

¿Cuál era el contenido de los viajes a finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX? A diferencia de lo que sucede actualmente no se trataba de emigraciones laborales (no olvidemos que éstas se daban más bien en sentido contrario) sino que estaban relacionados con lo que, en términos amplios, podríamos denominar “consumos suntuarios”, en la medida en que no descuidemos el contenido simbólico, y no meramente económico, de esos consumos. Los viajes formaban parte de los procesos reales e imaginados de adscripción a un “proyecto civilizatorio unificado” o “conciencia planetaria” cuyo eje era Europa (Pratt, 1992). Si seguimos a Cristina Rojas (2001) podríamos decir que formaban parte de él, y a su vez alimentaban el “deseo civilizatorio”. Muchos de los viajes se hacían por intereses comerciales o con el fin de conocer los desarrollos técnicos e importar tecnología. En otros casos, se trataba de viajes de “observación y estudio” financiados con rentas personales o del Estado. Los gobernantes y hombres de ciencia, como los higienistas, buscaban en Europa nuevos modelos para la administración de las poblaciones. Para las capas intelectuales no se trataba tanto de visitar lugares exóticos como de estar en París, Madrid o Londres. Una de las mayores reocupaciones de esos intelectuales era estar en los lugares precisos, donde sucedían hechos significativos en el campo de la cultura, aunque, por lo general, eso no pasase de ser una mera aspiración, una forma de nostalgia.

El viaje en el siglo XIX y las primeras décadas del XX era asumido como placer mundano a la vez que como rito de institución: como visita a ciudades en las que lo antiguo (concebido como monumento) se conjuga-

ba con el progreso. La mayoría de estos espacios fueron percibidos hasta avanzado el siglo XIX como ruinas (Montalvo intentaba leer en ellas las huellas del mundo clásico⁴) pero hacia las primeras décadas del siglo XX buena parte de ellos habían pasando a convertirse en patrimonio. El viaje era asumido como posibilidad de acercarse al modelo civilizatorio europeo, visitar espacios ennoblecidos, como el teatro o la Ópera (pero también cafés, balnearios y casinos), toparse con “los auténticos grandes de Europa”. Europa actuaba (y en parte aún continúa actuando) como modelo de civilización y de cultura, de modo que el viaje era concebido como un regreso a los orígenes o a la semilla, mientras que América se presentaba como un calco o imagen degradada de la propia Europa, a la vez que como atraso y, en alguna medida, barbarie. En el proceso de construcción de las naciones los viajes y los relatos de viajes constituyeron un recurso para la fabricación de guías sociales, en las que el mundo europeo servía de original o matriz⁵. Se trataba de una percepción aristocrática de la cultura que se inscribía dentro de una geografía cultural en la que si bien todos los países o regiones habían pasado a formar parte del mismo proyecto civilizatorio, Europa ocupaba el lugar central.

Pero existen otros intentos más concientes de percibir los viajes. Se trata de registros intelectuales, generalmente masculinos⁶. El escritor Gonzalo Zaldumbide escribió, en 1908, un texto magistral en ese sentido. Para Zaldumbide el viaje es el resultado del hastío (de clase) que produce la repetición de lo mismo;

Más que curiosidad de lo nuevo, es saciedad de lo viejo (...) Cada día somos menos capaces de acción que nos absorba (...) Nos es preciso, ir y ve-

-
- 4 “Muchas cosas hay que ver en este gran recinto, mucho se piensa, mucho se siente, cuando se vaga entre los escombros figurándose lo que habrá sido todo aquello. Y yo no sé que atractivo, que influencia tienen esos inanimados troncos, esos pedazos de arco casi suspendidos en el aire, esos muros negros y desmoronados (...) Roma está para mí en las colinas, en el Foro, en los fragmentos de la Vía sacra, Roma está para mí en el Panteón y los viejos muros (...) en los bustos solitarios que se encuentran ahí donde ninguno habita” (Montalvo, carta del 20 de Febrero de 1868 en Montalvo 1995, pp. 58 y 59).
- 5 Me remito al interesante estudio de Andre Pagni (2001): “Traducción y transculturación en el siglo XIX: *Atala* de Chateaubriand por Simón Rodríguez (1801) y el *Cancionero* de Heine por José A. Pérez Bonalde (1885)”.
- 6 Ver al respecto Amelia Correa Ramón, Emilia Serrano, una aventurera escritora del siglo XIX (1833- 1923) en Realidad Literaria, <http://www.realidadliteraria.net/2paginaIII-33.htm>

nir, salir, sobre todo, de nosotros mismos. Y todos, cual más y cual menos se ven poseídos por el demonio de la vida errabunda y no caben con su inquietud dentro de los límites conocidos (Zaldumbide, 1960: 28).

El viaje nos remite, además, a la idea de conquista:

Al abordar a un continente desconocido, todos sentimos, improbables Colones sin Américas, la ansiedad entusiasta y la confusa excitación del descubrimiento. Y sin darnos cuenta siempre estamos en países ajenos como en país conquistado, a exigir de sus tesoros, de sus bellezas, de sus teatros, de sus almacenes, de sus mujeres, la mayor suma de satisfacciones, como una especie de botín (Zaldumbide, 1960: 26).

La metáfora de la conquista es frecuente en la obra de Zaldumbide. La conquista como deseo, pulsión, necesidad de dominio, como parte de una herencia aristocrática (“Así soñaron nuestros antepasados con países desconocidos como en vastas regiones de misterio casi inaccesible”). Sin embargo, con la modernidad todo se ha puesto al alcance de la mano, “lo desconocido y lo exótico han pasado a formar parte del repertorio del mundo”. El turismo ha comenzado a dominar los viajes, pero el turismo provoca viajes precipitados, masivos, poco nobles.

Zaldumbide no mira la relación entre viaje y turismo desde la economía sino desde su propia condición social y desde una economía simbólica. El viajero vulgar ve las ciudades al paso, no las entiende. Para que una visita sea significativa se requiere vivir en las ciudades (poder hacerlo), pero además, tener un bagaje previo.

No todo es desilusión para el que sabe viajar, arte difícil y casi incompatible con la precipitación e inconciencia característicos del viajador común (...). Hay ciudades que entregan a todo paseante su hermosura sin velos, ciudades cortesanas como París o Venecia, pero aún estas hetairas tienen el secreto de su amor sabio y único reservado tan sólo para los amantes que perseveran llenos de tacto e inteligencia (...). Hay que naturalizarse florentino o romano, por el amor, la constancia o el estudio, para ser admitidos a comprender la belleza espiritual que Roma o Florencia reservan a sus peregrinos del arte (Zaldumbide, 1960: 35, 38).

El viaje, tal como lo concibe el escritor, constituye un elemento de distinción: no todos viajan pero, además, no todos lo hacen del mismo modo. Al capital social (Zaldumbide es uno de los grandes terratenientes de la Sierra centro-norte) ha de sumarse un capital cultural, cuya base es heredada, en buena medida, pero se enriquece con los años con base en la lectura, la frecuentación de gente y espacios cultos, los viajes.

Para Zaldumbide hay dos formas de viajar. Una manera vulgar, que es la que se inscribe dentro de la industria masiva del turismo, y una refinada, la que caracteriza a aquellos que por condiciones como la suya (de rentista y diplomático) van y vienen de Europa. Los viajes, las relaciones con el exterior colocan a Zaldumbide (y a otros intelectuales como Robalino y Carrión) en una condición de superioridad intelectual y moral. En todo caso, esa superioridad estaba ya dada, en gran medida, por su condición y posición de clase. “La autoridad le llega al lenguaje desde afuera” (Bourdieu, 1999: 69).

Zaldumbide vive la cultura europea, y a la vez, una sensación de extrañamiento. Eso es lo que le hace ser americano y no sólo europeo. Aunque el modelo sea Europa, siente una necesidad de acercarse a los Andes y una nostalgia que hace que constantemente busque el regreso, aunque no sea más que para partir de nuevo. El extrañamiento hace que se revalorice lo propio y se descubran los lados vulgares o poco nobles de la misma Europa:

En este momento mi sensibilidad de extranjero, un poco fatigada, reclama algo propio, algo íntimo. Y pienso en mi casa, en mis propiedades, en mi tierra. Pienso en el azul de su cielo, en las blandas caricias de su aire suave y radioso, en sus mujeres, cuanto más dulces y femeninas que estas girls angulosas, de grandes pies hechos para la fatiga, marcadas todas, de no sé qué de hombruno, en el cuerpo y en el carácter que delata su falta de gracia y de femineidad para el amor (Zaldumbide, 1960: 40).

Su mirada se ve matizada por esta doble adscripción a América y Europa, pero además, a un sentido práctico proveniente de su condición de varón blanco, culto y gran propietario. Pero, ¿qué significaba ser un europeo americano? A pesar de su condición aristocrática y su adscripción a la alta cultura europea, Zaldumbide no deja de sentirse extranjero. Y esto está relacionado con una condición colonial a la que no escapan tampoco las elites. Como plantean Andrea Pagni y Ottmar Ette, si bien toda experiencia del viaje consiste en alejarse de un territorio propio y tomar contacto con un mun-

do ajeno, los viajeros americanos y los viajeros europeos construyen, a través de esa experiencia, espacios culturales diferentes, en los que lo ajeno adquiere su lugar transformándose -por aceptación, por rechazo, por apropiación, por proyección- en una dimensión de lo propio. Las modalidades y los grados de apropiación de lo ajeno y su transformación - y reinterpretación - en lo propio son significativamente distintos en el caso de los viajeros europeos a América y de los americanos a Europa.

Migrantes y albañiles. La cultura del albañil

Pero, ¿qué sucede con las emigraciones contemporáneas? Aunque formamos parte de una cultura global, Ecuador es desconocido en términos culturales. La mayoría de españoles se muestra poco interesada en saber algo más de los ecuatorianos, pese a que han pasado a formar parte de su cotidianidad. Los emigrantes ecuatorianos han sido incorporados como fuerza de trabajo, pero se encuentran invisibilizados en términos sociales y culturales. Es posible que las políticas de la comunidad europea estén más orientadas al control y la normatización que al diálogo y la valoración del Otro.

No sólo la literatura ecuatoriana, la producción artística y otras manifestaciones de la llamada “alta cultura” son desconocidas sino que, a diferencia de lo que sucede con otros países latinoamericanos como la República Dominicana o Colombia, su producción popular no ha pasado a formar parte de lo que internacionalmente está legitimado e incorporado como cultura de masas. “Aquí no hay un García Márquez o un Vargas Llosa ecuatorianos. Al país no se le conoce en esos campos y la música nacional circula solo entre nosotros”. Las reuniones en espacios públicos se producen entre ecuatorianos con un carácter fundamentalmente performativo. Son espacios de comunicación y de contacto entre ecuatorianos, al mismo tiempo que de construcción de identidades en diáspora, en los que no participan los españoles, ni posiblemente son invitados a participar⁷.

Rosi Braidotti dice que el emigrante se encuentra atrapado en un esta-

7 Cuando visito la zona del Lago en Madrid, en compañía de Segundo Jacho, me llama la atención un hombre maduro, de la Costa, que baila rodeado de gente. Es pequeño y moreno, está elegantemente vestido de domingo. Baila eufóricamente, y mientras lo hace, repite un estribillo: Pregunta por “mi gente del Empalme”, “mi gente de Pesillo”, de la Maná, de “Malecón 2000”, pregunta por

do intermedio en el cual la narrativa del origen tiene el efecto de desestabilizar el presente (Braidoti, 2000: 61). A mí me parece que la relación con el origen no hay que entenderla solo en términos de nostalgia o de adscripción a “identidades petrificadas”, sino de huellas o marcas, memoria incorporada, *habitus*.

En Madrid, gran parte de los emigrantes hombres trabaja en la albañilería, pero cuando se les pregunta si al volver a Ecuador continuarían con el oficio, o en actividades relacionados con la construcción, responden negativamente. “Yo les insisto, les digo que la albañilería es tan importante como cualquier otra profesión, pero ellos responden que aquí nadie les conoce, mientras en el Ecuador sí”. Si el registro que hace Segundo Jacho es acertado, se trataría de una “albañilería vergonzante” o de la posibilidad de ejercer un oficio no reconocido como legítimo dentro del juego de las clasificaciones sociales que operan en Ecuador, debido a una suerte de complicidad colectiva (“aquí no importa de dónde venimos, todos somos lo mismo”), pero también a las condiciones del anonimato. Si esto es así la emigración debe verse no sólo en términos de memoria sino de olvido.

Recuerdo que cuando pregunté al maestro Nicolás Pichucho cuál era el oficio urbano que ocupaba el último lugar en la escala social de los habitantes de la ciudad, me respondió que la albañilería, y añadió que “eso estaba relacionado con el discrimen”. Hablaba de los años treinta y cincuenta del siglo pasado, época en la que la albañilería era concebida por los ciudadanos como oficio de indios. “Los albañiles somos los hijos de indios venidos a la ciudad”. Pero se trataba, al mismo tiempo, de una actividad directamente relacionada con la urbanización, así como con los procesos de desclasificación y formación de capas populares urbanas. Un albañil era alguien que se estaba incorporando al medio urbano, pero no dejaba, por eso, de ubicarse a un lado de la frontera étnica. Los albañiles, al igual que las vivanderas, vendedores ambulantes, estaban integrándose a valores urbanos y a la influencia de una industria cultural incipiente (cine, principalmente mexi-

“mi gente de la capital”... y así sucesivamente. Se trata de un narrativa geográfica a la que son incorporadas las distintas poblaciones del país, tanto de la Costa como de la Sierra y el Oriente. Se trata de un *performance* orientado a la construcción de espacios alternativos y la constitución de una “comunidad imaginada” o un imaginario nacional en un contexto translocal en el que los migrantes ocupan una situación subordinada. Como todos los espacios públicos subalternos, éstos se construyen en la disputa, mas ¿cual es el ámbito de esa disputa? ¿dónde se constituye? ¿en Madrid o en Quito? ¿en Barcelona o en Guayaquil? ¿en Milagro o en Murcia?

cano, la radio, deportes como el box o el fútbol), pero seguían siendo percibidos como no urbanos. Al mismo tiempo, esos sectores continuaban insertos en un conjunto de creencias y prácticas sociales relacionadas con lo que Thompson llama “la costumbre”.

Me parece que en el caso de muchas regiones del Ecuador, la percepción que tiene la sociedad blanco mestiza de la albañilería no ha cambiado demasiado y está directamente relacionada con la necesidad de establecer diferencias o estratos en el proceso de construcción de ciudadanía. No se trata tanto de un proceso consciente como naturalizado, forma parte de los tratos cotidianos y concierne a la forma compleja cómo se constituyen las clases y las relaciones de clase en los Andes. Es por eso que buena parte de los combates del gremio se han dado en términos simbólicos. Han sido combates cotidianos, imperceptibles para la mayoría ciudadana, por el respeto y el reconocimiento. El discrimen como la vergüenza forman parte de un *habitus* constituido históricamente, es el resultado de una condición colonial y neocolonial, pero además, algo que se redefine en la vida cotidiana y en espacios específicos como los de la actividad constructiva. El reconocimiento es por eso tan importante tanto en términos individuales como sociales. Nicolás Pichucho dice que la ciudad debería reconocer el aporte de los albañiles. Su lectura no es ajena a un campo de fuerzas en el cual la arquitectura y los “combates por la arquitectura” hacen las veces de metáfora social. De acuerdo al gremio, la albañilería ha permitido el desarrollo de una serie de saberes prácticos, transmitidos de generación en generación, sin los cuales no va a ser posible desplegar políticas coherentes de rehabilitación de las áreas históricas. Se trata de un problema técnico pero también social, relacionado con una forma particular de percibir las políticas culturales (de acuerdo al gremio, la ciudad no debería estar sólo en manos de los expertos sino de la gente).

Ahí donde la cultura ciudadana intenta establecer criterios de distinción con respecto a los albañiles, el gremio se empeña en mostrar la existencia de una cultura del albañil con sus propios códigos y significados (hago caer en cuenta que, entre los investigadores, se ha hablado de “cultura obrera” o de “cultura indígena” pero no de cultura de los albañiles, y esto, aunque aparentemente no sea importante, en realidad lo es, ya que significa que no nos hemos detenido a pensar en una de las vertientes históricas de constitución de las identidades: la de “los hijos de los indios venidos a la ciudad”). Los

albañiles, particularmente los viejos maestros, han desarrollado, además, una relación extraña con lo que desde las elites, y como resultado de la industria del turismo, ha pasado a redefinirse como alta cultura: el ornato y el patrimonio⁸. Nicolás Pichucho habla de los albañiles y lo hace a partir de una memoria cotidiana y una reflexión sobre la memoria. Lo que estaba, y está en juego, es la posibilidad de que la “raza popular” (como él la llama) integrada a la ciudad, pueda ser escuchada y respetada.

Segundo Jacho se inscribe en el mismo campo discursivo pero éste ha sido enriquecido y diversificado gracias al proceso de emigración. De lo que desprendo de mis conversaciones en Madrid, la emigración da lugar a nuevos espacios de relación, nuevas experiencias: en primer lugar, a los espacios de los propios emigrantes, lo que incluye no sólo a ecuatorianos. En segundo lugar, la emigración supone una relación con otro tipo de sociedad, con sus formas particulares de construcción de hegemonía, “nuevos mandos, nuevas formas de trabajo, tecnologías, formas de decir las cosas”. En el caso de Segundo Jacho, la emigración le ha permitido, además, acercarse a espacios culturales a los que en el contexto de la sociedad ecuatoriana no tenía acceso, y a una producción cultural más amplia, tanto en términos de alta cultura como de cultura de masas⁹.

El maestro Jacho se ha convertido en un asiduo visitante de museos y de otros espacios legitimados como la Casa de América y el Liceo Madrid en donde tiene la oportunidad de opinar y participar en conferencias. Cuando visito el pequeño sitio en el que vive con su familia me muestra su archivo de recortes de prensa sobre temas relacionados con la migración y la arquitectura, entre los que están incluidos cuadros comparativos sobre los niveles de educación de los trabajadores españoles y ecuatorianos. Igualmente, lleva un registro digitalizado de la arquitectura española, acompañado por sus propias observaciones. Todo esto le permite desarrollar una reflexión cuyos parámetros no son sólo los del presente ni se ubican únicamente en España. Se trata de otra lectura, lo más abierta posible, de lo que Juan

8 Sobre las nociones de ornato y patrimonio ver Kingman (en prensa).

9 Hannerz muestra que existen distintas formas de ser consmopolita. Ser consmopolita “comporta una actitud intelectual y estética abierta a las experiencias culturales divergentes, una búsqueda de contrastes antes que de uniformidad.” A su vez el consmopolitismo depende de la “predisposición, la habilidad personal para abrirse camino en otras culturas, escuchando, observando, intuyendo y reflexionando” (Hannerz, 1988:168)

León Mera, escritor ecuatoriano del siglo XIX, llamaba, desde su propia posición, “el mundo ibérico de los dos continentes”.

Se trata de una visión corporativa de la cultura y del establecimiento de un vínculo entre cultura y condición corporativa. Su relación con un tipo de información cultural a la que en Ecuador no tenía acceso, le ha permitido ampliar sus propias bases interpretativas pero, además, participar en foros de discusión, emitir opiniones en nombre del gremio constituido, en este caso, como una comunidad imaginada de la que sigue siendo uno de sus representantes.

De acuerdo a lo que procesa Segundo Jacho, la cultura de los albañiles viene de los gremios, de la formación con maestros. “Tiziano, Goya, Miguel Ángel formaban parte de gremios”. Pero además, los gremios habrían permitido la construcción de las ciudades y de lo que ahora constituye el patrimonio. “En la iglesia de Toledo están los nombres de los maestros. Las murallas de Ávila hubieran sido imposibles sin el trabajo de los maestros”. Todo esto puede encontrarse en los manuales de historia del arte, pero lo que a mí particularmente me interesa entender es cómo un albañil ecuatoriano, emigrante en Madrid, se apropia de “textos cultos europeos” para construir su propia narrativa. Se trata, si se quiere, de un uso descontextualizado de la historia, como recurso narrativo antes que como búsqueda de un origen. Sabemos que la transformación de los gremios respondió al largo periodo de transición al capitalismo. Constituyó tanto un proceso económico y social como cultural que se dio en una época relativamente lejana en la historia europea. Lo interesante es cómo ese pasado es convertido en un medio para discutir el presente.

A partir de lo que escucha, lee y observa, Segundo Jacho defiende la superioridad de un tipo de organización artesanal del trabajo en el que la albañilería y el aprendizaje tendrían, a partir de una tradición, un peso significativo por encima de la arquitectura industrial y semiindustrial que ahora se ha impuesto en España. De acuerdo a Jacho, la cultura europea ha perdido su riqueza en la medida en que ha perdido el contacto con esas formas de saber, relacionadas con la práctica y el aprendizaje a partir de los gremios. “La arquitectura actual es una arquitectura rápida basada en estructuras prefabricadas, que no está hecha para durar. Ya no son posibles otras Ávilas”. Los albañiles españoles ignoran las antiguas técnicas, están menos preparados que los maestros ecuatorianos, aunque no quieran aceptarlo (el propio

Segundo Jacho no trabaja en Madrid como maestro albañil, que es lo que realmente es, sino como peón).

Algo semejante sucede con la inmensa masa de ecuatorianos que ahora trabaja en España en la albañilería, no sólo son vergonzantes, sino que son improvisados, tampoco tienen una cultura de albañil, no están en condiciones ni necesitados de defender su oficio. Pero tampoco los migrantes tienen cultura, las bases de su valoración están en el consumo, en la posibilidad de acumular centavo a centavo y de acceder a ciertos recursos como cámaras de video, ropa. Hay una ruptura en su mundo de vida, en las bases de su cultura. ¿A qué se debe esa ruptura? A no haberse formado en una cultura, que está dada sobre todo por las relaciones con los maestros, pero también por el estudio y la observación. Sin embargo, esto no es suficiente para explicar lo que pasa: pregunta a los presentes y descubre que nadie quiere ser albañil. Hay una contradicción entre el ser y el deseo.

Final

Luego de regresar al Ecuador se me han abierto nuevas pistas para entender esto. Pregunto nuevamente a Nicolás Pichucho en qué consistía la cultura del albañil, su respuesta no parte de una discusión conceptual, sino de una experiencia localizada. La cultura del albañil es parte de una cultura racial: “en nuestra raza siempre ha habido cultura aunque no haya habido pedagogía”. En segundo lugar, la cultura del albañil, al mismo tiempo que tiene una base práctica, se relaciona con la escolarización (o más específicamente con la capacidad de leer planos) y el aprendizaje de ciertas normas de respeto como “saber saludar”, y por otro lado, con la idea de la conversación. La cultura se hacía conversando, comunicando cosas, lo que uno iba aprendiendo. “En el gremio nos reuníamos a contar nuestras experiencias de trabajo, las nuevas técnicas que íbamos aprendiendo”.

Pero, ¿qué pasa ahora con el gremio de albañiles? A la última reunión nacional, realizada en Santo Domingo de los Colorados, estuvieron convocados sesenta delegados, pero sólo asistieron seis. “Cada cual anda en lo suyo, se ha perdido el entusiasmo. Es posible que la mayoría de los dirigentes estén ahora en España o en otras partes de mundo. Al propio Cuenca, que dirige la federación nacional, sus hijos le están presionando para que venga.

Yo mismo le digo “¿porqué no te vienes?, a ti te gusta ser caudillo. Hemos tenido contradicciones, pero tienes experiencia” Lo cierto que el gremio tuvo una primera reunión en Madrid hace unos meses y se planteó la posibilidad de agrupar a los albañiles “que ahora se han multiplicado”. En realidad, fue una reunión pequeña, fraterna, resultado de encuentros casuales en las calles de Madrid. No sabemos si el deseo de agruparse prospere. La mayoría de los emigrantes siente que lo mejor es “no discutir a los españoles, no hablar alto, no hacerse notar”. De la reunión queda una foto sobre la que el maestro Segundo Jacho ha escrito con su computadora “reunión de Madrid”. Yo mismo he sido el encargado de traer esa foto al maestro Nicolás Pichucho junto a otras en la que Segundo Jacho aparece trabajando, escuchando conferencias o dando charlas, así como recortes de prensa, prospectos de exposiciones y postales de ciudades españolas.

También en el caso de los miembros de la antigua República Aristocrática había una utilización de textos, iconos, memorias en un intento de construir su propia imagen como europeos americanos. Antes que de una mera reproducción de modelos europeos deberíamos hablar de una producción negociada de nuevos paradigmas e imaginarios, a partir de lo que Pratt (1992) llama “zonas de contacto”. El viaje como la idea de cultura no eran ajenos al desarrollo de mecanismos de distinción y de separación, de los cuales los propios viajeros se hallaban cautivos, de modo que no podía ser apropiado más que de manera dóxica. Hemos señalado que estos viajeros asumían Europa como modelo de alta cultura en oposición a la imagen de atraso cultural que se habían formado de nuestros países. Eso respondía a la modernidad pero se trataba de una modernidad concebida como consumo y como renta, como ornato, antes que como acción productiva. Al mismo tiempo, se trataba de una modernidad subordinada en la que las elites ocupaban una posición dominante internamente pero subordinada internacionalmente. Si bien las emigraciones actuales son fundamentalmente laborales podríamos decir que en ciertos casos, como el de Segundo Jacho, eso también se combina con un sentido del viaje que tiene puntos de relación con los antiguos viajes. El viaje permite acceder a información, referentes culturales y recursos simbólicos que no se daban en el lugar de origen. No se trata, en este caso, de una cultura reactiva sino activa, capaz de tomar los enunciados del otro para elaborar los propios enunciados. Como dice Bakhtin,

...en cada época, en cada círculo social, en cada pequeño círculo social de amigos y conocidos, de compañeros, en el que se forma y vive cada hombre, existen enunciados que gozan de prestigio, que dan el tono; existen tratados científicos y obras de literatura publicística en los que la gente fundamenta sus enunciados y los que cita, emite o sigue. En cada época, en todas las áreas de la práctica, existen determinadas tradiciones expresas y conservadas en formas verbalizadas, obras, enunciados aforismos (...) Por eso la experiencia discursiva individual de cada persona se forma y se desarrolla en constante interacción con los enunciados individuales ajenos (Baktin, 1988: 279).

Cuando se combina con el viaje, la emigración se parece a un *collage* en el que se conjugan elementos tomados de distintas partes para producir una realidad distinta. Esto ayuda a procesar la diferencia y vivir los placeres de la diferencia.

Bibliografía

- Adorno, Rolena (1988). "El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XIV, N°28, Lima, pp. 55-68.
- Baktin, Mijail (1988). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid, Alianza Editorial.
- Braidoti, Rosi (2000). *Sujetos Nómades*. Buenos Aires. Paidós.
- Bourdieu, Pierre (1999). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid, Akal.
- Clifford, James (1999). *Itinerarios Transculturales*. Barcelona, Gedisa.
- Hanertz, Ulf (1988). *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Valencia, Frónesis.
- Kingman, Eduardo (en prensa). *Ciudad, Modernidad y Control Moral, Los higienistas, el ornato y la policía. Quito 1860-1940*. Quito, FLACSO.
- Montalvo, Juan (1995). *Epistolario de Juan Montalvo*. Ambato, Ediciones Casa de Montalvo.
- Ottmar, Ette y Andrea Pagni (1992). "Crossing the Atlantic: Travel Literature and the Perception of the Other". *Dispositio, Revista Americana de Estudios Comparados y Culturales / American Journal of Comparative and*

Cultural Studies. Ann Arbor, XVII, pp. 42-43.

Pagni, Andrea (2001): "Traducción y transculturación en el siglo XIX: *Atala* de Chateaubriand por Simón Rodríguez (1801) y el *Cancionero* de Heine por José A. Pérez Bonalde (1885)". En: *Iberoamericana*, 78/79, pp. 88-103.

Pratt, Mary Louise (1992). *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. London and New York, Routledge.

Rojas, Cristina (2001). *Civilización y Violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá, Grupo Editorial Norma.

Thompson, E.P. (1997). *Costumbres en Común*. Barcelona, Crítica.

Zaldumbide Gonzalo (1960). *Páginas de Gonzalo Zaldumbide*, Tomo primero. Quito, Departamento Editorial de Educación.

Transnacionalismo a la ecuatoriana: migración, nostalgia y nuevas tecnologías

Silvia Mejía Estévez*

Hasta hace sólo unas décadas, migrar fuera del país implicaba una ruptura casi definitiva con el hogar y la vida que uno dejaba atrás. Exiliados, migrantes y refugiados alimentaban su nostalgia con cartas llenas de noticias viejas, llamadas telefónicas caras y telegráficas, así como encuentros efímeros con imágenes de su tierra recogidas por la televisión. Hoy, sin embargo, para un campesino migrante, desplazado en cualquier gran ciudad del Primer Mundo, resulta relativamente económico hacer una llamada telefónica a su pueblo perdido en las montañas de un país del Tercer Mundo, donde, con seguridad, casi no habrá líneas telefónicas regulares, pero sí muchos teléfonos celulares.

Según su nivel de manejo de computadoras, un migrante puede mantener una relación prácticamente en “tiempo real” con familiares y amigos en sus países de origen, a través del correo electrónico, mensajes instantáneos y video conferencias. Asimismo, quienes han emigrado pueden permanecer actualizados en las noticias locales gracias a los sitios *web* que periódicos, radios y estaciones de televisión de sus países han establecido en la red.

¿Cómo se ha transformado la nostalgia en esta era posthumana, en la que el cuerpo de un individuo se halla desplazado miles de kilómetros lejos de su hogar, y sin embargo, él o ella pueden estar “virtualmente” allí, ordenando pizza para los amigos o comprando un electrodoméstico para su mamá? Como dicen los anuncios publicitarios de los sitios *web* dirigidos a migrantes: la madre y los amigos están “apenas a un *click* de distancia”.

* Universidad de Maryland en College Park. silmej@yahoo.com

Esta ponencia constituye una aproximación teórica inicial al caso concreto de los migrantes ecuatorianos en su relación con las nuevas tecnologías de información y comunicación. Se trata de un intento por comprender y definir el punto en el que la nostalgia -experimentada por grupos humanos desplazados de su tierra natal- se encuentra con las tecnologías digitales para crear la posibilidad de comunidades virtuales y transnacionales.

Empecemos entonces, por definir lo que se va a entender por nostalgia en el curso de este ensayo. De acuerdo con Svetlana Boym (2001: xiii), “nostalgia (cuyas raíces etimológicas son *nostos* –regreso a casa– y *algia* –añorar–) es la añoranza de un hogar que ya no existe o que nunca existió”. “Nostalgia es un sentimiento de pérdida y desplazamiento, pero es también un romance con nuestra propia fantasía”, agrega Boym en su libro *The Future of Nostalgia*.

El uso del término nostalgia que se ha generalizado, está marcado por una connotación negativa que lo identifica con actitudes retrógradas, estacionadas en el pasado y renuentes al cambio y la innovación requeridos por la noción moderna de progreso. Este fenómeno está ligado, probablemente, con la historia del término, acuñado en 1668 por el médico suizo Johannes Hofer para designar una “nueva enfermedad” cuyas víctimas se obsesionaban con la añoranza por su tierra natal. Marineros y soldados en campaña fuera de sus países, así como campesinos emplazados en grandes ciudades, fueron algunos de los primeros enfermos a quienes se les diagnosticó nostalgia, y todos compartían la condición de encontrarse desplazados de sus hogares (Boym, 2001: 3). Para fines del siglo XVII, la nostalgia era considerada una enfermedad “patriótica”, cuyos síntomas desaparecían con algo de opio y, en la medida de lo posible, con un retorno a casa. Sin embargo, cuando la epidemia apareció por primera vez en Estados Unidos, durante la Guerra Civil, el médico militar Theodore Calhoun calificó la nostalgia como “una enfermedad vergonzosa que revelaba falta de hombría y actitudes en contra del progreso” (Boym, 2001: 6). Vista a través del cristal de su historia, la nostalgia se revela como un concepto cuyo uso peyorativo empieza con su nacimiento como la palabra que designa una enfermedad y termina en el carácter antiprogreso atribuido a la enfermedad misma.

En una aproximación que se aleja de la tradicional, Svetlana Boym afirma que dos tipos de nostalgia caracterizan la relación que uno mantiene con el pasado, el hogar y la añoranza: la “nostalgia restauradora” y la “nostalgia

reflexiva”. Según la autora, “la nostalgia restauradora pone énfasis en el *nos* - *tos* y propone reconstruir el hogar perdido y parchar los vacíos de la memoria”. La nostalgia reflexiva, en cambio, “hace hincapié en el *algia*, en la añoranza y la pérdida, en el proceso imperfecto de la memoria” (Boym, 2001: 41). Así, mientras la nostalgia restauradora busca reconstruir monumentos dejándolos como nuevos y borrando las huellas del tiempo, la nostalgia reflexiva es una meditación sobre el cambio, el paso del tiempo y la manera en que éste cubre con su pátina los objetos, volviéndolos obsoletos.

Partiendo de esta definición alternativa de nostalgia, el uso de tecnologías digitales en relación con procesos migratorios aparece recargado hacia el lado de una nostalgia restauradora que se evidencia, por ejemplo, en la reproducción constante de iconos nacionales (banderas, himnos, recetas de comida típica, etc.) en sitios *web* dirigidos a migrantes, mientras que son menos frecuentes en la red los brotes de nostalgia reflexiva, es decir, espacios que se dediquen a reflexionar sobre los cambios producidos por el fenómeno migratorio y que aprovechen las tecnologías digitales para generar el debate y la interacción entre los países y sus diásporas.

Hacia comunidades extrovertidas y transnacionales

Hablar del encuentro entre migración, tecnologías digitales y nostalgia reflexiva significa, en última instancia, plantearse la posibilidad de construir comunidades virtuales y transnacionales. La comunidad, en este caso, supera el concepto tradicional de Ferdinand Tönnies, según el cual para que exista comunidad se requieren interacciones cara a cara y un territorio (pueblo, barrio, etc.) en el que éstas puedan ocurrir (Bell, 2001: 94). Partiendo de la concepción de las naciones como “comunidades imaginadas”, acuñada por Benedict Anderson para ilustrar la idea de que aquello que sostiene juntos a los miembros de una comunidad, no es la interacción cara a cara, sino la construcción de símbolos, costumbres y rituales compartidos que dan forma a su identidad (Bell, 2001: 95), las comunidades virtuales y transnacionales responderían también a aquello que David Morley llama “un hogar extrovertido”. De acuerdo con Morley, éste es un lugar (físico o virtual) “que da cabida a una conciencia de sus vínculos con el mundo exterior”, y cuya identidad “no está constituida por su historia pura y separa-

da de las demás, sino más bien por su carácter único como punto de intersección en una amplia red de relaciones” (Morley, 1999: 157).

La definición de Morley coincide en gran medida con algunas páginas *web* dirigidas a inmigrantes rusos, según la descripción de Filipp Sapienza:

Los sitios web de inmigrantes no reflejan polarización cultural, sino más bien grados variables de yuxtaposición y mezcla de lo local y lo global... Se mezclan diferentes culturas, a menudo de una forma conflictiva y contradictoria que, sin embargo, tiene un significado cultural (Sapienza, 2001).

Un fenómeno similar se da en el sitio *web* “Departamento 15”, parte de la edición electrónica del periódico salvadoreño “La Prensa Gráfica”. Catorce provincias (llamadas departamentos) conforman el territorio de El Salvador. Como un sitio *web* (y una sección de la edición en papel del periódico) dedicado a los inmigrantes salvadoreños asentados en el exterior, “Departamento 15” designa un territorio virtual, la décimo quinta provincia del país, donde aquellos que han dejado el territorio físico de El Salvador siempre pueden visitar su tierra natal¹. Las dimensiones local, regional y global interactúan en este sitio *web*, donde el lector puede encontrar noticias acerca de una asamblea de vecinos en Washington D.C., las celebraciones anuales de la independencia de América Central o las últimas regulaciones migratorias del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos. Más que un sitio *web* diseñado para proveer a los inmigrantes de información acerca de su país (una tarea cumplida por el resto del periódico), “Departamento 15” se enfoca en los logros de los inmigrantes, sus iniciativas y problemas, de manera que las experiencias de los que dejaron El Salvador puedan ser conocidas por aquellos que se quedaron en casa.

Si bien no podemos llamar a “Departamento 15” una comunidad virtual, parece adecuado considerarlo como el hogar virtual de una comunidad dispersa en todo el mundo, así como un síntoma de transnacionalismo.

1 Durante los años 80, la guerra civil obligó a cientos de miles de salvadoreños a dejar su país. La mayor parte de ellos emigraron a los Estados Unidos, donde las dos más grandes comunidades se encuentran en Los Ángeles y el área metropolitana de Washington D.C. Las remesas enviadas por los inmigrantes a sus familias en El Salvador constituyen una de las más importantes fuentes de ingreso para el país.

En su ensayo “The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field”, Alejandro Portes, Luis Eduardo Guarnizo y Patricia Landolt describen el transnacionalismo como un fenómeno “compuesto de un número creciente de personas que viven vidas dobles: que hablan dos lenguas, tienen casa en dos países y se ganan la vida a través de un contacto regular y continuo de un lado a otro de las fronteras nacionales” (Portes et al., 1999: 217). Estos autores admiten que a la definición del campo del transnacionalismo le han rodeado múltiples incongruencias, como por ejemplo, la falta de acuerdo entre aquellos ensayos que lo ven como una novedad y los que lo consideran “tan viejo como la inmigración laboral misma”. Sin embargo, estos investigadores arriban a una definición de transnacionalismo que lo limita a “ocupaciones y actividades que, para su ejecución, requieren contactos sociales regulares y sostenidos a través del tiempo y de las fronteras nacionales” (Portes et al., 1999: 219). Uno de los aspectos más importantes de su definición es el rol desempeñado por las nuevas tecnologías de información y comunicación en la aparición del fenómeno:

Las iniciativas transnacionales no proliferaron entre inmigrantes de otras épocas porque las condiciones tecnológicas de su tiempo no habían vuelto fácil o rápida la comunicación a través de fronteras nacionales [...] La disponibilidad de transporte aéreo, telefonía de larga distancia, fax y correo electrónico provee la base tecnológica para el surgimiento del transnacionalismo a una escala masiva (Portes et al., 1999: 223).

Si asumimos la definición propuesta por estos autores, el fenómeno del transnacionalismo tiene que haberse desarrollado al mismo ritmo que las tecnologías de comunicación e información, que experimentaron un período de rápida evolución y difusión masiva durante los últimos 25 años. Estas innovaciones tecnológicas fueron explotadas, en primera instancia, por gobiernos y corporaciones, los cuales lograron así acelerar el proceso que estos investigadores llaman “transnacionalismo desde arriba”, un fenómeno opuesto al “transnacionalismo desde abajo” o “transnacionalismo de base”, entendido por “gente común y corriente que se ha provisto de las mismas facilidades tecnológicas para organizar su propia forma de iniciativas transnacionales” (Portes et al., 1999: 223).

Además, Portes y sus colegas muestran gran fe en la rápida diseminación de nuevas tecnologías entre el pueblo, y parecen confiar incondicionalmen-

te en los “buenos usos” (democráticos, contrahegemónicos) que implica su concepto de transnacionalismo de base.

Sin embargo, estudios recientes han demostrado que, incluso en un país como Estados Unidos, donde el acceso a nuevas tecnologías es mucho más amplio y económico que en otras regiones del mundo, el uso de computadoras y de *Internet* no ha ingresado todavía en la vida cotidiana de la mayor parte de la población de origen latinoamericano, compuesta por 35.3 millones de personas, o 12,5% de la población total, de acuerdo con el censo del año 2000 (Rivas-Rodríguez, 2003: 10). El ingreso y nivel de educación bajos que por lo general caracterizan a los inmigrantes de primera generación e incluso de generaciones posteriores determina, como en el caso de la población latina en Estados Unidos, un acceso pobre a aquellas tecnologías que, de acuerdo con Portes (et al., 1999), les permitirían emprender procesos de transnacionalismo desde abajo.

Además, investigadores como David Kyle han señalado que definiciones de transnacionalismo como la de Portes y sus colegas sobrestiman el peso de la tecnología en el desarrollo de los fenómenos transnacionales. En su libro “Transnational Peasants: Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador”, Kyle afirma que el estudio de mercaderes migrantes otavaleños prueba que el transnacionalismo puede suceder, incluso, cuando se carece de recursos tecnológicos:

Sin la aldea otavaleña de Peguche no conoceríamos uno de los más deslumbrantes descubrimientos de este estudio: en una comunidad rural, los comerciantes viajaban a por lo menos veintitrés países diferentes y generalmente regresaban el mismo año. Al observar una aldea dotada solamente con una línea telefónica –pero con una historia centenaria de relaciones transnacionales e interculturales– nos vemos en la necesidad de reevaluar nuestros discursos de globalización, que enfatizan las tecnologías de comunicación y transporte como la fuerza generadora de crecientes flujos transnacionales de todo tipo, incluyendo los de personas (Kyle, 2000: 202).

Kyle minimiza el rol de la tecnología en favor de rasgos étnicos que habrían permitido al pueblo otavaleño experimentar vidas transnacionales mucho antes de que el término transnacionalismo fuera inventado. Su preocupación por la presencia de un determinismo tecnológico en los estudios sobre transnacionalismo coincide con la posición de Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc.

En su ensayo “From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration”, Glick Schiller y sus colegas sostienen que “la tendencia de los transmigrantes de hoy en día a mantener, construir y reforzar múltiples vinculaciones con sus países de origen parece haber sido facilitada más que producida por la posibilidad de abreviar tecnológicamente tiempo y espacio”. Para estas investigadoras, “el transnacionalismo migrante se entiende mejor como una respuesta al hecho de que, en la economía global contemporánea, los migrantes encuentran imposible o indeseable la asimilación total en los países de acogida” (Glick Schiller et al., 1995: 52).

Glick Schiller y los otros autores sitúan al transnacionalismo en la encrucijada de un mundo en el que los procesos de globalización han venido acompañados de un crecimiento simultáneo de “nacionalismos exclusivos y esencialistas”, que hacen más difícil para los inmigrantes el integrarse en las sociedades de acogida. Incómodos en su nuevo medio, los inmigrantes estarían más propensos a responder al llamado de su país, donde partidos, facciones y líderes políticos miran hoy a sus diásporas “como un electorado global” (Glick Schiller et al., 1995: 52).

Al contrario que Kyle (2000) y Glick Schiller (et al., 1995), pienso que aunque una tendencia étnica hacia las relaciones interculturales o el resurgimiento global de nacionalismos pueden ayudar a contextualizar mejor el fenómeno de la migración transnacional, no pueden reemplazar a las nuevas tecnologías como elemento central del transnacionalismo, puesto que este concepto implica niveles de movilidad y conectividad que simplemente no serían posibles sin la tecnología digital. Sin embargo, coincido con Kyle en rechazar la tendencia de Portes (et al., 1999) a atribuir al transnacionalismo de base una naturaleza necesariamente contrahegemónica. Después de todo, la iniciativa transnacional más difundida dentro de la diáspora ecuatoriana es, por ejemplo, el tráfico ilegal de personas, ejecutado por redes transnacionales de “coyotes”. Éste es un auténtico transnacionalismo desde abajo, un fenómeno que no se puede negar por el simple hecho de que, de acuerdo con investigadores como Portes (et al., 1999), el transnacionalismo de base debería traer consigo cambio social y no mayor explotación de seres humanos.

Tendiendo puentes virtuales

De acuerdo con la prensa en Ecuador, entre 750 mil y un millón de ecuatorianos viven actualmente en Estados Unidos. Estas cifras prácticamente doblan la información obtenida por la Oficina del Censo de ese país, la cual en el año 2000, determinó que 396.400 personas de ascendencia ecuatoriana vivían en ese momento en territorio estadounidense, la mayoría - 177.957- en el condado de Queens, en la ciudad de Nueva York. Entre 1990 y el año 2000, la población ecuatoriana en Estados Unidos creció en un 53.7%, de acuerdo con la Oficina del Censo (Jokisch, 2001: 4).

Del otro lado del Atlántico, en España, las estadísticas oficiales afirman que aproximadamente 50.000 ecuatorianos vivían en ese país para el año 2000, mientras estudios conducidos por organizaciones no gubernamentales estiman que “al menos 200.000 ecuatorianos” habían inmigrado allí para entonces (Dávila y López, 2003: 1). El hecho es que, mientras en 1960 no había más de 125 ecuatorianos viviendo en territorio español, el número de residentes extranjeros de origen ecuatoriano empezó a crecer significativamente en 1996 y 1997. Desde entonces, la inmigración ecuatoriana ha seguido creciendo a un ritmo frenético: 70% en 1998, 84% en 1999 y 123% en el año 2000.

Según la Dirección Nacional de Migración, entre 1996 y julio de 2003, la emigración neta de ecuatorianos (es decir, el número de individuos que salieron del país y no han regresado) sumaba un total de 780.480 personas (Sánchez, 2004: 50). Esta cifra oficial no refleja, sin embargo, los miles de personas que han emigrado atravesando fronteras ilegalmente.

En Estados Unidos, aunque el número de inmigrantes ecuatorianos ha aumentado rápidamente durante los últimos años, la colonia ecuatoriana constituye el séptimo grupo inmigrante de ascendencia latinoamericana. En otras palabras, es una minoría dentro de otra minoría, “la hispana” –como la llaman el gobierno y las corporaciones– o “latina” –como prefieren llamarla los movimientos de base. El principal problema para la conformación de una comunidad transnacional entre Ecuador y sus inmigrantes en Estados Unidos radica en que la mayor parte de ellos son ilegales recién llegados. Mientras los puertorriqueños circulan libremente entre la Isla y Nueva York, en la llamada “guagua aérea”, y muchos salvadoreños o guatemaltecos han legalizado su situación a través de amnistías, la mayoría de ecuatorianos

deben interactuar con las redes de transnacionalismo ilegal para sobrevivir. La situación es algo diferente en España, donde los ecuatorianos constituyen uno de los grupos migratorios más numerosos en la Península: muchos han podido obtener rápidamente la residencia legal, a través de acuerdos bilaterales entre Ecuador y España.

Las grandes distancias que separan al Ecuador de España y Estados Unidos, lo cual implica altos costos de viaje, también complican el surgimiento de iniciativas transnacionales. En este contexto, las tecnologías digitales adquieren particular importancia en la construcción de comunidades transnacionales. Frente a las limitaciones legales, económicas y geopolíticas que presenta el mundo físico, las iniciativas para establecer un transnacionalismo virtual haciendo uso de tecnologías digitales, se multiplican.

“EcuadorNostalgia”, un sitio *web* donde prima la nostalgia restauradora, permite a sus visitantes conseguir las recetas de platos nacionales o las letras de canciones ecuatorianas populares y, de paso, vende el servicio denominado “Amor de lejos”, que hace posible ordenar desde Estados Unidos –y a un alto costo– arreglos florales, electrodomésticos y hasta joyas para personas que viven en Ecuador. Así mismo, desde 1997, un grupo de ecuatorianos radicados en Nueva York mantiene “Ecuayork USA”, el sitio *web* de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Nueva York. También en este caso, la nostalgia restauradora se impone a través de recursos como la música, obstinada en representar intacto un Ecuador de décadas atrás. Sin embargo, este sitio *web* es una puerta de entrada a muchos otros sitios creados por la diáspora ecuatoriana y, en esa medida, se aproxima ligeramente a la noción de nostalgia reflexiva que, con su énfasis en la reflexión y el debate en torno al cambio que implica el desplazamiento de las personas y el paso del tiempo, puede actuar como el pegamento capaz de juntar a los ecuatorianos dispersados por el mundo en una comunidad virtual transnacional.

Mucho más avanzada en esta dirección está la producción radial transnacional “¡Callos y guatitas!” creada por ONG de Ecuador y España, este programa se transmite en vivo a través de varias emisoras en los dos países, usando tecnología satelital. El proyecto ha estado en el aire cada domingo desde abril del 2001 y cuenta con un segmento de noticias sobre Ecuador y sus inmigrantes, así como una sección de asesoramiento legal para los recién llegados a España y algunos segmentos interactivos que conectan a oyentes de ambos lados del Atlántico. Aunque en Ecuador son ya 18 las radios que

transmiten “¡Callos y guatitas!” en el ámbito nacional, en España apenas cuatro radios de Madrid transmitían el programa en sus inicios, de manera que la audiencia ubicada en el resto del país sólo podía oírlo usando la *Internet*. Actualmente, otras cinco estaciones de radio ubicadas en Barcelona, Murcia y Valencia se han sumado a este esfuerzo.

Ecuador y su diáspora, entonces, han encontrado una opción viable en el uso de tecnologías digitales para la edificación de un transnacionalismo virtual que se muestra apto para la generación de futuras comunidades transnacionales, y también capaz de superar varias de las barreras que se enfrentan al intentar establecer relaciones transnacionales en el mundo físico. Sin embargo, hay un obstáculo que subsiste, y es el bajo nivel de acceso a tecnologías digitales que caracteriza a las poblaciones inmigrantes y, por lo general, también a sus países de origen.

Bibliografía

- 107.5 FM Radio Enlace* <http://www.radioenlace.org> Nov 14, 2004.
- Bell, David (2001). *An Introduction to Cybercultures*. London: Routledge.
- Boym, Svetlana (2001). *The Future of Nostalgia*. New York: Basic Books.
- Dávila, Luis y José Manuel López (2003). “Callos and Guatitas: Radio and Migration in Ecuador and Spain”. *The One to Watch – Radio, New ICTs and Interactivity*. Edición online. Roma: FAO.
<http://comunica.org/1-2-watch/pdf/chapter14.pdf> Jul 8, 2004.
- “Departamento 15” *La prensa gráfica*. <http://www.laprensagrafica.com/dpt-15/default.asp> Jul 5, 2004.
- EcuadorNostalgia* <http://www.ecuadornostalgia.com> Jul 20, 2004.
- Ecuayork (U.S.A)* <http://www.ecuayork.homestead.com/> Jul 20, 2004.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc (1995). “From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration.” *Anthropological Quarterly* 68.1.: 48-63. Washington D.C., The Catholic University of America Press.
- Jokisch, Brad (2001). “Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana”. *Ecuador Debate*, 54 (Diciembre), Quito: CAAP.
www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate313.htm Oct 23, 2004.

- Kyle, David (2000). *The Transnational Peasant: Migration Networks and Ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Morley, David (1999). "Bounded Realms. Household, family, community, and nation". *Home, Exile, Homeland. Film, Media, and the Politics of Place*. New York, Routledge. pp. 153-168
- Portes, Alejandro, Luis E. Guarnizo y Patricia Landolt (1999). "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field". *Ethnic and Racial Studies* 22.2: 217-237. (Marzo), New York: Routledge.
- Rivas-Rodríguez, Maggie (2003). *Brown Eyes on the Web: Unique Perspectives of an Alternative U.S. Latino Online Newspaper*. New York: Routledge.
- Sánchez, Jeannette (2004). "Ensayo sobre la economía de la migración en el Ecuador". *Ecuador Debate* 63 (Diciembre), Quito: CAAP. p. 47-62.
- Sapienza, Filipp (2001). "Nurturing Translocal Communication: Russian Immigrants on the World Wide Web". *Technical Communication* 48.4 (Noviembre).
- <http://search.epnet.com/direct.asp?an=5568533&db=ufh> Jul 8, 2004.

“El deporte une bastantísimo aquí”: las ligas de fútbol de la Asociación de Latinoamericanos y Ecuatorianos Rumiñahui en Valencia

Ramón Llopis Goig
Albert Moncusí Ferré*

Introducción

La base de este texto es un trabajo que se encuentra en curso sobre las ligas de fútbol para inmigrantes que se organizan en la ciudad de Valencia, un primer avance de cuyos resultados presentamos en el III Congreso sobre la Inmigración en España, realizado en Gerona el pasado mes de noviembre de 2004 (Llopis y Moncusí, 2004). Reproducimos aquí buena parte de los argumentos expuestos entonces, a partir de entrevistas abiertas realizadas a organizadores de torneos que tienen lugar en el viejo cauce del río Túria. Hay, sin embargo, alguna novedad. En primer lugar, nuestra atención se fijará en las ligas organizadas por la Asociación de Inmigrantes Ecuatorianos y Latinoamericanos Rumiñahui, ya que son las seguidas mayoritariamente por personas originarias de Ecuador. En segundo lugar, en el texto se incorporan algunos elementos suscitados por el debate que se generó en el congreso de Gerona.

En aquella ocasión, partíamos de la hipótesis de que nos encontrábamos ante un proceso de reetnificación y búsqueda de refugio psicológico, por parte de los participantes, y poníamos en duda que los torneos tuvieran la cualidad de facilitar la “integración de los inmigrantes”. Defendíamos, además, que los torneos constituirían en el espacio público, un microclima cultural relativamente cerrado en torno a los propios organizadores y participantes, en el sentido de que constituirían “formas de ubicarse en el nuevo en-

* Universidad de Valencia, España.
albert.moncusi@uv.es
ramon.llopis@uv.es

torno local, sin romper con las propias experiencias vitales precedentes, para el mejor anclaje subjetivo” (Llopis y Moncusí, 2004).

Algunas de las cuestiones sugeridas por los participantes en el simposio de Gerona iban en la línea de dudar de la pertinencia del uso de los conceptos de “reentificación” y “refugio psicológico”. Vamos a replantear aquí, en parte, el primero de ellos, aunque sostendremos el segundo. En general, volveremos a un análisis de la dinámica identitaria con dos polos. Por una parte, la seguridad ontológica individual entre el colectivo, que entonces denominamos, con Del Olmo (2003), “refugio psicológico”. Por otra, el reconocimiento como agente social con prácticas legitimadas e institucionalizadas, que puede llevar esa seguridad ontológica a un plano social más amplio que el del grupo nacional concreto.

Las ligas de fútbol en el cauce del río

Desde que se convirtió en parque público, el antiguo cauce del río Túria acoge, a su paso por Valencia, multiplicidad de actividades deportivas. En el tramo próximo al puente de Serranos se encuentran varios campos de fútbol, propiedad de la Fundación Deportiva Municipal. La mayor parte del tiempo, los terrenos los utilizan clubes deportivos que los tienen arrendados para sus partidos y entrenamientos. Este uso se combina, desde hace dos años, con el que realizan equipos integrados en dos ligas organizadas por la Asociación de Inmigrantes Ecuatorianos y Latinoamericanos Rumiñahui. Desde el sábado por la tarde hasta el domingo por la mañana, se celebra la primera de las ligas, con 32 equipos masculinos de fútbol-11, cuyos jugadores son mayoritariamente ecuatorianos, aunque también en parte colombianos y bolivianos. En la segunda de las ligas participan 14 equipos femeninos de fútbol-7, y se realizan los sábados por la tarde. También en este caso predominan las jugadoras de nacionalidad ecuatoriana. Según los organizadores, ambas ligas cuentan también con una escasa minoría de participantes de origen español y, en cualquier caso, tanto las personas que juegan los partidos como los espectadores residen habitualmente no sólo en Valencia, sino también en otras localidades como Gandía, Requena o Xirivella. Los encuentros mueven a cerca de un millar de personas, entre participantes y espectadores.

La semilla del torneo se encuentra en 2001, con el cuadrangular “Copa Libertadores de América”, celebrado en otro espacio más reducido (las pistas de la Avenida de la Plata). En aquella ocasión, la Asociación Rumiñahui convocó a los potenciales participantes lanzando un centenar de “hojas volantes” en el “río seco” (el viejo cauce del Túria) y en las canchas de la Avenida de la Plata. El espacio escogido para la competición se mostró completamente insuficiente ante la gran demanda que levantó la propuesta:

La organización en los estatutos consta que haría esto, lo del fútbol y todo lo demás. Lo que pasa que nosotros no tuvimos, o al menos yo personalmente, no tuve la idea que sería algo tan grande, o sea, que iba a tener tanta trascendencia. Porque una vez que empezamos con ese campeonato, no había orden, por ejemplo, porque no sabíamos, no teníamos experiencia. Pero ahora, por ejemplo, todo tiene su orden, tiene su cabeza, tiene todo. Entonces, también es cierto que hay equipos muy fuertes. Hay jugadores que han sido profesionales en Ecuador o en Colombia o en los países que sean [...] Entonces, en lo de la Plata se dio el Campeonato de la Plata y entonces lanzamos otro que pensábamos hacerlo en la Plata. Lo que pasa que después eran tantos equipos que no podíamos dar abasto sólo en la cancha de la Plata. Entonces decidimos pasarlo al río. Y en el río ya fueron más equipos (...). Ahí se realizó el Segundo Campeonato de Fútbol de Integración Latinoamérica (...). Eso era en el 2001, 2002... (...) Antes, el campeonato se llamaba Copa Libertadores de América y después se pasó a Campeonato de Integración (Dirigente de Rumiñahui).

Después de la primera edición del torneo, se buscó un espacio más amplio en la zona del antiguo cauce del río Túria. Dicho espacio estaba siendo punto de encuentro de inmigrantes de diversas nacionalidades, como demuestra que, como vimos, se la eligiera para el reparto de “hojas volantes”. Pero no sólo eso, sino que, de hecho, estaba siendo utilizada ya espontáneamente para la práctica del fútbol por parte de inmigrantes ecuatorianos, entre otros:

Lo que pasa que nosotros en el río siempre hemos tenido el espacio. Más que con pedir permisos y todas esas cosas administrativas y de papeleos, no hemos necesitado, por decirte, yo qué sé, pedir permiso o tanta cosa, porque los ecuatorianos ahí jugaban con o sin campeonato. Lo que pasa que, por ejemplo, ahí jugaban equipos que no existían. Por decirte, se juntaban diez y jugaban y ya está. Y si bien nos decían ‘organizen y hagan un cam-

peonato', nos iban alentando, si bien es cierto, lo del fútbol fue una presión de la gente (Dirigente de Rumiñahui).

A mediados de 2002, el viejo cauce del río empieza a acoger torneos organizados con arbitrajes, actas de anotación, publicación de resultados y comité de competición, entre otras cosas. El "Campeonato de Integración" va creciendo en expectativa, según sus organizadores, como lo muestra la última edición:

... la edición de fútbol 11 de 2002-03 fue la que por primera vez abarcó bastantísima gente y levantaba expectación: fue increíble [...]. La gente española que [...] pasaba por el puente que hay ahí mucha gente era sola alrededor de ahí y se quedaban horas y esperando que se acabe el partido y todo lo demás. Recuerdo que iban ahí la gente. O sea, el fútbol acarrea bastantísima gente, bastantísima gente [...] La final de este campeonato será una locura (Dirigente de Rumiñahui).

La envergadura de la actividad es tal que ocupa la mayor parte de los esfuerzos de la Asociación Rumiñahui, tanto en lo que se refiere a la organización y mantenimiento del campeonato, como a la coordinación de su financiación. El fútbol, de hecho, tiene un lugar preferente en los proyectos del colectivo. No en vano han puesto en marcha la "Escuela Infantil Latinoamericana" para la formación deportiva de un centenar de niños, mayoritariamente ecuatorianos, y tienen en proyecto la construcción de un centro polideportivo, para lo que están buscando terrenos y financiación. Tanto las ligas como este proyecto inmobiliario, sobre todo, exigen un gran esfuerzo financiero que no es fácil cubrir. El deporte ha ayudado a la financiación de la entidad, porque de las tarjetas amarillas y rojas procede una cantidad para su local, pero en general, más bien es una actividad que genera costes que deben ser cubiertos. Máxime, cuando no se ha concedido a la asociación subvención alguna, y cuando no se puede obtener ayuda de bancos debido a los escasos ingresos que percibe y a que no se pueden facilitar datos de asociados a los bancos.

Así las cosas, la financiación de las ligas procede de los propios medios de la asociación, y fundamentalmente de la aportación económica de los integrantes de los equipos de fútbol y de la realización de rifas y bailes, que se compaginan con *mingas* que permiten reducir costes. Con ello se financia la

compra de material deportivo y, sobre todo, el alquiler de las pistas municipales, o mejor dicho, su subarriendo a los clubes o escuelas que tienen los derechos de uso. Precisamente, las mayores dificultades para la organización pasan por el acceso a los terrenos de juego, abiertamente dificultado por alguna escuela pero, fundamentalmente, por la propietaria de los terrenos, la Fundación Deportiva Municipal. Dicha negativa se fundamenta en una condena genérica o pormenorizada de actividades de compra-venta que giran alrededor de los torneos y que, según algunos vecinos de la zona, ensucian el parque y perjudican su ambiente. Así lo explican los organizadores:

Sinceramente no sé porqué nos niegan las canchas, porque, si bien es cierto, las canchas nosotros las llevamos sin necesidad de permisos y todo lo demás, lo hemos llevado de una manera organizada y todo lo demás, dentro de lo que nosotros cabe. Porque si bien es cierto, ahí tenemos el problema de las ventas. Por decirte, la gente ecuatoriana ahí vende licor, vende cervezas, vende todo eso. Pero nosotros, por decirte, estamos en contra de las ventas. Pero nosotros no somos policías [...] porque esa parte no es nuestra obligación. Por ejemplo, ahí hay venta ambulante, hay tanta cosa. La policía pasa, o sea, ve, mira, y nunca hace nada ¿Entiendes? Es como yo, por ejemplo, si yo voy la primer vez a vender ahí, por decirte, cien latas de cerveza, y la Policía me ve y no dice nada, al siguiente día voy a llevar doscientas ¿Me entiendes? Entonces, las canchas, por lo general, dicen: ‘no, es que siempre hay problemas, dejan las latas, y todo lo demás’. Nosotros hemos tenido que contratar a una persona desde las ocho de la tarde hasta la una de la mañana para que recoja las latas. Y muchas veces los compañeros [...] recogen las latas. Y cuando nos quedamos o hay un programa o algún encuentro u otra cosa, nosotros siempre tenemos la responsabilidad de que llevamos las bolsas de basura y tratamos de ubicar la basura. Entonces ellos, por lo general, dicen: ‘no, es que a la otra próxima semana han dejado sucio’ [...] Las Escuelas, por lo general, se escudan en eso [...] (Dirigente de Rumiñahui).

Pese a que durante al menos siete años se había podido jugar fútbol en los campos de la Fundación Deportiva, en domingo, de manera informal, aquel organismo municipal y algunas escuelas dificultaron hacerlo cuando se trató de la competición organizada. Estas dificultades, ligadas al carácter combativo de la asociación Rumiñahui, cuyos dirigentes tienen experiencia en movilización barrial y política en Ecuador, han llevado a situaciones tensas.

En una ocasión, los organizadores de las ligas tuvieron que construir sus propias porterías porque las habituales habían sido cercadas con cadenas y candados, y otras veces se han encontrado con partidos que no se podían disputar porque las canchas eran usadas imprevisiblemente por equipos de las escuelas. Con el pago por subarriendo se ha regularizado relativamente la situación, aunque la relación con la Administración sigue siendo, cuando no tensa, de ignorancia mutua. El subarriendo resulta de un acuerdo verbal con los clubes o escuelas, sin carácter oficial alguno. Esa es una de las razones por las que quieren construir su polideportivo. Es decir, no están dispuestos a “regalar dinero a asociaciones que nunca han brindado ningún tipo de apoyo ni de colaboración a los deportistas ni a la Asociación”. El proyecto del polideportivo comparte con las ligas mismas una situación de aislamiento u ocultación oficial, aunque su existencia en sí misma no es la causante de la situación, sino la forma en la que se gestiona una situación de institucionalización que podríamos calificar de precaria. Es decir, “si no tienes apoyo de la Fundación Deportiva Valenciana, si no tienes apoyo de las organizaciones, ¿qué optas por hacer? Tienes que replegarte y organizar tu propia liga, que es lo que hemos hecho”.

A pesar de tratarse de una especie de “repliegue”, las ligas de Rumiñahui tienen una vocación de apertura en el hecho de que se está intentando que el equipo campeón o los dos primeros puedan acceder a ligas de empresas organizadas desde la sociedad autóctona. Como se verá enseguida, es uno de los aspectos con los que se argumenta que se trata de un “campeonato de integración”.

Integración y reetnificación en el espacio público

Un parque como el del antiguo cauce del Túria entra en la categoría “espacio público”, en la medida que *a priori* se puede mover por él todo ciudadano sin apropiárselo. Michel De Certeau (1984: 117) sugirió que el lugar se caracteriza porque en él hay elementos que se toman en consideración por coexistir unos al lado de otros, de modo que “un lugar es una configuración instantánea de posiciones. Implica una indicación de estabilidad”. En cambio, “el espacio está compuesto de la intersección de elementos móviles”, y toma sentido precisamente por ese movimiento y es, de hecho, co-

mo el lugar practicado. Cuando hablamos de espacio público se entiende que el movimiento, la práctica del lugar, carece de líneas y fuerzas de apropiación ajenas a un movimiento libre. Ocurre, sin embargo, que en el espacio público operan agentes de control y algunas prácticas y movimientos se institucionalizan como libremente practicables en función de quienes las llevan a cabo.

En los espacios públicos de las ciudades se visibiliza la aparente igualdad del transeúnte cuando transita en ellos cohabitando con otros que, como él, caracterizan ese espacio por su movimiento. No obstante, la participación en los espacios está en función de que se reconozca como legítima la presencia en ellos de grupos, agrupaciones o individuos concretos. Para ello se definen categorías de género o étnicas, por ejemplo, que permiten normalizar el espacio público. Es decir, definir qué es normal en él y cómo deben ser las cosas en su seno. La categorización de participantes, acciones o elementos puede marcar su exclusión del espacio. De hecho, en el espacio público se visibilizan formas de exclusión o, por el contrario, de integración social. Por ello, y porque la definición de la normalidad del comportamiento y los participantes tiene un carácter marcadamente cultural y es, por tanto, muy diversa en sociedades distintas, el estudio del espacio público es interesante en el caso que nos ocupa.

Para empezar, diremos que, efectivamente, los jardines del Túria están repletos todos los fines de semana de personas paseando a pie, en patines o en bicicleta, practicando *jogging* leyendo, charlando sentadas en bancos o jugando al fútbol. De vez en cuando, pasa también por la zona algún policía. El parque sigue el curso del río, y todo él tiene en común su carácter oculto respecto de la ciudad, por su ubicación hundida, pero no se trata de un espacio homogéneo. Existe toda una arquitectura de caminos que esquivan zonas ajardinadas y, a cuyo paso, se encuentran, de vez en cuando, papeleras y contenedores de basura. Algunos lugares están delimitados y preparados para la práctica del fútbol. Todo ello implica, ya de entrada, normas sobre por dónde es conveniente andar y correr, jugar al fútbol o ir en bici, o dónde debe ser depositada basura. Pero no sólo eso, sino que la regulación de la normalización corre a cargo de agentes cuya responsabilidad ha sido objeto de institucionalización. Es el caso, por ejemplo, del Ayuntamiento y la Policía, pero también de los grupos deportivos que alquilan los campos de fútbol del parque. Dicha apropiación de un espacio público se considera completamente

te legítima, sin que por ello puedan dejar de surgir usos espontáneos de esos mismos espacios. Ese es, precisamente, el origen de nuestro caso.

El uso de los campos, propiedad de la Fundación Deportiva Municipal (y por tanto, de titularidad pública), por parte de futuros participantes en las ligas organizadas por Rumiñahui fue anterior a la creación de éstas:

Primero estuvieron concentrados y fuimos nosotros quienes fuimos allí. O sea, no fue primero la asociación y luego llegó la gente. Fue al revés [...]. Entonces, si la gente está organizada, necesitamos de normal algo, para hacer que la gente se una y participe en algo. Y fue básicamente este deporte que se eligió [...] Y nosotros creemos que tenemos derecho a hacer el deporte como tal. Y hay un espacio en el que nunca en la vida ha habido tanto colorido, tanta participación, tanta concentración. Nosotros hemos dado vida a ese cauce, en ese sector ¿De que hay problemas allí inclusive de control? Sí los hay. ¿De que hay malos comportamientos de alguna gente? Sí, los hay. Pero eso no es general. Entonces, en ese sentido, sí creemos nosotros que como cualquier organización podemos utilizar los espacios que estén disponibles. En ese sentido, nosotros hemos utilizado esos campos que han estado disponibles. Y luego hemos ido allá a jugar y luego al mismo proceso se han acercado, en algunos casos, los clubes, con la necesidad de que hay que pagar algún impuesto o lo que fuese, y hemos llegado a algún acuerdo con unos. Pagamos, pero otros no. Aquí es más o menos en cadena. La gente fue allá, y luego fue la asociación y luego aparecieron los clubes, los clubes pidieron que se les pague, se les paga y ahora estamos en eso (Dirigente de Rumiñahui).

De este modo, se formalizó el desarrollo de una actividad que había tenido lugar en el espacio público, para generar un espacio de unión y participación organizada. De la cita precedente se desprende que no se trataba de cualquier tipo de actividad. Era algo que debía ser controlado con el pago de algún impuesto, pero que, al mismo tiempo, dio vida a un espacio antes carente de vitalidad. De la cita que sigue, se desprende que se trata de una actividad llevada a cabo por personas categorizadas como “extranjeras”, aunque no un tipo de práctica exclusiva de ellas, y al mismo tiempo, algo que permitía un control de actividades consideradas perjudiciales, como el consumo de alcohol:

En los países latinoamericanos la gente es futbolizada. O sea, a todo el mundo le gusta el fútbol, y ese tipo de cosas. Igual que en Europa. Igual. Entonces, simplemente lo que se hace es transmitir o desarrollar actividades que muchos lo han hecho en el país, hacerlo aquí. Y es indudablemente la forma de integración, de competición, inclusive, sana. Y eso es uno de los orígenes principales ¿Por qué nosotros hemos logrado potenciar el fútbol? Porque tampoco vamos a ocultar que, por ejemplo, hay parte latina que beben mucho. La gente nuestra bebe mucho, pero en cambio, si los tenemos en medio de una actividad deportiva. Al contrario, va a hacer más deporte y casi menos alcohol [...] Y nosotros tenemos nuestras propias reglas. Si una persona está bebiendo y da un mal espectáculo es sancionada, por ejemplo [...] (Dirigente de Rumiñahui).

La práctica de fútbol en el espacio público se configura como algo positivo y vinculado, ya, al origen de sus practicantes. Su carácter aglutinante deriva, en buena medida, de este hecho. Pero en el caso que nos ocupa, la práctica del fútbol tiene un valor añadido, en la medida que contribuye a construir lo que Manuel Delgado (1999) denomina un microclima cultural. Es decir, algo que surge como resultado de la reorganización de elementos más o menos distorsionados de la tradición de origen de sus practicantes, y que les permite adaptarse a un entorno distinto, particularmente marcado por “tendencias desestructuradoras propias de las sociedades urbano-industriales”. La construcción de pequeños enclaves donde la realidad tiene, por decirlo de algún modo, densidad semántica y es reconocida como algo completamente familiar, permite contrarrestar esa desestructuración, en un plano psicológico, al tiempo que, “en el plano sociológico, el mantenimiento de una cierta fidelidad a formas determinadas de sociabilidad a unas pautas culturales que los inmigrantes llevan consigo allí donde van y que pueden formular de muchas maneras, les permiten controlar mejor las nuevas situaciones a las que tienen que adaptarse” (Delgado, 1999).

De modo que el espacio público se convierte en escenario donde personas de cierto origen buscan encarnarse como colectivo y reconocerse y verse reconocidos en él como individuos y como grupo. El espacio público deviene, entonces, plataforma para el despliegue de identificaciones y categorizaciones colectivas como, por ejemplo, “latinoamericano” y “ecuatoriano” o, más genéricamente, “inmigrante”. Pero en el espacio público también se ponen en escena la interacción social y el ocio familiar, de manera que “los

asistentes o espectadores a los encuentros futbolísticos conforman un clima cultural de relaciones sociales y familiares”:

... es muy importante, pienso yo, porque, por un lado, por lo que es el fútbol, que a la gente le apasiona mucho, a los que están allí, y por otro lado, hombre, porque es una actividad deportiva porque yo creo que a nivel de que ellos se junten, se relacionen y se cuenten sus cosas. Ahí van las mujeres de todos [...] Tú ves que están jugando ellos, pero alrededor está [...] es como la playa [...] La familia. Todo alrededor, salen con los niños, los llevan allí a pasar el día, al río [...] Es esparcimiento, y esparcimiento sano, además, o sea que es bueno [...] El primer elemento es el hecho de la unidad familiar. Si la gente quiere estar unida [...] Porque de donde venimos nosotros resulta que normalmente se vive en familia (Dirigente de Rumiñahui).

Para los propios organizadores, los torneos favorecen el refuerzo de lazos sociales, especialmente de carácter familiar. Francisco Torres (2002) ha destacado la importancia de las redes familiares para los inmigrantes ecuatorianos residentes en Valencia. Algo que ha observado ya, en su estudio transnacional, Claudia Pedone (2004) en otros casos. Los partidos de fútbol contribuyen a generar un punto de encuentro para esas redes, abriendo una vía para su reconstrucción en el contexto de emigración, y permitiendo a sus miembros superar el aislamiento y la soledad que conlleva a menudo su situación. Alrededor de los encuentros se forman múltiples corros de personas que aprovechan para charlar, se organizan también pequeños negocios de compra-venta de productos diversos (particularmente alimentos y bebidas) y el entorno se presta, por ejemplo, a convocar asambleas de cara a la fundación de asociaciones étnicas como ha ocurrido con la asociación de bolivianos y con la de uruguayos. Esta generación de un punto de encuentro constituye uno de los dos grandes objetivos que perseguían los organizadores con la creación de las ligas:

... primero, es lo del punto de encuentro que hablamos. Básicamente nos concentramos ahí para hablar de cuestiones de nuestros países, inclusive. De nuestras familias, la situación política, económica, social, lo que sea, inclusive deportiva, mismo. Lo otro es como elemento de integración de los propios inmigrantes (Dirigente de Rumiñahui).

La intención de favorecer la integración se refleja en el nombre del torneo organizado por Rumiñahui. Pero, ¿qué se entiende por integración? Los organizadores la identifican en dos líneas distintas. Por un lado, está ese carácter aglutinante de las ligas con respecto a quienes las siguen y quienes participan en ellas; esa construcción de un punto de encuentro e incluso unión:

... el deporte une bastantísimo aquí. Es un medio de comunicación, puedes comunicar, directamente, con la gente. [...] Por ejemplo, yo aquí me encargo de toda la cuestión de la documentación, por ejemplo, de las reagrupaciones familiares [...] Entonces, cuando vamos abajo al río, toda la gente me pregunta. Y es una facilidad para ellos. O, para decirte, se les lanza una hoja volante y ellos ya saben (Dirigente de Rumiñahui).

Ahí se encuentra una primera noción de integración, vinculada a la construcción de una cohesión, digamos, subjetivamente percibida. Es decir, la sensación de unidad y conjunción entre los propios inmigrantes de distintas nacionalidades:

... el deporte como punto de encuentro, como digamos, un proceso de integración, nos ha permitido, primero, como decíamos, llevar adelante un campeonato inicial, ‘Copa Libertadores de América’, que básicamente fue la confluencia en un punto determinado del cauce del río de estos colectivos. Ecuatoriano, mayoritariamente, colombiano y boliviano. Y en algún momento, gente también de otras nacionalidades. Cameruneses, marroquíes, senegaleses, de Europa del Este, etcétera [...] Nuestro interés principal es que este tipo de encuentros sirvan de distracción, de concentración, de comunicación, de diálogo permanente entre nacionalidades (Dirigente de Rumiñahui).

Una segunda acepción de “integración”, se vincula, en el discurso de los mismos dirigentes de la asociación, más allá del ámbito exclusivo de los propios inmigrantes, a la relación con la sociedad receptora:

... entonces, en ese sentido, se abre la posibilidad cierta de ampliar el deporte a todo el colectivo de inmigrantes. Pero mucho más allá de la visión que sus dirigentes lo hemos venido sosteniendo. El hecho de que el deporte realmente aglutina a todos los sectores sociales, podemos decir,

a todas las culturas, pero también como factor integrador (Dirigente de Rumiñahui).

Así que hablar de integración implica referirse a apertura e inclusión respecto a la sociedad receptora que, en el caso del fútbol, implica la participación de españoles en las propias ligas, pero también, y sobre todo, la inserción en ligas o campeonatos organizados por entes “españoles”. De ahí que se aluda al contacto necesario con la administración municipal y con las entidades deportivas que gestionan la infraestructura deportiva en el cauce del río y que se proponga en este una “salida” de algún equipo del río, hacia otros ámbitos:

Mientras nosotros no logremos estar en estas ligas federadas, o a niveles de otros campeonatos, no lograríamos salir de esta parte. Además, los 32 equipos de fútbol no los van a aceptar federarlos tampoco, ¿sí? Entonces básicamente el que gana es el que tiene que ir allá. Como parte, digamos, de integración y de apertura, digamos, de nuestra propia participación. Y la integración un poco más definitiva tiene que ser también, ya, en estas competiciones. Porque también hay españoles que juegan en nuestra liga. O sea, nosotros vemos una apertura, digamos, contraria a la que normalmente aquí probablemente hacen las Federaciones. Si vienen más españoles pues es mucho mejor. Para nosotros mejor. Inclusive aquí se ha discutido y si dice mejor. Inclusive algunos han traído a sus amigos del trabajo y están jugando. Hay españoles y españolas que están jugando allí. Pero en cambio nosotros, si vamos a las ligas, no es así (Dirigente de Rumiñahui).

Pese a las dificultades que se plantean a la organización, y sobre todo, a los obstáculos que surgen por parte de la sociedad receptora, se intuye que para los dirigentes de Rumiñahui el fútbol tiene gran potencial para la integración, tal y como ellos la entienden. Sin embargo, una consideración del concepto “ético” de integración sugiere algunas dudas sobre el carácter integrador de las ligas de fútbol organizadas por la asociación, al menos dado su formato y situación actual. El pedagogo Francesc Carbonell (2001) ha definido la integración como un proceso colectivo a través del cual se eliminan mecanismos de exclusión social, por acción de la minoría excluida y, sobre todo, de la mayoría “excluyente”. En términos similares, Carlos Giménez y Graciela Malgesini (1997: 204) afirman que “integración es el proce-

so de adaptación mutua de dos segmentos socioculturales mediante el cual: 1) la minoría se incorpora a la sociedad receptora en igualdad de condiciones, derechos, obligaciones y oportunidades con los ciudadanos autóctonos, sin que ello suponga la pérdida de sus culturas de origen; y 2) la mayoría acepta e incorpora los cambios normativos, institucionales e ideológicos necesarios para que lo anterior sea posible”. El objetivo es construir una sociedad cohesionada.

Según Francesc Xavier Medina (2002 y 2003) el deporte ha sido considerado, con frecuencia, instrumento de integración. La capacidad para convertir “a los de fuera” en “los de dentro”, la facultad, de hecho, de generar la identidad de un “nosotros” y la igualdad teórica de oportunidades en el juego, son elementos destacados por el autor como evidencias de ese carácter integrador, con el valor añadido de devenir una forma de ocio positiva para el desarrollo psicosocial de los jóvenes. Sin embargo, él mismo destacaba como riesgo la generación de actividades que sean definidas como “de” o “para” inmigrantes, en exclusiva, con escasa participación de “autóctonos”. Algo sólo superable con la consideración de una unidad social de referencia que abarque algo más que un más o menos determinado colectivo de “inmigrantes”. En este tipo de riesgo y obstáculo incide específicamente el sociólogo alemán Klaus Heinemann (2002), cuando sostiene que el deporte puede devenir una práctica de re-etnificación y, con ello, adquirir un carácter segregador. Para este autor, el deporte practicado en el seno de asociaciones étnicas permite superar el aislamiento y el distanciamiento social del individuo, algo que él valoró al principio como positivo. Según él, la función identitaria del deporte cobra una fuerza inusitada, dada la pertenencia étnica que se ve reforzada a través de la asociación. Así, “las asociaciones son, para estos inmigrantes, como se suele decir, la ‘patria por un tiempo’, o, científicamente hablando, aportan un capital social que reduce la tensión dominante producida por la presión de la adaptación y las exigencias de aprendizaje, mejorando así, en muchas ocasiones, las oportunidades de integración” (Heinemann, 2002: 31). Pero recientemente el mismo autor ha empezado a juzgar como algo perjudicial este tipo de práctica en asociaciones étnicas, por cuanto llevan a una re-etnificación. Es decir, a una segregación arriesgada por medio de la cual la pertenencia a una asociación étnica puede reforzar un aislamiento y distancia social que obstaculizan la integración (Heinemann, 2002: 31). El sociólogo llega a tomar como posible indicador de ma-

yor integración la pérdida de importancia y la desaparición de las asociaciones étnicas. Ello tiene mucho que ver con que, para él, la integración va ligada al hecho de llegar a sentirse, de algún modo, miembro del colectivo nacional del país donde se reside (alemán, español, etc.). De modo que las manifestaciones identitarias que pudieran ir en la línea de afirmación del colectivo de origen, en detrimento del de destino, serían antiintegradoras.

En otro lugar (Llopis y Moncusí, 2004), defendimos que, efectivamente, los partidos en el viejo cauce del Túria eran un ejemplo de re-etnificación, en el sentido de algo que “consagra las formas de diferencia cultural de un grupo humano” y que “permiten afirmar la propia diferencia cultural en una sociedad distinta”. Concretamente, se trataba de una etnificación de tinte nacionalista, con la conformación de un “clima cultural nacional”, con presencia de banderas, equipos y símbolos de países de procedencia. De hecho, calificamos el viejo cauce como “patria de fin de semana”, y remarkamos que en ellos “los inmigrantes encuentran sentido de pertenencia y capital social. La práctica de fútbol es una suerte de revitalización nacional, ya que estos inmigrantes, en sus países, viven muy intensamente el fútbol en relación con sus identidades locales o nacionales”.

Volviendo la vista atrás, y después de haber debatido esta afirmación en el contexto del III Congreso sobre la Inmigración en España, cabe matizarla, en parte. Para empezar, seguimos considerando que se da, efectivamente, alguna forma de re-etnificación, en la medida en que nos encontramos ante grupos étnicos, en el sentido de colectivos que reconocen como propio un mismo origen y bagaje cultural colectivo, que son categorizados con un nombre y que se identifican con él y con aquellos contenidos culturales. Y no sólo eso, sino que consideran que la pertenencia al colectivo se puede transmitir por descendencia. El nacionalismo es una forma de etnicidad, aunque ello parezca contradecir la común asociación de lo étnico con lo no occidental y no moderno, ligado a los grupos tribales e indígenas. Como sugiere Manuel Delgado (1999), ¿por qué no podemos considerar etnias a los catalanes, los vascos, los alemanes, los bretones, los españoles o los ecuatorianos? En contextos con presencia indígena, ello parece contradecir el sentido común, pero las concepciones “etic” no tienen por qué basarse en él ni tampoco reproducirlo. Hasta aquí, pues, no ponemos objeción alguna al planteamiento de Heinemann. Sí, en cambio, la podemos poner a su consideración de que las referencias nacionalistas representan, en sí mismas, un

obstáculo para la integración. Desde nuestro punto de vista, no necesariamente promueven formas de exclusión. El deporte tiene un potencial como forma de bricolaje, entendido como lo propuso Lévi-Strauss (1984). Es decir, como un intento por “espabilarse con eso que se tiene” para lograr el intercambio significativo con el mundo que nos rodea, que en este caso incluye a los otros. Un bricolaje que puede permitir nuevos equilibrios y relaciones entre personas, en el campo de la inmigración, que superen una perspectiva superficial y abstracta que se centre en grupos culturales o culturas, en genérico (Maza, 2002: 65). Dicho de otro modo, para encontrar un lugar en el mundo, utilizamos los recursos de los que disponemos. Se trata, como sugiriera Dolores Juliano (2000), de cierta reelaboración del espacio vivido en el contexto de origen, ubicándolo en el espacio público en emigración. Un ejercicio de reconstrucción tejido de relaciones sociales pero también de prácticas culturales como el mismo fútbol, o de una reordenación simbólica del tiempo por medio de fiestas propias del lugar de origen. Lejos entonces de constituir islas cerradas, las asociaciones étnicas promueven “esta semantización y la hacen visible institucionalmente” (Juliano, 2000: 94). Ello es especialmente cierto en el caso de los que emigraron, más que para sus descendientes, puesto que las experiencias vitales de estos últimos quedan lejos de las de aquellos. En el caso de las ligas organizadas por Rumiñahui encontramos una ilustración de este argumento en una peculiar propuesta:

Por las fiestas patrias ecuatorianas, vamos a llevar adelante un desfile. Indudablemente, estamos haciendo las gestiones necesarias para que la delegación del gobierno acepte, ¿no? Y vamos a participar todos. Hombres, niños, mujeres y todos los demás, deportistas, todos vamos a presentar una fiesta única, que lo vamos a llevar adelante nosotros, que esto, la idea surgió hace dos años atrás pero que hasta el momento no lo hemos podido cristalizar. Que no es sencillo aquí que el Ayuntamiento o la Delegación te conceda un permiso, ¿no? Entonces aquí sentimos un poco la represión permanente, no solamente la gente que no tiene papeles o a la que tiene, sino también el hecho de golpear la cultura, también, permanentemente, ¿no? Entonces, por ejemplo, vamos a llevar adelante, en mayo, estas fiestas. Entonces vamos a hacer nuestro desfile, con las carrozas, con reinas de los equipos, de algunos sitios que vienen acá a participar, con desfiles, marchas, comparsas, música, todo ese tipo de cosas. Una fiesta propia de nuestro país (Dirigente de Rumiñahui).

Esta especie de retorno simbólico al colectivo de origen no tiene porqué causar formas de exclusión en ella misma. Sí las motiva la imposibilidad de reproducirlas en el espacio público. Es entonces cuando en él no se produce efectivamente integración, debido a que se dificulta el encuentro simbólico con el propio colectivo de referencia. Es algo que no atañe únicamente a los miembros del colectivo ecuatoriano, sino también a las instituciones autóctonas que regulan, entre otras cosas, el acceso al espacio público. En la medida en que éste se considere abierto a toda una sociedad, potencialmente se abrirá a una mayor cohesión e integración social. Como ya especificamos en otra ocasión (Llopis y Moncusí, 2004), la escenificación pública de símbolos nacionales o de otro tipo no es ajena a la posición, en la estructura social, de los sujetos que la protagonizan, y a sus relaciones políticas con otros colectivos (y, en particular, con el poder autóctono institucionalizado). “Dicho de otro modo, la re-etnificación se produce en un contexto de desigualdad en la capacidad reconocida de producción cultural y de institucionalización de prácticas y símbolos”. Ello nos remitió en aquella ocasión, y lo hace de nuevo ahora, a la dinámica identitaria.

La dinámica identitaria: entre el refugio y el reconocimiento

Como indicó Barth (1976), la construcción de un nosotros es tanto más exitosa cuanto mejor se delimitan sus fronteras, en el contacto con los otros. Es decir, que a mayor interconexión entre grupos mejor delimitación de fronteras y, por lo tanto, de identidades. Manuel Delgado (1999) ha destacado que estas fronteras se subrayan con referentes simbólicos, la aceleración de cuya selección permite “asegurar un mínimo de segmentación que mantenga a raya la tendencia de las sociedades urbanas hacia una hibridación excesiva de sus componentes”. La construcción de identidades colectivas, en la doble vertiente destacada por Richard Jenkins (1996) externa (categorización) e interna (identificación), permite que las sociedades mantengan una heterogeneidad que, de hecho, es constitutiva de ellas. Algo particularmente claro en el caso de las ciudades, verdaderos espacios de heterogeneización a través de sexo, edad, ideología, clase social, o estilos de vida. En el uso de categorías étnicas es frecuente la reducción de la heterogeneidad intra e intergrupala con vocablos que agrupan realidades muy dispares, espe-

cialmente cuanto mayor distancia social se percibe respecto de la realidad categorizada (Mitchell, 1956). Buen ejemplo de ello es el uso de términos genéricos como “latinoamericanos” o “inmigrantes”, para colectivos heterogéneos. Sin embargo, esa categorización no es ajena a quienes son objeto de ella. También puede responder, en parte, a estrategias de visibilización de diferencias y especificidad cultural en el espacio público, por parte de quienes se llaman a sí mismos “latinoamericanos”, “inmigrantes” o “ecuatorianos”. El acceso a ligas de fútbol organizadas por la sociedad receptora es una muestra de esa voluntad de visibilización:

... vamos a federar un club o también participar en el nivel empresarial que existe aquí, y igual con las mujeres, que puedan federar y puedan participar. Y en caso de los niños que estamos en eso de poder constituir una escuela infantil [...] Esto básicamente como parte no solamente de la integración, sino que también estamos demostrando que dentro de las ligas existentes hay buenos jugadores, hay buenos futbolistas, hay profesionales, inclusive. Y la intención también es básicamente promocionar a jugadores que permitan [...] (Dirigente de Rumiñahui).

Esta visibilización muestra una voluntad de reconocimiento social de sujetos individuales y colectivos, a través del reconocimiento oficial de las ligas y los jugadores. En éste se halla una posibilidad de sentirse parte integrante de una unidad social donde “se es alguien”. De modo que de la mano del reconocimiento al colectivo y al individuo viene el sentimiento de “sentirse integrado en”. Por otra parte, el sujeto individual halla la posibilidad de mantener una seguridad ontológica y existencial. Se trata, en definitiva, de la combinación de la búsqueda de “refugio psicológico” y de “reconocimiento” por la sociedad receptora (visibilización) (Del Olmo, 2003: 53). En una actividad destinada al ocio y la diversión, el individuo puede refugiarse psicológicamente de un entorno que le resulta hostil. La cuestión está en el alcance y composición de la unidad social de referencia. Si se trata exclusivamente de una asociación de inmigrantes ecuatorianos, con actividades no del todo reconocidas, y definida como interlocutora ajena a programas deportivos e instalaciones municipales, parece que por el momento la unidad social, marco de integración, es algo reducida.

Conclusiones

En el espacio público, las prácticas se pueden considerar legítimas o no, como potencialmente propias de toda una sociedad. El fútbol en el cauce del río Túria es una de esas actividades. Sin embargo, no lo es para todo el mundo. La definición de categorías étnicas o de otro tipo, permite normalizar el espacio y sus usos y darle forma con ciertos componentes y prácticas. Las ligas de fútbol organizadas por Rumiñahui visibilizan una realidad como segregada o marginal a la institucionalización del uso de un espacio público y particularmente limitada a personas categorizadas como “inmigrantes”, “extranjeros” o “latinoamericanos”. Los límites a la oficialización de la actividad, y la participación de un colectivo muy particular en la organización y el desarrollo de ésta, ponen en duda que se trate de un ejemplo de plena integración social.

Las ligas del viejo cauce del Túria constituyen para sus participantes todo un microclima cultural que permite contrarrestar la desestructuración propia de la vida urbana moderna, así como controlar nuevas situaciones a las que es preciso adaptarse. Y uno de los cimientos que solidifica ese microclima procede de su carácter de re-etnificación, es decir, de retorno simbólico a un colectivo de origen con la pertenencia al cual el sujeto se siente seguro. Dicho retorno no es necesariamente un impedimento para la integración social, sino que permite al sujeto participar de la convivencia con pleno sentido de “ser alguien”. Sí puede resultar problemática, en cambio, la imposibilidad de reproducción simbólica de las propias prácticas culturales, en el espacio público, convirtiendo a éste en algo ajeno y, por tanto, no plenamente compartido. La segregación de colectivos y prácticas en el espacio público, y su no consideración como algo normalizado, impide coincidir en la construcción de algo conjuntamente (particularmente, de un “nosotros”). En este sentido, es de gran importancia el reconocimiento de las ligas e incluso la consideración de colaborar en una institucionalización de ellas, por parte del Ayuntamiento de Valencia.

Las ligas representan un esfuerzo de visibilización, de reconocimiento social, por parte de sujetos individuales y colectivos, para “ser alguien”. Se trata de una oportunidad para sentirse parte integrante de cierta unidad social. Una unidad, por ahora, reducida al colectivo nacional de ecuatorianos, en mayor parte, y que permite a quienes se sienten miembros de ella,

encontrar un refugio psicológico en un entorno hostil y ajeno, y tratar de encontrar un reconocimiento que les dé valor social. En este sentido, podemos dudar de que las ligas de fútbol sean un ejemplo de amplia integración social. Ello, no obstante, es el resultado no de la práctica en sí misma, ni de sus practicantes, sino del sentido que cobra como algo cuya presencia en el espacio público no está en absoluto o está sólo parcialmente institucionalizado. Es decir, reconocido socialmente como plenamente normal.

Bibliografía

- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, FCE.
- Carbonell, F. (1999). “Desigualtat social, diversitat cultural i educació”. *Col·lecció Estudis Socials*, 1. Fundació La Caixa.
- De Certeau, M. (1984). *The Practice or Everyday Life*. Berkeley, University of California Press.
- Del Olmo, N. (2003). “Construcción de identidades colectivas entre inmigrantes ¿interés, reconocimiento o refugio?”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N. 104: 29-56.
- Delgado, M. (1999). “Dinámicas identitarias y espacios públicos”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*: 43-44.
- Heinemann, K. (2002). “Esport per a immigrants: instrument d’integració?”. *Apunts d’Educació Física i Esports*, 68: 24-35.
- Jenkins, R. (1996). *Rethinking ethnicity. Arguments and explorations*. London, Sage.
- Juliano, D. (2000). “Un lugar en el mundo: identidad, espacio e inmigración”. *Documentación Social*, 121, pp. 91-127.
- Lévi-Strauss, C. (1984). *El pensamiento salvaje*. Barcelona, Edicions 62.
- Llopis, R. y A. Moncusí (2004). “El fútbol como práctica de reetnificación: reflexiones sobre las ligas de fútbol de inmigrantes en la ciudad de Valencia”. *Actas del III Congreso sobre la Inmigración en España*, Girona.
- Malgesini, G. y C. Giménez (1997). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid, La Catarata.
- Maza, G. (2002). “L’esport i el seu paper en els mecanismes de reproducció social de la població immigrada estrangera”. *Apunts d’Educació Física i*

- Esports*, 68: 58-67.
- Medina, F. X. (2002). “Esport, immigració i interculturalitat”. *Apunts d’Educació Física i Esports*, 68: 18-23.
- _____ (2003). “Actividad físico-deportiva, migración e interculturalidad”. En: F. X. Medina y R. Sánchez, eds., *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona, Icaria, p. 229-250.
- Mitchell, C. (1956). *The Kalela Dance. Aspects of Social Relationships among Urban Africans in Northern Rhodesia*. Manchester, Manchester University Press.
- Pedone, C. (2004). “‘Tú siempre jalas a los tuyos’. Las cadenas y las redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España”. Tesis doctoral inédita, Barcelona. Universidad Autónoma de Barcelona (disponible en http://www.tdx.cesca.es/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-1027104-170605).
- Torres Pérez, F. (2002). “Àmbit urbà, sociabilitat i inserció social dels immigrants. El barri de Russafa”. Trabajo de investigación inédito, Valencia, Departament de Sociologia i Antropologia Social, Universitat de València.